Un concubinato y un matrimonio legítimo en una inscripción romana de *Aquileia* (*CIL* V, 936-937)

1. *Características del monumento funerario*

Este artículo se centra en el estudio de un interesante monumento funerario que se conserva actualmente en el Museo Archeologico Nazionale di Aquileia (inv. nº 58)[1]. La inscripción de la lápida recuerda a todos los individuos de una *gens* enterrados en un mismo lugar. Los responsables de su construcción fueron dos hermanos, *L. Titius* y *Q. Titius*. Ellos se encargaron de disponer de una sepultura para sus seres queridos y de realizar una estela con el epígrafe que recoge sus nombres. El interés que puede generar el epitafio radica en el hecho de que se mencionan dos tipos de uniones de pareja en una misma familia. Este trabajo se encargará del estudio de cada una de las relaciones sentimentales aludidas, mostrando las similitudes y las diferencias entre ellas.

Curiosamente, el texto se estructura en dos columnas aludiendo a los núcleos familiares que habían formado cada uno de los hermanos (fig. 1). Las dimensiones de la estela son 198 cm de alto, 69 cm de largo y 24 cm de ancho. El material en el que está realizada es la piedra caliza. En cuanto a su decoración, la parte superior presenta un tímpano que contaba con dos delfines, aunque estos ya no se conservan[2]. El texto del epitafio es el siguiente:

> *CIL* V, 936 = *CIL* V, 937 = *InscrAqu* II, 2756 = *ILS* 2423 = *IEAquil* 91
>
> *L*(*ucius*) *Titius*, / *L*(*uci*) *f*(*ilius*), *Vot*(*uria*), / *ueteranus* / *leg*(*ionis*) *VIII Aug*(*ustae*), / *stipendiorum* / *XXV*, *mensor* / *frumenti*, *u*(*iuus*) *f*(*ecit*) *sibi et* / *Titiae Fuscae l*(*ibertae*), / *concubinae*, / *Vitali f*(*ilio*), / *Ingenuae f*(*iliae*), / *Veneriae* / *delicatae* / *et lib*(*ertis*) *lib*(*ertabus*)*q*(*ue*) *suis* / *et eorum natis* / *nascentibus*./
> *Q*(*uintus*) *Titius*, / *L*(*uci*) *f*(*ilius*), *Vot*(*uria*), / *ueteran*[*us*] / *leg*(*ionis*) *VIII Au*[*g*(*ustae*)], / *imaginife*[*r*], / *stipendioru*[*m*] / *XXV*, *t*(*estamento*) *f*(*ieri*) *i*(*ussit*) *sibi* [*et*] /

[1] Trabajo realizado gracias al contrato del V Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla (Departamento de Historia Antigua). Este estudio se enmarca en el Proyecto del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i: “Marginación y visibilidad de la mujer en el Imperio romano: estudio de contrastes en los ámbitos político, jurídico y religioso” (PGC 2018-094169-B-I00). Asimismo, también está enmarcado dentro del grupo de investigación (HUM 441) titulado “Campo y Ciudad. Estructuras sociales, económicas e ideológicas en Andalucía y el Mundo Mediterráneo durante la Antigüedad”.

[2] Brusin (1992), p. 922; Lettich (2003), p. 85.

Latomus 80, 2021, p. 3-21 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289578
© *Société d’études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

Paciliae, T(iti) l(ibertae), Seuerae / coniugi et / Q(uinto) Titio, Q(uinti) f(ilio), Seuero f(ilio), / Venustae / et lib(ertis) lib(ertabus)q(ue) suis / et eorum natis / nascentibus./
L(ocus) m(onumenti) in fr(onte) p(edes) XVI in agr(o) p(edes) XXXII.

La información aportada en este epígrafe funerario la analizaremos en los siguientes apartados. No obstante, nos detendremos ahora en la última línea de la inscripción que recoge las dimensiones que tendría el lugar donde se encontraba la sepultura familiar. Las medidas que se utilizan para indicar cómo era el espacio destinado al uso funerario seguían el tradicional sistema romano. El área sepulcral medía dieciséis pies de frente, mientras que abarcaba treinta y dos pies de largo. El *pes* romano equivale a 29,57 cm, por lo que estaríamos hablando de una superficie que se extendería por 44,92 m^2 (4,7392 m × 9,4784 m)[3]. Hay que indicar que no era este un perímetro pequeño, ya que el terreno sería lo suficientemente grande como para poder albergar las sepulturas de todos los individuos mencionados en el texto (fig. 2). Sin embargo, desconocemos el contexto original y las características del monumento funerario en el que se situaba la pieza estudiada[4]. En cuanto a la cronología, las características del texto y algunos datos que se ofrecen en él nos ayudan a datarlo en el siglo I d.C., entre los años 31 y 60 aproximadamente.

La inscripción funeraria cumpliría con el deseo de perdurar para la posteridad en la memoria colectiva del lugar. La presencia del nombre en las sepulturas era muy importante en el seno de la sociedad romana[5]. Algunos testimonios recogidos en las fuentes escritas hacen referencia al horror que provocaba el anonimato en una tumba. El propio Plinio el Joven mostró su malestar e indignación al comprobar la ausencia de un epitafio en el monumento funerario de Virginio Rufo que estaba aún por terminar después de haber pasado diez años tras su muerte (*Ep.* VI,10,3-6). El epígrafe que analizamos estaría colocado en algún punto del sepulcro que fuese visible desde el exterior. De esta manera, los individuos que circulaban por la vía en la que se encontraba esta sepultura familiar podrían leer los nombres de los enterrados en ese lugar y evitar que cayesen en el olvido.

Como ya hemos indicado, el epígrafe funerario era el soporte adecuado para perpetuar el recuerdo del difunto, aludiendo a las cosas que este había realizado en vida o a determinados datos de su biografía. En el caso que nos ocupa, los dos hermanos quisieron resaltar su condición de veteranos y la función que desempeñaban dentro del ejército romano. Contamos con menos información sobre el resto de los individuos enterrados allí. A pesar de ello, a continuación, analizaremos a cada uno para comprender los vínculos familiares que les unían.

[3] Dilke (1987), p. 26-27.

[4] Sobre la tipología de las tumbas de *Aquileia*: Maselli Scotti (1997). Sobre algunas áreas funerarias de la misma ciudad: Bertacchi (1997).

[5] Sobre la epigrafía funeraria: por ejemplo, Susini (1982), p. 99-109.

2. *La familia de* L. Titius

Los nombres de *L. Titius* y de los miembros de la familia que él formó se hallan en la columna de la izquierda[6]. Él había pertenecido a la *leg*(*io*) *VIII Aug*(*usta*) y había sido licenciado tras un servicio de veinticinco años en dicha unidad, habiendo ejercido el cargo de *mensor frumenti*. Por lo tanto, él estaba encargado del suministro, del peso y de la distribución del grano que se destinaba a las tropas[7]. Al igual que su hermano, estuvo adscrito a la tribu *Voturia*[8]. El epitafio fue realizado cuando aún estaba vivo según se recoge en el texto. Seguidamente, aparece el nombre de la liberta *Titia Fusca* como una de las destinarias de este monumento funerario. Ella es calificada como la concubina de *L. Titius* y puede ser que fuera su propia liberta, ya que ambos comparten el mismo *gentilicium*.

A continuación, el texto no sigue el mismo formato que había mantenido en las líneas anteriores, dando la sensación de que los siguientes nombres fueron añadidos posteriormente. Por un lado, *Vitalis* e *Ingenua* son mencionados como *filii* por el dedicante y, por otro lado, *Veneria* es calificada como una *delicata*. El espacio sin texto que existía entre el nombre de la concubina y la típica fórmula *et lib*(*ertis*) *lib*(*ertabus*)*q*(*ue*) *suis et eorum natis nascentibus* ayuda a corroborar que esos tres últimos nombres fueron incluidos después y se dejó bastante superficie en el campo epigráfico, ya que se preveía que la familia podía crecer en el futuro. Por último, se daba el permiso de enterrar en este mismo lugar tanto a sus libertos como a sus libertas, así como a todos sus descendientes. Desconocemos el número concreto de estos últimos, debido a que fueron sepultados de forma anónima y no se incluyeron sus nombres en el texto. El derecho a descansar en el *locus sepulturae* de la familia emanaba de la *auctoritas* del *dominus*, por lo que era él quien daba la autorización para poder disfrutar de ese privilegio[9].

[6] Hay otros casos de individuos pertenecientes a la *gens* de los *Titii* en *Aquileia*. Algunos ejemplos son: *L. Titius Primus Iunior* (*AE* 1995, 546i); *L. T*[*i*]*t*[*ius*] *Apella*, *Titia L. l. Ven*[---] y *L. Titius L. l. Stabilio* (*AE* 1996, 691); *L. Titius Ismarus*, *L. Titius Epagathus* y *L. Titius Onesimus* (*CIL* V, 829 = *ILS* 3550 = *IEAquil* 230); *Titia P. f.* y *Babullia T. f.* (*CIL* V, 913 = *InscrAqu* I, 63); *Titia Agrippina* (*CIL* V, 1000); *L. Titius M. f.* (*CIL* V, 1010 = *InscrAqu* I, 528); *L. Titius Caristus* (*CIL* V, 1285 = *InscrAqu* I, 1251); *L. Titius L. l. Graptus* (*CIL* V, 1410 = *IEAquil* 333); *M. Titius Laetus* (*CIL* V, 1411 = *InscrAqu* II, 2506); *L. Titius Pudens* (*CIL* V, 1413 = *InscrAqu* II, 1549); *L. Titius Semnus* (*CIL* V, 1441); *L. Titius Onesimus* (*CIL* V, 8295 = *InscrAqu* I, 620 = *IEAquil* 263); *Q. Titius Faustus* (*CIL* V, 8299 = *InscrAqu* I, 619 = *IEAquil* 126).

[7] Le Bohec (2015), p. 645.

[8] Se documentan individuos de la tribu *Voturia* en *Ostia* (*Regio I*), en *Placentia* (*Regio VIII*) y en *Bergomum* (*Regio IX*). Kubitschek (1889), p. 272; Cébeillac-Gervasoni / Zevi (2010).

[9] Zaccaria (1997), p. 68.

3. *La familia de* Q. Titius

El texto que se refiere a la familia formada por *Q. Titius* se sitúa en la columna derecha de la inscripción. Este *ueteranus* desempeñó el cargo de *imaginif*[*er*] en la *leg*(*io*) *VIII Aug*(*usta*). Su cometido era portar *imagines* del emperador que se guardaban en una capilla situada en el centro del campamento[10]. Asimismo, él tenía un papel clave en el culto imperial que se practicaba en el ámbito militar[11]. Como era lo habitual, fue licenciado tras veinticinco años de servicio en el ejército romano. No sabemos a qué edad falleció, aunque sí conocemos que el mandato de construir este monumento funerario fue recogido en su testamento. Por lo tanto, *Q. Titius* había muerto antes que su hermano, ya que este último estaba aún vivo cuando se realizó el epitafio. De este modo, puede ser que fuese *L. Titius* el encargado de cumplir con la voluntad de su hermano fallecido.

Q. Titius manifestó su deseo de ser enterrado con *Pacilia Seuera*, su esposa, y junto a *Q. Titius Seuerus*, su hijo. Ella era una liberta de un individuo llamado *T. Pacilius*, aunque no conocemos más datos de él salvo su nombre[12]. A diferencia de lo que ocurre con la familia de *L. Titius*, la referencia al vástago nacido de esta relación sí que parece haber sido incluida en el mismo momento en el que se realizó la inscripción. La conjunción *et* tras el nombre de su madre y el hecho de que el padre ya había muerto cuando se levantó el monumento funerario contribuyen a apoyar esta afirmación. Sin embargo, sí ocurre lo mismo que en la otra columna con la siguiente persona aludida en el texto. Ella es *Venusta*, de la que solamente sabemos su identidad y desconocemos cuál era el vínculo que tenía con el resto de los miembros de la familia. A continuación, se dispone de un espacio sin texto que podría haber estado destinado a los descendientes de *Q. Titius Seuerus*. La ausencia de referencias a ellos podría indicar que no los tuvo o que no fueron enterrados en esta sepultura. No tenemos certeza si la propia *Venusta* fue una de estos o, incluso, la esposa del propio *Seuerus*. Seguidamente, se incluye también la fórmula genérica *et lib*(*ertis*) *lib*(*ertabus*)*q*(*ue*) *suis et eorum natis nascentibus* dando permiso para el enterramiento o derecho de sepultura a todos aquellos esclavos manumitidos por *Q. Titius* y por sus familiares, así como a sus descendientes. Tampoco contamos con los nombres de estos libertos, ni el número exacto de aquellos que descansaron en este *locus sepulturae*.

4. *Semejanza y diferencias entre ambas uniones familiares*

La inscripción analizada nos ofrece un testimonio de dos tipos de relaciones de pareja: un matrimonio legítimo y un concubinato. Las características de cada una de estas uniones influyeron en las familias que formaron tanto *Q. Titius*

[10] Le Bohec (2015), p. 509. Véase también Schmidt Heidenreich (2013), p. 181-182.
[11] Le Bohec (1989), p. 51, 264.
[12] No se han documentado otros miembros de la familia de los *Pacilii* en *Aquileia*.

como *L. Titius* (fig. 2). A continuación, analizaremos las similitudes y las diferencias que existían entre ellas.

El *iustum matrimonium* era la unión de pareja ideal que imperaba en la sociedad romana y consistía en la convivencia duradera entre un hombre y una mujer, ambos libres, con la finalidad de tener descendencia[13]. Esta relación era reconocida por el derecho romano cuando cumplía con una serie de características como la *affectio maritalis*, el *consensus* o el *honor matrimonii*, entre otros[14]. Al mismo tiempo, sus miembros debían contar con el necesario *ius connubii*, derecho esencial para que el vínculo sentimental fuese considerado legítimo[15].

El concubinato era una relación estable entre un hombre y una mujer que no podían contraer unas *iustae nuptiae* por algún motivo[16]. Las leyes augusteas establecieron una serie de prohibiciones matrimoniales para determinados individuos[17]. El concubinato era la única opción para ellos si querían mantener una unión monógama y duradera, pero esta no tenía un reconocimiento jurídico. Sus miembros carecían de la *affectio maritalis* o del *honor matrimonii*, entre otros aspectos[18]. Asimismo, se podía producir la situación de que uno de ellos o ambos no contaban con el *ius connubii* necesario para producirse unas *iustae nuptiae*.

Los términos empleados en el texto para referirse a las compañeras sentimentales de estos dos veteranos ya nos definen la naturaleza de la unión que mantenía cada uno de ellos[19]. Por un lado, *Titia Fusca* fue calificada como la *concubina* de *L. Titius*. Por otro lado, *Pacilia Seuera* fue mencionada como la *coniux* de *Q. Titius*. De esta manera, los dedicantes del epitafio quisieron

[13] Scialoja (1934), p. 227; Bonfante (1946), p. 149; Valiño (1980), p. 204-205; Pérez Negre (1998), p. 137-138; Lamberti (2014), p. 12-20.

[14] D. 39.5.31 pr., Pap. 12 *resp*.; D. 23.2.1, Mod. 1 *reg*.: *Nuptiae sunt*; D. 23.2.2, Paul. 35 *ed*. También Bonfante (1963), p. 256-257; d'Ors (2004), p. 307; Treggiari (1981), p. 61; Cantarella (1996), p. 79-80; Friedl (1996), p. 46; Gardner (1997), p. 35; Valmaña-Ochaíta (2013), p. 139; Centlivres Challet (2013), p. 107.

[15] Vlp. *Reg*. 5.2. Bonfante (1963), p. 265; Cherry (1990), p. 244; Castán Pérez-Gómez (2000), p. 1461; Astolfi (2006), p. 123-124; Mentxaka Elexpe (2013), p. 529.

[16] Albertario (1933), p. 197; Longo (1940), p. 129; Berger (1953), p. 402; Biondi (1954), p. 126-127; Robleda (1970), p. 187; Treggiari (1981), p. 59; Rawson (1986a), p. 15; Guarino (1992), p. 583; Castán Pérez-Gómez (2000), p. 1466; Parra Martín (2005), p. 243; Fayer (2005), p. 28; Arévalo Caballero (2006), p. 81; Astolfi (2006), p. 89-90; Perry (2014), p. 92; Cantarella (2015), p. 99.

[17] Mcginn (1991), p. 339; Evans Grubbs (1995), p. 294. Sobre las *leges Iulia de maritandis ordinibus* y *Papia Poppaea*, véase también Raditsa (1980), p. 290-295; Galinsky (1981), p. 127; Treggiari (2002), p. 60; Domínguez Arranz (2010), p. 174-175; Spagnuolo Vigorita (2010).

[18] Longo (1939); Guarino (1992), p. 599; Castán Pérez-Gómez (2000), p. 1464-1465; Behrends (2005); Astolfi (2006), p. 89; Mentxaka Elexpe (2013), p. 526; Cantarella (2015), p. 101.

[19] Tramunto (2008) ha recogido todos los ejemplos de relaciones de concubinato y el uso de los términos en la *Regio X*.

remarcar la diferencia entre ambas relaciones de pareja y no ocultar la existencia de un concubinato. *L. Titius* podría haber optado por elegir otro término como *uxor* o *coniux* en lugar de *concubina* y, de esa manera, camuflar la realidad como ocurre en otros muchos ejemplos a lo largo del Imperio. Vemos así que el concubinato no siempre era considerado una deshonra y estaba aceptado en la sociedad romana de esta época. A pesar de ello, el vínculo sentimental ideal era el matrimonio legítimo.

Q. Titius decidió contraer unas *iustae nuptiae* con *Pacilia Seuera*. No había nada que lo impidiese en este caso. Su condición de liberta le permitía mantener una unión legítima, cosa que no habría ocurrido antes de su manumisión. Además, hay que indicar que solamente se podría haber producido esta situación una vez que él hubiese sido licenciado. Los soldados romanos tenían prohibido contraer un matrimonio durante sus años de servicio en el ejército[20]. De este modo, el *iustum matrimonium* de ambos solamente se podría haber producido una vez que él era ya un veterano y ella una liberta. Anteriormente, habría sido imposible mantener una relación reconocida por el derecho romano. Igualmente, el hijo de ambos, *Q. Titius Q. f(ilius) Seuerus*, tendría la condición de legítimo, puesto que había nacido en el seno de un *iustum matrimonium* como demuestra el empleo de la filiación en su onomástica.

L. Titius no contrajo unas *iustae nuptiae* con *Titia Fusca*, sino que entre ellos había un concubinato. Probablemente, ella era la liberta de su propio compañero sentimental. Un *dominus* podía manumitir a su esclava con la intención de contraer un matrimonio o un concubinato con ella[21]. En este caso, *L. Titius* se decantó por mantener un concubinato con su esclava ya liberada. No sabemos si la relación comenzó antes de la manumisión de *Fusca*, costumbre que era habitual. Tampoco conocemos si *L. Titius* estaba aún al servicio del ejército romano o si ya había sido licenciado en el momento en el que se inició el vínculo sentimental. El hecho de ser un legionario en activo podría haber impedido la formación de un *iustum matrimonium*. No obstante, esa situación cambiaría tras el licenciamiento del soldado y la legalización de la unión, pero esto no ocurrió dado que siguieron manteniendo un concubinato.

Existe otra hipótesis que podría explicar por qué *L. Titius* y *Titia Fusca* habrían convivido formando un concubinato y no un matrimonio tras el licenciamiento del primero. Cabe la posibilidad de que ella formara parte de las conocidas como *feminae probrosae*, es decir, mujeres que estaban manchadas con la infamia por algún motivo y, por tanto, les estaba prohibido contraer un

[20] Garnsey (1970); Di Marzo (1972), p. 56; Campbell (1978); Watson (1981), p. 133; Phang (2001). Muchos diplomas militares mencionan la concesión del *connubium* con *peregrinae*, junto con otros privilegios, para aquellos soldados que se licenciaban. Algunos de estos veteranos quisieron legitimar las uniones sentimentales que mantenían desde antes de finalizar sus carreras en el ejército. Sobre estos documentos: Sherwin White (1973), p. 247-249; Valvo (2001).

[21] Cidoncha Redondo (2018).

connubio. Las prostitutas, las actrices, las bailarinas o las cantantes, entre otras, no podían formar un *iustum matrimonium* por el oficio que desempeñaban[22]. Igualmente, a este grupo se unían aquellas que habían cometido el delito de *adulterium*[23]. Esta es otra posibilidad, aunque el texto no nos aporta información para decantarnos por una o por otra.

Las comparaciones entre la *uxor* y la *concubina* fueron frecuentes en las fuentes literarias y jurídicas. En todos estos testimonios se perseguía el ensalzamiento de la figura de la primera a costa de denostar la imagen de la segunda. Plutarco ofreció un testimonio que mostraba algunas diferencias entre ellas en la biografía que realizó sobre Bruto (*Vit. Brut.* XIII,1-7). La esposa de este último e hija de Catón, Porcia, estaba preocupada por la inusual conducta de su marido. La razón de su comportamiento estaba en que Bruto no quería hacerle partícipe de la conjuración que estaba planificando junto con una serie de senadores. Ella le reprochó esa actitud y se hirió el muslo con un cuchillo para demostrar que era capaz de hacer frente a cualquier desgracia con gran entereza. Al mismo tiempo, Porcia recriminó que el trato al que estaba siendo sometida era más parecido al que debía recibir una concubina y no una esposa legítima. El texto muestra así cierto desprecio hacia la concubina por parte de una matrona romana.

La *dignitas* era uno de los aspectos que diferenciaban a unas féminas y a otras[24]. La concubina, por ejemplo, no podía ser considerada una *materfamilias*, ya que no estaba unida legítimamente a su compañero sentimental[25]. La liberta manumitida para formar un concubinato era la única que podía recibir este trato. Este podría ser el caso de *Titia Fusca*, una de las aludidas en el texto. El jurista Ulpiano defendió que la honorabilidad de la mujer romana era esencial para que esta pudiera ser tratada como una *materfamilias*[26]. El desempeño de determinadas profesiones, consideradas deshonestas por la sociedad romana, haría imposible mantener esa vida ejemplar.

El carácter ilegítimo de un concubinato provocaba que sus miembros fueran considerados *caelibes* y sufrieran las penas impuestas por las leyes augusteas para aquellas personas que no contraían un *iustum matrimonium*[27]. Por este motivo, la concubina no podía ser nombrada la heredera de su compañero

[22] D. 3.2.1, IUL. 1 <*dig.*>; D. 3.2.2.5, VLP. 6 *ed.*; D. 23.2.41 pr., MARCELL. 26 *dig.*; D. 23.2.43 pr., VLP. 1 *ad leg. Iul. et Pap.*; D. 25.7.3 pr., MARCIAN. 12 *inst.*; *Tit. Vlp.* 13.1. También POMEROY (1978), p. 214; ROBERT (1986), p. 193-194; GARDNER (1986), p. 246; MCGINN (1991), p. 370; EDWARDS (1997), p. 67-76; CENERINI (2002), p. 147; EVANS GRUBBS (2002), p. 84; CID LÓPEZ (2012), p. 114; KNAPP (2016), p. 367-368.

[23] D. 23.2.26, MOD. 5 *resp.* 301; D. 23.2.43.12, VLP. 1 *ad leg. Iul. et Pap.*; D. 23.2.43.13, VLP. 1 *ad leg. Iul. et Pap.*; D. 23.2.47, PAUL. 2 *ad leg. Iul. et Pap.* Véase también ASTOLFI (1996), p. 128.

[24] D. 32.49.4, VLP. 22 *Sab.*

[25] CASTÁN PÉREZ-GÓMEZ (2000), p. 1471; SALAZAR REVUELTA (2013), p. 202-203, 221.

[26] D. 50.16.46.1, VLP. 59 *ed.*

[27] DIO. CASS. LIV, 16, 1-2. Véase también EVANS GRUBBS (1995), p. 295-296.

sentimental. Diversas medidas se tomaron, ya en época republicana, para evitar que estas mujeres pudieran convertirse en las propietarias de los bienes pertenecientes a las familias de la aristocracia romana[28]. De este modo, la concubina podía enfrentarse a una situación bastante difícil cuando moría el hombre con el que convivía. Sin embargo, hay diversos testimonios que las mencionan como las beneficiarias de legados testamentarios. Existían determinadas vías para evitar que la concubina quedase en una situación de desamparo tras el fallecimiento de su compañero. Esto demuestra que algunos varones se preocuparon por el futuro de ellas y encomendaron su cuidado a sus herederos. Celso mencionó el caso de un hombre llamado *Otacilius Catulus* que nombró heredera universal a su hija en el testamento y legó doscientos mil sestercios a un liberto para que entregara esa cantidad a su concubina[29]. El problema se produjo cuando el liberto murió antes que el testador y la hija se negó a entregar dicha suma de dinero. El jurista consideró que la heredera tenía la obligación de entregar el fideicomiso a la concubina como se había dispuesto. No obstante, no todas las concubinas recibieron el mismo trato, ya que algunas sí que fueron discriminadas en este sentido. El emperador Domiciano estableció que las consideradas *feminae probrosae* no tenían la *capacitas*, es decir, estaban privadas del derecho a heredar o recibir legados (Suet., *Dom.* VIII,3). El *Digesto* también recoge algunos pasajes con referencias a la incapacidad que tenían estas mujeres de conducta inmoral de tomar bienes por testamento[30]. Al mismo tiempo, el estereotipo de cazafortunas siempre recaía sobre ellas y producía la desconfianza de los familiares de su pareja.

No sabemos si *Titia Fusca* tuvo que afrontar o no una situación de este tipo, dado que desconocemos si ella murió antes o después que *L. Titius*. Ella no pertenecería al grupo de mujeres consideradas *infames*, sino que podría haber sido una liberta manumitida por su propio *dominus* para formar un concubinato. Por lo tanto, no sufriría tanto la marginación hacia ese tipo de concubinas. A pesar de ello, no formaba parte de una unión legítima y no podía recibir la herencia de su compañero sentimental. Situación muy diferente era la de *Pacilia Seuera*. Sabemos que ella era ya una viuda en el momento en el que se colocó el epitafio porque ya se había producido el fallecimiento de su marido. Sin embargo, en el texto no se hace alusión a los herederos de *Q. Titius*, sino que solamente se menciona su deseo de construir el monumento funerario. Al haber sido una esposa legítima, *Pacilia Seuera* disfrutaría de una mejor posición por el carácter de su relación y la protección del derecho romano a las viudas.

A diferencia de la esposa legítima, la concubina sí que podía recibir donaciones o regalos de su compañero sentimental. Estos estaban prohibidos entre

[28] ARENDS OLSEN (1999), p. 192-193.
[29] D. 31.29 pr., CELS. 36 *dig*.
[30] D. 29.1.41.1, TRYPH. 18 *disput*.; D. 37.12.3 pr., PAUL. 8 *ad Plaut*.

los individuos que formaban un *iustum matrimonium*[31]. Las donaciones entre una pareja solamente eran válidas cuando existía un concubinato y se respetaban en los casos en los que la unión se convertía en un matrimonio posteriormente[32]. Por lo tanto, era imprescindible conocer cuándo se había producido la legitimación de la relación para aceptar la validez de las donaciones. Igualmente, otro rasgo que diferenciaba a la concubina de la esposa legítima era la dote, necesaria para la formalización de una unión matrimonial. Precisamente, estos bienes o posesiones eran otra prueba más de la existencia de un matrimonio[33]. El derecho romano no consideraba válida la dote entregada en un concubinato, debido a que esta relación no era reconocida jurídicamente[34].

La palabra *matrimonium* deriva del término latino *mater* y hace alusión a la finalidad de esta institución, la reproducción de hijos legítimos[35]. Precisamente, la concepción de vástagos era una de las obligaciones de la mujer romana, junto con su crianza o el cuidado del ámbito doméstico. La existencia de una relación no reconocida jurídicamente por el derecho romano afectaba directamente también a su descendencia. Los hijos nacidos en un concubinato contaban con la condición de ilegítimos, ya que no habían sido procreados en un *iustum matrimonium*[36]. De este modo, tanto *Vitalis* como *Ingenua* eran hijos naturales y puede ser que hubiesen nacido libres, aunque también cabe la posibilidad de que la ausencia de gentilicio se deba a una condición servil si nacieron cuando su madre era aún esclava[37]. Si fuese cierta esta última hipótesis, *Vitalis* e *Ingenua* podían haber sido los vástagos de su propio *dominus*. Este tenía la capacidad de manumitirlos como ya había hecho con la progenitora. Sin embargo, no sabemos en qué etapa de la vida de la liberta *Titia Fusca* nacieron sus hijos. Conocer el verdadero estatus jurídico y social de estos es difícil por los datos que tenemos, solamente es plausible exponer las diferentes opciones que se pueden plantear. No obstante, el nombre de *Ingenua* podía referirse, más bien, a un nacimiento ya en libertad. La onomástica de ambos y la mención a la naturaleza de la unión sentimental que mantenían sus padres indican la ilegitimidad de *Vitalis* e *Ingenua*. Seguramente, ellos habrían nacido tras el fallecimiento de su tío, *Q. Titius*, puesto que parece que sus nombres fueron grabados en un momento posterior. Igualmente, podemos hacer la comparativa entre la nomenclatura de

[31] D. 24.1.3 pr., VLP. *ad Sab*. 32.

[32] D. 39.5.31 pr., PAP. 12 *resp*.; D. 24.1.58 pr., SCAEV. 7 *resp*.

[33] D. 23.3.3, VLP. 63 *ed*.; D. 23.3.39.1, VLP. 33 *ed*.; BAUDRY (1887), p. 1436; D'AMBRA (2007), p. 74.

[34] TREGGIARI (1981), p. 76.

[35] GRIMAL (2000), p. 74; CENERINI (2002), p. 13, 78.

[36] BIONDI (1954), p. 126; SCHULZ (1954), p. 138; WEAVER (1972), p. 171; RODRÍGUEZ ADRADOS (1986), p. 211; EVANS GRUBBS (2002), p. 151; TREGGIARI (2002), p. 317. También véase LEONHARD (1900).

[37] Los hijos de las esclavas adquirían la condición servil de sus madres desde el momento de su nacimiento. Esto no ocurría si ellos nacían cuando sus progenitoras ya habían sido manumitidas.

ellos y la de su primo, *Q. Titius Q. f. Seuerus*. Como ya hemos apuntado, este último poseía los *tria nomina* y la filiación, rasgos que nos demuestran que él sí que había sido procreado en el seno de una unión legítima.

El reconocimiento jurídico afectaría, asimismo, a la posibilidad o no de recibir la herencia paterna. La descendencia ilegítima no podía formar parte de los herederos mediante la sucesión intestada, pero podía ser destinataria de los legados testamentarios con la condición de que tuvieran la ciudadanía romana[38]. En el caso de que hubiesen sobrevivido a su padre, *Vitalis* e *Ingenua* no podrían haber sido designados los herederos directos en el testamento paterno. Diferente habría sido la situación de su primo, *Q. Titius Q. f. Seuerus*, que era un hijo legítimo y sí que habría podido heredar los bienes de su progenitor fallecido.

A simple vista, parece que estamos ante dos familias que presentan una estructura similar y muestran los mismos sentimientos por sus seres queridos. A través del texto, podemos vislumbrar el deseo de *L. Titius* de mostrarse públicamente como una familia normal, equiparando su relación a otras legítimas. Sin embargo, la ilegitimidad de su unión, así como de su descendencia, podía ser un obstáculo para determinados aspectos de la vida cotidiana. Las referencias a los *filii naturales* son muy frecuentes en las fuentes escritas, sobre todo en las de tipología jurídica. Había demasiados intereses económicos puestos en juego en relación con estos hijos, de ahí la atención prestada hacia ellos. Estos no tendrían derecho a ser nombrados herederos de su progenitor, no estaban bajo la *patria potestas* y adquirían la condición social de su madre desde el mismo momento de su nacimiento[39]. Al mismo tiempo, podían ser considerados "ciudadanos de segunda clase", aunque siempre por delante de los libertos porque habían nacido en libertad[40].

Generalmente, los *delicati* eran esclavos jóvenes, e incluso niños, que no hicieron ningún tipo de labor doméstica o trabajo manual, sino que eran destinados a alegrar con su compañía a las personas de la familia con las que convivían[41]. A veces, era también un término afectivo empleado por los progenitores cuando hacían referencia a su descendencia. En el caso que estamos tratando, la *delicata Veneria* sería una esclava de *L. Titius*[42]. Ella no pertenecería a la descendencia del *ueteranus*, ya que sus hijos sí que aparecen mencionados con los términos *filius* y *filia*, aunque eran ilegítimos. No obstante, *Veneria* podría haber sido una *serua* que se habría criado junto a la descendencia de su *dominus*. Ella se habría ganado el afecto de sus propietarios, debido a que era la única esclava de la familia cuyo nombre se incluye en el texto. Al igual que ocurre con los vástagos de *L. Titius*, su nombre fue añadido al texto posteriormente.

[38] Robert (1986), p. 177; Evans Grubbs (1995), p. 295-296.

[39] Rawson (1966), p. 71-73; Robert (1986), p. 177; Evans Grubbs (1995), p. 295-296; Gardner (1997), p. 36.

[40] Rawson (1986b), p. 178.

[41] Saglio (1892), p. 60.

[42] Tramunto (2009), p. 72, considera que *Veneria* sería otra hija de este veterano.

El origen de ambos hermanos era italiano, dado que fueron inscritos en una tribu que se encontraba solo en Italia[43]. Igualmente, los dos pertenecerían al mismo cuerpo de tropa del ejército romano. Los lazos fraternales entre ellos se reforzarían aún más al haber servido juntos en la *legio VIII Augusta*. Contamos con varias referencias sobre esta unidad militar en las fuentes escritas. En sus *Annales* (I,23,5), Tácito recuerda que esta legión estaba en los Balcanes a principios del siglo primero de nuestra era, siendo una de las tres amotinadas en el *Illyricum Inferius* (*Pannonia*, I,16,1) en el año 14 d.C. Este escritor vuelve a mencionarla en sus *Historiae* (II,85) como una unidad que se localizaba en *Moesia* en el año 69 d.C., momento en el que partió hacia Italia para apoyar a Vespasiano junto a otras legiones. Según Mirković, estas evidencias de las fuentes literarias, junto con otras arqueológicas, ayudan a situarla en los Balcanes durante las primeras décadas de nuestra era[44]. Ritterling ha reconstruido la trayectoria de la *legio VIII* desde la muerte de Augusto hasta el caótico año de los cuatro emperadores[45]. Asimismo, esta unidad tomó parte en la guerra de África durante la época de Augusto y, quizás, también participaron en la campaña de Claudio sobre *Britannia* en el 43 d.C.[46]. Posteriormente, fue enviada de *Pannonia* a *Moesia*, en el Bajo Danubio, donde estuvo estacionada durante la época de Nerón en un campamento llamado *Nouae*[47]. Probablemente, los dos veteranos del epígrafe analizado habrían servido en la *legio VIII Augusta* cuando esta se encontraba en el *Illyricum*[48]. De este modo, ellos habrían estado conviviendo en *Pannonia*, concretamente en un campamento localizado en *Poetouio*[49]. No sabemos con exactitud en qué campañas militares participaron los dos hermanos protagonistas del texto, pero el servicio de ambos en el ejercito debió de producirse durante esta primera mitad del siglo I d.C. *L. Titius* y *Q. Titius* tuvieron la suerte de sobrevivir a todas las operaciones militares realizadas por dicha

[43] Forni (1953), p. 163.

[44] Mirković (1998).

[45] Ritterling (1925), col. 1642.

[46] No obstante, se cree que no toda la *legio VIII Augusta* participó en la campaña militar sobre *Britannia*, sino un destacamento de ella. En este sentido: Keppie (1971); Webster (1993), p. 86; Todisco (1999), p. 86; Reddé (2000), p. 121; Rodríguez González (2001), p. 260.

[47] Mirković (1996), p. 33; Todisco (1999), p. 40; Reddé (2000), p. 121; Rodríguez González (2001), p. 260.

[48] Mirković (1998), p. 90.

[49] Ritterling (1925), col. 1615; Oldenstein-Pferdehirt (1984), p. 397; Reddé (2000), p. 121. Al mismo tiempo, una serie de testimonios epigráficos demuestran la presencia de la *legio VIII Augusta* en *Poetouio*. Algunos de los soldados que sirvieron en esta legión y dejaron su huella en la epigrafía de este lugar son entre otros: *M. Petronius M*(*arci*) *f*(*ilius*) *Arn*(*ensis*) *Classicus Marrucinus* (*CIL* III, 4060 = *CIL* III, 10869 = *AIJ* 260); *C. Cassius C*(*ai*) *f*(*ilius*) *Celer Anie*(*n*)*sis Cre*(*mona*) (*CIL* III, 10878 = *AIJ* 371) o *C. Seruilius C*(*ai*) *f*(*ilius*) *Ani*(*ensis*) *Crem*(*ona*) (*CIL* III, 10879 = *AIJ* 381 = *RIS* 404).

legión y, finalmente, fueron licenciados cuando cumplieron los suficientes años de servicio.

Al mismo tiempo, algunos investigadores han estudiado la existencia de un destacamento o una *uexillatio* de esta legión situada en *Aquileia*, lugar del que procede la inscripción analizada[50]. Esta ciudad registra numerosos ejemplos de soldados romanos licenciados de las legiones danubianas que se asentaron allí, por lo que, según Calderini, podría ser denominada una "città di veterani"[51]. Dos de los ejemplos de militares que habitaron en *Aquileia* en el siglo I d.C. pueden ser comparados con el caso de estudio. Por un lado, podemos aludir al *missicius Cn. Acilius Relatus* cuyo nombre aparece en un epitafio junto a su mujer, *Caesia Sp*(*uri*) *f*(*ilia*) *Procula*, y a su hijo, *Cn. Acilius Saturninus*[52]. El texto de esta inscripción nos muestra la existencia de una unión legítima que se traduce en la asimilación de la onomástica paterna en la descendencia. Este caso sería semejante al de *Q*(*uintus*) *Titius L*(*uci*) *f*(*ilius*) y *Pacilia T*(*iti*) *l*(*iberta*) *Seuera*, cuyo hijo era *Q*(*uinto*) *Titio Q*(*uinti*) *f*(*ilio*) *Seuero*. Otro ejemplo es el de *M. Caesius Q*(*uinti*) *f*(*ilius*) *Priscus*, un veterano de la misma legión, que costeó los gastos derivados de la realización de un monumento funerario para sí mismo y para sus seres queridos[53]. Entre estos últimos se encontraba su compañera sentimental, *Carconia M*(*arci*) *f*(*ilia*) *Prisca*. Al igual que *Titia Fusca*, la concubina de *L*(*ucius*) *Titius L*(*uci*) *f*(*ilius*), ella no mantenía una relación legítima con el hombre al que estaba unida. Ambos casos serían semejantes, aunque con la diferencia de que *Carconia M*(*arci*) *f*(*ilia*) *Prisca* era una *ingenua* y *Titia Fusca* era la liberta del soldado ya licenciado. Tras haber cumplido con su servicio en el ejército romano, *M. Caesius Q*(*uinti*) *f*(*ilius*) *Priscus* habría preferido no contraer unas *iustae nuptiae*, a pesar de que ya no se lo impedía la prohibición matrimonial creada para los legionarios en activo. No obstante, otra posibilidad es que el oficio desempeñado por la propia *Carconia M*(*arci*) *f*(*ilia*) *Prisca* hiciera imposible la formación de un *iustum matrimonium*. Una de las dos hipótesis es posible. Hay otros testimonios de soldados y veteranos de la *legio VIII Augusta* en *Aquileia* junto con los ya analizados[54].

[50] Calderini (1972), p. 194-195; Mann (1983), p. 32; Keppie (1984), p. 159; Rodríguez González (2001), p. 259.

[51] Calderini (1972), p. 193. Igualmente: Pavan (1985).

[52] *ILS* 2254 = *InscrAqu* II, 2751 = *IEAquil* 436: *Cn*(*aeo*) *Acilio* / *Relato*, / *mil*(*iti*) *leg*(*ionis*) *VIII*, / *missicio*, / *Cn*(*aeo*) *Acilio Saturnino f*(*ilio*), *anno*(*rum*) *V*, / *Caesia Sp*(*uri*) *f*(*iliae*) / *Proculae f*(*eminae*).

[53] *CIL* V, 902 = Ehmig (2015), p. 193 = *InscrAqu* II, 2753: *M*(*arcus*) *Caesius Q*(*uinti*) *f*(*ilius*) / *Ani*(*ensi*) *Priscus* / *uet*(*eranus*) *leg*(*ionis*) *VIII Aug*(*ustae*) / *u*(*iuus*) *f*(*ecit*) *sibi et suis*, / *Carconiae M*(*arci*) *f*(*iliae*) / *Priscae contuber*(*nali*) // *L*(*ibertis*) *l*(*ibertabus*)*q*(*ue*) *praet*(*er*)*quam Prim*(*us*) *Tyrann*(*us*) *Sintyc*(*hus*) *uoc*(*antur*).

[54] *T. Albius T*(*iti*) *f*(*ilius*) *Vel*(*ina*) *Rufus* (*InscrAqu* II, 2752); *M. Miledius M*(*arci*) *f*(*ilius*) *Pol*(*lia*) (*InscrAqu* II, 2755 = *IEAquil* 165 = *AE* 1988, 585); *Q. Vettidius Q*(*uinti*) *f*(*ilius*) *Cla*(*udia*) *Beria* (*CIL* V, 947 = *InscrAqu* II, 2765); [---] *Acerus L*(*uci*) *f*(*ilius*) [*Vo*]*t*(*uria*) *Bergomus* (*InscrAqu* II, 2760).

5. *Conclusiones*

El estudio de las fuentes epigráficas es fundamental para conocer las características de la sociedad romana. Gracias a ello, podemos comprobar si lo que se establecía en el derecho romano se cumplía en la vida cotidiana. La importancia de esta inscripción radica en el hecho de que documenta la existencia de dos tipos de uniones de pareja diferentes en el seno de la familia de los *Titii*. Los protagonistas son dos hermanos que tuvieron una trayectoria vital bastante similar, aunque cada uno de ellos decidió mantener un matrimonio legítimo o un concubinato con las mujeres con las que convivieron. *L. Titius* y *Q. Titius*, que habían compartido durante muchos años la suerte de la *legio VIII Augusta*, quisieron descansar juntos para la eternidad en el mismo lugar y acompañados de sus seres queridos sin distinción alguna entre ellos.

Como hemos podido comprobar, lo ideal era formar un *iustum matrimonium*, pero, a veces, no era posible por diversas circunstancias. Una alternativa para ello era el concubinato, relación sentimental ilegítima que no siempre tendría una imagen negativa en la sociedad romana. *L. Titius* no se avergonzó cuando tuvo que mencionar a su concubina en el epitafio, mientras que en este también aludía a la esposa legítima de su hermano. Por lo tanto, tenemos una prueba de que determinadas uniones no reconocidas jurídicamente serían aceptadas socialmente y no supondrían una deshonra para aquellos que las mantenían. Las familias que se formaron mediante este tipo de relaciones apenas se distinguían de otras, aunque, en el fondo, sí que existieron diferencias establecidas por el derecho romano. De este modo, los dos hermanos manifestaron comportamientos similares al referirse a sus seres queridos en este epitafio múltiple.

Universidad de Sevilla. Francisco CIDONCHA REDONDO.

BIBLIOGRAFÍA

E. ALBERTARIO (1933), Honor matrimonii *e* affectio maritalis, in E. ALBERTARIO (ed.), *Studi di diritto romano. Volume primo. Persone e famiglia*, Milano, p. 197-210.

L. ARENDS OLSEN (1999), *La femme et l'enfant dans les unions illégitimes à Rome. L'évolution du droit jusqu'au début de l'Empire*, Bern.

W. ARÉVALO CABALLERO (2006), *Notas sobre la configuración de las uniones de hecho en Roma*, in *Feminismo* 8, p. 77-86.

R. ASTOLFI (1996), *La* Lex Iulia et Papia, Modena.

— (2006), *Il matrimonio nel diritto romano classico*, Padova.

F. BAUDRY (1887), art. *Concubinatus*, in C. DAREMBERG / E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome I. Deuxième partie*, Paris, p. 1434-1436.

O. BEHRENDS (2005), *Sessualità riproduttiva e cultura cittadina. Il matrimonio romano fra spiritualità preclassica e consensualismo classico*, in Z. SLUZEWSKA / J. URBANIK (ed.), *Marriage. Ideal-Law-Practice. Proceedings of a Conference Held in Memory of Henryk Kupiszewski*, p. 7-62.

A. Berger (1953), *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*, Philadelphia.
L. Bertacchi (1997), *I monumenti sepolcrali lungo le strade di* Aquileia, in M. Mirabella Roberti (ed.), *Monumenti sepolcrali romani in* Aquileia *e nella Cisalpina*, Trieste, p. 149-167.
B. Biondi (1954), *Il diritto romano cristiano*. Vol. 3. *La famiglia, rapporti patrimoniali, diritto publico*, Milano.
P. Bonfante (1946), *Istituzioni di diritto romano*, Milano.
— (1963), *Corso di diritto romano. Volume primo. Diritto di famiglia*. Ristampa corretta della I ed., Milano.
I. B. Brusin (1992), Inscriptiones Aquileiae. Pars altera, Udine.
A. Calderini (1972), Aquileia romana. *Ricerche di storia e di epigrafia*, Roma.
J. B. Campbell (1978), *The Marriage of Soldiers Under the Empire*, in *JRS* 65, p. 153-166.
E. Cantarella (2015), *Istituzioni di diritto romano*, Firenze.
S. Castán Pérez-Gómez (2000), *El concubinato en la experiencia jurídica romana*, in J. M. Castán Vázquez *et al.* (ed.), Hominum causa omne ius constitutum est. *Escritos sobre el matrimonio en homenaje al Prof. Dr. José María Díaz Moreno, S. J.*, Madrid, p. 1459-1477.
M. Cébeillac-Gervasoni / F. Zevi (2010), *Le tribù di Ostia*, in M. Silvestrini (ed.), *Le tribù romane. Atti della XVI[e] Rencontre sur l'épigraphie (Bari, 8-10 ottobre 2009)*, Bari, p. 161-170.
F. Cenerini (2002), *La donna romana. Modelli e realtà*, Bologna.
C. E. Centilivres Challet (2013), *Like Man, Like Woman. Roman Women, Gender Qualities and Conjugal Relationships at the Turn of the First Century*, Bern.
D. Cherry (1990), *The Minician Law: Marriage and the Roman Citizenship*, in *Phoenix* 44, p. 244-266.
R. M.[a] Cid López (2012), *Prostitución femenina y desorden social en el Mediterráneo antiguo. De las devotas de Venus a las* meretrices, in *Lectora* 18, p. 113-126.
F. Cidoncha Redondo (2018), Libertae et coniuges*: las uniones entre libertas y patronos en el Imperio Romano*, in P. Pavón Torrejón (ed.), *Marginación y mujer en el Imperio Romano*, Roma, p. 363-392.
E. D'Ambra (2007), *Roman Women*, Cambridge.
S. Di Marzo (1972), *Lezioni sul matrimonio romano*. Ristampa anastatica invariata dell'edizione Palermo 1919, Roma.
A. d'Ors (2004), *Derecho privado romano*. 10[a] ed., Pamplona.
O. A. W. Dilke (1987), *Mathematics and Measurement*, London.
A. Domínguez Arranz (2010), *La mujer y su papel en la continuidad del poder.* Iulia Augusti, *¿una mujer incómoda al régimen?*, in A. Domínguez Arranz (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, p. 153-183.
C. Edwards (1997), *Unspeakable Professions: Public Performance and Prostitution in Ancient Rome*, in J. P. Hallett / M. B. Skinner (ed.), *Roman Sexualities*, Princeton, p. 66-95.
U. Ehmig (2015), *Ausschlussverfahren: eine Gruppe italischer Grabinschriften als Beispiel sozialer Überassimilierung in der römischen Kaiserzeit*, in *Epigraphica* 77, p. 193-206.

J. Evans Grubbs (1995), *Law and Family in Late Antiquity: The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford.
— (2002), *Women and the Law in the Roman Empire. A Sourcebook on Marriage, Divorce and Widowhood*, London / New York.
C. Fayer (2005), *La familia romana: aspetti giuridici ed antiquari. Parte terza. Concubinato. Divorzio. Adulterio*, Roma.
G. Forni (1953), *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milano / Roma.
R. Friedl (1996), *Der Konkubinat im kaiserzeitlichen Rom von Augustus bis Septimius Severus*, Stuttgart.
K. Galinsky (1981), *Augustus' Legislation on Morals and Marriage*, in *Philologus* 125, p. 126-144.
J. F. Gardner (1986), *Women in Roman Law and Society*, London.
— (1997), *Legal Stumbling-Blocks for Lower-Class Families in Rome*, in B. Rawson / P. Weaver (ed.), *The Roman Family in Italy*, Oxford, p. 35-53.
P. Garnsey (1970), *Septimius Severus and the Marriage of Soldiers*, in *CSCA* 3, p. 45-53.
P. Grimal (2000), *El amor en la Roma antigua*. Trad. J. Palacio Tauste, Barcelona.
A. Guarino (1992), *Diritto privato romano*, Napoli.
L. Keppie (1971), Legio VIII Augusta *and the Claudian Invasion*, in *Britannia* 2, p. 149-155.
— (1984), *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*, London.
R. Knapp (2016), *Legally Marginalised Groups – The Empire*, in P. J. Du Plessis *et al*. (ed.), *The Oxford Handbook of Roman Law and Society*, Oxford, p. 362-373.
J. W. Kubitschek (1889), Imperium Romanum tributim discriptum, Pragae.
F. Lamberti (2014), *La famiglia romana e i suoi volti. Pagine scelte su diritto e persone in Roma antica*, Torino.
Y. Le Bohec (1989), *L'armée romaine sous le Haut-Empire*, Paris.
Y. Le Bohec *et al*. (2015), *The Encyclopedia of the Roman Army*. Vol. II, Chichester.
R. Leonhard (1900), art. *concubinatus*, in *RE* IV.1, col. 835-838.
G. Lettich (2003), *Itinerari epigrafici aquileiesi. Guida alle epigrafi esposte nel Museo Archeologico Nazionale di Aquileia*, Trieste.
G. Longo (1939), Affectio maritalis, in *BIDR* 46, p. 119-141.
— (1940), *Diritto romano. Vol. III. Diritto di famiglia*, Roma.
J. C. Mann (1983), *Legionary Recruitment and Veteran Settlement During the Principate*, London.
F. Maselli Scotti (1997), *I monumenti sepolcrali del Museo Archeologico Nazionale di Aquileia*, in M. Mirabella Roberti (ed.), *Monumenti sepolcrali romani in Aquileia e nella Cisalpina*, Trieste, p. 137-148.
T. A. J. Mcginn (1991), *Concubinage and the* Lex Iulia *on Adultery*, in *TAPhA* 121, p. 335-375.
R. Mentxaka Elexpe (2013), *Nota mínima sobre algunos modelos familiares en los tres primeros siglos del Imperio romano*, in *Iura Vasconiae* 10, p. 517-542.
M. Mirković (1996), *The Iron Gates* (*Djerdap*) *and the Roman Policy on the Moesian Limes AD 33-117*, in P. Petrović (ed.), *Roman Limes on the Middle and Lower Danube*, Belgrade, p. 27-40.

— (1998), *The* Legio VIII Augusta *in the Balkans*, in P. Diczek (ed.), Novae *and the Romans on Rhine, Danube, Black Sea and Beyond the Frontiers of the Empire*, Warszawa, p. 89-98.

B. Oldenstein-Pferdehirt (1984), *Die Geschichte der* Legio VIII Augusta, Mainz.

M. D. Parra Martín (2005), *Mujer y concubinato en la sociedad romana*, in *Anales de Derecho* 23, p. 239-248.

M. Pavan (1985), Aquileia. *Città di frontiera*, in *Antichità Altoadriatiche* 29, p. 17-55.

J. Pérez Negre (1998), *Esclavas, semilibres y libertas en época imperial: aspectos sociojurídicos*, in C. Alfaro Giner / A. Noguera Borel (ed.), *Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad* (*Valencia, 24-25 de abril de 1997*), Valencia, p. 137-159.

M. J. Perry (2014), *Gender, Manumission, and the Roman Freedwoman*, Cambridge.

S. E. Phang (2001), *The Marriage of Roman Soldiers* (*13 BC - AD 235*). *Law and Family in the Imperial Army*, Leiden.

S. B. Pomeroy (1978), *Donne in Atene e Roma*. Trad. di L. Comoglio, Torino.

L. Raditsa (1980), *Augustus' Legislation Concerning Marriage, Procreation, Love Affairs and Adultery*, in *ANRW* II.13, p. 278-339.

B. Rawson (1966), *Family Life among the Lower Classes at Rome in the First Two Centuries of the Empire*, in *CPh* 61, p. 71-83.

— (1986a), *The Roman Family*, in B. Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome*, London / Sydney, p. 1-57.

— (1986b), *Children in the Roman* Familia, in B. Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome*, London / Sydney, p. 170-200.

M. Reddé (2000), Legio VIII Augusta, in Y. Le Bohec (ed.), *Les légions de Rome sous le Haut-Empire*. *Actes du Congrès de Lyon* (*17-19 septembre 1998*), Lyon, p. 119-126.

E. Ritterling (1925), art. *Legio*. *Bestand, Verteilung und kriegerische Betätigung der Legionen des stehenden Heeres von Augustus bis Diocletian*, in *RE* XII.2, col. 1329-1829.

J.-N. Robert (1986), *Les plaisirs à Rome*, Paris.

O. Robleda (1970), *El matrimonio en derecho romano. Esencia, requisitos de validez, efectos, disolubilidad*, Roma.

J. V. Rodríguez Adrados (1986), *Sistema onomástico de la mujer en el mundo romano*, in E. Garrido González, *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, p. 205-215.

J. Rodríguez González (2001), *Historia de las legiones romanas*, Madrid.

E. Saglio (1892), art. *delicatus*, *delicata*, in C. Daremberg / E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome II. Première partie*, p. 60.

M. Salazar Revuelta (2013), *Estatus jurídico y social de la* materfamilias *en el marco de la ciudadanía romana*, in R. Rodríguez López / M. J. Bravo Bosch (ed.), Mulier. *Algunas historias e instituciones de derecho romano*, Madrid, p. 199-222.

C. Schmidt Heidenreich (2013), *Le glaive et l'autel. Camps et piété militaires sous le Haut-Empire romain*, Rennes.

F. Schulz (1954), *Classical Roman Law*, Oxford.

V. Scialoja (1934), *Corso di istituzioni di diritto romano*. Con prefazione di E. Albertario, Roma.

A. N. Sherwin White (1973), *The Roman Citizenship*. Second Edition, Oxford.

T. SPAGNUOLO VIGORITA (2010), Casta domus. *Un seminario sulla legislazione matrimoniale augustea. Parte prima e seconda*, Napoli.
G. SUSINI (1982), *Epigrafia romana*, Roma.
E. TODISCO (1999), *I veterani in Italia in età imperiale*, Bari.
M. TRAMUNTO (2008), *Concubini e concubine nelle iscrizioni della* X regio *augustea*, in *Archivio Veneto* 139, p. 5-31.
— (2009), *Concubini e concubine nell'Italia romana*, Fabriano.
S. TREGGIARI (1981), Concubinae, in *PBSR* 49, p. 59-81.
— (2002), *Roman Marriage:* Iusti Coniuges *from the Time of Cicero to the Time of Ulpian*, New York / Oxford.
E. VALIÑO (1980), *Instituciones de derecho romano privado*, Valencia.
A. VALMAÑA-OCHAÍTA (2013), *La mujer romana en las relaciones de pareja*, in R. RODRÍGUEZ LÓPEZ / M. J. BRAVO BOSCH (ed.), Mulier. *Algunas historias e instituciones de derecho romano*, Madrid, p. 135-154.
A. VALVO (2001), *I diplomi militari e la politica di integrazione dell'imperatore Claudio*, in G. URSO (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 21-23 settembre 2000*, Roma, p. 151-167.
G. R. WATSON (1981), *The Roman Soldier*, London.
P. R. C. WEAVER (1972), Familia Caesaris. *A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*, Cambridge.
G. WEBSTER (1993), *The Roman Invasion of Britain*, London / New York.
C. ZACCARIA (1997), *Aspetto sociali del monumento funerario romano*, in M. MIRABELLA ROBERTI (ed.), *Monumenti sepolcrali romani in* Aquileia *e nella Cisalpina*, Trieste, p. 67-82.



Figura 1. Monumento funerario de la familia de *L. Titius* y *Q. Titius* (Cortesía del Polo Museale del Friuli Venezia Giulia).

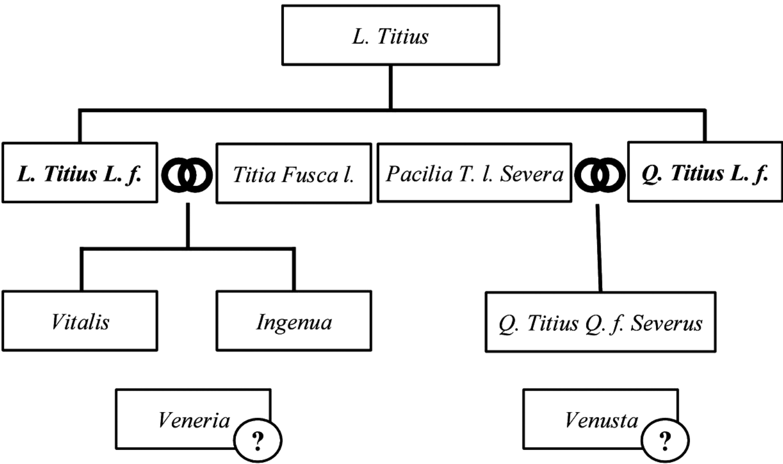


Figura 2. Árbol genealógico de *L. Titius* y *Q. Titius*.

The Sarcophagus of Lucius Florius Florentinus[1]

1. *Introduction*

In an Antiquities sale in New York on 12th December 2013 hosted by Sotheby's auction house, a cornice lid of a sarcophagus with figurative decoration and inscription was sold.[2] This cornice made of white marble from the *Luni* quarry (nowadays Carrara, Italy) bears an interesting inscription. Its only reference is the sale's catalogue note. In the same line as other similar pieces,[3] this inscription can bring new light to Ancient History and Roman prosopography.

The preserved fragment corresponds to the upper left side of the lid. Following the indication of the features described in the sale report provided by Sotheby's, the measurements of this piece are 32.4 cm high and 123 cm long. Thus, the total length of this sarcophagus would be around 2.00-2.10 m long. However, it would be more difficult to extrapolate the total height attending only to the lid.

The inscribed area is inserted in a *tabula ansata* and is flanked by two figurative scenes which allow us to consider an example of the so-called *Jagdsarkophage* (hunt sarcophagus).[4] Despite the fact that we only have the images of the left side, the right part would be very similar, since one can compare it to analogous sarcophagi and the beginning of the stock can also be seen just near the inscription. The left panel shows two human figures hunting a wild boar. The first one rides a horse and bears a spear. His triumphal appearance is the perfect expression of the Roman *uirtus*, evoking the death owner, something quite typical in this kind of funerary monument.

1 This research was funded by the I+D Proyect "Carmina Latina Epigraphica como expresión de la identidad del mundo romano. Estudios interdisciplinarios" (MINECO Ref. PGC2018-095981-B-I00) and "Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y romanitas a través del imaginario funerario" (MINECO Ref. PID2019-107176GB-I00).

2 Sotheby's Lot 48 sold for 43.750 USD, <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2013/antiquities-n09056/lot.48.html>. Photographs courtesy of Sotheby's, Inc. © 2019. Like other similar pieces bought in the antiquities market recently published by me (España-Chamorro [2019]; [2020]; España-Chamorro / Chapinal [2019]; España-Chamorro / Limón [2019]), the edition of this piece, still unpublished in 2018, was submitted and accepted by *Latomus* in 2018 before the publication of Benedetti (2018). Now, I go further in the edition and prosopography of this singular piece.

3 Coloru (2010), p. 161-163, 202-204.

4 Andreae (1980).

Latomus 80, 2021, p. 22-28 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289579
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.



Fig. 1. The image of the catalogue of Lucius Florius Florentinus.

Despite some repaired fractures, the condition of the sarcophagus is quite suitable. The sale report discusses a repaired breach between the horse and the hunter, some stress cracks, and other insignificant scattered chips and abrasions along the piece.

The *Eberjagdsarkophage* (wild boar hunt sarcophagi) were a predominant typology in Rome from the middle of the second century to the beginning of the third century, concurrently co-existing with another type of sarcophagi: the so-called *Schlachtsarkophage* (battle sarcophagi). Both share some iconographic symbolism and characteristics.[5]

2. *Context*

The two main problems of pieces from the antiquities market are, on the one hand, the scarce information regarding their provenance, since they were discovered many centuries ago and have belonged to other antiquities collections; and on the other hand, the strict confidentiality of the auction houses with their clients as they do not disclose the final destination of the pieces after their purchase.

Notwithstanding, Sotheby's could provide us some information about this sarcophagus before the sale. They first divulged its inclusion in the private collection of the Bianda, a wealthy family from Locarno (Switzerland). They bought it in 1965 and sold it to the Galerie Serodine, in Ascona (Switzerland) in 1975. The piece was sold again to the private collector Peter Feur in 2001 who kept it until its last known sale in 2013.

3. *Text*

This sarcophagus enlarges the wide corpus of Latin inscriptions on sarcophagi. The epigraphic document is enclosed in a *tabula ansata*, as previously stated, and is decorated with two flowers in each side of the text. Except for a chip affecting the first letter of the first line, its conservation is optimal, and, in my opinion, there is no doubting its transcription.

Ḍ(is) (*hederae*) M(anibus).
L(ucio) ▪ Flor(io) ▪ L(uci) ▪ f(ilii) ▪ Pal(atina tribu)
Florentino
eq(uiti) ▪ Rom(ano) ▪ L(ucius) ▪ Flor(ius)
Euprepes
lib(ertus)
patrono
D(onum) [D(edit)]

The letters are written in *capitalis quadrata* and are around 2 to 3 cm high. However, the date is provided by the typology, as previously stated.

[5] ANDREAE (1980), p. 17-18, 42.



Fig. 2. The inscribed area with the epigraphic text.

This kind of sarcophagus belongs to a quite elaborate typology. Most were made before being aware of the owner, as we can see in some examples with unfinished portraits and blank spaces for inscriptions.[6] Its iconography has generic allusions which appreciate moral virtues in Roman society, of the so-called *uir doctus*[7] (*clementia*, *concordia*, *pietas*…). The *ordinatio* of the inscription shows that the text is compressed in the upper part. In fact, it overlaps the last letter of the fourth line (*R*) with the right flower. This compression begins to decrease in the fifth line, where the word *Euprepes* is off-centre. The sixth line uses an abbreviated word, another off-centre seventh line and the last eighth line contains only one letter, a meta-abbreviation. This signifies that this text was later adapted to the already completed sarcophagus.

The provenance of Lucius Florius Florentinus' sarcophagus is unknown, but a prosopographical study could help to link it to Italy, and it is quite probable that it originates from *Ostia* or Rome. The *nomen* and the *cognomen* are quite common in Italy and in Latium.[8] If we pay attention to analyse the information

[6] Huskinson (1998).

[7] Andreae (1974), p. 245-246.

[8] Kajanto (1984), p. 233, *s.v.* '*Florentinus*': "in one's prime, blooming", and p. 233-234, *s.v.* '*Florus/ra*': "*Florus* is usually considered a mythological cognomen derived from *Flora*, but the masculine form is difficult to interpret. The problem is solved by the existence in Old Latin of an adjective *florus/ra*, which in origin denoted a colour, much the same as *flavus*, later 'blooming'". It is dated on the Republic times, *vid*. *OPEL*, vol. II, p. 219, *s.v. Florentinus*; p. 219-220, *s.v. Florus*; Solin / Salomies

of this inscription, we know that the sarcophagus of Lucius Florius Florentinus[9] was ordered by his freedman, Lucius Florius Euprepes.[10] This freedman is linked to two other inscriptions from *Ostia*.

The first one is a Lucius Florius Euprepes' quotation. He appears on the list of *duouiri quinquennales* of the *Fasti et alba Augustalium* from *Ostia*[11] dated between 198 and 200 AD.

The second document is an honorific inscription of a local *sacerdos* at *Ostia*, and it speaks about a dedication made during the censorship of Quintus Veturius Firmus Felix Socrates and Lucius Florius Euprepes: *sub q*(*uin*)*q*(*uennalitate*) *c*(*ensoriae*) *p*(*otestatis*) *Q. Veturi Firmi Felicis Socratis et L. Flori Euprepetis*. It dates back to the middle of the third century.[12]

These documents in relation to the new inscription provide a specific area and an accurate date – the second inscription naming a L. Florius Euprepes who does not seem to be identical because of the date of the sarcophagus.

Focusing on the iconographical aspect of the images, the hunt sarcophagi was a popular theme at the beginning of the third century. The scene of this sarcophagus is a recurring model in their composition. The position of the warrior bearing a spear is a very common image. If one searches this type of composition on the principal panel of the sarcophagi, the most popular hunted animal was the lion.[13] Wild boars[14] or deer[15] are not as popular as lions, but

(1994), p. 80. There is another inscription from *Aquileia* (*CIL* V, 1628) that belonged to Flora Florentina, but it does not seem to be related to this Roman *eques* family due to the late date and the distance from *Ostia*.

[9] The cognomen *Florentinus* is attested mostly in Pannonia (22), Gallia Belgica (17), and Italy (10). See *OPEL*, vol. II, p. 148, *s.v. Florentinus*.

[10] The cognomen *Euprepes* is attested mostly in the Balkan region. See *OPEL*, vol. II, p. 127, *s.v. Euprepes*.

[11] *CIL* XIV, 4562a: (…) *electos* / *L*(*ucius*) *Carullius Terminalis* / *L*(*ucius*) *Florius Euprepes* / *A*(*ulus*) *Liuius Herme*[*s*] / *L*(*ucius*) *Telustius Primus* / *q*(*uin*)*q*(*uennales*) (…).

[12] *CIL* XIV, 352 = *ILS* 6149; Beard / North / Price (1998), p. 301, nº 12.4c, date this censorship around 251 (± 5); Curchin (2016), p. 58, nº 1.25, postulates the year 251, as this inscription referenced the third consulship of Decius Augustus and the first of his son.

[13] Andreae (1980), nº cat. 131 (Rome, Palazzo Rospigliosi-Pallavicini); 104 (Rome, Musei Capitolini); 128 (Rome, Palazzo Matei); II, 75 (Reims); 86 (Rome, Catacombs of Pretestato); 122 (Rome, Palazzo Giustiniani); 192 (Rome, Villa Medici); 41 (Copenhagen); 247 (Vienna); 64 (Palermo); 246 (Viterbo); 110 (Rome, Palazzo dei Conservatori); 60 (Ostia); 232 (Vatican); 240 (Vatican); 206 (Siena); 208 (Spoleto); 204 (S. Elpido); 69 (Pisa I); 32 (Gerona); 19 (Béziers); 242-243 (verschollen, ehem. Cannes); 45 (Saint Petersburg); 35 (Castillo de Hever); 27 (Déols); 57 (Naples).

[14] Andreae (1980), nº cat. 125 (Rome, Palazzo Massimo); 31 (Florence), 184 (Rome, Villa Doria Phamphilj); 186 (Rome, Villa Doria Pamphilj); 194 (Rome, Villa Medici III); 3 (Arles C); 248 (Vienna); 71 (Pisa II).

[15] Andreae (1980), nº cat. 59 (Osimo); 73 (Potsdam); 3 (Arles C); 185 (Rome, Villa Doria Pamphilj); 85 (Rome, Catacombs of Domitilla); 112 (Rome, Palazzo dei Conservatori).

it can also be encountered on main panels. On the contrary, the use of wild boars on secondary panels of the cornice[16] is more frequent than lions.[17]

The closest parallel with the same composition is a sarcophagus preserved at the Museo Nazionale Romano of Rome.[18] Unfortunately, it is very damaged, but one can observe the hunt scene next to the inscription inserted in the *tabula ansata*. In the right part, there is a cart that probably bears the body of the wild board, as one can see in another sarcophagus preserved at the Palazzo dei Conservatori, also in Rome.[19]

Changing the topic from one side of the central inscription to another is quite frequent.[20] However, it can also be repeated on both sides.[21] The use of diverse scenes on several parts of the sarcophagus and cornice lid gives an entire narrative that presumably discusses the former life of the deceased. In this case, we do not have more clues to recompose the whole iconography. We can only suppose that the main panel of the sarcophagus had a hunting or battle scene, as can be seen in similar compositions.

To conclude, we do not know the original context of this inscription, but it is quite probable that it was found in *Ostia* or Rome. The new name of the *eques*[22] Lucius Florius Florentinus gives more information about Italian prosopography, and we can affirm Lucius Florius Euprepes' condition as a freeman and censor of *Ostia* around 251. This date matches with similar iconography around the first half of the third century.

Université Bordeaux-Montaigne. Sergio España-Chamorro.

[16] Andreae (1980), nº cat. 241 (Vatican, Via delle Fondamenta); 105 (Rome, Musei Capitolini); 103 (Rome, Roman Forum); 133 (Rome, Palazzo Vaccari-Bachettini); 48 (Mazzara del Vallo); 211 (Siracusa); 56 (Naples); 11 (Benevento); 17 (Berlin); 197 (Rome, Villa Medici); 235 (Vatican); 225 (Vatican); 199 (Vienna, ehem. Pacca); 2 (Albacete); fragmentary sarcophagi but possibly of this type 219 (Vatican); 81 (Rome, Catacombs of Domitilla); 158 (Rome, Via Appia).

[17] Andreae (1980), nº cat. frg. 233 (Vatican; with different compositions); 180 (Rome, Villa Doria Pamphilj); 206 (Siena); 88 (Rome, Catacombs of Pretestato); 181 (Rome, Villa Doria Pamphilj); 162 (Rome, via dei Condotti); 57 (Naples).

[18] Andreae (1980), nº cat. 106.

[19] Andreae (1980), nº cat. 111.

[20] Andreae (1980), nº cat. 140 (Rome, San Sebastiano); 99 (Rome, Catacombs of Pretestato); 105 (Rome, Musei Capitolini); 29 (Ferentillo); 78 (Rome, Cimitero Maggiore).

[21] This can be seen in the cornice lid of the sarcophagus Andreae (1980), nº cat. 206 (Siena).

[22] The expression *eques Romanus* could refer to *eques Romanus equo publico* or *eques equo publico*. See Demougin (1988), p. 205-207.

Bibliography

B. Andreae (1974), *Arte Romano*, Barcelona.

— (1980), *Die antiken Sarkophagreliefs.* Band 1. *Die Sarkophage mit Darstellungen aus dem Menschenleben.* Teil 2. *Die römischen Jagdsarkophage*, Berlin.

M. Beard / J. North / S. Price (1998), *Religions of Rome. Volume 2: A Sourcebook*, Cambridge.

L. Benedetti (2018), *Epigrafi ostiensi nelle vendite all'asta o dagli antiquari*, in *MEFRA* 130, p. 351-359.

O. Coloru (2010), *A Marble Relief Representing the Gladiator Dareios*, in *ZPE* 175, p. 161-163.

— (2012), *Two Greek Funerary Inscriptions from the Antiquities Market*, in *ZPE* 182, p. 202-204.

L. Curchin (2016), *Dating by Eponymous Local Magistrates in the Latin West*, in *Epigraphica* 78, p. 53-72.

S. Demougin (1988), *L'ordre équestre sous les Julio-Claudiens*, Roma.

S. España-Chamorro (2019), *Nota sobre tres urnas cinerarias procedentes del mercado de antigüedades*, in *ZPE* 210, p. 304-306.

— (2020), *On Ulpia Aticilla sarcophagus*, in *Epigraphica* 82, p. 418-424.

S. España-Chamorro / D. Chapinal Heras (2019), *Fortune, a Bull, and Two Rams. A New Ostotheke probably from Ephesos*, in *EA* 52, p. 139-142.

S. España-Chamorro / M. Limón Belén (2019), *Una estela latina votiva de Moesia dedicada a seis divinidades*, in *Journal of Epigraphic Studies* 2, p. 97-111.

J. Huskinson (1998), *'Unfinished Portrait Heads' on Later Roman Sarcophagi: Some New Perspectives*, in *PBSR* 66, p. 129-158.

B. Lőrincz (1999), *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum.* Vol. II, Wien.

I. Kajanto (1984), *The Latin Cognomina*, Roma.

H. Solin / O. Salomies (1994), *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum. Editio nova addendis corrigendisque augmentata*, Hildesheim / Zürich / New York.

I want to see the King!
A Note on the Theme of the Access to the Arsacid Monarchs in the Ancient Sources[1]

Between 6 and 8 AD, as narrated in Tacitus' *Annales* (2, 2), a diplomatic delegation sent *a primoribus Parthis* reached Rome to ask the Roman emperor to appoint a new Great King to the vacant throne of the Parthian empire from the many Arsacid princes who had been living in the *Vrbs* or its immediate surroundings for several years:[2]

> *Post finem Phraatis et sequentium regum ob internas caedis uenere in urbem legati a primoribus Parthis, qui Vononem uetustissimum liberorum eius accirent.* [...] *et accepere barbari laetantes, ut ferme ad noua imperia. mox subiit pudor degenerauisse Parthos: petitum alio ex orbe regem, hostium artibus infectum; iam inter prouincias Romanas solium Arsacidarum haberi darique. ubi illam gloriam trucidantium Crassum, exturbantium Antonium, si mancipium Caesaris, tot per annos seruitutem perpessum, Parthis imperitet? accendebat dedignantis et ipse diuersus a maiorum institutis, raro uenatu, segni equorum cura; quotiens per urbes incederet, lecticae gestamine fastuque erga patrias epulas. inridebantur et Graeci comites ac uilissima utensilium anulo clausa. sed prompti aditus, obuia comitas, ignotae Parthis uirtutes, noua uitia; et quia ipsorum moribus aliena perinde odium prauis et honestis.*
>
> After domestic murders had made an end of Phraates and his successors, a deputation from the Parthian nobility arrived in Rome, to summon Vonones, as the eldest of his children, to the throne. [...] The barbarians, too, accepted him with the pleasure they usually evince at a change of sovereigns. It quickly gave place to shame: – "The Parthians had degenerated: they had gone to another continent for a king tainted with the enemy's arts, and now the throne of the Arsacidae was held, or given away, as one of the provinces of Rome. Where was the glory of the men who slew Crassus and ejected Antony, if a chattel of the Caesar, who had brooked his bondage through all these years, was to govern Parthians?" Their contempt was heightened by the man himself, with his remoteness from ancestral traditions, his rare appearances in the hunting-field, his languid interest in horseflesh,

[1] The author wants to thank the Editorial Board of the journal and, in particular, the reviewers whose exhaustive and useful feedbacks were based on a solid knowledge of Parthian history and its sources, a circumstance not so common considering the topic.

[2] Gregoratti (2015a), p. 732-733; Debevoise (1938), p. 151; Ziegler (1964), p. 56; Schippmann (1980), p. 49; Dąbrowa (1983), p. 44-45; Wolski (1993), p. 150; Frye (1984), p. 237; Verstandig (2001), p. 218.

Latomus 80, 2021, p. 29-40 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289580
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

> his use of a litter when passing through the towns, and his disdain of the national banquets. Other subjects for mirth were his Greek retinue and his habit of keeping even the humblest household necessaries under seal. His easy accessibility, on the other hand, and his unreserved courtesy – virtues unknown to Parthia – were construed as exotic vices; and the good and ill in him, as they were equally strange to the national character, were impartially abhorred. (transl. LCL)

Following the peace agreements of 20 BC, rightly considered the masterpiece of Augustus' foreign policy in the Near East, Rome was no longer a rival superpower competing with the Parthians for supremacy in Western Asia but a friendly state of equal rank.[3] At the Emperor's court in Rome, several Arsacid princes of the main branch of the Parthian royal house were guests, as a consequence of King Phraates IV's decision to send to his "friend" Augustus all his sons, with their families, with the sole exception of Queen Musa's son (10 BC).[4] They were there both as royal guests and as living proof of the "urgent desire" of the Parthians to remain on good terms with the Romans.[5]

Once the fall of Musa and her son had thrown the kingdom into an unprecedented state of deep political crisis, the *primores* of the Parthians who favoured an allegiance with Rome turned again to their western friend, Augustus. From among Phraates IV's sons in Italy, the Roman *princeps* chose the old Vonones,[6] in opposition to whom the other aristocratic factions immediately proposed Artabanus of Media Atropatenes, a member of a cadet branch of the royal family who, according to Tacitus, had strong links with the Dahae, the nomad tribe living east of the Caspian Sea (8-12 AD).[7]

The character of the sources available for the history of the Parthian kingdom is sadly well-known to all the scholars working in this field of ancient studies.

[3] This, according to the geopolitical situation and the events that followed, not of course for the Augustan propaganda and the Roman sources of the period that reaffirm the superiority and the legitimate supremacy of the Romans over any other people. *Res Gestae* 29; Pomp. Trog., 42, 5, 11; Cass. Dio, 54, 8, 1-2; Liv., *Per.* 141; Strab., 6, 4, 2; 16, 1, 28; Vell. Pat., 2, 91, 1; Flor., 2, 34; Eutr., *Brev.* 7, 9; Oros., *Adv. Pag.* 6, 21, 29; Oltramare (1938), p. 131-132; Ziegler (1964), p. 46-47, 50; Timpe (1975); Angeli Bertinelli (1979), p. 52; Dąbrowa (1983), p. 41; Bivar (1983), p. 66-67; Barzanò (1985), p. 211; Wolski (1993), p. 147-148; Verstandig (2001), p. 216-217.

[4] Probably due to Queen Musa's influence on the Great king or a consequence of Phraates' decision: Flav. Ioseph., *Ant. Iud.* 18, 39-42. For the latter: Olbrycht (2018).

[5] Gardthausen (1906), p. 841; Ziegler (1964), p. 51-52; Schippmann (1980), p. 47-48; Bivar (1983), p. 68; Dąbrowa (1983), p. 65 and n. 213; Frye (1984), p. 230; Dąbrowa (1987), p. 64-65; Nedergaard (1988); Wolski (1993), p. 148; Ricci (1996), p. 567-569, 571-573.

[6] Vonones is documented by coinage between 9/10 and 12/13 AD. Sellwood (1980), typ. 60. 1 and following; Shore (1993), p. 139; Gonnella (1995); (2001); Verstandig (2001), p. 230-231.

[7] Tac., *Ann.* 2, 3; 6, 36; 6, 41-42; Flav. Ioseph., *Ant. Iud.* 18, 48-50; Kahrstedt (1950); Sellwood (1980), typ. 61-63, p. 197-206; Karras-Klapproth (1988), p. 28-34; Schottky (1991), p. 63-65; Shore (1993), p. 140-143; Olbrycht (1998), p. 139-140; Frye (1984), p. 237; Verstandig (2001), p. 231-247; Dąbrowa (2017), p. 173-174.

Despite the not limited number of Roman authors dealing with the long history of the conflict with the Arsacids, few historians included in their works some ethnological or cultural references capable of shedding light on the lesser-known aspects of the Parthian world. Tacitus is among these few, but even he is no exception to the general practice of Roman historians – from whom most of our information comes – in echoing the mindset of imperial propaganda.

The author of the *Annales* on this occasion, as on many others, fails to take account of the struggle between different aristocratic factions then taking place within the Arsacid empire, the real cause of the Parthian internal crisis, preferring to ascribe the weakness of the Royal institution to the fickle nature of the "oriental barbarians".[8] According to this stereotypical reconstruction, Vonones was enthusiastically welcomed in Parthia, but the enthusiasm of his subjects for their new "master" soon gave way to indignation. Soon, states Tacitus (*Ann.* 2, 2), probably reflecting the views of critics from groups opposed to Vonones, the Parthians began to see Vonones as a puppet king, a servant of Caesar, corrupted by foreign customs, *hostium artibus infectus*.[9]

According to Tacitus' version, Vonones was perceived as a foreigner because he was *diuersus a maioribus institutis*, reluctant to adopt the customs of his ancestors. Tacitus goes further, making explicit reference to some of the habits most characteristic in the Roman mind of the Parthian people. Vonones was not in fact interested in hunting and horses, *raro uenatu, segni equorum cura*, like his fellow countrymen, but he used a litter for his transport and rejected the lavish banquets of his predecessors, *fastu erga patrias epulas*.[10] Furthermore, his Greek retinue[11] and the abundant use he made of his seal provoked the derision of his subjects.

The reference to the *patrias epulas* in Tacitus (cf. also Suet., *Gaius*, 5, 3) seems interesting in the light of Lerouge's research on this specific topic.[12] She recently investigated the representation of the Parthian banquets using the few sources available, in particular two well-known fragments from Posidonios of Apamea collected by Athenaeus in his *Deipnosophistae*, dedicated to the practice of banqueting across the ancient world. According to Lerouge, when referring to the dinner parties of the Parthians, Posidonios stressed deliberately in both fragments the despotic attitude of the Parthian sovereign, who would sit on a

[8] Pfordt (1998); Gregoratti (2018).

[9] Wiesehöfer (2011), p. 190-191; Olbrycht (2014), p. 135-136.

[10] An example of the luxurious banquets, which took place among the earlier Arsacid kings, is offered by the archaeological findings in the so-called *Square House* at Nisa. This structure functioned as a banquet hall, according to Invernizzi, before being transformed into a storehouse. There the famous Nisa ivory rytha have been found. Invernizzi (2000); (2001), p. 295-315; Lippolis (2012).

[11] In opposition to Artabanus, who, according to Flavius Josephus, was accompanied by thousands of courtiers and bodyguards when he met Izates of Adiabene (*Ant. Iud.* 20, 54-55).

[12] Lerouge (2007), p. 255; (2013).

higher couch and dine at a separate table to distinguish himself from the other diners and appear like a hero.[13] Furthermore, in the second fragment, the King appears to be harassing the so called "king's friends", probably members of the court, by treating them like dogs, forcing them to sit on the floor and wait for their master to throw them a morsel.[14]

All these elements, invented or not, were fundamental to Posidonios' emphasis on the difference between, on the one hand, the strict hierarchical organization of the royal banquets among the Parthians, which were similar in his depiction to those of the Persians,[15] and on the other the attitude of the Hellenistic monarchs. These used banquets to strengthen the structure of the royal court, that is to say, to reinforce their ties with the members of the court by pushing differences of rank into the background.[16]

In Posidonios' account, the ceremonies of the Arsacids retain a typically oriental character, despite the many elements they had taken from by their Hellenic predecessors. The Parthians, according to him, notwithstanding their adoption of Seleucid royal and court titles and appearances, were not Greek but despotic barbarians.

It is generally thought that Vonones, who, according to Tacitus, adopted the most superficial features of Greco-Roman culture by despising the *patrias epulas*, refused to organize banquets, a practice frequent among his predecessors. It is also possible that he did not reject the banquet itself, which undoubtedly had a political function and was common, as we saw, among the Greek monarchs too, but only the way his predecessors practised it, that is to say, according to western sources, by gorging themselves with food and wine in excess of luxury.[17] We cannot exclude the possibility, after having considered the passages from Posidonios, that Vonones disdained both the appearance of the banquets and their oriental character, which was intended to reaffirm the role of the King as master,[18] and that he probably decided to adopt a more Greek ceremonial, which lacked those forms of despotism which shocked the Westerners.

A less hierarchical idea of the court dinners, without the features intended to stress the superiority of the Great King, would be in line with what Tacitus reports in the second part of the passage examined. *Prompti aditus* and *obuia comitas*, the easy hearings and the spontaneous cordiality were his most precious virtues. To the Parthians, these virtues were unknown and alien, not what they expected from a Great King: thus, they saw them as vices (*Ann.* 2, 2).

[13] FrHG 689, F 12 = Edelstein / Kidd, F 54 = Athen., *Deipn.* 4, 153a -b; Lerouge (2013), p. 4.

[14] FrHG 689, F 5 = Edelstein / Kidd, F 57 = Athen., *Deipn.* 4, 152f-153a.

[15] As stated by Heraclides of Cuma in his *Parthikà*, FrHG 689, F 2 = Athen., *Deipn.* 4, 145b-d; Llewellyn-Jones (2013), p. 128-129, 160; Lerouge (2013), p. 5.

[16] Vössing (2004), p. 178-186; Strootman (2014), p. 188-191.

[17] On the theme of luxury: Gregoratti (2016).

[18] Lerouge (2013), p. 6-11.

In Tacitus' reconstruction, Vonones behaved like a Greco-Roman king, as he had probably learnt to do during his stay in Rome, not like an oriental despot: he was easily accessible to his subjects and resembled, more than to a Persian king, the leader of a western state, like Augustus. Tacitus' text suggests not only that Vonones maintained a more open and direct relationship with his subjects but also that his conduct was absolutely exceptional to the custom of Parthia. Thus, Tacitus implies that in this respect, the Arsacid kings behaved like their Achaemenid ancestors, maintaining a position of superiority both in public and in court ceremonies and conducting their lives separate from their subjects.

According to the Greek writers, the Achaemenid kings, like their Median and Assyrian predecessors, lived in seclusion from society, invisible to their subjects.[19] The Ps. Aristoteles, for example, tells us that "Cambyses, Xerxes and Darius lived in Susa or Ecbatana, invisible to all, in a marvellous palace with a surrounding wall flashing with gold, electrum and ivory" (*De Mundo* 398a).

From the Greco-Roman point of view, the Arsacid and Persian kings limited their contact with the population because they ruled through fear and cruelty.[20] This is a familiar and well-worn theme in Roman and Greek historiography and propaganda about the eastern empires. The oriental rulers in western imagery were tyrants ruling over a huge empire and millions of subjects almost exclusively through terror,[21] like master and slaves. Feared and hated by his subjects both inside and outside the court, the monarch lived in isolation, protected by thick walls and squads of bodyguards.[22]

This narrative would fit perfectly with the Roman concept of the Parthians as the historical heirs of the ancient Persians, the despotic monarchy defeated by western "democratic/republican" civilization. It would chime especially well with Tacitus' attempt to represent Vonones as a monarch enlightened by his sojourn in Rome and by the example of Augustus and rejected for that reason by his subjects who preferred Artabanus, a cruel and despotic Great King in whose veins flowed Scythian blood.[23]

[19] HEROD., 1, 99-100; CTESIAS, FrHG 688, F1n and F1pa = ATHEN., *Deipn.* 12, 528f-529a; LLEWELLYN-JONES (2013), p. 43-47, 160-162.

[20] BRIANT (2002), p. 261; ALLEN (2005); LLEWELLYN-JONES (2013), p. 66-69.

[21] POMP. TROG., 41, 3, 9; 42, 4, 1-4; 5, 1-4; TAC., *Ann.* 6, 31, 1; 11, 8, 2; 10, 3-4; CASS. DIO, 49, 23, 3-5; PLUT., *Luc.* 21, 5-6; LEROUGE (2007), p. 262-265.

[22] Dignitaries could be summoned by the king to take part in banquets like the eunuch Abdus: TAC., *Ann.* 6, 31. We know that foreigners lived at the court like the deserter Labienus: CASS. DIO., 48, 24, 4. Judging from the examples from the courts of Adiabene and Characene, some influent traders had access to the royal families: FLAV. IOSEPH., *Ant. Iud.* 20, 20 and 34. On Characene see GREGORATTI (2011).

[23] TAC., *Ann.* 2, 3; 6, 36; 41-42; KAHRSTEDT (1950), p. 11, 14, 66; HERZFELD (1920), p. 87; FRYE (1984), p. 237; SCHOTTKY (1991), p. 63-69; OLBRYCHT (1998), p. 139-140; GREGORATTI (2015b).

It seems clear that the information provided by Tacitus on the ease or otherwise of access to the king, like everything else written by Roman historians about the Parthians, must be considered with caution.

Outlining Vonones' exceptional attitude towards his subjects, a monarch perhaps incline to dine among his dignitaries and ready to allow audience to his subjects, Tacitus provides some precious information concerning the usual attitude of the Parthian kings who probably did just the opposite, following the example of the ancient Persians in limiting their contacts with their subjects through a strictly controlling and selecting the individuals who had access to the king.

There are just a few vague allusions to this topic in other passages of the *Annales* and in the works of other authors. Most of them are influenced by the stereotypical view of the Parthians that the various authors wanted to convey. It is practically impossible, therefore, to establish the historical truth, but the analysis of some pieces of evidence will be helpful in trying to understand how the Romans perceived this aspect of the Parthian kingship.

Immediately after the fall of Musa and her son Phraates V, the nobles placed the crown on the head of Orodes III (4-8 AD).[24] According to Flavius Josephus, Vonones' predecessor soon revealed himself as a merciless and bloodthirsty tyrant. The court dignitaries then organized a conspiracy to get rid of him, and he was assassinated: sources say during a religious ceremony, but the majority say it was during a hunting party. Another Great King assassinated was the young Vardarnes, legitimate successor of Artabanus II (40/41-47/48 AD) and victorious leader over both the eastern armies of Gotarzes and the rebel city of Seleucia on the Tigris. In this case, it was for his arrogance, Tacitus (*Ann.* 11, 10, 3) says, but the probable reason was that he took direct control of the most important satrapies and the Parthian nobles, reluctant to hand over to the young king the power they accumulated during the period of internal strife plotted his death, which occurred again during a hunting party.

From these episodes, it seems that the scenarios most suitable for the execution of the conspirators' plans were public ceremonies, where the nearness of large numbers of non-courtiers in a public space rendered difficult to the king's guard to guarantee king's safety, and hunting expeditions where the king had abandoned the protection of the royal quarters.

These very general and vague references seem to suggest that the everyday life of the Great King at the palace was regulated by a strict protocol based on the selection of the persons admitted to the king's presence, which rendered assassination attempts riskier than those exceptional circumstances. Considering this as a normal situation, it is understandable how unusual Vonones' open attitude looked. We do not have sufficient evidence to know that the Parthian

[24] FLAV. IOSEPH., *Ant. Iud.* 18, 45; SELLWOOD (1980), typ. 59, p. 191-192; SCHOTTKY (1991), p. 98-99; SHORE (1993), p. 139; WOLSKI (1993), p. 149.

King was conducting a secluded life behind his palace walls, similar to what the sources seem to suggest for the Achaemenids.[25] What is certain from these episodes and from the one involving Vonones is that the Roman authors wanted their readers to think that at the Arsacid court too, a strict protocol on the model of the Persian one limited the number of people who had access to the king.

This idea reappears in a novelistic work perhaps too hastily labelled as stereotypical: *The Life of Apollonius of Tyana* by Philostratus, in which Apollonius, mystic and philosopher, crossed Parthian Mesopotamia on his way to India in the middle of the 1st century AD.[26] Vardanes heard of the presence of that illustrious personality and invited him to his court at Babylon. What is striking in Philostratus' account is the description of the safety measures put into effect in that time of civil strife to protect the Great King, who will, as we saw, be assassinated during a hunting party.

The reader follows Apollonius reaching the king through the steps of an elaborate protocol, run by officers whose names seem evocative of the Persian past, the bodyguards, "the Mouth of the King", "the Ear of the King". Philostratus plays with the narration, mixing references relative to Parthian Mesopotamia and ancient Persia. His narrative seems to present the same picture we have met in the other writers, of an Arsacid kingship separated from the rest of the world (*Vita Apoll.* 1, 27-29).

The well-known episode told by Flavius Josephus of the two brothers of Jewish origin, Anilaeus and Asinaeus, illustrates the relationship between the Parthian king and the world outside the court (*Ant. Iud.* 18, 310-339). The two workers employed in the textile manufactory in Nehardea had rebelled against their master and the local authorities. After recruiting followers among the poor and the outlaws, they managed to establish control over a portion of central Mesopotamia.[27] Artabanus, at that time fully in power, sent an invitation to the two bandits. One of the kings' most loyal bodyguards was chosen to bring the invitation and assure them that their safety would be granted. That Asinaeus was sufficiently worried about the invitation that he sent his brother alone to the Parthian court seems to suggest that such a royal initiative seemed unusual, at least because of the social status of the two brothers. But also, perhaps, because this: the leaders of a band of outlaws were granted safe access to the king and his select group of drinking companions, a real exception to the typical royal protocol.

[25] Llewellyn-Jones (2013), p. 43-47, 160-162.

[26] Philostr., *Vita Apoll.* 1, 21-22, 28-29, 31-32, 37; Grosso (1954); Bowie (1982); Jones (2001).

[27] Dąbrowa (1974), p. 101; Cohen (1976); Neusner (1983), p. 911-912; (1984), p. 61-67; Goodblatt (1987), p. 605; Brizzi (1995), p. 70-71; Rajak (1998), p. 314-315; Fowler (2008); (2017), p. 372-373.

The element of safe access to the king, already stressed by Philostratus, is relevant here too. It is the singularity of the circumstances, the Great King willing to meet such miserable subjects, that makes Asinaeus suspect a trap.

A very different attitude on the part of the same Great King towards his subjects is shown in another episode mentioned by Tacitus. In 35/36 AD, after Artabanus' position as the head of the Parthian kingdom has been destabilized by military setback against the Romans in Armenia, a revolt of noblemen, supported by Rome, which sent a candidate to the throne Tiridates[28], managed to overthrow him. According to Tacitus (*Ann.* 6, 43-44), Artabanus, abandoned by nobles and courtiers and accompanied together only by his bodyguard of mercenary raiders, headed for the forests of Hyrcania where he remained, wandering in rags, providing food for himself with his bow.[29] Artabanus, abandoned by his subjects and by the court, dispossessed of army, palace, crown, and wealth, in one word, of empire and power, was not a Great King anymore. In Tacitus' novelistic narrative Artabanus, the most powerful man of Parthia, has fallen to the bottom of the hierarchical system: an outlaw dressed in rags and covered in filth, living in the wilderness, relying only on his archery skills.[30]

Being now the exact opposite of an Arsacid king and thus easy to approach, Artabanus was taken up by Phraates and Hiero, two powerful noblemen who needed him for their plans for conspiracy. Starting again from the lowest rank of society, the rejected Artabanus began to regain his former position, looking for support among the people and mixing with the *uulgus*. He chose to present himself as a nomadic hunter king, reflecting the traditional Iranic idea of the leader. Imitating the "Scythian" Arsaces, the illustrious founder of the dynasty, he played the role of the nomadic warrior, an expedient aimed at winning the favour with the masses. Shortly thereafter, Artabanus was able to regain the throne at the head of an army of Sacae and Dahae. It is interesting to note that in an overturned situation such as the one depicted by Tacitus, where the Great King has been stripped of all his royal features, no barrier exists between him and either the noble chiefs of the aristocratic houses and the *uulgus*. Artabanus without the King's robes can be approached by anyone and is free to appear in miserable garments among his subjects.

[28] After Vonones, the Roman emperors sent other candidates to the Parthian throne, chosen among the Arsacids living in Rome: Tiridates in 35/36, during Artabanus' reign (TAC., *Ann.* 6, 32.3; 37; 41.2; 42-44) and Meherdates in 49 AD, who was defeated by Gotarzes II (TAC., *Ann.* 11, 10.4; 12, 10-14). Both these princes were the target of the same accusations moved to Vorodes and would fit into Tacitus' narration. However, they never managed to reach the throne or consolidate their rule over Parthia and more relevantly, Tacitus never provides details concerning their relationship with their subjects, that is to say, the specific aspect here investigated.

[29] SCHIPPMANN (1980), p. 52; BIVAR (1983), p. 73-74; DĄBROWA (1983), p. 90-91; (1989), p. 317-318; WOLSKI (1993), p. 161; OLBRYCHT (1998), p. 151-155; (2012).

[30] GREGORATTI (2013), p. 47-48.

Vonones and the Artabanus of this latter episode seem to share, though for different reasons, the same open attitude towards their subjects, one which, it is suggested, markedly different from that of the traditional Parthian kingship. Both episodes are concocted or reported by Tacitus with the intention of representing an example of overturned Parthian kingship. During his Roman sojourn, Vonones has become a sort of western king while the defeated Artabanus, who fled among the Hyrcanians, was no longer an Arsacid king. Both situations determined easier access to the monarch.

Both their conditions represent the negation in western imagery of the typical Arsacid king, thus indirectly conveying the idea that the Parthian court was a closed society and access to the king was regulated by a strict protocol, as in the Persian world. For Tacitus, the two kings who distanced themselves from the pure Parthian world, the "Romanized" Vonones and the "Scythian" Artabanus, were the only ones who could establish a different relationship with their subjects. In both cases, that new approach did not last: Vonones was rejected by his own countrymen, and Artabanus was simply contriving a stratagem to gather an army from the eastern satrapies.

The myth of the inaccessibility and the invisibility of the Oriental kings, which captured the imagination of the Greek writers, survived among the Roman ones. The Parthians lived where the ancient Persians had, and the Greek rule had left for Roman writers only superficial traces in their culture. King Orodes after Carrhae in Plutarch (*Crass.* 33), who rejoiced when an actor performed Euripides' *Bacchae*, wielding Crassus' severed head or Mithridates I during his banquets in Posidonios' fragments, both demonstrated that according to western writers, the Arsacids could adopt Greek culture without modifying their nature as cruel barbarians.[31] That same nature prevented them from modifying the essence of the relationship, which bound them to their subjects.

Durham University, UK. Leonardo GREGORATTI.

BIBLIOGRAPHY

L. ALLEN (2005), *Le roi imaginaire: An Audience with the Achaemenid King*, in O. HEKSTER / R. FOWLER (ed.), *Imaginary Kings. Royal Images in the Ancient Near East, Greece and Rome*, München, p. 39-62.

M. G. ANGELI BERTINELLI (1979), *Roma e l'Oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran*, Roma.

[31] Quite differently from what Isocrates stated in his famous panegyricus (*Pan.* 50): "And so far has our city distanced the rest of mankind in thought and in speech that her pupils have become the teachers of the rest of the world; and she has brought it about that the name Hellenes suggests no longer a race but an intelligence, and that the title Hellenes is applied rather to those who share our culture than to those who share a common blood." (tr. NORLIN).

A. BARZANÒ (1985), *Roma e i Parti tra pace e guerra fredda nel I secolo dell'impero*, in M. SORDI (ed.), *La pace nel mondo antico*, Milano, p. 211-222.
A. D. H. BIVAR (1983), *The Political History of Iran under the Arsacids*, in E. YARSHATER (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3(2). The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods*, Cambridge, p. 21-99.
E. L. BOWIE (1982), *Apollonius of Tyana: Tradition and Reality*, in *ANRW* II.16.2, Berlin / New York, p. 1652-1699.
P. BRIANT (2002), *From Cyrus to Alexander. A History of the Persian Empire*. Translated by P. T. DANIELS, University Park, PA.
G. BRIZZI (1995), *Considerazioni di storia mesopotamica da un passo di Giuseppe Flavio (*Ant. Jud. *XVIII, 314-379)*, in *CCG* 6, p. 61-80.
N. G. COHEN (1976), *Asinaeus and Anilaeus. Additional Comments to Josephus'* Antiquities of the Jews, in *ASTI* 10, p. 30-37.
C. COLPE (1974), *Die Arsakiden bei Josephus*, in O. BETZ / K. HAACKER / M. HENGEL (ed.), *Josephus-Studien. Untersuchungen zu Josephus, dem antiken Judentum und dem Neuen Testament Otto Michel zum 70. Geburtstag gewidmet*, Göttingen, p. 97-108.
E. DĄBROWA (1983), *La politique de l'État parthe à l'égard de Rome – d'Artaban II à Vologèse I (ca 11 – ca 79 de n. è.) et les facteurs qui la conditionnaient*, Kraków.
— (1987), *Les premiers "otages" parthes à Rome*, in *Folia Orientalia* 24, p. 63-70.
— (1989), *Les héros de luttes politiques dans l'État parthe dans la première moitié du Ier siècle de notre ère*, in *IA* 24, p. 311-322.
— (2017), *Tacitus on the Parthians*, in *Electrum* 24, p. 171-189.
N. C. DEBEVOISE (1938), *A Political History of Parthia*, Chicago.
R. FOWLER (2008), *Kingship and Banditry: The Parthian Empire and Its Western Subjects*, in T. RAJAK *et al.* (ed.), *Jewish Perspectives on Hellenistic Rulers*, Berkeley / Los Angeles / London, p. 147-162.
— (2017), *Cyrus to Arsakes, Ezra to Izates: Parthia and Persianism in Josephus*, in R. STROOTMAN / M. J. VERSLUYS (ed.), *Persianism in Antiquity*, Stuttgart, p. 355-380.
R. N. FRYE (1984), *The History of Ancient Iran*, München.
V. GARDTHAUSEN (1906), *Die Parther in griechisch-römischen Inschriften*, in C. BEZOLD (ed.), *Orientalische Studien Theodor Nöldeke zum siebzigsten Geburtstag (2. März 1906) gewidmet von Freunden und Schülern*. Vol. II, Gieszen, p. 839-859.
R. GONNELLA (1995), *Ein überprägtes Tetradrachmon des Vonones I. (8 bis 12 n. Chr.)*, in *GNS* 178, p. 29-32.
— (2001), *New Evidence for Dating the Reign of Vonones I*, in *NC* 161, p. 67-73.
D. GOODBLATT (1987), *Josephus on Parthian Babylonia (*Antiquities *XVIII, 310-379)*, in *JAOS* 107, p. 605-622.
L. GREGORATTI (2011), *A Parthian Port on the Persian Gulf: Characene and its Trade*, in *Anabasis. Studia Classica et Orientalia* 2, p. 209-229.
— (2013), *The Journey East of the Great King: East and West in the Parthian Kingdom*, in *Parthica* 15, p. 43-52.
— (2015a), *In the Land West of the Euphrates: The Parthians in the Roman Empire*, in P. MILITELLO / H. ÖNIZ (ed.), *Proceedings of the 15th Symposium on Mediterranean Archaeology, held at the University of Catania, 3-5 March 2011*, Oxford, p. 731-735.

— (2015b), *The Kings of Parthia and Persia. Some Considerations on the 'Iranic' Identity in the Parthian Empire*, in *DABIR* 1.1, p. 14-16.
— (2016), *Legendary and Real Wealth in the Arsacid Kingdom*, in: F. Santangelo / E. Bissa (ed.), *Studies on Wealth in the Ancient World*, London, p. 83-92.
— (2018), *Tacitus and the Great Kings*, in M. Whiskin / A. Bagot (ed.), *Iran and the West: Cultural Perceptions from the Sasanian Empire to the Islamic Republic*, New York, p. 21-34.
F. Grosso (1954), *La vita di Apollonio Tianeo come fonte storica*, in *Acme* 7, p. 333-532.
E. Herzfeld (1920), *Am Tor von Asien. Felsdenkmale aus Irans Heldenzeit*, Berlin.
J. Jackson (1931), *Tacitus.* Histories*: Books 4-5.* Annals*: Books 1-3.* Translated by C. H. Moore / J. Jackson, Cambridge, Mass. (LCL).
A. Invernizzi (2000), *The Square House at Old Nisa*, in *Parthica* 2, p. 13-53.
— (2001), *Arsacid Palaces*, in I. Nielsen (ed.), *The Royal Palace Institution in the First Millennium BC: Regional Development and Cultural Interchange between East and West*, Aarhus, p. 295-315.
C. P. Jones (2001), *Apollonius of Tyana's Passage to India*, in *GRBS* 42, p. 185-199.
U. Kahrstedt (1950), *Artabanos III. und seine Erben*, Bern.
M. Karras-Klapproth (1988), *Prosopographische Studien zur Geschichte des Partherreiches auf der Grundlage antiker literarischer Überlieferung*, Bonn.
C. Lerouge (2007), *L'image des Parthes dans le monde gréco-romain. Du début du Ier siècle av. J.-C. jusqu'à la fin du Haut-Empire romain*, Stuttgart.
— (2013), *Les banquets des Arsacides d'après les sources grecques*, in C. Grandjean / C. Hugoniot / B. Lion (ed.), *Le banquet du monarque dans le monde antique*, Rennes, p. 1-13.
C. Lippolis (2012), *Il banchetto di Mitridate: cerimoniali alla corte arsacide*, in L. Milano (ed.), *Mangiare divinamente. Pratiche e simbologie alimentari nell'antico Oriente*, Venezia, p. 288-310.
L. Llewellyn-Jones (2013), *King and Court in Ancient Persia 559 to 331 BCE*, Edinburgh.
E. Nedergaard (1988), *The four sons of Phraates IV in Rome*, in T. Fischer-Hansen (ed.), *East and West: Cultural Relations in the Ancient World*, København, p. 102-115.
J. Neusner (1983), *Jews in Iran*, in E. Yarshater (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 3(2). The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods*, Cambridge, p. 909-923.
— (1984), *A History of the Jews in Babylonia. I. The Parthian Period*, Chico, CA.
G. Norlin (1928), *Isocrates.* To Demonicus. To Nicocles. Nicocles or the Cyprians. Panegyricus. To Philip. Archidamus, Cambridge, MA (LCL).
M. J. Olbrycht (1998), Parthia et ulteriores gentes. *Die politischen Beziehungen zwischen dem arsakidischen Iran und den Nomaden der eurasischen Steppen*, München.
— (2012), *The Political-Military Strategy of Artabanos / Ardawān II in AD 34-37*, in *Anabasis. Studia Classica et Orientalia* 3, p. 215-238.
— (2014), *Parthians, Greek Culture, and Beyond*, in K. Twardowska *et al.* (ed.), *Within the Circle of Ancient Ideas and Virtues. Studies in Honour of Professor Maria Dzielska*, Kraków, p. 129-142.

— (2018), *Augustus versus Phraates IV. Some Remarks on the Parthian-Roman Relations*, in K. Ruffing / K. Dross-Krüpe (ed.), Emas non quod opus est, sed quod necesse est. *Beiträge zur Wirtschafts-, Sozial-, Rezeptions- und Wissenschaftsgeschichte der Antike. Festschrift für Hans-Joachim Drexhage zum 70. Geburtstag*, Wiesbaden, p. 389-397.

A. Oltramare (1938), *Auguste et les Parthes*, in *REL* 16, p. 121-138.

M. Pfordt (1998), *Studien zur Darstellung der Außenpolitik in den* Annalen *des Tacitus*, Frankfurt.

T. Rajak (1998), *The Parthians in Josephus*, in J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse. Beiträge des internationalen Colloquiums. Eutin (27.-30. Juni 1996)*, Stuttgart, p. 309-324.

C. Ricci (1996), Principes et reges externi *(e loro schiavi e* liberti*) a Roma e in Italia. Testimonianze epigrafiche di età imperiale*, in *RAL* 7, p. 561-592.

K. Schippmann (1980), *Grundzüge der parthischen Geschichte*, Darmstadt.

M. Schottky (1991), *Parther, Meder und Hyrkanier. Eine Untersuchung der dynastischen und geographischen Verflechtungen im Iran des 1. Jhs. n. Chr.*, in *Archäologische Mitteilungen aus Iran* 24, p. 61-134.

D. Sellwood (1980), *An Introduction to the Coinage of Parthia*, London.

F. B. Shore (1993), *Parthian Coins and History: Ten Dragons Against Rome*, Quarryville, PA.

R. Strootman (2014), *Courts and Elites in the Hellenistic Empires: The Near East after the Achaemenids, c. 330 to 30 BCE*, Edinburgh.

D. Timpe (1975), *Zur augusteischen Partherpolitik zwischen 30 und 20 v. Chr.*, in *WJA* 1, p. 155-169.

A. Verstandig (2001), *Histoire de l'empire parthe (-250–227)*, Bruxelles.

K. Vössing (2004), Mensa regia. *Das Bankett beim hellenistischen König und beim römischen Kaiser*, München / Leipzig.

J. Wiesehöfer (2011), *Augustus und die Parther*, in R. Asskamp / T. Esch (ed.), Imperium. *Varus und seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. und 29. April 2008 in Münster*, Münster, p. 187-195.

J. Wolski (1993), *L'Empire des Arsacides*, Leuven.

K.-H. Ziegler (1964), *Die Beziehungen zwischen Rom und dem Partherreich. Ein Beitrag zur Geschichte des Völkerrechts*, Wiesbaden.

¿Por qué escribir un «Juicio contra el Brocense» en el siglo XVIII?

1. *Introducción*

En los inicios del siglo XVIII, la gramática racional, que se había iniciado con el *De Emendata Structura Latini Sermonis* de T. Linacro (1524), el *De Causis Linguae Latinae* de J. C. Escalígero (1540) y, sobre todo, con la *Minerua siue De Causis Linguae Latinae* del Brocense (1587) se había extendido ya por toda Europa y había inspirado a los gramáticos de Port Royal y a autores como Beauzée o Scioppio, que estaban insuflando en la gramática aires nuevos que hablaban de brevedad, sencillez, lógica y racionalidad. Las nuevas gramáticas, más modernas e ilustradas, se centraban en la distinción entre realidad, pensamiento y lenguaje, de manera que su objetivo era analizar cómo se generaba la frase desde un nivel mental, «justo» o correcto, hasta un nivel figurado o de realización, hecho que provocaría el que se diera un predominio de la sintaxis y de aspectos generales y universales, frente a otros aspectos de carácter fonético, morfológico o retórico.

Sin embargo, en la España de 1711, Juan García de Vargas, Prefecto y maestro de gramática y de retórica en el Colegio Imperial de los Jesuitas en Madrid, publica una gramática titulada *Elucidata Grammatica Latina ad Strictam Artem Redacta*, una obra extensa, con 4 libros y 370 páginas, en la que se incluyen aspectos de fonética, morfología, sintaxis, métrica, etimología y retórica. Es decir, una obra con pretensiones de totalidad y que, basándose en el recurso de la memoria, pretende enseñar gramática latina mediante el aprendizaje de listas, reglas y excepciones, en un intento de formar a unos alumnos, que pudieran acceder después a la retórica y a la dialéctica, y así realizaran composiciones en un latín elegante que evangelizara y extendiera la fe.

Es una gramática muy influida por los tratados jesuitas del Padre Álvares (1572)[1] y por el *Arte Regia* de Juan Luis de la Cerda (1601),[2] y que completa

[1] Este jesuita madeirense había compuesto un *De Institutione grammatica libri tres* (Lisboa, 1572), que fue adaptado para alumnos castellanos en una edición de Lisboa, 1578. Sin embargo el libro que más se difundió fue el segundo, dedicado a la sintaxis, que se reimprimió varias veces en España a lo largo del XVI. Cf. Martínez Gavilán (2008), p. 208-209; Ponce de León Romeo (2003), p. 135.

[2] Es el texto que reforma las *Institutiones* de Nebrija, y que resultó de la obligación establecida por cédula real en 1598 para que la enseñanza de la gramática latina en Castilla se hiciera por un único texto.

Latomus 80, 2021, p. 41-66 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289581
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

también a otros tratados menores sobre el género del nombre, pretéritos y supinos, tan del gusto de los jesuitas, entre los que se encontraba el propio Vargas.[3]

En esta gramática, el jesuita critica con términos generales a ciertos adversarios con los que no está de acuerdo en determinadas cuestiones gramaticales y a los que pretende «iluminar». Ahora bien, estas críticas generales se personalizan ya en la figura del Brocense y se endurecen sobremanera en un apéndice añadido tras la *Elucidata*. Este apéndice consta de 11 capítulos, de los cuales, los cinco primeros – que abarcan unas 50 páginas – corresponden a una *Antibrocensis Crisis* o «Juicio contra el Brocense», en el que Vargas va repasando, prácticamente página a página, la *Minerua* sanctiana y va criticando y burlándose de aquellos aspectos con los que no estaba de acuerdo, y que eran los que caracterizaban a la nueva gramática (el uso de la elipsis, la consideración de dos niveles en el lenguaje, el tono lógico y filosófico, la ausencia de listas y definiciones concretas…).

La dureza de esta crítica nos ha llevado a preguntarnos, ¿Por qué Vargas incluyó este «Juicio» tras su obra?, ¿por qué criticar la doctrina racional ya en el XVIII? Y ¿cuáles son los aspectos de la doctrina sanctiana censurados por Vargas?

Intentemos, pues, responder a estas cuestiones, centrándonos para ello en primer lugar en la *Elucidata*, analizando posteriormente sus críticas generales contra la gramática racional, para pasar ya, en último término, a las críticas aportadas en el «Juicio contra el Brocense».

2. *La* Elucidata *como gramática jesuita*

En los inicios del Renacimiento, se dieron gramáticas humanistas, como las *Elegantiae Linguae Latinae* de Lorenzo Valla (1471), las *Regulae Grammaticales* de Guarino de Verona (1418), diversos *Progymnasmata* y *Rudimenta*, o las *Introductiones Latinae* de Nebrija (1481) que, frente a la teorización excesiva de los modistas, su latín bárbaro y sus ejemplos inventados, pretendían enseñar gramática latina partiendo del aprendizaje de fonética y morfología, del *usus* de los *auctores* clásicos y de aspectos de retórica, pues consideraban la gramática como un paso previo a la retórica y la dialéctica.

En esta línea de gramáticas didácticas, memorísticas, basadas en el *usus* y en las *auctoritates*, se inscriben también los tratados jesuitas de los siglos XVI y XVII, como el *De Institutione Grammatica Libri III* de M. Álvares, o el *Arte de*

[3] Estos tratados escolares trataban de completar las reglas sintácticas de Nebrija. En muchas ocasiones fueron compuestos por jesuitas con seudónimos ya que, posteriormente, esos mismos autores escribían una obra mayor, ya a su nombre, por la que pretendían ser conocidos. Así, Vargas escribió dos tratados con el seudónimo de Tomás García de Olarte: *Observaciones selectas de los modos de las oraciones latinas, conforme se enseñan en los estudios de la Compañía de Jesús*, 1696; *Explicación y construcción de las reglas de géneros y pretéritos. Conforme se enseñan en los Estudios de la Compañía de Jesús*, 1700. No es extraño, pues, que en la *Elucidata* (p. 22), afirme que pretende desarrollar dichos tratados, para que no se eche nada en falta.

Nebrija Reformado del Padre Juan Luis de la Cerda, gramáticas que triunfan en España debido, tanto al dominio que la Compañía tenía sobre la enseñanza, como a que, por una cédula real de 1598, se establece que, en Castilla, debe enseñarse por el Arte de Nebrija reformado, también llamado *Arte Regia* o *Arte Común*.

Eso no significa que la doctrina racional fuera desconocida, ya que en el propio *Arte Regia* aparecen algunos aspectos racionales, tomados de Linacro, del Padre Álvares,[4] de los *Commentarii Grammatici* de J. Despauterio[5] o del propio Brocense,[6] aspectos que afectan sobre todo a la sintaxis, con la distinción *constructio iusta-figurata*, la negación de los verbos impersonales y neutros, la mención de figuras de construcción en este libro de la sintaxis, el análisis de los casos comunes a todos los verbos, la formación y construcción de los numerales, una reestructuración de la materia, en la que se comienza con el estudio del nombre para pasar después al verbo – que es más lógico y racional que el orden inverso utilizado por Nebrija –, o con la inclusión de 48 notas, dirigidas especialmente a los docentes, en las que aparece doctrina sanctiana.

Pues bien, Vargas apenas retoma alguno de estos aspectos racionales y si, en la *Elucidata* (p. 195), menciona lo aportado por una de las notas «modernas» del *Arte Regia* – en concreto la 40 (p. 187) – acerca de la elipsis de una preposición en complementos de lugar en textos literarios, lo cierto es que nuestro jesuita considera esa construcción como literaria, y no como conformada por un procedimiento de elipsis perfectamente normal en el funcionamiento de todas las lenguas, que era como se advertía este hecho en la gramática racional.

En la *Elucidata* (p. 22), Vargas cita una y otra vez el *Arte Regia* o *Común*[7] y afirma seguir su misma estructura en numerosas cuestiones, como sobre el género del nombre. Sin embargo, se aleja de él en afirmaciones de carácter racional que habían sido admitidas por De la Cerda en sus notas.[8]

[4] Ponce de León Romeo (2003), p. 133-134; (2004), p. 1295-1296; Sánchez Salor (1999), p. 117-119; (2000a), p. 350; Esparza Torres (2011), p. 101; Martínez Gavilán (2008), p. 208, 219, 231.

[5] Esta era la gramática que había imperado en la Universidad de París, donde estudiaron muchos jesuitas que enseñaron luego en la península. Despauterio compuso anteriormente numerosas obras gramaticales, que recopiló en estos *Commentarii*. Cf. Sánchez Salor (2002), p. 132; (2012), p. 23.

[6] Rodríguez Aniceto (1931), p. 236-238; Ramajo Caño (1991), p. 310-311; Ponce de León Romeo (2004), p. 1295; Sánchez Salor (1999), p. 117-119; (2000a), p. 350; (2002), p. 179-185.

[7] Hay que señalar que De la Cerda había sido también Prefecto del Colegio Imperial de Vargas, y maestro allí durante 45 años (de 1597 a 1642), siendo su método el utilizado en dicho Colegio, si bien se complementaba con el tratado de Álvares y con otros trataditos escritos por jesuitas como el propio Vargas. Cf. Bartolomé Martínez (1995), p. 113, 141. No podemos olvidar tampoco que el Imperial contaba con la exclusiva de la revisión de las distintas ediciones del *Arte Regia*.

[8] Así, en las notas, De la Cerda (*Arte Reg.*, p. 169-171) niega la posibilidad de genitivos adverbales con verbos de acusación, impersonales como *miseret*, o de precio y estima, construcciones que se habrían producido por diversas elipsis nominales, que son

Del mismo modo, cita frecuentemente a Álvares, al que elogia como *eruditissimus* (p. 79), tomando de él, por ejemplo en cuanto a la sintaxis, la estructura general del libro,[9] la doctrina sobre los modos del verbo,[10] sobre la construcción transitiva-intransitiva, sobre la construcción justa-figurada, la concordancia, etc.[11]

Realmente, no deben extrañarnos estas fuentes ya que, como indica el Orden y distribución de los estudios del Colegio Imperial del Padre Valdés (1639), en las distintas aulas jesuitas se usaban los tratados de Álvares y De la Cerda, junto con tratados menores atribuidos a estos jesuitas.[12]

Pues bien, con esos mimbres, Vargas escribe una *Elucidata … ad strictam artem redacta*, con la que pretende iluminar una gramática latina que, en su opinión, estaba a oscuras y necesitaba claridad, no consiguiéndose, según él, esa claridad con la luz de la razón, la Ilustración o de la *Minerua*, sino solo volviendo (*redacta*) al rigor de un arte gramatical (*strictam artem*). Nada de lógica, ni de ciencia, ni de brevedad o sencillez. Lo que necesitaba la gramática, en su opinión, era totalidad, rigurosidad, listas y reglas que aprender partiendo de la base firme del *usus* y de las *auctoritates* latinas.

Su obra (*Eluc*., p. 1-2) parte de la distinción de Quintiliano entre gramática *metódica* e *histórica* (*Inst*., 1.4.2), ya que la Compañía entiende que la gramática supone la base para alcanzar la retórica, la dialéctica y la teología, de manera que el fin último de un maestro era enseñar a los alumnos a realizar composiciones de estructura correcta, pero sobre todo elegantes en la pronunciación y escritura, para que así pudieran evangelizar. Por eso la *Elucidata* abarca aspectos de fonética, morfología, sintaxis y retórica. Y ese es el sentido por el que Vargas considera su obra práctica, liberal y sermocinal (*Eluc*., p. 2).[13]

Para su enseñanza, el gramático ha de basarse en el uso elegante de los autores de manera que, sin inventar, solo recogiendo lo que advierte, pueda establecer reglas y listas, que han de ser estudiadas por los alumnos.[14]

negadas por Vargas, para quien el genitivo no siempre indica posesión y puede ser adverbal (*Eluc*., p. 147-148).

[9] En efecto Vargas (*Eluc*., p. 107-108), al igual que Álvares (*De Const*., p. 4), empieza el libro de la sintaxis por una definición de esta, la distinción *constructio iusta-figurata*, transitiva-intransitiva, la concordancia entre nominativo y verbo, nominativo y adjetivo, relativo y antecedente… y va siguiendo, en términos generales, sus ejemplos, reglas y anotaciones.

[10] Esparza Torres (2011), p. 106; Ponce de León Romeo (2003), p. 136-139.

[11] Ponce de León Romeo (2003), p. 138.

[12] Ponce de León Romeo (2003), p. 135-136.

[13] No olvidemos que los jesuitas desprecian los trabajos manuales y los saberes prácticos, pues los consideran vulgares, centrándose ellos en formar a una élite que dirija su mirada hacia cuestiones superiores. Cf. Espino Martín (2005), p. 47.

[14] *Eluc*., p. 1-2: *In communi omnium sensu Ars intelligitur Facultas ad suum finem consequendum agens rationale dirigens, per certas regulas ex communiori classicorum in tali materia Authorum usu collectas, atque Magistrorum labore ac obseruatione ordinatas.*

Él puede incluir en su obra aspectos racionales como la distinción *iusta-figurata* (*Eluc*., p. 110):

> *Praeterea compositio orationis recta, siue transitiua, siue intransitiua, duplex est: alia legitima, quia grammaticae artis praeceptis conformis; alia figurata (seu permissiua iuxta alios) quia ab aliquo grammaticae praecepto deficit, ratione aliqua aut classici Latini auctoris usu innixa.*

Pero lo que le interesa es la *constructio legitima*, centrándose en la *figurata* solo como una desviación literaria y retórica que aparece en el *usus* de los *auctores*. Además, para él, la sintaxis legítima no es, como en la gramática racional, aquella en la que, a nivel abstracto, figurarían todos los componentes, en el orden correcto y con la función propia de cada forma. Es la que se construye de acuerdo con las normas gramaticales, frente a la figurada, que se aleja de esas normas por alguna razón concreta, que ha de estar siempre unida al uso de un autor elegante.

La sintaxis de Vargas es, pues, una exposición incluso más detallada que las de Álvares o De la Cerda,[15] de los que va recogiendo – sobre todo de Álvares – reglas, notas y citas de autores clásicos, si bien desarrolla algunos aspectos o incluye ejemplos castellanos. Así, a propósito del supino en *-um* (*Eluc*., p. 177), toma la doctrina de Álvares (p. 236) y del *Arte Regia* (p. 142), incorpora también las notas del jesuita portugués (p. 237) y ofrece un desarrollo original sobre otras construcciones que pueden sustituir a la citada, para lo cual ofrece varios ejemplos. Y lo mismo hace con el supino en *-u* (p. 178), sobre el que muestra también construcciones alternativas, lo cual refleja su preocupación por enseñar un latín literario y elegante, en una gramática que supone un paso previo a la retórica.

Ahora bien, a pesar del dominio de los métodos jesuitas, la gramática racional comenzaba a extenderse también por la península, gracias sobre todo a discípulos de Sanctius, como Diego López que, con la excusa de comentar el libro IV de Nebrija, en realidad, introducían doctrina sanctiana.[16]

Pero, tal vez, el caso más interesante en este sentido para la obra de Vargas lo encontramos en la *Explicación del libro IV y V del Arte Nuevo de Grammatica*, publicada en Madrid en 1667 por J. Martín Caro y Cejudo, seguidor del Brocense, maestro de Latinidad y elocuencia en Valdepeñas. Pues bien, esta *Explicación* se reimprimió varias veces a lo largo del XVIII, debiéndose una de esas impresiones (Madrid, 1705) a José del Villar y Villanueva, y vendiéndose esta obra en su casa de la calle Toledo – junto al Colegio Imperial.[17]

[15] Debido al barroquismo e hispanización de los ejemplos propios de esta etapa de la gramática jesuita. Cf. Espino Martín (2005), p. 114, 187, 309, 330-331, 356.

[16] Diego López escribió un *Commento en defensa del libro quarto del Arte de Grammatica del Maestro Antonio de Nebrissa* (1610), en el que, en realidad, expone doctrina sanctiana. Merino Jerez (1989), p. 189-190; Morcillo Expósito (2002).

[17] De Cañigral Cortés (1978), p. 63, apunta que hay un desfase y una gran demora en las fechas, ya que si la 3ª edición se aprobó en 1686, sin embargo la suma de la aprobación de privilegio por diez años es ya de 1697, imprimiéndose luego la obra en

Pues bien, Vargas cita esta edición (*Eluc*., p. 181), como la obra de un autor reciente, aunque no cita su nombre, para no darle publicidad y, de hecho, critica tanto su doctrina como la de su maestro acerca de los pronombres posesivos. Es significativo que, en esta crítica, Vargas incluye una cita del prólogo de la *Minerua* sobre que el uso sin razón no sirve de nada. Pero es que esta cita sanctiana aparecía en el prólogo de Caro y Cejudo (p. VI y IX), de manera que, en nuestra opinión, Vargas solo cita de manera expresa a Sanctius en la *Elucidata* cuando toma dichas citas de algún seguidor, como Caro y Cejudo.

En los inicios del XVIII, aún era muy difícil hacerse en España con un ejemplar de la *Minerua*,[18] y Vargas solo conoce de manera indirecta la doctrina sanctiana. Por eso, en la *Elucidata*, la critica de manera general y, únicamente, mencionando los postulados esenciales de esa doctrina de Sánchez, o más bien de la gramática racional, cuyos postulados esenciales se habían extendido ya a partir de T. Linacro, y habían sido recogidos, en algunos aspectos, por Álvares,[19] De la Cerda y, sobre todo, por los discípulos del de Brozas.

Pero, ¿qué aspectos racionales critica Vargas de manera general en su *Elucidata*?

3. *La crítica general de Vargas contra la doctrina racional en la* Elucidata

Ya hemos mencionado que, incluso en la España del XVIII, la amenaza de la gramática racional y de los nuevos métodos ilustrados era evidente, lo cual explicaría el último esfuerzo de un gramático como Vargas que, en 1711, escribe una *Elucidata*, que sigue la estela de los tratados jesuitas y que, al igual que los demás miembros de la Compañía, se muestra, desde el punto de vista ideológico, filosófico y educativo, muy alejado de las innovaciones del racionalismo, la Ilustración y los nuevos métodos de la *Minerua* o de Port Royal.

Por eso la *Elucidata*, además de prometer en el título que vuelve a la gramática clara y rigurosa, en las acotaciones que siguen a ese título,[20] afirma que, frente a las novedades, su obra no tiene errores, ni dificultades, que se apoya en

1705. Para este investigador, todo este desfase se debe a la «labor de zapa» con la que los jesuitas dificultaban la difusión de gramáticas contrarias a su método.

[18] En efecto, como indica Espino Martín (2010), p. 70: «el Brocense es olvidado de tal manera que resulta casi imposible encontrar en España ediciones de la *Minerua* en la primera mitad del siglo XVIII», y como ejemplos de esta dificultad cita la alusión del propio Vargas a este hecho en el inicio de la *Antibrocensis*, o la de Burriel en una carta dirigida a Mayans el 11 de junio de 1746. En cualquier caso, esta dificultad se daba no solo con la *Minerua*, sino también con otras obras. Así Mayans se queja en el XVIII de no poder encontrar la *Ortografía* de Nebrija (cf. su edición de estas *Reglas de Ortografía*, Madrid, 1735, p. 286).

[19] Cf. Ponce de León Romeo (2003), p. 127; Harto Trujillo (2019), p. 258-259.

[20] *Singulari et firma rerum scrutatione locupletata, uulgaribus permultis erroribus immunis, plurimis difficultatibus expedita, magno auctoritatis, nouarumque rationum pondere fulcita, Latinitatis studiosis utilissima illiusque Praeceptoribus necessaria, in qua uix quidquam ad Grammaticam rem pertinens desiderabitur.*

las *auctoritates* y en nuevas razones, que es muy útil y necesaria y que es completa. Luego está criticando a la nueva gramática por tener errores, complicaciones, por no contar con una base sólida, y no ser completa ni útil para la enseñanza de la gramática latina.

Los nuevos gramáticos trataban su materia como una ciencia, en la que elucubraban e inventaban. Sin embargo, para él, la gramática no es una ciencia, sino un arte cuyas reglas han de basarse en el uso de los autores latinos. Esa es para él la *ratio* de la gramática.

Por eso es lógico que, ya en la página 2, sin mencionar al Brocense, introduzca una interesante observación sobre la razón gramatical:

> *Caeterum, cum Quintil. cap. 6. lib. I protulerit sermonem constare ratione, uetustate, auctoritate ac consuetudine, Grammatica ars rationi suae, ueterum auctoritati atque consuetudini, siue Authorum usui debet inniti. Praesertim cum Grammatici, ut inquit Seneca lib. 12. Epist. 96. Sermonis Latini sint custodes, non Authores. Hinc non exigua laborant inconsiderantia, qui uulgo dictitant de Grammaticis rebus disputari non posse, neque rationem de ipsis exquirendam. Etenim praeterquam quod fortasse in illis ipsis rebus, de quibus rationem reddere nescimus (ut cur in prima sua institutione casus hic, aut ille, u.g. uel haec aut illa declinatio, uel hoc aut illud tempus, uel haec aut illa persona sic aut aliter terminetur, uel cur haec aut illa oratio sic aut aliter cum his aut illis casibus, uel cum his aut dictionibus illis componatur) suam Authoribus rationem, quae nos latet, supponere debemus, cum usus sine ratione plerumque inter rationales non moueatur, alioquin abusus appellandus esset.*

Nos parece evidente que Vargas conocía que el Brocense en su *Minerua*[21] había introducido también la cita de Quintiliano; que había dicho que *usus porro sine ratione non mouetur*, *alioqui abusus, non usus, dicendus erit*; que había utilizado la cita de Séneca incluida ahora también por él en la *Elucidata*, pero Sanctius lo había hecho en un sentido totalmente contrario al de Vargas.

El jesuita defiende que la gramática debe constar de *ratio*, pero de «su propia razón», una razón basada en el *usus* y en la *auctoritas*, y no en la imaginación del gramático, que solo debe observar como un guardián la lengua de los autores clásicos y extraer de ahí reglas, sin elucubrar ni inventar. Ese es el sentido por el que, en la *Elucidata*, Vargas introduce explicaciones, reglas y ejemplos en numerosas ocasiones con la expresión *ratio est* o *potest esse haec* (p. 59, 153, 184, 311, 357, y estas expresiones se multiplican en la *Antibrocensis*). Pero son razones puntuales, que parten del texto y no del gramático, muy diferentes por tanto de la *ratio* sanctiana, ya que, el Brocense incluía las citas de Quintiliano o Séneca, o la afirmación de primar la *ratio* sobre *usus* y *auctoritas*, en el sentido de que es el gramático el encargado de aportar las razones que explicaban las distintas construcciones.

Así pues, ya en ese pasaje del inicio de su *Elucidata*, Vargas demuestra conocer la doctrina sanctiana, y la critica, pero sin citar expresamente al de Brozas.

[21] SÁNCHEZ SALOR / CHAPARRO GÓMEZ (1995), p. 40-42.

Igualmente, al mostrarse Vargas de acuerdo con Quintiliano en la distinción entre gramática histórica y metódica, o al decir que la gramática debe ser práctica, liberal y sermocinal, incluyendo todos los aspectos relacionados con la corrección (p. 1-3), creemos que está oponiéndose, también sin citarlo, al Brocense, para quien[22] el gramático ha de centrarse solo en el aspecto lingüístico, sin mencionar el comentario de autores, ni la escritura, ya que la gramática es simplemente *ars recte loquendi*. De hecho, el Brocense se burla de esa gramática histórica: *Vbinam gentium ea grammatica est? Quis eam conscripsit? Vnde hanc reginam artium petemus*?,[23] porque, para él, no existe la división de la gramática histórica-metódica: *Grammaticam non diuidi in historicen et methodicen.*[24]

También le critica sin mencionarle (p. 107), cuando define la sintaxis como *Latinae Grammaticae pars rectam Latinae orationis effectionem edocens*, y añade que este término de *effectio* sí es correcto para tratar sobre sintaxis, frente a los que hablan de *compositio* o de *constructio* de las partes de la oración (como De la Cerda, *Arte Reg.*, p. 165; Álvarez, *De const.*, p. 4; y, por supuesto, el Brocense, *Min.*, p. 46). En efecto, según Vargas, puede existir una oración solo con una palabra, de manera que no es correcto el uso de los términos *compositio* o *constructio* para hablar de la frase, al menos en la sintaxis directiva o doctrinal,[25] ya que supone la idea de unión de varios términos. Duro ataque pues contra el Brocense, para quien toda oración debe constar necesariamente, al menos, de nombre y verbo.[26] Pero esta consideración sanctiana de la frase compuesta por nombre y verbo, o sujeto y predicado, conlleva una visión lógica de la oración, en la que se dice algo de alguien, visión que Vargas quiere evitar, burlándose tanto en la *Elucidata*, como especialmente en la *Antibrocensis*, de toda explicación lógica de los hechos gramaticales.

Él pretende hacer una gramática que se base en clasificaciones, reglas y paradigmas, algo totalmente ajeno a Sanctius. Por eso, ya en sus *Observaciones*, el jesuita criticó a los que no aceptaban el uso de tantas reglas:

> Pero ese tan justo deseo no debe jamás entibiarse con el parecer de algunos que temerariamente calumnian por *inútiles y menudencias de poca importancia semejantes preceptos*… Menudencias son verdaderamente cada uno de los preceptos en este libro contenidos, mas en ellas se funda toda la hermosa fábrica de la erudición…[27]

[22] Sánchez Salor / Chaparro Gómez (1995), p. 45-46.
[23] Sánchez Salor / Chaparro Gómez (1995), p. 44.
[24] Sánchez Salor / Chaparro Gómez (1995), p. 42.
[25] Vargas afirma que existe una sintaxis objetiva – que sí considera que la oración ha de estar compuesta por varias palabras –, pero esta sintaxis forma parte de la directiva o doctrinal, que admite oraciones compuestas por una sola palabra (*Eluc.*, p. 3, 107).
[26] Como indica Ponce de León Romeo (2004), p. 1301: «Vargas construye su sintaxis teniendo en consideración, como modelo antagónico, los postulados sanctianos. Así, el tratamiento de ciertas secuencias sin núcleo verbal como oraciones constituye una clara respuesta a la posición del Brocense».
[27] Recogido por Sánchez Salor (2012), p. 46.

Junto a estos aspectos más centrados en la concepción general de la gramática, otro factor en el que Vargas se aleja del Brocense, aunque no lo critique aún por ello en la *Elucidata*, es en las definiciones, ya que para él cualquier definición, por ejemplo de las *partes orationis*, debe diferenciar claramente una parte respecto de las demás. Así, en la definición de pronombre, Vargas introduce ya en su gramática como última característica el que siempre puede sustituir a otro nombre, lo cual distingue el pronombre del nombre, que solo en ocasiones y normalmente por usos metafóricos, puede sustituir a otro nombre (p. 35-36). En el caso del verbo (p. 41), también sin citar a Sanctius, critica a muchos (*plures*) que no aciertan al distinguir los accidentes del verbo de otras cualidades que, como el modo o el tiempo, pertenecen a su esencia. O, acerca de las preposiciones, critica a los que las definen por anteceder a las demás partes de la oración (p. 87: *Neque mihi placent, qui praepositionis naturam explicant, asserentes eam esse, quae caeteris orationis partibus anteponitur*), en una afirmación que parece aludir a Sanctius, para quien una preposición es *quae casibus praeponitur* (*Min*., p. 398).

Siguiendo con las partes de la oración, Vargas critica a los que niegan a la interjección dicho carácter: *Nunquam equidem intellexi auctores illos, qui interiectionem a partium orationis numero excludunt, dicentes interiectiones non esse uoces, sed signa naturalia affectuum* (*Eluc*., p. 94).

Y era el Brocense el que se escondía en esos *auctores*, ya que en la *Minerua* (p. 50) había defendido que las interjecciones son expresiones naturales de sentimientos y que, por tanto, no son partes de la oración. Además, Vargas insiste – sin citar a Sanctius – en que esos autores se equivocan, pues tampoco el hecho de ser voces naturales impediría que fueran partes de la oración: *Et denique esto interiectiones essent naturalia signa, cur, quaero, id impedimento esset, ut ipsae, tanquam uerae Latinae orationis partes, eam componerent?* (*Eluc*., p. 95).

Y también es muy crítico Vargas con los que defienden que las conjunciones unen oraciones y no palabras: *Latina coniunctio quaeuis non tantum orationes re ipsa nectit, ut plures uolunt, sed etiam alias partes orationis* (*Eluc*., p. 95), estando sin duda Sanctius incluido en ese *plures*.

Como resumen a su introducción a las partes de la oración (*Eluc*., 1.19), nuestro jesuita afirma que, en latín, hay 8 partes, ni más ni menos, todas perfectamente definidas y diferenciadas, y que se equivocan aquellos adversarios (p. 98: *ut aduersarii fatentur*) que consideran que solo son 2, nombre y verbo, es decir, lo estable y lo cambiante.

Por otra parte, si tanto en la consideración general de la gramática, como en el número y definición de las *partes orationis*, hemos visto que Vargas se aleja y critica – aun sin citarlo expresamente – al Brocense, esa crítica se hace más evidente en los tipos de verbo. En efecto, una de las opiniones más rompedoras de la *Minerua* frente a la tradición anterior es que solo hay dos tipos de verbos, activos y pasivos (p. 234). Niega así el Brocense la categoría de los deponentes, comunes y, sobre todo, la de los verbos neutros – o intransitivos – que, para

Sanctius, son verbos de terminación activa que normalmente aparecen en la realización sin acusativo, ya que, por su significado, irían siempre acompañados por el mismo (*uiuo uitam*), de manera que solo aparecen con dicho acusativo cuando así lo requieren motivos expresivos (*uiuo uitam duram*, etc.).

Sin citar al Brocense, Vargas, que conoce esta teoría, mantiene los tipos tradicionales de verbos, si bien excluye el común (p. 57), y dice que los autores que niegan la existencia de verbos neutros, *pessime negant, pessimeque sentiunt* (p. 133). Además, expone sus razones, como que si los verbos activos pueden aparecer con varios acusativos y los neutros solo con uno, solo ya por eso, constituyen especies diferentes. Además, considera que hay muchos verbos a los que, por su significado, es muy difícil asignar un acusativo interno. Y que, incluso los que sí podrían tenerlo, como *careo* (*carentiam*), en caso de que se expresara ese acusativo, adquirirían un significado contrario a cuando no aparece, ya que «carezco la carencia» equivale a que no tengo carencia de nada, que es lo contrario del significado del verbo *careo*.

Para él un mismo verbo, como *satisfacio*, puede ser activo o neutro, en función de si los autores latinos lo usan con acusativo o sin él. De manera que su respuesta a los que habían aceptado la doctrina sanctiana, como De la Cerda en sus notas, es que un gramático solo debe partir del uso, y en el uso un mismo verbo puede ser activo o neutro:

> *Hinc iam patet responsio ad praelongum uerborum catalogum in communis Nebrissensis Artis notis appositum, in quo plura uerba, quae neutra communiter recensentur, citantur ex probatis Auctoribus cum accusatiuo coniuncta. Quia in locis illis citatis uerba ea fuerunt ibi tanquam actiua, usurpata; quamuis ab eisdem auctoribus, et aliis eadem uerba communius, tanquam neutra, sint etiam accepta* (*Eluc*, p. 134).

He aquí cómo Vargas, en la *Elucidata*, critica a Sanctius y su doctrina racional sirviéndose de las opiniones generales más difundidas, o de los aspectos racionales que habían calado en el *Arte Regia*.

El jesuita, nuevamente sin citar a Sánchez, critica que su doctrina provenga de una consideración lógica de la gramática:

> *Auctores alii alia uia contendunt a Grammatica praedicta uerba neutra exterminare, qui sese philosophos magnos iactantes dicunt, in philosophia duas tantum motuum species admitti, nempe actionem et passionem, quae uerbis actiuo et passiuo tribuuntur; ac proinde nullam actionis speciem restare, quae uerbis neutris attribui possit. Sed supposita ea actionum doctrina in Philosophia pro nunc tamquam certa, Auctores ipsi discursum importune eliciunt* (*Eluc*., p. 134-135).

Es decir, hay gramáticos que quieren ser filósofos y que se equivocan como gramáticos. Por eso, aunque esta crítica parezca dirigida solo a los tipos de verbo, en realidad, se dirige contra el fundamento de la gramática racional, que estudia la lengua latina, no para enseñar a los alumnos usos elegantes, sino para que, siendo

conscientes de la existencia de dos niveles en el lenguaje, uno abstracto o racional y otro de realización, entiendan cómo se produce el paso de un nivel a otro.

Por eso, Vargas (*Eluc*., p. 190-191) no entiende las explicaciones de aquellos *aduersarii* que basan sus afirmaciones, por ejemplo, en la equivalencia de significados entre dos construcciones, porque a él no le importa el significado, ni la frase a nivel lógico, sino la realización, el uso. Por eso critica a esos adversarios por inventar y filosofar desde un punto de vista lógico y no gramatical.[28]

Sin embargo, sus razones no son lógicas, y parten siempre del uso de los *auctores*. Por eso afirma que hay verbos que no indican ni acción ni pasión (*Oportet, Suppetit, Expedit...*), y plantea que, si desde el punto de vista filosófico hay solo acción y pasión, desde el punto de vista gramatical, existe también un término medio, que serían los verbos neutros. Vargas se centra, pues, en la forma y en el uso, y critica a los lógicos que parten del significado.

Otra crítica puntual, pero que refleja también la consideración general del lenguaje, es la que versa sobre el genitivo (p. 137-138, 164), que para Vargas puede acompañar a nombres o a verbos y tener distintos significados, mientras que para el Brocense es siempre un caso adnominal que indica posesión (*Eluc*., p. 165: *unde clare patet falso affirmari, genitiuum semper esse possessionis, semperque a substantiuo nomine regi aut pendere*). También en este caso, al explicar sus razones y sin mencionar a Sanctius, el jesuita habla de *aduersarii* que andan siempre imaginando elipsis innecesarias (*superuacanee*) para justificar que el genitivo no acompaña a verbos.[29] También en este aspecto, es significativo que, incluso el *Arte Regia* había aceptado la tesis sanctiana de que el genitivo es siempre adnominal (p. 117, 135) y que significa posesión, de manera que Vargas se muestra incluso más tradicional que su antecesor jesuita.

Y lo cierto es que, aunque esta crítica se centra en un caso concreto, encierra la consideración general de si el gramático debe basarse solo en el uso de las *auctoritates* para justificar su doctrina – que es lo que hace Vargas –, o bien puede «inventar» o expresar razones lógicas y afirmaciones universales acerca de las partes de la oración o de la composición de la frase – que es lo que hace la gramática racional –.

De manera similar Vargas critica a los que afirman *falso* que el dativo es siempre un caso de adquisición (p. 165), distinguiendo él dos tipos de dativo,

[28] En este mismo sentido, VILLALBA ÁLVAREZ (2000), p. 101, analizando el metalenguaje de la *Minerua*, critica también su mezcla de términos y razonamientos lógicos y gramaticales: «Es sintomática… la relación constante en el Brocense entre gramática y lógica, visible incluso en su teoría de la sintaxis: la aparición de términos de la lógica como *subiectum* o *praedicatum*, la concepción típicamente platónica y aristotélica de la oración como la unión de nombre y verbo, o, por último, el peso de la gramática modista y su metalenguaje … son prueba fehaciente de ello».

[29] *Eluc*., p. 138: *Genitiuus praedictis uerbis adiunctus non est possessionis, ut iudico contra plures quemlibet genitiuum esse possessionis falso censentes, sed ab ipsis uerbis immediate regitur.*

los que son regidos por determinados verbos como caso propio (*faueo tibi, noceo illi*), y los que pueden aparecer como caso común en todas las oraciones (*mihi laboras*). Y lo mismo ocurre con el ablativo (p. 167-168), que en ocasiones sería regido como caso común por una preposición, siendo regido en otras ocasiones directamente por el verbo.

Esta crítica es similar a la que encontramos con los verbos de acusación (*condemno…*), o como *miseret*, que se construyen con genitivo, ya que Sanctius, a propósito de los primeros, defiende que el genitivo que les acompaña depende de un nombre elíptico en ablativo, algo rechazado por Vargas (*Eluc*., p. 146), que considera innecesaria dicha elipsis, inventada por sus *aduersarii*: *Minime opus est ut talis genitiuus tunc etiam ab eodem ablatiuo tacito regatur, neque sit possessionis* (p. 147-148).

Además, esa crítica contra la elipsis innecesaria de sustantivos de los que dependerían los genitivos adverbales, se centra también (p. 149) en Apolonio Díscolo y Prisciano, introductores de la sintaxis en la antigüedad, y fuentes del Brocense en muchos aspectos, como en su ansiedad por buscar elipsis (*Tota haec nominatiuum eum latentem subintelligendi anxietas ex eo oritur…*) cada vez que los ejemplos escapan a sus reglas generales.

De hecho, en la p. 152, se repite esta crítica hacia aquellos *auctores*, que defienden la elisión de un ablativo con los verbos de precio y estima – a pesar de que esa construcción había sido ya admitida por De la Cerda en la nota 16 del libro IV (*Arte Regia*, p. 171) –; y en la p. 156 hacia los que plantean que en los verbos de doble acusativo, como *doceo*, siempre hay que sobreentender una preposición, frente a lo que él plantea su propia razón (*ratio nostra clarius apparet*), en el sentido de que esa preposición solo es admisible cuando aparece expresa.

Y similar es su crítica a los que sobreentienden un sustantivo en construcciones con adjetivos, si no se puede demostrar esa elipsis con ejemplos de autores clásicos: *Neque fas est in adiectiuis omnibus nomen aliquod substantiuum subaudire, sed tantum in illis, quae classici Auctores usurparunt* (p. 33).

Vargas critica, pues, en la *Elucidata*, el abuso que algún *Magister* está cometiendo con explicaciones racionales basadas en construcciones figuradas. Y afirma que no siempre es fácil distinguir si una construcción es legítima o figurada (p. 185):

> *Sed ex illis testimoniorum auctoribus quis, aut quis ex eorum interpretibus Magistro huic asseruit talia testimonia esse omnino secundum plenam constructionem syntaxisticam scripta, nullamque figuratae constructionis figuram includere?*

Tanto más cuando, como sigue diciendo, la construcción figurada debe ser utilizada en gramática para explicar construcciones que, de otro modo, serían difíciles de entender, pero no como recurso básico en la explicación:

> *Figurata constructio ad id est potissimum inuenta, ut Auctorum testimonia explicatu difficilia declaremus, exprimendo ea, in quibus talia testimonia a plena et legitima grammaticali constructione deficiant.*

Así pues, como vemos, en su *Elucidata*, Vargas, sin citar la *Minerua*, critica aspectos generales de la doctrina racional, junto con otros aspectos más puntuales, y así, respecto a los tiempos del verbo, afirma que el imperativo tiene presente y futuro (p. 41), sin cuestionar aún, como hará ya en la *Antibrocensis* (p. 386) que para Sanctius (*Min*., p. 94) solo tiene futuro.

Critica también a algunos autores (*auctores ipsi falso supponunt*) que consideran que *plus* es siempre adverbio (p. 126), cuando para él puede ser un nombre que desempeñe la función de sujeto o de complemento directo.

Y es muy duro también con los gramáticos para quienes *opus* no puede ser adjetivo en latín, sino solo sustantivo (*Eluc*., p. 128-129): *Afferunt non pauci nomen hoc Opus adiectiuum esse non posse*, tras lo cual introduce una larga explicación sobre los usos del término *opus*, oponiéndose así – aun sin citarlo – a la célebre paradoja sanctiana, *Vnius uocis una est significatio*, paradoja que Sanctius explica con ejemplos como el uso de *opus*, que para él es un sustantivo con un solo significado (*Min*., p. 626).

O, por último, no entiende nuestro jesuita cómo hay algunos autores (*auctores aliqui*) que niegan la existencia de un régimen en concordancias como la del sujeto con el verbo, concordancia en la que, para Vargas, sí existe ese régimen (*Eluc*., p. 225).

Así pues, Vargas en su *Elucidata*, sin citar la *Minerua*, critica aspectos generales y particulares de la doctrina sanctiana, apareciendo esas críticas sobre todo en los libros 1 y 2, los dedicados a la morfología y a la sintaxis, mientras que en los libros 3 y 4, dedicados a métrica, prosodia, retórica y etimología, no encontramos estas críticas, ya que esos aspectos no interesaban al Brocense y, por tanto, no aparecían en la *Minerua*.

4. *La* Antibrocensis *como profundización de esas críticas*

Hemos visto pues cómo Vargas conoce la doctrina racional, ya sea a partir de discípulos del Brocense, o ya por los apartados más racionales del *Arte Regia* o del *De Institutione* de Álvares. Con ese conocimiento general, él critica en la *Elucidata* a sus *aduersarii, alii*… o, incluso, sin introducir citas concretas de la *Minerua*, se burla del lógico, filósofo y *magister* que ha ido presumiendo de renovar la gramática latina.

Ahora bien, en el inicio de su *Antibrocensis* (p. 2), el apéndice añadido tras la *Elucidata*, reconoce que, al escribir su obra, no disponía de un ejemplar de la *Minerua*:

> *Vix mihi rationis affulserat lumen, uix primas Grammaticae perceperam uoces, cum ad aures meas, qua notitia quaeuis menti subit, Brocensis Mineruae speciem ingeminatus clamor intonuit. Ego insuetus doctrinae libris propenderam in illam, conabarque animum tot uulgi clamoribus conturbatum tanta Minerua reficere. Pluribus literarum studio annis expletis, nondum anxio mihi apparebat, donec iam paene ad elucidatae meae Grammaticae finem accesseram, ubi Fortunata quidem*

> *sors illam tamdiu exoptatam obtulit, manibusque contrectandam officiosa permisit. Oculis autem dum ipsam perlustrarem curiosus, non pauca mihi repugnantia, plura infirma ratione suffulta, considerabam. Idcirco tanti Authoris, qualis Franciscus Sanchez Brocensis apud uulgus dictitatur, doctrinam in Minerua sua contentam aliquandiu discutere, atque ad trutinam uocare decreui.*

Es decir, al disponer ya de la *Minerua* y descubrir muchos aspectos que no le gustaban, quiere, ahora sí, juzgar y criticar dichos aspectos. De ahí su *Juicio*, en cuyo comienzo, afirma que ha oído muchos elogios sobre la *Minerua*, especialmente entre el vulgo, pero que, al leerla, ha observado numerosas opiniones basadas en una razón nada firme (*infirma ratione*), lo cual motiva su apéndice. Es muy significativo que si el Brocense había basado su éxito en el triunfo de la razón, lo que mueve a Vargas en 1711 – en el inicio del siglo de la razón – es que, para él, la razón sanctiana no es sólida, frente a sus razones y reglas, que sí lo son, porque se apoyan en el uso de los *auctores*.

Por eso, en su *Antibrocensis*, Vargas concreta las críticas que ha vertido de manera general en la *Elucidata*, de manera que si en ella, como hemos visto, Vargas censura las líneas generales de la gramática racional (el predominio de la elipsis, las normas generales basadas en la razón y no en el *usus*, el número de partes de la oración, la negación de verbos impersonales, explicaciones de carácter lógico…), en la *Antibrocensis*, critica ya página a página, con citas y argumentos concretos, todos esos aspectos mencionados antes de modo general. No en vano, la estructura de la *Antibrocensis* es una secuencia de la *Minerua*, porque Vargas escribe un diario, una lectura crítica con anotaciones de todo aquello con lo que estaba en desacuerdo.

Así, si la *Antibrocensis* tiene 5 capítulos, los dos primeros constituyen una revisión del libro 1 de la *Minerua* (el dedicado a la morfología), el tercero revisa el libro 2 (sintaxis del nombre), el cuarto critica el tercer libro sanctiano (sintaxis del verbo) y ya el quinto recoge apreciaciones negativas de Vargas contra el libro 4, con apartados dedicados a las figuras de construcción, la elipsis, o la célebre paradoja sanctiana de que cada palabra tiene un único significado.

Pues bien, entre esas críticas podemos destacar la que alude al número de partes de la oración, que si en la *Elucidata* (p. 98) Vargas estableció en las 8 tradicionales censurando a los que afirmaban la existencia solo de 2, ya en la *Antibrocensis* (p. 8-10), dedica un amplio apartado a criticar punto por punto esa afirmación.

Y continúa centrando sus críticas en la negación del Brocense de la interjección, pues si en la *Elucidata* (p. 94) había expresado su propia doctrina y había criticado a otros *auctores*, ya en la *Antibrocensis* (p. 10), ofrece citas concretas de la *Minerua* (p. 118), burlándose de cómo Sánchez había intentado aportar algo de luz sin conseguirlo: *Sed maximopere gauderem a Brocensi soni inarticulati explicationem audiuisse, ne, quamuis ipsam quaerendo satis temporis occupassem, nullibi (ut accidit) lux circa illam mihi appareret* (*Antib*., p. 62).

Así pues, si con la *Elucidata* Vargas había intentado ofrecer la luz y la razón de la gramática jesuita, como sabía que no iba a tener mucho éxito, dada la expansión de la gramática racional, escribe su *Antibrocensis* para criticar y derribar a Sanctius.

Sigue así un largo apartado (*Antib*., p. 10-14) sobre la negación sanctiana del pronombre, aludiendo Vargas a cómo en su *Elucidata* (p. 6, 35-36) había diferenciado nombre y pronombre como partes distintas de la oración, y aprovechando para criticar la *intolerabilem illius arrogantiam Minerua sua* (*Antib*., p. 12) y la acumulación de *rationes* que, en realidad, no prueban nada (p. 14: *rationum moles euanuit, quae tanto cumulo audientem obrutura fortasse cuiquam uideretur*).

Detalladas son también sus críticas contra las definiciones de partes de la oración, como el nombre (*Antib*., p. 14-16), el verbo (p. 38), el participio (p. 48-51), la preposición o el adverbio,[30] acusando Vargas a Sanctius de no definir o de incluir definiciones poco precisas, en las que se mezclan accidentes y características esenciales, además de utilizar términos lógicos (*se magnum Logicum ostentare uoluit*).

Algo similar ocurre con la conjunción, que para el Brocense no une casos sino oraciones (*Min*., p. 118). Pues bien, ya en la *Elucidata* (p. 205), Vargas había expuesto su propia doctrina y había afirmado que se equivocaban los que planteaban que las conjunciones no podían unir casos (*Arbitrantur aliqui coniunctiones tantummodo posse orationes, non casus, annectere. Sed falluntur*).

Como Vargas no admite los dos niveles, ni una consideración lógica de la frase, para él *Pompeius et Caesar pugnauerunt* no es lo mismo que *Pompeius pugnauit et cum eo simul Caesar pugnauit*, pues esas oraciones pueden equivaler por el sentido, pero el gramático debe centrarse en el uso. Por ello, si en la *Elucidata* había expuesto su doctrina sobre las conjunciones y había lanzado esta crítica general, en la *Antibrocensis*, introduce la cita de Sánchez y se burla de él, considerando muy afortunados a los alumnos del XVIII por conocer su propia teoría y no seguir a Sanctius (*Antib*., p. 64):

> *O infelix praeceptor, quem latuit obuia doctrina in ultima Syntaxis nostrae regula tradita! Illam si nactus fuisset, quanto ineptius hic iudicium suum proderet, agnouisset opportune. Verum o saeculi nostri discipuli illo Brocensi Magistro feliciores, qui duo ante saecula uixit.*

Vemos, pues, cómo Vargas usa la *Antibrocensis* para concretar sus críticas o para introducir alguna nueva, pues si, por ejemplo a propósito del género del nombre, en la *Elucidata* (p. 6-7) había expuesto su doctrina, en la *Antibrocensis*

[30] Que para Sánchez es una especie de adjetivo y modo de los verbos (*Min*., p. 116), mientras que Vargas aprovecha su *Antibrocensis* (p. 58) para criticar esa definición y recordar la suya (*Eluc*., p. 82), según la cual el adverbio es la parte de la oración que carece de caso y número, y que disminuye o aumenta el significado del término con el que se construye.

(p. 16-20) critica las tesis sanctianas y nos muestra el sentido real de su *Juicio*, que no era tanto proponer una doctrina, cuanto criticar otra.

Vargas admite los nombres comunes de dos, como *uates*, porque afirma que un mismo término puede tener dos significados, algo negado por Sanctius. En la *Elucidata*, el jesuita (p. 19) había defendido la existencia de seis géneros para el nombre, en la *Antibrocensis* solo critica la doctrina sanctiana (p. 20).

Algo similar ocurre con la determinación de género para el adjetivo, pues si en la *Elucidata* (p. 6-7), Vargas define este accidente, en la *Antibrocensis*, critica la negación de Sanctius de esta categoría para el adjetivo. En el mismo sentido, acerca de los pronombres, el jesuita defiende en la *Elucidata* que tienen la categoría del género común de tres (p. 38), y lo que hace en la *Antibrocensis* (p. 34) es criticar la opinión sanctiana que niega a estos pronombres la categoría de género.

Hay algún aspecto en el que sí coinciden la doctrina de la *Minerua* y de la *Elucidata*, como en que el diminutivo tiene el mismo género que el nombre del que procede (*Eluc*., p. 357; *Min*., p. 78). Ahora bien, también aprovecha Vargas la *Antibrocensis* para criticar que Sanctius no admite excepciones a esa regla, algo que sí hace él con nombres como *grossulus, puluillus*, etc. Y lo mismo ocurre con la norma de que los nombres terminados en una vocal antes de *-us* no admiten comparativo (*Eluc*., p. 19; *Min*., p. 82), regla para la que Vargas sí admite excepciones, mientras que no lo hace Sanctius. Además, es significativo que, según nuestro jesuita, Sanctius debería aceptar que una regla general tenga excepciones. Pero de lo que no se da cuenta él mismo, es de que, si a los jesuitas sí les interesan las excepciones del uso, sin embargo al Brocense no le interesan las excepciones, sino las reglas generales.

Vargas aprovecha, pues, la *Antibrocensis* para recordar su doctrina de la *Elucidata*, pero sobre todo para criticar a Sanctius. Así, acerca de si los nombres tienen persona, para Vargas sujeto y verbo conciertan en número y persona (*Eluc*., p. 110), y sin embargo Sanctius niega al nombre esa categoría (*Min*., p. 85), lo cual lleva al jesuita a considerarle *exoticum* (*Antib*., p. 40).

Y lo mismo sucede acerca de la categoría del modo, que Vargas sí acepta para el verbo (*Eluc*., p. 40-41), censurando en la *Antibrocensis* que no sea aceptada por Sanctius (*Min*., 1.12 y 1.13); o le critica también (*Antib*., p. 44-49) por la negación al infinitivo de tiempos, personas y modos (*Min*., 1.14), cuando él ha expuesto en la *Elucidata* que sí tiene alguno de estos accidentes como el tiempo (*Eluc*., p. 44).

De gran interés resulta también cómo Vargas aprovecha su *Juicio* para recordar su teoría sobre la relación entre el sujeto y el predicado y para criticar la sanctiana, ya que, si en la *Elucidata* (p. 225-226), había defendido que en la relación de concordancia cabe también el régimen, que es lo que une a sujeto y predicado, y había expresado una crítica general contra los que niegan dicho régimen, en la *Antibrocensis*, expone la cita de Sanctius (*Min*., p. 126), defiende su propia teoría y se burla del de Brozas por no ofrecer ni ejemplos ni razones

(*temere prorsus denegat, sed absque ulla ratione*), ofreciendo él por el contrario sus propias razones: *Alteram accipe rationem.*

Igualmente aprovecha también su *Juicio* (*Antib.*, p. 76) para recordar su doctrina sobre el dativo, para ofrecer la cita concreta sanctiana («un dativo nunca va regido», *Min.*, p. 138) y criticarla con verbos como *seruio*, que se construye con dativo y que, por tanto, en su opinión, sí rige dativo. Y a esta crítica siguen otras centradas en el mismo caso, en las que niega opiniones sanctianas (*Min.*, p. 138) de que el dativo siempre significa adquisición,[31] o nunca se refiere al agente (*Min.*, p. 138), etc.[32]

En cuanto a los verbos que rigen doble acusativo, ya en la *Elucidata* (p. 156) Vargas había afirmado esta posibilidad y había criticado de manera general a los que la negaban e imaginaban en esas construcciones la elipsis de una preposición. Pero, ahora, da un paso más, porque no solo recuerda su doctrina, sino que ofrece la cita de Sánchez (*Min.*, p. 148), se burla de él (*Antib.*, p. 80: *cuinam philosophiae, scire uelim, operam Brocensis dedisset. Quemnamue praeceptorem audiuisset, aut quosnam libros tractasset. Sinciput sibi misero integrum fortasse iam non erat*), y ofrece sus propias razones, con mención del término *ratio*.

Vargas siempre censura a Sánchez por sus razonamientos lógicos o por apoyarse en filósofos como Platón y Aristóteles. Esto es evidente en el concepto de oración y de sus constituyentes mínimos, ya que Sanctius afirmó en su *Minerua* (p. 222) que «sin nombre y sin verbo no se formará nunca ninguna frase».[33] Por eso, no desaprovecha Vargas en su *Juicio* (p. 94, 114) la ocasión para criticar al humanista incluyendo esta cita, y sobre todo para recordar su doctrina de la *Elucidata* (p. 4-5, 103-106, 154), según la cual hay tres tipos de oraciones:

1) Imperfecta: que consiste en un régimen gramatical, que puede o no tener un verbo, como en *Si mihi loqueris; Ferax tellus; qui me audit...*
2) Perfecta: que es la expresión de un sentido completo, pudiendo estar formada por una sola palabra, sin que esta deba ser necesariamente un verbo, como en *Apage*, *improbe; Ecce fratrem tuum; O me miserum*!
3) Perfectísima: en la que se afirma o se niega un sentido completo, como en *Deus ab omnibus diligendus est.*

Así pues, Vargas, en la *Antibrocensis*, recuerda su doctrina y critica la racional tal como hace también a propósito de la opinión sanctiana de que el infinitivo no es regido por verbos (*Min.*, p. 358), opinión citada y criticada por Vargas

[31] Acerca de lo cual recuerda su propia teoría (*Eluc.*, p. 165).

[32] Para lo cual recuerda también su aportación de *Elucidata* (p. 160), donde ya había expresado su crítica de manera general.

[33] Para lo cual se apoya en citas de Platón (*Sophista* 262) y de Aristóteles (*Peri Herm.* 2.1).

(*Antib*., p. 104) en un pasaje en el que recuerda su propia teoría de la *Elucidata* (p. 222).[34]

Ahora bien, si hay un aspecto criticado una y otra vez por Vargas es el abuso sanctiano de las construcciones elípticas, como el que haya que sobreentender *homo* en *Petrus est albus* (*Antib*., p. 30), explicación que para Vargas solo se debe al intento del Brocense de demostrar *magnam suam Logicam*, y que resulta ridícula e innecesaria pues entonces *uix esset grammatica oratio, quae syllepsi non subesset, quod falsum et maxime ridiculum est* (p. 32). Por eso aprovecha también Vargas su *Juicio* para negar que haya que sobreentender un término en una construcción solo porque en otra ocasión sí había aparecido de forma expresa (*Eluc*., p. 224; *Antib*., p. 56, 86).

Entre las elipsis más criticadas por nuestro jesuita (*Antib*., p. 120) están la de *negotium* o la preposición griega *katá*, defendidas por Sanctius (*Min*., p. 116, 504-506),[35] y negadas ya por Vargas en su *Elucidata* (p. 129, 209); la de *negotia* o *munera* con *interest* y *refert* (*Min*., p. 356; *Eluc*., p. 137-138; *Antib*., p. 102); la de *res* en construcciones como *paupertas est laudanda*, *bene est* (*Min*., p. 520; *Antib*., p. 124);[36] o bien la elipsis de un sustantivo en construcciones de genitivo adverbal, ya que, para Sanctius el genitivo significa siempre posesor y no puede ser regido por el verbo (*Min*., p. 128). Pues bien, en este caso, ya en la *Elucidata* (p. 138), Vargas había expuesto su propia doctrina y había criticado de forma general a los autores (*plures*) que negaban los genitivos adverbales. Sin embargo, en la *Antibrocensis* da un paso más, pues introduce la cita sanctiana, defiende su propia doctrina y, finalmente, se burla del Brocense (*Antib*., p. 70: *Ingentes has hominis inconsiderantias quis non cognoscet*?).[37]

Además, es interesante que la razón – y usa la forma *ratio* – que ofrece Vargas (*Antib*., p. 72) para aceptar el genitivo adverbal es que los autores clásicos lo usan:

> *Cur, inquiro, dicimus datiuum accusatiuumue a uerbis regi? Non alia ratione, nisi quia classici Auctores hos casus uerbis, nulla alia orationis parte interiecta, communiter adiungunt. Atque auctores iidem genitiuum uerbis praedictis, nulla alia orationis parte interiecta, communiter etiam adiungunt, ergo genitiuus a praedictis uerbis regitur.*

[34] Y lo mismo ocurre acerca del gerundio, pues Vargas introduce una cita de la *Minerva* (p. 370), critica a Sanctius y ofrece su teoría, para lo cual recuerda su *Elucidata* (p. 48).

[35] Que le sirven a Vargas para llamar "ciego" al Brocense (*Antib*., p. 120): *Sed quis hic Brocensis caecitati attendens non obstupebit? Brocensisne, dum haec scripsit, caecutiebat?*

[36] A propósito de las cuales, Vargas se burla del peso de las elipsis sanctianas: *Quantum eclipsium onus cuiuis orationi Brocensis imponere uoluit?*

[37] Y algo similar sucede con la elipsis de *ex numero* del que depende un genitivo, idea criticada en la *Antibrocensis* (p. 118), donde Vargas cita a Sanctius (*Min*., p. 448).

Otra elipsis defendida por Sanctius y rechazada por Vargas es la de una preposición con todos los ablativos (*Min.*, p. 154). Pues bien, es la *Antibrocensis* (p. 86) la que permite a nuestro jesuita ofrecer la cita concreta de la *Minerua*, recordar su propia doctrina (*Eluc.*, p. 128) y lanzar una dura crítica contra el de Brozas, ya que para él solo debe aceptarse una preposición cuando el autor latino decida expresarla.

Y esta misma consideración la extiende a los ablativos de tiempo, precio, distancia…, a los que acompañan a verbos de llenar, vestir… y a los ablativos absolutos que, para Sanctius, van siempre regidos por una preposición. De hecho, Sánchez se burla de los gramáticos que no reconocen dicha preposición usando un adjetivo que incluye la raíz *lux* (*Min.*, p. 156: *In ablatiuo absoluto ualde sunt allucinati Grammatici*). Pues bien, Vargas recoge en la *Antibrocensis* esa cita, recuerda su doctrina (*Eluc.*, p. 167) y se burla él a su vez de la luz prometida por la *Minerua* (*Antib.*, p. 88: *Sed re uera Brocensis ipse mentis lumine laesus debuit sibi lucem quaerere clariorem, … ut uere allucinatus Brocensis*).

Para nuestro jesuita, solo hay que recurrir a la elipsis en construcciones que no se adaptan a la gramática, o en las que se ha probado ya una elipsis en los autores de la antigüedad.[38]

Y algo similar ocurre con los impersonales, que no son aceptados por Sanctius, ya que sobreentiende siempre un sujeto elíptico (*Min.*, p. 224, 442-444). Pues bien, ya en la *Elucidata*, Vargas expuso su propia doctrina admitiendo estos verbos, criticando a Prisciano y a Apolonio por defender, por ejemplo, que *miseret* no es impersonal y censurando también de manera general a los que no consideran impersonal una forma como *uiuitur* (*Eluc.*, p. 132, 149).

Pero, por si esta crítica general no era suficiente y por si su *Elucidata* no se difundía tan bien como esperaba, Vargas aprovecha el propio nombre del Brocense para ahondar la crítica contra él en este aspecto de los impersonales, que era central en su doctrina. Por eso escribe la *Antibrocensis*, para recordar su propia doctrina y para lanzar una crítica, ahora ya sí, mucho más directa, contra Sanctius (*Antib.*, p. 96):

> *Ergo Brocensis ipse multo magis ridicule, quam Grammatici impersonalia tuentes, in sententiis suis tradendis implicatorie procedit. Praeterea nimis falsum est uerba numquam supposito carere, nam in uerbis illis Miseret, Pudet aliisque eiusmodi nequit subintelligi, ut suppositum, nominatiuus cognatae ipsorum significationis, ut in Syntaxis nostrae regula 34 probauimus.*

Creo que esta cita muestra muy bien cuál es el sentido de la *Antibrocensis*: utilizar el nombre del Brocense para atacarle y para difundir la doctrina del proprio Vargas. Si nos fijamos, es un procedimiento similar al utilizado por los discípulos

[38] *Antib.*, p. 118: *Nisi in uocibus illis sine quibus Grammatica constare nequit, uel in illis quae ueneranda Auctorum Antiquitas subintellexit.*

de Sanctius, que, cuando comentaban el libro IV de Nebrija, aprovechaban el nombre de Antonio para criticarle y defender al Brocense.

Y lo mismo sucede con la doctrina sobre los verbos neutros, negados por Sanctius (*Min*., p. 234), aceptados en la *Elucidata*, donde se critica de forma general a los que niegan su existencia (*Eluc*., p. 133: *pessime negant, pessimeque sentiunt*), tras lo cual, en la *Antibrocensis*, se vuelve a afirmar su existencia, se recuerda la *Elucidata* y se critica ya directamente a Sanctius (*Antib*., p. 98).

En cuanto al complemento agente de la pasiva, Sanctius (*Min*., p. 328) niega que deba ir en ablativo con *a* o *ab*, en dativo, o acusativo con *per*, ya que para él esas construcciones tienen otro valor, no siendo además el complemento agente necesario en pasiva (*Min*., p. 333). Sin embargo Vargas defiende en la *Elucidata* (p. 159) la opinión tradicional, y aprovecha la *Antibrocensis* para criticar directamente a Sanctius y para repetir su propia doctrina.

Y no le importa al jesuita, para acentuar su crítica, alterar un tanto párrafos de la *Minerua* y resaltar así aspectos ridículos para él. Por ejemplo, a propósito de la afirmación sanctiana de que si un verbo aparece con dos acusativos es porque se ha elidido una preposición, Vargas había criticado ya esa afirmación en la *Elucidata* (p. 154) sin citar al Brocense. Sin embargo, en la *Antibrocensis*, cita expresamente la *Minerua* (*Antib*., p. 80) pero elimina un adverbio de esa cita, alterando así el sentido de la frase sanctiana, ya que el de Brozas había dicho que una misma causa no puede producir dos efectos *aeque* – es decir, al mismo nivel –, afirmación que cambia al eliminar el adverbio, porque además Vargas ofrece una larga serie de ejemplos en los que una causa sí produce dos efectos.

¿Mentía Vargas a propósito? Yo creo, más bien, que no entendía la doctrina sanctiana. No era consciente de que su lenguaje era distinto, porque su objetivo y sus métodos eran distintos. Y eso era evidente, por ejemplo, en el tema de las figuras de construcción, en el que Vargas demuestra (*Antib*., p. 114), que no comprende el mecanismo de estas figuras como recursos gramaticales que, partiendo de cuatro procedimientos – añadido, supresión, cambio de orden o de categoría –, explican todas las desviaciones que se producen en el uso. Por eso critica al Brocense y dice que no sabe contar, porque en su *Minerua* habló de cuatro figuras de construcción (*Min*., p. 438), y después mencionó un gran número de ellas. Vargas no se da cuenta de que toda esa serie de figuras distintas, en realidad, son variantes de esos cuatro procedimientos esenciales que Sanctius había mencionado.

Y lo mismo ocurre cuando le critica (*Antib*., p. 100) por afirmar que la gramática adapta la lengua latina a un Arte, de manera que nosotros aprendamos después a hablar latín imitando a los latinos (*Min*., p. 238-240). Vargas lamenta esta opinión e introduce una cita muy significativa:

> *Quidnam ergo ad optimam et facillimam Arti rationem, ac methodum praestantius conducit, indiscriminatimne dicere solummodo, uerba omnia casibus omnibus adiungi posse, an distincte per ordines, et classes declarare, quaenam uerba hunc casum, quaenam illum, quaenam alium sibi asciscant? Consulantur uel pueri ipsi,*

> *qui has uerborum distinctiones et classes, seu ordines absque dubio, tamquam sibi faciliores utilioresque libenter amplectentur. Per tales enim ordines firmius discent, quinam casus sint cuiusque ordinis uerborum proprii, et quinam ulterius cuilibet uerbo communes. Alioquin absque ea uerborum diuisione quomodo certiores fierent, an bene dicatur Succumbo onus, u. gr., an Succumbo oneri?*

Creemos que esta cita muestra muy bien la diferencia de planteamiento, método y de objetivos entre Vargas y Sanctius. Vargas no entiende que a Sánchez no le interesa establecer listas de géneros y especies de verbos, porque la *Minerua* no quiere que los alumnos aprendan de memoria construcciones que les permitan después hablar un buen latín. Sanctius solo pretende explicar las causas por las que pueden aparecer en el uso todas esas construcciones distintas. Ese es el objetivo de la *Minerua*: explicar causas, pues los alumnos solo aprenderán latín imitando a los buenos autores. Sin embargo, nuestro jesuita, siguiendo a Nebrija y los tratados anteriores de la Compañía, pretende que los alumnos aprendan latín a partir de reglas y listas conformadas por el gramático a partir del uso. Es decir, Vargas cree que en el aprendizaje de la gramática debe utilizarse la memoria, Sanctius la *ratio*. Vargas cree que ayuda a los alumnos ofreciéndoles materia que estudiar, pues así alcanzan certezas. Sanctius cree que se les ayuda ofreciéndoles materia que comprender, pues el latín se aprende imitando a los latinos. Y es esta diferencia y el derrotero racional que estaba tomando la enseñanza de la gramática en el XVIII, sobre todo en Francia, el que explica tanto la *Elucidata* como sobre todo la *Antibrocensis*, como un intento desesperado de autodefensa, divulgación de lo propio y, sobre todo, de ataque contra el adversario.

5. *Conclusiones*

Al principio del XVIII, la situación de la enseñanza de la gramática en España no era demasiado halagüeña. Los jesuitas dominaban dicha enseñanza, gracias a la imposición del *Arte Regia* y a la difusión en sus colegios de la sintaxis de Álvares o de tratados menores sobre géneros, pretéritos, etc. Fuera de nuestro país, y especialmente en Francia, soplaban aires nuevos y la *Minerua*, unida a los métodos racionales y modernos de la Ilustración, estaba introduciendo una enseñanza más breve, lógica y completa, más sencilla para los alumnos y con métodos que excluían en gran medida la memorización y las reglas tan del gusto de los miembros de la Compañía.

En esa situación, Juan García de Vargas, Prefecto del Colegio Imperial en Madrid, profesor de gramática y de retórica, pretende escribir una gramática que, partiendo de tratados jesuitas anteriores, del *Arte Regia* y de la obra de Álvares, sirva para enseñar a los alumnos la gramática latina siguiendo los métodos jesuitas tradicionales. Era un intento de renovar y completar lo existente y, sobre todo, de frenar la llegada de los nuevos métodos racionales. Él conocía la situación privilegiada con la que partía, pero también – a pesar de la dificultad

para encontrar un ejemplar de la *Minerua* en España –, era consciente de que la doctrina racional empezaba a extenderse.

No en vano, ya en la segunda mitad del XVI y en el XVII, como hemos apuntado, se habían incluido aspectos de doctrina racional en la obra de Álvares y en el *Arte Regia*. Y, de hecho, es significativo que, en su *Elucidata*, Vargas ataca la doctrina del Brocense sobre los verbos neutros, no citando la propia *Minerua*, sino el largo catálogo de verbos que aparecían considerados como falsamente neutros en las notas del *Arte Regia*. Es decir, Vargas sigue en general en la sintaxis el *Arte Común*, pero critica aquellos aspectos en los que dicho *Arte* había admitido doctrina sanctiana.

Además, era consciente también de que determinados seguidores del Brocense como Diego López, o Caro y Cejudo, con el pretexto de comentar el libro IV del Antonio, en realidad introducían doctrina racional. Y ciertamente, él conocía dichos comentarios porque, de manera muy significativa, cita en su *Elucidata* la *Explicación* de Caro y Cejudo, en una edición de 1705 (que había visto pues la luz poco antes de que él mismo publicara su obra), que se vendía en la calle Toledo, junto al Colegio Imperial.

Todo ello se unía a las noticias que llegaban a España sobre el éxito de Sanctius en Europa, con seguidores muy importantes como Beauzée, Scioppio o Lancelot, que estaban desarrollando una enseñanza en la que predominaba esa nueva consideración de la elipsis como mecanismo gramatical básico, la defensa de la existencia de dos niveles en el lenguaje, el estudio de la gramática con un enfoque enciclopédico, lógico, filosófico, didáctico, breve, claro y, en cualquier caso, con un enfoque totalmente alejado de la memorización jesuítica, promoviendo la renovación, la Ilustración, y el que la luz de la razón se extendiera a todos los ámbitos.[39]

Pues bien, es esa amenaza la que llevó a Vargas a escribir, en primer lugar, la *Elucidata*, una gramática que, ya en el título, promete que, frente a la luz de la *Minerua*, de la Ilustración o de Port Royal, será ella quien ilumine la enseñanza de la gramática. En esta obra, Vargas expone su método y, aun sin nombrar casi al Brocense, y utilizando términos generales como «*aduersarii, plures, alii*», ataca los métodos racionales por sus definiciones poco claras, por el abuso de la elipsis o por basarse en una *ratio* general y lógica, frente a *rationes* que parten del uso de los autores clásicos.

Hemos contabilizado 12 apariciones del adverbio *falso* en la *Elucidata*, para referirse a opiniones erróneas de otros autores.[40] Pues bien, de ellas, la mayor parte – 8 – corresponden al libro de la sintaxis, lo cual indica que es este campo en el que Vargas se muestra más crítico, algo lógico teniendo en cuenta que es el contenido esencial de la gramática racional. Y de esas 8, 7 son apreciaciones

[39] Como apunta Espino Martín (2010), p. 71-72: «El método port-royalista traía un tipo de enseñanza del latín más reflexiva, clara y rápida frente a la oscuridad, complejidad y densidad ignaciana».

[40] En las páginas 6, 50, 56, 115, 126, 138, 146, 165 (en dos ocasiones), 191, 227 y 275.

contra doctrina sanctiana (acerca de *plus* – p. 126 –, del genitivo de posesión – p. 138, 165, 227 –, del dativo adquisitivo – p. 165 –, del uso del verbo con genitivo – p. 146 –, o de la elipsis del verbo – p. 191 –).

Pero era aún una crítica general y poco específica, que no citaba tanto la *Minerua*, como aspectos racionales introducidos por el propio *Arte Regia*, o por discípulos de Sánchez. En este sentido, la cita directa más extensa de la *Minerua* que encontramos en la *Elucidata* (p. 182), es aquella que critica la opinión de Sánchez sobre los reflexivos y posesivos, pero a partir de una cita recogida a su vez por Caro y Cejudo en su *Explicación*.

Así pues, creemos que no miente el jesuita al afirmar que, solo una vez terminada la *Elucidata*, fue cuando dispuso de un ejemplar de la *Minerua* y pudo ya concretar y endurecer su crítica, centrando sus dardos en citas y ejemplos sanctianos.

Esa es la razón por la que escribe su *Antibrocensis*, que ya no ofrece en su título una promesa de claridad, sino que constituye un ataque directo, prácticamente página a página y línea a línea, de todo aquello que había criticado de manera general en su *Elucidata*. Es esta concreción de la crítica lo que hemos querido mostrar en este artículo, contrastando el olvido de los manuales del siglo XVII y las críticas generales de la *Elucidata*, con los ataques directos de la *Antibrocensis* en el inicio del XVIII. Vargas conocía ya antes aspectos generales de la doctrina sanctiana y los criticaba, pero solo cuando puede citar esos pasajes concretos y cuando el peligro racional es ya evidente, decide escribir este ataque furibundo y directo. Por eso, a pesar de que la *Antibrocensis* constituye un apéndice y tiene muchas menos páginas que la *Elucidata* (51 frente a 370), encontramos también en 3 ocasiones el adverbio *falso*, dirigido – ahora sí –, expresamente contra citas sanctianas acerca del número (p. 4), del nombre y verbo como constituyentes necesarios de la oración (p. 41), o de la consideración de algún término como adjetivo o sustantivo por elipsis (p. 44).

En la *Antibrocensis* Vargas puede criticar ya de manera detallada las afirmaciones esenciales de Sanctius, aquellas por las que estaba consiguiendo mayor renombre, y que eran precisamente las que se oponían a los métodos jesuitas: la promesa de brevedad y sencillez; la simplificación; la consideración de los dos niveles en latín y en cualquier lengua; el papel esencial en esos niveles de figuras gramaticales como la elipsis, que explicaban todas las construcciones aparentemente anómalas con unas pocas reglas… Pero, además, critica su tono filosófico, que acerca la gramática a la lógica y la aleja de la retórica. Por eso censura sus definiciones poco exactas – que no recogen las excepciones –, sus contradicciones, su *ratio* que no se apoya en ejemplos… Es decir, critica el método, el contenido y el modo de expresar el contenido, y eso solo puede hacerse cuando se dispone de una *Minerua*.

Esa es la razón y la trascedencia de un escrito poco conocido hasta ahora, pero de hondo calado, como la *Antibrocensis*. No es una gramática. No es un manual para enseñar latín, pues eso ya lo había intentado con la *Elucidata* que, por cierto, y a pesar de su difusión, no tuvo demasiado éxito en su objetivo de

mantener los métodos jesuitas, ya que fue la última gramática latina jesuita que se compuso en Castilla. La *Antibrocensis* es, nada más y nada menos, que un ataque furibundo, detallado, duro y directo, que pretende apagar la luz prometida por la *Minerua*, pues solo así podría brillar la luz que el propio Vargas prometió también en su *Elucidata*.

Al final de su *Antibrocensis* (p. 132) Vargas explica el objetivo de su juicio:

> *Scio, aliquos scriptores Mineruam hanc, quae medio saeculo millesimo quingentesimo in lucem prodiit, plusquam mediocribus tunc temporis extulisse laudibus. Sed cum per haec duo proxima saecula Artibus omnibus, ac Scientiis maximum accesserit incrementum, ut nemo iure dubitabit, nemini mirandum erit, quod Lux Artis, quae ea tempestate apparebat satis splendida, nunc in his temporibus deficiens fortasse ac caliginosa uideatur.*
> *Haec in Brocensi Minerua per transennam breuiter adnotaui, multis aliis silentio praetermissis, ne prolixus nimis efficerer. Neque illius Auctori laudem suam detrahere, aut ipsius sectatores uituperare contendo, sed solius ergo ueritatis aperiendae, iudicium qualecumque meum pro ea re innuere libuit. Et unusque in suo sensu abundet.*

El Brocense (p. 38) había afirmado que la diosa Minerva disipaba la niebla en torno a los héroes y les hacía ver la luz, y que eso era lo que pretendía él también con su *Minerua*: disipar la niebla e iluminar la gramática con la luz de la razón. Y, realmente, parece que lo había logrado, especialmente en Europa, pero también, en cierta medida, en España, donde poco a poco, a través de algunas notas racionales en el *Arte Regia*, en la obra de Álvares, en gramáticas castellanas o en los comentarios a la sintaxis de Nebrija, comenzaba a extenderse la luz de la razón sanctiana.

Sin embargo, los jesuitas, como Vargas, no estaban de acuerdo. De ahí esta afirmación en el sentido de que esa luz, que en principio pudo deslumbrar en el XVI, ahora se veía ya nebulosa y apagada. Por eso escribió una *Elucidata*, que en su opinión sí iluminaba realmente la gramática. Pero, además, tenía que cubrir la razón sanctiana con un aluvión de críticas contra todos aquellos aspectos con los que no estaba de acuerdo, además de recordar su propia obra. Y quiso hacerlo utilizando el propio nombre del Brocense (*Antibrocensis*) para enjuiciar negativamente a Sanctius y para exponer nuevamente su doctrina. De ahí esta *Antibrocensis crisis*, que expresa de una manera puntillosa, concreta, irónica y acerada, toda la crítica de los jesuitas contra la razón, la lógica y sus nuevos métodos.

Vargas termina animando a los lectores a seguir su propio criterio, un criterio que, como sabemos, supuso la derrota total de los jesuitas y el triunfo de los nuevos métodos racionales. Pero eso no debe restar importancia a este *Juicio*, que constituye sin duda una muestra clara de los aspectos racionales más rechazados por los gramáticos y educadores jesuitas de la España del s. XVIII, así como el ataque más furibundo y detallado contra la *Minerua* y su razón.

Universidad de Extremadura. María Luisa HARTO TRUJILLO.

Bibliografía

Ediciones

J. García de Vargas (1711), *Elucidata Grammatica Latina ad strictam artem redacta*, Madrid.

J. Mª Gómez Gómez (2002), *Emmanuelis Aluari e Societate Iesu De Institutione Grammatica liber secundus. De octo partium orationis constructione*. Estudio, edición crítica, traducción, notas e índices, Cáceres.

— (2013), *El* Arte Regia, *Nebrija reformado por Juan Luis de la Cerda. Morfología y Sintaxis*. Introducción, edición crítica, traducción y notas, Cáceres.

Mª L. Harto Trujillo (2018), *Juan García de Vargas. La* Antibrocensis Crisis. Introducción, edición crítica, traducción y notas, Cáceres.

G. Morcillo Expósito (2002), *La gramática de Diego López. Estudio y edición*, Cáceres.

R. Ponce de León Romeo (2002), *Aproximación a la obra de Manuel Álvares. Edición crítica de sus* De institutione grammatica libri tres, Madrid.

E. Sánchez Salor / C. Chaparro Gómez (1995), *F. Sánchez de las Brozas*, Minerua *o* de causis linguae Latinae. Libri I, III, IV (introducción y edición E. S. S.). Liber II (edición C. C. G.), Cáceres.

Estudios

B. Bartolomé Martínez (1995), *Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVI*, in *Bulletin Hispanique* 97, p. 109-155.

L. de Cañigral Cortés (1978), *Un humanista valdepeñero: Jerónimo Martin-Caro y Cejudo (1630-1712). Bio-bibliografía*, in *Cuaderno de estudios manchegos* 8, p. 45-80.

M. A. Esparza Torres (2011), *La recuperación de la obra gramatical de Nebrija en el s. XVIII*, in J. J. Gómez Asensio (ed.), *El castellano y su codificación gramatical*. Vol. III. *De 1700 a 1835*, Salamanca, p. 99-124.

J. Espino Martín (2005), *Evolución de la enseñanza gramatical jesuítica en el contexto socio-cultural español entre los siglos XVI y primera mitad del XVIII*, Madrid.

— (2010), *Los jesuitas frente al racionalismo del Brocense: la enseñanza del latín en la España de los siglos XVII y XVIII*, in *Calamus Renascens* 11, p. 61-87.

Mª L. Harto Trujillo (2019), *La* Elucidata grammatica Latina *de J. García de Vargas y su reacción contra la gramática racional*, in *Ágora* 21, p. 249-271.

Mª D. Martínez Gavilán (2008), *Las fuentes del* De Institutione Grammatica *del P. de la Cerda: racionalismo sanctiano y pedagogía jesuítica en el* Arte *de Nebrija reformado*, in M. A. Maquieira Rodríguez / Mª D. Martínez Gavilán (ed.), *Gramma-Temas 3: España y Portugal en la tradición gramatical*, León, p. 199-238.

L. Merino Jerez (1989), *Diego López o la presencia de* La Minerva *en el* Arte reformado *de Nebrija*, in *IV Centenario de la publicación de la* Minerva *del Brocense: 1587-1987*, Cáceres, p. 189-201.

R. Ponce de León Romeo (2003), *La difusión de las artes gramaticales latino-portuguesas en España (siglos XVI-XVII)*, in *Península. Revista de Estudos Ibéricos* 0, p. 119-145.

— (2004), *Contra el Brocense. En torno a la teoría sintáctica de Juan García de Vargas (S.I.)*, in C. J. CORRALES ZUMBADO *et al.* (ed.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*. Vol. 2, Madrid, p. 1295-1304.

A. RAMAJO CAÑO (1991), *La huella del Brocense en el* Arte *del P. la Cerda (1560-1643)*, in *REspLing* 21, p. 301-321.

C. RODRÍGUEZ ANICETO (1931), *Reforma del* Arte *de Antonio de Lebrija*, in *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, p. 226-245.

E. SÁNCHEZ SALOR (1999), *La gramática de Nebrija reformada*, in A. Mª. MARTINS MELO (ed.), *Humanismo novilatino e pedagogía: gramáticas, criações maiores e teatro*, Braga, p. 99-129.

— (2000a), *Un Nebrija reformado en Zaragoza (1610)*, in *Calamus Renascens* 1, p. 347-362.

— (2000b), *La fortuna europea del Brocense*, in M. FERNÁNDEZ-DAZA / F. DE CÓRDOVA MARQUÉS DE LA ENCOMIENDA (ed.), *El humanismo extremeño*, Cáceres, p. 207-222.

— (2002), *De las "elegancias" a las "causas" de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz / Madrid.

— (2012), *La gramática en Europa durante el siglo XVII. Dispersión doctrinal*, Alcañiz.

J. VILLALBA ÁLVAREZ (2000), *El metalenguaje en la* Minerva *del Brocense*, Cáceres.

Alcune osservazioni sull'*actio prima* dell'orazione in difesa di M. Fonteio e degli altri processi *de repetundis*

1. *Premessa*

Le orazioni ciceroniane rappresentano, senza dubbio, uno dei casi più esemplificativi del processo di selezione e perdita di testi nel mondo antico. Come noto, Cicerone decise in modo consapevole e ragionato di procedere alla pubblicazione dei testi delle orazioni da lui pronunciate[1]. È importante specificare, però, che Cicerone non pubblicò indistintamente tutte le orazioni da lui pronunciate nel corso dei processi a cui prese parte[2]. Il *corpus* di orazioni ciceroniane che leggiamo allo stato attuale è, dunque, il prodotto di un processo di selezione ben preciso operato dallo stesso Cicerone, per il quale egli sviluppò specifici criteri di selezione[3]. Accanto a intenzioni "didattiche", fini artistici e letterari, considerazioni di carattere pragmatico, casi specifici legati a sentimenti personali e conflitti di interesse – immaginati o reali che fossero – anche l'opportunità politica svolse un ruolo significativo nella scelta di Cicerone di procedere alla

[1] La distinzione tra discorso pronunciato in occasione del processo (*actio*) e discorso scritto, frutto di una rielaborazione ai fini della pubblicazione (*oratio*), era ben nota già agli antichi: Cic., *Planc*. 74; *Cluent*. 138; Quint. 12, 10, 49-55; Plin., *epist*. 1, 20, 6-10. È lo stesso Cicerone a sottolineare nel *Brutus* (91-92) che solo pochi tra i suoi predecessori lasciarono documentazione scritta della loro attività oratoria.

[2] L'ipotesi dell'esistenza di orazioni inedite era stata già formulata in passato vd. ad es. Luterbacher (1922), p. 89-91; Schanz / Hosius (1927), p. 446; Bardon (1952), p. 211; Schweizer (1966). Questa ipotesi è stata poi ripresa e sviluppata da Crawford (1984) nel suo celebre contributo, con particolare riferimento ai paragrafi introduttivi (p. 1-21), in cui la studiosa illustra in modo esaustivo e convincente le "Reasons for Publication and for Nonpublication". Che Cicerone avesse pubblicato meno della metà dei discorsi da lui effettivamente pronunciati è attualmente riconosciuto dalla maggior parte degli studiosi (per la bibliografia relativa vd. *infra* n. 3).

[3] La bibliografia su questo punto è molto ampia. Tra i contributi più recenti e rilevanti sulle ragioni per cui Cicerone decise di pubblicare le sue orazioni o, diversamente, di condannarle all'oblio vd. Settle (1962); Stroh (1975), p. 31-54; Crawford (1984); (2002); (2005); Classen (1985), p. 1-13; Starr (1987); Kirby (1990), p. 163 sqq.; Narducci (1997), p. 151 sqq.; (2009; pubblicazione postuma), p. 76-82; Riggsby (1999), p. 178-186; Craig (2002), p. 515-517; (2007), p. 265-266; Alexander (2002), p. 15-26; Butler (2002); von Albrecht (2003), p. 17-18; Manuwald (2007), p. 54-65; Lintott (2008), p. 19-32; Powell (2010); La Bua (2019), p. 16-54.

Latomus 80, 2021, p. 67-81 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289582
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

pubblicazione delle sue orazioni[4]. Egli era, infatti, pienamente consapevole del valore e del peso specifico di un'orazione scritta rispetto a quella pronunciata: l'orazione, una volta pubblicata, avrebbe avuto un impatto politico non indifferente sul pubblico di lettori contemporanei – pubblico certamente più ampio rispetto a quello del processo o del dibattimento in senato – e non solo[5].

La situazione si complica ulteriormente se, a questo processo di selezione operato dallo stesso Cicerone, aggiungiamo anche le perdite materiali verificatesi nell'ambito della trasmissione manoscritta[6]. Muovendo da queste premesse, è possibile, dunque, individuare le seguenti categorie[7]: in primo luogo, si può supporre l'originaria esistenza delle cosiddette *orationes ineditae*, ovvero quelle orazioni che non ci sono giunte perché, una volta pronunciate, non furono pubblicate per una precisa volontà di Cicerone[8]. Le *orationes deperditae*, invece, sono quelle orazioni che non ci sono state tramandate, sebbene siano state pubblicate da Cicerone. Sappiamo infatti, grazie a citazioni di altri autori e riferimenti in altri testi, che queste orazioni erano circolate originariamente tra il pubblico di lettori antichi[9]. Una categoria peculiare è quella rappresentata, invece, da alcune orazioni pubblicate da Cicerone ma che, in realtà, non furono mai pronunciate nel corso di un processo. Il riferimento è a casi molto discussi dagli studiosi ciceroniani, quali *l'actio secunda* del processo intentato a Verre[10], la

[4] Alla luce del vivace dibattito sviluppatosi in merito alle ragioni e ai criteri di pubblicazione, è ormai chiaro che si debba pensare ad una convergenza di fattori diversi, tutti determinanti, anche se in modi diversi, ai fini del processo di selezione: la volontà, da parte di Cicerone, di fornire orazioni che potessero fungere da modelli di eloquenza per i giovani oratori in formazione cf. ACHARD (2000), p. 75-85, la possibilità di farsi apprezzare dal punto di vista letterario e presentare se stesso sotto una luce positiva di fronte a un pubblico più ampio, la volontà di influenzare l'opinione pubblica e di inserirsi nel dibattito politico contemporaneo etc. sono tutti fattori che giocarono un ruolo nella pubblicazione o soppressione delle orazioni ciceroniane cf. NARDUCCI (2009; pubblicazione postuma), p. 78-79.

[5] Pubblicare le proprie orazioni significava per Cicerone, come emerge chiaramente dalle sue parole nel *Brutus*, lasciare ai posteri il ricordo del proprio talento. Cf. *Brut*. 92. Come sottolinea NARDUCCI (2009; pubblicazione postuma), p. 77, l'atto di "conferire forma letteraria ai discorsi pronunciati significava la possibilità di prolungarne gli effetti, nello spazio e nel tempo, oltre l'impatto momentaneo sul circoscritto uditorio che ne rappresentava il destinatario immediato".

[6] È chiaro, dunque, che, di fronte al testo di un'orazione ciceroniana, a maggior ragione se tramandatoci in uno stato particolarmente frammentario e lacunoso, si dovrà cercare di distinguere nettamente due piani: quello della selezione operata dallo stesso Cicerone e quello delle perdite materiali verificatesi nell'ambito della trasmissione dell'opera.

[7] Per questa sintesi ho fatto riferimento al sopraccitato contributo di CRAWFORD (1984), vd. *supra* n. 2

[8] Vd. *supra* p. 67.

[9] Possiamo quindi supporre che esse siano andate perdute e che si tratti di perdite materiali legate alla trasmissione manoscritta. Cf. CRAWFORD (1984), p. 21-30.

[10] Vd. tra gli altri MARINONE (1950), p. 5-17; CRAIG (2007), p. 265.

pro Milone nella forma in cui ci è stata tramandata[11] e la seconda *Filippica*, che, come sottolinea Narducci, "pur fatta circolare solo in forma di 'libello', si inserisce senza alcuna stonatura nel *corpus* delle altre orazioni contro Antonio, tutte rielaborazioni invece di discorsi reali"[12]. Infine, le cosiddette orazioni frammentarie, denominazione con cui si indicano quelle orazioni che, pur essendo state pubblicate integralmente da Cicerone, ci sono giunte in uno stato frammentario, in quanto hanno subito dei danneggiamenti materiali, nella trasmissione del testo, tali da determinare la perdita di alcune sezioni di esso[13]. Prendendo le mosse dall'analisi del caso della *pro Fonteio* e di altri due processi *de repetundis*, si vaglierà, in questo contributo, la possibilità di definire, per alcune orazioni, un'altra categoria rispetto a quelle sopracitate, ovvero quella delle orazioni che furono sì pubblicate da Cicerone, ma non integralmente.

2. *Il caso della* pro Fonteio

Cicerone pronunciò, molto probabilmente nel 69 a.C., la sua orazione in difesa di Marco Fonteio, governatore della Gallia Transalpina negli anni 70 del primo secolo a.C., accusato di concussione in un processo *de repetundis*[14]. Accanto a Pletorio, accusatore ufficiale di Fonteio, a svolgere un ruolo chiave nel processo furono i provinciali, ovvero i Galli della Transalpina, che deposero le testimonianze contro il governatore. Non a caso, come si vedrà a breve, la strategia difensiva di Cicerone era basata principalmente sul discredito dei Galli e della loro credibilità come testimoni[15]. Ha sconcertato molti studiosi moderni il fatto che Cicerone avesse deciso di difendere Fonteio solo un anno dopo aver pronunciato le sue orazioni contro Verre, governatore della Sicilia, accusato di aver commesso reati non troppo diversi da quelli di Fonteio nei confronti dei provinciali sottoposti alla sua amministrazione[16]. Da una citazione riportata da Giulio

[11] Vd. tra gli altri Settle (1962), p. 242-248; Powell / Paterson (2004), p. 52-55.

[12] Narducci (2009; pubblicazione postuma), p. 79.

[13] Crawford (1994), p. 1-5.

[14] Tra gli studi più recenti su questa orazione: Alexander (2002), p. 59-77; Coşkun (2006); Lintott (2008), p. 101-108; Dyck (2012).

[15] Su questo punto vd. *infra* p. 75-76.

[16] Vd. ad es. Grimal (1988), p. 158-159: "Die ethischen Grundsätze, die Cicero in den Reden gegen Verres dargelegt hatte, jenes Streben nach Gerechtigkeit, nach Milde, das die Reden der sogenannten zweiten Verhandlung beflügelt, alles fand sich plötzlich in Frage gestellt mit der Verteidigung des M. Fonteius, des Proprätors von Gallia Narbonensis. Auch er war des erpresserischen Amtsmissbrauchs angeklagt, sein Fall schien dem des Verres vergleichbar, nur dass Cicero damals der Ankläger gewesen war. Gab es demnach eine doppelte Moral, die eine anzuwenden auf die Sicilier, die andere auf die Gallier?". Cf. Narducci (2005), p. 52: "Non senza ragione ha sconcertato gli autori moderni il fatto che nell'anno della sua edilità Cicerone abbia deciso di difendere Fonteio (...) da un'accusa non troppo dissimile da quella di cui egli si era fatto sostenitore nel processo contro Verre".

Vittore, nella quale viene riferito che Cicerone, all'inizio della sua orazione in difesa di Fonteio, aveva introdotto un confronto tra Fonteio e Verre, volto evidentemente a mettere in luce la fondamentale differenza tra i due casi, possiamo dedurre che già Cicerone fosse preoccupato del fatto che una difesa del genere potesse pregiudicare la gloria che si era conquistato con le *Verrine*[17]. Tuttavia, proprio alla luce di quanto detto finora, il fatto stesso che questa orazione ci sia giunta, seppure in uno stato estremamente frammentario, implica che Cicerone avesse deciso di pubblicarla e di renderla nota non solo al pubblico di lettori romani a lui contemporanei ma anche ai posteri. È chiaro, quindi, che Cicerone doveva avere delle motivazioni ben precise e / o interessi particolari per procedere alla pubblicazione di un'orazione che avrebbe potuto mettere in discussione il suo precedente operato.

È necessario precisare che il processo intentato contro Fonteio, così come altri processi *de repetundis*, si svolse sotto la procedura della *comperendinatio*, che indicava letteralmente il rinvio al terzo giorno[18]: il processo era diviso in due dibattimenti, appunto le due *actiones*. La procedura della *comperendinatio* prevedeva, quindi, che tra la fine del primo dibattito e l'inizio della ripresa delle udienze intercorresse un intervallo di un giorno[19]. Nel testo a noi tramandato della *pro Fonteio*, Cicerone fa riferimento al fatto che Fonteio fu processato in due *actiones*[20]. Inoltre, l'oratore si riferisce, ripetutamente nel corso dell'orazione, alle testimonianze dei Galli come già deposte[21]. È generalmente riconosciuto dagli studiosi che, quando nelle orazioni ciceroniane le testimonianze sono trattate come un fatto del passato, quelle orazioni siano da identificare con le seconde azioni giudiziarie, le *actiones secundae*[22]. L'*actio* era, infatti, divisa in tre momenti distinti: la prima parte prevedeva il discorso dell'accusa. Nella seconda parte seguiva l'arringa della difesa, che rispondeva formalmente all'accusa[23]. La terza

[17] IUL. VICT., *Rhet.* (ed. GIOMINI / CELENTANO [1980], p. 39): *A dissimili et in coniectura et in ceteris statibus sic argumenta sumemus, ut, quemadmodum supra quaerebamus, quid esset simile, ita et e contrario consideremus, quid in se dissimile habeat ea res, quae in quaestionem uenit, ut pro Fonteio Marcus Tullius exsequitur, 'quod eius causa non sit eadem quae Verris', et in pluribus aliis orationibus.*

[18] Cf. CIC., *Verr.* 1, 34; 2, 1, 26; vd. ad es. MARINONE (1950), p. 5; LINTOTT (1992), p. 28-29; 167.

[19] Questa procedura obbligava, quindi, i giudici a decidere durante la seconda azione giudiziaria, staccata dalla prima, appunto, di un solo giorno. POWELL (2010), p. 27.

[20] *Font.* 37: *iam enim mihi uideor hoc prope causa duabus actionibus perorata debere dicere*; 40: *M. Fonteius ita duabus actionibus accusatus est.*

[21] Vd. ad es. *Font.* 21: *ad hoc Galli negant*, ma i riferimenti nel testo sono molteplici.

[22] Vd. ad es. GREENIDGE (1901), p. 477-478: "When the evidence of witnesses is treated in Cicero's speeches as a thing of the past, which he can now examine in detail, these speeches are all 'second pleadings' (*actiones secundae*) delivered after an adjournment, and the evidence taken after the first action is here reviewed". Cf. BOULANGER (1929), p. 10-11; STROH (1975), p. 45; LINTOTT (2008), p. 24; POWELL (2010), p. 29.

[23] Sia nel caso delle arringhe di difesa che in quelle dell'accusa potevano essere previsti più avvocati difensori e più accusatori e, di conseguenza, più arringhe. POWELL (2010), p. 27.

parte, invece, era occupata dal cosiddetto *locus testium*, che consisteva nella deposizione dei testimoni dell'accusa e in quello che, servendosi di una definizione moderna, si può definire il controinterrogatorio da parte della difesa; seguivano poi i testimoni della difesa e il controinterrogatorio da parte dell'accusa[24]. Nei processi *de repetundis* le procedure legate allo svolgimento erano saldamente fissate. Dal momento che questi processi prevedevano l'estensione ad una seconda *actio*, la procedura sopra illustrata si ripeteva nell'*actio secunda* con la stessa sequenza adottata nell'*actio prima*[25]. È, quindi, chiaro che le testimonianze venivano, di norma, deposte al termine di ogni azione giudiziaria e mai nel corso di esse. Possiamo quindi concludere, sulla base dei riferimenti alle testimonianze già svolte, che il testo tramandatoci della *pro Fonteio* sia da identificare con la seconda *actio* del processo: si tratta, infatti, necessariamente di un riferimento alle testimonianze deposte al termine dell'*actio prima*[26]. A questo punto si pone, però, una domanda relativa alla sorte dell'*actio prima*: che ne è stato del testo del primo dibattimento? La questione è stata trattata, finora, principalmente da Crawford, la quale considera, da una parte, il fatto che, come nel caso della *pro Tullio*, il testo dell'*actio prima* non fosse di particolare interesse, dal momento che conteneva principalmente le arringhe dell'accusa. Questo elemento avrebbe potuto giocare a sfavore della pubblicazione[27]. D'altra parte, osserva Crawford, la decisione di Cicerone di pubblicare la seconda *actio* indurrebbe a pensare che egli pubblicò anche la prima e che questa sia poi andata perduta; lo stato frammentario in cui il testo dell'orazione ci è stato tramandato, potrebbe supportare questa ipotesi[28].

3. *La trasmissione del testo della* pro Fonteio

Per provare a rispondere all'interrogativo relativo alla sorte dell'*actio prima*, è, in primo luogo, necessario mettere ordine nella trasmissione del testo della *pro Fonteio*, per comprendere se, almeno sulla base delle informazioni a nostra

[24] Cic., *Flacc*. 21-22; *Verr*. 1, 34. Sul tema della deposizione delle testimonianze nei tribunali romani: Schmitz (1985); Steck (2009); Guérin (2015). Sul quadro procedurale del *testimonium* giudiziario: Guérin (2015), p. 93-140; sulla questione della valutazione della credibilità dei testimoni: p. 323-346.

[25] Alexander (2002), p. 53.

[26] Per quanto riguarda le parole tramandate in *Font*. 21: *ad hoc Galli negant*, non c'è nulla di contradditorio nel testo dell'orazione, a differenza di quanto afferma Humbert (1925), p. 216. La tesi di Humbert, il quale ritiene che prima di *Font*. 21 avesse avuto luogo la deposizione delle testimonianze da parte dei Galli, è stata rigettata in modo convincente da Boulanger (1929), p. 11; Stroh (1975), p. 45. Non è, infatti, necessario ipotizzare uno svolgimento irregolare del processo. Si può, semplicemente, supporre che i Galli negassero le affermazioni fatte da Cicerone molto probabilmente nel corso del primo controinterrogatorio dei testimoni, svoltosi al termine dell'*actio prima* o, più genericamente, nella prima *actio*. Cf. Lintott (2008), p. 101; Powell (2010), p. 33.

[27] Su questo punto vd. *infra* p. 76.

[28] Crawford (1984), p. 56-57.

disposizione sulla tradizione manoscritta, sia rintracciabile un legame tra le perdite di alcune sezioni di testo dell'*actio secunda* e la perdita del testo dell'*actio prima*. Si dovrà, quindi, innanzitutto, definire con precisione a quali fattori siano dovute le perdite che hanno interessato il testo dell'*actio secunda*. In questo caso, ci troviamo chiaramente di fronte a perdite di carattere materiale. Il testo dell'*actio secunda* che leggiamo allo stato attuale ci è, infatti, pervenuto attraverso tre "canali": tre frammenti piuttosto lunghi del testo inziale dell'orazione ci sono tramandati in un codice palinsesto, attualmente conservato nella biblioteca Vaticana[29]. I frammenti in questione sono relativi alla parte inziale del testo dell'orazione pronunciata da Cicerone, in cui l'oratore, come di consueto, fa riferimento alle tappe della carriera dell'imputato, in questo caso Fonteio, precedenti al governatorato in Gallia[30]. La parte più lunga del testo relativo all'*actio secunda*[31] ci è stata, invece, tramandata dal codice V, che rappresenta il più antico e autorevole testimone per la trasmissione di questa sezione del testo[32]. Questo manoscritto, databile al secondo quarto del nono secolo e contenente diverse orazioni ciceroniane, è evidentemente mutilo: ha infatti subito la perdita di più quaternioni, nello specifico il quaternione I che doveva contenere la parte iniziale dell'orazione *in Pisonem* e altri tre quaternioni, i quaternioni III-VI, che dovevano contenere il testo conclusivo dell'orazione *in Pisonem* ma anche quello iniziale delle orazioni in difesa di Flacco e Fonteio[33]. C'è però un altro elemento singolare che caratterizza la trasmissione dell'orazione *pro Fonteio* in questo manoscritto. Clark ha infatti riconosciuto che il copista di V aveva confuso e, di conseguenza, "mischiato" i testi delle due orazioni, ricopiandole come un unico discorso[34]. Una simile confusione del copista è comprensibile se si pensa al contenuto molto simile delle due

[29] P: BAV, Pal. Lat. 24. La parte del manoscritto che contiene i frammenti della *pro Fonteio*, scritto con un'unciale databile al 5 secolo (*scriptio inferior*), è stato pubblicato per la prima volta da NIEBUHR (1820).

[30] Il cosiddetto *locus de uita ante acta*.

[31] Nello specifico i paragrafi 11-49 dell'orazione con riferimento all'edizione di CLARK (1911).

[32] V: BAV, Arch. Cap. S. Pietro H.25. Per la datazione del codice: BISCHOFF (1981), p. 30, n. 124.

[33] CLARK (1918), p. 162: "a quaternion has been lost before *Pis*. 33, and four quaternions, as is shown by subsequent signatures, have perished after *Pis*. 74. It follows, therefore, that f. 9, on which *Flacc*. 39 begins, was originally f. 49 in V, when complete." Cf. REEVE (1984-1985), p. 53: "V has quires of eight leaves, and quires I and III-VI are lost. Quire II contains *Pis*. 32-74; quire VII begins with §§ 39-54 of *Pro Flacco*, which have the heading *Pro Fonteio* and run on into what survives of *Pro Fonteio*, namely §§ 11-end." La perdita di questi quaternioni è stata definita da REYNOLDS (1983), p. 73: "the biggest disaster that can been seen to have occurred in the medieval transmission of Cicero's speeches".

[34] CLARK (1918), p. 283-284; REEVE (1984-1985), p. 53: "Sedulius's excerpts show that V sandwiched between *Font*. 10 and 11 a passage of *Pro Flacco* that ended with § 54 and began at some point before § 6"; REYNOLDS (1983), p. 74.

orazioni[35]. Clark ipotizzò che i testi delle due orazioni fossero stati già confusi in un antecedente di V[36]. Infine, ci sono giunti alcuni brevissimi frammenti relativi alla prima parte del testo dell'*actio secunda*, che non sono traditi né in V né in P. Circa nel 850, l'irlandese Sedulio Scotto avrebbe, infatti, redatto i cosiddetti *excerpta Cusana*, tramandati nel *codex Cusanus 14* (C), conservato attualmente nella località tedesca Bernkastel-Kues[37]. Tra questi frammenti ce ne sono alcuni evidentemente appartenenti all'orazione in difesa di M. Fonteio, nello specifico al testo dell'*actio secunda*[38]. Si tratta di frammenti molto brevi, alcuni dei quali inediti, in quanto relativi alla parte iniziale del testo dell'*actio secunda* che non ci è stato tramandato né in P né in V[39].

Se è, quindi, evidente che il testo dell'*actio secunda* ci sia giunto in uno stato estremamente frammentario principalmente a causa della perdita di alcuni quaternioni del codice V, si può, a questo punto, tornare alla domanda relativa alla trasmissione dell'*actio prima* della *pro Fonteio*, che, contrariamente a quello dell'*actio secunda*, non ci è giunto. Sebbene sia difficile, se non impossibile, trovare una risposta certa alla domanda se Cicerone avesse deciso di non

[35] Si tratta di due processi *de repetundis*, entrambi intentati a governatori in carica in una provincia romana. In entrambi i processi Cicerone attaccò duramente i provinciali che deposero le loro testimonianze contro i governatori. Sulla *pro Flacco* vd. *infra* p. 74-75.

[36] Clark (1918), p. 162, 283-284, e Webster (1930), p. 221-222, hanno ipotizzato che questa confusione fosse dovuta ad una dislocazione dei fogli in un antecedente di V. Nel caso della *pro Fonteio*, secondo Clark, possiamo essere sicuri che i frammenti preservati rappresentino fogli dell'antecedente di V. Cf. Reeve (1984-1985), p. 54: "T. B. L. Webster plausibly suggested that two equal blocks of text, no doubt quires, had changed places in an ancestor of V: one contained the sandwiched passage of *Pro Flacco*, the other *Flacc*. 54-end and *Font*. 1-10. If so, the part of one block that preceded *Flacc*. 6-54 (635 lines) was 24 lines shorter than *Font*. 1-10, which in the adjacent block followed *Flacc*. 54-end (611 lines). Unfortunately it is not clear whether the beginning of *Pro Flacco* preceded both blocks or formed part of the passage sandwiched between *Font*. 10 and 11".

[37] Sull'identificazione dell'autore degli *excerpta cusana*: Traube (1891), p. 364-366. Cf. Lehmann (1959); Reeve (1984-1985), p. 53; Lapidge (1994), p. 103. Sul *codex Cusanus 14*, databile al 12 secolo: Klein (1866); Hellmann (1905); Reynolds (1983), p. 171.

[38] Inizialmente questi frammenti erano stati attribuiti all'orazione *pro Flacco* vd. Klein (1866), p. 60-61, ma Traube (1891), p. 367, mise in discussione questa attribuzione. Nell'edizione di Clark (1911) sono stati inclusi correttamente solo i frammenti riconducibili alla *pro Fonteio*.

[39] Altri frammenti, invece, corrispondevano esattamente al testo tradito in V. Klein ha osservato che il testo di V e quello degli *excerpta*, nelle parti che coincidono, presentano numerosi errori congiuntivi e altrettante "buone lezioni" identiche ed è quindi giunto alla conclusione che Sedulio si fosse servito del testo di V per realizzare i suoi *excerpta*. Evidentemente Sedulio aveva disposto del codice V, nel momento in cui esso non era stato ancora danneggiato dalla perdita dei quaternioni. Cf. Klein (1866), p. 80; Reynolds (1983), p. 73: "Sometime in the middle of the ninth century V moved north and was used by the Irish scholar Sedulius Scottus".

pubblicare il testo dell'*actio prima* o se, invece, questa sia andata perduta nel corso della trasmissione del testo, possiamo fare alcune considerazioni per valutare la plausibilità di queste due ipotesi. In primo luogo, si deve precisare che non abbiamo riferimenti al testo dell'*actio prima* in altri *testimonia*, né in altre opere di Cicerone né in quelle di altri autori[40]. Inoltre, è stato mostrato come i codici finora citati (P, V, C) tramandino solo il testo dell'*actio secunda* dell'orazione. In aggiunta a ciò, è stato illustrato come il codice V sia mutilo, in seguito alla perdita di alcuni quaternioni, nello specifico i tre quaternioni su cui originariamente dovevano essere contenuti il testo finale dell'orazione *in Pisonem* e quello iniziale della *pro Flacco* e della *pro Fonteio*[41]. Partendo da questo presupposto, si può concludere che il testo dell'*actio prima* non fosse contenuto nei quaternioni di V poi andati perduti: lo spazio disponibile non sarebbe, infatti, stato sufficiente[42]. In accordo con la ricostruzione fornita da Reeve, la perdita del testo della *pro Fonteio* verificatasi in V riguarderebbe esclusivamente la parte iniziale del testo della *actio secunda*, nello specifico i paragrafi 1-10 dell'orazione[43]. Se si suppone, quindi, che il testo dell'*actio prima* sia andato perduto a causa di danneggiamenti materiali, questa perdita non dovrà essere ricondotta al manoscritto V ma ad un altro esemplare di cui non abbiamo nessuna traccia.

4. *Altri casi di processi* de repetundis

Per analizzare in modo esaustivo la questione relativa all'*actio prima* dell'orazione in difesa di Fonteio, è interessante considerare gli altri casi di processi *de repetundis* a noi noti, nei quali Cicerone fu convolto come avvocato[44]. Fatta eccezione per il caso peculiare delle *Verrine*[45], ci sono altri due esempi di orazioni di cui ci è stata tramandata solo l'*actio secunda*, pur sapendo che i processi si svolsero in due *actiones*: si tratta delle orazioni pronunciate da Cicerone in difesa di L. Valerio Flacco e M. Emilio Scauro, nell'ambito di due processi *de repetundis* intentati a governatori di province romane, rispettivamente

[40] Fatta eccezione per *Font*. 37; 40, vd. *supra* p. 70.

[41] Per l'esattezza, i quaternioni perduti (III-VI) dovevano contenere 347 righe dell'orazione *in Pisonem* (*Pis*. 74-fino alla fine), i paragrafi 1-10 dell'orazione *pro Fonteio* e i paragrafi *Flacc*. 1-5, 6-39, 54-fine dell'orazione *pro Flacco*, che occupavano in tutto 1107 righe. Reeve (1984-1985), p. 53.

[42] Si deve specificare che il codice V consta di tre colonne di 30 righe ciascuna, per ogni pagina. Pellegrin (1975), p. 51-52.

[43] Reeve (1984-1985), p. 53.

[44] La *quaestio de repetundis* era l'unico modo per garantire ai provinciali dei mezzi per accusare formalmente i propri governatori, nel caso in cui avessero usato il loro potere in modo improprio. Sulla *quaestio de repetundis*, vd. ad es. Gruen (1974), p. 239-243; Richardson (2015); (2016), p. 115-116.

[45] In questo caso Cicerone pubblicò entrambe le *actiones* ma l'*actio secunda* non fu mai effettivamente pronunciata da Cicerone durante il processo, vd. *supra* p. 68.

dell'Asia Minore e della Sardegna, accusati di concussione rispetto alle azioni commesse durante il loro governo delle province, esattamente come Fonteio[46]. Dal testo dell'orazione *pro Flacco*, apprendiamo che egli fu processato, come Fonteio, in più *actiones*[47]. Il trattamento delle testimonianze in questa orazione implica che le testimonianze più rilevanti fossero già state deposte. Sulla base di ciò, possiamo concludere che il testo a noi tradito coincide con quello della seconda *actio*[48]. Da un passo dell'orazione *pro Scauro* si evince che il testo tramandato è da identificare con quello della seconda *actio*[49]. Il caso della *pro Scauro* è comunque di per sé diverso da quello della *pro Flacco* e della *pro Fonteio*, in cui viene fatto chiaramente riferimento alle testimonianze come già deposte. Sembra, infatti, che nella prima *actio*, fosse stato prodotto un solo testimone dell'accusa, probabilmente riservando gli altri per quando la difesa avrebbe parlato per la seconda volta, dopo la *comperendinatio*. Stroh ipotizza il seguente svolgimento per questo processo: nell'*actio prima* ci si sarebbe limitati alle *orationes continuae* e l'accusa avrebbe citato, simbolicamente, un solo testimone. A questo punto, l'accusa avrebbe rinunciato alle *orationes continuae* ed avrebbe iniziato subito con la deposizione delle testimonianze. Per questo motivo, Cicerone afferma in *Scaur*. 30: *priorem actionem totam sustulisti*. In questo modo, l'accusa avrebbe rinunciato alla sua *oratio* ma non avrebbe mai potuto costringere la difesa a non pronunciare le proprie *orationes continuae*. Cicerone poté, senza dubbio, pronunciare il suo discorso decisivo e conclusivo. Quindi, il testo a noi tramandato coinciderebbe con il discorso pronunciato da Cicerone nella seconda *actio*, dopo la *comperendinatio*[50]. Analogamente al caso di Fonteio, come è comprensibile in questo genere di processi, la maggior parte delle testimonianze furono deposte dai provinciali, nel primo caso i Greci d'Asia, nel secondo gli abitanti della Sardegna. Powell si è chiesto recentemente se il fatto che queste orazioni siano state tramandate in uno stato frammentario possa essere dovuto alla scelta di un *excerptor* a cui piaceva il modo di Cicerone di trattare le testimonianze straniere ma che non nutriva, invece,

[46] Flacco fu processato nel 59 a.C. per le azioni da lui compiute durante il suo governatorato in Asia nel 62 a.C. Sulla *pro Flacco*: Alexander (2002), p. 78-97; Lintott (2008), p. 103-108. Scauro fu processato nel 54 a.C. per le azioni da lui commesse come propretore in Sardegna nel 55 a.C. Sulla *pro Scauro*: Alexander (2002), p. 98-109; Lintott (2008), p. 108-110; Dyck (2012).

[47] *Flacc*. 48: *Itaque recuperatores contra istum rem minime dubiam prima actione iudicauerunt. Cum iudicatum non faceret, addictus Hermippo et ab hoc ductus est.*

[48] Stroh (1975), p. 47; Lintott (2008), p. 104. Anche per la *pro Flacco* Humbert (1925), p. 226, ipotizza una contaminazione simile a quella della *pro Fonteio*. In risposta alle tesi di Humbert: Stroh (1975), p. 46-47.

[49] *Scaur*. 29: *tu uero comperendinasti uno teste producto. At quo teste, di immortales! non satis quod uno, non quod ignoto, non quod leui; etiamne Valerio teste primam actionem confecisti, qui patris tui beneficio ciuitate donatus gratiam tibi non inlustribus officiis, sed manifesto periurio rettulit?* Cf. Powell (2010), p. 33.

[50] Stroh (1975), p. 47-48; Lintott (2008), p. 25-26.

particolare interesse per le cause in sé[51]. In effetti, però, si è visto come si possa assumere che il codice V, quando ancora non si era verificata la perdita di alcuni quaternioni, contesse i testi completi delle *actiones secundae* della *pro Flacco* e della *pro Fonteio*, apparentemente interamente trascritti dal copista di V[52]. Ci si può chiedere, a questo proposito, se sia un caso che, anche per le orazioni in difesa di Flacco e Scauro, non ci sia giunto proprio il testo dell'*actio prima*. Si potrebbe ipotizzare che questo "caso" sia riconducibile al fatto che, in tutti questi processi, il discorso di Cicerone fosse più efficace e pregnante nella seconda *actio* in cui l'oratore poteva procedere alla risposta diretta alle testimonianze che, come mostrato, venivano deposte al termine della *prima actio*. Nel caso specifico della *pro Fonteio*, e analogamente nella *pro Flacco* e nella *pro Scauro*, è evidente che la strategia difensiva di Cicerone fosse basata, quasi esclusivamente, sul discredito della credibilità dei Galli come testimoni e, genericamente, si potrebbe dire, sul suo tentativo di screditare il valore di testimonianze "non romane": la discussione delle testimonianze dei provinciali costituisce il fulcro centrale della strategia difensiva di Cicerone[53]. È quindi evidente che la seconda *actio*, che seguiva le testimonianze dei Galli deposte dopo la prima *actio*, dovesse avere per Cicerone un'importanza maggiore rispetto alla prima *actio*, il cui contenuto doveva rivestire, invece, un ruolo del tutto secondario, soprattutto in considerazione del fatto che i Galli non avevano ancora deposto le loro testimonianze. Crawford sottolinea che il fatto che tra la prima e la seconda *actio* avesse avuto luogo un aggiornamento, la *comperendinatio* per l'appunto, potrebbe avere avuto degli effetti sulla non pubblicazione dell'*actio prima*, se, per esempio, la maggior parte delle prove e delle testimonianze si ripetevano nella seconda *actio*[54]. Come sottolineato da Powell, nelle *actiones primae* dei processi *de repetundis*, l'oratore si limitava ad una breve e generica esposizione dei capi d'accusa[55]. Stroh ha ipotizzato, proprio per il caso specifico della *pro Fonteio*, che in questo processo si fosse svolto in due *actiones*, ognuna delle quali prevedeva due *orationes continuae*, pronunciate da accusa e difesa, e seguite dalla deposizione delle testimonianze e che, nello

[51] POWELL (2010), p. 33.

[52] Vd. *supra* p. 72.

[53] È generalmente riconosciuto che gli argomenti di Cicerone in difesa di Fonteio fossero piuttosto deboli. Come sottolinea giustamente KREMER (1994), p. 86, Cicerone costruisce la sua strategia difensiva sul principio secondo cui l'attacco è la miglior difesa. In questo caso, gli attacchi dell'oratore sono tutti rivolti contro i Galli. Sulla strategia di Cicerone nella *pro Flacco*, volta a gettare una cattiva luce sui Greci e le loro testimonianze agli occhi dei giudici, vd. ad es. URBAN (1983), p. 161 sgg. Sulla strategia di discredito della credibilità dei testimoni nella *pro Scauro* vd. ad es. ALEXANDER (2002), p. 108-109.

[54] CRAWFORD (1984), p. 56.

[55] Nel caso della prima *actio* delle *Verrine*, Cicerone afferma che questa presentazione era stata già realizzata da altri, i cui nomi ci sono stati tramandati dagli *Scholia Bobiensia*. POWELL (2010), p. 32.

specifico, il discorso di difesa di Cicerone fosse stato tenuto interamente prima della deposizione delle testimonianze che seguivano la seconda *actio*[56]. Uno svolgimento simile è stato ipotizzato da Stroh per il processo intentato a Flacco: anche in questo caso sarebbero state pronunciate le orazioni in forma di *orationes continuae*, nel caso specifico l'orazione dell'accusa nella prima *actio* e due arringhe della difesa nella seconda *actio*, in quanto il processo di Flacco prevedeva due avvocati per la difesa[57]. In riferimento alla *pro Flacco*, Lintott ipotizza che le due orazioni pronunciate da Cicerone in difesa di Flacco, rispettivamente nella prima e nella seconda *actio*, fossero state condensate, in vista della pubblicazione, in un unico discorso[58]. Secondo questa ipotesi, quindi, il confine tra il testo dell'*actio prima* e quello dell'*actio secunda*, in particolare per quanto riguarda l'arringa difensiva pronunciata da Cicerone, sarebbe stato molto labile[59].

Non bisogna dimenticare che il *taedium* giocò un ruolo nella scelta di Cicerone di pubblicare determinate orazioni. Crawford stessa, pur ritenendo plausibile l'ipotesi che l'*actio prima* dell'orazione *pro Tullio* fosse andata perduta, afferma: "Against the publication is the probable *taedium* of the first *actio*. If M. Arper found the *pro Tullio* II boring, we can only imagine what he would have thought about the *pro Tullio* I"[60]. Il caso della *pro Tullio* è, però, diverso rispetto a quelli precedentemente presentati. Si tratta di un'orazione pronunciata da Cicerone nel 71 a.C. relativa a un delitto privato, la cui *actio prima* non ci è stata tramandata[61]. Nel caso specifico, Crawford ritiene che Cicerone avesse pubblicato anche il testo dell'*actio prima*, in quanto strettamente necessario e funzionale alla comprensione del contesto del processo e dell'intera causa: esso doveva contenere, quindi, informazioni fondamentali, assenti, invece, nel testo dell'*actio secunda* e funzionali alla comprensione dell'intera questione[62]. Considerazioni di questo tipo non sembrano valere, però, per l'orazione in difesa di M. Fonteio. Nel nostro caso, tutte le parti rilevanti e significative ai

[56] Stroh (1975), p. 45.

[57] Flacco fu difeso congiuntamente da Cicerone e Ortensio. Stroh (1975), p. 46-47.

[58] Lintott (2008), p. 27.

[59] Nel caso della *pro Flacco*, Lintott (2008), p. 27, sottolinea come non si possa essere certi di dove fosse la linea di demarcazione tra le due *actione*s o del fatto che, in effetti, ci fosse una netta linea di demarcazione tra queste.

[60] Crawford (1984), p. 49.

[61] Si tratta di un processo *per damnum datum ui hominibus armatis*, in cui Cicerone si trovò a difendere il suo cliente, vittima di un'aggressione, ad opera di un gruppo di schiavi, in un suo podere in Calabria. L'intera orazione ci è giunta in uno stato molto frammentario e la parte finale è andata completamente perduta. Si sono conservati parti della seconda *actio*, mentre riferimenti alla prima *actio* si trovano in *Tull.* 1-6. Sulla *pro Tullio*: Narducci (2009; pubblicazione postuma) p. 89.

[62] Crawford (1984), p. 49: "On the other hand (…) for dull as the *pro Tullio* I might have been, it provided the necessary background for understanding the *pro Tullio* II".

fini della comprensione del contesto del processo e della causa, sono presenti nel testo dell'*actio secunda*, sebbene giuntoci solo in via frammentaria: il *locus de uita ante acta*[63], la presentazione e la confutazione delle accuse mosse contro Fonteio[64], la *peroratio* conclusiva e l'accorato appello di Cicerone ai giudici (*Font.* 44-49); ma soprattutto la parte più importante, ovvero la risposta alle deposizioni dei Galli e il discredito della loro credibilità come testimoni, punto focale su cui Cicerone basa la sua intera strategia difensiva (*Font.* 21-43).

5. *Conclusioni*

In conclusione, non si deve dimenticare che la selezione operata da Cicerone rispetto alle orazioni da pubblicare fu molto significativa. La soppressione, o meglio, la non pubblicazione di un'orazione, come sottolineato da Crawford, era importante tanto quanto la pubblicazione. Giusto per dare qualche numero: secondo la stima di Crawford[65], ci sono giunte 58 orazioni ciceroniane, di cui 17 sono orazioni frammentarie (denominazione con cui si intende, come si è visto, orazioni pubblicate ma danneggiate nella trasmissione); il numero delle orazioni inedite ammonterebbe a 83. Solo quattro sarebbero invece le orazioni pubblicate ma, poi, andate perdute[66]. Sebbene sia impossibile fornire una risposta definitiva all'interrogativo sulla sorte dell'*actio prima* della *pro Fonteio*, le considerazioni fatte mi sembra facciano protendere per l'ipotesi che Cicerone avesse deciso deliberatamente di pubblicare solo il testo dell'*actio secunda* dell'orazione in difesa di Fonteio. Si potrebbe pensare di aggiungere, quindi, un'altra categoria rispetto a quelle nominate, ovvero quella delle orazioni solo parzialmente pubblicate da Cicerone che si potrebbe estendere, oltre al caso di Fonteio, anche agli altri casi dei processi *de repetundis* intentati contro Flacco e Scauro. In questo modo, il fatto che i testi delle *actiones primae* di questi processi non ci siano pervenuti non sarebbe da spiegare soltanto come una curiosa coincidenza, bensì come una naturale conseguenza del fatto che, in questi processi, il confine tra le orazioni difensive pronunciate nell'*actio prima* e nell'*actio secunda* fosse particolarmente labile e il testo delle *actiones primae*, posto che fosse effettivamente separato da quello dei secondi dibattimenti, rivestisse un'importanza notevolmente minore rispetto a quello delle *actiones secundae*.

Universität zu Köln. Giulia MARINELLI.

[63] Si tratta principalmente dei frammenti tramandati nel codice P (vd. *Font.* 1-6).

[64] Vd. *Font.* 11-20 e gli *excerpta Cusana*.

[65] CRAWFORD (1984), p. 11.

[66] Si tratta di: *De consulatu suo*; *cum prouinciam in contione deposuit*; *de lege agraria IV*; la prima *actio* dell'orazione *pro Tullio*. Nella stima di Crawford, le orazioni pubblicate e andate poi perdute ammonterebbero a cinque, considerando anche il caso dell'*actio prima* dell'orazione in difesa di Fonteio.

Bibliografia

G. Achard (2000), *L'influence des jeunes lecteurs sur la rédaction des discours cicéroniens*, in G. Achard / M. Ledentu (ed.), *Orateur, auditeurs, lecteurs : à propos de l'éloquence romaine à la fin de la République et au début du Principat*, Paris, p. 75-88.

M. C. Alexander (2002), *The Case for the Prosecution in the Ciceronian Era*, Ann Arbor.

H. Bardon (1952), *La littérature latine inconnue. Tome I : L'époque républicaine*, Paris.

B. Bischoff (1981), *Panorama der Handschriftenüberlieferung aus der Zeit Karls des Großen*, in *Mittelalterliche Studien. Ausgewählte Aufsätze zur Schriftkunde und Literaturgeschichte*. Teilband 3, Stuttgart, p. 5-38.

A. Boulanger (1929), *Cicéron, Discours. Tome VII. Pour M. Fonteius. Pour A. Cécina. Sur les pouvoirs de Pompée*. Texte établi et traduit, Paris (CUF).

S. Butler (2002), *The Hand of Cicero*, London.

A. C. Clark (1911), *M. Tulli Ciceronis Orationes. Vol. 6. Pro Tullio; Pro Fonteio; Pro Sulla; Pro Archia; Pro Plancio; Pro Scauro*, Oxford (OCT).

— (1918), *The Descent of Manuscripts*, Oxford.

C. J. Classen (1985), *Recht-Rhetorik-Politik. Untersuchungen zu Ciceros rhetorischer Strategie*, Darmstadt.

A. Coşkun (2006), Quaestiones Fonteianae. *Staatsraison und Klientelpolitik im Kontext von Ciceros* Pro M. Fonteio oratio, in *Latomus* 65, p. 354-363.

C. P. Craig (2002), *A Survey of Selected Recent Work on Cicero's Rhetorica and Speeches*, in J. M. May (ed.), *Brill's Companion to Cicero: Oratory and Rhetoric*, Leiden / Boston / Köln, p. 503-532.

— (2007), *Cicero as Orator*, in W. Dominik / J. Hall (ed.), A *Companion to Roman Rhetoric*, Malden, p. 264-284.

J. W. Crawford (1984), *M. Tullius Cicero: The Lost and Unpublished Orations*, Göttingen.

— (1994), *Marcus Tullius Cicero. The Fragmentary Speeches. An Edition with Commentary*, Atlanta.

— (2002), *The Lost and Fragmentary Orations*, in M. May (ed.), *Brill's Companion to Cicero: Oratory and Rhetoric*, Leiden / Boston / Köln, p. 305-330.

— (2005), *Cicerone: le orazioni perdute e le orazioni frammentarie*, in E. Narducci (ed.), *Eloquenza e astuzie della persuasione in Cicerone. Atti del V Symposium Ciceronianum Arpinas (Arpino 7 maggio 2004)*, Firenze, p. 23-41.

A. R. Dyck (2012), *Marcus Tullius Cicero. Speeches on Behalf of Marcus Fonteius and Marcus Aemilius Scaurus. Introduction and Historical Commentary*, Oxford.

R. Giomini / M. S. Celentano (1980), *C. Iulii Victoris Ars rhetorica*, Leipzig (BT).

A. H. J. Greenidge (1901), *The Legal Procedure of Cicero's Time*, London.

P. Grimal (1988), *Cicero: Philosoph, Politiker, Rhetor*. Aus dem Französischen von R. Stamm, München.

E. S. Gruen (1974), *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley.

C. Guérin (2015), *La voix de la vérité. Témoin et témoignage dans les tribunaux romains du Ier siècle avant J.-C.*, Paris.

S. Hellmann (1905), *Anecdota aus Codex Cusanus C 14 nunc 37*, in *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde* 30, p. 15-33.

J. Humbert (1925), *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, Paris.
J. T. Kirby (1990), *The Rhetoric of Cicero's* Pro Cluentio, Amsterdam.
J. Klein (1866), *Über eine Handschrift des Nicolaus von Cues nebst ungedruckten Fragmenten Ciceronischer Reden*, Berlin.
B. Kremer (1994), *Das Bild der Kelten bis in augusteische Zeit. Studien zur Instrumentalisierung eines antiken Feindbildes bei griechischen und römischen Autoren*, Stuttgart.
G. La Bua (2019), *Cicero and Roman Education. The Reception of the Speeches and Ancient Scholarship*, Cambridge.
M. Lapidge (1994), *Autographs of Insular Latin Authors of the Early Middle Ages*, in P. Chiesa / L. Pinelli (ed.), *Gli autografi medievali. Problemi paleografici e filologici. Atti del convegno di studio della Fondazione Ezio Franceschini (Erice, 25 settembre-2 ottobre 1990),* Spoleto, p. 103-136.
P. Lehmann (1959), *Autographe und Originale namhafter lateinischer Schriftsteller des Mittelalters*, in *Erforschung des Mittelalters. Ausgewählte Abhandlungen und Aufsätze*. Vol. 1, Stuttgart, p. 359-381.
A. W. Lintott (1992), *Judicial Reform and Land Reform in the Roman Republic. A New Edition, with Translation and Commentary, of the Laws from Urbino*, Cambridge.
— (2008), *Cicero as Evidence. A Historian's Companion*, Oxford.
F. Luterbacher (1922), *Ciceros Reden*, in *Sokrates* 10, p. 78-95.
G. Manuwald (2007), *Cicero,* Philippics *3-9. Edited with Introduction, Translation and Commentary*. Volume 1: *Introduction, Text and Translation, References and Indexes*, Berlin / New York.
N. Marinone (1950), Quaestiones Verrinae. *Cronologia del processo di Verre*, Torino.
E. Narducci (1997), *Cicerone e l'eloquenza romana. Retorica e progetto culturale*, Roma / Bari.
— (2005), *Introduzione a Cicerone*. Seconda edizione riveduta ed aggiornata, Roma / Bari.
— (2009; pubblicazione postuma), *Cicerone. La parola e la politica*. Prefazione di M. Citroni, Roma / Bari.
B. G. Niebuhr (1820), *Orationum pro M. Fonteio et pro C. Rabirio fragmenta, T. Livii lib. XCI fragmentum plenius et emendatius, L. Senecae fragmenta ex membranis Bibliothecae Vaticanae*, Romae.
E. Pellegrin (1975), *Les manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane*, Paris.
J. G. Powell (2010), *Court Procedure and Rhetorical Strategy in Cicero*, in D. H. Berry / A. Erskine (ed.), *Form and Function in Roman Oratory*, Cambridge / New York, p. 21-36.
J. G. Powell / J. Paterson (2004), *Cicero the Advocate*, Oxford.
M. D. Reeve (1984-1985), *Missing Passages of* Pro Flacco, in *RHT* 14-15, p. 53-57.
L. D. Reynolds (1983), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford.
J. Richardson (2015), *Roman Law in the Provinces*, in D. Johnston (ed.), *The Cambridge Companion to Roman Law*, New York, p. 45-58.
— (2016), *Provincial Administration*, in P. J. du Plessis / C. Ando / K. Tuori (ed.), *The Oxford Handbook of Roman Law and Society*, Oxford, p. 111-123.

A. M. RIGGSBY (1999), *Crime and Community in Ciceronian Rome*, Austin.
M. SCHANZ / M. HOSIUS (1927), *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian. Teil 1: Die römische Literatur in der Zeit der Republik*. 4. Auflage, München.
D. SCHMITZ (1985), *Zeugen des Prozeßgegners in Gerichtsreden Ciceros*, Frankfurt a. M.
H. G. SCHWEIZER (1966), *Le orazioni perdute di Cicerone*, in *Maia* 18, p. 86-92.
J. N. SETTLE (1962), *The Publication of Cicero's Orations*, Chapel Hill.
R. J. STARR (1987), *The Circulation of Literary Texts in the Roman World*, in *CQ* 37, p. 213-223.
U. STECK (2009), *Der Zeugenbeweis in den Gerichtsreden Ciceros*, Frankfurt a. M.
W. STROH (1975), *Taxis und Taktik. Die advokatische Dispositionskunst in Ciceros Gerichtsreden*, Stuttgart.
L. TRAUBE (1891), O Roma nobilis. *Philologische Untersuchungen aus dem Mittelalter*, in *Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Philologische und Historische Klasse* 19, p. 299-395.
R. URBAN (1983), *Die Griechen in der Sicht des Advokaten, Politikers und Privatmannes Cicero*, in H. HEINEN / K. STROHEKER / G. WALSER (ed.), *Althistorische Studien Hermann Bengtson zum 70. Geburstag dargebracht von Kollegen und Schülern*, Wiesbaden, p. 157-173.
M. VON ALBRECHT (2003), *Cicero's Style: A Synopsis. Followed by Selected Analytic Studies*, Leiden / Boston.
T. B. L. WEBSTER (1930), *The Gap in the* Pro Flacco, in *CR* 44, p. 221-224.

Los foros de *Hispania* en el siglo II d.C.: intervenciones arquitectónicas, escultóricas y epigráficas

1. *Planteamiento*

Huelga decir que el foro era el espacio más importante – *locus celeberrimus* –, verdadero centro neurálgico de una ciudad y el elemento más definitorio del urbanismo romano. A pesar de la asimilación de los modelos forenses procedentes de la *Vrbs* y de tratarse de un espacio público provisto en apariencia de los mismos elementos, ni en *Hispania* ni en el resto del Imperio hubo dos foros iguales. Antes bien, bajo una misma fórmula arquitectónica existían infinitas posibilidades de desarrollar el modelo forense[1]. Además, entraban en juego las peculiaridades de cada comunidad cívica, de forma que cada área forense disponía de una personalidad característica en función de la categoría jurídica, administrativa, pujanza económica o vicisitudes históricas de aquélla. En suma, cada centro cívico constituía, desde el punto de vista material, una relación de elementos epigráficos, escultóricos y arquitectónicos completamente única.

En general, los foros hispanorromanos altoimperiales son deudores del modelo de foro cerrado o *blockforum*, cuyos precedentes encontramos en los foros metropolitanos de César y Augusto[2]. Desde el punto de vista arquitectónico, en las provincias hispanas imperó un modelo arquetípico compuesto por templo, plaza porticada y basílica. En función de la disposición de la basílica existen dos variables: los foros con el templo y el edificio basilical afrontados, ocupando ambos los lados menores del conjunto; y, por otra parte, los foros cuya basílica abarca uno de los lados largos de la plaza[3].

El desarrollo material de las áreas forenses hispanas se inicia en época republicana y alcanza su cenit entre época augustea y finales del siglo I d.C., cuando se produce el acceso de muchas ciudades a un estatuto jurídico privilegiado[4]. Sin embargo, la transformación de dichos espacios, como es previsible, no se detiene en esta etapa y muchos de ellos adquieren su configuración definitiva, al menos desde el punto de vista ornamental y también como lugar de representación, a

[1] Ward-Perkins (1970); Gros (1990).
[2] Gros (2002), p. 212-217; (2006).
[3] Jiménez (1987), p. 115-116; (1998); Dupré (1997), p. 157; Márquez (2008).
[4] Jiménez (2009).

Latomus 80, 2021, p. 82-112 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289583
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

lo largo del siglo II d.C.[5] En efecto, el foro es el lugar que custodiaba la memoria colectiva de la ciudad como espacio más privilegiado de la misma[6]. En dicho punto se congregaban los homenajes escultóricos y epigráficos a emperadores y sus familiares, divinidades y personajes de gran transcendencia para la comunidad[7]. Por ello, a pesar de que los foros hispanos adquirieron sus rasgos arquitectónicos definitivos en el primer siglo de nuestra era, en la centuria posterior van a seguir albergando los homenajes anteriormente citados, especialmente la erección de estatuas, de las que nos hacemos eco, principalmente, a través de sus correspondientes pedestales.

No obstante, hay que dejar claro que la finalidad de este artículo no es ofrecer un estudio completo y detallado de la evolución y las transformaciones de los foros hispanos en la segunda centuria, sino examinar los principales rasgos de las áreas forenses documentadas en las ciudades que integran nuestro catálogo, empleando para ello el análisis comparativo[8] (Fig. p. 112). Por otro lado, esto supone una necesidad, ya que en la mayoría de los estudios de conjunto consagrados a los *fora* de *Hispania* se sostiene que, tras la época flavia y salvo contadas excepciones, estos espacios cívicos no sufren apenas alteraciones hasta la transformación final de su fisonomía en época tardía; y, por otra parte, no existe ningún trabajo que arroje una visión global sobre la topografía de los foros hispanos en época antonina, periodo en el que, paradójicamente, el registro arqueológico revela que muchos de ellos alcanzaron su configuración definitiva, al menos desde el punto de vista ornamental[9].

2. *Transformaciones arquitectónicas*

En el contexto general de *Hispania*, la mayor parte de las áreas forenses fueron proyectadas en época de Augusto, tras la concesión de un estatuto privilegiado, y ejecutadas de forma paulatina, en dicha fase o en época julio-claudia. A veces,

[5] Este trabajo forma parte de un estudio de conjunto sobre el urbanismo de las ciudades hispanorromanas en época antonina que está en preparación y será publicado próximamente.

[6] CHEVALLIER (1978).

[7] DE MARIA (2005).

[8] Como señaló JIMÉNEZ (2009), p. 56, este método se revela como el más eficaz para profundizar en el conocimiento de los foros y del urbanismo romano en general. Esta investigación parte del análisis pormenorizado de una treintena de núcleos urbanos hispanorromanos, precisamente aquellos que ofrecen mayor cantidad de información arqueológica e histórica. Las ciudades analizadas son las siguientes: A) *Baetica*: *Astigi, Baelo Claudia, Carteia, Corduba, Italica, Munigua, Regina Turdulorum*; B) *Hispania Citerior*: *Asturica Augusta, Baetulo, Barcino, Bilbilis, Bracara Augusta, Caesar Augusta, Carthago Noua, Clunia, Complutum, Emporiae, Labitolosa, Lucentum, Lucus Augusti, Pollentia, Saguntum, Segobriga, Tarraco, Valentia, Valeria*; C) *Lusitania*: *Augusta Emerita, Capara, Conimbriga, Mirobriga Celticorum.*

[9] MARTIN *et al.* (1978); AA. VV. (1987); DUPRÉ (1997), p. 160; NOGUERA (2009).

estos espacios cívicos adquirieron su estructuración arquitectónica en época flavia, tras la consecución de pertinentes reformas y actualizaciones ornamentales fruto de una segunda fase de monumentalización. En otras ocasiones, la construcción o reestructuración integral del centro monumental se retrotrae a época flavia y viene determinada por la conversión de la ciudad en municipio de derecho latino. En estos casos el recinto forense se dota de todas las infraestructuras y edificaciones propias de estos espacios, tales como la basílica y la curia, que sirven como testimonio gráfico del nuevo estatus jurídico alcanzado por la comunidad cívica[10].

En este segundo supuesto, a pesar de que los programas constructivos de los centros cívicos se ejecutaron a finales del siglo I d.C., debido a cuestiones operativas, éstos no fueron culminados hasta unos decenios después; es decir, ya dentro del marco cronológico de nuestro estudio. No obstante, forman parte de una única fase constructiva a caballo entre los dos primeros siglos de nuestra era. Esta dinámica se observa en tres municipios flavios: *Labitolosa*, *Conimbriga* y *Munigua*. En el caso del primero, la curia, que también hacía las veces de templo del *Genius municipii Labitulosani*, fue concluida en torno a los años 120-130 d.C.[11] Por su parte, el complejo forense munigüense se completó con la basílica a inicios del siglo II[12]. Por último, la única actividad constructiva testimoniada en el foro de *Conimbriga* durante el siglo II supuso la instalación de unas letrinas englobadas en un edificio de carácter semipúblico[13]. En efecto, esta *forica* fue erigida poco después de la remodelación flavia del conjunto, probablemente en época trajanea[14].

La fase que acabamos de describir no es privativa de los municipios flavios, pues otras ciudades remodelan también sus foros en la misma etapa. Un ejemplo bastante ilustrativo lo constituye el foro de *Valentia*, ejecutado en la segunda mitad del siglo I d.C. y culminado en la primera mitad del siglo II con la construcción de un templo del que sólo resta un fragmento de dintel[15].

De forma general y atendiendo a los datos que barajamos, puede decirse que la fisonomía arquitectónica de los foros hispanorromanos quedó fijada a lo largo de las épocas augustea, julio-claudia y flavia. Con posterioridad a esta fecha no

[10] En este último supuesto el cambio de estatuto jurídico da lugar no sólo a la monumentalización del centro cívico, sino también a la creación de una red viaria e infraestructuras propias de una ciudad de estatuto jurídico privilegiado, Gros (2007), p. 321

[11] Silliéres *et al.* (1995), p. 118-119, 126.

[12] Schattner (2003), p. 64-65. Dicho edificio no figura entre los que dona el evérgeta *Lucius Valerius Firmus*, el cual costeó *templum, forum, porticus, exedram* y *tabularium* (*AE* 1972, 268; 269).

[13] Correia / Soler (2016).

[14] Reis *et al.* (2011), p. 192-193.

[15] Corell / Gómez (2007); Arasa (2012), p. 293. El fragmento de dintel presenta una inscripción que conmemora la construcción de un templo por parte de una mujer llamada *Messenia*, sin que sepamos a qué divinidad estuvo consagrado aquél (*AE* 2007, 816).

se registran intervenciones edilicias significativas más allá de la actualización de ciertos programas decorativos, restauraciones o pequeños aditamentos que vendrían a perfeccionar la imagen del foro, pero no a cambiar su configuración arquitectónica. Por tanto, la época flavia es el último periodo en el cual las áreas forenses hispanas sufren mutaciones estructurales de importancia[16]. Esos programas arquitectónicos forenses, creados y perfeccionados durante el siglo I d.C., van a estar vigentes no sólo durante el siglo II, sino también durante buena parte del III. En correspondencia, la arqueología viene atestiguando que la actividad edilicia decae en estos espacios con relación al primer siglo de nuestra era, especialmente en la segunda mitad del siglo II, registrándose un periodo de mantenimiento del equipamiento forense previo[17]. Semejante dinámica se detecta en otras regiones occidentales, como la península itálica, donde las gastos en edilicia forense decaen bruscamente en época antonina[18].

En efecto, las innovaciones registradas en las plazas forenses de ciudades tanto occidentales como orientales que alcanzaron un cierto nivel de desarrollo urbano, político y económico a partir del siglo II no se detectan en las provincias hispanas. Estamos hablando, justamente, de los modelos estructurales y ornamentales de origen microasiatico que se ponen en boga en las construcciones públicas de Roma en época antonina y severiana[19], así como de los esquemas estructurales y decorativos desarrollados en el Foro de Trajano de Roma, especialmente los complejos arquitectónicos basilicales que adoptan la fisonomía de la basílica Ulpia[20]. Por citar algunos ejemplos representativos, en los foros de Caerwent y Silchester (*Britannia*), Ladenburg (*Germania superior*) o Périgueux (*Gallia Aquitania*) se ejecutó directamente el esquema del foro de Trajano[21]. También en el caso de *Sarmizegetusa*, capital de la *Dacia*[22]. Probablemente, el mejor ejemplo de adopción del modelo de los foros imperiales de

[16] Exceptuando algunas reformas puntuales, como las desarrolladas en los foros de *Corduba*, *Carthago Noua*, *Augusta Emerita* y, sobre todo, *Astigi* (*vid. infra*).

[17] Jiménez (1987), p. 117; Noguera *et al.* (2009), p. 279; Correia (2010), p. 102; Romero Novella (2014), p. 161-162.

[18] Blake (1973), p. 272-273; Jouffroy (1986), p. 114-122, 128-132. Las escasas intervenciones constructivas en ámbito forense se restringen en Italia a las curias. Por el contrario, en época antonina se datan la mayor parte de los foros y centro religiosos de las ciudades africanas, al socaire de un movimiento constructivo sin precedentes. De hecho, en esta fase histórica se erigieron, entre otros, los *fora* de *Cuicul*, *Thamugadi*, *Sufetula*, *Gighthis*, *Thuburbo Maius* y *Thugga*, Jouffroy (1986), p. 208-220; Gros (1990-1992); Ammar (1994), p. 451-457.

[19] Freyberger (1990); Gros (2002), p. 185-198, 486-487; Thomas (2007), p. 158. Existen, como es lógico, contadas excepciones a la dinámica propuesta. Cabe destacar al respecto el conocido caso de los esquemas helenísticos del *Traianeum* de *Italica* o ciertos elementos de decoración arquitectónica con rasgos orientales hallados en *Hispalis*, *Corduba, Tarraco* y *Barcino*, León (1988); Gimeno (1992); Márquez (1998), p. 205; (2003).

[20] Zanker (1970); Amici (1982); Milella (2004).

[21] Sommer (1992), p. 128-131; Gros (2002), p. 220; Thomas (2009), p. 78.

[22] Étienne *et al.* (1990).

Augusto y Trajano lo encontramos en el foro antonino de *Carthago*, un gran foro tripartito elevado sobre un criptopórtico de 6000 m^2 cuya basílica imita directamente el prototipo ulpio[23]. La dinámica de la *imitatio Vrbis*, tan presente y reconocida en los centros cívicos hispanos, especialmente en lo que respecta a modelos decorativos, se quiebra, sin embargo, a partir del siglo II. En principio, esta circunstancia es si cabe más significativa porque, precisamente, en época antonina existe un número elevado de hispanos (tanto residentes como itinerantes) en la capital del Imperio. Éstos conocieron de primera mano el modelo forense trajaneo y parecería lógica, por consiguiente, la apetencia de trasladar dicho modelo a sus ciudades de origen[24].

Así pues, ¿cuáles son las actividades edilicias que priman en los foros hispanorromanos entre las épocas de Trajano y Septimio Severo? Por un lado, las labores de mantenimiento y conservación y, por otro, las reformas o rehabilitaciones de las edificaciones previas a esta etapa. En este punto es necesario recodar que la continuidad en el uso de estructuras y espacios, así como las labores de mantenimiento, a diferencia de lo que ocurre con las actividades destructivas o constructivas (mucho más sencillas de reconocer y de datar), son muy difíciles de detectar en el registro arqueológico. Sólo en contextos muy determinados puede confirmarse que un espacio sigue en uso. Es el caso, por ejemplo, del *Iseum* de *Baelo Claudia*, anexo al recinto forense. No se rastrean en él ni huellas de construcciones, restauraciones, ni destrucciones; sin embargo, sí se han podido documentar vestigios que atestiguan el paso de fieles durante el siglo II[25]. Se han registrado, por su parte, algunas labores de mantenimiento, pequeños arreglos, necesarias para que los espacios forenses pudieran seguir funcionando adecuadamente. Se trata de acciones que debieron ser, sin duda, bastante frecuentes, y que por los motivos reseñados difícilmente aparecen reflejadas en el registro arqueológico. Por ejemplo, en *Carthago Noua*, en la segunda mitad del siglo II, se restauran ciertos puntos del enlosado de la plaza forense, como por ejemplo el espacio situado entre dos pedestales delante de la tribuna[26]. A su vez, en *Lucentum*, en la primera mitad de siglo, se documenta el retallado del escalón del pórtico norte para acomodar un pedestal en ese punto de la plaza forense[27].

Como hemos indicado, las intervenciones edilicias más extendidas en los foros hispanos en el siglo II fueron las rehabilitaciones y las reformas, de las

[23] Gros (1985), p. 45-112; Deneauve (1990), p. 143-145.

[24] Sobre la presencia de hispanos en Roma durante este periodo: Caballos (1990); Canto (1998); Ricci (2005).

[25] Se trata de ofrendas a Isis: algunas monedas, dos de Adriano y una de Faustina, y piezas de cerámica, entre las que destaca una lucerna forma Deneauve VII a, *vid*. Dardaine *et al*. (2008), p. 51-52.

[26] Más llamativo que la reparación en sí es el material empleado: en el pavimento original se encajaron fragmentos de mármoles provenientes de edificios públicos, Noguera *et al*. (2009), p. 279-280; Egea *et al*. (2011), p. 291-292.

[27] Olcina *et al*. (2013), p. 177.

cuales existe suficiente constancia arqueológica[28]. Hemos dividido dichas *refectiones* en dos grupos.

Por un lado, se encuentran las rehabilitaciones. Estas actuaciones tienen como objeto reintegrar a su estado original las edificaciones previas al siglo II que, normalmente, en la etapa de nuestro estudio, mostraban un mal estado de conservación o un deterioro evidente. Así pues, dichas acciones no vienen motivadas por el deseo de embellecer o actualizar el programa decorativo de los edificios que integraban el foro. Es más, en ciertos casos las construcciones presentaban riesgo de ruina o directamente se desplomaron, bien por su antigüedad o bien por manifestar fallos estructurales. En otras palabras, las restauraciones efectuadas bajo este supuesto no suponen un capricho, sino más bien una necesidad perentoria, puesto que comprometían la *dignitas forensis*. En *Bilbilis*, sin ir más lejos, el templo tenía problemas de estabilidad por fallos en su cimentación y fue restablecido en época trajanea, junto con la parte posterior del porticado en forma de π que delimitaba la plaza forense[29]. En *Valeria*, el denominado Edificio de la Exedra, datado en época julio-claudia, cayó derrumbado a inicios del siglo II por un fallo de su estructura; durante el principado de Adriano se procedió a su reconstrucción *ab fundamentis* con un programa decorativo de manifiesta calidad[30]. Otro caso análogo sucedió con la entrada noroeste del foro de *Lucentum*, reconstruida por su mal estado, empleando para ello los materiales originales. En aquella misma etapa, primera mitad del siglo II, también se documenta el desplome del remate del arco monumental que servía de acceso principal al foro[31]. Una inscripción atestigua la restauración del *templum Pietatis Augustae* de *Regina*, *uetustate conlapsum*. Erigido probablemente en época flavia, el templo requirió una potente rehabilitación en época tardoantonina o severiana[32]. Otro epígrafe conmemora la restauración de una *porticus Munatia* y una basílica en *Astigi* durante el reinado de Septimio Severo[33]. Pero la rehabilitación más notable de cuantas tuvieron lugar en las ciudades hispanas, tanto por el promotor como por la notoriedad del edificio al que atañe, fue la del templo de Augusto de *Tarraco*. Efectivamente, este magno edificio cultual precisaría de una reforma tras un siglo aproximado de vida y el mismo

[28] Desde un punto de vista semántico rehabilitación y reforma son prácticamente sinónimos, sin embargo, tal y como se explica más adelante, hemos empleado cada término con un sentido distinto.

[29] Martín-Bueno (1987), p. 109-110; Martín-Bueno / Sáenz (2004), p. 261.

[30] Conde (1996), p. 256-258. La construcción se erguía sobre un criptopórtico que también hacía las veces de cisterna. La cubierta de esta cisterna cedió, provocando su ruina.

[31] Olcina *et al.* (2013), p. 177. La estructura fue apuntalada para proceder a su desarme y reemplear algunas de sus piezas. En el mismo municipio, una inscripción datada en el siglo II conmemora la restitución del templo de Juno con fondos públicos por mandato de los decuriones (*CIL* II, 3557).

[32] *CIL* II²/7, 976. Álvarez Martínez / Nogales (2018), p. 208-212.

[33] *AE* 2015, 577; García-Dils / Ordóñez (2015); García-Dils (2015), p. 204-205.

emperador Adriano, durante su visita a la ciudad en los años 121-122 d.C., mandó restaurarlo[34].

Por otro lado, es necesario aludir a las reformas como otro de los rasgos más destacados de la edilicia forense durante el siglo II en *Hispania*. En contraposición a las rehabilitaciones o restauraciones antes explicadas, las reformas parecen motivadas por un afán de monumentalización o actualización del programa decorativo, sin que aparentemente medien otros motivos relacionados con la conservación del edificio[35]. En *Carthago Noua*, tanto las paredes como el pavimento de la curia se revistieron con *opera sectilia* en los que se emplearon, como materia prima, mármoles de importación. El estudio de los motivos decorativos y de los mármoles ha permitido fechar la renovación de esta curia entre los principados de Trajano y Adriano[36]. En *Tarraco*, el foro colonial fue objeto de una importante fase monumentalizadora datada en época adrianea. Por un lado, el capitolio forense fue reedificado al completo, respetándose únicamente sus cimientos y dimensiones previas[37]. Por otro, el tribunal de la basílica se reformó mediante la creación de un espacio exento del resto del edificio, la elevación del piso de la estancia y su decoración con un rico *opus sectile*, datado estilísticamente en época adrianea[38]. Igualmente, en *Corduba*, a raíz del análisis de varios elementos de decoración arquitectónica, se ha propuesto que el templo que presidía el denominado *Forum Nouum* fue objeto de una remodelación en época trajano-adrianea[39]. Por su parte, el foro colonial de *Augusta*

[34] Mar *et al.* (2015), p. 258-263; SHA, *Hadr*. 12.3: *Post haec Hispanias petiit et Tarracone hiemauit, ubi sumpto suo aedem Augusti restituit*. Aparte de esta noticia, se conserva un pedestal, al parecer coetáneo de dicha intervención, que recoge una inscripción en honor al flamen provincial *C. Calpurnius Flaccus* en el que se hace constar su labor como *curator templi* (*CIL* II, 4202). Por su parte, también hay ciertos vestigios arqueológicos que avalan por su cronología el pasaje de la *Historia Augusta*. Se trata de dos capiteles corintios labrados en mármol blanco proconesio datados en época adrianea, Pensabene (1993), p. 33-35; Pensabene / Mar (2010), p. 289. Ambas piezas se han adscrito al porticado que envolvía al templo, o bien a la decoración arquitectónica interior de la *cella*, Pensabene (1993), p. 102. La misma fuente literaria, *Historia Augusta*, refiere que a Septimio Severo, quien en el 178 había desarrollado el papel de *legatus iuridicus* en la capital provincial, se le encomendó durante un sueño restaurar el templo de Augusto (SHA, *Sev*. 3.3). No obstante, no existen argumentos arqueológicos que permitan corroborar esta intervención. Por consiguiente, tal vez debería entenderse el pasaje completo en el que se inserta la cita como una alegoría más o menos poética de la consecución del poder imperial, Ruiz de Arbulo (1993), p. 104-105.

[35] Sin embargo, no es fácil determinar las motivaciones últimas que impulsaron las reformas. En ciertas ocasiones sólo se cuenta con restos fragmentarios, normalmente de decoración arquitectónica, para el análisis de un edificio. Esta circunstancia dificulta (o impide directamente) saber si la edificación a la que se asocia se construye o bien se remodela en la fecha en la que se data la pieza.

[36] Noguera *et al.* (2009), p. 236-241.

[37] Mar *et al.* (2010), p. 64.

[38] Ruiz de Arbulo (1998), p. 47; Mar *et al.* (2010), p. 62-63.

[39] Portillo (2014-2015); (2018), p. 90-93.

Emerita asumió una renovación del programa decorativo datada de forma amplia en el siglo II y cuyo alcance es difícil de determinar[40].

Un ejemplo peculiar en relación a la dinámica edilicia de los foros hispanos en época antonina lo constituye el centro cívico de *Astigi*[41]. En efecto, en el contexto de las provincias hispanas, el foro de esta colonia fue el único que se reformó íntegramente en época antonina. A pesar de que en la excavación de la plaza de España se documentó una pequeña parte del foro, la enorme cantidad de fustes monocilíndricos de granito y de otros elementos de decoración arquitectónica (principalmente basas y capiteles de mármol blanco) hallados *in situ* o reaprovechados en construcciones de Écija ha servido de base para plantear que el foro fue reformado al completo, incluyendo pórticos, plaza y templo[42]. Lamentablemente, al tratarse de una ciudad histórica superpuesta, no existen muchos indicios para recomponer la fisonomía de este espacio central de la ciudad, pero todo parece indicar que las líneas maestras del foro fundacional fueron respetadas y que la reforma consistió, básicamente, en una actualización de su programa ornamental, fechada en época adrianea[43].

Como vemos, estas reformas que nos remiten a época trajano-adrianea afectaron a grandes urbes hispanas, principalmente a capitales provinciales y algunas conventuales (como *Carthago Noua* o *Astigi*). Tras la etapa reseñada existe un vacío de información en el registro arqueológico. Rara vez se constatan nuevas actividades constructivas, especialmente a partir de la segunda mitad del

[40] Álvarez Martínez / Nogales (2003), p. 278-279; Peña (2009), p. 602. Entre los elementos ornamentales hay que citar un surtidor con forma de máscara teatral femenina, relacionado con las fuentes de los espacios ajardinados del foro, y una cabeza de erote.

[41] En el contexto de *Hispania* el caso de *Italica* es absolutamente excepcional, como es de sobra conocido, la ciudad fue transformada y embellecida por voluntad de Adriano. No obstante, no existe mucha información sobre el foro, entre otros motivos, por encontrarse sepultado bajo el caserío de Santiponce. Este espacio fue excavado por Ivo de la Cortina (1839-1840), de dicha intervención se ha conservado un croquis del sector SE del área forense y varias esculturas, Beltrán Fortes / Rodríguez Hidalgo (2012). Algunas de las piezas escultóricas han podido contextualizarse correctamente gracias a la meticulosidad del dibujo de la excavación, León (1995), p. 1, 15.

[42] Romo Salas (2002), p. 161-174; Felipe (2008), p. 116; (2013), p. 378-402; Romero Vera (2014), p. 217-224; Felipe / Márquez (2014), p. 167-170.

[43] Una reciente propuesta de modulación del foro colonial en Felipe / Márquez (2014). Al parecer, el alcance de la monumentalización afectó no sólo al foro, sino también a los principales edificios públicos de la ciudad, Felipe (2013), p. 402; Romero Vera (2014), p. 224-226. Aparentemente, la renovación del templo tan solo consistió en el reemplazo de los antiguos fustes de calcarenita por otros de granito, Felipe (2008), p. 135-136. Algo que llama la atención, dado el gran esfuerzo logístico que supondría el desmonte del alzado del edificio con la única finalidad de sustituir sus columnas. Este respeto por las construcciones sagradas primitivas también se detecta, por ejemplo, en los foros de *Valentia* y *Saguntum*, cuyos templos datan de época republicana Ribera / Jiménez (2004); Aranegui (1992).

siglo II. Esto viene a demostrar que tras la fase trajano-adrianea (en la que, como se ha señalado, existe cierta vitalidad constructiva) se produce un descenso abrupto de la actividad edilicia en los foros hispanos.

Para finalizar este apartado, hay que indicar que ciertos foros también sufren procesos de involución. Se trata de aquellos centros cívicos pertenecientes ciudades que a finales del siglo II (y en ocasiones incluso antes) experimentan una clara regresión urbana[44]. El abandono, la amortización y el expolio de edificios y espacios públicos se engloban dentro de las transformaciones propias de época tardía[45]. Sin embargo, su génesis arranca ya en la segunda centuria. La incuria e incluso el pillaje se hacen presentes en los foros: por ejemplo, el de *Emporiae* sufre un proceso de ruina y readaptación funcional desde finales del siglo I y durante todo el siglo II[46]. En época de Domiciano, se derrumban las alas oeste y norte del pórtico doble que circundaba el templo forense. Las excavaciones han evidenciado una serie de adaptaciones modestas posteriores a estos acontecimientos. En concreto, sobre los rellenos de escombros y los muros emergentes se realiza una serie de compartimentaciones que dibujan estructuras de uso industrial indeterminado[47]. Para estas construcciones se utilizan materiales reaprovechados del derrumbe de los propios pórticos y criptopórticos. Finalmente, el ala este se desploma en el siglo II, lo que supone el culmen de la degradación sufrida por este espacio público[48]. Otro caso dramático lo encontramos en *Lucentum*, donde se constata el derrumbe del porticado y el robo del enlosado del foro a mitad del siglo II, acentuándose dicha dinámica conforme avanza el tiempo, de manera que a finales de siglo se detecta el desmonte del templo y otros edificios de la ciudad[49].

Es muy significativo, además, que la secuencia de robos y abandonos se produzca en espacios que habían sido reformados o incluso construidos en una fecha relativamente reciente. Un ejemplo señero lo constituye la curia de *Carthago Noua*, que, como ya apuntáramos, a inicios del siglo II se pavimenta con un magnifico *opus sectile* que comienza a ser expoliado a finales de ese mismo siglo, tras el abandono de la sede del *ordo decurionum*, ya en tiempos de Marco Aurelio[50]. Algo muy similar se aprecia en la curia de *Labitolosa*, concluida en época de Adriano y abandonada, junto con el resto del foro, a finales del siglo II[51]. Cabría evaluar qué consecuencias político-institucionales tuvo el colapso de estos edificios en la vida de los municipios. Es decir, si el abandono de las

[44] Boube (2012), p. 356-363.

[45] Una perspectiva general de estos procesos en Diarte (2012), p. 247-251; Ruiz Bueno (2018), p. 76-93.

[46] Aquilué *et al.* (1984), p. 110-114; Mar / Ruiz de Arbulo (1993), p. 416-417.

[47] Aquilué *et al.* (1984), p. 110-114.

[48] Mar / Ruiz de Arbulo (1993), p. 416-417.

[49] Olcina *et al.* (2013), p. 178-179; (2014), p. 213.

[50] Quevedo (2009), p. 219.

[51] Sillières *et al.* (1995), p. 112.

curias marcó un vacío de poder en estas ciudades o una merma importante del vigor de sus órganos rectores[52].

Por otro lado, un rasgo peculiar de estos foros es que a pesar de su degradación siguen siendo el marco de referencia de la vida ciudadana donde desarrollar homenajes escultóricos y epigráficos[53]. Existe, por tanto, una supervivencia del valor celebrativo de estos espacios[54]. En *Carthago Noua*, el último monumento epigráfico forense del que se tiene constancia es un pedestal dedicado por el *conuentus Carthaginensis* a *Iulia Auita Mamea*, madre de Severo Alejandro[55]. En esta línea, uno de los últimos actos conmemorativos celebrados en el foro de *Emporiae* fue la dedicación de un epígrafe relacionado con la presencia en la ciudad de una *uexillatio* de la *legio* VII a finales del siglo II d.C. La pieza fue dedicada a Júpiter por parte del centurión *Iunius Victor* en ocasión del aniversario del águila[56]. Además, a principios del siglo III la *res publica Emporitanorum* erigió un pedestal a un patrono cuyo nombre se ignora[57]. Para terminar, cabe preguntarse qué sentido tendría la erección de estatuas en estas plazas públicas, lugares en plena decadencia, con sus edificios en gran parte abandonados y desprovistos de su antigua *decus*. En cualquier caso, la transformación de los foros hispanos se desarrollará de forma irreversible a partir del siglo III, dentro del contexto general de desarticulación de la ciudad clásica[58].

3. *Evidencias escultóricas y epigráficas*

Como ya se ha apuntado, los centros cívicos hispanorromanos del siglo II d.C. poseyeron un paisaje arquitectónico "heredado", en gran medida, del siglo anterior. En cierto sentido, es lógico que las élites y órganos rectores de aquellas ciudades – que ya disponían de centros monumentales completamente equipados en lo arquitectónico – focalizaran su atención en la erección de nuevos homenajes epigráficos y escultóricos durante el siglo II. Atendiendo al registro

[52] Sobre la controvertida cuestión del declive de las instituciones de gobierno local a finales del Alto Imperio *vid*., entre otros, GARNSEY (1974), p. 229-241; JACQUES (1984), p. 357-378; MELCHOR (2017).

[53] Obviamente, en mucha menor cantidad que en el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo siguiente.

[54] No está tan clara, al hilo de lo que se comentaba en el párrafo anterior, la supervivencia de otras funciones, al menos las de carácter administrativo y político.

[55] *CIL* II, 3413. No obstante, el testimonio epigráfico más tardío procedente del entorno forense, concretamente del llamado Edificio del Atrio, es un *titulus pictus* que cita a Heliogábalo, NOGUERA *et al*. (2017).

[56] *IRC* III, 14. Precisamente, este epígrafe se ha vinculado con una cabeza de dicha ave, hallada en el *ambulacrum* oriental, que probablemente pertenezca a un monumento militar erigido en el foro, KOPPEL (2012), p. 118; TREMOLEDA (2008), p. 49-50.

[57] *IRC* III, 33.

[58] CEPAS (1997), p. 135-234; DIARTE (2012), p. 248-251; ROMERO NOVELLA (2017), p. 259-260; RUIZ BUENO (2018), p. 75-83.

arqueológico, la epigrafía y la plástica se convirtieron en las principales actuaciones en el ámbito forense de la centuria que nos ocupa.

Uno de los primeros aspectos a destacar es la estrecha relación que existe entre decoración escultórica y epigrafía[59]. La mayoría de los elementos datados en el siglo II que se han registrado en contextos forenses son piezas epigráficas, sobre todo basamentos de estatuas y placas para ser embutidas en pedestales de fábrica, y, en mucha menor medida, restos escultóricos. Sin embargo, la documentación epigráfica demuestra que el número de representaciones escultóricas fue mucho más abundante de lo que pudiera desprenderse de un simple análisis de la evidencia arqueológica. De forma que ambas fuentes de información, plástica y epigrafía, son complementarias[60]. Tampoco hay que olvidar la importancia de conocer (siempre que sea posible) la situación original de una escultura o epígrafe, ya que cada pieza estuvo destinada a configurar la imagen concreta del lugar en que fue expuesta[61]. Sin embargo, este extremo no siempre es factible, ya que un gran número de epígrafes y elementos escultóricos han sido hallados descontextualizados o reutilizados[62].

En cualquier caso, es evidente que los foros eran el marco predilecto para la autorrepresentación de las élites y, por tanto, concentraron un número altísimo de homenajes y dedicaciones de todo tipo, sin olvidar tampoco los epígrafes de carácter jurídico, así como los relacionados con la construcción de los propios recintos forenses[63]. La erección de epígrafes constituye, en cierto modo, un proceso acumulativo que se prolonga en el tiempo, normalmente desde época augustea (momento en el que el hábito epigráfico se extiende) hasta bien entrado el siglo III, cuando la práctica de dedicar textos en espacios públicos se enrarece[64]. De esta forma, a los elementos epigráficos de época fundacional y etapas precedentes vinieron a añadirse los realizados en la segunda centuria, fase en la que culmina este proceso. De hecho, en muchos casos, la epigrafía constituye la única documentación material que las áreas forenses han ofrecido en la etapa en la que se centra nuestro estudio. Así ocurre en los casos de: *Capara, Mirobriga, Complutum, Clunia, Barcino, Baetulo, Saguntum*, *Baelo Claudia* y *Carteia.*

Por tanto, debemos imaginar a los foros del siglo II d.C. como un escenario repleto de piezas escultóricas con sus correspondientes *tituli*. El resultado, en algunos casos, fue la acaparación del espacio forense por parte de epígrafes y esculturas. El ejemplo del foro de *Segobriga* se adapta a la situación descrita, y esto a pesar de que ninguno de los epígrafes hallados *in situ* corresponde al

[59] Alföldy (1996).
[60] Alföldy (1996), p. 5-6; Oria (2000), p. 452-453; Garriguet (2013), p. 254-255.
[61] Susini (1982), p. 17.
[62] No obstante, la categoría pública de algunas esculturas descontextualizadas se colige de sus propias características político-ideológicas.
[63] Alföldy (1999); Abascal (2009), p. 90.
[64] Alföldy (1991); Mayer (1992).

siglo II[65]. En efecto, la excavación del pórtico oriental ha permitido comprobar como la acumulación de pedestales copó el espacio, llegando incluso a dificultar la circulación[66]. Otro testimonio del siglo II, una carta del filósofo Marco Cornelio Frontón al joven discípulo Marco Aurelio, nos informa acerca de la omnipresencia y abundancia de imágenes imperiales, lo que ofrece cierta idea del número de éstas expuestas en los centros monumentales[67]. Igualmente, un conocido epígrafe de *Cirta*, fechado entre los años 160-162 d.C., ilustra esta situación con precisión, pues conmemora que el foro fue expurgado de estatuas y elementos decorativos que hacían intransitable el espacio público[68]. En la actualidad y de manera general, los foros de la península ibérica presentan un estado de conservación deficiente debido a que gran parte de sus elementos arquitectónicos y decorativos fueron pasto de la rapiña desde época tardoantigua. Por lo tanto, no es sencillo documentar la dinámica que venimos describiendo. Aun así, se han podido identificar ciertos indicios que apuntan en este sentido. Como se expuso anteriormente, en *Lucentum*, en la primera mitad del siglo II, se retalló parte del escalón del pórtico norte para la instalación de un basamento escultórico[69]. Romper el peldaño para acomodar un pedestal no tendría mucho sentido a menos que el espacio forense estuviera ya repleto de monumentos. Por su parte, en *Bilbilis* se ha documentado la reutilización de un retrato de Tiberio como mampuesto en la restauración del templo forense. Como conjetura podría barajarse que la reforma del foro, datada en época trajanea, conllevó también un expurgo de las viejas representaciones imperiales para dar cabida a otras nuevas[70].

Como se ha indicado antes, no es frecuente hallar una inscripción en su ambiente epigráfico original[71]. En efecto, la mayoría de los *tituli* que hemos analizado para este trabajo fueron documentados fuera de un contexto arqueológico forense, aunque, sin duda, estuvieron situados inicialmente en espacios públicos, seguramente en foros[72]. Así pues, esta incertidumbre dificulta la

[65] Circunstancia general que contrasta con el gran número de pedestales que han salido a la luz en la excavación del foro, un total de 51, lo que posiciona a *Segobriga* como una de las ciudades hispanas que mayor número de epígrafes han ofrecido, Abascal *et al.* (2004), p. 242; Abascal (2013), p. 111.

[66] Abascal *et al.* (2004).

[67] Fronto, *Ep. ad M. Caes.* 4. 12. 4.

[68] *CIL* VIII, 7046: *Viam com*[*meanti*]/*bus incomm*[*odam par*]/*tim adstruct*[*is crepi*]/ *dinibus aequa*[*tisque*] / *statuis quae it*[*er totius*(?)] / *fori angust*[*abant*] / *ex aucto*[*ritate*] / *D*(*ecimi*) *Fontei Fr*[*ontiniani*].

[69] Olcina *et al.* (2013), p. 177.

[70] Martín-Bueno (2000), p. 97; Martín-Bueno / Sáenz (2004), p. 261; Cancela (2008), p. 240-243. Sin embargo, en ningún modo esta depuración justifica el tratamiento como material de construcción del retrato imperial; tal situación fue, no obstante, poco frecuente. Sobre este asunto: García Villalba (2017).

[71] Beltrán Fortes (2011), p. 53-58.

[72] Encarnação (2010), p. 122; Ruiz Gutiérrez (2013), p. 15-16.

reconstrucción fidedigna de los programas epigráficos forenses en la época de nuestro estudio[73]. Pese a todo, sí estimamos posible establecer un análisis general sobre los homenajes epigráficos que se desarrollaron en contexto público durante el siglo II[74].

Para empezar, no existen transformaciones sustanciales en la epigrafía cívica del siglo II con respecto a la del siglo previo, al menos en lo que respecta a la concesión y recepción de homenajes. Así, en la etapa de nuestro estudio, los foros y otros espacios de representación albergaron dedicaciones a divinidades, emperadores, senadores, caballeros y funcionarios imperiales, gobernadores provinciales, *flamines*, *seuiros*, magistrados locales, patronos e individuos privados[75].

En concreto, entre los receptores de dedicaciones públicas, destacan sobremanera (por su abultada representación) los personajes relacionados con el culto imperial, es decir, *flamines* y *seuiros*, con 27 testimonios entre ambos cargos. El segundo grupo de inscripciones son las consagradas a las divinidades oficiales del panteón romano, con 23 ejemplares. El ramillete de divinidades representadas es muy variado, aunque sobresalen las donaciones y homenajes a dioses con epíteto augusteo y a los genios de las comunidades cívicas[76]. El tercer puesto lo ocupan las basas de estatuas (y en menor medida placas votivas) dedicadas a los emperadores y sus familiares, con 15 piezas[77]. A continuación, con 11 casos documentados, siguen en número los particulares. Otro grupo social destacado como destinatario de honores son los magistrados y decuriones, con un total de 5 inscripciones[78]. Por último, hay que citar las piezas erigidas a gobernadores

[73] Abascal (2009).

[74] Los homenajes epigráficos que poseen fórmulas de cesión de suelo, tales como *loco dato decreto decurionum* o *accepto ab ordine loco*, fueron instalados con seguridad en espacios públicos de las ciudades, Abascal (2009), p. 98. En determinadas ocasiones, la propia inscripción cita o alude de forma indirecta al edificio o espacio al que fue destinada, Ruiz Gutiérrez (2013), p. 20-21. En este sentido, entendemos como homenajes o dedicaciones de carácter público las inscripciones votivas y honoríficas (especialmente pedestales de estatua) ubicadas originalmente en los centros cívicos o espacios públicos de las ciudades y que fueron erigidas por iniciativa privada o pública, cf. Cooley (2012), p. 4-51; Abascal (2013); Bolle *et al.* (2017), p. 23 sq.

[75] Abascal (2009), p. 96-104; Ruiz Gutiérrez (2013), p. 22. Para el presente trabajo hemos examinado las inscripciones de carácter público datadas en el siglo II correspondientes a las siguientes ciudades: A) *Baetica*: *Astigi, Baelo Claudia, Carteia, Italica, Munigua, Regina Turdulorum.* B) *Hispania Citerior*: *Asturica Augusta, Baetulo, Barcino, Bilbilis, Bracara Augusta, Caesar Augusta, Carthago Noua, Clunia, Complutum, Emporiae, Labitolosa, Lucentum, Lucus Augusti, Pollentia, Saguntum, Segobriga, Valentia, Valeria.* C) *Lusitania*: *Capara, Conimbriga, Mirobriga Celticorum.* En total se han analizado 101 ejemplares, *vid. corpus* epigráfico al final del artículo.

[76] Los dedicantes de este género de piezas son en su mayoría libertos.

[77] De este grupo debemos excluir las inscripciones consagradas a los emperadores y emperatrices divinizados, englobados en el grupo de las divinidades.

[78] No se han incluido en este grupo 11 epígrafes de individuos correspondientes a las élites locales que detentaron diversas magistraturas y culminaron su carrera con el

provinciales (2), miembros del orden senatorial (2) y ecuestre (1) y patronos (1). Como se observa, existe una clara continuidad en lo que a los destinatarios de los homenajes y dedicaciones epigráficas se refiere[79].

Por otro lado, también es interesante analizar a los dedicantes que hemos dividido en dos grupos: públicos o institucionales y privados. En lo que respecta a las instituciones y como era de esperar, despuntan, con 18 inscripciones, los *ordines* locales. Las curias mostraron su adhesión sobre todo a los emperadores aunque también realizaron dedicatorias a privados cuyos méritos, en la mayoría de los casos no se hacen constar[80]. Cierran esta categoría los conventos jurídicos y los *collegia*, con 3 y 1 piezas respectivamente. En cuanto a las dedicaciones promovidas a título personal, destacan las realizadas por particulares, con 15 documentos[81]. Le siguen los 11 epígrafes ofrecidos por *flamines* y *seuiros*, así como los 11 correspondientes a familiares. El resto se reparte entre *amici* (6), herederos (3) magistrados locales[82] (3) y *clientes* (1). Por su alta representación (y a pesar de que, como es sabido, solían enmascarar su condición) merecen mención especial los libertos[83]. Hay que entender que se trata de individuos con incapacidad política, pero con una destacada posición económica, que buscaban el reconocimiento de la comunidad a través de la autorrepresentación y el evergetismo[84]. Son 12 los casos en los que se puede distinguir que el dedicante es de origen servil, en concreto, 7 de esos epígrafes fueron ofrecidos por seviros augustales[85].

Asimismo, en ocasiones, el honor de erigir una estatua a un particular era decretado por el *ordo decurionum*, el cual podía hacerlo a sus expensas, o bien limitarse a ofrecer el suelo público a particulares (*locus statuae*), aunque el homenaje en sí fuera sufragado por los dedicantes (normalmente parientes, libertos o amigos)[86]. También existieron ciudadanos con recursos y apetencias

flaminado: *CIL* II, 4610; 5837; *CIL* II^2/14, 349; 364; *AE* 1908, 149; 1995, 890; 891; 892; 2009, 632; *HEp* 16, 2007, 24.

[79] Melchor (1994); Andreu (2004).

[80] Las dedicaciones imperiales por cuenta de privados desaparecen prácticamente a partir de finales del siglo I d.C., Witschel (2009), p. 476. En efecto, los homenajes de este género que barajamos, salvo uno (*CIL* II, 2780), fueron dedicados por los *ordines decurionum* (5) y por los conventos jurídicos (1).

[81] En éstas no se menciona de forma expresa cargo, ni tampoco parentesco o relación con el receptor del homenaje.

[82] En los municipios flavios de la Bética se ha determinado que la inversión más habitual en época antonina fue la dedicación de estatuas a emperadores y a la familia imperial por parte de magistrados locales, Morales (2005), p. 43.

[83] Hernández Guerra (2013), p. 21-23.

[84] Mouritsen (2011), p. 248-278.

[85] Las inscripciones correspondientes a libertos son: *CIL* II, 2780; 3030; 6305; *IRC* IV, 101; *AE* 1995, 896. Y, en particular, las perteneciente a seviros son: *CIL* II^2/5, 1164; *AE* 1966, 184; 1990, 595; *IRC* IV, 90; 92; 93; 94.

[86] Le Roux (2008), p. 582-586; Melchor (2018), p. 31-36. Se trata de la fórmula *honore accepto impensam remisit* o su equivalente, *honore usu impensam remisit*, Dardaine (1980).

de poder que se costearon a sí mismos una escultura[87]. No obstante, lo más usual fue que la iniciativa de honrar a una persona partiera de otro particular. Las curias locales sancionaban estos honores, y por ende controlaban el uso propagandístico de los espacios públicos, como queda patente a través de las formulas *locus dato decreto decurionum* o *accepto loco ab ordine*[88].

A veces, el número de epígrafes consagrados a un particular o un grupo familiar dotó a los homenajeados en cuestión de un protagonismo absoluto en un determinado paisaje forense. Este afán de autorrepresentación y preeminencia se obtenía a partir de la combinación de homenajes y donaciones evergéticas[89]. El personaje más enaltecido de *Labitolosa* fue, con diferencia, *M. Clodius Flaccus*. Estamos ante un individuo de una pequeña ciudad provinciana que, tras desempeñar las más altas magistraturas locales, culminó su carrera ingresando en el *ordo equester* y ejerciendo cargos de responsabilidad como tribuno militar y juez durante el reinado de Adriano. De hecho, hasta en tres ocasiones se le dedicaron homenajes. Dos de las piezas contienen un texto idéntico; sin embargo, una fue dedicada por el *ordo decurionum*[90] y la otra por los ciudadanos y los *incolae* labitolosanos[91]. El tercer soporte[92], fue dedicado por *Cornelius Philemon* y *Clodia*, libertos de su esposa, *Cornelia Neilla*, a la cual también tributaron una escultura[93]. Finalmente, esta dama ofreció sendos homenajes epigráficos por disposición testamentaria[94]. Como vemos la preeminencia de *Flaccus* y su mujer en la epigrafía monumental de *Labitolosa* fue abrumadora[95]. Asimismo, en determinados casos podemos especular con la posibilidad de que un determinado espacio forense se dedicara a ensalzar a un destacado individuo o clan familiar. Por ejemplo, en el foro de *Barcino* se hallaron un total de 21 pedestales dedicados a uno de los personajes más influyentes y acaudalados de la *Barcino* de inicios del siglo II: *L. Licinius Secundus*, liberto y asistente de *L. Licinius Sura*[96]. Esta concentración de homenajes ha llevado a pensar que uno de los costados largos del foro pudo ser destinado a honrar su memoria; de hecho, se trata del personaje privado más homenajeado de todo el Imperio[97].

[87] Es el caso de *L. Quintius Rufus*, *duouir* por dos veces, que en el siglo II mandó erigir para el mismo una estatua en el foro de *Munigua*, tal honor fue sancionado por el *ordo* local con la fórmula *accepto loco* (*CILA* II, 1075). Este mismo personaje dedicó otra estatua a su padre, igualmente *duouir* del municipio en dos ocasiones (*CILA* II, 1060) y una tercera estatua consagrada a Hércules Augusto (*CILA* II, 1074).

[88] Stylow (2001); Camodeca (2003), p. 176-177.

[89] Abascal (2009), p. 97; Rodá (2009); Melchor (2018), p. 36-40.

[90] *AE* 1995, 890.

[91] Silliéres *et al.* (1995), p. 129-130; *CIL* II, 5837.

[92] *AE* 1995, 891.

[93] Silliéres *et al.* (1995), p. 121-122; *AE* 1995, 896.

[94] En concreto dos: *AE* 1995, 893; 895.

[95] Navarro / Magallón (2013).

[96] Rodá (1970); *IRC* IV, 83-104.

[97] Rodá (1970); (2001), p. 28.

En este sentido, destaca también el foro de *Capara*, de donde proceden tres basas de estatua sufragadas por *Cocceia Seuera* y dedicadas, respectivamente, a su abuela, *Auita*, su madre, *Trebia Procula*, y su tía, *Trebia Vegeta*[98]. En cuanto al lugar que ocupó este conjunto epigráfico, se ha propuesto que pudo ubicarse en la curia o bien en una galería dispuesta en el flanco suroeste del foro, precisamente en este pasaje se han hallado podios sobre los que se situarían sendos pedestales[99].

Son de sobra conocidos los riesgos y dificultades que entraña la datación de los documentos epigráficos. Con bastante frecuencia se les asigna un arco cronológico demasiado amplio, normalmente de medio siglo e incluso más[100]. Esta circunstancia complica la seriación precisa de las dedicaciones públicas en las ciudades que forman parte de nuestro estudio. De esta forma, la mayoría de epígrafes que barajamos han sido datados en una de las dos mitades del siglo II, sin que pueda ajustarse más su cronología[101]. A la primera mitad de siglo pertenecen 56 epígrafes, si bien hay que indicar que el 71% de éstos se fechan con seguridad entre los reinados de Trajano y Adriano (40 piezas). En cambio, a la segunda mitad de la centuria corresponden sólo 13 inscripciones. Esto viene a reflejar una reducción drástica en la dedicación de epígrafes en contexto forense. Tal circunstancia choca con el elevado nivel de homenajes desarrollados en el primer tercio del siglo II, lo que, por otra parte, está en consonancia con el vigor mostrado por la edilicia forense en época trajano-adrianea. En particular, en la segunda mitad de siglo sólo las dedicaciones imperiales se incrementaron con respecto al medio siglo anterior[102].

El descenso de inscripciones en la segunda mitad del siglo II se ha venido relacionando con la pérdida del denominado "hábito epigráfico" o "cultura epigráfica"[103]. Sin entrar de lleno en esta complicada problemática, parece probado que desde mediados del siglo II decae en *Hispania* la costumbre de dedicar pedestales de estatuas a personajes relevantes de la vida social de las ciudades[104]. Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en *Tarraco*, donde las inscripciones de género honorífico descienden desde época de Marco Aurelio y

[98] Cerrillo (2006), p. 18, 29; *CIL* II, 813; 814; *ILER* 4781. A este grupo cabría añadir otra inscripción dedicada a *Attia Paterna* (*CIL* II, 832) que ofrece una cronología de finales del siglo I d.C. La estatua fue dedicada por sus progenitores, *M. Attius Siluanus* y *Caeria Seuera*.

[99] Cerrillo (2006), p. 18-19.

[100] Hernando (2011), p. 189-191.

[101] Un abultado número de inscripciones (32) se fecha de forma laxa en el siglo II, lo que supone el 32% del total.

[102] Circunstancia que coincide con la dinámica de dedicación de homenajes imperiales en *Hispania*. De hecho, la época más activa en este sentido abarca el principado de Antonino Pío y la primera mitad del de Marco Aurelio, decayendo ya abruptamente entre los años 170-180, Garriguet (2005), p. 505-506.

[103] MacMullen (1982); Alföldy (2004).

[104] Arce (1988); Kulikowski (2004), p. 28-38.

desaparecen definitivamente en época severiana[105]. Asimismo, se ha demostrado que el número de estatuas donadas en la Bética en la segunda mitad del siglo II es prácticamente la mitad de las que se dedicaron en la primera mitad de ese mismo siglo[106].

Después de época antonina, sólo se constatan homenajes imperiales de manera esporádica y, principalmente, a iniciativa de gobernadores y de las curias locales[107]. Las dedicaciones honoríficas promovidas a título personal desaparecen como medio de autorrepresentación de las élites; es decir, los personajes más acomodados dejan de invertir paulatinamente en su promoción o en la de sus familiares, lo que también revela un desinterés en las ventajas derivadas de dichos gastos[108]. Tradicionalmente, se ha venido planteando que la reducción o desaparición del hábito epigráfico se desarrolla a partir del siglo III, pero el modesto análisis que hemos llevado a cabo pone de manifiesto que el retroceso de los homenajes epigráficos públicos comienza a mediados del siglo II, aunque se intensifica a partir de época severiana.

Ahora bien, no todo resulta tan claro y lineal como puede parecer. Hay que tener cierta precaución a la hora de interpretar el descenso de la epigrafía pública como un indicio de decadencia urbana. Existen ciertas comunidades hispanas cuya vitalidad es manifiesta en la segunda centuria y que apenas han ofrecido muestras de epigrafía cívica. Un buen ejemplo en este sentido lo constituye el caso de *Saguntum*, cuya producción epigráfica se reduce drásticamente a partir de mediados del siglo II[109]. Este hecho no deja de ser significativo porque en ese momento el vigor del municipio es innegable[110]. El ejemplo más paradigmático de esta situación lo encontramos en *Segobriga*. Parece evidente que el foro de esta ciudad siguió en uso durante la segunda centuria y que la élite segobrigense, entre los que llegaron a contarse en esta época *flamines* provinciales, siguió dedicando inscripciones y representaciones escultóricas en este lapso temporal[111]. No obstante, como se ha indicado, el estudio arqueológico

[105] Alföldy (2003), p. 164-165.
[106] Melchor (1994), p. 180.
[107] Cepas (1997), p. 111-117; Witschel (2009), p. 476.
[108] Alföldy (1999), p. 298.
[109] Corell (2002), p. 28.
[110] La documentación arqueológica refleja claramente que *Saguntum* vivió en el siglo II una etapa de apogeo. El desarrollo económico y demográfico llevó a que la ciudad se expandiera a costa de sus áreas suburbanas. Si bien la urbanización del *suburbium* oriental es anterior al siglo II, su ocupación y desarrollo completo se llevó a cabo en época antonina, Seguí *et al.* (2004); Melchor / Benedito (2005). Pero sin duda, la mayor empresa constructiva del municipio en época medioimperial fue el circo, Hernández Hervás *et al.* (1995). La erección de este edificio de espectáculos, al que se sumaba el teatro (en uso también en estos momentos), apuntala la idea de que la ciudad (o sus posibles comitentes) gozaba de la suficiente pujanza económica como para llevar a cabo proyectos edilicios como éste a mediados del siglo II d.C.
[111] Noguera *et al.* (2008), p. 327.

del foro no ha revelado ningún documento epigráfico o escultórico fechado en nuestra época de estudio[112].

Entre las causas de la ausencia de testimonios epigráficos podríamos citar el reempleo de piezas desde época tardía, los procesos postdeposicionales o, simplemente, el azar[113]. Tampoco cabría descartar que un buen número de piezas epigráficas de este periodo estuvieran confeccionadas bronce y, por tanto, no han dejado rastro alguno tras su fundición[114].

Por lo que respecta a la plástica en general y en comparación a las fases augustea y julio-claudia, en la etapa que nos interesa se registra una disminución importante de esculturas de carácter tanto público como privado[115]. Esta apreciación se adapta a la dinámica que venimos reconociendo para las ciudades seleccionadas en este estudio, donde los restos escultóricos datados en la segunda centuria son muy escasos[116]. En este sentido, la información prácticamente se reduce a las representaciones imperiales, aspecto que abordaremos de forma muy sintética[117]. En concreto, de Itálica proceden imágenes de Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Sabina, esposa de Adriano[118]. Un retrato de Trajano fue descubierto en el foro de *Baelo Claudia*[119]. Otra pieza de estas mismas características ha salido a la luz en *Regina*[120]. Por su parte, en *Tarraco* se han hallado piezas correspondientes a Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Lucio Vero, así como una posible representación de Faustina la Menor[121]. También de *Augusta Emerita* provienen sendos retratos de Adriano y Lucio Vero[122]. Por último, en la capital de la Bética se ha documentado una efigie de Antonino Pío[123]. Sin embargo, como apuntábamos antes, la epigrafía demuestra que el número de representaciones imperiales fue mucho más elevado de lo que revela el registro arqueológico. En efecto, el número de testimonios epigráficos tributados a emperadores y sus familiares descubiertos en las ciudades que forman parte de nuestro estudio asciende a 14, distribuidos de la siguiente forma: Trajano (1), Adriano (5), Antonino Pío (4), Marco Aurelio (1), Lucio Vero (2), Cómodo (1).

[112] ABASCAL *et al.* (2004), p. 242; ABASCAL (2013), p. 111.

[113] DI STEFANO MANZELLA (1987), p. 69-73.

[114] De hecho, el estudio de los basamentos de estatua ha demostrado que gran parte de la decoración escultórica del siglo II d.C. fue realizada en metal, principalmente en bronce, GARRIGUET (2013), p. 254, 261.

[115] NIEMEYER (1982), p. 336; BAENA DEL ALCÁZAR (1996), p. 39-42; GARRIGUET (2001), p. 125; (2013), p. 258-259.

[116] *Vid.* nota 8.

[117] Incluimos en este punto los restos escultóricos hallados no sólo en foros, sino también en contextos teatrales.

[118] LEÓN (1995), n. 5, 22, 23; (2001), p. 346-347.

[119] LEÓN (2001), p. 302-303.

[120] NOGALES / NOBRE (2010), p. 191-194.

[121] KOPPEL (1985), n. 3, 46-47, 105, 124-125; (1988), n. 14-15.

[122] NOGALES (1995); AYERBE VÉLEZ (2001).

[123] GARRIGUET (2005), p. 494-500.

En cuanto a los personajes femeninos están representadas Faustina la Menor (2) y Faustina la Mayor (1)[124]. Además, la epigrafía nos ilustra acerca de la existencia de ciclos estatuarios consagrados a la dinastía antonina[125]. Uno de estos ciclos se ha documentado en *Barcino*, compuesto por esculturas de Marco Aurelio, *Faustina* la Menor y Lucio Vero[126]. Asimismo, el foro provincial de *Tarraco* albergó un importante ciclo escultórico de mediados del siglo II dedicado a la *domus Augusta*. En él figuraban imágenes de Lucio Vero (aún príncipe), *Faustina II*, esposa de éste e hija de Antonino Pío, y, por último, *Diua Faustina*, mujer del propio Antonino Pío. Es muy probable que estos pedestales formaran parte de un ciclo escultórico más amplio que pudo acoger también a Trajano y Adriano divinizados, así como al resto de la familia imperial[127]. Estos programas oficiales, que conjugaban imágenes y textos ligados a la ideología imperial, ocupaban ámbitos de máxima representatividad dentro de los foros, como sucede en el caso de *Baelo Claudia*[128]. Precisamente, la figura togada de Trajano presidía la basílica forense y se encontraba rodeada de varias esculturas, como demuestra el hecho de que se hayan hallado tres pedestales más, probablemente destinados a soportar estatuas de otros tantos emperadores o miembros de la familia imperial dentro de un conjunto escultórico dinástico[129].

4. *Consideraciones finales*

El desarrollo material de los foros en *Hispania* comienza en época republicana y llega a su culmen entre las épocas augustea y flavia, momento en el que muchas de las comunidades hispanas acceden a un estatuto jurídico privilegiado. Es precisamente durante las fases augustea, julio-claudia y flavia cuando las áreas forenses alcanzan su configuración arquitectónica y espacial definitivas. Estos programas arquitectónicos estarán vigentes no solamente durante la etapa antonina, sino también hasta bien entrado el siglo III. En efecto, salvo contadas excepciones no se detectan intervenciones edilicias de calado en los foros de la segunda centuria y las actuaciones de este género decaen bastante con respecto al primer siglo de nuestra era, algo no exento de lógica, puesto que en los albores del siglo II los centros monumentales de las ciudades hispanas estaban completamente equipados en lo arquitectónico. Así pues, las actividades

[124] Los datos que presentamos no difieren de las pautas generales de la epigrafía imperial hispana del siglo II d.C., cf. Garriguet (2005), p. 502-504; Navarro (2001).

[125] Como se ha atestiguado en *Acci, Hispalis, Ilurco* y *Olisipo*. En el contexto de *Hispania* sobresale el ciclo del *municipium Flauium V* (---) de Azuaga (Badajoz), que reunió a *diuus Traianus Pater*, Divo Nerva, Trajano, Matidia y Marciana, Garriguet (2005), p. 506.

[126] Bonneville (1982), p. 371-374; *IRC* IV, 20-22.

[127] Mar *et al.* (2013), p. 37-38.

[128] Le Roux (2008), p. 569-591.

[129] Sillières (1997), p. 111-112.

edilicias más extendidas en esta época se limitan a pequeñas intervenciones de orden arquitectónico o decorativo, junto con labores de mantenimiento y conservación que no cambiaron el aspecto previo de estos espacios. En este sentido, no todas las restauraciones tuvieron una finalidad estética o monumentalizadora, sino que en buena medida afectaron a construcciones que, ya fuese por su antigüedad o por fallos estructurales, presentaban un deficiente estado de conservación. La inmensa mayoría de estas *refectiones* se datan en época trajano-adrianea; en fecha posterior, el registro arqueológico muestra un vacío de información, lo que pone en evidencia que a partir del segundo tercio del siglo II la actividad constructiva decae bruscamente en los foros hispanos.

Ahora bien, los centros cívicos no permanecieron inmutables en la segunda centuria, pues siguieron acogiendo homenajes escultóricos y epigráficos. En efecto, el registro arqueológico revela que la epigrafía y la decoración escultórica fueron las principales actuaciones llevadas a cabo en el ámbito forense. En referencia a su contenido, los homenajes epigráficos públicos muestran una clara continuidad con respecto a destinatarios y dedicantes. Existe, en este sentido, una prolongación de los usos epigráficos del siglo I de nuestra era. Sin embargo, no hubo continuidad en cuanto al volumen de dedicación de inscripciones en contexto público. A partir del segundo tercio del siglo II, es decir, tras época trajano-adrianea, se constata una caída drástica de las dedicaciones públicas. Si bien la llamada pérdida del "hábito epigráfico" se fecharía a partir del siglo III dicho fenómeno, al menos en lo que respecta a la dedicación de pedestales de estatua, comienza a manifestarse ya en época tardoantonina. No obstante, la ausencia de epigrafía cívica no siempre puede tomarse como indicio de decadencia urbana. Por su parte, los restos escultóricos de carácter oficial datados en nuestro marco cronológico son bastante escasos y pertenecen en su mayoría a representaciones imperiales.

Universidad de Sevilla. Diego ROMERO VERA.

CORPUS EPIGRÁFICO

I. Homenajes epigráficos públicos datados en el siglo II d.C.

Astigi: *CIL* II^2/5, 1162; 1164; 1165; 1166; 1171; 1180; *Zephyrus* 2012, 193; *AE* 2015, 577.
Baelo Claudia: *AE* 1971, 172.
Baetulo: *CIL* II, 4604; 4605; 4609; 4610.
Barcino: *IRC* IV, 20; 21; 22; 32; 83; 84; 85; 86; 87; 88; 89; 90; 92; 93; 94; 95; 96; 97; 98; 99; 100; 101; 102; 103; 104.
Capara: *CIL* II, 813; 814; *ILER* 4781.
Carteia: *CIL* II, 1929; *AE* 1982, 547; 2008, 666.
Carthago Noua: *CIL* II, 3412; 3415; 3418; 3424; *AE* 1908, 149; 2009, 632.
Clunia: *CIL* II, 2780.

Complutum: *CIL* II, 3030; 3033; 6305.
Conimbriga: *Fouilles de Conimbriga* II, n. 2; 4; 14; 17.
Emporiae: *IRC* III, 14.
Labitolosa: *CIL* II, 5837; 5838; *AE* 1995, 890; 891; 892; 893; 895; 896; 897; 898.
Lucentum: *CIL* II, 5958.
Mirobriga: *AE* 1964, 276; *IRCP*, 144.
Munigua: *AE* 1966, 182a; 182b; 183; 184; 1972, 270; *CILA* 2, 1060; 1074; 1075.
Pollentia: *HEp* 2, 1990, 63; 16, 2007, 23; 24.
Regina: NOGALES / NOBRE (2010), p. 195[130]; *CIL* II^2/7, 975; 977; 982a; *AE* 2014, 650.
Saguntum: *CIL* II, 3830; *CIL* II^2/14, 296; 298; 312; 328; 332; 349; 364; *HEp* 7, 1997, 1023.
Segobriga: *AE* 1990, 595; 2003, 989.
Valentia: *CIL* II^2/14, 93a; *AE* 2009, 652.

II. Receptores de dedicaciones públicas

Flamines y demás cargos relacionados con el culto imperial: *CIL* II, 3033; 3418; *CIL* II^2/5, 1166; 1171; *CIL* II^2/7, 982a; *IRC* IV, 32; 83; 85; 86; 87; 88; 89; 90; 91; 92; 93; 94; 95; 96; 97; 98; 99; 100; 101; 102; 103; 104.
Divinidades (incluidos emperadores divinizados): *CIL* II, 3030; 4604; 6305; *CIL* II^2/5, 1162; 1164; 1165; *CIL* II^2/7, 975; *CIL* II^2/14, 296; 298; *Zephyrus* 2012, 193; *Fouilles de Conimbriga* II, n. 2; 4; 14; 17; *IRC* III, 14; *IRCP*, 144; *CILA* 2, 1060; *AE* 1966, 183; 184; 1972, 270; 1990, 595; 1995, 892; 2014, 650.
Emperadores y sus familias (no divinizados): *CIL* II, 2780; 3412; 3830; 4605; *CIL* II^2/14, 93a; 312; *AE* 1966, 182a; 182b; 1982, 547; 2015, 577; *HEp* 2, 1990, 63; NOGALES / NOBRE (2010), p. 195; *IRC* IV, 20; 21; 22.
Particulares: *CIL* II, 813; 814; 5838; *CIL* II^2/5, 1180; *ILER* 4781; *AE* 1964, 276; 1995, 893; 895; 896; 2003, 989; 2008, 666.
Magistrados y decuriones: *AE* 1971, 172; *CIL* II, 3424; *CILA* 2, 1074; 1075; *HEp* 7, 1997, 1023.
Gobernadores provinciales: *CIL* II, 3415; *IRC* IV, 84.
Miembros del orden senatorial: *CIL* II, 1929; 4609; *CIL* II^2/14, 332.
Miembros del orden ecuestre: *AE* 2008, 666.
Patronos: *AE* 2009, 652.

III. Dedicantes de homenajes

Iniciativa pública o institucional:

Ordines locales: *CIL* II, 4605; 4609; 4610; *CIL* II^2/14, 93a; *AE* 1908, 149; 1966, 182a; 1995, 890; 2008, 666; 2009, 652; *IRC* IV, 21; 22; 83; 84; 85; 86; 87; 88; 89.
Conventos jurídicos: *CIL* II, 3412; 3415; 3418.
Collegia: *IRC* IV, 91.

[130] La inscripción se encuentra en proceso de estudio. Por tanto, no aparece aún en los *corpora* epigráficos.

Iniciativa privada:

Particulares: *CIL* II, 2780; 4604; 6305; *CIL* II^{2}/5, 1165; *CIL* II^{2}/7, 975; *Fouilles de Conimbriga* II, n. 2; 4; 14; 17; *AE* 1995, 893; 895; 2014, 650; *IRCP*, 144; *IRC* IV, 100; 101.
Flamines y otros cargos relacionados con el culto imperial: *CIL* II, 3030; *CIL* II^{2}/5, 1162; 1164; 1166; *AE* 1966, 183; 184; 1972, 270; 1990, 595; *IRC* IV, 90; 92; 93; 94.
Familiares: *CIL* II, 813; 814; 3033; 5838; *CIL* II^{2}/5, 1166; 1180; *CIL* II^{2}/14, 349; *AE* 1971, 172; 1995, 891; *ILER* 4781; *HEp* 7, 1997, 1023.
Amici: *AE* 1964, 276; *CIL* II^{2}/14, 364; *IRC* IV, 95; 96; 97; 98.
Herederos: *CIL* II, 3424; *AE* 1995, 896; 2009, 632.
Magistrados locales: *CILA* 2, 1060; 1074; 1075.
Clientes: *IRC* IV, 32.

IV. Datación de los epígrafes

Época trajano-adrianea: *CIL* II, 813; 814; 2780; 3415; 3424; 4609; 5837; *CIL* II^{2}/14, 312; *ILER* 4781; Nogales / Nobre (2010), p. 195; *AE* 1966, 182a; 182b; 1971, 172; 1982, 547; 1995, 892; 890; 2003, 989; 2009, 652; *IRC* IV, 83; 84; 85; 86; 87; 88; 89; 90; 91; 92; 93; 94; 95; 96; 97; 98; 99; 100; 101; 102; 103; 104.

I mitad siglo II: *CIL* II, 3830; 4605; 4610; 5838; *CIL* II^{2}/5, 1162; 1164; 1165; 1166; *CIL* II^{2}/14, 93a; *Zephyrus* 2012, 193; *AE* 1908, 149; 1995, 891; 893; 895; 896; 2009, 632.

II mitad siglo II: *AE* 1966, 183; 1972, 270; 1995, 898; 2015, 577; 285; *CIL* II, 1929; 3418; 5958; *CIL* II^{2}/5, 1171; *HEp* 2, 1990, 63; *IRC* III, 14; IV, 20; 21; 22.

Siglo II (sin más precisión): *CIL* II, 3030; 3033; 3412; 6305; *CIL* II^{2}/5, 1180; *CIL* II^{2}/7, 975; 977; 982a; *CIL* II^{2}/14, 296; 298; 328; 332; 349; 364; *Fouilles de Conimbriga* II, n. 2; 4; 14; 17; *IRCP*, 144; *AE* 1964, 276; 1966, 184; 1990, 595; 1995, 898; 2014, 650; *CILA* 2, 1060; 1074; 1075; *HEp* 7, 1997, 1023; 16, 2007, 23; 24; *IRC* IV, 32.

V. Epígrafes dedicados a emperadores

Trajano: Nogales / Nobre (2010), p. 195.
Adriano: *AE* 1966, 182a; 182b; 1982, 547; *CIL* II, 2780; *CIL* II^{2}/14, 312.
Antonino Pío: *CIL* II, 3412; 3830; 4605; *CIL* II^{2}/14, 93a.
Marco Aurelio: *IRC* IV, 21.
Lucio Vero: *HEp* 2, 1990, 63; *IRC* IV, 20.
Cómodo: *AE* 2015, 577.

Bibliografía

AA. VV. (1987*), Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid.
J. M. Abascal (2009), *Programas epigráficos de los foros romanos de* Hispania, in J. M. Noguera (ed.), p. 89-104.

— (2013), *Epigrafía pública y paisaje epigráfico en Segóbriga (*conventus Carthaginiensis, Hispania Citerior*)*, in J. M. Iglesias / A. Ruiz Gutiérrez (ed.), p. 109-125.

J. M. Abascal *et al.* (2004), *Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica en el foro de* Segobriga, in S. F. Ramallo (ed.), p. 219-256.

G. Alföldy (1991), *Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale*, in *Storia, Archeologia, Antropologia* 5, p. 573-600.

— (1996), *Esculturas, inscripciones y sociedad en Roma y en el Imperio romano. Conferencia de clausura de la II Reunión sobre escultura romana en* Hispania, in *Fòrum* 10, p. 5-19.

— (1999), *La cultura epigráfica de la* Hispania *romana: inscripciones, auto-representación y orden social*, in J. M. Álvarez Martínez / M. Almagro Gorbea (ed.), p. 289-301.

— (2003), *Sociedad y epigrafía en* Tarraco, in S. Armani / B. Hurlet-Martineu / A. U. Stylow (ed.), *Epigrafía y sociedad en* Hispania *durante el Alto Imperio: estructura y relaciones sociales*, Alcalá de Henares, p. 159-176.

— (2004), *La cultura epigráfica de los romanos: la difusión de un medio de comunicación y su papel en la integración cultural*, in F. Marco / F. Pina / J. Remesal (ed.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, p. 137-149.

— (2013), *El Imperio romano durante los siglos II y III: continuidad y transformaciones*, in J. M. Macias / A. Muñoz Melgar (ed.), Tarraco christiana civitas, Tarragona, p. 13-28.

J. M. Álvarez Martínez / M. Almagro Gorbea (ed.) (1999), Hispania. *El legado de Roma*, Zaragoza.

J. M. Alvárez Martínez / T. Nogales (2003), Forum coloniae Augustae Emeritae*: Templo de Diana*, Mérida.

— (2018), *Consideraciones sobre el complejo religioso de* Regina *(*Conventus Cordubensis*)*, in A. Ruiz Gutiérrez (ed.), Memoriae civitatum*: arqueología y epigrafía de la ciudad romana*, Santander, p. 207-238.

C. M. Amici (1982), *Il foro di Traiano: basilica e biblioteche*, Roma.

S. Ammar (1994), *Réflexions comparatives sur quelques programmes d'urbanisme en Tunisie antique : l'aménagement des* fora *(du Ier au IIIe siècle de notre ère)*, in A. Mastino / P. Ruggeri (ed.), *L'Africa romana. Atti del X convegno di studio*, Sassari, p. 445-462.

J. Andreu (2004), *Munificencia pública en la* Provincia Lusitania *(siglos I-IV d.C.)*, Zaragoza.

J. Andreu (ed.) (2017), Oppida labentia. *Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Uncastillo.

X. Aquilué *et al.* (1984), *El fórum romà d'Empuries: una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Barcelona.

C. Aranegui (1992), *Un templo republicano en el centro cívico saguntino*, in *Cuadernos de arquitectura romana* 1, p. 67-82.

F. Arasa (2012), *Apuntes sobre epigrafía romana de* Valentia, in *ETF(hist)* 25, p. 281-304.

J. Arce (1988), *Epigrafía de la* Hispania *tardorromana de Diocleciano a Teodosio: problemas de historia y de cultura*, in A. Donati (ed.), *La terza età dell'epigrafia*, Faenza, p. 211-227.

R. Ayerbe Vélez (2001), *Retrato del emperador Adriano hallado en Mérida*, in *Mérida, excavaciones arqueológicas* 7, p. 351-360.

L. Baena del Alcázar (1996), *Los togados de la Bética: análisis epigráfico y escultórico*, in M. Massó / P. Sada (ed.), *II Reunión sobre escultura romana en* Hispania, Tarragona, p. 31-48.

J. Beltrán Fortes (2011), *Los procesos de amortización de los soportes epigráficos en la antigüedad y en la época moderna*, in J. Carbonell / H. Gimeno / J. L. Moralejo (ed.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios: procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Barcelona, p. 41-66.

J. Beltrán Fortes / J. M. Rodríguez Hidalgo (2012), *Las primeras excavaciones oficiales en Itálica. Los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839*, in *Itálica, revista de arqueología clásica de Andalucía* 2, p. 31-52.

M. E. Blake (1973), *Roman Construction in Italy from Nerva through the Antonines*, Philadelphia.

K. Bolle *et al.* (2017), *Introduction. Defining the Field: The Epigraphic Cultures of Late Antiquity*, in K. Bolle / C. A. Ribeiro Machado / C. Witschel (ed.), *The Epigraphic Cultures of Late Antiquity*, Stuttgart, p. 15-30.

J. N. Bonneville (1982), *Les inscriptions impériales de* Barcino *(Barcelone), un reflet de l'histoire de la colonie*, in *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, p. 365-388.

E. Boube (2012), *La mort lente du forum dans les villes des provinces hispaniques à la fin de l'antiquité ou le symbole d'une société en cours de profonde mutation*, in A. Bouet (ed.), *Le forum en Gaule et dans les régions voisines*, Bordeaux, p. 335-406.

A. Caballos (1990), *Los senadores hispanorromanos y la romanización de* Hispania *(Siglos I-III)*, Écija.

G. Camodeca (2003), *L'attività dell'*ordo decurionum *nelle città della Campania dalla documentazione epigrafica*, in *CCG* 14, p. 173-186.

M. L. Cancela (2008), *Los Julio-Claudios en* Bilbilis, in J. M. Noguera / E. Conde (ed.), *Escultura romana en* Hispania *V*, Murcia, p. 235-245.

A. Canto (1998), Saeculum Aelium, Saeculum Hispanum*: poder y promoción de los hispanos en Roma*, in J. M. Álvarez Martínez / M. Almagro Gorbea (ed.), p. 209-224.

A. Cepas (1997), *Crisis y continuidad en la* Hispania *del siglo III*, Madrid.

E. Cerrillo (2006), *La monumentalización del foro de Cáparra a través de la epigrafía*, in D. Vaquerizo / J. F. Murillo (ed.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba, p. 11-30.

R. Chevallier (1978), *Le forum dans la mentalité collective romaine : l'espace-temps de la cité*, in R. Martin *et al.* (ed.), *Forum et Plaza Mayor dans le Monde Hispanique*, Paris, p. 27-32.

J. Conde (1996), *El capitel corintizante y su presencia en un contexto del yacimiento hispanorromano de* Valeria, in *CPAM* 23, p. 244-259.

A. E. Cooley (2012), *The Cambridge Handbook of Latin Epigraphy*, Cambridge.

J. Corell (2002), *Inscripcions romanes del Pais Valencià (*Saguntum *i el seu territori)*, Valencia.

J. Corell / X. Gómez (2007), *Dos inscripciones monumentales del foro de* Valentia, in M. Mayer i Olivé / G. Baratta / A. Guzmán Almagro (ed.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Provinciae Imperii Romani inscriptionibus descriptae. Barcelona, 3-8 Septembris 2002*, Barcelona, p. 321-326.

V. H. Correia (2010), *O fórum de* Conimbriga *e a evolução do centro urbano*, in T. Nogales (ed.), p. 89-106.

V. H. Correia / B. Soler (2016), *El edificio de las letrinas del foro,* Conimbriga *(Condeixa-a-Velha, Coimbra, Portugal)*, in O. Rodríguez Gutiérrez / N. Tran / B. Soler (ed.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas*, Sevilla, p. 514-515.

S. Dardaine (1980), *La formule épigraphique* impensam remisit *et l'évergétisme en Bétique*, in *MCV* 16, p. 39-55.

S. Dardaine *et al*. (2008), *Le sanctuaire d'Isis*, Madrid.

S. De Maria (2005), *I fora della* Cisalpina *romana come luoghi della celebrazione*, in X. Lafon / G. Sauron (ed.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, p. 167-177.

J. Deneauve (1990), *Le centre monumental de Carthage. Un ensemble cultuel sur la colline de Byrsa*, in *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord. Actes du IVe Colloque international réuni dans le cadre du 113e Congrès national des Sociétés savantes (Strasbourg, 5-9 avril 1988).* Tome I. *Carthage et son territoire dans l'Antiquité*, Paris, p. 143-155.

I. di Stefano Manzella (1987), *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma.

P. Diarte (2012), *La configuración urbana de la* Hispania *tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos, s. III-VI d. C.*, Oxford.

X. Dupré (1997), *El foro en las provincias hispánicas*, in J. Arce / S. Ensoli / E. La Rocca (ed.), Hispania *Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid, p. 156-160.

A. Egea *et al*. (2011), Carthago Nova, in J. A. Remolá / J. Acero (ed.), *La gestión de los residuos urbanos en* Hispania, Mérida, p. 281-296.

J. Encarnação (2010), *Das inscrições em foros de cidades do ocidente lusitano-romano*, in T. Nogales (ed.), p. 121-126.

R. Étienne *et al*. (1990), *Les deux forums de la* colonia Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegetusa, in *REA* 92, p. 273-296.

A. M. Felipe (2008), *Estudio de los fustes de granito de la* Colonia Augusta Firma Astigi *(Écija)*, in *Romula* 7, p. 115-148.

— (2013), *Decoración arquitectónica adrianea de* Astigi*, Écija (Sevilla)*, in R. Hidalgo / P. León (ed.), p. 377-404.

A. M. Felipe / C. Márquez (2014), *Una propuesta de modulación del Foro Colonial de* Astigi *y la configuración de su área sacra*, in *AEA* 87, p. 157-173.

K. S. Freyberger (1990), *Stadtrömische Kapitelle aus der Zeit von Domitian bis Alexander Severus. Zur Arbeitsweise und Organisation stadtrömische Werkstätten der Kaiserzeit*, Mainz a.R.

C. García Villalba (2017), *Aproximación a la amortización de la estatuaria en los programas edilicios públicos hispanorromanos*, in J. Andreu (ed.), p. 269-293.

S. García-Dils (2015), Colonia Augusta Firma Astigi. *El urbanismo de la Écija romana y tardoantigua*, Sevilla.

S. García-Dils / S. Ordóñez (2015), *Nueva inscripción edilicia de* colonia Augusta Firma Astigi *(Écija, Sevilla): primera evidencia epigráfica de las* porticus Munatianae *y la basílica*, in *ZPE* 194, p. 281-289.

P. Garnsey (1974), *Aspects of the Decline of the Urban Aristocracy in the Empire*, in *ANRW* 2 (1), p. 229-252.

J. A. Garriguet (2001), *La imagen del poder imperial en* Hispania. *Tipos estatuarios*, Murcia.

— (2005), *Las representaciones imperiales en la* Hispania *del siglo II d.C. Consideraciones a partir de la evidencia escultórica y epigráfica*, in L. Hernández Guerra (ed.), *La* Hispania *de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, p. 493-514.

— (2013), *La ornamentación escultórica de la Bética entre Trajano y Antonino Pío. Breves reflexiones sobre su producción e importación*, in R. Hidalgo / P. León (ed.), p. 251-269.

J. Gimeno (1992), *Un conjunto de capiteles de origen asiático en* Tarraco *y* Barcino. *Reflexiones sobre la importación de elementos orientales en la arquitectura del nordeste de* Hispania *a partir del siglo II d.C.*, in *AEA* 65, p. 75-103.

P. Gros (1985), *Byrsa III. Rapport sur les campagnes de fouilles de 1977 à 1980 : la basilique orientale et ses abords*, Roma.

— (1990), *Les étapes de l'aménagement monumental du forum : observations comparatives (Italie, Gaule Narbonnaise, Tarraconaise)*, in *La città nell'Italia settentrionale in età romana*, Roma, p. 29-68.

— (1990-1992), *Les forums de* Cuicul *et de* Thamugadi *: ordonnance et fonctionnement des espaces publics en milieu provincial au II*e *siècle après J.-C.*, in *BCTH* 23, p. 61-80.

— (2002), *L'architecture romaine : du début du III*e *siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 1. Les monuments publics*, Paris.

— (2006), *Le "modèle" du forum d'Auguste et ses applications italiques ou provinciales. État de la question après les dernières découvertes*, in M. Navarro Caballero / J.-M. Roddaz (ed.), *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain*, Bordeaux, p. 115-127.

— (2007), *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*, Roma.

L. Hernández Guerra (2013), *Los libertos de la* Hispania *romana: situación jurídica, promoción social y modos de vida*, Salamanca.

E. Hernández Hervás / M. López Piñol / I. Pascual (1995), *La implantación del circo en el área suburbana de* Saguntum, in *Saguntum* 29, p. 221-230.

M. Hernando (2011), *Sistemas de datación en la epigrafía pagana hispanoromana*, in N. Avila / M. T. Muñoz / L. Zozaya (ed.), *X Jornadas científicas sobre documentación: el calendario y la datación histórica*, Madrid, p. 189-220.

R. Hidalgo / P. León (ed.) (2013), Roma*,* Tibur*,* Baetica. *Investigaciones adrianeas*, Sevilla.

J. M. Iglesias / A. Ruiz Gutiérrez (ed.) (2013), *Paisajes epigráficos de la* Hispania *romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma.

F. Jacques (1984), *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Roma.

J. L. Jiménez (1987), *Arquitectura forense en* Hispania *romana. Bases para su estudio*, Zaragoza.

— (1998), *La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana*, in *Empùries* 51, p. 11-30.

— (2009), *Los foros en las provincias de* Hispania*: estado de la cuestión*, in J. M. Noguera (ed.), p. 35-64.

H. Jouffroy (1986), *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*, Strasbourg.

E. M. Koppel (1985), *Die römischen Skulpturen von* Tarraco, Berlin.

— (1988), *La schola del* collegium fabrum *de* Tarraco *y su decoración escultórica*, Barcelona.

— (2012), *La escultura*, in X. Aquilué (ed.), *Empuries.* Municipium Emporiae, Roma, p. 117-125.

M. Kulikowski (2004), *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore.

P. Le Roux (2008), *Dans les centres monumentaux des cités de la péninsule ibérique au Haut-Empire: à propos de statues*, in C. Berrendonner / M. Cébeillac-Gervasoni / L. Lamoine (ed.), *Le quotidien municipal dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, p. 569-594.

P. León (1988), Traianeum *de Itálica*, Sevilla.

— (1995), *Esculturas de Itálica*, Sevilla.

— (2001), *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.

R. MacMullen (1982), *The Epigraphic Habit in the Roman Empire*, in *AJPh* 103, p. 233-246.

R. Mar *et al*. (2010), *El foro de la* colonia Tarraco *entre la República y el Imperio*, in R. González Villaescusa (ed.), Simulacra Romae *II. Rome, les capitales de province (*capita provinciarum*) et la création d'un espace commun européen : une approche archéologique*, Reims, p. 39-70.

R. Mar *et al*. (2015), Tarraco. *Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana. Volumen II. La ciudad imperial*, Tarragona.

R. Mar / J. Ruiz de Arbulo (1993), *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.

R. Mar / J. Ruiz de Arbulo / D. Vivó (2013), *Los genios de los* conventus iuridici *y el lugar de reuniones del* concilium provinciae Hispaniae citerioris *¿una curia de uso provincial en* Tarraco*?*, in B. Soler / P. Mateos / J. M. Noguera / J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Las sedes de los* ordines decurionum *en* Hispania. *Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, p. 25-42.

C. Márquez (1998), *La decoración arquitectónica de* Colonia Patricia. *Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

— (2003), *Los restos romanos de la calle Mármoles en Sevilla*, in *Romula* 2, p. 127-148.

— (2008), *Foros*, in P. León, (ed.), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, p. 106-123.

R. Martin *et al*. (ed.) (1978), *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique. Colloque interdisciplinaire, Casa de Velázquez, Madrid, 28 octobre 1976*, Paris.

M. Martín-Bueno (1987), *El foro de* Bilbilis, in *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, p. 99-112.

— (2000), Bilbilis, in F. Beltrán / F. Pina (ed.), *Roma en la cuenca media del Ebro*, Zaragoza, p. 93-105.

M. Martín-Bueno / J. C. Sáenz (2004), *Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de* Bilbilis, in S. F. Ramallo (ed.), p. 257-273.

M. Mayer (1992), *Epigrafía tardía y reutilización de soportes: el ejemplo de la zona norte del* conventus Tarraconensis, in *Miscelània arqueològica a J. M. Recasens*, Tarragona, p. 75-82.

E. Melchor (1994), *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evérgetas a la vida municipal*, Córdoba.

— (2017), *François Jacques tenía razón: sobre el no declinar de las élites locales y de la vida municipal durante el siglo II y el primer tercio del siglo III d. C.*, in J. Andreu (ed.), p. 217-244.

— (2018), Statuam in loco publico erexerunt*, o sobre cómo obtener una estatua pública en una ciudad romana*, in A. Ruiz Gutiérrez / C. Cortés (ed.), Memoriae civitatum. *Arqueología y epigrafía de la ciudad romana*, Santander, p. 23-50.

J. M. Melchor / J. Benedito (2005), *La excavación del solar de la Plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la Sagunto romana*, in *Arse* 39, p. 11-34.

M. Milella (2004), *La decorazione architettonica del Foro di Traiano a Roma*, in S. F. Ramallo (ed.), p. 55-71.

E. M. Morales (2005), *Testimonios de época antonina en las fundaciones flavias de la Bética*, in L. Hernández Guerra (ed.), *La* Hispania *de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, p. 33-51.

H. Mouritsen (2011), *The Freedman in the Roman World*, Cambridge.

F. J. Navarro (2001), *La presencia del emperador en las ciudades de la* Hispania *romana*, in C. Castillo / F. J. Navarro / R. Martínez (ed.), *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de* Hispania, Pamplona, p. 33-56.

M. Navarro Caballero / M. A. Magallón (2013), *Epigrafía y sociedad de* Labitolosa, in M. A. Magallón / P. Sillières (ed.), Labitolosa *(La puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie citérieure*, Bordeaux, p. 333-411.

H. G. Niemeyer (1982), *La escultura romana en época adrianea y su establecimiento en la Bética*, in *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, p. 331-340.

T. Nogales (1995), *Retrato de Lucio Vero*, in J. C. Balty / D. Cazés / P. Sada (ed.), *La mirada de Roma. Retratos romanos de los museos de Mérida, Toulouse y Tarragona*, Mérida, p. 170.

T. Nogales (ed.) (2010), *Ciudad y foro en* Lusitania *Romana*, Mérida.

T. Nogales / L. Nobre (2010), *Programas estatuarios en el foro de* Regina *(*Baetica*): príncipe julio-claudio, genius y estatua colosal de Trajano. Una primera aproximación*, in J. M. Abascal / R. Cebrián (ed.), *Escultura romana en* Hispania *VI*, Murcia, p. 169-197.

J. M. Noguera (2009) (ed.), Fora Hispaniae. *Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia.

J. M. Noguera *et al.* (2008), *El programa escultórico del foro de* Segobriga, in J. M. Noguera / M. E. Conde (ed.), *Escultura romana en* Hispania *V*, Murcia, p. 283-343.

J. M. Noguera *et al.* (2009), *El foro de* Carthago Nova*: estado de la cuestión*, in J. M. Noguera (ed.), p. 217-302.

J. M. Noguera *et al.* (2017), *Un* titulus pictus *con titulatura imperial de* Carthago Nova *y puntualizaciones a la dinámica urbana de la ciudad a inicios del s. III d.C.*, in *Zephyrus* 79, p. 149-172.

M. Olcina *et al.* (2013), *La curia de* Lucentum, in B. Soler *et al.* (ed.), *Las sedes de los* ordines decurionum *en* Hispania*: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, p. 165-191.

— (2014), Lucentum, in M. Olcina (ed.), *Ciudades romanas valencianas*, Alicante, p. 199-223.
M. Oria (2000), Statua, signum, imago… *el lenguaje de las dedicatorias en la Bética romana*, in *Spal* 9, p. 451-463.
P. Pensabene (1993), *La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di* Tarraco, in R. Mar (ed.), *Els monuments provincials a* Tarraco. *Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona, p. 33-106.
P. Pensabene / R. Mar (2010), *Il tempio di Augusto a* Tarraco. *Gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in* Hispania *e* Gallia, in *ArchClass* 61 p. 243-308.
A. Peña (2009), *La decoración arquitectónica*, in R. Ayerbe / T. Barrientos / F. Palma (ed.), *El foro de* Augusta Emerita. *Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, p. 583-622.
A. Portillo (2014-2015), *Una posible restauración del templo de la calle Morería en el* Forum Novum *de* Colonia Patricia *en el siglo II*, in *AAC* 25-26, p. 71-82.
— (2018), *El* Forum Novum *de* Colonia Patricia. *Análisis arquitectónico, estilístico y funcional*, Madrid.
A. Quevedo (2009), *Los contextos cerámicos en* Carthago Nova *entre los siglos II y III*, in J. M. Noguera (ed.), p. 216-220.
S. F. Ramallo (ed.) (2004), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia.
M. P. Reis *et al*. (2011), Conimbriga, in J. Acero / J. A. Remolá (ed.), *La gestión de los residuos urbanos en* Hispania, Mérida, p. 181-202.
A. Ribera / J. L. Jiménez (2004), *La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad*, in *Historia de la Ciudad. III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*, Valencia, p. 17-30.
C. Ricci (2005), *Ispanici a Roma nel II secolo. La componente militare*, in L. Hernández Guerra (ed.), *La* Hispania *de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, p. 267-271.
I. Rodá (1970), Lucius Licinius Secundus *liberto de* Lucius Licinius Sura, in *Pyrenae* 6, p. 167-183.
— (2001), *Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C.*, in J. Beltrán de Heredia (ed.), *De* Barcino *a* Barcinona *(siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, p. 22-31.
— (2009), *Espacios de representación en los foros de* Hispania, in J. M. Noguera (ed.), p. 69-87.
L. Romero Novella (2014), *Los foros hispanorromanos del* conuentus Caesaraugustanus, in *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22, p. 149-217.
— (2017), *Los foros como indicio: la amortización de los espacios forenses en la Tarraconense*, in J. Andreu (ed.), p. 245-267.
D. Romero Vera (2014), *Dinámicas urbanas en el siglo II d.C.: el caso de* Colonia Augusta Firma Astigi *(Écija, Sevilla)*, in D. Vaquerizo / J. A. Garriguet / A. León (ed.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, p. 217-234.
A. Romo Salas (2002), *Las termas de la* colonia Firma Astigi *(Écija, Sevilla)*, in *Romula* 1, p. 151-174.

M. D. Ruiz Bueno (2018), *Dinámicas topográficas urbanas en* Hispania*: el espacio intramuros entre los siglos II y VII d.C.*, Bari.

J. Ruiz de Arbulo (1993), *Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en* Tarraco *(s. II-IV)*, in *Ciudad y comunidad cívica en* Hispania *(siglos II y III d.C.)*, Madrid, p. 93-113.

— (1998), Tarraco. *Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)*, in *Empuries* 51, p. 31-61.

A. Ruiz Gutiérrez (2013), *El paisaje epigráfico de la ciudad romana: concepto y perspectivas de estudio*, in J .M. Iglesias / A. Ruiz Gutiérrez (ed.), p. 13-27.

J. J. Seguí *et al*. (2004), *Avance arqueológico del descubrimiento en Sagunto de un tramo de calzada y de un relieve de ambiente nilótico*, in P. P. Ripollés (ed.), Opulentissima Saguntum, Valencia, p. 143-148.

P. Sillières (1997), Baelo Claudia*: una ciudad romana de la Bética*, Madrid.

P. Sillières *et al*. (1995), *El* municipium Labitolosanum *y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas*, in *AEA* 68, p. 107-130.

C. S. Sommer (1992), *Die städtischen Siedlungen im rechtsrheinischen Obergermanien*, in H. J. Schalles / H. Hesberg / P. Zanker (ed.), *Die römische Stadt im 2. Jahrhundert n. Chr. Der Funktionswandel des öffentlichen Raumes*, Xanten, p. 119-141.

A. U. Stylow (2001), *Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las elites locales de* Hispania, in M. Navarro / S. Demougin (ed.), *Élites hispaniques*, Bordeaux, p. 141-155.

G. Susini (1982), *Epigrafia romana*, Roma.

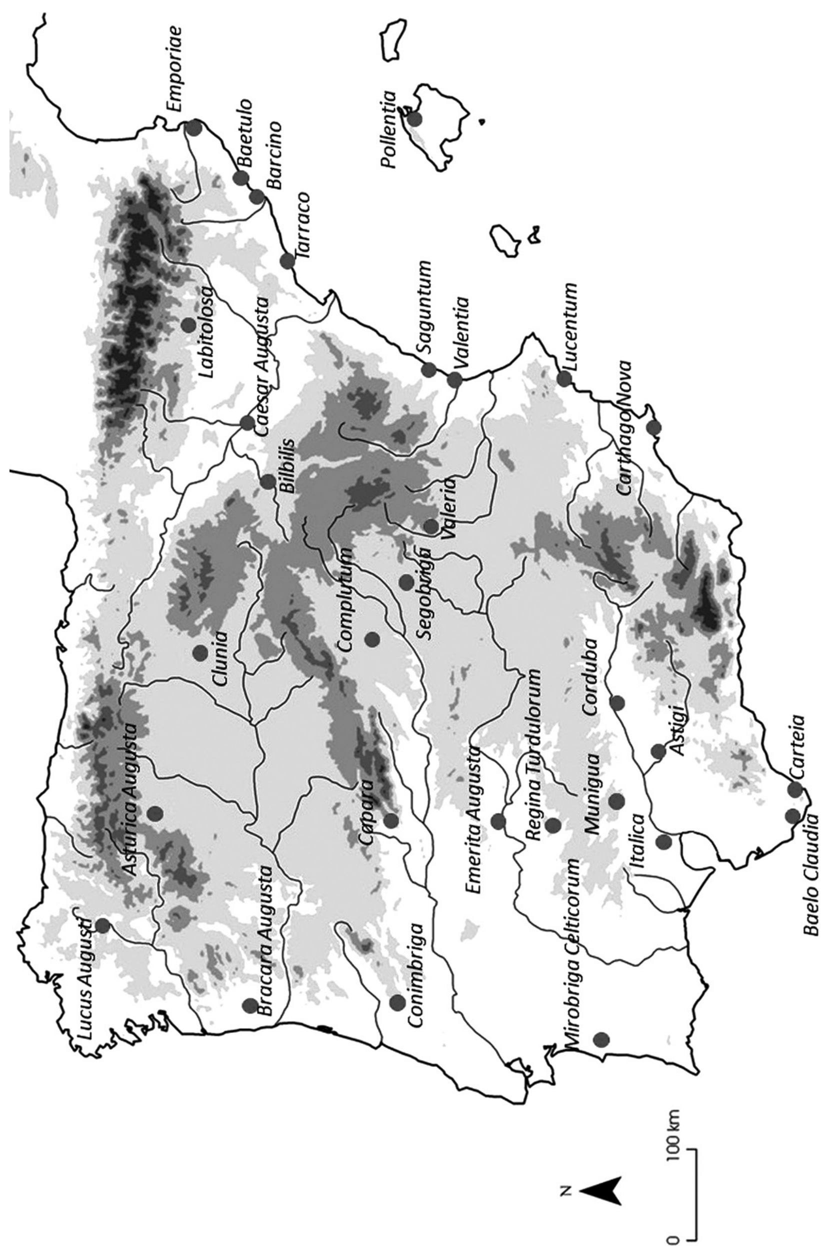
E. Thomas (2007), *Monumentality and the Roman Empire. Architecture in the Antonine Age*, Oxford.

J. Tremoleda (2008), *La representanció d'animals en l'escultura i la coroplastica emporitanes*, in X. Aquilué / J. Monturiol (ed.), *Animals d'Empuries. La fauna i l'home a l'antiguitat*, Gerona, p. 49-52.

J. B. Ward-Perkins (1970), *From Republic to Empire: Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West*, in *JRS* 60, p. 1-19.

C. Witschel (2009), Hispania *en el siglo III*, in J. Andreu / J. Cabrero / I. Rodà (ed.), Hispaniae. *Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, p. 473-503.

P. Zanker (1970), *Das Trajans Forum in Rom*, in *AA* 85, p. 499-554.



Situación de las ciudades hispanas analizadas en este trabajo (elaboración propia).

Una “rilettura” storico-religiosa di Maurilio Adriani su *deuotio* e *uer sacrum*. L’efficacia del *ritus* nella cultura demitizzata romana

1. *Introduzione*

La *deuotio* e il *uer sacrum* erano due rituali votivi caratterizzati da elementi di notevole arcaicità[1]: trattandosi di “misure speciali”, adottate (e da adottare) unicamente in condizioni particolarmente critiche, quando ad essere messa in dubbio era la sopravvivenza stessa del gruppo sociale, il ricorso ad esse fu estremamente raro. Ciò non ne ha agevolato la comprensione: se, però, la loro funzione appare abbastanza chiara, non altrettanto può dirsi del loro senso e valore religioso[2]. Al riguardo, va segnalata un’ipotesi che sembra destare un certo interesse: ci riferiamo alla proposta interpretativa avanzata da Maurilio Adriani (1923-2007)[3] che, nel volume *Italia magica* (1970), sostiene che *uer sacrum* e *deuotio* costituirebbero i due estremi in grado di tendere perfettamente il “filo magico” dell’“eroicità italica”, rispondendo alla medesima esigenza e, anzi, scaturendo dalla stessa matrice sacrale[4]:

[1] La *deuotio* era un antico rituale romano nel quale il comandante dell’*exercitus* s’immolava agli dèi per avere, in cambio della propria vita, la salvezza e la vittoria per i suoi uomini. Il *uer sacrum* (“primavera sacra”) era una pratica rituale di origine italica, eseguita anche dai Romani, celebrata per scongiurare un pericolo ritenuto grave per l’esistenza stessa di un gruppo sociale, che implicava – nella maggior parte dei casi – la deduzione di nuovi insediamenti.

[2] V. – nel dettaglio – le parti 2 e 3 di questo contributo.

[3] Questi, eminente studioso delle religioni e, più specificamente, della storia “magica” d’Italia, ha insegnato per oltre quarant’anni nella Facoltà di Lettere dell’Università di Firenze tentando, nelle proprie ricerche, di individuare la tradizione sacra, specialmente italica, nelle sue concettualizzazioni fondamentali e nei suoi peculiari orientamenti. Seguendo, pur con alcune remore, gli “insegnamenti” di R. Pettazzoni e di E. de Martino, egli segnò una “svolta” negli studi storico-religiosi pubblicando tre opere: *Storia religiosa d’Italia* (1967), *Italia mistica* (1968) e *Italia magica* (1970), che cercarono di illustrare – con un occhio attento alla “spiritualità” – l’itinerario scientifico e intellettuale del Bel Paese.

[4] Lo studioso, nella sua riflessione, fa proprie le considerazioni di Bouché-Leclercq (1892), che – sotto la voce *deuotio* – comprende pure il *uer sacrum*, le *defixiones*, la *consecratio capitis et bonorum* e la punizione della *uirgo Vestalis* impura. Cf., in merito, le eccezioni di Versnel (1993), p. 217-227. Anche Pettazzoni (1952), p. 39-40, aveva notato qualche analogia di tipo morfologico tra *uer sacrum* e *deuotio*, escludendone – però – implicazioni di natura magica; nella stessa direzione anche Versnel (1976),

Latomus 80, 2021, p. 113-133 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289584
© *Société d’études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

> Il voto del *ver sacrum* e della *devotio* è per sua qualità intrinseca un'operazione magica, meno sensibile magari nel primo caso che nel secondo, ma comunque innegabile. Com'è infatti che al centro di entrambe le operazioni compare il gesto essenziale della deputazione delle vittime, dell'oblazione sponsoria che indica agli dèi così i nati della prossima primavera come il morituro del cimento imminente? Com'è che queste offerte, che possono essere le primizie dell'anno come l'eroe della gente, si definiscono *vota*, e voti di carattere magico? Appunto per la natura particolare di essi. I voti non astratti, concretissimi anzi nel loro impegno ottativo, nel loro essere le primizie della nuova stagione o l'eroe disposto alla partita essenziale, valgono non solo a "rappresentare", cioè alla lettera a far presente la sostanza ancora materialmente inattuale dell'offerta, ma a rappresentarla in termini impegnativi per gli dèi. E non già nei termini di scambio [...], nei termini cioè più appariscenti e meccanicamente cospicui; ma nella vera e propria *provocatio* con la quale il loro favore è chiesto, implicato nella logica tutta particolare del consorzio messo in atto fra iniziativa umana e potenza divina. E in questa implicazione che diviene quasi una forzatura delle potenze, qui sta il carattere magico dell'opera[5].

Stando all'opinione di Adriani, la *deuotio* e il *uer sacrum* sarebbero due riti dalla chiara "impronta magica". L'autore è convinto che quando gli *animalia* (nel *uer sacrum*) e il *deuouens* (nella *deuotio*) siano oggetto di *consecratio* le divinità non possano più agire liberamente, dovendo adeguare la loro volontà all'intenzione umana. In un quadro interpretativo di questo genere esisterebbe un ponte fra "eroismo" e "magia" (che contemplerebbe morfologicamente anche le ipotesi di studio riguardanti il c.d. "guerriero di Capestrano" – *infra*, parte 4): quanti proteggono (e salvaguardano) il gruppo da un pericolo vestirebbero – infatti – i panni degli "eroi" che, "magicamente", sarebbero in grado di tutelare le rispettive comunità dall'annientamento. Si tratta di una tesi neppure troppo audace, fondata – probabilmente – sulla ricezione del magistero di Wagenvoort e Rose che, nelle proprie opere, posero le basi per un'esegesi sistematica della religione romana in chiave magica[6] e che non sembra tener conto della lezione di Brelich e Sabbatucci[7].

p. 369. Questa *nota* anticipa temi dei quali si parlerà in modo approfondito più avanti: parti 2, 3, 4.

[5] ADRIANI (1970), p. 17-18.

[6] WAGENVOORT / ROSE (1947); ROSE (1949), dove lo studioso discute la festività dei *lupercalia* (LIV., I, 5, 1) alla stregua di un rito magico; ROSE (1951).

[7] Nel 1951, Sabbatucci scrisse un articolo intitolato *Sacer* dal quale affiorano elementi metodologici innovativi in un terreno di studi, come quello della religione romana antica, ancora gravato da teorie ermeneutiche di evidente stampo evoluzionista. D'altra parte, il panorama culturale degli Anni Cinquanta del XX secolo è ben delineato dalle parole di Brelich che, nel 1955, così scriveva nella prefazione alla prima edizione del volume *Tre variazioni romane sul tema delle origini*: «Quale campo particolare degli studi classici, la religione romana ha subito la critica dei filologi, dalle cui mani è infine uscita come una scialba copia della religione greca con un fondo di sopravvivenze "primitive". Queste ultime, a loro volta, dalle mani dei comparativisti [...], sono uscite, attraverso il filtro degli schemi allora in voga, come prodotti di una mentalità "animistica" o

Le cose stanno proprio così? Il fine di questo studio è quello di esaminare e vagliare le fattispecie problematizzandole e confrontandole in una prospettiva storico-religiosa. La comparazione storica costituisce una "mediazione" tra la somiglianza dei concetti e la difformità dei dati. Questo metodo di analisi, consentendo di paragonare gli elementi oggetto di studio e sottoponendo la tematica scaturente dall'accostamento a un'indagine imparziale, permette di individuare affinità e, soprattutto, differenze sul piano culturale[8]. Prima di addentrarci nelle anse della diatriba, riteniamo utile un *excursus* che fornisca le peculiarità fondamentali dei riti dei quali si dibatte: *deuotio* e *uer sacrum* (parti 2 e 3), con l'obiettivo di illustrare gli elementi necessari a una "problematizzazione", con specifico riferimento a quanto espresso da Adriani (parte 4), ovvero di provvedere a una "rilettura" metodologica di natura storico-religiosa del tema alla luce delle nozioni di *ritus*, *ius* e *magia* (parte 5), mostrando – infine – gli esiti dell'"approfondimento" fluiti dall'esplorazione comparativa (fine della parte 5 e parte 6). Anticipando parzialmente i risultati della nostra ricerca sembra utile porre in risalto come nella cultura demitizzata romana si attribuisse ai fatti e agli uomini la medesima caratteristica fondante conferita al mito da altre culture: nell'arcaicità romana, il rapporto fra mito e rito si sbilanciò totalmente dalla parte del rito, della stereotipia, del precetto che acquisiva una particolare forza[9]. Non poteva essere, perciò, la *magia* a conferire valore a un *actus*, ma il *ritus* poiché, rispondendo a un'occorrenza di tipo cosmologico, esso poteva mettere ordine quando era necessario agire a tale scopo[10].

2. Deuotio

La *deuotio* era una specifica pratica rituale attraverso la quale un *magistratus cum imperio* – o un suo "sostituto" (un *ciuis designatus*, ovvero un *legionarius*, che lo rappresentasse sul campo di battaglia) – poteva offrire sé stesso, votandosi a talune divinità, per garantire, con il proprio "sacrificio", la vittoria in combattimento e la sconfitta del nemico. Il *deuouens* (di norma un *consul*, un *praetor*, e/o un *dictator*), nel duplice ruolo di officiante e vittima, per conseguire la riuscita dell'impresa e la salvezza delle *legiones Romanae* doveva

"preanimistica", "magica", "magico-agraria" e via dicendo. Su questi risultati ben poco hanno influito […] i progressi degli studi storici e nulla, si può dire, quelli degli studi etnologici e storico-religiosi» (p. 13-14). In proposito, cf. SANTI (2006).

[8] In proposito, la bibliografia è vastissima; in questa sede, perciò, forniremo solo alcuni tra i contributi più rilevanti: PETTAZZONI (1924); DE MARTINO (1953-1954); BRELICH (1956); PETTAZZONI (1959); BIANCHI (1970-1971); BRELICH (1966); (1972); (1979); PICCALUGA (1979); SABBATUCCI (1991); FILORAMO (1997); BÖSPFLUG / DUNAND (1997); FILORAMO / SPINETO (2002); ANTES / GEERTZ / WARNE (2004); SFAMENI GASPARRO (2011); CERUTTI (2014); SACCO (2016), p. 29-39.

[9] DURAND / SCHEID (1994); SABBATUCCI (1978), p. 236-240.

[10] SABBATUCCI (1984), p. 120-126. V. *infra* n. 65 di questo articolo.

pronunziare una solenne *formula* dettata dal *pontifex maximus* – nella quale invocava (insieme con i *Manes*), gli dèi superi (*Ianus*, *Iuppiter*, *Mars*, *Quirinus*, ecc.), affinché dessero il trionfo ai Romani[11] – eseguendo simultaneamente una serie di azioni rituali formalizzate[12]; quindi doveva inoltrarsi, cavalcando sollecitamente, fra le schiere nemiche[13]. Se l'estremo gesto era coronato da una conclusione positiva – ossia la morte del *deuotus* – l'armata rivale avrebbe patito una completa disfatta.

Le prescrizioni giuridico-sacrali, relative alla *deuotio*, riferite dallo storico Livio elencano, con rilevante meticolosità, le modalità con le quali poteva aver luogo il rituale:

a) il comandante (*consul*, *dictator*, *praetor*), non volendo immolare sé stesso, si faceva rappresentare da un *ciuis designatus*;

b) il comandante offriva la propria vita per la vittoria dell'esercito di Roma. In ambo i casi (Liv., VIII, 10, 10-11) si contemplava l'eventualità che la *deuotio* non volgesse a buon fine: nella prima ipotesi, quella relativa al *ciuis* che non fosse riuscito nell'intento di morire, lo *ius sacrum* stabiliva che s'interrasse un *signum* e si celebrasse un *piaculum*; nella seconda, relativa al comandante che, volendo egli stesso compiere la *deuotio*, non fosse deceduto, l'ordinamento giuridico-religioso prescriveva che questi *neque suum neque publicum diuinum pure faciet, siue hostia siue quo alio uolet*. Dall'esame delle prescrizioni ricordate da Livio appare manifesto che per il *magistratus cum imperio* non esisteva – *de iure* – la possibilità di un surrogato: infatti la disposizione che ammetteva il sotterramento di un *signum* non valeva per il generale romano che non fosse riuscito a morire. La questione dirimente sta nel fatto che mentre il *ciuis* è un sostituto che rappresenta l'*imago* di un singolo individuo che si dona a *Tellus Mater*, nella figura del *magistratus* è riprodotta l'intera *res publica*. Per questa ragione, il *deuouens* (che non fosse *deuotus*) non poteva compiere alcuna cerimonia religiosa poiché si trovava nella *conditio* di *sacer* o *exsecratus*, ma poteva solamente consacrare le sue armi (ancora una volta parte di sé) agli dèi, con preferenza a *Volcanus* (Liv., VIII, 10, 13)[14]. Erano prescritte minuzia analitica ed esecuzione rituale impeccabile, per cui la *formula* enunciata non doveva dare

[11] Liv., VIII, 9, 6-8: *Iane, Iuppiter, Mars pater, Quirine, Bellona, Lares, Diuii Nouensiles, Di Indigetes, Diui, quorum est potestas nostrorum hostiumque, Dique Manes, uos precor ueneror, ueniam peto feroque, uti populo Romano Quiritium uim uictoriam prosperetis hostesque populi Romani Quiritium terrore formidine morteque adficiatis. Sicut uerbis nuncupaui, ita pro re publica (populi Romani) Quiritium, exercitu, legionibus, auxiliis populi Romani Quiritium, legiones auxiliaque hostium mecum Deis Manibus Tellurique deuoueo*. Sulle peculiarità formulari: Gesztely (1981); King (2009).

[12] Liv., VIII, 9, 5: *uelato capite, manu subter togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem.*

[13] Liv., VIII, 9, 9: *ipse incinctus Gabino, armatus in equum insiluit ac se in medios hostes immisit.*

[14] Frothingham (1917), p. 373-374; Rose (1933); Noailles (1949), p. 23. Sul concetto di "*sacer*", v. *supra* n. 7 e *infra* n. 30 (per i riferimenti bibliografici).

adito ad ambiguità[15]. Secondo Poccetti, la pratica della *deuotio* indicherebbe «un atto di enunciazione che si sostanzia nella recita di una formula con cui si consacra una persona ad una divinità che viene incaricata di eseguire la volontà del richiedente, di solito la rovina del nemico»[16]. Da un punto di vista propriamente linguistico, tuttavia, il termine *deuotio* appartiene alla famiglia dei derivati del verbo *uoueo* e, come *uotum*, sembra rimandare alla promessa indirizzata a uno o più dèi in cambio dell'esaudimento di una richiesta[17].

La tradizione attribuisce l'esecuzione della *deuotio* a tre membri della *gens* Decia: Publius Decius Mus, nella battaglia del Veseris contro i Latini, nel 340 a.C.; suo figlio, nella battaglia di Sentinum contro Galli e Sanniti, nel 295 a.C.; suo nipote, nella battaglia ad Ausculum nella guerra contro Pirro, nel 279 a.C.[18]. Sfortunatamente per nessuna delle tre *deuotiones* richiamate abbiamo la documentazione di fonti contemporanee all'evento, se si fa eccezione per Duride di Samo, morto intorno al 280 a.C., che ricorda la *deuotio* del 295 a.C.[19] La narrazione più ampia sulle *deuotiones* del 340 a.C. e del 295 a.C. è quella di Livio[20], mentre la trasmissione storiografica sulla terza *deuotio* è unicamente ciceroniana[21].

[15] Per un'analisi di più ampio respiro sulla perfezione gestuale nello svolgimento dei riti, cf. BERTELLI / CENTANNI (1995).

[16] POCCETTI (1995), p. 267.

[17] MAGDELAIN (1995), p. 132-133. Di notevole interesse appaiono, su questo punto, le riflessioni sul *praefixum* "*de*" espresse da vari autori, secondo i quali – generalmente – il "*de*" sarebbe associato alle divinità dell'aldilà – v. VERSNEL (1976), p. 375-376 – e, spazialmente, a quelle collocate nelle "profondità" (*inferi*), giacché il *praefixum* indicherebbe direzionalmente "il basso", come proposto da WISSOWA (1903), col. 277. Per una discussione più dettagliata sulle tesi formulate in materia: JANSSEN (1981), p. 358-361; SACCO (2011), p. 79-82. Per una ricostruzione concettuale del *uotum* sotto il profilo giuridico-religioso: TOUTAIN (1919); VISKY (1971); FIRPO (1975); DILIBERTO (1990), p. 630.

[18] Sulle vicende riguardanti i Decii: GUITTARD (1988).

[19] DURIS ap. TZETZES, *Lykophr.*, 1378 = FGH 76, F 40b. Questo frammento durideo, giuntoci nella versione di Tz. che, a sua volta, cita DIOD., XXI, 6, 1, è stato oggetto di un'accurata analisi da parte di CAVALLARO (1976), p. 261-269, 294-299, la quale arriva a dimostrare, a nostro avviso in maniera convincente, che il passo si riferisce alla battaglia di Sentinum (295 a.C.) e che la citazione, nello scolio tzetziano, del nome di Torquato (console per la terza volta nel 340 a.C.), invece di quello di Fabio Massimo Rulliano (console per la quinta volta nel 295 a.C.), è un errore dello scoliaste e non un riferimento alla battaglia del Veseris (340 a.C.), nella quale il primo Decius Mus compì la *deuotio*, poiché nel 340 a.C. i Romani combattevano contro Latini e Campani e non contro Sanniti, Etruschi e altri popoli.

[20] LIV., VIII, 9, 4-8 (*deuotio* del 340 a.C.); X, 28-29 (*deuotio* del 295 a.C.).

[21] CIC., *De Fin.*, II, 19, 61: *num etiam eius collega P. Decius, princeps in ea familia consulatus, cum se deuouerat et equo admisso in mediam aciem Latinorum irruebat, aliquid de uoluptatibus suis cogitabat?* (…) *Quod quidem eius factum nisi esset iure laudatum, non esset imitatus quarto consulatu suo filius, neque porro ex eo natus cum Pyrrho bellum gerens consul cecidisset in proelio seque e continenti genere tertiam*

3. Ver sacrum

Il *uer sacrum* era un rito in uso presso le popolazioni dell'Italia preromana centro-meridionale; da Sesto Pompeo Festo viene definito come l'offerta a Mars di primizie agrarie, animali e uomini, venuti alla luce nella primavera successiva, per averne in cambio un aiuto concreto, volto ad esempio a scongiurare calamità e sciagure; di norma, questa offerta determinava una migrazione[22]. Seguendo le parole di Festo (519 L), autore che fornisce una definizione molto particolareggiata dell'istituto, solo gli *animalia* venivano immolati, poiché era considerato brutale *pueros ac puellas innocentes interficere*[23]; quindi, a vent'anni, raggiunta l'*adulta aetas*, i giovani dovevano necessariamente lasciare i confini patrii[24], *capite uelato*, simbolo quest'ultimo di sacralità e metafora di morte, che configurava un rito dalla forte valenza iniziatica che assicurava la "rinascita" della società in un luogo altro, giacché una volta partiti non avrebbero potuto né dovuto fare più ritorno[25]. La migrazione avveniva sotto gli auspici di

uictimam rei publicae praebuisset; *Tuscul. Disput.*, I, 37, 89: *Quae quidem si timeretur* (…) *non cum Latinis decertans pater Decius, cum Etruscis filius, cum Pyrrho nepos se hostium telis obiecissent*. Per un resoconto critico e dettagliato degli argomenti, solo accennati nel testo: SACCO (2004); (2011), che tenta di inquadrare la fattispecie in oggetto attraverso una lente comparativa.

22 FEST., 519 L: *Ver sacrum uouendi mos fuit Italis. Magnis enim periculis adducti uouebant, quaecumque proximo uere nata essent apud se animalia immolaturos. Sed quum crudele uideretur pueros ac puellas innocentes interficere, perductos in adultam aetatem uelabant atque ita extra fines suos exigebant*. La specificità dell'indicazione geografica origina dall'acuta osservazione di GABBA (2000), p. 212, n. 29, che rileva come «il *ver sacrum* [sia] testimoniato in Italia per le popolazioni umbro-sabelliche e non è mai attestato in ambito etrusco». Sul tema della "migrazione, in letteratura, cf. HERMANSEN (1940). La maggioranza degli studiosi è incline a considerare questa prassi come non accertata storicamente – cf. DENCH (1995), p. 183 – ammettendone un'esistenza per lo più mitica o leggendaria come fa, per esempio, HEURGON (1957), p. 71; valutazioni che, però, non trovano in letteratura unanime accoglimento; cf. – in proposito – PALLOTTINO (1992). Tra i contributi più rappresentativi sul *uer sacrum* di tradizione italica: EISENHUT (1955); HEURGON (1957); AIGNER FORESTI (1995); DE CAZANOVE (2000); DIÉZ DE VELASCO (2016), p. 183-186; SACCO (2016-2017), contributo provvisto di numerosi riferimenti e vasta bibliografia per uno studio approfondito sul tema; TIKKANEN (2017).

23 Il *uer sacrum* è stato menzionato in modo più o meno dettagliato anche da altri autori antichi, elencati da TIKKANEN (2017), p. 960-967. L'idea che in origine il *uer sacrum* prevedesse il sacrificio umano trova ancora credito, soprattutto in ambito giuridico. Su questo punto: SINI (1995), p. 209.

24 Cf. PLIN., *Nat. Hist.* III, 109: *Nar amnis exhaurit illos sulpureis aquis Tiberim ex his petens, replet e monte Fiscello Avens iuxta Vacunae nemora et Reate in eosdem conditus. At ex alia parte Anio, in monte Trebanorum ortus, lacus tris amoenitate nobiles, qui nomen dedere Sublaqueo, defert in Tiberim. In agro Reatino Cutiliae lacum, in quo fluctuetur insula, Italiae umbilicum esse M. Varro tradit. Infra Sabinos Latium est, a latere Picenum, a tergo Vmbria, Appennini iugis Sabinos utrimque uallantibus*.

25 VERSNEL (1994), p. 325.

un animale-guida, segno tangibile della manifestazione divina, solitamente elevato a insegna sul vessillo del gruppo, dal quale avrebbe preso nome la condenda città o tribù.

Il *uer sacrum* compare – nel contesto romano – qualche giorno prima della sconfitta subita, per opera di Annibale, al Lago Trasimeno, nel 217 a.C., con la formula riportata da Livio, nella quale il *magistratus* dichiara che se, nei cinque anni che seguiranno, la *res publica* non verrà colpita da calamità e le guerre in corso saranno vittoriose, il *populus Romanus* offrirà tutta la produzione della primavera in porci, montoni, capre e buoi[26]. Più esattamente, Livio, che inserisce le sue notizie in un chiaro quadro storico, scrive che Roma avrebbe dedicato un *uer sacrum* agli dèi *si bellatum prospere esset resque publica in eodem quo ante bellum fuisset statu permansisset* (XXII, 9, 10)[27]. L'offerta sarebbe consistita in un sacrificio a Iuppiter[28], e non senza la previa "consultazione del popolo" (XXII, 10, 1: *iniussu populi uoueri non posse*)[29]. Nel proclamare il *uer*

[26] Liv., XXII, 9, 7-10, 6: *Q. Fabius Maximus dictator iterum quo die magistratum iniit uocato senatu, ab dis orsus, cum edocuisset patres plus neglegentia caerimoniarum quam temeritate atque inscitia peccatum a C. Flaminio consule esse quaeque piacula irae deum essent ipsos deos consulendos esse, peruicit ut, quod non ferme decernitur nisi cum taetra prodigia nuntiata sunt, decemuiri libros Sibyllinos adire iuberentur. Qui inspectis fatalibus libris rettulerunt patribus, quod eius belli causa uotum Marti foret, id non rite factum de integro atque amplius faciundum esse, et Ioui ludos magnos et aedes Veneri Erycinae ac Menti uouendas esse, et supplicationem lectisterniumque habendum, et uer sacrum uouendum si bellatum prospere esset resque publica in eodem quo ante bellum fuisset statu permansisset. Senatus, quoniam Fabium belli cura occupatura esset, M. Aemilium praetorem, ex collegii pontificum sententia omnia ea ut mature fiant, curare iubet. His senatus consultis perfectis L. Cornelius Lentulus pontifex maximus consulente collegium praetore omnium primum populum consulendum de uere sacro censet; iniussu populi uoueri non posse. Rogatus in haec uerba populus: "Velitis iubeatisne haec sic fieri? Si res publica populi Romani Quiritium ad quinquennium proximum, sicut uelim eam saluam, seruata erit hisce duellis, quod duellum populo Romano cum Carthaginiensi est, quaeque duella cum Gallis sunt, qui cis Alpes sunt, tum donum duit populus Romanus Quiritium quod uer attulerit ex suillo, ouillo, caprino, bouillo grege, quaeque profana erunt, Ioui fieri, ex qua die senatus populusque iusserit. Qui faciet, quando uolet quaque lege uolet, facito; quo modo faxit, probe factum esto. Si id moritur, quod fieri oportebit, profanum esto neque scelus esto; si quis rumpet occidetue insciens, ne fraus esto; si quis clepsit, ne populo scelus esto, neue cui cleptum erit; si atro die faxit insciens, probe factum esto; si nocte siue luce, si seruus siue liber faxit, probe factum esto; si antidea, <quam> senatus populusque iusserit fieri, ac faxitur, eo populus solutus liber esto.* Cf. Nock (1939) e, successivamente, Caro Roldán (1998). Sul *uer sacrum* romano sembra imprescindibile Heurgon (1956); nell'ultimo decennio: Bartol (2008); Clark (2014); Diéz de Velasco (2016), p. 186-189; Sacco (2016-2017) – che dedica alla fattispecie un'ampia discussione critica. L'uso del termine *deuotio*, riferito al *uer sacrum*, è volutamente metaforico.

[27] Cf. Heurgon (1956); Pina Polo (2011).

[28] Liv., XXII, 10, 3: *quod uer attulerit ex suillo ouillo caprillo bouillo grege quaeque profana erunt*.

[29] Cf. Sini (2010).

sacrum del 217 a.C., in un periodo quanto mai avverso per le sorti di Roma, con l'esercito annibalico apparentemente inarrestabile, il sentimento religioso della *ciuitas* esprime una vigorosa apprensione; il senso rituale specifica quel che si richiede alla sfera extra-umana: un lustro di protezione per la *res publica* da nemici che sono indicati con altrettanta cura: i Cartaginesi e i Galli cisalpini. Quanto al *uotum*, ogni cosa è stabilita accuratamente, al fine di non dover poi rammaricarsi di errori che renderebbero inefficace l'*actio*, tutelandosi contro eventuali sottrazioni o perdite degli armenti consacrati, per impedire che l'astuzia del singolo e/o il caso fortuito possano condizionare e/o compromettere il *ritus*[30]. Successivamente, Livio – riproponendo gli accadimenti del 195 a.C. – parla di un *uer sacrum* che, in quanto non attuato secondo le rigide prescrizioni rituali (mancato riferimento agli esseri umani)[31], fu ripetuto l'anno seguente[32].

4. *Tra "eroismo" e "magia". Il "pensiero" di Maurilio Adriani su* uer sacrum*, guerriero di Capestrano e* deuotio*: elementi per un dibattito*

A parere di Adriani, quando le primizie della stagione entrante sono promesse in voto, la *consecratio* di quei viventi è già sacralmente un fatto compiuto dinanzi al quale gli dèi non possono ritirarsi e – similmente – quando l'individuo è pronto alla prova ultima è formalmente fatto oggetto di *uotum*, così la *deuotio* di quel soggetto straordinario si costituisce come un polo di attrazione determinante il corso del bene e del male, sì che il favore e il disfavore che sono nella volontà divina si orientano secondo l'intenzione umana[33]. Ecco, allora, la ragione per cui Adriani può stabilire un nesso fra "eroismo" e "magia": nella sua visione – sembra imprescindibile sottolinearlo – le creature umane consacrate attraverso *uer sacrum* e *deuotio* assumono, ineluttabilmente, la veste di "eroi" nel senso che, da un lato, preservano la comunità dalla minaccia e portano al di là di essa la speranza e, anzi, la certezza di un'esistenza nuova e, dall'altro, garantiscono nel tempo funesto la sopravvivenza del gruppo, ossia custodiscono (mediante il "sacrificio" di sé) quel bene comune che è l'esistenza della popolazione. In questo

[30] Sul rapporto "essere umano/divinità", sintetizzato dal termine latino *sacer*: Sabbatucci (1951); Morani (1981).

[31] Liv., XXXIII, 44, 1-3: *Ver sacrum ex decreto pontificum iussi facere, quod A. Cornelius Mammula praetor uouerat de senatus sententia populique iussu Cn. Seruilio C. Flaminio consulibus. Annis post uno et uiginti factum est quam uotum.*

[32] Liv., XXXIV, 44, 1-3: *Ver sacrum factum erat priore anno, M. Porcio et L. Valerio consulibus. Id cum P. Licinus pontifex non esse recte factum collegio primum, deinde ex auctoritate collegii patribus renuntiasset, de integro faciendum arbitratum pontificum censuerunt ludosque magnos qui una uoti essent tanta pecunia quanta adsoleret faciendos: uer sacrum uideri pecus quod natum esset inter kal. Martias et pridie kal. Maias P. Cornelio et T. Sempronio consulibus.* Cf. Cohee (1994).

[33] Sulla relazione tra *consecratio* e *deuotio*: Versnel (1976), p. 407-408; Rüpke (1990), p. 159-160; Ferri (2017), *passim*.

scenario, tuttavia, anche il c.d. "guerriero di Capestrano" sembrerebbe incarnare l'*imago* del campione di una "magia eroica", propriamente italica, della quale *uer sacrum* e *deuotio* sarebbero due tra gli elementi costitutivi[34].

Nel 1934 fu rinvenuta in località Capo d'Acqua, presso Capestrano (in Abruzzo), una statua di enormi dimensioni, alta 2,09 metri (senza base) e 2,53 (provvista del plinto)[35] – attualmente conservata nel Museo Archeologico Nazionale d'Abruzzo (nella città di Chieti), le cui peculiarità ornamentali sembravano individuare un condottiero deceduto, verosimilmente, in circostanze oscure, come si desume dalla relazione degli scavi egregiamente redatta da Moretti[36]. Il guerriero appare completamente armato ma sprovvisto dell'elmo, che è sostituito da un clipeo pinnato con una cresta stilizzata, e ha le sembianze di un trionfatore[37]. Nel 1938 Zmigryder-Konopka, esaminando l'equipaggiamento della scultura, aveva sostenuto trattarsi di un combattente etrusco, una tesi, peraltro, non agevolmente verificabile per la difficoltà di stabilire storicamente la presenza di un avamposto militare di quella stirpe nel territorio abruzzese tra il VII e VI secolo a.C.[38] Nel 1949 S. Ferri ipotizzò che l'effigie raffigurasse un generale romano caduto nel compimento della propria *deuotio*[39]: un'argomentazione che, nel 1956, fu ampiamente suffragata da Adams Holland con un passo di Livio[40] che lasciava intendere come l'armigero potesse realmente essere il sostituto di un *deuotus* sopravvissuto al suo destino[41]. Nel 1993, Basile propose una teoria innovativa riguardante i monumenti di arte militare, rilevando come la persistenza delle tradizioni indigene non fosse un fatto tipicamente autoctono, ma che il fenomeno dei monumenti guerrieri andasse inquadrato in un teatro più vasto, fatto di reti e contatti interculturali, con uno sguardo all'Oriente ellenistico[42]. Nel 2011, La Regina, acuendo l'analisi dell'iscrizione posta sul pilastrino alla destra dell'effigie del guerriero, incisa verticalmente su una sola riga, da leggere dal basso verso l'alto, ritenne di aver scoperto l'identità del personaggio – re Nevio Pompuledio – e quella del suo artefice – un certo Aninis. Il trovarsi al cospetto di una figura regale spiegherebbe l'attenzione prestata nella realizzazione del plesso scultoreo, come pure la posa ieratica della statua. L'iscrizione, tuttavia, non chiarisce se trattasi effettivamente della rappresentazione

[34] Boëthius (1941).

[35] A proposito delle grandi dimensioni delle effigi sepolte nei rituali sostitutivi: Kümmel (1967), p. 111-113.

[36] Moretti (1936-1937).

[37] Rüpke (2006), p. 263-265.

[38] Zmigryder-Konopka (1938).

[39] Ferri (1949).

[40] Liv., VIII, 10, 12: *Si is homo qui deuotus est moritur, probe factum uideri; ni moritur, tum signum septem pedes altum aut maius in terram defodi et piaculum caedi.*

[41] Adams Holland (1956); così, anche Boëthius (1956); Kümmel (1967), p. 111-113. *Contra*, per es., Salmon (1967), p. 147, n. 2.

[42] Basile (1993), p. 29-31.

del sovrano: potremmo – infatti – essere innanzi a un guerriero realizzato da Aninis *per il re*, ma non necessariamente *il re*[43].

Ai nostri fini, al di là delle ipotesi, tutte ben argomentate, la Adams Holland ebbe il merito di porre la questione del rapporto fra la tradizione che attribuiva al terzo Decio un tentativo di *deuotio* non perfezionatosi e le norme di *ius sacrum* che regolavano il *ritus*, contenute in Liv., VIII, 10, 11-13[44] e di evidenziare altri temi rilevanti, ovvero:

a) la possibilità di stabilire un *terminus post quem* per le disposizioni riferite da Livio;

b) l'eventualità di una relazione tra la *deuotio* del terzo Decio e quanto riportato in Liv., VIII, 10, 12, a proposito di un *signum* di sette piedi, o più, che andava interrato nel caso il *ciuis designatus* non fosse riuscito a compiere il *ritus*;

c) l'evenienza che il Decius Mus della campagna contro gli *etera* volsiniesi del 265 a.C. fosse la medesima persona che nel 279 a.C. avrebbe tentato la *deuotio* ad *Ausculum* – rito non giunto a compimento secondo la tradizione dionea[45].

Nell'ipotesi relativa al *ciuis designatus* (ossia il *legionarius* scelto dal *consul* in sua vece sul campo di battaglia) che non fosse riuscito nell'intento di morire, la norma stabiliva che s'interrasse un *signum* e si celebrasse un *piaculum* (Liv., VIII, 10, 12); nel caso in cui il comandante, volendo egli stesso compiere la *deuotio*, non fosse perito fra le schiere nemiche, era prescritto che questi *neque suum neque publicum diuinum pure faciet, siue hostia siue quo alio uolet, qui sese deuouerit, Volcano arma siue cui alii diuo uouere uolet ius est* (Liv., VIII, 10, 13). Dal resoconto liviano appare evidente che per il *consul*, il *dictator* e/o il *praetor* non esistevano circostanze surrogatorie[46]: la norma dello *ius sacrum* romano che ammetteva la sepoltura di un simulacro non valeva per il generale che non avesse concluso positivamente il *ritus*. Emerge quindi una differenza sostanziale e dirimente poiché il *ciuis designatus*, essendo *imago* del *consul*, è *de facto et de iure* un "facente funzione" che si consegna agli dèi inferi e, in tal modo, può metaforicamente ritornare alla vita[47], laddove il *magistratus cum*

43 La Regina (2011), p. 239-258. Per completezza, va detto che nel 2007 alcuni studiosi attribuirono ad Aninis il ruolo di committente e non di autore dell'opera: Calderini / Ner / Ruggeri (2007).

44 *Supra*, n. 14.

45 La discussione che ne è seguita è ben illustrata da Cavallaro (1979), p. 280-285.

46 Liv., VIII 10, 11: *Illud adiciendum uidetur licere consuli dictatorique et praetori, cum legiones hostium deuoueat, non utique se sed quem uelit ex legione Romana scripta ciuem deuouere*.

47 Secondo l'opinione di Versnel (1981), p. 158, il *signum defossum* aveva la medesima funzione del colosso greco (una statua-pilastro talvolta piantata nel suolo, talvolta sotterrata, che veniva usata nei cenotafi) che, in quanto "doppio" ristabiliva – in circostanze anomale – relazioni corrette fra sfera umana ed extra-umana. Secondo Vernant (1970), p. 345-348: «Il *kolossos* non mira a riprodurre i lineamenti del defunto, a dare l'illusione della sua apparenza fisica […]. Il *kolossos* non è un'immagine; è un doppio,

imperio, rappresentando la *res publica*, viene a trovarsi nello *status* di *sacer* e/o *exsecratus*[48], una condizione particolare che, implicando una permanente interdizione dal culto, gli impedisce di officiare cerimonie religiose agli dèi, lasciandogli unicamente la possibilità di consacrare le sue armi (considerate parte di sé) a Volcanus, divinità romana del fuoco terrestre e distruttore[49].

Il fatto che il guerriero di Capestrano sia una figura simbolica non comporta direttamente una "componente magica", a meno che non si voglia allineare del tutto il simbolo sul fondo magico. Malgrado ciò, almeno indirettamente, questa forma paradigmatica del guerriero varrebbe a sottintendere qualche tratto magico, soprattutto se la lettura dell'epigrafe della statua portasse a ravvisare nel combattente un personaggio straordinario nella sua eccezionalità: un *primus inter pares*, come ha notato Pettazzoni, o un *rex*, come – più recentemente – ha osservato La Regina[50]. Il combattente assurgerebbe allora al ruolo di "salvatore" che garantisce la salvaguardia del gruppo e, proprio in questa eventuale dimensione eroica, Adriani avrebbe scorto una "componente magica". A suo avviso, essere un condottiero non vuol dire solamente detenere l'*imperium*, esercitando autorevolmente la propria giurisdizione, ma significa più di ogni altra cosa riprodurre sostitutivamente (cioè "magicamente"), nel bene e nel male, la propria comunità d'appartenenza. Secondo questa esegesi sembrerebbe – ma ovviamente il condizionale è d'obbligo – che funzioni di questo tipo fossero intrinsecamente collegate, per non dire addirittura che si identificassero, con una "mentalità magica"[51]. Quest'ultimo convincimento ha prodotto diversi esiti in letteratura fino ai primi anni Novanta del XX secolo[52]: Schilling, per esempio, interpretando il codice comportamentale romano vi ha riconosciuto un'apparente mentalità magica, i cui limiti – dato il frequente interscambio con il costume religioso – non risultavano così agevoli da circoscrivere[53]. Forse per questo motivo un noto studioso transalpino ha messo in relazione *deuotio* e *magia* definendo il rituale come «l'atto con il quale un titolare di *imperium*, lanciandosi armato tra le fila nemiche, si sacrificava agli dèi affinché grazie a

come il morto stesso è un doppio del vivo. Un doppio è tutt'altra cosa che un'immagine. Esso non è un oggetto naturale, ma non è neanche un prodotto mentale: né un'imitazione di un oggetto reale, né un'illusione della mente, né una creazione del pensiero [...]. Esso si muove su due piani contrastanti ad un tempo: nel momento in cui si mostra presente, si rivela come qualcosa che non è di qui, come appartenente ad un inaccessibile altrove».

[48] ZURLI (1980), p. 342-343, n. 21.

[49] LIV., VIII 10, 13; RICH (2013), p. 550.

[50] PETTAZZONI (1952), p. 32; LA REGINA (2011), p. 239-258.

[51] ADRIANI (1970), p. 13; nel merito, cfr. anche le osservazioni di BRELICH (1958), p. 9-13, 79-81.

[52] Per una bibliografia di riferimento concernente le speculazioni sul rapporto fra *deuotio* e *magia*: DEUBNER (1905), p. 66-68; STÜBLER (1941), p. 181-183; ARNOLD (1957); FUGIER (1963), p. 45-57; SCHILLING (1969), p. 474-476; VERSNEL (1976), *passim*; THOME (1993), p. 397-400.

[53] SCHILLING (1979), p. 198-200.

un "transfert" di natura magica, potesse stornare sulle altrui truppe la prospettiva di morte che, invece, si stava abbattendo sulle proprie»[54]. Un decennio più tardi una *sub voce* dell'*Handbook to Life in Ancient Rome*, poneva ancora in rapporto *magia* e *deuotio* affermando che quest'ultima «was also the name given to a form of magical curse or charm»[55]. Seguendo tale *iter* ermeneutico, la formula devotoria avrebbe esercitato un potere coercitivo propriamente magico sulle divinità, cosa – invero – scarsamente verosimile poiché lascerebbe trasparire l'idea che la sfera celeste fosse al servizio di quella mondana, laddove – in ambito romano – parrebbe concepibile il contrario.

5. *Considerazioni sul rapporto fra* ritus*,* ius *e* magia *nel contesto romano*

A fronte delle valutazioni che precedono quali sarebbero, allora, i contenuti oggettivi della "forma magica" della quale si sta discutendo? Nel porsi una domanda di questo tipo occorre prestare la massima attenzione: il "problema", infatti, non appare metodologicamente corretto se, con l'intenzione di superare la formalizzazione romana, s'intendono ricercare i principi di un "magismo universale"[56]. In realtà, secondo Sabbatucci, il termine "*magia*" conduce immancabilmente a connotare una realtà come giuridicamente carente e, pertanto, nel caso romano, come irriducibile alla *ciuitas*[57]. Tuttavia – continua Sabbatucci – per comprendere meglio questo *topos* è necessario limitare la "carenza giuridica" a una delle sue forme più evidenti: la "carenza di responsabilità personale". Così facendo, quindi, la "*magia*" (che Adriani ravvisa nella *deuotio*) poteva divenire una condotta deresponsabilizzante, giacché mentre una sentenza – attribuendo *ius* – assicurava la possibilità di un'azione responsabile, la "*magia*" privava l'individuo della capacità di intendere e di volere, fissandone un'azione irresponsabile, necessaria ma senza scelta[58]. Naturalmente, quanto riferito deve essere messo in relazione con il concetto e la funzione del *ritus*, un istituto meno ovvio di quanto possa sembrare in prima istanza[59]. La valenza semasiologia del termine, infatti, va ricercata in tutti i campi specifici nei quali è impiegato: così, ad esempio, è improprio considerare primario il "rito religioso" e secondarie

[54] GUITTARD (1984), p. 581: «La *devotio* est l'acte par lequel un consul, un dictateur ou un préteur […], voyant ses légions en péril, se lance en armes dans les rangs ennemis, pour entraîner l'armée adverse dans la mort, par une sorte de contagion magique: il se dévoue solennellement aux Dieux Mânes et à la Terre; son sacrifice, s'il est agréé des dieux, voue également à la mort les troupes ennemies», definizione che ricalca a grandi linee quella più risalente di WARDE FOWLER (1933), p. 208: «By the act of self-sacrifice, which is the potent element in the spell, Decius exercises magical power over the legions of the enemy, and devotes them with himself to death».

[55] ADKINS / ADKINS (2004), p. 312.

[56] SABBATUCCI (1976). Nel merito, cf. anche WIPF (1975), p. 42-44.

[57] SABBATUCCI (1976), p. 237.

[58] SABBATUCCI (1976), p. 240.

[59] SCHEID (2009).

altre espressioni come, ad esempio, il "rito giudiziario", per indicare la corretta procedura nell'esercizio della giustizia. Non si tratta, a ben guardare, di polisemia virtuale, bensì di un ufficio inequivocabile: quello di rendere valida l'*actio* quali che ne siano i fini[60]. D'altronde, tra il punto di vista dell'antica Roma e il nostro c'è un'evidente continuità che supera il mero riscontro etimologico: basti pensare che la Corte di Cassazione, supremo organo giudiziario italiano, in linea di principio, emette sentenze sulla base dell'esattezza formale e procedurale senza entrare nel merito delle cause. Non giudica sul *fatto*, ma sul *diritto*; è *giudice di legittimità*: ciò significa che non può occuparsi di riesaminare le prove, potendo unicamente verificare che sia stata applicata correttamente la legge e che il processo nei gradi precedenti si sia svolto secondo le regole, vale a dire, che sia stata *ritualmente* applicata la normativa[61]. Sul piano processuale è tecnicamente "irrito" ciò che non ha valore legale, in quanto posto in essere "senza rito" e il termine latino *irritus* significava, appunto, non valido e, pertanto, inefficace o *nullum*[62].

In virtù di quanto è stato esposto finora si può affermare come sia il *ritus* ad attribuire valore a determinati atti e non altro. Certamente, il binomio "rito-valore" potrebbe generare una interpretazione in chiave magica, qualora il "valore" in questione fosse inteso alla stregua di una "forza" o "potenza magica". Esiste, nell'ottica, una letteratura datata, ma ancora florida, che fonda una sorta di "luogo comune" per cui religione e diritto originerebbero da una congetturale "fase magica" dell'umanità[63] ma, ciò nonostante, questa presunta "fase magica", della quale si discute, appare inconsistente sia storicamente sia concettualmente: quel che, invece, resta è il rapporto fra *ius* e *religio* in una medesima struttura logica individuata dalla funzione rituale[64]. Entrando nel merito della *quaestio*, con tutte le cautele del caso, il *ritus* – nel politeismo demitizzato romano – rispondeva a una chiara esigenza di natura cosmologica: aveva, cioè, il compito di mettere ordine quando si riteneva di dover intervenire

[60] SABBATUCCI (1990).

[61] L. n. 12 del 30/01/1941, art. 65. Una delle caratteristiche fondamentali della suprema Corte è quella essenzialmente nomofilattica e unificatrice, finalizzata ad assicurare la certezza nell'interpretazione della legge (oltre ad emettere sentenze di terzo grado). Le disposizioni in vigore non consentono alla Corte di Cassazione di conoscere dei fatti di una causa salvo quando essi risultino dagli atti già acquisiti nel procedimento nelle fasi che precedono il processo e soltanto nella misura in cui sia necessario conoscerli per valutare i rimedi che la legge permette di utilizzare per motivare un ricorso presso la Corte stessa. Cf., *ex multis*, LOMBARDO (2015).

[62] SABBATUCCI (1992). Un ampio uso del termine *irritus* è attestato nei testi giuridici romani di epoca tarda (v. *codex Iustinianus*). Nelle opere di età classica, invece, la valenza semantica del lemma indica, soprattutto, una funzione aggettivale con il valore di "vano". Così, ad esempio, *irrita* sono *dicta* e *facta* in Catullo (30, 10) e la *uox* in Tibullo (2, 5, 102).

[63] PHARR (1932). Per un ampliamento prospettico della questione: VERSNEL (1991); (2001).

[64] SCHEID (2006), p. 15.

in tal senso[65]. La denominazione speculativa appare decisamente pertinente: *ritus*, infatti, secondo il linguista Benveniste, origina dalla stessa radice che ha dato, nell'India vedica, il termine *ṛta*[66]. *Ṛta* è l'"ordine cosmico e morale" dinamicamente inteso, come un flusso conforme a una legge universale[67] e, in una tale visione, può rappresentare un "flusso rituale", ovvero un «*ritus* cosmicizzante senza fine» – per usare le parole di Sabbatucci[68]. Tutto quel che si verifica al di fuori di esso, pertanto, non ha valore: *irritus*, dunque, come – forse – avrebbe detto un *ciuis Romanus*[69]. Questa funzione rituale assumeva notevole rilevanza, giacché la cultura romana aveva sostituito quasi del tutto le funzioni mitiche con le funzioni rituali e, inoltre, esclusivamente romana è la "funzione giuridica" del *ritus*[70]: tenendo presente questa sostanziale *Weltanschauung*, possiamo agevolmente accostare funzione religiosa e giuridica del *ritus Romanus* senza dover ricorrere alla supposizione di un momento magico originario comune alla religione e alla giurisdizione[71]. L'incremento della funzione rituale è correlato alla riduzione della funzione mitica: più esattamente, il rito sta al mito come ciò che viene ritenuto passibile d'intervento attuale sta a ciò che viene ritenuto non passibile. Nella religione demitizzata, i Romani hanno consolidato il ricorso al *ritus*, poiché questa la loro cultura ha attribuito a soggetti umani – gli operatori rituali – quanto ha voluto che fosse mutabile e/o aperto all'intervento antropico, quando le circostanze lo rendessero indispensabile.

6. *Conclusioni*

Alla luce di quanto è stato illustrato nelle parti 4 e 5 di questo contributo, il confronto tra *uer sacrum* e *deuotio*, in relazione alle ipotesi di "magismo" avanzate da Adriani, sembra aver sciolto ogni perplessità: è il *ritus* e non la

[65] La "demitizzazione" di Koch, attraverso le esplorazioni nella mitologia comparata indoeuropea effettuate da Dumézil, è stata filtrata dalla c.d. "Scuola romana di Storia delle religioni", con Angelo Brelich, Dario Sabbatucci, Enrico Montanari, Claudia Santi, che hanno richiamato l'attenzione sull'operatività, a Roma, non tanto di una "assenza di miti" quanto di una "storificazione" mirata, ossia di un processo culturale che ha proposto di accettare la fondazione della *ciuitas* e della *res publica* come "eventi cosmici" primordiali al posto dei "miti teogonici" e/o "antropogenici". In merito, cf. KOCH (1936); BRELICH (1960); SABBATUCCI (1975); (1978); (1984); MONTANARI (1988); (1990); SANTI (2016). A proposito della "Scuola…": BRELICH (1977); MIHELCIC (2003); MASSENZIO (2005).

[66] BENVENISTE (1973), p. 379-381; v. anche: PIANTELLI (1974).

[67] BLOOMFIELD (1908), p. 126.

[68] SABBATUCCI (1978), p. 505. Sulle peculiarità cultuali delle culture vedica e romana: WOODARD (2006).

[69] DUMÉZIL (1974), p. 96; più recentemente: GRAY (2017), p. 117-118, 136-138.

[70] SABBATUCCI (1975), *passim*; MONTANARI (1986); SANTI (2016).

[71] In quest'ottica, ALBANESE (2000), p. 8, sostiene l'accezione di *ius* in qualità di "rito giuridico".

magia a conferire loro efficacia. Citando Sabbatucci: «il *ritus* [fornisce] un ordine culturale al dato naturale»[72]. La funzione "giuridico-religiosa" del *ritus*, per delimitare culturalmente il dato naturale oltre che per entrare con esso in relazione, è tipicamente romana. Ogni *ritus* contribuisce formalmente a individuare il suo destinatario celeste: si tratta di una "funzione" che acquista il massimo fulgore a Roma per via della demitizzazione. I Romani, infatti, hanno sostituito le funzioni mitiche con le funzioni rituali e, in tal modo, sono giunti a equiparare "funzione giuridica" e "funzione religiosa" del *ritus*, evitando il ricorso alla supposizione di un "momento magico" originario e comune alle due fattispecie. Nel contesto romano, in particolare, le "formule solenni" (*carmina*) dei due rituali votivi forniscono, poi, spunti esplicativi che risultano dirimenti nel distillare le specificità dei casi dei quali si dibatte[73]. Alla circostanziata indicazione delle cose offerte in voto (i prodotti animali e vegetali della primavera seguente, nel *uer sacrum*; il *deuouens*/*deuotus* medesimo e l'esercito nemico, nella *deuotio*) segue, nel *uer sacrum*, una serie di clausole liberatorie nelle quali la cura teologico-giurisprudenziale del *pontifex* è volta a garantire che la *pax deorum* non sia turbata da condotte delittuose, intenzionali o preterintenzionali, di privati cittadini, ossia che *scelus* e *inscientia* dei singoli non possano procurare alcun danno alla collettività[74], laddove, nella *deuotio*, si evidenzia un'attenzione, che potremmo definire ossessiva, volta a porre in risalto il nesso tra il *populus Romanus* e il suo *pantheon*, giacché nulla può essere fatto senza l'aiuto divino né, dunque, la *res publica* può sperare di mantenere la propria integrità con i soli mezzi "profani" tecnico-militari[75]. Con specifica attinenza alla *deuotio*, inoltre, pare il caso di sottolineare ancora come a invertire le sorti della battaglia sia la forza del *ritus*, poiché se quest'ultimo non fosse stato compiuto "religiosamente" e "scrupolosamente" sarebbero venute meno le sue devastanti conseguenze[76]. Publius Decius Mus, in una tale prospettiva, veste i panni del *uir*, ritualmente e giuridicamente *iustus*, e ottiene la vittoria con la *fides*, similmente ai martiri cristiani che morendo vinceranno il peccato. Non a caso Pettazzoni, a conclusione del saggio *Paganesimo e Cristianesimo*, dopo aver ricomposto le tappe del conflitto tra "Religione dello Stato" e "Religione dell'Uomo", a partire dall'episodio dei *Bacchanalia* (186 a.C.), aveva accostato il console Decius Mus al vescovo Fabiano, sebbene il primo si fosse

[72] SABBATUCCI (1992), p. 15.

[73] *Supra*, n. 11, 12, 13 e 26.

[74] *Supra*, n. 26: LIV., XXII, 10, 1-6. A proposito della nozione di *pax deorum*, cf., *ex multis*, SORDI (1985); MONTANARI (2006); CORNWELL (2017), p. 23-33.

[75] *Supra*, n. 11: LIV., VIII, 9, 6-8 e, in successione, n. 12-13. Sul "nesso religioso" tra il *populus Romanus* e il proprio *pantheon*: WARDE FOWLER (1908); più recentemente, SANTI (2011).

[76] D'altra parte, il termine *religio* appare collegato – secondo Cicerone – alla cura nell'adempimento di quanto compete agli dèi (*Nat. Deor*. II, 72: *qui autem omnia quae ad cultum deorum pertinerent diligenter retractarent et tamquam relegerent, sunt dicti religiosi*).

immolato per la salvezza della *res publica* e il secondo per la salvezza della sua anima[77]. *Deuotio* e *uer sacrum*, come si è visto, sono *uota* ritualmente compiuti per fronteggiare eventi sfavorevoli – benché solo la prima sia celebrata sul campo di battaglia – e per ottenere o ristabilire l'irrinunciabile *pax deorum*, condizione essenziale per la salvezza della *res publica*: il *bonum commune communitatis*. Una differenza, però, ci sembra decisamente rilevante: il fatto che mentre nella *deuotio* il potere sacerdotale appaia prioritario, la formula liviana del *uer sacrum* romano ponga, invece, l'accento sullo *iussum populi* in materia di *uota publica*, contro un'interpretazione estensiva dei poteri magistratuali (*iniussu populi uouere non posse*)[78]. Questa annotazione consente di escludere la "componente magica" sostenuta da Adriani, riportando, invece, il tema ad un piano propriamente romano, ovvero al rapporto civico-rituale tra il *populus* e le sue istituzioni giuridico-religiose[79].

Sapienza Università di Roma. Leonardo SACCO.

BIBLIOGRAFIA

L. ADAMS HOLLAND (1956), *The Purpose of the Warrior Image from Capestrano*, in *AJA* 60, p. 243-247.
L. ADKINS / R. A. ADKINS (2004), *Handbook to Life in Ancient Rome. Updated Edition*, New York.
M. ADRIANI (1970), *Italia magica. La magia nella tradizione italica*, Roma.
L. AIGNER FORESTI (1995), *La tradizione antica sul* ver sacrum, in M. SORDI (ed.), *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*, Milano, p. 141-147.
B. ALBANESE (2000), Res repetere *e* bellum indicere *nel rito feziale (Liv., I, 32, 5-14)*, in *ASGP* 46, p. 7-47.
P. ANTES / A. W. GEERTZ / R. R. WARNE (2004), *New Approaches to the Study of Religion*, Berlin.
P. ARNOLD (1957), *Les sacrifices humains et la* deuotio *à Rome*, in *Ogam* 9, p. 27-36.
F. BARTOL (2008), *El* uer sacrum *del 217 a.C.*, in *Revista General de Derecho Romano* 11, p. 1-12.
J. BASILE (1993), *The Capestrano Warrior and Related Monuments of the Seventh to Fifth Centuries B.C.*, in *Revue des archéologues et historiens de l'art de Louvain* 26, p. 9-31.
E. BENVENISTE (1973), *Indo-European Language and Society.* Summaries, Table and Index by J. LALLOT. Translated by E. PALMER, Coral Gables, FL.
S. BERTELLI / M. CENTANNI (1995), *Il gesto nel rito e nel cerimoniale dal mondo antico ad oggi*, Firenze.

[77] PETTAZZONI (1952), p. 52.
[78] Al riguardo: MAGDELAIN (2009), p. 75.
[79] In merito, v. VALLOCCHIA (2009), che esamina le relazioni tra popolo, magistrature e collegi sacerdotali.

U. BIANCHI (1970-1971), *La storia delle religioni. Introduzione metodologica e storica*, in G. CASTELLANI *et al.* (ed.), *Storia delle religioni. Vol. 1.* Sesta edizione interamente rifatta e ampliata, Torino, p. 1-171.
M. B. BLOOMFIELD (1908), *The Religion of the* Veda*, the Ancient Religion of India (From* Rig-Veda *to Upanishads)*, New York / London.
F. BÖSPFLUG / F. DUNAND (1997), *Le comparatisme en histoire des religions*, Paris.
A. BOËTHIUS (1941), *Der Krieger von Capestrano*, in *Die Antike* 17, p. 176-186.
— (1956), *Livy 8,10,12 and the Warrior Image of Capestrano. Remarks on Louise Adams Holland's Article 'The Purpose of the Warrior Image from Capestrano' (A.J.A. 60, 1956)*, in *Eranos* 54, p. 202-210.
A. BOUCHÉ-LECLERCQ (1892), art. *Devotio*, in C. DAREMBERG / E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome II. Première partie*, Paris, p. 113-119.
A. BRELICH (1955), *Tre variazioni romane sul tema delle origini*, Roma.
— (1956), *Appunti su una metodologia*, in *SMSR* 27, p. 1-30.
— (1958), *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma.
— (1960), Quirinus. *Una divinità romana alla luce della comparazione*, in *SMSR* 31, p. 63-119.
— (1966), *Introduzione alla storia delle religioni*, Roma.
— (1972), *Perché storicismo e quale storicismo (nei nostri studi)*, in *Religioni e Civiltà* 1, p. 7-28.
— (1977), *La metodologia della Scuola di Roma*, in B. GENTILI / G. PAIONI (ed.), *Il mito greco. Atti del Convegno internazionale (Urbino, 7-12 maggio 1973)*, Roma, p. 3-29.
— (1979), *Storia delle religioni: perché?*, Napoli.
A. CALDERINI / S. NERI / M. RUGGERI (2007), *L'iscrizione sul "Guerriero di Capestrano" (ST Sp AQ2)*, in M. RUGGERI (ed.), *Guerrieri e re dell'Abbruzzo antico*, Pescara, p. 46-47.
J. M. CARO ROLDÁN (1998), Ver sacrum pecuariorum, in *DHA* 24, p. 53-74.
M. A. CAVALLARO (1976), *Duride, i* Fasti Cap. *e la tradizione storiografica sulle* devotiones *dei* Decii, in *ASAA* 38, p. 261-316.
M. V. CERUTTI (2014), *Storia delle religioni*, Milano.
J. H. CLARK (2014), *Roman Optimism Before* Cannae*: The Vow of the* Ver Sacrum *(Livy 22.10)*, in *Mnemosyne* 67, p. 405-422.
P. COHEE (1994), Instauratio sacrorum. *The Repetition of Sacred Rites*, in *Hermes* 122, p. 451-458.
H. CORNWELL (2017), Pax *and the Politics of Peace: Republic to Principate*, Oxford.
O. DE CAZANOVE (2000), *Sacrifier les bêtes, consacrer les hommes. Le printemps sacré italique*, in S. VERGER (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen. Étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance (Ardennes, France)*, Roma, p. 253-276.
E. DE MARTINO (1953-1954), *Fenomenologia religiosa e storicismo assoluto*, in *SMSR* 24/25, p. 1-25.
E. DENCH (1995), *From Barbarians to New Men. Greek, Roman, and Modern Perceptions of Peoples from the Central Apennines*, Oxford.
L. DEUBNER (1905), *Die Devotion der Decier*, in *Archiv für Religionswissenschaft. Achter Band: Beiheft gewidmet Hermann Usener zum siebzigsten Geburtstage*, p. 66-81.

F. Díez de Velasco (2016), *Una interpretación ecológico-religiosa del ritual* uer sacrum, in J. A. López Férez *et al*. (ed.), Polypragmosyne. *Homenaje al profesor Alfonso Martínez Díez*, Madrid, p. 183-190.
O. Diliberto (1990), art. *uoueo*, in *Enciclopedia Virgiliana* 5, p. 629-633.
G. Dumézil (1974), *La religion romaine archaïque avec un appendice sur la religion des Étrusques*. Deuxième édition revue et corrigée, Paris.
J.-L. Durand / J. Scheid (1994), *« Rites » et « religion ». Remarques sur certains préjugés des historiens de la religion des Grecs et des Romains*, in *Archives des Sciences Sociales des Religions* 85, p. 23-43.
W. Eisenhut (1955), art. *uer sacrum*, in *RE* VIII. A.1, col. 911-923.
G. Ferri (2017), *La* deuotio*: per un'analisi storico-religiosa della (auto)consacrazione agli dèi inferi nella religione romana*, in *MEFRA* 129, p. 349-371.
S. Ferri (1949), *Osservazioni intorno al Guerriero di Capestrano*, in *BA* 24, p. 1-9.
G. Filoramo (1997), *Comparativismo e storia delle religioni*, in *Humanitas* 52, p. 510-527.
G. Filoramo / N. Spineto (ed.) (2002), *La storia comparata delle religioni*, Pisa / Roma.
G. Firpo (1975), art. *uotum*, in A. Azara / E. Eula (ed.), *Novissimo Digesto Italiano*. Volume XX, Torino, p. 1059-1061.
A. L. Frothingham (1917), *Vediovis, the Volcanic God. A Reconstruction*, in *AJPh* 38, p. 370-391.
H. Fugier (1963), *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine*, Paris.
E. Gabba (2000), *Mirsilo di Metimna, Dionigi e i Tirreni*, in E. Gabba, *Roma arcaica. Storia e storiografia*, Roma, p. 199-214.
T. Gesztely (1981), Tellus-Terra Mater *in der Zeit des Prinzipats*, in *ANRW* II.17.1, p. 429-456.
S. Gray (2017), *A Defense of Rule. Origins of Political Thought in Greece and India*, Oxford.
C. Guittard (1984), *Tite-Live, Accius et le rituel de la* deuotio, in *CRAI* 128, p. 581-600.
— (1988), *Naissance et développement d'une légende : les* Decii, in D. Porte / J. P. Néraudau (ed.), *Hommages à Henri Le Bonniec*. Res sacrae, Bruxelles, p. 256-266.
G. Hermansen (1940), *Studien über den italischen und den römischen* Mars, København.
J. Heurgon (1956), *Le* Ver sacrum *romain de 217*, in *Latomus* 15, p. 137-158.
— (1957), *Trois études sur le* uer sacrum, Bruxelles.
L. F. Janssen (1981), *Some Unexplored Aspects of* Deuotio Deciana, in *Mnemosyne* 34, p. 357-381.
C. W. King (2009), *The Roman* Manes*: The Dead as Gods*, in M. Poo (ed.), *Rethinking Ghosts in World Religions*, Leiden, p. 95-114.
K. Koch (1936), *Der römische Juppiter*, Frankfurt.
H. M. Kümmel (1967), *Ersatzrituale für den hethitischen König*, Wiesbaden.
A. La Regina (2011), *Il Guerriero di Capestrano e le iscrizioni paleosabelliche*, in A. La Regina / M. Buonocore / L. Franchi Dell'Orto (ed.), Pinna Vestinorum *e il popolo dei Vestini*, Roma, p. 230-273.
L. Lombardo (2015), *Il sindacato di legittimità della Corte di Cassazione*, Torino.
A. Magdelain (1995), *De la royauté et du droit de Romulus à Sabinus*, Roma.

— (2009), *La loi à Rome. Histoire d’un concept. Deuxième édition*, Paris.
M. MASSENZIO (2005), *The Italian School of ‘History of Religions’*, in *Religion* 35, p. 209-222.
G. MIHELCIC (2003), *Una religione di libertà. Raffaele Pettazzoni e la Scuola romana di Storia delle religioni*. Premessa di P. CODA. Prefazione di C. PRANDI, Roma.
E. MONTANARI (1986), *Problemi di demitizzazione romana*, in *SMSR* 52, p. 74-99.
— (1988), *Identità culturale e conflitti religiosi nella Roma repubblicana*, Roma.
— (1990), *Mito e storia nell’annalistica romana delle origini*, Roma.
— (2006), *Il concetto originario di* pax *e la* pax deorum, in P. CATALANO / P. SINISCALCO (ed.), *Concezioni della pace. Atti dell’VIII Seminario Internazionale di Studi Storici “Da Roma alla Terza Roma” (21-22 aprile 1988)*, Roma, p. 39-50.
M. MORANI (1981), *Lat.* sacer *e il rapporto uomo-dio nel lessico religioso latino*, in *Aevum* 55, p. 30-46.
G. MORETTI (1936-1937), *Il guerriero italico e la necropoli di Capestrano*, in *Bullettino di Paletnologia Italiana* 56, p. 94-112.
P. NOAILLES (1949), *Du droit sacré au droit civil. Cours de droit romain approfondi, 1941-1942*, Paris.
A. D. NOCK (1939), *A Feature of Roman Religion*, in *HThR* 32, p. 83-96.
M. PALLOTTINO (1992), Ver Sacrum. *The Italic Rite of the “Sacred Springtime”*, in Y. BONNEFOY (ed.), *Roman and European Mythologies*. Translated under the Direction of W. DONIGER by G. HONIGSBLUM *et al.*, Chicago / London, p. 52-54.
R. PETTAZZONI (1924), *Svolgimento e carattere della storia delle religioni. Lezione inaugurale pronunciata all’Università di Roma il 17 gennaio 1924*, Bari.
— (1952), *Italia religiosa*, Bari.
— (1959), *Il metodo comparativo*, in *Numen* 6, p. 1-14.
C. PHARR (1932), *The Interdiction of Magic in Roman Law*, in *TAPhA* 63, p. 269-295.
M. PIANTELLI (1974), *Una ricerca su* ritus *in epoca arcaica*, in *Studi in onore di Giuseppe Grosso*. Vol. 6, Torino, p. 233-303.
G. PICCALUGA (1979), *Una rivista, un metodo, una scuola*, in *Strada Maestra* 12, p. 29-37.
F. PINA POLO (2011), *Consuls as* curatores pacis deorum, in H. BECK *et al.* (ed.), *Consuls and* res publica. *Holding High Office in the Roman Republic*, Cambridge, p. 97-115.
P. POCCETTI (1995), *Lingue speciali e pratiche di magia nelle lingue classiche*, in R. BOMBI (ed.), *Lingue speciali e interferenza. Atti del Convegno Seminariale, Udine 16-17 maggio 1994*, Roma, p. 255-275.
J. RICH (2013), *Roman Rituals of War*, in B. CAMPBELL / L. A. TRITLE (ed.), *The Oxford Handbook of Warfare in Classical World*, Oxford / New York, p. 542-568.
H. J. ROSE (1933), *The Cult of Volkanus at Rome*, in *JRS* 23, p. 46-63.
— (1949), *Two Notes on Roman Religion*, in *Latomus* 8, p. 9-17.
— (1951), Numen *and* Mana, in *HThR* 44, p. 109-120.
J. RÜPKE (1990), Domi militiae. *Die religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*, Stuttgart.
— (2006), *Triumphator and Ancestor Rituals between Symbolic Anthropology and Magic*, in *Numen* 53, p. 251-289.

D. Sabbatucci (1951), Sacer, in *SMSR* 23, p. 91-101.
— (1975), *Lo stato come conquista culturale. Ricerca sulla religione romana*, Roma.
— (1976), *Magia ingiusta e nefasta*, in P. Xella (ed.), *Magia. Studi di storia delle religioni in memoria di Raffaella Garosi*, Roma, p. 233-240.
— (1978), *Il mito, il rito e la storia*, Roma.
— (1984), *Lo stato come conquista culturale. Ricerca sulla religione romana. Seconda edizione*, Roma.
— (1990), art. *Rito*, in *Grande dizionario enciclopedico*. Quarta edizione. Vol. 17, Torino, p. 549.
— (1991), *Sommario di Storia delle religioni*, Roma.
— (1992), *Rito e sacrificio*, in M. Vegetti (ed.), *Introduzione alle culture antiche*. Vol. III: *L'esperienza religiosa antica*, Torino, p. 14-28.
L. Sacco (2004), Deuotio, in *StudRom* 52, p. 312-352.
— (2011), Deuotio. *Aspetti storico-religiosi di un rito militare romano*, Roma.
— (2016), *L'ideale di libertà e di tolleranza. Raffaele Pettazzoni (1883-1959) e la coscienza storico-religiosa degli Italiani*, Roma.
— (2016-2017), Ver Sacrum. *Osservazioni storico-religiose sul rito italico e romano*, in *Chaos e Kosmos* 17-18, <http://www.chaosekosmos.it/pdf/2017_07.pdf>.
E. T. Salmon (1967), Samnium *and the* Samnites, Cambridge.
C. Santi (2006), *Il concetto di* "sacer" *in Dario Sabbatucci*, in I. Baglioni / A. Cocozza (ed.), *Dario Sabbatucci e la storia delle religioni. Atti del convegno del 26-27-28 maggio 2004*, Roma, p. 239-250.
— (2011), *L'inclusione tra* civitas *e* pantheon. *La civiltà di Roma in epoca repubblicana come processo di unificazione civile e religiosa*, in *Prometeo* 29, p. 112-119.
— (2016), Entmythisierung *e storificazione dei miti nella religione romana arcaica*, in G. Casadio / A. Mastrocinque / C. Santi (ed.), Apex. *Studi storico-religiosi in onore di Enrico Montanari*. Con la collaborazione di L. Sacco / V. Severino, Roma, p. 175-184.
J. Scheid (2006), *Oral Tradition and Written Tradition in the Formation of Sacred Law in Rome*, in C. Ando / J. Rüpke (ed.), *Religion and Law in Classical and Christian Rome*, Stuttgart, p. 14-33.
— (2009), *Rito e religione dei Romani*. Edizione italiana con correzioni e aggiunte dell'autore a cura di G. Arrigoni, Bergamo.
R. Schilling (1969), *The Roman Religion*, in C. J. Bleeker / G. Widengren (ed.), Historia Religionum. *Handbook for the History of Religion*. Vol. I. *Religions of the Past*, Leiden, p. 442-494.
— (1979), *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris.
G. Sfameni Gasparro (2011), *Introduzione alla storia delle religioni*, Roma / Bari.
F. Sini (1995), A quibus iura ciuibus praescribebantur. *Ricerche sui giuristi del III secolo a.C.*, Torino.
— (2010), *La règle* iniussu populi uoueri non posse *: le peuple et la religion dans la Rome républicaine*, in *Diritto e Storia* 9, <eprints.uniss.it/8222/1/Sini_F_Regle_iniussu_populi_voveri.pdf>.
M. Sordi (1985), Pax deorum *e libertà religiosa nella storia di Roma*, in M. Sordi (ed.), *La pace nel mondo antico*, Milano, p. 146-155.
G. Stübler (1941), *Die Religiosität des Livius*, Stuttgart.
G. Thome (1993), *Vorstellungen vom Bösen in der lateinischen Literatur*, Stuttgart.

K. W. Tikkanen (2017), *On the Building of a Narrative. The* Ver Sacrum *Ritual*, in *Mnemosyne* 70, p. 958-976.

J. Toutain (1919), art. *uotum*, in C. Daremberg / E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome V*, Paris, p. 969-978.

F. Vallocchia (2009), *Sacerdozio, magistratura e popolo*, in *Diritto e Storia* 8, <http://www.dirittoestoria.it/8/Memorie/Roma_Terza_Roma/Vallocchia-Sacerdozio-Magistratura-Popolo.htm>.

J. P. Vernant (1970), *Figurazione dell'invisibile e categoria psicologia del doppio: il Kolossos*, in J. P. Vernant, *Mito e pensiero presso i Greci. Studi di psicologia storica*. Traduzioni di M. Romano / B. Bravo, Torino, p. 343-358.

H. S. Versnel (1976), *Two Types of Roman* deuotio, in *Mnemosyne* 29, p. 365-410.

— (1981), *Self-Sacrifice, Compensation, and the Anonymous Gods,* in J. Rudhardt / O. Reverdin (ed.), *Le sacrifice dans l'antiquité*, Vandœuvres / Genève, p. 135-194.

— (1991), *Some Reflections on the Relationship Magic-Religion*, in *Numen* 38, p. 177-197.

— (1993), *Transition and Reversal in Myth and Ritual*, Leiden.

— (1994), *Inconsistencies in Greek and Roman Religion*. II. *Transition and Reversal in Myth and Ritual*. Second Edition, Leiden / New York / Köln.

— (2001), *The Poetics of the Magical Charm. An Essay on the Power of Words*, in P. Mirecki / M. Meyer (ed.), *Magic and Ritual in the Ancient World*, Leiden, p. 105-158.

K. Visky (1971), *Il* uotum *in diritto romano privato*, in *Index* 2, p. 313-322.

H. Wagenvoort / H. J. Rose (1947), *Roman Dynamism. Studies in Ancient Roman Thought, Language and Custom. With an Introductory Note by H. J. R.*, Oxford.

W. Warde Fowler (1908), *The Latin History of the Word* “Religio”, in *Transactions of the Third International Congress for the History of Religions* 2, p. 169-175.

— (1933), *The Religious Experience of the Roman People. Third Edition*, London.

K. A. Wipf (1975), *Die Zaubersprüche im Althochdeutschen*, in *Numen* 22, p. 42-69.

G. Wissowa (1903), art. *devotio*, in *RE* V.1, col. 277-280.

R. D. Woodard (2006), *Indo-European Sacred Space. Vedic and Roman Cult*, Urbana / Chicago.

Z. Zmigryder-Konopka (1938), *Le guerrier de Capestrano*, Lwów.

L. Zurli (1980), Ius iurandum patrare, id est sancire foedus *(Liv., I, 24, 6)*, in *RhM* 123, p. 337-348.

Der *Zelus* des Nicolaus Avancini SJ – (k)ein Stück über Japan und Franz Xaver SJ

1. *Einleitung*

Thematisch orientierte Untersuchungen zum Jesuitendrama[1] haben gezeigt, dass unter den Stücken, deren Handlung an exotischen Orten spielt und die mitunter als "Welttheater" bezeichnet wurden, Dramen mit Japanbezug eine herausragende Stellung einnehmen.[2] Innerhalb dieser Gruppe wiederum beschäftigen sich auffallend viele Dramen mit dem Leben und Wirken Franz Xavers SJ (1506-1552), der als erster Jesuit Japan erreicht und die Mission des Landes initiiert hat.[3]

Auf der Grundlage des umfassenden Repertoriums aus der Feder von Jean-Marie Valentin ist es besonders einfach zu bestimmen, welche Stücke über Franz Xaver im deutschsprachigen Raum vor dem für diesen Aufsatz relevanten Jahr 1640 aufgeführt wurden: 1589 wurde in Augsburg ein *Sanctus Franciscus Xaverius elementis ad obsequia victricis Austriae imperans* aufgeführt.[4] 1611 wurde ein *Seruus Abrahami Rebeccam Isaaco ex Mesopotamia deducens seu Franciscus Xaverius sponsam Christi ex India magno labore adducens* in Olmütz gegeben,[5] wo im darauffolgenden Jahr thematisch anschließend die *Res gestae beatorum patrum Ignatii et Francisci Xaverii* aufgeführt wurden.[6] 1622 wurde in Freiburg i.Br. ein *Franciscus Xaverius* aufgeführt, von dem sich noch eine Perioche erhalten hat.[7] Im selben Jahr wurde in Ingolstadt ein *Triumph des hl. Ignatius und des hl. Franz Xavers*, wahrscheinlich aus der Feder des Georg Stengel, gegeben; der

[1] Dieser Artikel stützt sich auf folgende allgemeine Literatur zum Jesuitendrama: FLEMMING (1923); MÜLLER (1930); SZAROTA (1975); WIMMER (1982); (1999); BLOEMENDAL (2014), p. 481-482; GRUND (2015), p. 113-115; GRIFFIN (2017), p. 229-234.

[2] Einen Überblick zu Jesuitendramen mit Japanbezug bieten IMMOOS (1981); WEBER (1997); HSIA / WIMMER (2005); WIMMER (2005); ROSENSTATTER (2010). Den Fokus auf die Figur Franz Xavers im Jesuitendrama richtet OBA (2014).

[3] Mit der Ankunft Franz Xavers in Japan hat nicht nur die christliche Mission des Landes im größeren Stil begonnen, vgl. BOURDON (1993), p. 63-248, sondern es kam auch zu einer gewissen Blüte der neulateinischen Literatur in und in der Folge über Japan: IJSEWIJN (1990), p. 319-321; HARADA (1987); WATANABE (2018), p. 387-391.

[4] VALENTIN (1978), Nr. 276. Das Stück ist handschriftlich überliefert in BSB, clm 19757/2, Bl. 23ff.

[5] VALENTIN (1978), Nr. 660; hierzu haben sich weder eine Perioche noch der Text erhalten.

[6] VALENTIN (1978), Nr. 679, vermutet, dass ÖNB Cod. 9881 (s.u.) der Text zu dieser Aufführung war.

[7] VALENTIN (1978), Nr. 882.

Latomus 80, 2021, p. 134-159 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289585
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

handschriftliche Text dieses Stückes und die Perioche sind mehrfach überliefert, was auf eine gewisse Verbreitung und Popularität schließen lässt.[8] Für den französischen Raum hat Louis Desgraves ein Verzeichnis der Jesuitenstücke des 17. Jhs. vorgelegt; darin verzeichnet er für das Kolleg in Saint-Omer ein 1622, also im Jahr der Kanonisierung, aufgeführtes Stück *Conversion de saint François Xavier*.[9] Für Ungarn steht liegt das dreibändige Überblickswerk von Géza Staud vor, das u.a. einen *Sanctus Franciscus Xaverius* erwähnt, der 1651 in Trnava aufgeführt wurde, wo 1657 ein Stück desselben Titels zur Eröffnung der Franz Xaver-Kirche gegeben wurde.[10] Die Detailstudie von Bobková-Valentová / Jacková zu den Franz Xaver-Stücken, die in der böhmischen Jesuitenprovinz aufgeführt wurden, führt kein vor 1640 entstandenes Stück an. Für andere Regionen liegen derzeit noch keine systematischen Überblickswerke vor.

Von den hier erwähnten Dramen hebt sich ein Stück, das im Folgenden näher analysiert werden soll, in mehrfacher Hinsicht ab: der 1640 in Wien aufgeführte *Zelus* des Nikolaus Avancini SJ.[11] Nur ein kleiner Teil der von Jesuiten verfassten Dramen wurde im Druck veröffentlicht; der Großteil der Produktion war ganz auf die jeweilige Aufführung hin fokussiert und hatte somit zeitlich und regional eng begrenzte Auswirkungen auf die weitere Theaterproduktion. Von diesen Stücken haben sich im besten Fall Periochen, also Programmhefte, die dazu dienten, die lokale Öffentlichkeit zur Aufführung einzuladen und ihr den Inhalt nachvollziehbar zu machen, oder seltener Handschriften erhalten. Avancinis *Zelus* hingegen erschien im Druck, eingebettet in die Sammlung der Stücke, die Avancini selbst für repräsentabel und veröffentlichungswürdig hielt. Diese Veröffentlichung verhalf dem *Zelus* zu einer großen Verbreitung und Bekanntheit. In der folgenden Studie sollen eine Reihe von Fragen beantwortet werden: Welche Rolle nimmt der *Zelus* in Avancinis Theaterschaffen insgesamt ein? Wie bereitet Avancini seinen Stoff, d.h. die Biographie des Franz Xaver, auf und welche Quellen benutzt er? In welchem Verhältnis stehen die ursprüngliche Aufführung des Stückes im Jahr 1640 und die spätere Aufnahme des Textes in Avancinis Sammlung *Poesis dramatica*, genauer gesagt in den zweiten Band der Sammlung, der 1669 erschien? Welchen Inhalt bietet das Stück, und konkret welche Informationen über die jesuitische Fernostmission enthält das Stück? Welche Aussage trifft das Stück zu seinem Sitz im Leben, d.h. zum Einsatz des Theaters im jesuitischen Lehrbetrieb? Finden sich Hinweise, dass

[8] VALENTIN (1978), Nr. 885, verweist auf die handschriftliche Überlieferung an der Universitätsbibliothek München (Cod. ms. 504, Bl. 1-101 und ms. 511). Periochen haben sich in Augsburg, Dillingen, Rom, München und Wien erhalten.

[9] Vgl. DESGRAVES (1986), p. 156, mit Verweis auf DELAMOTTE / LOISEL (1910), p. 499.

[10] STAUD (1984-1988), Bd. 1, p. 103; 105.

[11] BOBKOVÁ-VALENTOVÁ / JACKOVÁ (2015), p. 140, nennen Avancinis Stück über Franz Xaver, um das es im Folgenden hauptsächlich gehen soll, "perhaps the most renowned Jesuit play on Francis Xavier". Vgl. VALENTIN (1978), Nr. 1285, vgl. MÜLLER (1930), Bd. 2, p. 73.

das Stück zur politischen Situation während der Entstehung, d.h. auf die letzte Phase des Dreißigjährigen Krieges, Stellung bezieht? Schließlich soll die Frage, ob dieses Stück auf die nachfolgende Theaterproduktion merklichen Einfluss ausgeübt hat, mit einem Blick auf das Franz Xaver-Drama beantwortet werden, das 1677 in Luzern aus Anlass der Einweihung der neuen Jesuitenkirche aufgeführt wurde und das, wie sich zeigen wird, ohne Avancinis *Zelus* nicht möglich wäre.

2. *Nikolaus Avancini SJ: Leben und Werk*

Um die Mitte des 17. Jhs. entwickelte sich in Wien[12] aus der weithin üblichen Praxis des Jesuitendramas eine spezielle Form, die unter dem Namen *ludi caesarei* in die Literatur einging.[13] In diesen Theaterstücken, die ein besonderes Naheverhältnis zu den Habsburgern und zum Kaiserhaus aufweisen, wurde die Herrschaft des Hauses Habsburg nicht nur legitimiert, sondern in prächtiger Art und Weise gefeiert. Der bekannteste Autor von *ludi caesarei* war Nikolaus Avancini SJ (1611-1686), den der bekannte Literaturhistoriker Volker Riedl als "namhaftesten österreichischen Dichter um die Jahrhundertmitte"[14] bezeichnet hat. Aufgrund zahlreicher Vorstudien[15] ist es an dieser Stelle nicht notwendig, Avancinis Biographie *en détail* zu wiederholen; wenige Bemerkungen können hier genügen.

Avancini wurde 1611[16] in dem kleinen Dorf Brez westlich von Bozen geboren und stammte aus einer Adelsfamilie. Er studierte bei den Jesuiten in Graz, wo sein Onkel Florian Avancini SJ unterrichtete, und trat dort selbst in den Orden ein. Nach der philosophischen Grundausbildung kam er als Lehrer nach Triest (1633), Zagreb und Ljubljana (1634). Schließlich ging er von 1636 bis 1640 nach Wien, um Theologie zu studieren. Nach Erhalt der Lehrbefugnis unterrichtete er 20 Jahre lang als Professor für Theologie. Von 1664-1686 nahm er verschiedene Leitungsämter im Orden wahr, in Passau, Wien, Graz und Rom. In der Ewigen Stadt verstarb er dann auch im Jahr 1686, wo er zuletzt als Assistent des Ordensgenerals wirkte.

[12] Zum barocken Theaterbetrieb in Wien: HADAMOWSKY (1951/1952).

[13] Zu den *ludi caesarei* allgemein: ROMMEL (1952), p. 71-108; VALENTIN (1978), p. 895-907; MEID (2009), p. 356-359.

[14] RIEDL (2000), p. 93.

[15] Zu Avancinis Biographie: NAGL / ZEIDLER / CASTLE (1899), p. 665-675; SCHEID (1906); (1913); DUHR (1907-1928), Bd. 2,1, p. 686-687; Bd. 3, p. 463-466; SOMMERVOGEL (1890-1900), Bd. 1, p. 330-334; ROMMEL (1952), p. 75-98; NEUHAUSER (1962), p. 426-429; FLEMMING (1964); HÖLZL (1969), p. 82; KABIERSCH (1972); VALENTIN (1978), Bd. 2, p. 839-944; SIEVEKE (1986), p. 1257; MERTZ (1989), p. 68-75; RÖMER (2004), p. 76; MEID (2009), p. 357; einen Überblick der Sekundärliteratur zu Avancini bis 1983 bietet WIMMER (1983), p. 627-629.

[16] In manchen Studien wird 1612 als Geburtsjahr angegeben: DEVLIN (1989), p. 141 (aber p. 154, Anm. 7, nennt 1611 als Geburtsjahr); GRUND (2015), p. 114.

Avancini war ein fruchtbarer Literat: Er publizierte zahlreiche Reden und Gelegenheitsdichtungen, v.a. aber Theaterstücke, die – wie eingangs erwähnt – als besonders qualitätsvoll angesehen werden. Während seiner Aufenthalte in Passau, Wien und Graz war er als Dramaturg tätig und ließ auch zahlreiche seiner Dramen im Druck erscheinen.[17] Bei diesen gedruckten Stücken handelt es sich etwa um die Hälfte aller Stücke, die er jemals verfasst hatte; aus der Publikation ausgeklammert wurden v.a. die frühen, in Triest, Agram und Laibach entstandenen Stücke, von denen nur ein einziges Aufnahme in seine gedruckten Bände gefunden hat. Die behandelten Themen sind vielfältig: antike und mittelalterliche Geschichte, Heiligenlegende, Sagenwelt der frühen Neuzeit.[18] Das heute bekannteste Stück ist wohl *Pietas victrix (Constantinus magnus)*, das bereits mehrfach ediert wurde.[19] Valentin (1971, p. 1) hat eine kritische Edition des dramatischen Gesamtwerks Avancinis angekündigt, doch konnte er sein Vorhaben trotz zahlreicher Vorstudien nie verwirklichen.

Vergleicht man Avancini mit anderen Dramatikern des Jesuitenordens, zeigt sich, dass er v.a. gängige Stoffe und Themen aufgegriffen hat und mit seinen Vorlagen sehr frei umgegangen ist. Ein gutes Beispiel hierfür ist die *Pietas victrix*, die zur Feier der Kaiserkrönung[20] Leopolds I. aufgeführt wurde. Um die Analogie zu Leopolds Vater, Kaiser Ferdinand III., und seinem früh verstorbenen älteren Bruder Ferdinand IV. mit den Protagonisten des Stückes, Kaiser Konstantin und seinen Söhnen Crispus und Konstantin dem Jüngeren, herstellen zu können, muss Avancini in gewagter Art und Weise verschweigen, dass Crispus von keinem anderen als seinem Vater Konstantin ermordet wurde. Vorgegebene Stoffe wurden bei Avancini drastisch umgestaltet und funktionalisiert.

3. *Stoff des Zelus: Franz Xavers Ostmission*

Thematisch liegt *Zelus*, dem Stück, das uns hier interessieren soll, die Biographie Franz Xavers zugrunde.[21] Ein Autor des 17. Jhs. konnte diese aus einer Reihe frühneuzeitlicher Lebensbeschreibungen des im Jesuitenorden so populären

[17] Avancinis dramatisches Werk erschien in fünf Bänden: Band 1 (Wien: Matthaeus Cosmerovius, 1655; Köln: Johann Wilhelm Friessem, 1675), Band 2 (Wien: Jacob Kürner, 1669; Köln: Johann Wilhelm Friessem, 1675), Band 3 (Wien: Matthaeus Cosmerovius, 1671; Köln: Johann Wilhelm Friessem, 1680), Band 4 (Prag: Universitätsdruckerei, 1679; Köln: Johann Wilhelm Friessem, 1679; Duderstadt: Johann Westenhoven, 1679) und Band 5 (Rom: Varesius, 1681).

[18] Zur Gesamtcharakteristik der veröffentlichten Stücke Avancinis: SIEVEKE (1986), p. 1260.

[19] FLEMMING (1930), p. 184-303; MUNDT / SEELBACH (2002).

[20] Zu Avancinis Verhältnis zu den Kaisern Ferdinand III. und Leopold I.: NEUHAUSER (1962), p. 426.

[21] Vgl. SOMMERVOGEL (1890-1900), Bd. 8, p. 1326-1336. Die umfassendste Sammlung aller relevanter Quellen zur Biographie Franz Xavers stellen die beiden Bände der *Monumenta Xaveriana* dar, VALIGNANO (1899-1912), vgl. jetzt ZUBILLAGA (1996). Die

Missionars kennen: Eine der bekanntesten und in der Frühen Neuzeit meist benutzten[22] Biographien Franz Xavers stammt von Orazio Torsellini (1545-1599), dessen Werk *De vita Francisci Xaverii, qui primus e Societate Iesu in Indiam et Iaponiam Evangelium invexit* zunächst 1594 in Rom, dann 1596 in Rom und Antwerpen gedruckt wurde. Torsellini stützte sich dabei hauptsächlich auf eine Edition der Briefe Franz Xavers, die er ebenfalls 1596 veröffentlichen konnte.[23] Die Biographie ist Papst Clemens VIII. (1592-1605) gewidmet und gliedert sich in sechs Bücher.

> Das erste beschreibt Franz Xavers Herkunft und sein Zusammentreffen mit Ignatius von Loyola beim Studium in Paris. Der Zug nach Rom und die Umstände der Ordensgründung werden geschildert. Erst mit Mühe kann Franz Xaver seine Entsendung in den Fernen Osten vom portugiesischen König erreichen und kommt schließlich am Ende des ersten Buches in Indien an. In Goa beginnt er mit dem Auf- und Ausbau von Bildungseinrichtungen und besucht die umliegenden Länder, z.B. Sri Lanka oder auch das Grab des Apostels Thomas. Im dritten Buch steht er den Portugiesen bei zahlreichen Seeschlachten bei und beschließt schließlich, nach Japan zu gehen, das er am Ende des Buches auch erreicht. Die Beschreibung Japans und seiner regionalen Herrscher steht im Zentrum des vierten Buches; es ist für den Zusammenhang dieses Artikels von großer Bedeutung. Das Buch beginnt mit einer allgemeinen Beschreibung von Land und Sitten. Dann schildert es das heilbringende Wirken Franz Xavers in Japan, seinen Umgang mit unterschiedlichen Herrschern, seine Streitigkeiten mit den lokalen Priestern (*bonzi*), über die er letztlich den Sieg davonträgt. Im fünften Buch scheitert er beim Versuch der Missionierung Chinas und stirbt. Sein Leichnam wird nach Goa überführt und feierlich bestattet. Wie bei frühneuzeitlichen Lebensbeschreibungen von heiligen Männern üblich, schließt sich nach dem Tod des Protagonisten noch ein weiteres Buch an, in dem die Tugenden und Vorzüge des Gefeierten beschrieben werden, v.a. aber auch die Wunder, die sich nach seinem Tod auf seine Fürsprache hin ereignet haben sollen. Diese Bücher dienten oft der Vorbereitung eines intendierten Selig- bzw. Heiligsprechungsverfahrens, das im Fall von Franz Xaver bald Erfolg haben sollte: Er wurde 1619 selig- und 1622 heiliggesprochen.

Torsellinis Biographie wurde hier nicht nur deshalb so viel Platz eingeräumt, weil sie in der ersten Hälfte des 17. Jhs. weit verbreitet war, sondern weil Avancini selbst sie am Ende des argumentum, das er seinem *Zelus* vorausschickt, als

klassische Biographie des Heiligen stammt von Schurhammer (1955-1973). Zu Franz Xaver in Japan ausführlich Bourdon (1993), p. 63-248.

[22] Die Beliebtheit des Werkes zeigt sich in der hohen Zahl an Auflagen (u.a. Lüttich 1597, Paris 1632, Wien 1744, Augsburg 1797) und in Übersetzungen. Es wurde u.a. ins Französische (*La Vie du bienheureux père François Xavier*, Dovay 1608), von Martin Hueber ins Deutsche (*Apostolisches Leben und Thaten deß heiligen Francisci Xaverii, der Societet Jesu, Indianer Apostels*, München 1674) und von Moyses Lestyán ins Ungarische (*Xavier Szent Ferencznek Jesus társaságából-való india' apostolának élete*, Kassa 1759) übersetzt. Eine englische Übersetzung erschien 1976 in Ilkley bei Scolar Press ohne Angabe des Übersetzers.

[23] O. Torsellini (ed.), *Francisci Xaverii epistolarum libri quatuor*, Rom 1596.

Quelle für seine Informationen über Franz Xaver nennt.[24] Torsellini war aber nicht der einzige frühneuzeitliche Biograph Franz Xavers,[25] und auch Avancini selbst nennt noch eine zweite Quelle: Daniello Bartoli (1608-1685) hat in italienischer Sprache Werke über Indien (1653), Japan (1660) und China (1663) verfasst, aus denen Louis Janin (1590-1672) seine Schrift *De vita et gestis sancti Francisci Xaverii e Societate Iesu Indiarum apostoli* in vier Büchern exzerpierte. Dieses erst 1666 in Lyon gedruckte Werk kann Avancini für die Abfassung seines *Zelus* 1640 also noch nicht vorgelegen haben; sehrwohl hat er es bei der Überarbeitung für die Publikation am Ende des argumentum nachträglich als Quelle für seinen Stoff zitiert.[26] Dieser Umstand ist bereits ein erster Hinweis auf eine These, die ich im Folgenden weiterentwickeln möchte: Das missionarische Wirken Franz Xavers ist zwar das Thema des *Zelus*, doch detaillierte Informationen über das Leben des Heiligen und sein konkretes Wirken im Fernen Osten finden sich in erster Linie in den (später entstandenen) Paratexten, weniger aber im Text des *Zelus* selbst, der primär ein ganz anderes didaktisches Anliegen verfolgt.

Vom literarischen Genos her sind die eben genannten Quellentexte Torsellinis und Bartolis Biographien. Im 16. und 17. Jh. wurde das Leben des Franz Xaver zudem noch in einer Reihe anderer Textsorten behandelt, z.B. in Reden, in lyrischer oder elegischer Dichtung oder auch im Epos.[27] Vieles von dieser weit verzweigten Produktion kann Avancini bekannt gewesen sein.

4. *Von der Aufführung zum Druck*

Mit dem *Zelus* begann Avancinis Theaterschaffen in Wien,[28] und es fiel zusammen mit einem wichtigen Jubiläum für die Gesellschaft Jesu: 1640 feierte der Jesuitenorden mit Blick auf die 1540 erfolgte Bestätigung durch Papst Paul III. sein hundertjähriges Bestehen. Die *Litterae annuae* der österreichischen

[24] AVANCINI, *Poesis dramatica*, Bd. 2, p. 2: *Vide Horatium Torsellinum in ejus vita*.

[25] SOMMERVOGEL (1890-1900), Bd. 8, p. 1336, hält fest: “Les vies de S. Franç. Xavier sont nombreuses.”

[26] AVANCINI, *Poesis dramatica*, Bd. 2, p. 2: *Vide* [...] *Danielem Bartholum in Xaverio*.

[27] Als Beispiel für eine Rede, die um die Mitte des 17. Jhs. über Franz Xaver gehalten wurde, sei die *Oratio de sancto Francisco Xaverio, cuius miraculosae reliquiae magno cum fructu coluntur in templo Societatis Iesu Mechliniae* (*s.l.*, ca. 1665) genannt. Das bekannteste Epos über Franz Xaver, den *Xaverius viator*, hat Niccolò Parthenio Giannettasio (1648-1715) in seiner Jugend verfasst; es wurde postum in Neapel 1721 herausgegeben, KLECKER (2002); SCHAFFENRATH (2007).

[28] Zum barocken Theaterbetrieb in Wien: VON WEILEN (1899). 1640 wurde im Hof des Wiener Jesuitenkollegs in allen vier Ecken eine Bühne aufgebaut und in Anwesenheit des Kaisers ein allegorisches Schauspiel gegeben, das die vier Erdteile ins Zentrum stellte, HÖLZL (1969), p. 83. Diese Aufführung ist nicht mit dem ebenfalls 1640 aufgeführten *Zelus* zu verwechseln.

Jesuitenprovinz für das Jahr 1640 erwähnen dieses Jubiläum explizit und sprechen von Feierlichkeiten rund um den Gedenktag des Hl. Ignatius von Loyola am 31. Juli:[29]

> *Caeterum viguit ad solitum disciplina domestica, quam plurimum promovit triduana recollectio ad Iubilaeum Societati hoc anno saeculari ab Urbano VIII Pontifice Maximo concessum, intra ipsam octavam Sancti Patris nostri maiori cum fructu percipiendum.*
>
> Außerdem herrschte wie üblich gute Ordnung im Hause, die durch die dreitägigen Ferien aus Anlass des Jubiläums ganz besonders gefördert wurde, das den Jesuiten in diesem Jubeljahr von Papst Urban VIII. zugestanden wurde; es konnte innerhalb der Oktav des Festes unseres Hl. Vaters [Ignatius von Loyola] mit größtem Gewinn durchgeführt werden.

Dieselben *Litterae annuae* der Österreichischen Jesuitenprovinz für das Jahr 1640 erwähnen für die Niederlassungen in Wien, speziell für das Kollegium, auch eine Reihe von Theateraufführungen, ohne jedoch explizit auf Avancinis *Zelus* Bezug zu nehmen:[30]

> *Actionibus scaenicis humaniores etiam in Aula Academica saepius plausum e theatro retulerunt, tum vero maxime, quando his diligentiae et sedulitatis stipendia meruerunt, primo quidem pro anno 1639 liberalitate Ferdinandi Quarti Archiducis, iterum pro anno 1640 Serenissimi Leopoldi pientissima munificentia. Data ad sepulchralem Christi morientis affectum actiuncula ut elegantia ita et pietate Augusto placuit.*
>
> Bei Bühnenaufführungen wurde den Schülern der höheren Klassen sogar in der Aula der Universität häufiger Beifall wegen ihrer Theaterdarbietung gespendet, ganz besonders damals, als sie sich durch diese Aufführungen Preise für ihren Fleiß und ihre Sorgfalt verdient haben, zuerst im Jahr 1639 durch die Freigiebigkeit des Erzherzogs Ferdinand IV., dann erneut im Jahr 1640 durch die fromme Mildtätigkeit Kaiser Leopolds. Ein kleines Passionsspiel wurde zur Grablegung Christi aufgeführt, das dem Kaiser sowohl wegen seiner Eleganz als auch wegen seiner Frömmigkeit gefiel.

Von Avancinis dramatischem Beitrag für das Jubiläumsjahr hat sich in der Stiftsbibliothek Göttweig eine Perioche erhalten (abgeschrieben bei Valentin 1971, p. 3-7). Dort ist der Titel des Stückes länger als in der späteren Fassung der *Poesis dramatica*:

> *Sanctus Franciscus Xaverius Indiarum Apostolus,* [sc. *fabula*] *acta ludis litterariis serenissimo Ferdinando Francisco Augustissimorum Caesarum Ferdinandi III. et Mariae Primogenito, cum in Caesareo et Academico Collegio Sociatetis Iesu*

[29] An der Österreichischen Nationalbibliothek enthalten drei Codices (12037, 12218 und 12251) die *Litterae annuae Societatis Iesu provinciae Austriae 1640*. Das folgende Zitat findet sich auf p. 11 (Cod. 12037), p. 375 (Cod. 12218), p. 12 (Cod. 12251).

[30] Vgl. Anm. 30: ÖNB, p. 13-14 (Cod. 12037), p. 376 (Cod. 12218), p. 14-15 (Cod. 12251).

Viennae victoribus litterariis Austriaca liberalitate praemia partirentur. Viennae Austriae. Typis Mariae Formicinae Viduae, in Aula Coloniensi, anno MDCXL.

Der Heilige Franz Xaver, Apostel Indiens, [als Theater] in künstlerischen Darbietungen für seine Durchlaucht Ferdinand Franz aufgeführt, den Erstgeborenen der kaiserlichen Hoheiten Ferdinand III. und Maria, als im kaiserlichen akademischen Kolleg der Jesuiten in Wien für siegreiche Schüler mit österreichischer Freigiebigkeit Preise verliehen wurden. Wien. Bei der Witwe Maria Formicina, 1640.

Avancini nahm dieses Stück als erstes in den zweiten Band seiner *Poesis dramatica* (Köln, 1675, p. 1-101) auf. Hier jedoch lautet der Titel knapper als in der Perioche *Zelus sive Franciscus Xaverius Indiarum Apostolus* (*Eifer, oder: Franz Xaver, Apostel Indiens*).[31] Mit der Struktur dieses Titels reiht sich der *Zelus* nahtlos in die zwölf Stücke der ersten beiden Bände[32] von Avancinis *Poesis dramatica* ein. Hier zunächst ein Überblick über die Titel der ersten beiden Bände:

Ambitio	*sive*	*Sosa naufragus*
Suspicio	*sive*	*pomum Theodosii*
Curae Caesarum pro Deo et populo	*sive*	*Theodosius magnus, iustus et pius imperator*
Vis invidiae	*sive*	*C. Marius*
Saxonia conversa	*sive*	*Clodoaldus [...] conversus*
Pax imperii anni Domini MDCL	*sive*	*Joseph a fratribus recognitus*
Zelus	*sive*	*Franciscus Xaverius Indiarum apostolus*
Pietas victrix	*sive*	*Constantinus Magnus [...]*
Fides coniugalis	*sive*	*Ansberta [...] liberatrix*
Fiducia in Deum	*sive*	*Bethulia liberata*
Dei bonitas de humana pertinacia victrix	*sive*	*Alphonsus X. [...] clementer a Deo emendatus*
Connubium meriti et honoris	*sive*	*Evergetes et Endoxa*

Bei allen genannten Titeln sind jeweils zwei Titelteile durch *sive* verbunden, wobei (mit zwei Ausnahmen[33]) immer der erste Teil eine allgemeine, überzeitliche

[31] Bereits im Freiburger Franz Xaver-Stück, das 1622 aufgeführt wurde, spielte der "Eiffer der Seelen" eine bedeutende Rolle als Triebfeder für das Wirken des Heiligen im Osten; in der erhaltenen Perioche scheint er in vier Akten (1,3; 3,1; 3,9; 4,4) als wichtiges Element auf.

[32] Zu den Titeln von Avancinis Stücken: FLEMMING (1964), p. 376. Die folgenden Bände 3-5 weichen in der Art der Titelgebung von den ersten beiden Bänden ab. Im dritten Band finden sich ausschließlich lateinische Übersetzungen ursprünglich italienischer Stücke, die Stücke der Bände 4 und 5 weisen einfache Titel auf, die meist nur aus dem Eigennamen des Titelhelden bestehen. Zur Verschiedenheit dieser Dramen von den in den Bänden 1-2 erhaltenen: ROMMEL (1952), p. 77.

[33] Nur in zwei Titeln findet sich bereits im ersten Titelteil eine konkrete Anspielung auf das historische Ereignis, um das es im Stück gehen wird: *Saxonia conversa sive Clodoaldus Daniae princeps cum tota familia a Carolo Magno superato Vitigindo*

Thematik anspricht, während der zweite Teil einen Hinweis auf den konkreten biblischen oder historischen Stoff des Stückes gibt. Diese Form der Titelgebung sagt Einiges über die Intention der Stücke aus: Im Zentrum steht die allgemeine Aussage, das allgemeine Thema (im Fall des *Zelus* also der religiöse Eifer), das an einem konkreten biblischen oder historischen Beispiel exemplifiziert wird, das aber genauso gut an einem anderen Beispiel gezeigt werden könnte.[34] Diese Form der Titelgebung ist kein spezifisches Merkmal der dramatischen Produktion Avancinis, sie findet sich so etwa auch bei dem etwa zur selben Zeit wirkenden Benediktiner Simon Rettenbacher (1634-1706).[35]

5. *Struktur und Inhalt*

Der *Zelus* ist in fünf Akte gegliedert und steht somit in der Tradition des klassischen lateinischen Dramas. Die Handlung dieser fünf Akte lässt sich schnell zusammenfassen: Im ersten Akt entflammt Fides Orthodoxa, der Rechte Glaube, im Orient den Wunsch nach Franz Xaver, und in diesem den Wunsch, den Glauben zu verbreiten.[36] Im zweiten Akt segeln die Desideria (Wünsche) des Orients in den Westen, um Franz Xaver zu holen. Dieser betrachtet das Sternenzelt und schläft darüber ein. Im dritten Akt kommen die Desideria in Europa an und tragen Franz Xaver ihr Anliegen vor; er will ihnen folgen und verabschiedet sich von Ignatius. Im vierten Akt gerät Franz Xaver auf der Überfahrt nach Indien in einen Seesturm, übersteht ihn aber unbeschadet. Im letzten Akt kommt Franz Xaver in Indien an und muss sich zunächst gegen Anhänger der alten Kulte durchsetzen. Es gelingt ihm, junge Leute von der christlichen Religion zu überzeugen. Letztlich schwören alle den alten Riten ab und begrüßen das Christentum freudig.

Die Verteilung der einzelnen Szenen dieser fünf Akte weicht in der Perioche an einigen Punkten von der Verteilung, wie sie im gedruckten Text zu finden ist, ab. Valentin (1971, p. 7) vermutet, dies könnte damit zu tun haben, dass das Stück nach der ursprünglichen Aufführung 1640 im Jahr 1651[37] erneut aufgeführt

conversus (Band 1, p. 301-408) und *Pax imperii anni Domini MDCL sive Joseph a fratribus recognitus* (Band 1, p. 409-496).

[34] Die Bedeutung des Doppeltitels für die Interpretation der Bedeutung des Stückes hat Sieveke (1986), p. 1265-1266, bereits für die *Pietas victrix* herausgearbeitet. Vgl. Wanner (1941), p. 58.

[35] Zu den Dramen Rettenbachers: Wintersteller (2007-2009).

[36] Zum Einsatz von Allegorien im Jesuitendrama allgemein: Wanner (1941). Nach ihrer These erkennt man daran, dass die Allegorien nicht nur in den akttrennenden Chorpartien, sondern auch handlungstragend in den Akten vorkommen, dass es sich bei dem Stück um ein frühes Stück Avancinis handeln muss (p. 56). Zur Bedeutung der Allegorie des Zelus: p. 78.

[37] Über die Aufführung des Jahres 1651 hat sich ein eindrucksvoller Bericht erhalten, den Rommel (1952), p. 84, zitiert und den Hölzl (1969), p. 86-87, gekürzt und ohne Angaben von Quellen wiederaufgenommen hat.

wurde, und dass die Druckfassung auf dieser Neuinszenierung beruht. Nun konnte aber bereits Rommel zeigen, dass das 1651 aus Anlass des hundertjährigen Bestehens des Wiener Jesuitenkollegs aufgeführte Franz Xaver-Stück nichts mit dem *Zelus* des Jahres 1640 zu tun hat,[38] wodurch der These Valentins die Grundlage entzogen wird. Es ist nicht nötig, zwischen der Aufführung des Stückes 1640 und dem Erstdruck 1669 eine weitere Aufführung anzunehmen, um Änderungen in der Szeneneinteilung zu erklären; diese kann Avancini auch ohne weitere performative Erfahrungen vorgenommen haben.

Zum Inhalt der einzelnen Akte im Detail: Den Auftakt des Stückes bildet ein Proludium (p. 3-7[39]), in dem ein Chor der orientalischen Völker den morgendlichen Sonnenaufgang erwartet (p. 3-6 Refrain: *Veni, veni, veni, veni, / Titan veni serene*). Doch anders als erwartet, geht Indiens Sonne im Westen in Form von Xaverius[40] auf. Jesus selbst tritt auf und verkündet Xaverius, dass es ihm bestimmt sei, die Augen der Blinden zu öffnen und sie aus der Dunkelheit zu führen. Xaverius verspricht zu tun, was immer dafür nötig sei. Die Völker des Ostens fragen sich, was es mit dem ungewöhnlichen Brennen in ihrer Brust auf sich habe, und der Hl. Thomas verrät ihnen, dass dies das Licht und das Feuer zur Bekehrung der Völker sei.

Der erste Akt (p. 7-22) führt in die drei Bereiche der Handlung ein: Himmel, Osten und Europa. Der Akt beginnt mit einer himmlischen Szene, in der Fides (der rechte Glaube) und der Orient aufeinandertreffen. Fides rühmt sich ihrer vergangenen Leistungen, gibt aber zu, dass in Indien und im ganzen Osten in Bezug auf die Ausbreitung des Glaubens noch viel zu tun sei. Sie stellt dem Orient in Aussicht, dass Xaverius (er wird p. 9 kataphorisch als *Japonum salus* bezeichnet) für ihre Verbreitung sorgen werde. In der zweiten Szene lernt man, dass sich die Länder des Ostens, darunter auch Japonia, seit langem ungeduldig nach Xaverius sehnen. Sie beschließen, eine Gesandtschaft nach Europa zu schicken. In Xaverius entfacht Zelus, die titelgebende Personifikation des

[38] ROMMEL (1952), p. 83, zitiert ein Unicum der Wiener Universitätsbibliothek (*Epitome dramatis, quo D. Franciscum Xaverium Philosophorum Patronum pro temporalibus aeterna reddentem Societati Iesu gratitudinis causa in publico et Academico antiquissimae et celeberrimae Viennensis universitatis theatro exhibuit et admodum reverendis, reverendis religiosis, nobilibus, excellentibus dominis Artium et Philosophiae Magistris per R. P. Antonium Hainfeling e SJ* [...] *Viennensis Rhetorica dedicavit*, I 243, 122), und führt dazu aus: “Wie aus der ‘Epitome’ deutlich hervorgeht, ist, entgegen den Angaben bei Backer und Johannes Müller (Bd. 2, S. 32) der ‘Xaverius’ von 1651 nicht identisch mit dem von Avancini (1640).” Für die Identität beider Stücke u.a. FLEMMING (1964), p. 376.

[39] Die hier und im Folgenden gegebenen Seitenzahlen beziehen sich auf die Ausgabe des zweiten Bandes der *Poesis dramatica*, die in Köln 1675 erschienen ist.

[40] Franz Xaver wird im Stück mit zwei verschiedenen Namensformen bezeichnet, “Xavier” und “Xaverius”, die beide bereits in der ersten Szene des ersten Aktes (p. 9) eingeführt werden. Wenn er direkt angesprochen wird, fällt auch die Bezeichnung “Franciscus”.

religiösen Eifers, die Liebe zum Osten und prophezeit ihm, dass er durch die Stürme des Meeres bis ans Ende der Welt fahren werde, um den Glauben zu verbreiten. In der letzten, allegorischen Szene des ersten Aktes schauen die Genien der Ecclesia militans und der Ecclesia triumphans auf die sich ankündigenden Mühen und Kriege voraus.

Im zweiten Akt rahmen Szenen, die im Osten spielen, eine Handlung, die Xaverius' Berufung beschreibt. In den ersten beiden Szenen sorgt Zelus dafür, dass sich das Meer beruhigt und so der Gesandtschaft der Desideria aus dem Osten eine gute Fahrt ermöglicht. In der sechsten und letzten Szene kommen diese in Europa an und beschließen, sich mit der Bitte um Xaverius nach Rom zu wenden. In den Szenen 3-5 sieht Xaverius im Traum seine künftige Aufgabe voraus und willigt in sie ein, obwohl ihm auch die Gefahren klar vor Augen gestellt werden.

Zu Beginn des dritten Aktes befinden sich die Desideria in Rom und beklagen sich bei der Kirche über den Abfall des Ostens vom wahren Glauben, nachdem der Hl. Thomas gute Grundlagen gelegt hatte. Die Kirche verspricht Abhilfe durch Xaverius, der in der zweiten Szene ganz in der Nähe im Zwiegespräch mit den Virtutes (Tugenden) gezeigt wird. Die Desideria bitten die Virtutes, ihnen Xaverius zu überlassen. Dieser zeigt sich im Gespräch mit Ignatius von Loyola bereit, für die Ausbreitung des christlichen Glaubens, wenn nötig, bis ans Ende der Welt zu gehen. Die Desideria begrüßen ihn, und er fordert sie auf, das Schiff für die Fahrt vorzubereiten. In den beiden letzten Szenen verabschieden sich Ignatius und Xaverius, und die europäischen Länder klagen über Xaverius' Abreise, fürchten sie doch die Unbill des Meeres.

Diese Befürchtung erweist sich im vierten Akt als nicht unbegründet: Nachdem sich Xaverius von seinen Jesuitengefährten und von den Ländern Europas verabschiedet hat, legt sein Schiff ab. Idolatria, die Personifikation des Aberglaubens, erregt einen Sturm, doch Xaverius betet mitten im Unwetter und kann dieses so besänftigen. Am Strand sammeln sich die Überlebenden, ein Krebs bringt sogar das untergegangene Brustkreuz des Jesuiten zurück. Die Reise kann fortgesetzt werden, bis Xaverius am Ende des vierten Aktes in Indien ankommt und beim Betreten des Landes große Mühen und Strapazen voraussieht.[41]

Im abschließenden fünften Akt kommt es zur Begegnung mit verschiedenen Personengruppen in Indien: Zunächst stellen Soldaten Xaverius und wollen ihn schon erschießen, als der Hl. Thomas in einer Wolke erscheint und die Krieger in die Flucht schlägt. Thomas prophezeit Xaverius seine weiteren Leistungen in

[41] Blick man auf die Stelle im Text, an der Xaverius im Osten, seinem neuen Wirkungsgebiet, ankommt, erkennt man leicht die unterschiedlichen Konzeptionen verschiedener Franz Xaver-Stücke. Das Freiburger Stück von 1622 beginnt mit der Landung Franz Xavers im Osten, die hier in Avancinis Drama erst am Ende des 4. Aktes beschrieben wird.

der Mission des Ostens. Drei Szenen umfasst Xaverius' Begegnung mit Knaben, die er im wahren Glauben unterrichtet. Als sie daraufhin zu Hause die alten Götter stürzen, sind ihre Väter entsetzt und bestrafen sie hart, doch die Knaben wollen für den wahren Glauben leiden und verehren das Kreuz, auf das sie mit Blut ihre Namen schreiben.[42] In der letzten Szene des Dramas stellen die Desideria Xaverius dem Orient vor; dieser begrüßt ihn u.a. als *Iaponum Phoebus* (p. 98). Er lehrt ihn den wahren Glauben und nimmt ihm eine Art Glaubensbekenntnis ab, mit dem das Stück endet.

Zwischen die Akte eingeschrieben sind vier Chorpartien, die jeweils in drei Teile zerfallen und in horazischen Metren abgefasst sind.[43] Dort treten allegorische[44] Gestalten auf, die das irdische Geschehen reflektieren bzw. auf einer abstrakteren Ebene spiegeln. Zwischen dem ersten und den zweiten Akt lässt Zelus den Genius des Franz Xaver von Patientia, der Personifikation der Geduld und des Ausharrens, auf die Probe stellen. Zwischen dem zweiten und dritten Akt entzündet Zelus eine Dornenkrone auf dem Haupt des Genius, und dieser Brand (er steht für die Glaubensmission im Osten) kann auch durch Wasser nicht gelöscht werden. Zwischen dem dritten und vierten Akt erhält der Genius Flügel und die Fackel des Glaubens, mit der er sich auf den Weg in den Osten macht: *sic est volandum* (p. 62). Das letzte Chorstück schließlich zwischen dem vierten und dem fünften Akt ist schaurig. Der Genius sieht Leichenberge, berührt die Toten mit seiner Fackel und kann sie so zu neuem Leben erwecken. Somit erzählen die Chorpartien in allegorisch verschlüsselter Weise dieselbe Geschichte, die auch in den fünf Akten des Dramas thematisiert wird: Ein göttlich inspirierter Mann geht in den Osten, um dort den christlichen Glauben zu verbreiten und so die Seelen der Menschen für das ewige Leben nach dem Tod zu gewinnen.

6. *(Fehlende) Verwendung von Quellen*

Obwohl in der ersten Häfte des 17. Jhs. zahlreiche Quellen zur jesuitischen Missionstätigkeit im Fernen Osten und zur Biographie Franz Xavers vorlagen (s.o.) und Avancini leicht zugänglich waren, ist es ein auffälliges Merkmal des hier besprochenen Stückes, dass es in der Behandlung und Darstellung von

[42] Das Unterrichten der einheimischen Jugend spielt auch im Freiburger Franz Xaver-Stück von 1622 eine wichtige Rolle: Franz Xaver unterrichtet die Jugend, die daraufhin sogar bereit wäre, für das Christentum zu sterben (Akt 3,6), die Kinder geben ihr neues Wissen an die Eltern weiter (Akt 4,2-3) und stürzen die heidnischen Götterbilder (Akt 4,7-8). Die Darstellung dieses Themenblockes bei Avancini (s.u.) ist kompakter und dramatischer, da es zur Auseinandersetzung zwischen den nunmehr christlichen Kindern und ihren Vätern kommt, die immer noch dem alten Glauben anhängen.

[43] Allgemein zum Chor bei Avancini: SIEVEKE (1986), p. 1263.

[44] Zum Einsatz von Allegorien in den die Akte voneinander trennenden Chorpassagen: WANNER (1941).

biographischen, historischen oder geographischen Sachinformationen äußerst zurückhaltend vorgeht. Dies soll an zwei besonders auffälligen Beispielen gezeigt werden: der Biographie Franz Xavers und Sachinformationen zu Japan, dem Endpunkt der jesuitischen Missionsbemühungen.

6.1. *Franz Xavers Biographie*

Aus dem oben entworfenen Überblick über den Inhalt des *Zelus* wurde klar, dass die Figur Franz Xavers im Zentrum des Stückes steht.[45] Gerade aufgrund dieser Tatsache ist es erstaunlich, dass im Grunde nur wenige Fakten aus seiner Biographie für die Handlung verwendet werden: Der Zuschauer erfährt, dass Franz Xaver in Spanien geboren wurde (Akt 1,1; p. 9: *Iberum decus*; Akt 1,2; p. 10: *Iberas quippe transcendit plagas*; Akt 3,4; p. 52: *Celtiberi maximum mundi decus*), wo seine Familie ursprünglich aus Navarra stammte (Akt 4,1; p. 63: *mater meae Navarra stirpis*).[46] Er hat sich später nach Frankreich begeben (Akt 4,1; p. 63: *pars magna amoris Gallia*),[47] war zusammen mit den ersten Gefährten des Ignatius von Loyola an der Gründung des Jesuitenordens beteiligt (Akt 1,3; p. 14: *dudum Tonantis miles in turmas meum nomen dicavi*; Akt 3,2; p. 45: *ardentes Dei iurasti ad aras*) und hat seine Gelübde abgelegt (Akt 3,5; p. 54: *iam vota coelo, iam sacramentum Deo vitae dedisti*).[48] Er ging nach Italien (Akt 4,1; p. 63: *habitata quondam Italia*), wo er sich vor seinem Aufbruch in den Osten von führenden Freunden des Jesuitenordens verabschiedete (Akt 4,1, p. 63-64: *Valete socii tuque pars melior mei / Loiola cordis, Salmeron, Lainez, Faber, / Bobadilla vosque caeteri*).[49] Franz Xaver verabschiedete sich auch von Europa, in das er nicht mehr zurückkommen sollte (Akt 4,1; p. 63: *liceat extremum vale / dixisse. Nunc vos ultimum cerno*), und tritt eine Seereise von Europa nach Indien an (Akt 2,4; p. 33: *Xauier paterno / avulsus occidente / in alterum natatu / fausto feratur orbem*).[50] Auf der Überfahrt gerät er in einen Seesturm und wird gerettet (Akt 4,3; p. 67-69); ein Wunder ereignet sich. Ein Krebs bringt ihm das im Schiffbruch verloren gegangene Brustkreuz zurück (Akt 4,4; p. 70-71). Im Rahmen seiner Missionstätigkeit erreicht er auch Japan (Akt 1,1; p. 9: *Japonum salus*), wo er in Kämpfe gegen die *bonzii* verwickelt wird (Akt 5,1; p. 87: *hic Bonziorum praelia et gentis tumor / premet*

[45] Zu Franz Xavers Biographie s.o. Anm. 21. Zu seinem Wirken in Japan: DIDIER (2007), p. 146-149; BOURDON (1993), p. 63-248.

[46] Tatsächlich wurde Franz Xaver auf der Burg von Javier bei Pamplona in der Provinz Navarra geboren.

[47] Franz Xaver studierte ab 1525 an der Sorbonne in Paris.

[48] Franz Xaver wurde 1537 in Venedig zum Priester geweiht.

[49] Gemeint sind hier Ignatius von Loyola (1491-1556) sowie die frühen Jesuiten Alfonso Salmerón (1515-1585), Diego Laínez (1512-1565), Pierre Faber (1506-1546) und Nicolás de Bobadilla (1509-1590).

[50] Franz Xaver begann seine Seereise 1541 in Lissabon und kam 1542 in Goa an.

insolentis). Von dort wird er weiter nach China segeln und auf dieser Reise sterben (Akt 5,1; p. 87: *Inde qua medium mare / Japonas Sinasque dividit, magni viam / emensus operis inter indigetes levi / nube evolabis*). Die Welt wird seine sterblichen Überreste verehren (Akt 5,1; p. 87: *At tuus vitae cinis / superstes atrae iura superabit necis*).

Es handelt sich hier um eine vollständige Liste aller biographischen Fakten aus Franz Xavers Leben, die im *Zelus* angesprochen werden. Man kann davon ausgehen, dass alle diese Grunddaten einem Mitglied des Jesuitenordens wie Avancini bestens bekannt waren und dass auch die studentischen Mitglieder des Jesuitengymnasiums mit diesen Elementen aus Franz Xavers Leben vertraut waren, weswegen Vieles Andeutung bleiben kann. Das einzige etwas detaillierter ausgearbeitete Element der Biographie, das sog. Krebswunder, das Avancini in Akt 4,4 behandelt, findet sich noch nicht in den frühen Franz Xaver-Biographien, sondern geht auf einen Bericht des Francesco Rodriguez aus dem Jahr 1608 zurück, der Franz Xaver als junger Mann auf den Missionsreisen begleitet hatte.[51] Von da an fand es weite Verbreitung in der jesuitischen Andachtsliteratur, aber auch in der darstellenden Kunst, sodass auch für dieses Handlungselement keine tiefergehenden Studien der Biographie des Heiligen nötig waren.

6.2. *Realien zur jesuitischen Ostmission*

Eine ähnliche Beobachtung wie zu Avancinis Einsatz von biographischen Details aus der Lebensgeschichte Franz Xavers lässt sich auch anstellen, wenn man den Blick auf das frühneuzeitliche Wissen über den Fernen Osten richtet.[52] Im Grunde sind es drei große Themenkomplexe, die zumindest angesprochen werden: (1) das frühere Wirken des Hl. Thomas, (2) Japan und (3) China, wo Franz Xaver letztlich wenige Monate nach seiner Abreise aus Japan den Tod gefunden hat.

6.2.1. *Das frühere Wirken des Hl. Thomas*

Der Apostel Thomas gilt der Kirche als frühester Missionar Indiens und ist somit einer der wichtigsten Vorläufer der Jesuiten (und anderer Orden), die im 16. Jh. den christlichen Glauben nach Indien und von hier ausgehend in die Länder des Fernen Ostens (zurück)brachten. Im *Zelus* wird auf diesen Zusammenhang zwischen dem vorbildlichen Wirken des Hl. Thomas und der Nachfolge der Jesuiten mehrfach hingewiesen: Ausdrücklich heißt es in Akt 3,1, dass Thomas den christlichen Glauben nach Indien gebracht habe, dann aber

[51] Vgl. GRABNER (1999), p. 241-242.

[52] Allgemein zum Wirken der Jesuiten in Japan: MORAN (1993); BOURDON (1993); ÜÇERLER (2008); mit besonderem Blick auf die Auswirkungen auf die Produktion neulateinischer Literatur: MARTELS (2014), p. 852-858.

getötet wurde (p. 41: *Feroce postquam gentis incultae manu / Thomas peremptus, cuius imperio Fides / late per Indos spolia rapiebat Stygi*). Auch Zelus weiß in einer Chorpartie davon zu berichten, dass Thomas den christlichen Glauben einst in Indien verbreitet habe (p. 61: *Hanc nuper Indi, Gengis et accolis / monstrasse Thomam credimus*). Dann aber sei das Land vom rechten Glauben abgekommen (p. 9: *devia*) und müsse nun gewissermaßen aus einer langen Kerkerhaft befreit werden (p. 99: *carceris longi fame / Paene interemptum*). Der Bezug zwischen Thomas und Franz Xaver wird im Stück explizit hergestellt, indem der Apostel dem Jesuiten tatsächlich erscheint und ihm von seinen früheren Taten berichtet (Akt 5,1; p. 85-87). Thomas prophezeit, dass Franz Xaver in Länder vordringen werde, die ihm selbst versagt waren (p. 87: *quaeque non potuit meus / penetrare fervor spatia, superabit tuus*).

6.2.2. *Japan*

Japan nimmt als am weitesten entferntes Land einen besonderen Stellenwert unter den Realien ein, die sich auf die fernöstliche Geographie beziehen. Bereits zu Beginn des Dramas erscheint es als eines der Länder, die sich nach Franz Xavers Ankunft sehnen: In Szene 1,2 tritt die Personifikation Japans zusammen mit anderen Ländern auf und drängt den ersehnten Bringer des Christentums, sich zu eilen (p. 11: *Dilata cruciant vota. Quid lentus mare / Remis flagellas? Fata si nosses mea, / Non talis ires. Odit ignavas moras, / Amore quisquis agitur. Aut dubius amor, / Qui lentus esse potuit, aut nullus fuit*. Vgl. ähnlichen Inhalts p. 12). In Szene 5,1 sagt der Hl. Thomas Franz Xaver voraus, dass er nach Japan gelangen und hier in Kämpfe gegen die *bonzii* verwickelt werden würde (p. 86-87: *Imperium callem tibi / Japonia mundi margine extremo sita / Aperiet ultro; quaeque non potuit meus / Penetrare fervor spacia, superabit tuus. / Hic Bonziorum Praelia et gentis tumor / Premet insolentis*). Auf diese innenpolitischen Schwierigkeiten spielt auch ein Ausruf der Desideria an, die in Szene 3,4 Franz Xaver als *collabantis Japonum imperii salus* (p. 52) bezeichnen. In der japanischen Geschichte wird die Zeit von ca. 1477-1573 als die 'Zeit der streitenden Reiche' bezeichnet. Es gab keine zentrale Ordnung und ständige Kriege prägten die Zeit;[53] darauf nimmt der Ausdruck *collabans imperium* Bezug. Abgesehen davon und abgesehen von einem auffälligen Epitheton – die Japaner werden mit dem Adjektiv *labrosus* (p. 32, dicklippig) bedacht – wird Japan nur mehr mit Bezug auf Männer erwähnt, die dort das Martyrium erlitten haben: Carlo Spinola SJ (1564-1622) und ein Ferdinandulus, möglicherweise Spinolas Begleiter und Laienbruder Ambrosius Fernandes (1551-1620), werden zusammen erwähnt (p. 18-19). Weiters werden P. Marcello Mastrilli SJ (1603-1637) aus Neapel genannt (p. 19) sowie die drei Jesuiten unter den 26 Märtyrern von Nagasaki: Paul Miki (um 1565-1597), Johannes Soan de Goto (1578-1597) und

[53] Vgl. u.a. HALL (1998), p. 129-160; JANSEN (2000).

Iacobus Diego Kisai (-1597).[54] All diesen Männern gemeinsam ist die Zugehörigkeit zur Gesellschaft Jesu und die Tatsache, dass sie in Japan ihr Martyrium erlitten haben. Durch sie und ihre Schicksale erscheint Japan als das Land, in dem die Blüte des Jesuitenordens für die Verbreitung des Glaubens fällt.

6.2.3. *China*

Noch bescheidener als die Hinweise zu Japan fallen im *Zelus* Angaben über China aus. Gleich wie Japan sehnt sich in Szene 1,2 auch die Personifikation Chinas nach Franz Xavers Ankunft (p. 11: *Mora omnis est mors, cui stimulat animos amor. / Urimur amantes, pectus accensum salit, / Tuoque anhelant brachia amplexu frui*). Wurde bei den Japanern v.a. auf ihre Lippen hingewiesen, so fallen die Chinesen besonders durch ihr Haar auf (p. 32: *crine tortus*). China ist die Heimstatt des Gottes Amidas[55] (p. 62). Und schließlich prophezeit der Hl. Thomas Franz Xaver, dass er in China den Tod finden bzw. in einer Wolke entrückt werden wird (p. 87: *Inde qua medium mare / Japonas Sinasque dividit, magni viam / Emensus operis inter Indigetes levi / Nube evolabis*).

Diese drei Beispiele stehen stellvertretend für ein allgemeines Merkmal des *Zelus*. In dem Stück werden generelle Informationen über den Fernen Osten und über die Jesuitenmission in diesen Gebieten verarbeitet, jedoch nur in sehr reduzierter Weise. Der Ferne Osten bietet das exotische Setting für grundsätzlichere Fragen, die sich auf den Glauben und den persönlichen Einsatz für die Verbreitung des Glaubens beziehen. Der im Fernen Osten wirkende Franz Xaver wird im *Zelus* zum Demonstrationsobjekt des eigentlichen Zieles des Stückes, nämlich Begeisterung und Bereitschaft zur Selbstaufopferung für die wahre Religion zu entwickeln. Man kann Avancinis Franz Xaver als *exemplum* sehen, als rhetorisches Beispiel, das der Autor einführt, um sein Ziel zu erreichen. Das Ziel besteht in der Protreptik zu einem Leben im Dienst für Gott, zur Selbstaufopferung, die zum ewigen Leben führen soll.[56]

7. *Spiegelung der didaktischen Situation*

Der *Zelus* hat auch etwas über den 'Sitz im Leben', d.h. über die Bedingungen seines Zustandekommens, zu sagen, nämlich über den jesuitischen Bildungsbetrieb. Hierfür ist eine Szene im 5. Akt besonders aufschlussreich. Dort unterrichtet Franz Xaver in der zweiten Szene (p. 88-93) eine Gruppe indischer Jugendlicher im christlichen Glauben, und zwar mit durchschlagendem Erfolg.

[54] Zu den Jesuiten unter den 26 Märtyrern von Nagasaki: MORAN (1993), p. 92-93.

[55] Amidas tritt zusammen mit den anderen östlichen Göttern Chamis, Fotoquis und Pagodes noch an weiteren Stellen des Dramas auf: p. 37; 62; 74-75; 88-89; 91-92; 94; 99; 101.

[56] Zum Ziel des Jesuitendramas in der Konversion der Zuschauer: DEVLIN (1989), p. 142.

Die Knaben lernen die Grundlagen des Christentums kennen, bekehren sich und richten ihr Leben fortan an den Lehren der Kirche aus, die ihnen durch den Jesuiten vermittelt wurden. In dieser Konstellation (Jesuit als Lehrer, begeisterte Schüler) spiegelt sich der realweltliche Hintergrund, vor dem das Jesuitendrama generell gesehen werden muss. Auch hier geht es jesuitischen Lehrern wesentlich darum, eine Gruppe von Knaben zu guten Christen zu erziehen. Wie der gesamte jesuitische Unterricht, verfolgt auch das Theaterspielen ein klares moralisches Ziel; so verstanden, sind nicht nur die Zuschauer, sondern auch die Schauspieler Adressaten eines Jesuitendramas.[57]

Der Text des *Zelus* arbeitet bewusst darauf hin, die Unterscheidung zwischen innerfiktionaler Personenkonstellation (Franz Xaver trifft auf junge Inder) und schauspielerischer Realität (jesuitische Lehrer führen mit ihren Schülern ein Stück auf) zu verwischen. Die Jungen nennen Franz Xaver generell *pater* (p. 88) und verwenden somit den Titel, mit dem auch die jesuitischen Lehrer angesprochen wurden. Sie begeben sich auch von allem Anfang an (ohne Angabe eines Grundes) in ein Autoritätsverhältnis (p. 88: *Jube, obsequentes nutui adstamus tuo*), in dem sich das von Gehorsam geprägte Autoritätsverhältnis zwischen Lehrer und Schüler spiegelt. Nach dieser Ergebenheitsadresse setzt in der Szene ein Frage-Antwort-Spiel ein (p. 88-89):

Xav(erius): *Aliquem praeesse creditis mundo Deum?*
Par(uulus) 1: *Chamin, Pagoden, Fotoquin et Amidam colo.*
Xav.: *Quis ille Chamis est?*
Par. 3: *Fusus argento Deus.*
Xav.: *Et quis Pagodes, Fotoquis et Amidas?*
Par. 4: *Dii,*
mundi parentes.
Xav.: *Audiunt?*
Par. 1: *Nihil.*
Xav.: *Vident?*
Par. 2: *Nihil.*
Xav.: *Nihilne sentiunt?*
Par. 3: *Nihil.*
Xav.: *Et tamen*
mundum gubernant, temperant aequor, polos
et astra flectunt?
Par. 4: *Sic patres nostri canunt.*

Franz Xaver: Glaubt ihr, dass ein Gott die Welt lenkt?
Knabe 1: Ich verehre Chamis, Pagodes, Fotoquis und Amidas.
Franz Xaver: Und wer ist nun dieser Chamis?

[57] Im Gegensatz zu anderen Theaterformen sind beim Schultheater der Jesuiten nicht nur die Zuschauer, sondern auch die Schauspieler und Akteure die Zielgruppe, in der bestimmte Effekte ausgelöst werden sollen: Sieveke (1986), p. 1260.

Knabe 3: Ein aus Silber gegossener Gott.
Franz Xaver: Und wer sind Pagodes, Fotoquis und Amidas?
Knabe 4: Götter, die Schöpfer der Welt.
Franz Xaver: Erhören sie euch?
Knabe 1: Nein.
Franz Xaver: Sehen sie euch?
Knabe 2: Nein.
Franz Xaver: Also nehmen sie euch gar nicht wahr?
Knabe 3: Nein.
Franz Xaver: Und dennoch lenken sie die Welt, können das Meer besänftigen, die Pole und Sterne beeinflussen?
Knabe 4: So singen es unsere Eltern.

Franz Xaver beginnt seine katechetische Unterweisung der jungen Inder nicht damit, dass er ihnen die Grundsätze des christlichen Glaubens von sich aus systematisch erläutert. Vielmehr holt er sie bei ihren eigenen aktuellen Vorstellungen ab und fragt sie zunächst über ihre bisherige Gottesvorstellung aus (freilich wird er später ausführlich auf die Grundlagen des christlichen Glaubens eingehen).

Vergleicht man dieses Vorgehen mit den pädagogischen Vorschriften, die einige Jahrzehnte nach dem Erscheinen des *Zelus* der große Jesuitenpädagoge Joseph de Jouvency (1643-1719) in seinem Werk *De ratione discendi et docendi* (Lyon, 1692) entwirft, zeigt sich, dass Xaverius in dieser Szene entsprechend den Vorgaben für einen vorbildlichen Lehrer in einer jesuitischen Lehranstalt agiert: Jouvency widmet ein Kapitel seiner Schrift[58] der Frage, wie es dem Lehrer mittels Gesprächen gelingen kann, seine Schüler zur Frömmigkeit zu erziehen. Dabei komme es zunächst darauf an, die Schüler in ihrer jeweiligen Situation ganz individuell abzuholen (p. 129: *Si quos privatim alloqueretur* [sc. *praeceptor*], *videat quae sit indoles singulorum, ut pro suo quemque ingenio tractet ac suo, ut aiunt, quemque hamo ducat*). Von einem aktuellen Thema ausgehend soll der Lehrer dann zu seinem eigentlichen Anliegen überleiten (p. 129: *Ac principio quidem de re aliqua obvia percontabitur* [...], *mox ad rem sibi propositam delabetur*). Als ideales Ziel solcher Gespräche gibt Jouvency schließlich an, die Schüler darüber zu belehren, wie man sich gottesfürchtig verhält, zu welchem Zweck Gott den Menschen geschaffen hat, wie man beten oder die Sakramente empfangen soll. Auch das richtige Verhalten gegenüber den Eltern ist ein wichtiges Thema (p. 129-130).

Die zweite Szene des 5. Aktes des *Zelus* ist ein Musterbeispiel dafür, wie ein Lehrer seine Schüler durch ein Gespräch zu einem frommen Leben erziehen kann. Er spricht mit ihnen zunächst über ein Thema ihrer eigenen Lebenswelt, in dem Fall ihre polytheistische Gottesvorstellung und die Probleme, die sich

[58] Pars 2, cap. 1, art. 2 *De piis sermonibus qui haberi cum discipulis possunt*, in der Ausgabe Lyon 1692, p. 149-152.

daraus ergeben, dass ihre Gebete nicht erhört werden. Dann lehrt er sie die Grundlagen des christlichen Glaubens, der nicht nur für sie selbst, sondern auch für ihre Familien bedeutsam werden soll. Dies ist der Anknüpfungspunkt für den Fortgang des Dramas, in dem es zu einem Konflikt zwischen den neu missionierten Kindern und ihren immer noch dem Heidentum anhängenden Eltern kommen wird (5. Akt, Szenen 3-4).

8. *Aktuelle Zeitbezüge*

Im Jesuitendrama spiegelt sich nicht nur die schulische Lebensrealität der auftretenden Schauspieler, sondern es wird auch häufig Bezug auf die allgemeine historisch-politische Situation der Zeit genommen.[59] Wenn auch weniger als andere Stücke Avancinis, zeigt doch auch der *Zelus* einen gewissen Bezug zum historischen Hintergrund seiner Entstehungszeit.[60] 1640 wütete in Europa immer noch der Dreißigjährige Krieg, der bereits 22 Jahre zuvor begonnen hatte und in dem der Adressat des Stückes, der Kaiser des Heiligen Römischen Reiches, eine zentrale Rolle spielte. Leider sind Avancinis Stücke, in denen er direkt auf die Ereignisse dieses Krieges eingeht, *Tilly* und *Die Eroberung Magdeburgs*, nur dem Namen nach bekannt. Im *Zelus* gibt es zwar keine expliziten Verweise auf die Zeitgeschichte, doch manche Szenen scheinen mit Blick auf das Europa des 17. Jhs., nicht auf das Japan des 16. Jhs. geschrieben zu sein.

Besonders aufschlussreich ist Szene 3,1. Dort wenden sich die Desideria des Ostens an die römische Kirche, d.h. an den Papst in Rom, dessen göttlich legitimierter Primat über die ganze Welt ausdrücklich genannt wird (p. 42: *sceptra cui Numen dedit, / Iussitque Domina regere tellurem manu*). Auffallenderweise bitten die Wünsche nicht darum, dass in ihren Ländern der christliche Glaube neu eingeführt werden soll. Vielmehr weisen sie darauf hin, dass bei ihnen der wahre Glaube schon einmal beheimatet war, seien sie doch durch den Hl. Thomas schon früh christianisiert worden. Nach dem Tod des Apostels hätten jedoch die Kräfte der Hölle im Osten gewütet. Die Wünsche klagen über Raub, Krieg, die Aufhebung allen Rechts (p. 42: *fas omne ruptum*), wogegen man sich nun die Hilfe der römischen Kirche erbittet. Durch die Schilderung eines Landes, das ursprünglich dem wahren Glauben anhing, dann durch die Mächte der Hölle auf den falschen Weg kam und nun auch mithilfe der Jesuiten wieder zum wahren Glauben zurückfinden soll, schafft Avancini auch ein Identifikationsangebot für Deutschland. Auch hier war man zunächst rechtgläubig, fiel dann aber zum Protestantismus

[59] Zur Zeitbezogenheit des Jesuitendramas v.a. im Habsburgerreich des 17. Jhs.: WIMMER (1986).

[60] Zum Zeitbezug der Stücke Avancinis: HÖLZL (1969), p. 83: “Wesentlich waren: Vaterländischer Inhalt mit weltgeschichtlichen Symbolen und religiöser Charakter”; p. 84: Avancinis Stücke “sind nie ‘historisch’ gemeint, sondern von leidenschaftlicher Zeitbezogenheit!”

ab und ist jetzt dem Wirken eines schrecklichen Krieges ausgesetzt. Mithilfe der Jesuiten soll das Land wieder zum Katholizismus zurückgeführt werden. Diese Parallelisierung wird im *Zelus* in Szene 3,4 explizit gemacht: Hier werden Ignatius von Loyolas und Franz Xavers Aufgabenfelder einander gegenübergestellt. Während jener die Umtriebe der Hölle hier, d.h. in Europa, zu bekämpfen habe, müsse dieser dasselbe im Osten tun. Die Grenzen zwischen Religionskrieg in Europa und Christianisierung des Ostens verschwimmen.

In ähnlicher Weise stellt Avancini einen Bezug zwischen dem Stoff seines Stückes und den Zeitumständen im Stück *Pax imperii anni Domini MDCL sive Joseph a fratribus recognitus* her. In dem Stück geht es um die biblische Geschichte von Joseph, der von seinen Brüdern verraten und verkauft wird, später die Gunst des Pharaos erlangt und seinerseits seine Brüder auf die Probe stellen kann. Als es um die Beschreibung der Hungersnot geht, die Josephs Brüder dazu bringt, sich hilfesuchend an den Pharao zu wenden, wird in einer Chorpassage (p. 454-456) Mars von der göttlichen Vorsehung aufgefordert, seine Schwerter in Pflugscharen umzuschmieden, um Pax, dem Frieden, die Angst vor einer Rückkehr des Krieges zu nehmen. Hinter dieser Szene darf man den Wunsch der Menschen im Jahr 1650 sehen, der kurz zuvor zu Ende gegangene Krieg möge nicht nach Europa zurückkehren. Die Art und Weise, wie im *Zelus* die Zeitgeschichte in das Stück einfließt, ist also durchaus mit anderen Stücken Avancinis vergleichbar und findet sich wiederholt.

9. *Rezeption:* Sanctus Franciscus Xaverius *(Luzern, 1677)*

Im Normalfall wurden Jesuitendramen für eine einmalige Aufführung zusammengestellt, ihr Text wurde üblicherweise nicht verbreitet. Der Umstand, dass Avancini sein Stück über Franz Xaver in seine Sammlung aufnahm und im Druck erschienen ließ, ermöglichte und unterstützte eine breite Rezeption des Textes. Dies soll hier abschließend anhand eines Dramas über Franz Xaver aus dem Jahr 1677 demonstriert werden. In Luzern brachten die Jesuiten aus Anlass der Einweihung ihrer von 1666-1677 errichteten Kirche das Stück *Sanctus Franciscus Xaverius Indiae et Iaponiae apostolus* auf die Bühne. Von diesem Stück haben sich in der Zentralbibliothek Zürich eine deutsche und eine lateinische Perioche erhalten,[61] und auch der Text des Stückes selbst ist in zwei

[61] Die lateinische Perioche (Zentralbibliothek Zürich, Rd 504: f.21) trägt den Titel *S. Franciscus Xaverius Societatis Jesu Indiae et Japoniae apostolus, cantonis Lucernensis patronus, ludis encaenialibus in scenam datus, cum eiusdem divi honori templum magnificum illustrissimi S.P.Q. Lucernensis munificentia erectum a reverendissimo et celsissimo domino, domino Odoardo Cybo* [...] *dedicaretur anno MDCLXXII. 29. Augusti*. Die deutsche Perioche (Zentralbibliothek Zürich, Rd 504: f.22) trägt den Titel *S. Franciscus Xaverius / Aus der Gesellschafft Jesu / Der Alten Welt Wunder-/würckender Gutthäter / der Newen Großmögen-/der Wahrheits Verkünder / Auff offentliche Schaw-Bühne beygebracht*.

Handschriften überliefert.[62] Der Autor des Dramas, Johann Baptist Dornsperger SJ (1634-1681),[63] hat ein klassisches Drama in fünf Akten geschaffen, die durch allegorische Chorpassagen voneinander getrennt werden und in denen das Wirken Franz Xavers im Fernen Osten, v.a. in Japan, thematisiert wird.[64]

Dass Dornsperger in seiner Arbeit stark von Avancinis *Zelus* inspiriert war und dieses Stück als Ausgangspunkt für sein eigenes verstanden wissen will, zeigt sich bereits bei einem Vergleich der Prologe der beiden Stücke.

Das dreigeteilte *Proludium* des *Zelus* (p. 3-7) ist sowohl in Bezug auf seine metrische Gestalt als auch in seiner Figurenkonstellation bemerkenswert: Zunächst treten zwei Chöre auf, die verschiedene orientalische Völker repräsentieren, und rufen abwechselnd in Strophen, in denen auf akatalektische katalektische jambische Dimeter folgen, die Sonne an, die endlich aufgehen möge (p. 3-6). Da zeigt sich ihnen der Hl. Thomas und fordert sie auf, die aus dem Westen (!) kommende Sonne[65] (er meint Franz Xaver) zu verehren (p. 6). Schließlich tritt Jesus auf und entsendet in einer kurzen Prosarede Franz Xaver, um die Völker des Ostens zu missionieren (p. 7).

Dornsperger nimmt im *Prologus musicus* seines Stückes[66] deutlich auf diesen Beginn des *Zelus* Bezug: Auch hier geben zunächst die Personifikationen fernöstlicher Länder, India und Japonia, abwechselnd Strophen aus akatalektischen und katalektischen jambischen Dimetern zum besten; sie mühen sich ab, weil sie den Wagen der Idolatria ziehen müssen, und richten Gebete an die Himmlischen, die ihr Los erträglicher gestalten sollen. Da öffnet sich ein Vorhang – die Luzerner Handschrift ist mit einer Reihe von Bühnenanweisungen versehen – und lässt die Säule des Hl. Thomas (*columna Sancti Thomae*) sehen, auf der in alten Schriftzeichen (*notis vetustis*) prophezeit wird, dass das Land dereinst von einem Priester aus dem Westen gerettet werden wird. Schließlich tritt Jesus auf, der die Völker des Ostens in einer Prosarede beruhigt und ihnen ankündigt, dass er ihnen bald offenbart wird.

Bei allen Unterschieden im Detail gestalten Avancini und Dornsperger den Einstieg in ihr Stück gleich. Auf strophisch gestaltete Liedpassagen, die von Personifikationen der Länder des Ostens vorgetragen werden, folgt eine Szene mit Bezug zum Apostel Thomas, an die sich die Erscheinung Christi anschließt,

[62] Eine Handschrift findet sich in der Bibliothek der Schweizer Benediktinerabtei Engelberg (Signatur: Cod. 343), eine weitere Handschrift liegt an der Zentral- und Hochschulbibliothek Luzern (Signatur: Sondersammlung Tresor KB. Pp 74 4°). Die Handschriften unterscheiden sich voneinander, z.B. findet sich nur in der Handschrift aus Luzern am Beginn jeder Szene eine Inhaltszusammenfassung in Prosa.

[63] Vgl. SOMMERVOGEL (1890-1900), Bd. 3, p. III; EBERLE (1929), p. 91.

[64] Eine Edition des Stückes mit Übersetzung und Kommentar wird gerade von Frau Maria Maciejewska im Rahmen ihrer Dissertation (Innsbruck) vorbereitet.

[65] Auf dieses auffällige Detail nimmt Dornsperger in seinem Stück ausdrücklich Bezug. Am Beginn der zweiten Szene des ersten Aktes beschreibt Fama Franz Xaver als die Sonne, die für den Orient im Westen aufgeht (*Sol venit occiduis orienti natus ab oris*).

[66] *Prologus musicus*, Hs. Luzern , p. 4-7, Hs. Engelberg, Bl. 1r-3r. S.o. Anm. 62.

der die bevorstehende Missionierung des Ostens und deren guten Ausgang prophezeit. Während bei Avancini im Mittelteil des Proludiums der Hl. Thomas selbst als Figur auftritt, lässt Dornsperger den Apostel nicht selbst auftreten, sondern verweist auf ihn, indem auf der Bühne eine geschriebene Quelle sichtbar wird – gleich wie dem informierten Leser des Stückes Avancinis *Zelus* als die Quelle sichtbar wird, auf die durch die zahlreichen intertextuellen Referenzen angespielt werden soll. Die Passage mit der Säule, die den Text des Hl. Thomas enthält, wird somit zum autoreferentiellen Verweis für Dornspergers Schaffen.

Durch die klaren und intensiven intertextuellen Signale, die Dornsberger in seinem *prologus musicus* auf Avancinis *Zelus* hin liefert, wird der Leser dieses Stückes nicht nur zum Vergleich mit dem Prätext eingeladen, er erkennt auch umso leichter die Abweichungen und die Veränderungen, die Dornsperger vorgenommen hat. Anders als Avancini verarbeitet er in seinem Stück nämlich eine große Fülle an Wissen über Indien und Japan, das in Mitteleuropa in der Mitte des 17. Jhs. verfügbar war. Er bringt bekannte Gestalten der japanischen Geschichte wie etwa den König von Bungo auf die Bühne, er zeigt in zahlreichen plastischen Details den verderblichen Einfluss der *bonzi* auf die japanische Gesellschaft, und er bringt zahlreiche Details aus der Biographie Franz Xavers und einiger seiner missionarischen Mitstreiter in Japan.

Der 1677 in Luzern aufgeführte *Sanctus Franciscus Xaverius Indiae et Iaponiae apostolus* ist ein klares Rezeptionsdokument, das belegt, welch starken Einfluss Jesuitendramen, die im Druck erschienen, auch auf die Produktion von Stücken nahmen, die nie für eine Veröffentlichung vorgesehen waren. Er zeigt aber auch, welchen literarischen Eigenwert diese für eine bestimmte Zeit und ein bestimmtes Publikum verfassten Stücke besitzen können.

10. *Zusammenfassung*

Avancinis *Zelus* ist ein wichtiges literarisches Dokument zur Rolle der Habsburger Kaiser im Dreißigjährigenjährigen Krieg in ihrem Kampf für die katholische Sache. Dieses Anliegen wird in das Gewand der Biographie Franz Xavers gekleidet, deren Details jedoch sehr oberflächlich bleiben. Nur sehr allgemeine Informationen zum Fernostbezug des Heiligen werden aufgegriffen, oder spektakuläre Elemente aus der Biographie wie das Wunder, dass das Brustkreuz durch einen Krebs aus dem Schiffbruch gerettet wird. Vertiefte Informationen über die exotische Welt des Ostens werden im *Zelus* nicht geliefert. Dies ändert sich in späteren Dramen, die einerseits in Avancinis Fußstapfen treten und ebenfalls Stücke über Franz Xaver aufführen, andererseits aber viel mehr Informationen über Indien, China, Japan einbauen. Als Beispiel hierfür wurde kurz der *Sanctus Franciscus Xaverius Indiae et Iaponiae apostolus* angesprochen, den Johann Baptist Dornsperger SJ 1677 aus Anlass der Einweihung der Jesuitenkirche in Luzern auf die Bühne brachte.

Universität Innsbruck. Florian SCHAFFENRATH.

Bibliographie

J. Bloemendal (2014), *Neo-Latin Drama*, in P. Ford / J. Bloemendal / C. Fantazzi (ed.), *Brill's Encyclopaedia of the Neo-Latin World. Micropaedia*, Leiden / Boston, p. 473-484.

K. Bobková-Valentová / M. Jacková (2015), *Saint Francis Xavier on Jesuit School Stages of the Bohemian Province*, in *GLP* 25, p. 135-156.

L. Bourdon (1993), *La Compagnie de Jésus et le Japon. La fondation de la mission japonaise par François Xavier (1547-1551) et les premiers résultats de la prédication chrétienne sous le supériorat de Cosme de Torres (1551-1570)*, Lisboa.

G. Delamotte / J. Loisel (1910), *Les origines du lycée de Saint-Omer. Histoire de l'ancien collège (1565-1845)*, Calais.

L. Desgraves (1986), *Répertoire des programmes des pièces de théâtre jouées dans les Collèges en France (1601-1700)*, Genève.

E. J. Devlin (1989), *The Imperial Play as Final Chapter in the Jesuit Theatre in Austria*, in *Comparative Drama* 23, p. 141-155.

H. Didier (2007), *Francis Xavier. Figure of Exile and Holiness*, in *International Journal for the Study of the Christian Church* 7, p. 134-156.

B. Duhr (1907-1928), *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*, 4 Bde., Freiburg i.Br.

O. Eberle (1929), *Theatergeschichte der innern Schweiz. Das Theater in Luzern, Uri, Schwyz, Unterwalden und Zug im Mittelalter und zur Zeit des Barock 1200-1800*, Königsberg i.Pr.

W. Flemming (1923), *Geschichte des Jesuitentheaters in den Landen deutscher Zunge*, Berlin.

— (1930), *Das Barockdrama. Das Ordensdrama*, Leipzig.

— (1964), *Avancinus und Torelli*, in *Maske und Kothurn* 10, p. 376-384.

U. Gandini (1972), *Il teatro barocco di Nicola de Avancini, gesuita trentino alla corte degli Absburgo*, in *Studi trentini di scienze storiche* 51, p. 421-441.

E. Grabner (1999), *Der hl. Franz Xaver und das Krebswunder. Jesuitisch gelenkte Wort- und Bildpropaganda als missionsmotivierte Kreuzmystik*, in *Traditiones. Acta Instituti Ethnographiae Slovenorum* 28.2, p. 233-245.

N. Griffin (2017), *Drama*, in V. Moul (ed.), *A Guide to Neo-Latin Literature*, Cambridge, p. 221-234.

R. A. Griffin (1972), *High Baroque Culture and Theatre in Vienna*, New York.

G. R. Grund (2015), *Tragedy*, in S. Knight / S. Tilg (ed.), *The Oxford Handbook of Neo-Latin*, Oxford, p. 103-117.

F. Hadamowsky (1951/1952), *Barocktheater am Wiener Kaiserhof. Mit einem Spielplan (1625-1740)*, in *Jahrbuch der Gesellschaft für Wiener Theaterforschung*, p. 7-117.

J. W. Hall (1998), *Das Japanische Kaiserreich*, Frankfurt a.M.

H. Harada (1987), De Latinarum litterarum initiis quae fuerunt in Iaponia, in *VoxLat* 23, p. 50-59.

N. Hölzl (1969), *Südtirols Jesuitendramatiker Nikolaus von Avancini*, in *Tiroler Heimatblätter* 44, p. 81-88.

J. IJsewijn (1990), *Companion to Neo-Latin Studies. Part 1. History and Diffusion of Neo-Latin Literature*, Leuven.

T. IMMOOS (1981), *Japanische Helden des europäischen Barocktheaters*, in *Maske und Kothurn* 27, p. 36-56.

M. B. JANSEN (2000), *The Making of Modern Japan*, Cambridge.

A. KABIERSCH (1972), *Nikolaus Avancini S.J. und das Wiener Jesuitentheater 1640-1685*, Diss. phil., Wien.

E. KLECKER (2002), "*Liebe verleiht Flügel". Ein neulateinisches Epos über die Missionsreisen des Heiligen Franz Xaver*, in R. HAUB / J. OSWALD (ed.), *Franz Xaver. Patron der Missionen*, Regensburg, p. 151-181.

S. KRUMP (2000), In scenam datum est cum plausu. *Das Theater der Jesuiten in Passau (1612-1773)*, 2 Bde., Berlin.

V. MEID (2009), *Die deutsche Literatur im Zeitalter des Barock. Vom Späthumanismus zur Frühaufklärung 1570-1740*, München.

J. J. MERTZ (1989), *Jesuit Latin Poets of the 17th and 18th Centuries. An Anthology of Neo-Latin Poetry*, Wauconda.

J. F. MORAN (1993), *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in Sixteenth-Century Japan*, London.

J. MÜLLER (1930), *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge vom Anfang (1555) bis zum Hochbarock (1665)*, 2 Bde., Augsburg.

L. MUNDT / U. SEELBACH (ed.) (2002), *Nicolaus Avancini S.J.,* Pietas victrix*, Der Sieg der Pietas*, Tübingen.

J. W. NAGL / J. ZEIDLER / E. CASTLE (1899), *Deutsch-Österreichische Literaturgeschichte. Ein Handbuch der Geschichte der deutschen Dichtung in Österreich-Ungarn*, Bd. 1, Wien.

W. NEUHAUSER (1962), *Zur Lyrik des Tiroler Jesuitendichters Nikolaus Avancini*, in *Serta philologica Aenipontana* 1, p. 425-456.

H. OBA (2014), *Francis Xavier and "Amor Dei" in Jesuit Drama in the South of the German-speaking Area*, in *European Medieval Drama* 18, p. 129-157.

V. RIEDL (2000), *Antikerezeption in der deutschen Literatur vom Renaissance-Humanismus bis zur Gegenwart. Eine Einführung*, Stuttgart / Weimar.

F. RÖMER (2004), *Das Schweigen des Herrschers*, in A. TIMONEN / W. GREISENEGGER / R. KNEUCKER (ed.), *The Language of Silence. II*, Turku, p. 71-82 [= J. AMANN-BUBENIK / E. KLECKER (ed.) (2018), *Franz Römer. Von Rom nach Custozza. Ausgewählte Schriften zur antiken und neuzeitlichen Panegyrik*, Wien, p. 193-210].

O. ROMMEL (1952), *Die Alt-Wiener Volkskomödie. Ihre Geschichte vom barocken Welttheater bis zum Tode Nestroys*, Wien.

J. ROSENSTATTER (2010), *Dramenstoffe aus Karibik und Fernost im lateinischen Barocktheater der Alma Mater Benedictina zu Salzburg*, Frankfurt a.M. / Berlin / Bern.

E. SALA / F. MARINCOLA (1995), *La musica dei drammi gesuitici. Il caso dell'*Apotheosis sive consecratio sanctorum Ignatii et Francisci Xaverii *(1622)*, in M. CHIABÒ / F. DOGLIO (ed.), *I Gesuiti e i Primordi del Teatro Barocco in Europa*, Roma, p. 389-440.

F. SCHAFFENRATH (2007), *Ein angekündigtes Columbus-Epos im* Xaverius viator. *Niccolò Giannettasios Verweise auf frühere und kommende Werke*, in *A&A* 53, p. 178-189.

N. SCHEID (1906), *Der Verfasser des Wiener Genovevadramas*, in *Euphorion* 13, p. 757-764.

— (1913), *P. Nikolaus Avancini S.J., ein österreichischer Dichter des 17. Jahrhunderts als Dramatiker*, in *Jahresbericht des Öffentlichen Privatgymnasiums an der Stella Matutina zu Feldkirch*, p. 1-52.

G. Schurhammer (1955-1973), *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit*, 2 Bde., Freiburg.

F. G. Sieveke (1986), Actio Scenica *als persuasorischer Perfektionismus. Zur Funktion des Theaters bei Nikolaus Avancini S.J.*, in H. Zeman (ed.), *Die Österreichische Literatur*, Teil 2, Graz, p. 1255-1282.

C. Sommervogel (1890-1900), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles / Paris.

G. Staud (1984-1988), *A magyarországi jezsuita iskolai színjátékok forrásai*. Fontes ludorum scenicorum in scholis S.J. Hungariae, 3 Bde., Budapest.

E. M. Szarota (1975), *Das Jesuitendrama als Vorläufer der modernen Massenmedien*, in *Daphnis* 4, p. 129-143.

M. A. J. Üçerler (2008), *The Jesuit Enterprise in Sixteenth- and Seventeenth-Century Japan*, in T. Worcester (ed.), *The Cambridge Companion to Ignatius of Loyola and the Jesuits*, Cambridge, p. 153-168.

J.-M. Valentin (1971), *Programme von Avancinis Stücken*, in *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görresgesellschaft* 12, p. 1-42.

— (1977), *Zur Wiener Aufführung des Avancinischen '*Sosa Naufragus*' (1643)*, in *HumLov* 26, p. 220-227.

— (1978), *Le théâtre des Jésuites dans les pays de langue allemande (1554-1680). Salut des âmes et ordre des cités*, Bern / Frankfurt a.M.

— (1986), Virtus et solium indissociabili / vivunt conjugio. *Zu Avancinis lyrischem und dramatischem Werk*, in H. Zeman (ed.), *Die Österreichische Literatur*, Teil 2, Graz, p. 1237-1253.

A. Valignano (1899-1912), *Monumenta Xaveriana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*, 2 Bde., Madrid.

Z. von Martels (2014), *Asia*, in P. Ford / J. Bloemendal / C. Fantazzi (ed.), *Brill's Encyclopaedia of the Neo-Latin World. Micropaedia*, Leiden / Boston, p. 849-861.

A. von Weilen (1899), *Geschichte des Wiener Theaterwesens von den ältesten Zeiten bis zu den Anfängen der Hof-Theater*, Wien.

I. Wanner (1941), *Die Allegorie im bayerischen Barockdrama des 17. Jahrhunderts*, Berlin.

A. Watanabe (2018), *Outdoing the Original? The Economics of Early Modern Japanese Latin Poetry*, in P. Gwynne / B. Schirg (ed.), *The Economics of Poetry. The Efficient Production of Neo-Latin Verse, 1400-1720*, Oxford / Bern / Berlin, p. 385-408.

D. Weber (1997), *Japanische Märtyrer auf der Bühne des Jesuitentheaters*, Wien.

R. Wimmer (1982), *Jesuitentheater: Didaktik und Fest*, Frankfurt a.M.

— (1983), *Neuere Forschungen zum Jesuitentheater des deutschen Sprachgebietes. Ein Bericht (1945-1982)*, in *Daphnis* 12, p. 585-692.

— (2004), *Habsburger Kaiserpanegyrik in den Dramen des Nikolaus von Avancini S.J.*, in P. Béhar / H. Schneider (ed.), *Der Fürst und sein Volk. Herrscherlob und Herrscherkritik in den habsburgischen Ländern der frühen Neuzeit*, St. Ingbert, p. 45-68.

— (1986), Constantinus redivivus. *Habsburg im Jesuitendrama des 17. Jahrhunderts*, in H. Zeman (ed.), *Die Österreichische Literatur*, Teil 2, Graz, p. 1093-1116.

— (1999), *Le théâtre néo-latin en Europe*, in P. Béhar / H. Watanabe-O'Kelly (ed.), Spectaculum Europaeum, Wiesbaden, p. 3-75.

— (2005), *Japan und China auf den Jesuitenbühnen des deutschen Sprachgebietes*, in A. Hsia / R. Wimmer (ed.), *Mission und Theater. Japan und China auf den Bühnen der Gesellschaft Jesu*, Regensburg, p. 17-58.

B. Wintersteller (2007-2009), *Simon Rettenbacher. Dramen (lateinisch/deutsch)*, Wien.

F. Zubillaga (ed.), *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, 4ª ed. rev., Madrid.

A proposito di un dettaglio dal mosaico dell'*Hercules bibax* nella *domus* di Palazzo Diotallevi (Rimini)

La casa romana di Palazzo Diotallevi a Rimini viene alla luce durante gli scavi di fine anni Settanta, fra via Tempio Malatestiano e via Francolini, nel settore nord-est della città romana, in una zona dall'alto valore archeologico. Gli scavi hanno restituito la planimetria dell'area centrale della grande *domus* e dimostrato che la zona era stata occupata fin dall'età repubblicana, con fasi che vanno dal II secolo a.C. e includeva strutture riferibili a qualche tipo di produzione. L'edificio comprendeva un ampio spazio centrale, forse un cortile, su cui si affacciavano da nord-est vari ambienti, a ovest una vasca, a est ambienti collegati a una grande cisterna e a sud un corridoio ed altre stanze. La maggior parte degli ambienti presenta caratteristiche abitative con pavimentazioni in cocciopesto, ornato di tessere musive, con motivi floreali e a losanga in bianco e nero riferibili al II e I secolo a.C.[1]

Durante l'età imperiale il complesso vede una radicale trasformazione planimetrica fino a divenire una ricca *domus*, probabile abitazione di un armatore o mercante. L'edificio viene completamente ristrutturato, nel cortile centrale vengono inserite due stanze laterali (N e F) con funzioni di triclinio che garantiscono una forma a T e verso il muro nord viene aperta una stanza ornamentale. Gli spazi vengono modificati, ma rimane la linea di stanze a nord-est. In particolare nella zona est viene inserita una stanza di servizio (I), a sud viene inserito fra le stanze delle fasi precedenti un grande triclinio di rappresentanza (A), ad ovest a fianco del nuovo ambiente nel cortile vengono inserite stanze con funzioni di servizio, mentre ad ovest viene aggiunto un lungo muro che divide il complesso da un'altra abitazione. La ricostruzione della *domus*, sulla base della tipologia dei mosaici che occupano gran parte degli ambienti, va datata intorno al II secolo d.C. Successivamente la *domus* viene abbandonata intorno al III secolo d.C. a seguito di incendi per poi fare posto intorno nella zona ovest a un impianto di produzione ceramica (fig. 1).[2]

Il motivo decorativo principale della *domus* di Palazzo Diotallevi è rappresentato dal mosaico pavimentale del grande triclinio di rappresentanza (A). Il mosaico si presenta entro un ampio spazio bianco che forma la cornice di

[1] Maioli (1983), p. 461-463; (2000), p. 173-179.
[2] Maioli (1983), p. 461-465; Iandoli (2006).

Latomus 80, 2021, p. 160-173 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289586
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

quelle che possono essere considerate le due scene principali, ovvero quella superiore, caratterizzata da una scena portuale e detta ‘mosaico delle barche’ o ‘della scena navale’ o ‘del porto-canale’, e quella inferiore, a carattere religioso o comunque votivo, detta dell’Ercole ‘bevitore’ o ‘libante’ o dell’*Hercules bibax*’.[3] Lo stile, la tecnica di esecuzione del mosaico bi-cromo, in bianco e nero, e il contesto dell’area di scavo suggeriscono una datazione prossima al secondo quarto del II secolo d.C., riferibile al periodo di Adriano. Gli studi concordano, in linea di massima, sulla datazione proposta dal Gentili (fig. 2-3).[4]

Il bordo geometrico del registro inferiore, con la rappresentazione dell’Ercole ‘libante’, è caratterizzato da motivi a cresta d’onda e da un doppio meandro, seguiti da foglie d’acanto e animali selvatici, di provenienza esotica; tra questi si riconoscono in serie un rinoceronte, un leopardo, un cervo del deserto (orice?), una gazzella, un toro o comunque un bovino, delle pantere, dei cinghiali, e ancora di seguito altri uccelli esotici, gli ibis e le pernici, insieme ad altri animali delle paludi. Il bordo del mosaico decorato con *guilloché* è a sua volta intervallato da elementi decorativi, tra cui probabilmente anfore vinarie, *kantharoi* e altro vasellame e materiale ceramico, circondati da tralci di acanto, racemi e foglie a motivi circolari.[5]

Il quadrante centrale del registro propone uno schema compositivo formato da un cerchio centrale tangente a quattro semicerchi laterali, con angoli occupati da quadranti. La rappresentazione propone semicerchi con motivo a conchiglia, dalla forma romboidale, e uccelli esotici ai suoi lati. L’*emblema* centrale contiene l’immagine di Ercole, a silhouette nero su bianco, con gli uccelli disposti intorno alla figura della divinità e rivolti con il dorso verso Ercole. L’eroe è ritratto con la caratteristica pelle di leone, mentre con una mano stringe la clava e con l’altra solleva un calice. Nei rombi sono poi raffigurati altri uccelli esotici dalle lunghe zampe e dal becco appuntito e ricurvo, gli ibis.

Il registro inferiore, con l’Ercole ‘libante’ circondato da animali esotici, contiene un dettaglio fino a oggi ignorato.[6] Questo particolare inedito riguarda, nello specifico, uno dei quattro ibis che circondano l’eroe, e proprio questo

[3] Gentili (1979).

[4] Gentili (1979): primo quarto del II secolo d.C., nello specifico il decennio 120-130 d.C., adrianeo; Bollini (1980): metà del II secolo d.C.; (1983), p. 61-62: seconda metà del II secolo d.C.; Maioli (1983), p. 469-470: metà del II secolo d.C., sulla base dei modelli musivi ostiensi; Dell’Amico (1993), p. 95, conferma la datazione proposta da Gentili, 120-130 d.C., adrianeo; Maioli (1993): conferma la metà II secolo d.C., adrianeo; Ugolini (2015); (2020) propone una datazione più alta, a cavallo tra la fine del I e gli inizi del II secolo d.C., sulla base delle architetture rappresentate, ispirate a modelli portuali laziali e campani; Fontemaggi / Piolanti (2016), p. 65-66: fine del II secolo d.C.

[5] Su questo genere di elementi decorativi: Balmelle *et al.* (1985); (2002).

[6] L’iconografia dell’Ercole ‘bevitore’ o ‘libante’ è piuttosto rara nel mondo antico. Versioni simili sono riscontrabili in artefatti provenienti da Londra, Parigi e Verona (I secolo a.C., I secolo d.C.). Altri esempi, tuttavia differenti per contesto, sono stati

dettaglio risulta centrale e di estrema attualità per indagare più a fondo il significato e il messaggio del mosaico, le implicazioni apotropaiche e simboliche che ne derivano, e infine il ruolo del proprietario della *domus*. L'iconografia di questo registro inferiore propone una rappresentazione idealizzata dell'ambiente nilotico, anche grazie agli ibis che ruotano intorno a Ercole quasi a volerlo proteggere. Nello specifico, uno degli ibis stringe un serpente con il becco, a voler suggerire un riferimento apotropaico e iconografico volutamente inserito all'interno della rappresentazione musiva.

Fin dalla prima età imperiale l'ibis è associato alle provincie romane d'Egitto e d'Arabia. Le fonti riportano in maniera puntuale la provenienza, le caratteristiche e il significato simbolico di questo uccello. Plinio il Vecchio riferisce di due specie di ibis, quello di *Pelusium*, contraddistinto dal piumaggio nero, e quello delle altre città d'Egitto, di colore bianco.[7] Lo storico descrive l'ibis come un volatile tipico dell'Egitto, noto per il suo becco ricurvo utilizzato per la pulizia del corpo.[8] Il becco è l'elemento che lo contraddistingue e che i Romani associano a un simbolo di pulizia e salute. Grazie al becco, l'ibis riesce a selezionare gli alimenti, purificare le acque ed eliminare gli elementi nocivi. Proprio per queste caratteristiche, secondo Plinio, gli Egizi invocano l'arrivo degli ibis per proteggerli dalle pestilenze, piaghe e malattie portate dai cosiddetti 'serpenti alati' provenienti dall'Arabia. Rievocando le *Storie* di Erodoto (2.75-76), Plinio racconta l'arrivo in Egitto durante la primavera dei serpenti alati, che venivano intercettati ancora in volo dagli ibis; questi, uccidendoli con il loro becco, ne impedivano l'accesso e quindi la diffusione di carestie e malattie.[9] Per questo servizio di protezione e salvaguardia dalle malattie gli Egizi riconoscono il ruolo dell'ibis e lo venerano con grande considerazione, un

identificati a Velsen e Vienna. A tal proposito: MATA (2013), p. 136; CORALINI (2001), p. 718; UGOLINI (2015), p. 6.

[7] PLIN., *NH* 10.45: *Ibis circa Pelusium tantum nigra est, ceteris omnibus locis candida*, "L'ibis nilotico, nei pressi di *Pelusium*, è di colore nero, mentre in tutti gli altri luoghi è bianco" (trad. GIANNARELLI).

[8] PLIN., *NH* 8.41: *Simile quiddam et uolucris in eadem Aegypto monstrauit, quae uocatur ibis, rostri aduncitate per eam partem se perluens, qua reddi ciborum onera maxime salubre est*, "Una cosa simile mostrò nello stesso Egitto anche un certo uccello, che è chiamato ibis, che si lava con la piegatura del becco attraverso quella parte, dove i cibi vengono digeriti" (trad. GIANNARELLI).

[9] PLIN., *NH* 10.39-40: *Seleucides aues uocantur quarum aduentum ab Ioue precibus inpetrant Cadmi montis incolae, fruges eorum locustis uastantibus. Nec unde ueniant quoue abeant compertum, numquam conspectis nisi cum praesidio earum indigetur. Inuocant et Aegyptii ibis suas contra serpentium aduentum, et Elei Myiacoren deum muscarum multitudine pestilentiam adferente, quae protinus intereunt quam litatum est ei deo*, "Sono chiamati seleucidi gli uccelli il cui arrivo viene richiesto con preghiere a Giove da parte degli abitanti del monte Cadmo, quando le cavallette devastano i loro raccolti. Non si sa da dove vengano né dove vadano, e non si vedono mai se non quando c'è bisogno del loro aiuto. Anche gli Egizi invocano i loro ibis contro la venuta dei serpenti, e gli abitanti dell'Elide ricorrono al dio Miagro allorché sciami di mosche

particolare questo noto anche dalle popolazioni arabe. Il piumaggio nero, il becco ricurvo e la sua altezza data delle lunghe zampe lo rendono un volatile unico, facilmente riconoscibile e associabile al Nilo, l'Egitto e l'Arabia. L'ibis appare inoltre in numerose immagini e testi egizi ed è spesso rappresentato per identificare ambienti fluviali e palustri. L'ibis è considerato dagli Egizi l'uccello sacro di Thot (dio-ibis), il dio della Luna e venerato come lo scriba divino, depositario della sapienza, della scrittura e della fortuna.[10] Nella Bibbia, il Libro di Giobbe (38.36) parla dell'ibis come di un uccello venerato dagli Egizi proprio per la sua saggezza. Nei templi dedicati a Thot, come quello a *Hermopolis*, le piume dell'ibis venivano poste sugli altari proprio per onorare la divinità, quasi a volerne manifestare la presenza.

L'ibis del mosaico riminese, almeno dal punto di vista iconografico, evoca l'Egitto e il delta del Nilo. L'uccello rappresenta inoltre la saggezza e la fortuna, ma anche l'acqua e la purificazione.[11] Questo inedito dettaglio potrebbe non soltanto racchiudere un messaggio di carattere apotropaico, ma anche implicare una specifica connessione di natura geografica e commerciale tra Roma, i mercati dell'Adriatico e l'Egitto.[12] Ercole e l'ibis riflettono probabilmente l'attività del patrono, il proprietario della *domus*, i commerci, le fortune, gli scambi e le relazioni transregionali. Il commercio di vini prodotti nelle campagne della *Aemilia*, oltre ad essere testimoniato da puntuali evidenze archeologiche ed epigrafiche, era inserito all'interno dei circuiti e mercati transmarittimi.[13] Allo stesso tempo, in età imperiale, il commercio e trasporto di animali esotici dalle provincie africane era consuetudine e collegato ai giochi, all'intrattenimento e ai ludi circensi. Seppur a livello ipotetico, il messaggio iconografico del mosaico riminese potrebbe rimandare a centri portuali di maggior rilievo, quali Portus, Ostia, e Roma, quindi al Tirreno (?), ma allo stesso tempo potrebbe riferirsi a Rimini, o meglio al legame tra l'Italia, l'Adriatico e l'Egitto. In maniera indiretta, il contenuto del mosaico suggerirebbe connessioni e relazioni commerciali su medie e lunghe distanze. Questo aspetto collocherebbe il proprietario della *domus*, e di conseguenza centri adriatici quali Rimini, all'interno di un network di scambi nel Mediterraneo del I e II secolo d.C.

La rappresentazione iconografica dell'Egitto all'interno del mosaico di Palazzo Diotallevi, e quindi di un contesto riconducibile all'ambiente nilotico attraverso l'ibis con il serpente alato nel becco, trova ulteriori punti di contatto

portano una pestilenza, e gli insetti muoiono subito dopo che si è sacrificato a quel dio" (trad. GIANNARELLI).

[10] TOYNBEE (1996), p. 245-246; TAMMISTO (1997), p. 55-56; LEWIS / LLEWELLYN-JONES (2018), p. 500-535.

[11] TOYNBEE (1996), p. 245-246; LEWIS / LLEWELLYN-JONES (2018), p. 500-525.

[12] A proposito di agenti e mercanti ostiensi in Adriatico e Rimini: PANELLA (1989); DE SALVO (1992), p. 434-435; BROEKAERT (2013), p. 234-235; UGOLINI (2015), p. 8-10; (2017), p. 281-282.

[13] TCHERNIA (1986), p. 259; PANELLA (1989).

con il repertorio di immagini dal quadrante centrale. Gli animali selvatici sono rappresentati in movimento e a gruppi di quattro per lato, convergenti a coppie verso il centro (eccetto uno sul lato est), e orientati verso l'esterno su tre lati e verso l'interno sul lato sud, quello al di sotto del registro superiore con la 'scena delle barche'. Il motivo vegetale, con racemi e tralci di acanto, mostra una foglia centrale, dotata di lobi dentati e innervati, e foglie laterali allungate e con tralci che formano tre, talvolta quattro, volute per lato; le prime due volute contengono animali, mentre la terza svolge unicamente la funzione di raccordo.[14] Ogni coppia di animali forma una rappresentazione a se stante, secondo i canoni delle *uenationes*; in ordine, procedendo dall'angolo della soglia, un mastino insegue un cinghiale, un felino, verosimilmente un ghepardo, insegue una antilope del deserto, un cane insegue un cervide dalle corna a lira, un altro felino insegue un caprino, un rinoceronte si oppone ad un mastino, di nuovo un felino insegue un bovide, probabilmente un toro; di seguito sul lato sud ritroviamo un onagro posto dietro un felino, un ghepardo che insegue un cervide; lo stile della rappresentazione degli animali, che entrano ed escono dai racemi, sembra suggerire l'esecuzione da parte di artisti diversi, tuttavia nel rispetto del canone desiderato dalla committenza.

La figura dell'Ercole 'libante' è rappresentata con il viso di tre quarti verso sinistra, nudo, con la *leontis* che scende lungo il fianco come un mantello e reca sulle spalle la clava nodosa, tenuta in maniera trasversale con la mano sinistra, e nella mano destra una coppa bassa, cilindrica, che l'eroe regge per l'ansa: nella sua essenzialità, il movimento del torso è fluido, dinamico, desumibile dalla impostazione classica della grande statuaria. Ercole rivolge i piedi verso sud, in modo da mostrarsi a coloro che entrando nella stanza osservavano la scena dal lato principale del triclinio, ovvero il lato nord. L'intero apparato iconografico suggerisce la tipologia di un triclinio, che viste le dimensioni doveva svolgere funzioni di rappresentanza, quindi utilizzato per eventi di rilievo, a differenza dei due triclini che si affacciano sul cortile, che dovevano essere destinati a un uso quotidiano da parte del proprietario della *domus*. La decorazione marinaresca, ispirata alla professione e all'attività del patrono e alla destinazione dei suoi commerci, fa di lui con ogni probabilità un armatore.[15]

A cavallo tra la seconda metà del I e la prima metà del III secolo d.C. Rimini vive una fase di influenza e forte contaminazione con lo stile egizio e il gusto esotico proveniente dalle provincie africane.[16] Artefatti e mosaici a tema nilotico sono diffusamente presenti in tutto il territorio riminese, primo fra tutti il

[14] Gentili (1979), p. 49-53; Maioli (1983), p. 461-465; Balmelle *et al.* (1985), p. 118-127.

[15] De Salvo (1992), p. 434-435; Broekaert (2013), p. 234-235.

[16] Versluys (2002), p. 28-33; (2004); Versluys / Meyboom (2007); Murgia (2014), p. 281-285; Fontemaggi / Piolanti (2016), p. 78-80; Versluys (2017), p. 1-7; Spier / Potts / Cole (2018).

mosaico di 'Anubi pastore' dalla *domus* di via Fratelli Bandiera, così come i bronzetti di Iside e Osiride, tutti riferibili al periodo tra il II e il IV secolo d.C.[17] Oltre al mosaico di 'Anubi pastore', tracce di 'egittomania' a Rimini sono riscontrabili nella statua del faraone Psammetico II e nell'effige di Giove Ammone raffigurato su di una *phalera*.[18] Il culto di Giove Dolicheno, di origine siriaca (o comunque medio-orientale) e legato ai fenomeni naturali, è attestato dal rinvenimento in città di altari votivi.[19]

I temi della caccia, dei giochi circensi e del commercio di animali esotici e selvatici sono di attualità in tutto il mondo romano e sono temi privilegiati nelle rappresentazioni musive pavimentali.[20] Il mosaico della Grande Caccia dalla Villa del Casale a Piazza Armerina, databile ai primi del IV secolo d.C., propone punti di contatto con la rappresentazione riminese riferibili al commercio di animali per ludi e spettacoli circensi.[21] Il mosaico del corridoio della Grande Caccia mostra numerosi animali insieme alla rappresentazione di un grande porto dell'Africa settentrionale, *e.g.* Cartagine, Leptis Magna.[22] Le fasi di carico, la partenza e il trasporto degli animali sono stati interpretati come una sorta di processione rappresentata in tutto il suo iter, dal luogo di partenza alla destinazione finale, in un grande porto del Tirreno, probabilmente *Portus*, Ostia o *Puteoli*.[23] Il mosaico della Grande Caccia propone una rappresentazione ideale dei porti nordafricani, verosimilmente d'ispirazione alessandrina (nonostante l'assenza del faro) o libica, proprio in virtù dello scenario nilotico.[24] Scene con animali esotici implicano la presenza di attività venatorie o di cattura per fini circensi e d'intrattenimento, e il mosaico della Grande Caccia va inequivocabilmente in questa direzione. Analogamente il mosaico di Lod, in Israele, datato ai primi del IV secolo d.C., include numerosi animali selvatici, rappresentati insieme a pesci, creature marine, e due imbarcazioni.[25] La contrapposizione tra animali selvatici e creature marine è alquanto rara nell'arte romana, così come il carico di animali su imbarcazioni e il loro trasporto via mare. Il mosaico riminese non trova confronti e paralleli dal periodo alto e medio imperiale, giacché nessun mosaico pavimentale o pittura parietale propone una scena di caccia, processionale o rituale.[26]

[17] Arias (1950); Murgia (2014).

[18] Braccesi (2007), p. 186.

[19] Mansuelli (1941), p. 64-68; Susini (1980).

[20] Dunbabin (1978), p. 123-130; (1999), p. 112-116, 180-185; Augenti (2001), p. 55-58; Carucci (2007), p. 121-124, 133-136, 199.

[21] Pace (1955), p. 29-95; Settis (1975); Dunbabin (1978), p. 196-211; Pensabene (2010).

[22] Pensabene (2010).

[23] Keay (2012), p. 5-11; Ugolini (2015), p. 8-10.

[24] Versluys (2002), p. 28-33; Carucci (2007), p. 95-104.

[25] Avni *et al*. (2015), p. 53-103.

[26] Stoppioni (1993), unica eccezione il mosaico pavimentale dalla *domus* del Chirurgo, Rimini, *e.g.* Orfeo con animali danzanti.

Evidenze archeologiche ed epigrafiche attestano in maniera diretta e indiretta la presenza di anfiteatri insieme a scuole di gladiatori, specie lungo il tratto del medio Adriatico, tra Ravenna, Rimini, Pesaro e Ancona, così come lungo la costa istriana (Pola), e dalmata (Zara e Spalato).[27] Anche la presenza di cacciatori è attestata lungo tutta la dorsale adriatica.[28] Tra gli anfiteatri adriatici a prospetto sul mare, o comunque ad accesso costiero, si possono annoverare Pola, Rimini, probabilmente Pesaro, e Ancona. Nel caso di Rimini, la presenza dell'anfiteatro, riferibile al I o II secolo d.C.,[29] porterebbe ad ipotizzare la presenza di un'attività imprenditoriale che legava Rimini, con il suo export di vini e prodotti ceramici (anfore), alle provincie africane, con l'import di animali esotici per spettacoli circensi, *ludi*, e *uenationes*.[30]

Occorre comunque precisare che l'impiego di animali esotici per giochi e cacce spettacolari trova maggiore impiego nella capitale e nei principali centri dell'Impero. *Munera* e *uenationes* richiedevano grande impiego di animali esotici e venivano solitamente offerti in concomitanza di eventi di particolare rilievo, come in occasione di anniversari e di celebrazioni di trionfi e conquiste. La munificenza imperiale è registrata da numerosi storici del periodo, in particolar modo tra il II e il III secolo d.C.[31] Traiano offrì per la celebrazione del trionfo nella campagna di Dacia spettacoli della durata di diversi mesi, con numerosi gladiatori e oltre 10.000 animali.[32] Adriano offrì alla plebe sontuosi giochi con gladiatori e spettacolari cacce alle belve. Fonti storiche, seppur più tarde rispetto al periodo adrianeo, riferiscono di centinaia di belve, quali leoni ed elefanti, impiegati per le cacce negli anfiteatri, le *uenationes*.[33] Antonino Pio celebrò i *decennalia* offrendo *uenationes* con fiere di ogni tipo, come elefanti, iene, tigri, rinoceronti e coccodrilli, provenienti da ogni parte del globo conosciuto, *e.g. et omnia ex toto orbe terrarum*.[34] Commodo, grande appassionato di spettacoli e *ludi* gladiatori, partecipò a uno di questi eventi in qualità di *uenator*, cacciando leoni, leopardi, orsi, elefanti, rinoceronti ed ippopotami, con battute allestite e preparate ad arte.[35] Caracalla si dedicò con entusiasmo alle

[27] In merito agli anfiteatri, teatri e luoghi di spettacolo: Capoferro Cencetti (1983), Emilia; Tosi (2003), p. 11-650, Italia.

[28] A proposito di cacciatori in Adriatico: *AE* 1960, 191 (Aquileia); *CIL* III, 8672 (Salona); *CIL* III, 12890 (Salona); *CIL* V, 2541 (Este); *CIL* IX, 3169 (Corfinio); *CIL* XI, 6357 (Pesaro).

[29] La datazione dell'anfiteatro romano di Rimini è dubbia, gli studi concordano sul periodo adrianeo, ma le evidenze sono labili: *CIL* XI, 432 (Rimini); Mansuelli (1941), p. 87-92; Capoferro Cencetti (1983), p. 247; Ortalli (1999); Tosi (2003), p. 451-455; Leoni (2012), p. 235; Stoppioni (2017), p. 40.

[30] Maioli (1983); Tchernia (1986), p. 242-245; Panella (1989); Tosi (2003), p. 653-686.

[31] Augenti (2001), p. 68-70.

[32] Cass. Dio 68.15.1; Augenti (2001), p. 142-143.

[33] Script. Hist. Aug., *Adriano*, 10.7.

[34] Script. Hist. Aug., *AP*, 19.7; Lo Giudice (2008).

[35] Script. Hist. Aug., *Vita Commodi*, 15.3.

uenationes, tanto da essere ribattezzato 'Ercole' grazie all'abilità dimostrata durante la battuta di caccia al leone.[36]

Le fonti riportano termini quali *bestiae*, *ferae Lybicae*, *Africanea*, *Orientales*, *dentatae*, *herbariae*, proprio per delineare la provenienza nordafricana, *e.g.* Libia, Africa, o comunque mediorientale, e la tipologia delle fiere, *e.g.* carnivori o erbivori.[37] L'impiego di animali esotici lascia quindi ipotizzare l'esistenza di une commercio specializzato e legato a una parte del business dei *nauiculares* e *negotiatores* ostiensi o, come in questo caso, adriatici.[38] Gli elefanti, i felini e altri erbivori di considerevoli dimensioni erano forniti in gran numero dal serbatoio di fauna selvatica per eccellenza che erano le provincie africane e orientali. Nonostante si nota l'assenza di elefanti all'interno di questo circolo di animali danzanti, a conferma del fatto che il commercio di animali doveva interessare solo una parte dei commerci.[39] Le tipologie del commercio e delle fiere impiegate, insieme alle relative tecniche di caccia, potrebbero rimandare a un'attività di livello specializzato, principalmente rivolto agli scambi con l'Egitto o la Libia dove, come attestato da fonti epigrafiche, erano presenti agenzie e associazioni che fornivano cacciatori e animali addestrati o catturati esclusivamente per gli spettacoli, specialmente per *uenationes* in centri adriatici, *e.g.* Aquileia, Pola, Rimini, Pesaro, Fano, Ancona, Salona e Durazzo.[40]

La cattura e la gestione delle fiere competevano a reparti specializzati delle legioni, i *uenatores immunes*, dei quali tuttavia abbiamo scarsa testimonianza.[41] Dopo la cattura gli animali venivano imbarcati per il viaggio in mare verso i principali porti e mercati dell'Adriatico, dove una volta attraccati raggiungevano in poco tempo i *carceres* e i *uiuaria*, strutture poste in prossimità degli anfiteatri, per garantire così una facile immissione nell'arena. Le *uenationes* erano meno apprezzate dei combattimenti tra gladiatori, ma la loro economicità rispetto ai *ludi* gladiatori, solitamente offerti e sponsorizzati dalla corte imperiale, ne faceva una forma di intrattenimento destinata a centri importanti ma periferici rispetto a Roma.[42] I mosaici pavimentali raffiguranti cacce e *ludi* venatori, specie negli ambienti di rappresentanza e in sale per banchetti in numerose *uillae* e *domus* dei membri delle élite locali, erano piuttosto frequenti in Africa.[43] Il mosaico riminese non include direttamente le *uenationes*, in quanto si notano esclusivamente rappresentazioni di animali e, ancora più importante,

[36] Script. Hist. Aug., *Ant. Car.*, 5.5.9.

[37] Lo Giudice (2008).

[38] De Salvo (1992), p. 430-436; Broekaert (2013), p. 230-235; Tchernia (2011), p. 182, 196.

[39] Sui commerci e utilizzo di animali: Bertrandy (1987); Merten (1991); Lo Giudice (2008).

[40] Tosi (2003), p. 323-396, 451-472, 491-558.

[41] Augenti (2001), p. 49.

[42] Lo Giudice (2008), p. 385-390.

[43] Dunbabin (1978), p. 123-130; Carucci (2007), p. 95-105.

spicca l'assenza dei *uenatores*.[44] Tuttavia il mosaico riminese confermerebbe questa tendenza, che va dai primi del I secolo d.C. alla fine del III secolo d.C., fatta di animali selvatici provenienti da contesti esotici. Le élite locali e i membri della società mercantile locale utilizzavano i *munera* per scopi celebratori e come gesto munifico verso la popolazione; inoltre immortalavano queste attività nelle decorazioni delle sale per banchetti, una pratica densa di connotati che vanno dal patronaggio locale, alla manifestazione di ricchezza, fino ad attività di elargizione e benevolenza.

La polisemia di queste rappresentazioni, oltre a fornire indirettamente una narrazione geografica delle imprese, a tratti erculee, del padrone di casa, racconta in dettaglio il business del *dominus*, dall'export di vini e prodotti del territorio all'import di animali esotici per scopi circensi tra l'Adriatico e l'Italia (Rimini o Ostia), e i mercati dell'Egitto (Alessandria e il delta del Nilo) o della Libia (Leptis Magna). L'ibis che cattura il serpente suggerisce, in maniera apotropaica, non solo le attività mercantili del padrone ma anche gli auspici di protezione e successo rivolti ai suoi ospiti.[45] L'alone di epicità che circonda le sue attività è conferito per mezzo dell'eroe divinizzato *Hercules bibax*, della celebrazione della forza umana contro il *bestiarius* che lo circonda, e delle insidie del viaggio e della navigazione. Questi aspetti, insieme alla volontà di intrattenere gli ospiti, pongono il mercante adriatico e quindi Rimini stessa a diretto contatto e scambio con l'Egitto e la Libia, e attestano l'esistenza di contatti trans-marittimi e trans-regionali tra l'Adriatico, il Tirreno, il mare Libico e di Levante, fino al delta del Nilo e al Mar Rosso.

L'ibis che morde il serpente si differenzia dagli altri ibis che circondano la figura di Ercole 'libante' poiché non mira soltanto a conferire continuità con la sequenza di animali selvatici, o a rappresentare puramente il carattere nilotico o comunque nordafricano della scena. L'ibis che caccia il serpente rappresenta invece un elemento di connessione tra le due scene, in apparenza interpretabili solo in parte, del registro inferiore (*i.e.* dell'Ercole 'libante') e del registro superiore (*i.e.* della scena navale o del porto-canale). Il *trait d'union* evocato dall'ibis andrebbe a dare una precisa indicazione geografica dello svolgimento delle attività e dei contatti del proprietario della *domus* tra l'Italia e l'Egitto. Il mosaico di Palazzo Diotallevi combina quindi diversi elementi alternando rappresentazioni simboliche di città, di luoghi geografici lontani ma connessi dal mare e dai commerci, di eroi e imprese eroiche, di fortune e di divinità protettrici, di sapere e di successi, di animali esotici, di benevolenza e patronato.

[44] Per le immagini del triclinio riminese, quale ambiente di rappresentanza, il riferimento sarebbe inoltre da ricercarsi nelle iconografie pompeiane del *paradeisos*, ben visibili tra l'altro a Pompei nella Casa dei Ceii, nella Casa di Marco Lucrezio Frontone e nella tomba di Vestorio Prisco. Si veda a tal proposito Pugliese Carratelli / Baldassarre (1990), p. 407-482; (1991), p. 110.

[45] Sul significato apotropaico: Gentili (1979); Maioli (1983), p. 467-470; Coralini (2001); Ugolini (2015), p. 6-10; Fontemaggi / Piolanti (2016), p. 86-87.

Il proprietario della *domus* può essere identificato in un armatore o un ricco mercante che traeva i suoi guadagni principali dal commercio marittimo. La rappresentazione dell'*Hercules bibax* all'interno della decorazione musiva pavimentale nel triclinio della *domus* conferma un utilizzo della stanza come spazio di rappresentanza, e quindi non unicamente dedicato ai banchetti e alle cene. Il culto di Ercole a Rimini ha origini ben documentate ed è quindi verosimile che il proprietario fosse in relazione con attività portuali di import ed export di materie esclusive e di valore, e quindi legate ad un consumo di lusso, che conferivano a questo spazio privato di rappresentanza una duplice funzione di relazioni e di associazionismo.[46] La presenza di Ercole, degli animali esotici e dell'inedito tratto rappresentato dell'ibis cacciatore di serpenti alati rivela una narrazione basata sui rapporti tra la penisola italiana, in questo caso Rimini o Ostia, e le provincie africane, l'Egitto e forse la Libia, come il risultato di commerci e scambi operati tra armatori e mercanti dell'Adriatico e del Mediterraneo Orientale tra il I e il II secolo d.C.

University of Haifa. Federico UGOLINI.

BIBLIOGRAFIA

P. E. ARIAS (1950), *Mosaico policromo scoperto in Rimini*, in *Fasti Archeologici* 3, p. 265-266.

D. AUGENTI (2001), *Spettacoli del Colosseo nelle cronache degli antichi*, Roma.

G. AVNI *et al.* (2015), *The Lod Mosaic: A Spectacular Roman Mosaic Floor*, New York.

C. BALMELLE *et al.* (1985), *Le décor géométrique de la mosaïque romaine. I. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, Parigi.

— (2002), *Le décor géométrique de la mosaïque romaine. II. Répertoire graphique et descriptif des décors centrés*, Parigi.

F. BERTRANDY (1987), *Remarques sur le commerce des bêtes sauvages entre l'Afrique du Nord et l'Italie (IIe siècle avant J.-C. – IVe siècle après J.-C.)*, in *MEFRA* 99, p. 211-241.

M. BOLLINI (1980), *Il mosaico riminese*, in G. SUSINI / A. TRIPPONI (ed.), *Analisi di Rimini antica. Storia e archeologia per un museo*, Rimini, p. 285-312.

— (1983), *Il porto in un mosaico riminese*, in R. FARIOLI (ed.), *Atti del III colloquio internazionale sul mosaico antico*, Ravenna, p. 61-63.

L. BRACCESI (2007), *Terra di confine: archeologia e storia tra Marche, Romagna e San Marino*, Roma.

W. BROEKAERT (2013), Nauicularii et Negotiantes. *A Proposographical Study of Roman Merchants and Shippers*, Rahden.

A. M. CAPOFERRO CENCETTI (1983), *Gli anfiteatri romani dell'Emilia*, in G. A. MANSUELLI (ed.), *Studi sulla città antica. L'Emilia Romagna*, Roma, p. 245-282.

46 GIORGETTI (1980), p. 110-111; CORALINI (2001), p. 721-725.

M. CARUCCI (2007), *The Romano-African* Domus. *Studies in Space, Decoration and Function*, Oxford.

A. CORALINI (2001), *L'*Hercules Comes. *Ercole e l'andar per mare nel mosaico "delle barche" di* Ariminum, in M. VERZÁR-BASS (ed.), *Abitare in Cisalpina. L'edilizia privata nelle città e nel territorio in età romana*, Trieste, p. 715-725.

P. DELL'AMICO (1993), *La scena navale del mosaico dell'*Ercules [*sic*] Bibax *o del porto-canale di Rimini*, in *Quaderni Friulani di Archeologia* 3, p. 95-105.

L. DE SALVO (1992), *Economia privata e pubblici servizi nell'Impero romano: i* corpora nauiculariorum, Messina.

K. M. D. DUNBABIN (1978), *The Mosaics of Roman North Africa: Studies in Iconography and Patronage*, Oxford.

— (1999), *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge.

A. FONTEMAGGI / O. PIOLANTI (2016), *Mosaici di Rimini romana*, Bologna.

G. V. GENTILI (1979), *Il mosaico dell'*Hercules Bibax *o del porto-canale tra i mosaici di una* domus *adrianea di Rimini*, in *BA* 64, p. 49-56.

E. GIANNARELLI (1983), *Plinio. Storia Naturale*. II: *Antropologia e Zoologia, libri 7-11*. Traduzioni e note di A. BORGHINI / E. GIANNARELLI / A. MARCONE / G. RANUCCI, Bologna.

D. GIORGETTI (1980), *Geografia storica ariminense*, in G. SUSINI / A. TRIPPONI (ed.), *Analisi di Rimini antica. Storia e archeologia per un museo*, Rimini, p. 89-126.

M. IANDOLI (2006), *Le anfore della* domus *romana di Palazzo Diotallevi a Rimini. Alcune riflessioni sui circuiti commerciali*, in C. RAVARA MONTEBELLI (ed.), Ariminum. *Storia e archeologia*, Rimini, p. 103-134.

S. KEAY (2012) (ed.), *Portus, Rome and the Mediterranean*, Londra.

N. LEONI (2012), *L'anfiteatro romano di Rimini nelle memorie degli eruditi*, in *Sibrium* 26, p. 233-261.

S. LEWIS / L. LLEWELLYN-JONES (2018), *The Culture of Animals in Antiquity. A Sourcebook with Commentaries*, Abingdon.

C. LO GIUDICE (2008), *L'impiego degli animali negli spettacoli romani:* uenatio *e* damnatio ad bestias, in *Italies* 12, p. 361-395.

M. G. MAIOLI (1983), *La casa romana di Palazzo Diotallevi a Rimini (Fo): fasi di costruzione e pavimenti musivi*, in R. FARIOLI (ed.), *Atti del III colloquio internazionale sul mosaico antico*, Ravenna, p. 461-474.

— (1993), *La casa romana di Palazzo Diotallevi. La scena delle barche o del porto canale*, in *Una cartolina di* Ariminum. *Catalogo della mostra*, Rimini, p. 23-32.

— (2000), *Edilizia privata: gli aspetti culturali e architettonici*, in M. MARINI CALVANI (ed.), *Aemilia. La cultura romana en Emilia Romagna dal III secolo a.C. all'età costantiniana*, Venezia, p. 173-185.

G. A. MANSUELLI (1941), Ariminum *(Rimini): Regio VIII – Aemilia*, Roma.

K. MATA (2013), *Colonial Entanglements and Cultic Heterogeneity on Rome's Germanic Frontier*, in V. G. KOUTRAFOURI / J. SANDERS (ed.), *Ritual Failure: Archaeological Perspectives*, Leiden, p. 131-154.

E. W. MERTEN (1991), Venationes *in der Historia Augusta*, in *Bonner Historia-Augusta-Colloquium. 1986/1989*, Bonn, p. 139-178.

E. MURGIA (2014), *Un pastiche iconografico: Anubi pastore tra gli animali*, in F. FONTANA / E. MURGIA (ed.), Sacrum facere. *Contaminazioni: forme di*

contatto, traduzione e mediazione nei sacra del mondo Greco e Romano, Trieste, p. 281-300.

J. Ortalli (1999), *L'anfiteatro di Rimini*, in A. Fontemaggi / O. Piolanti (ed.), *Alla scoperta dell'anfiteatro romano. Un luogo di spettacolo tra archeologia e storia*, Cesena, p. 27-34.

B. Pace (1955), *I mosaici di Piazza Armerina*, Roma.

C. Panella (1989), *Le anfore italiche del II secolo d.C.*, in *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherches*, Roma, p. 139-178.

P. Pensabene (2010), *Introduzione. Villa del Casale di Piazza Armerina: 2004-2008. Tra ricerche, archeologia e restauro*, in P. Pensabene (ed.), *Piazza Armerina. Villa del Casale e la Sicilia tra tardoantico e medioevo*, Roma, p. 7-8.

G. Pugliese Carratelli / I. Baldassarre (ed.) (1990), *Pompei. Pitture e mosaici.* Vol. I, Roma.

— (1991), *Pompei. Pitture e mosaici.* Vol. III, Roma.

S. Settis (1975), *Per l'interpretazione di Piazza Armerina*, in *MEFRA* 87, p. 873-994.

J. Spier / T. F. Potts / S. E. Cole (2018), *Beyond the Nile: Egypt and the Classical World*, Los Angeles.

M. L. Stoppioni (1993), *I mosaici della* domus *di Piazza Ferrari a Rimini*, in *Corsi di Cultura e Arte Ravennate e Bizantina* 40, p. 409-431.

— (2017), *L'anfiteatro di Rimini: un monumento antico nel cuore della città*, in A. Ugolini (ed.), *Ruderi Baracche Bambini. CEIS: Riflessioni a più voci su un'architettura speciale*, Firenze, p. 36-53.

G. Susini (1980), *Rimini*, in G. Susini / A. Tripponi (ed.), *Analisi di Rimini antica. Storia e archeologia per un museo*, Rimini, p. 15-51.

A. Tammisto (1997), *Birds in Mosaics: A Study on the Representation of Birds in Hellenistic and Romano-Campanian Tessellated Mosaics to the Early Augustan Age*, Helsinki.

J. M. C. Toynbee (1996), *Animals in Roman Life and Art*, Londra.

A. Tchernia (1986), *Le vin de l'Italie romaine*, Roma.

— (2011), *Les Romains et le commerce*, Napoli.

G. Tosi (2003), *Gli edifici per spettacolo nell'Italia romana*, Roma.

F. Ugolini (2015), *A New Interpretation of the Iconography of the 'Mosaic of the Ships' in the* Domus *of Palazzo Diotallevi, Rimini*, in *Mosaic* 42, p. 4-11.

— (2017), *The Roman Ports of the Northern and Central Adriatic Sea: Form, Role and Representation*, unpublished PhD thesis, King's College London.

— (2020), *Visualizing Harbours in the Classical World. Iconography and Representation around the Mediterranean*, Londra.

M. J. Versluys (2002), Aegyptiaca Romana. *Nilotic Scenes and the Roman Views of Egypt*, Leiden.

— (2004), *Rome en Egypte in wisselend perspectief. Aspecten van culturele interactie*, in *Hermeneus* 76, p. 244-253.

— (2017), *Visual Style and Constructing Identity in the Hellenistic World. Nemrud Dağ and Commagene under Antiochos I*, Cambridge.

M. J. Versluys / P. G. P Meyboom (2007), *The Meaning of Dwarfs in Nilotic Scenes*, in L. Bricault / M. J. Versluys / P. G. P. Meyboom (ed.), *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World. Proceedings of the 3rd International Conference of Isis Studies, Leiden, May 11-14 2005*, Leiden, p. 170-208.

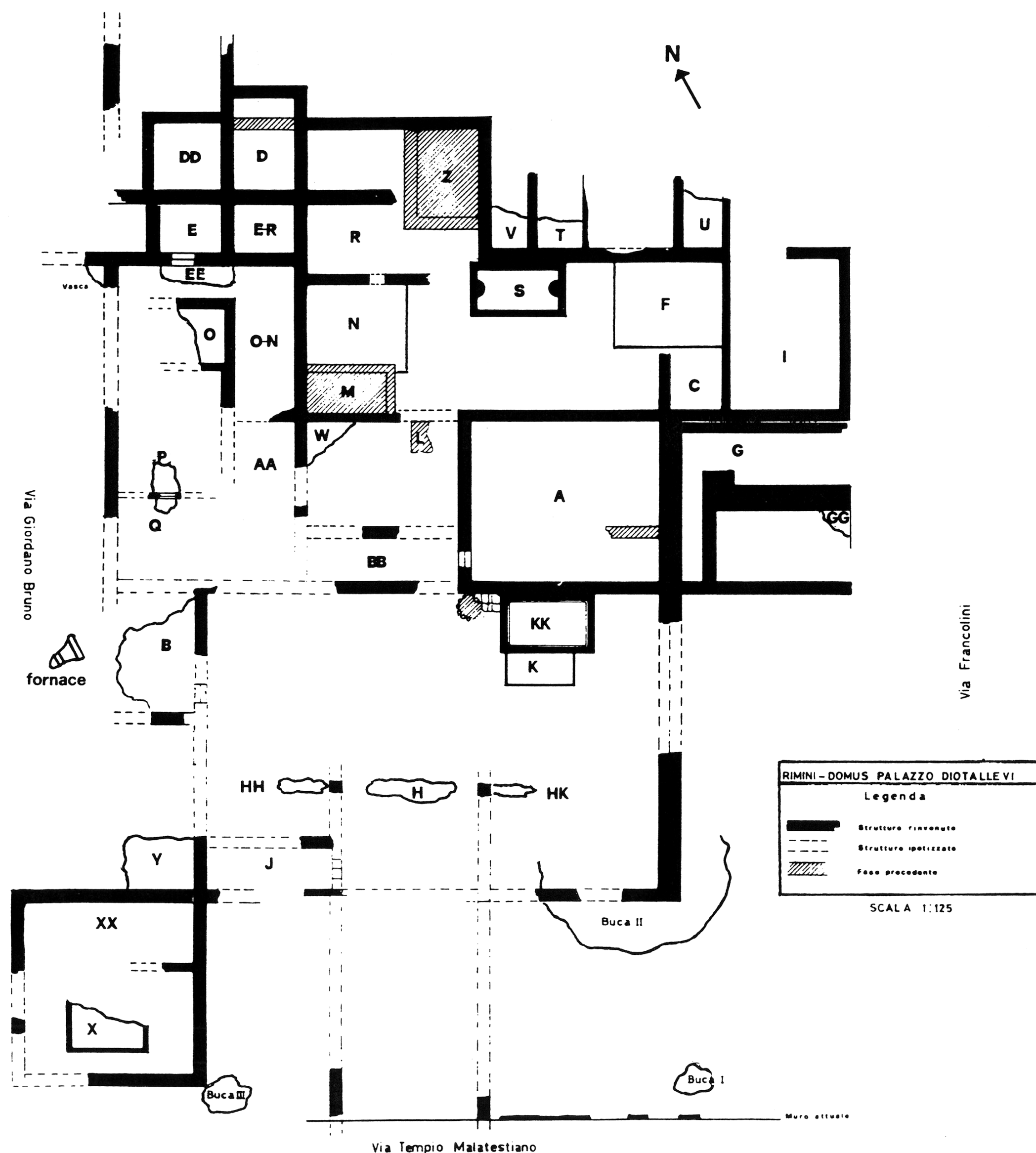


Fig. 1: Rimini, *Domus* di Palazzo Diotallevi. Pianta della *domus* in età imperiale (vano A indica il grande triclinio di rappresentanza con mosaico pavimentale). Disegno MAIOLI.

Fig. 2: Rimini, Museo della Città. Mosaico pavimentale del triclinio della *domus* di Palazzo Diotallevi (vano A). Nel registro superiore: 'mosaico delle barche'; registro inferiore: mosaico dell'Ercole 'bevitore' o 'libante'. Foto PARITANI.

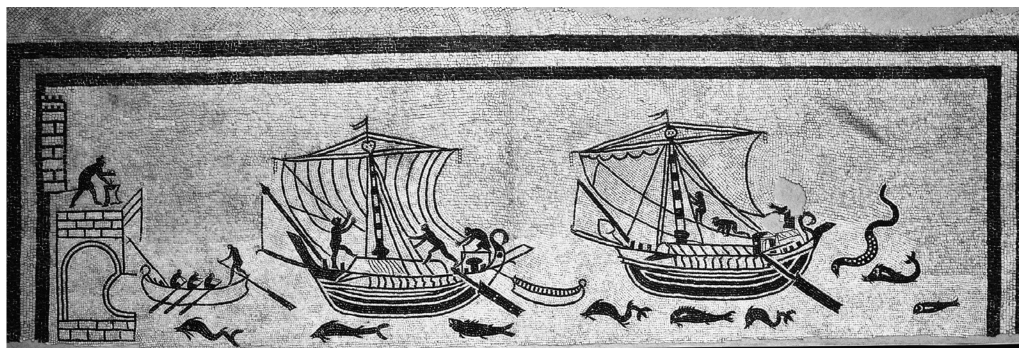


Fig. 3: Rimini, Museo della Città. Mosaico con scena portuale. Foto PARITANI.

Notes et discussions

Vergilius et duo miracula Leonis IV (*Liber Pontificalis* 105.19-20)

Leo IV in *Libro Pontificali* Romano traditur a. 847 die festo Adsumptionis virginis Mariae miraculum coram populo operatus esse dum sollemnem pompam ad basilicam Sanctae Mariae Maioris ducebat praecedente imagine Christi Lateranensi quae ‘acheropsita’ nuncupabatur[1]. Cum enim *diri generis serpens, qui basiliscus Grece, Latine regulus dicitur* in cavernis iuxta basilicam Luciae martyris in Orphea (seu in Selcis) ortus esset[2] et omnes, qui ad eius latebras appropinquabant, flatu suo taeterrimo necaret, papa *magna comitante caterua populi* pervenit ad foramen, unde basiliscus aerem polluebat, et Christum oravit, ut Romam a diro serpente liberaret. Monstrum – ut erat expectandum – statim fugit et cives Urbis insidias basilisci non iam timuerunt (*Lib. Pont.* 105.18-19)[3].

Descriptionem basilisci ex Isidori Hispalensis *Etymologiis* auctorem vitae Leonis IV hausisse patet[4], delitescit tamen in verbis nuper prolatis locus quoque ex Vergilio sumptus, cum hemistichium *magna comitante caterua* legatur in *Aeneidos* versibus 2.40, 2.370 ac (adiectivo *medio* interposito) 5.76, qui res cum serpente aliqua ratione arte iunctas narrant. Nam in *Aen.* 2.40 Laocoon ad equum ligneum currit cives moniturus de dolo Ulixis et paulo post ipsum vatem cum filiis immensi angues iussu Minervae necant. In *Aen.* 2.370 vero Aeneas, ultionis cupidus, cum delecta manu sociorum ruente Troia Danaos petit et Androgeon primum sternit, qui *magna comitante caterua* inscius Trois se offert. Cum postremo miser Argivus animadverterit se medios in hostes delapsum esse, Vergilius eum cum viatore comparat, qui sentibus inconsulte calcatis anguem premit. In *Aen.* 5.76 Dardanus heros funera Anchisae sollemni ritu celebrat et *magna medius comitante caterua* ad tumulum patris it, ubi vinum, lactem et sanguinem libat. Dum haec

[1] De pompa ad Adsumptionem virginis Mariae celebrandam facta, cfr. Herbers (2017), p. 264-270; Parlato (2000), p. 74-80. Imaginem Christi quae in basilica Lateranensi asservatur acheropsitam vocat *Lib. Pont.* 94.11 (*vita Stephani II*).

[2] Honorius I ecclesiam exstruendam curaverat, cfr. *Lib. Pont.* 72.6: *Fecit ecclesiam beatae Luciae in urbe Roma, iuxta sanctum Siluestrum, quem et dedicauit, et dona multa optulit*. Lege et Barry (2003), p. 125-127.

[3] De basilisco cfr. Alexander (1963) et Borniotto (2012). Legatur et *ThlL* 2.1769-1770. De miraculo Leonis IV cfr. Böhmer / Herbers (1999), p. 63 (§ 140); Herbers (2002), p. 125, (2017), p. 422-423.

[4] Isid., *Etym.* 12.4.6-7: *Basiliscus Graece, Latine interpretatur regulus, eo quod rex serpentium sit, adeo ut eum uidentes fugiant, quia olfactu suo eos necat; nam et hominem uel si aspiciat interimit.* [...] *A mustelis tamen uincitur, quas illic homines inferunt cauernis in quibus delitescit*. Cfr. *Lib. Pont.* 105.18: *in quibusdam tetris abditisque cauernis diri generis serpens, qui basiliscus Grece, Latine regulus dicitur, ortus est; qui flatu suo ac uisione omnes qui ad easdem properabant cauernas celeriter necabat*. Fortasse auctor vitae Leonis IV haud immemor erat pugnae inter papam Silvestrum et draconem, quam *Actus Silvestri* (qui dicuntur) narrant, cfr. Mombritius (1910), p. 529-530, et De Leo (1974), p. 214-217.

Latomus 80, 2021, p. 174-176 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289587
© *Société d’études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

aguntur, ingens anguis ad altaria appropinquat, libationes gustat et in imum sepulcrum iterum se abdit.

Neminem fugit et in versibus Vergilianis et in *Libro Pontificali* hemistichium ad narrationem pertinere qua anguis vel serpens repente in lucem prodit. Cum *Aeneidos* paginas docti Medio Aevo versare numquam desierint cumque verba Vergiliana exempli gratia in vita quoque Nicolai I (858-867) adsint[5], plus quam probabilis coniectura est scriptorem rerum a papa Leone IV gestarum, non aliter ac alios scribas ecclesiae Romanae, Vergilium callere et locum *Aeneidos* consulto imitatum esse, ut pontificem contra anguem pugnantem colore quodam epico depingeret[6].

Auctor vitae Leonis IV vestigia Vergili secutus est etiam in miraculo altero pontificis enarrando, quod statim post victoriam de basilisco legitur. Cum enim subitum incendium Saxonum vicum invaderet, ignis coorto vento tanta celeritate ad basilicam sancti Petri appropinquavit, ut *populorum* [...] *agmina* eum extinguere minime valerent. Papa celeri cursu *obuius ante ignis impetum se praeparauit, Dominum depreceari caepit ut ipsius incendii flammas extingueret; et crucis propriis faciens signaculum digitis, amplius ignis extendere flammas non potuit* (*Lib. Pont.* 105.20). In *Aeneidos* libro quinto Troades, auctrice Iride, naves incendunt; quo audito *accelerat simul Aeneas, simul agmina Teucrum* (*Aen.* 5.675), sed aqua infusa nihil prodest, itaque Anchisiades palmas tendens Iovem orat, ut classis flammam evadat, et confestim turbidus imber effunditur, qui ignem omnino exstinguit (*Aen.* 5.680-699)[7].

Similitudinibus inter Vergilium et facinora pontificis perpensis, verba quibus miracula narrantur ex *Aeneidos* voluminibus scriptorem rerum a Leone IV gestarum hausisse arbitror, qui papam instar Aeneae effingere cupiebat, cum Sarraceni, praedae cupidi, basilicas sancti Petri et sancti Pauli nuper profanavissent et post cladem quae in Romanorum memoriam probabiliter occasum Troiae revocaverat pontifice opus esset, qui Urbem quasi novus conditor funditus renovaret[8].

Scuola Normale Superiore, Pisa. Marco Cristini.

Bibliographia

R. M. Alexander (1963), *The Evolution of the Basilisk*, in *G&R* 10, p. 170-181.
F. Barry (2003), *The Late Antique 'Domus' on the Clivus Suburanus, the Early History of Santa Lucia in Selci, and the Cerroni Altarpiece in Grenoble*, in *PBSR* 71, p. 111-139.

[5] Cfr. *Lib. Pont.* 107.66 (*gressus ... tendere*) et Verg., *Aen.* 1.410 (*gressumque ad moenia tendit*), ut suadet Davis (1995), p. 239, adn. 141. Quoad auctorem vitae Nicolai I et rationes cum aliis vitis pontificum Romanorum noni saeculi cfr. Bon / Bougard (2020).

[6] De vita Leonis IV deque eius auctore vel auctoribus legatur Herbers (2017), p. 11-48.

[7] Profecto miraculum, quo sanctus ignem exstinguit, haud insolitum est, cfr. exempli gratia Sulp. Sev., *Mart.* 14.2, sed propinquitas loci Vergiliani et similitudo cum incendio a Troadibus excitato suadent, ut *Lib. Pont.* 105.20 ad *Aeneida* quoque reducatur.

[8] De Sarracenorum impetu adversus Romam deque oppugnatione basilicarum sancti Petri et sancti Pauli lege Lankila (2013). De papa Leone IV conditore civitatum cfr. Marazzi (1994), Herbers (2017), p. 135-156, et verba ipsius pontificis orantis ante nova moenia circa basilicam sancti Petri exstructa, quae civitatem quandam cingebant *quam ego famulus tuus Leo quartus episcopus, te auxiliante, nouo opere dedicaui, meoque ex nomine Leoniana uocatur* (*Lib. Pont.* 105.73).

J. F. Böhmer / K. Herbers (1999), *Regesta imperii*, vol. 1.4.2.1, Wien / Köln / Weimar.

B. Bon / F. Bougard (2020), *Le* Liber Pontificalis *et ses auteurs au IX*[e] *siècle : enquête stylométrique*, in K. Herbers / M. Simperl (ed.), *Das Buch der Päpste.* Liber pontificalis. *Ein Schlüsseldokument europäischer Geschichte*, Freiburg / Basel / Wien, p. 286-303.

V. Borniotto (2012), *"Rex serpentium": il basilisco in arte tra storia naturale, mito e fede*, in *Studi di storia delle arti* 11, p. 23-47.

R. Davis (1995), *The Lives of the Ninth-Century Popes (*Liber Pontificalis*)*, Liverpool.

P. De Leo (1974), *Ricerche sui falsi medievali I. Il "Constitutum Constantini": compilazione agiografica del sec. VIII. Note e documenti per una nuova lettura*, Reggio Calabria.

K. Herbers (2002), *Zu Mirakeln in der* Liber pontificalis *des 9. Jahrhunderts*, in M. Heinzelmann / K. Herbers / D. R. Bauer (ed.), *Mirakel im Mittelalter: Konzeptionen, Erscheinungsformen, Deutungen*, Stuttgart, p. 114-134.

— (2017), *Leo IV. und das Papsttum in der Mitte des 9. Jahrhunderts. Möglichkeiten und Grenzen päpstlicher Herrschaft in der späten Karolingerzeit*, Stuttgart (editio prima 1996).

T. P. Lankila (2013), *The Saracen Raid of Rome in 846: An Example of Maritime Ghazw*, in S. Akar / J. Hämeen-Anttila / I. Nokso-Koivisto (ed.), *Travelling through Time: Essays in Honour of Kaj Öhrnberg*, Helsinki, p. 93-120.

F. Marazzi (1994), *Le "città nuove" pontificie e l'insediamento laziale nel IX secolo*, in R. Francovich / G. Noyé (ed.), *La storia dell'Alto Medioevo Italiano (VI-IX secolo) alla luce dell'archeologia*, Firenze, p. 251-277.

B. Mombritius (1910), *Sanctuarium seu vitae sanctorum, novam hanc editionem curaverunt duo monachi Solesmenses*, vol. 2, Parisiis.

E. Parlato (2000), *Le icone in processione*, in M. Andaloro / S. Romano (ed.), *Arte e iconografia a Roma da Costantino a Cola di Rienzo*, Milano, p. 69-92.

Comptes rendus

Anthony Álvarez Melero / Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas / Gwladys Bernard / Víctor A. Torres-González (ed.), Fretum Hispanicum. *Nuevas perspectivas sobre el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018 (Historia y Geografía), 24 × 17 cm, 363 p., fig., ISBN 978-84-472-2841-6.

Ce livre se fixe comme objectif d'offrir un panorama diachronique qui permette de saisir l'évolution de la forme des liens entre les deux rives du détroit de Gibraltar. Il réunit les travaux exposés lors des journées d'études qui se sont tenues à Séville les 8 et 9 mai 2017. Dans une introduction nourrie, les p. 12-15 proposent une rétrospective historiographique bienvenue du concept de « cercle du détroit » développé dans les années 1950, à partir des travaux de M. Taradell, jusqu'aux dix dernières années, caractérisées par une posture plus réflexive et plus critique, mais aussi par un renouveau historiographique. Ainsi en est-il de l'ANR Détroit porté par la Casa de Velázquez (dont les publications sont ordonnées autour des représentations, de l'administration et des circulations) et de cet ouvrage. Son ambition est d'élargir les perspectives en envisageant le détroit selon plusieurs niveaux de réflexion : à la fois comme un espace de vie et d'échanges pour ses riverains, mais aussi comme une zone stratégique permettant de contrôler les régions sud-hispaniques et les Maurétanies, et ce, notamment, pour les Romains qui en ont pris le contrôle en partie avec la deuxième guerre punique. Pour ce faire, les contributions touchent à des domaines aussi variés que le gouvernement, les relations internationales, la mobilité, les flux commerciaux, les croyances, etc. au risque parfois que l'on perde un peu le fil conducteur. Vient ensuite, p. 16-19, une présentation assez détaillée de chacune des douze contributions qui, si elle peut avoir son utilité pour un chercheur pressé, fait un peu doublon avec les résumés qui précèdent chacun des textes. La première contribution, d'A. M. Sáez Romero et E. García Vargas, est une longue et très intéressante synthèse (p. 23-71) sur « La producción y comercio de ánforas y conservas de pescado en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. Nuevos datos, métodos y enfoques para viejos debates » et, de fait, jusqu'au Ier s. av. J.-C. La première partie de l'article aborde la question des fours et des amphores (p. 25-39) et met en évidence la pérennité de l'organisation gaditaine des ateliers jusqu'au Ier s. av. J.-C., lorsque se produit un changement. Une partie des ateliers précédents ferment et sont remplacés par un nombre importants d'ateliers (carte p. 29), généralement de taille modeste, mais plus « romanisés » technologiquement et situés préférentiellement dans la zone méridionale de l'île de Gadès. Une longue partie, p. 39-60, est ensuite consacrée aux salaisons de poissons, activité essentielle, s'il en est, dans le détroit. L'accroissement des données archéologiques des dernières décennies permet aujourd'hui de déterminer l'existence de deux profils dans la composition des salaisons : le profil méditerranéen, avec utilisation de nombreux petits poissons (sardines, anchois, dorades et picarel), et celui de la côte atlantique, où l'espèce la plus utilisée est le thon rouge. Ces usines et les points de pêche étaient répartis sur tout le territoire, aussi bien dans la zone insulaire que sur la côte continentale de la baie où, depuis les années 80, plus d'une vingtaine d'établissements ont été identifiés (p. 58). Aux p. 60-66, les auteurs se livrent à une interprétation historique de ces données, bons indicateurs de l'évolution de l'économie de Gadès tout au long du Ier millénaire av. J.-C. Se dégagent ainsi plusieurs phases : celle de l'émergence de Gadès comme puissance exportatrice entre le VIIe et la fin du VIe s.,

Latomus 80, 2021, p. 177-276 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289588
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

mesurée grâce à la diffusion des amphores puniques T. 11213 dans tout le bassin méditerranéen, avec des attaches importantes dans le monde grec (Corinthe, Olympie, Athènes). Puis on peut distinguer, aux IVe et IIIe s., une phase de repli de la distribution vers les marchés occidentaux qui s'accompagne d'une nouvelle expansion vers l'Atlantique (la côte du sud-ouest péninsulaire, la façade atlantique portugaise et jusqu'aux rias de Galice). À partir du milieu du IIIe s, on note une phase de récupération des exportations vers l'occident, avec une influence carthaginoise marquée qui peut expliquer le ralliement tardif des Gaditains à Rome. Ce dernier leur a rapidement ouvert une nouvelle phase d'expansion économique. Celle-ci s'est accompagnée d'une occupation plus intense de l'hinterland continental sous forme de structures de type *uilla* où se sont disséminés des ateliers d'amphores très nombreux. On voit se développer aussi d'énormes factoreries de salaisons dotées de nombreuses piscines. Ainsi tout au long du Ier s. av. J.-C., le paysage industriel de tradition punique se dilue progressivement dans un nouveau système « romanisé », caractérisé par l'existence de grandes fabriques suburbaines et de villas rurales dotées d'ateliers de fabrication d'amphores et qui ont permis le développement d'une activité sans précédent à l'époque augustéenne. Dans « Nature, architecture et fonctions des espaces sacrés maritimes du détroit de Gibraltar à l'époque punique », B. Caparroy (p. 73-91) cherche à révéler le paysage sacré des marins et commerçants qui invoquaient les divinités qui pouvaient les aider à maîtriser vents et courants, deux variables essentielles de la navigation. Une carte (p. 79) répertorie l'ensemble des sites sacrés mentionnés par les sources littéraires, et une autre (p. 81) localise l'ensemble des sites archéologiques à caractère religieux retenus pour l'étude sur la période du VIe au Ier s. av. J.-C. Ceux-ci présentent un certain nombre de points communs : le plus souvent situés en hauteur et rattachés à des éléments remarquables du paysage côtier (îles, promontoires) non loin du rivage, ils sont d'accès facile à pied depuis la terre. La moitié comporte des structures de stockage et d'utilisation de l'eau (puits, citernes, bassins) qui devaient servir autant au culte qu'au réapprovisionnement des navires. D'autres sont cependant situés dans l'espace des cités et consistent généralement en de grands bâtiments quadrangulaires (tableau, p. 84). Pour terminer, l'auteur note que si ce maillage assez dense du réseau du sacré a été opérant jusqu'au IIIe-IIe s. av. J.-C., par la suite les changements liés à la conquête romaine ont conduit à un recentrage de l'activité religieuse liée à la mer vers les ports. Les deux articles suivants, celui d'A. Díaz Fernández, « *Afri in Hispania, in Africa Hispani*: la circulación de tropas a travès del Estrecho durante la conquista romana de *Hispania* », p. 93-120, et celui de M. Á. Novillo López, « Cayo Iulio César, *Hispania* y el *Fretum Herculeum* », p. 121-138, abordent des thèmes qui ne sont pas neufs. Le premier, en se fondant sur l'analyse des sources littéraires, revient sur le rôle important du détroit comme passerelle pour les troupes venant de Numidie lors de la conquête de l'*Hispania* par Scipion, puis ultérieurement, sous forme de troupes auxiliaires dans certains évènements majeurs (prise de Numance, guerres contre les Celtibères et Lusitaniens). Pour l'auteur, Rome aurait de ce point de vue repris la politique de Carthage et cette tradition aurait perduré jusqu'à l'époque de César, ce qu'il illustre par un passage de Cicéron (*In Vatinium* 12). Par ailleurs, l'auteur revient sur le rôle joué par la région du détroit dans l'expérience politique de César (questure en 68, préture en 61), et souligne qu'elle a constitué un terrain d'expérimentations pour sa politique future d'intégration des provinciaux. Ensuite, V. A. Torres-González, p. 139-161, s'intéresse à la « Colonización y municipalización en el estrecho de Gibraltar durante la época julio-claudia ». L'installation ou la promotion d'établissements sur les deux rives a sans conteste fait partie de la stratégie de Rome pour assurer sa domination sur cet espace et son exploitation. Cependant, contrairement à G. Chic García qui, dans *Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico*, in V. Alonso Troncoso (ed.), *Guerra,*

exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna, La Coruña, 1995, p. 55-89, parlait d'une « politique atlantique de César et Auguste », l'auteur, à l'examen des mesures prises de César à Claude, pense qu'on ne peut pas dire qu'elles aient obéi à un plan d'ensemble. Le résultat obtenu à la fin du règne de Claude est plutôt le fait d'une série de résolutions ponctuelles qui ont dépendu des circonstances du moment. Après être revenu, p. 142, sur les antécédents de cette politique (*Carteia*, *Gadès*), l'auteur aborde, p. 145, les fondations coloniales augustéennes (*Zilil*, *Babba*, *Banasa*), la municipalisation de *Tingis* et le brassage des populations avec la fondation, sur la rive nord, de *Iulia Traducta*. Il relève surtout la dépendance économique de ces fondations vis-à-vis des cités de Bétique, surtout de Gadès, qui s'illustre notamment par l'importance du volume des monnaies des cités hispaniques qui circulent de l'autre côté (10 à 20% de la monnaie, et en leur sein 65% qui proviennent de Gadès et 10% de *Carteia*). Dans la suite de l'article, p. 150-159, il analyse chacune des principales cités favorisées par ces mesures. Il établit notamment, en se fondant sur les monnaies et les traces archéologiques, que *Tingis* aurait d'abord été un municipe, la déduction coloniale n'étant intervenue que plus tard, sous Claude. Plus originale dans son approche est l'étude de S. Marcos, « El Estrecho del este hacia el oeste: ¿un espacio bisagra entre las provincias hispánicas? », p. 163-184, qui essaie de dresser un bilan des liens existants dans cet espace de transition, côté nord, entre l'est et l'ouest, en prenant pour cadre les cités maritimes du sud de la Lusitanie et les principaux ports de la Bétique. La lecture des sources épigraphiques se fait en suivant la géographie, des cités les plus proches de Gadès aux plus lointaines. Sont ainsi examinées successivement les inscriptions de *Balsa* (p. 166-168), *Ossonoba* (p. 168-173), *Myrtilis*, plus à l'intérieur (p. 173-176), puis *Troia*, *Salacia* et *Olisipo* (p. 177-183). Il en ressort, toutes précautions méthodologiques prises, une communauté onomastique dans les cités du Golfe de Gadès qui semblerait indiquer l'existence d'un réseau de relations familiales dans les principaux ports (*Balsa*, *Ossonoba*, *Myrtilis*) ainsi que l'importance, dans ces inscriptions, des affranchis, dont certains pouvaient être extrêmement riches. A *Ossonoba*, l'auteur note toutefois la présence de noms (*Aelii*, *Acilii*) qui témoignent davantage de liens avec l'intérieur de la Bétique et notamment avec le commerce de l'huile, tandis que les *Vibii* qui figurent sur la dédicace d'une grande mosaïque (*AE*, 1987, 475 = *HEp* 2, 1990, 787) – pavement d'une *schola* de corporation ? – sont bien connus également à Gadès et dans les environs immédiats (*Barbesula*). Autour de *Salacia*, *Troia* et *Olisipo*, les noms renvoient davantage à l'intérieur de la Bétique (*Italica* par ex.) et aux activités liées à l'huile avec les *Coelii* et *Cassii* qui semblent tenir le haut du pavé dans la cité. L'auteur conclut que le profil d'*Olisipo* paraît ainsi un peu différent de ceux des cités de la côte méridionale, mais on aurait aimé un approfondissement de la réflexion sur ce point. Elle note aussi une proportionnalité de l'influence de Gadès selon la proximité géographique. Pour elle, les cités portuaires les plus proches du domaine du détroit fonctionnent comme des factoreries où se sont installés les affranchis des familles gaditaines et de ses environs, pour gérer les affaires et engranger des bénéfices. Cela aurait permis la construction de liens sur le temps long, la continuité des élites et la stabilité régionale. Dans « *D'une rive à l'autre*. Los contactos entre *Hispania* y las provincias africanas desde el punto de vista de la onomástica », p. 185-200, A. Álvarez Melero s'intéresse à la survivance de l'onomastique phénico-punique, à partir des sources épigraphiques et des données de l'*instrumentum domesticum*. Partant de l'idée que le choix d'un nom est toujours le fruit d'une réflexion de la part des parents, mais qui peut être conditionnée par un sentiment d'identité familiale ou d'appartenance culturelle, l'auteur s'intéresse ici plus spécifiquement aux *cognomina*. Il se penche plus particulièrement sur Gadès (p. 191 et suivantes) et note que ce sont surtout les femmes qui portent des anthroponymes qui, bien que latinisés, ont

une coloration punique, tels *Bannoi* ou *Summoi*. Il relève ensuite l'existence d'un second groupe de *cognomina*, dérivés de verbes, tels *Datus*, *Donatus*, *Expectatus*, *Optatus*, *Probatus* et *Rogatus*, et qui selon la classification de I. Kajanto forment un groupe de noms d'origine sémite, répandus en Afrique, particulièrement *Rogatus*. Ce dernier serait la traduction du punique « Muntunbal ». Or l'auteur constate que sur les 13 cas relevés à partir du corpus de J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, la moitié se réfèrent à la zone du détroit, les *Rogati* provenant tous de cités phénico-puniques telles que *Gadès*, *Baelo* ou *Sexi*. Il remarque aussi l'importance de surnoms qui sont des théophores, tel *Saturninus*, référence au dieu Baal en Afrique, de même que le serait également *Optatus*, ainsi que des surnoms de bon présage comme *Fortunatus/a* ou *Felix/icia* ou encore *Honoratus* qui aurait, lui, un rapport avec Melquart. Il conclut sur le maintien dans ces cités de l'habitude de donner aux enfants des surnoms traduits depuis la langue punique, ou d'assonance punique, et termine sur l'idée que cette conservation des racines onomastiques phénico-puniques serait en partie liée aussi au statut juridique des cités. En effet, la plupart étaient des municipes et n'ont pas connu l'arrivée massive de nouveaux habitants, comme cela s'est produit dans des colonies comme *Hispalis*. G. Bernard, ensuite, revient sur « Las incursiones mauritanas en la Bética bajo el reinado de Marco Aurelio », p. 205-224, sujet auquel elle consacrait déjà un passage important dans Nec Plus Vltra. *L'Extrême Occident méditerranéen dans l'espace politique romain (218 av. J.-C. – 305 apr. J.-C.)*, Madrid, 2018, p. 299-314. Outre le rappel du caractère épisodique de ces deux incursions des années 170-174 puis 177-178 (p. 205-216), l'apport de cette étude consiste surtout à verser au dossier trois sources de fausses pistes qui ont contribué à une interprétation historique biaisée de ces épisodes, en plus des quatre éléments (rappelés p. 218) qui y figuraient déjà. Il s'agit d'un poème épigraphique trouvé au pied des fortifications de Malaga au début du XX[e] s. (*AE*, 1095, 115), d'une dédicace à Béryllus, affranchi impérial et procurateur des mines de *Vipasca* en Lusitanie (*AE*, 1908, 233) dont l'action de restauration des mines, datée de 173, a été interprétée comme le signe de destructions antérieures en lien avec ces incursions, et d'une inscription de Dacie, mentionnant un douteux *n(umerus) M(aurorum) Hisp(anorum)* (*CIL* III, 1149, 1294, 1316 ; *AE*, 1971, 383). La démonstration est méthodique et on ne peut que souscrire à la conclusion qu'il faut se garder de sur-interpréter les sources et de voir, dans ces deux incursions opportunistes et sans lendemain, une répétition générale de la grande invasion arabo-berbère de 711 ! D. Romero Vera, pour sa part, dans « Más allá de los *Mauri*. En torno a los orígenes de la crisis del modelo cívico y urbano altoimperial en *Hispania* », p. 225-245, se livre à une intéressante mise au point historiographique sur la crise institutionnelle et urbaine des cités hispaniques que l'on sent poindre dès le milieu du II[e] s. ap. J.-C. et qui fait de cette période une charnière entre deux réalités historiques distinctes. Il en souligne les principaux aspects, comme les modifications de l'implication des élites et la dégradation des équipements urbains et complexes monumentaux, objets de publications récentes. Il s'interroge ensuite sur les causes de ce phénomène, à propos desquelles il n'existe pas de consensus (p. 230-238). Peut-être aurait-on pu poser, ici, le problème en termes de géographie économique, – le seul secteur réellement porteur restant l'huile de Bétique et, avec elle, l'axe de la vallée du Guadalquivir comme pôle dynamique –, mais aussi en termes d'équilibres internes au sein de l'empire, cette période de rétractation coïncidant pour une large part avec le développement des salaisons et des exportations d'huile d'origine africaine. Si l'ensemble de l'article permet de faire un état des lieux général sur la question, on peut cependant regretter que l'auteur ne se soit pas centré davantage sur les cités du détroit, les données ayant pu varier d'une zone à l'autre de l'*Hispania*. S. Lefebvre, « *C. Iulius Asper*, patron de Maurétanie

Tingitane », p. 248-273, présente le dossier de C. Iulius Asper, choisi comme patron de province par les deux Maurétanies, les trois provinces hispaniques et la Bretagne. À travers l'analyse d'une carrière menée sous Commode et Septime Sévère, elle s'interroge sur l'origine de ce patronat et envisage une solution possible. Après examen du dossier épigraphique (*CIL* XIV, 2509 = *ILS* 1156 ; *CIL* XIV, 2506 + 2516 = *AE* 1997, 261 ; *CIL* XIV, 2508, *Ager Tusculanus*, *Latium*), l'auteur propose d'expliquer le patronat de Tingitane par l'insertion d'une légation exceptionnelle du sénateur dans cette province, avant son consulat de 185/86, et dans le contexte de troubles récurrents qui ont agité la province dans les années entre 173 et 182. En s'appuyant sur d'autres cas similaires, elle propose de situer l'intervention de Iulius Asper en Tingitane dans les années 180-184. C'est cette intervention qui l'aurait conduit à être choisi comme patron de cette petite province. C'est ensuite entre 185 et 201, et plus probablement en 196/97, qu'il aurait été envoyé comme émissaire par Septime Sévère en Césarienne, mais aussi en Espagne, et c'est à cette mission dans le contexte de la guerre civile que l'on pourrait rattacher les autres patronats. Dans « El estrecho de Gibraltar en el siglo vándalo », p. 276-307, D. Álvarez Jiménez décrit le rôle du détroit dans la formation du royaume vandale. Il souligne son rôle de passerelle pour le franchissement des troupes vandales en 429 qui permit la conquête de l'Afrique, et sa place dans la piraterie qui a constitué une des stratégies de conquête des Vandales. Il pointe le rôle particulier de la place de Ceuta (*Septem Fratres*) dans la stratégie de défense du royaume face aux tentatives de reconquête menées par Constantinople d'une part, et aux ambitions des Wisigoths de l'autre. Il souligne que ce rôle clé de Ceuta a été à l'origine d'un changement de dénomination, le détroit n'étant plus appelé par la suite *Fretum Gaditanum*, mais *Fretum Septemgaditanum* et le territoire alentour *Mauretania Gaditana*. Enfin en dernier lieu, A. Álvarez-Ossorio Rivas revient sur la nature du détroit comme lieu de violence et de conflits durant l'Antiquité et sur la nécessité d'inclure le facteur de la piraterie dans l'analyse de ces évènements violents qui ont ponctué de façon récurrente l'histoire du détroit et paraissent pour partie liés à sa situation géo-stratégique. Dans cette étude intitulée « La piratería como factor geoestratégico en el Estrecho durante la Antigüedad », p. 309-332, il analyse les évènements de façon chronologique du IIIe s. av. J.-C au IIIe s. ap. J.-C., depuis la concurrence entre Grecs et Carthaginois pour le contrôle de la route des métaux jusqu'aux Vandales. En conclusion, L. Callegarin développe deux points qui lui paraissent caractériser la zone du détroit : il est à la fois le lieu d'une « Koiné » singulière marquée par son regard et son investissement vers l'Océan et en même temps un point de rencontre, une articulation, entre Atlantique et Méditerranée. Celle-ci s'est effectuée sur une longue durée par l'intermédiaire de Gadir / Gadès, dont le détroit a longtemps porté le nom, *Fretum Gaditanum*, avant que le changement de paradigme induit par la pénétration des Vandales en péninsule Ibérique et Afrique n'achève, par un changement de nom significatif, un processus de déclin déjà perceptible dans le poème d'Aviénus, *Ora maritima*, 275 qui, au IVe s., qualifiait la cité de « champ de ruines ».

Françoise DES BOSCS.

Stéphane BENOIST / Alban GAUTIER / Christine HOËT-VAN CAUWENBERGHE / Rémy POIGNAULT (ed.), *Mémoires de Trajan, mémoires d'Hadrien*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 2020 (Histoire et civilisations, 1938), 24 × 16 cm, 530 p., fig., 34 €, ISBN 978-2-7574-3024-8.

The title of this volume inevitably evokes the celebrated novel of Marguerite Yourcenar and, indeed, she somehow presides over the whole enterprise like an inspiring *daemon* (her photograph appears on p. 12). Its genesis lies in a colloquium that took place in

2017, in Lille and at the nearby Villa Marguerite Yourcenar (her family home) in Saint-Jans-Cappel, marking the nineteen hundredth anniversary of Trajan's death and Hadrian's succession. *Mémoires* is an appropriate term, as something very personal, and not meant to conform to any superimposed framework. That motif certainly characterizes the rich variety of the essays here, which approach the topic of the two emperors from a multiplicity of facets: coins, epigraphy, buildings and literature, ranging from the ancient to the contemporary, each contribution accompanied by a useful and up-to-date bibliography. The collection is preceded by an introductory essay by S. Gautier and C. Hoët-Van Cauwenberghe. There follow twenty-four individual *mémoires*. These are highly disparate and not organized thematically, and best treated simply in the order in which they appear. N. Lapini begins, with a close study of the tradition of Hadrian's accession as described in Dio and the *Historia Augusta*. Echoes of Tacitus' account of the accession of Tiberius and the parallels between Livia and Plotina are examined. The diverse nature of the assemblage is immediately demonstrated by the very next and quite different topic, C. Ansel's study of an aspect of the Arch of Trajan at Beneventum. One of its fourteen panels was selected not by Trajan but by Hadrian, reflected in its emphasis on Trajan's *clementia*, while the others focus on warfare. Then a numismatic item, F. Lecocq's analysis of the unusual image of the Phoenix on two coins of Hadrian honouring Trajan, a creature both its own father and its own son. Next, C. Batsch shows how in one sense Talmudic writings did not distinguish between Trajan and Hadrian: the separate Jewish rebellions of AD 114 and 132 are merged and treated as a single event. M. Villetard then discusses the complex significance of the recently discovered Hadrianic Auditoria, located in Rome not far from Trajan's column, and considers how they impact the reception of Hadrian. The next essay jumps forward nearly two centuries and C. Blonce shows how Constantine used the decoration of the famous triumphal arch dedicated to him in Rome in AD 315 to identify himself with the good emperors of the past, and echoes of Trajan and Hadrian loom large. We are back to coins with J.-M. Doyen, who notes how later emperors paid little attention to Trajan and Hadrian on their coins, until Gallienus, who, beginning in AD 263, used coin motifs to draw a close rapport between himself and these two predecessors. S. Destephen shows how the image of Hadrian as an indefatigable traveller and generous benefactor evolved in the late empire and was transmitted and adopted almost without alteration in the Middle Ages. M. Kantiréa turns to the theme of religion, arguing that both emperors sought in their building programmes to encourage harmony and concord in the context of disturbances involving Christians, which in part explains the positive reception of Trajan and Hadrian in the Late Greek Christian tradition. L. Capponi deals with the complex portrait that emerges of Trajan in the *Acta Alexandrinorum* and makes a valiant effort to sort those *Acta* relating to Trajan in chronological order in an attempt to find a coherent sequence. A. Galimberti and M. Rizzi, in a joint effort, emphasize the contribution of John Malalas, whose *Chronographia* offers valuable insights into Trajan and Hadrian. That historian is particularly useful for Trajan's Parthian War and for details that relate to his home town, Antioch. É. Wolff places the focus on the image of Trajan in Late Antiquity, showing his double nature as persecutor of Christians but also as ideal prince, down to when Pope Gregory I secured Trajan's resurrection, conversion and place in heaven. P. Maymó i Capdevila and J. A. J. Sánchez look closely at the role of Gregory in the evolution of Trajan's image, and suggest that Trajan's enhanced status may have been a tool to provide a role model for Frankish monarchs. Gregory is clearly a hot topic, since he appears in the next essay, by A. Gautier, which deals with the well-established double tradition in Britain specifically of Trajan as enlightened ruler and as persecutor, despite his having shown little interest in the island, while Hadrian who had visited Britain was all but ignored.

A. Descorps-Declère continues this broad theme, of Trajan's double image in the early Middle Ages down to Gregory's intervention, showing how the later tradition put stress less on Gregory's miraculous intervention than on Trajan's personal qualities. We stay in the Middle Ages with F. Laurent's study of the roles of Trajan and Hadrian in the verse treatments of the legend of St. Eustace. We are back to architecture with M. Galinier, who details the reception of key Hadrianic buildings in moralizing texts down to the late 18th century. É. Marcq takes us into a much later period, with her study of depictions in oil paintings from the 15th to the 19th centuries. These treatments reflect the perceived personalities of the two men, Hadrian solemn and cold, Trajan much more gregarious. With C. Landrea we move to a parallel study of their reception in French historical writings between the 17th and 20th centuries. R. Poignault takes us to the opera, showing how unhistorical was the portrait of Hadrian in Metastastio's libretto *Adriano in Siria* – his flawed character accords with the codes of 18th century opera. We would expect something on Yourcenar, and this is provided by A. Terneuil, who demonstrates the extensive use she made of statues of Trajan and Hadrian in the recreation of their characters in her novel. We remain in the literary area in O. Devillers' study of Yamazaki's *manga* series *Thermae Romae* in which Hadrian plays a prominent part and is portrayed with psychological sensitivity, much influenced by Yourcenar. C. Hugot takes us into the realm of epigraphy, with a detailed study of the letter forms on Trajan's column, and their influence on subsequent typology. Finally, S. Benoist draws together the various strands that make up the previous discussions. This is a rich smorgasbord of choice offerings on two of the most intriguing figures of imperial Rome, with something to suit every academic taste. The editorial quality is high (although strangely Fig. 14 cited on p. 135 does not appear until p. 152) and the essays are richly illustrated. This large, but modestly priced, volume is both enjoyable and informative, and highly recommended.

Anthony A. BARRETT.

Michelle BOLDUC, *Translation and the Rediscovery of Rhetoric*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 2020 (Studies and Texts, 217), 24 × 16 cm, XII-443 p., 95 $, ISBN 978-0-88844-217-8.

Cette monographie se situe au carrefour des trois domaines de spécialité de l'auteure. Professeure de traductologie à l'Université d'Exeter, médiéviste de formation (*The Medieval Poetics of Contraries*, Gainesville, 2006), Michelle Bolduc a également traduit en anglais et commenté plusieurs articles importants du philosophe belge Chaïm Perelman, théoricien avec Lucie Olbrechts-Tyteca de la « Nouvelle rhétorique » (*Traité de l'argumentation*, 1958). C'est au prisme de ces trois champs disciplinaires, études de traduction, littérature médiévale et comparée, et études de rhétorique, que l'auteure se propose de mieux comprendre la genèse du projet de la « Nouvelle rhétorique » en s'intéressant au récit qu'en ont fait ses initiateurs. Partis à la recherche d'une logique spécifique des jugements de valeurs pour répondre aux limites du positivisme, Olbrechts-Tyteca et Perelman ont plusieurs fois expliqué avoir (re)découvert la tradition rhétorique par hasard, à la lecture des *Fleurs de Tarbes ou La Terreur dans les Lettres* (1941) de Jean Paulhan, qui avait traduit et placé en appendice de son essai de larges extraits du *Livre dou Tresor* de Brunetto Latini (1220-1294) présentant l'art rhétorique et ses finalités civiques et politiques. Ce notaire et juriste florentin, qui fut le maître de Dante, traduisait par ailleurs lui-même en ancien français, dans ce texte relevant de la *compilatio* encyclopédique médiévale, de longs passages du *De inuentione* de Cicéron. Michelle Bolduc invite alors à considérer l'étonnante cohérence de ce topos de la redécouverte de la rhétorique dans et par l'activité de traduction : Cicéron lisant et traduisant en latin la

rhétorique grecque, Brunetto Latini traduisant en langues vernaculaires, italien et ancien français, la rhétorique de Cicéron, Jean Paulhan traduisant en français celle de Brunetto Latini, traductions successives qui constituent une partie du vaste héritage rhétorique dont se revendiquera plus tard le projet de la « Nouvelle rhétorique » dans un contexte intellectuel des années soixante et soixante-dix qui lui était peu favorable. Cette monographie se propose donc de reconstruire en diachronie, en mobilisant une bibliographie extrêmement riche, les différentes étapes du parcours dessiné par le récit que Perelman et Olbrechts-Tyteca ont donné de leur redécouverte de la tradition rhétorique. Après une introduction dense qui tisse ensemble le projet de « Nouvelle rhétorique », les enjeux de l'acte de traduction et une méthodologie comparatiste qui permet d'isoler certains traits communs aux acteurs des renouveaux rhétoriques identifiés par l'auteure – comme l'expérience de l'exil ou du voyage, la guerre et le plurilinguisme –, cinq chapitres thématiques présentent progressivement les concepts et les figures qu'ont cherché à réactiver Perelman et Olbrechts-Tyteca dans la justification de leur projet. Dans un premier chapitre théorique, l'auteure problématise la pratique de la traduction, au cœur de cet ouvrage, à travers le concept médiéval de *translatio*, qui envisage l'acte de traduction non seulement comme une transposition d'une langue à une autre, mais également comme la réécriture, l'adaptation et l'interprétation des connaissances du passé dans le présent du traducteur. C'est pourquoi le deuxième chapitre, consacré à Cicéron, sans laisser de côté l'orateur et le théoricien de la rhétorique, décrit en détail son activité de traducteur conscient de sa pratique et son rôle actif dans le transfert et la réinterprétation de la rhétorique et de la philosophie grecques dans le monde romain. L'auteure peut ensuite souligner, dans un troisième chapitre, les points communs entre le projet rhétorique de Cicéron – et notamment l'idéal de l'homme d'état éloquent, tel qu'il apparaît dans le prologue du *De inuentione* ou dans le *De oratore* (I, 29) – et le travail de *translatio* et de *compilatio* de Brunetto Latini dans sa *Rettorica* (en italien) et dans le *Livre dou Tresor* (en ancien français). Alors en exil à Paris, et dans le contexte italien de guerres civiles entre Guelfes et Gibelins, Brunetto Latini réinvestit en effet ces mêmes valeurs cicéroniennes, politiques et civiques, d'une éloquence pacificatrice. Les deux chapitres suivants, les plus novateurs, sont consacrés au retour rhétorique prôné par Jean Paulhan et à sa place ambiguë dans la justification du projet de la « Nouvelle rhétorique ». L'auteure y présente en détail le parcours et la tentative de Paulhan, écrivain, théoricien de la littérature et longtemps directeur de la *Nouvelle Revue Française*, de renouveler la littérature en retrouvant le pouvoir, mystique et poétique, selon lui, des lieux communs rhétoriques. Paulhan s'oppose ainsi à ceux qu'il nomme les « terroristes » modernes, qui n'auraient à proposer que des arts littéraires « de refus » (*Les Fleurs de Tarbes*, Paris, 1990, p. 41), à la différence d'une tradition rhétorique orientée vers la création et l'universel. L'intérêt de Jean Paulhan pour la rhétorique prend par ailleurs sa source, comme le montre Michelle Bolduc, dans une redécouverte plus large de traditions littéraires et poétiques anciennes, comme la rhétorique de Brunetto Latini, mais également exotiques, à l'instar des *haintenys*, poèmes traditionnels malgaches mimant une joute verbale, que Paulhan s'est proposé de traduire en français (Paris, 1913) pendant son séjour à Madagascar. Cependant, malgré la présence thématique de la rhétorique, la relation entre la redécouverte – ou la réinterprétation – de la rhétorique chez Paulhan et celle qui sera développée dans le *Traité de l'argumentation* est loin d'être évidente. Comme l'affirme Perelman dans une conférence donnée dans l'Ohio en 1980 (citée p. 276), la thèse avancée dans *Les Fleurs de Tarbes* n'a que peu de rapport avec l'étude qu'il menait sur les raisonnements et les jugements de valeurs. Perelman et Olbrechts-Tyteca ne s'intéressent, selon les différents récits qu'ils donnent de leur redécouverte de la rhétorique, qu'à la traduction en français d'extraits de Brunetto Latini,

qui, seul, leur a montré la voie d'un retour aux topiques, à la rhétorique d'Aristote et, plus largement, aux valeurs civiques de la tradition rhétorique. Cette redécouverte s'effectue ainsi par un double mouvement de rapprochement et de mise à distance critique de la tradition rhétorique que Michelle Bolduc présente en détail pour lui donner tout son sens dans le contexte d'un renouveau linguistique francophone, autour de Roland Barthes, de Gérard Genette ou du Groupe μ, étranger voire hostile à ce projet de « Nouvelle rhétorique » qui allait finalement (re)fonder les études d'argumentation. En tissant tout au long de son étude, en comparatiste, les continuités thématiques entre les parcours biographiques des acteurs de ces redécouvertes, leurs expériences linguistiques de traducteur, l'auteure vise finalement à montrer une continuité profonde entre la tradition rhétorique et les valeurs humanistes qui en sont issues. Après sa conclusion, Michelle Bolduc signale ainsi dans un *afterword* l'ambition plus large de son étude, qui est de transférer, dans les études de traduction, le modèle théorique de la « Nouvelle rhétorique », dans la mesure où il peut répondre aux besoins des sociétés contemporaines démocratiques et pluralistes. Réciproquement, ce livre invite à retrouver à travers la tradition rhétorique les vertus de l'apprentissage des langues et de l'exercice, plus spécifique, de la traduction – vantée par Cicéron, mais aussi par Quintilien (*Inst. or.* X, 5, 2-5). Cette enquête dense et précise passionnera donc autant les lecteurs familiers du *Traité de l'argumentation* ou de l'histoire de la rhétorique, qui y trouveront un panorama clair et très documenté, que ceux qui s'intéressent à l'histoire et à la théorie de la traduction.

Benjamin Sevestre-Giraud.

John Briscoe, *Valerius Maximus.* Facta et dicta memorabilia*, Book 8: Text, Introduction, and Commentary*, Berlin / New York, W. de Gruyter, 2019 (Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte, 141), 23 × 15 cm, xii-268 p., 99,95 €, ISBN 978-3-11-066424-9.

John Briscoe, maestro di studi liviani e autore dell'edizione teubneriana di Valerio Massimo uscita nel 1998, ci fornisce con questa sua monografia un esauriente commento dell'VIII libro dei *Facta et dicta memorabilia*. Le sue competenze gli permettono di esaminare e commentare il testo sotto un triplice aspetto, quello filologico, quello linguistico e quello storico; già l'*Introduction* (p. 1-30) corrisponde a questa tripartizione: dopo aver trattato dell'autore (forse discendente di un liberto dei Valerii o appartenente a un ramo plebeo della medesima *gens*) e della cronologia dell'opera (si riconferma quella individuata da K. Kempf: 27-31 d.C.), si analizzano le fonti, la lingua e lo stile, la tradizione manoscritta e le edizioni moderne dell'opera. Segue il testo con ampio apparato critico (p. 33-65). Di conseguenza la maggior parte del commento è dedicata alla discussione di problemi testuali o di aspetti lessicali e stilistici. Date le mie più ristrette competenze vorrei soffermarmi sulla questione delle fonti e sul metodo di lavoro di Valerio Massimo. Il quadro delle fonti fornito a p. 7-8 comprende 107 casi, di cui ben 46, quasi la metà, sono attribuiti a *oral sources* oppure a *Valerius' own knowledge* oppure sono definiti *uncertain* (ma p.es. 8,1,4 potrebbe derivare dalla perduta *In Clodium et Curionem* di Cicerone); l'altra metà risale o a Cicerone (sia alle orazioni, sia alle opere filosofiche) o a Livio; pochissimi sono i casi in cui si identifica la fonte con Varrone (8,1,8; forse 8,15,12) o forse con Igino (8,4,1-3) o con una presupposta fonte comune a Plinio il vecchio (8,13). Resta dubbia una così sporadica consultazione di Igino e di Varrone; la fonte comune a Plinio è ipotetica; la distinzione tra fonti orali e conoscenza propria di Valerio mi resta oscura. Semplificherei: Valerio trasse i suoi esempi da un accurato spoglio del maggiore intellettuale (Cicerone) e del maggiore storico (Livio) di Roma e li arricchì, attingendo alla propria cultura, che,

come per chiunque, è costituita sia dalle proprie letture, sia dalla propria memoria. Un esempio significativo del metodo di lavoro di Valerio, che si affidava molto alla memoria e non controllava su fonti scritte, è il capitolo 8,7 (*de studio et industria*), dove in due passi, a *ext*.5 e a *ext*.11 si menziona Crisippo al posto di Zenone: l'evidente confusione tra il terzo e il primo caposcuola dello stoicismo va attribuito proprio a una scrittura basata sui ricordi personali, nonché su una conoscenza piuttosto superficiale della filosofia antica; per evitare l'errore sarebbe bastata la consultazione di una qualsiasi *diadoché* dei filosofi, ma Valerio non deve neppure averci pensato. In altri casi il metodo di lavoro del nostro autore dà esiti più soddisfacenti. Proprio in apertura di libro, a 8,1,1, Valerio attribuisce all'Orazio di età regia il prenome Marco invece del Publio attestato da Livio (1,26,7); dato che il prenome Marco si trova in Cicerone (*Mil*. 7), Valerio, che nella sostanza dell'aneddoto sta seguendo Livio, deve aver ritenuto di correggerlo in questo particolare sulla base di Cicerone, giudicato più autorevole o, per lo meno, più preciso. A 8,14,6 riguardo all'attività pittorica di C. Fabio Pittore, Valerio ne ricava il nome da Cicerone (*Tusc*. 1,4), ma aggiunge il dato concernente il tempio della Salute e il suo dedicatario, C. Giunio Bubulco, da Livio (9,43, 25 e 10,1,9), mostrando così di saper combinare in modo proficuo i suoi due autori-guida. D'altra parte l'autorevolezza di Cicerone agli occhi di Valerio è confermata anche da alcuni suoi giudizi, in particolare quello assai negativo sui Gracchi a 8,10,1 e quello positivo su Catone l'Uticense, definito *inclutus* a 8,2,1; peraltro nella *praefatio* dell'opera *incluta claritas* è riferita a Cesare e ad Augusto, mentre nello stesso VIII libro Cesare è celebrato quale *perfectissimum columen* (8,9,3) e si rimpiange che si fosse rivelato esatto il celebre monito di Spurinna riguardo alle Idi di marzo (8,11,2): qui la conoscenza di Cicerone non impedisce a Valerio di adeguarsi alla nuova età del principato tardoaugusteo e tiberiano, quando si potevano esaltare senza contraddirsi sia l'Uticense, sia il *Diuus Iulius*, entrambi gloriosi modelli di grandezza atemporale per una Roma, che voleva dimenticare le drammatiche contrapposizioni delle guerre civili.
Qualche breve rilievo su questioni marginali. La sostituzione del Valentino di 8,1,8 con Valente da parte di Giulio Paride difficilmente può spiegarsi *because he had the Emperor Valens in mind* (p. 81): non ci sono prove di un tale influsso della memoria di questo imperatore su Paride e d'altra parte Valente è nome assai comune nella tarda antichità. La discussione sulla eventuale presenza di A. Atilio Calatino a Sora, quando essa cadde in mano sannitica nel 306 a.C. (p. 82), è insoddisfacente: qui Valerio, fornendoci il nome del supposto *proditor*, completa Livio (9,43,1), che ne tace, ma abbina la perdita di Sora con quella di Calatia / Caiatia; di qui sarebbe venuta alla fonte, orale o scritta, di Valerio l'erronea deduzione che un Calatino avrebbe consegnato la 'sua' Calatia e Sora ai nemici di Roma e in seguito il nome di Calatia si sarebbe smarrito per un *lapsus memoriae* dello stesso Valerio. Le considerazioni sulla locuzione *imperium proconsulare* (p. 97), che compare per la prima volta in Valerio (8,1, *amb*.2), omettono di citare il contemporaneo *S.C. de Cn. Pisone patre*, dove alle ll. 34-36 è menzionato un *imperium* (sc. *proconsulare*) *maius*: forse valeva la pena di accennarvi. Infine due lacune bibliografiche: su Spurinna (p. 179) ho scritto diffusamente nel mio *Cesare e il* mos maiorum, Stuttgart, 2001, p. 69-75, su Teofane di Mitilene (p. 211) andava ricordata le recente edizione dei frammenti a cura di F. Santangelo, Tivoli, 2015. Data la collocazione in una così prestigiosa collana, disturbano alcuni refusi, nel testo (p. 37: *Dollabella* per *Dolabella*, p. 54: *Syrasusis* per *Syracusis*) e nel commento (p. 195: '355' per '335'; p. 239: 'Callipatreia' due volte per 'Callipateira'). Questi minimi rilievi non diminuiscono il giudizio complessivo su un volume, che rappresenta davvero un commento esemplare e, per così dire, 'definitivo' all'VIII libro di Valerio Massimo.

Giuseppe ZECCHINI.

Gregorio CARRASCO SERRANO (ed.), *Economía romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020 (Estudios, 168), 24 × 17 cm, 435 p., fig., 25 €, ISBN 978-84-9044-367-5.

Pocas cuestiones se han dinamizado tanto en los últimos años en la investigación sobre Antigüedad Clásica, y, en particular, romana, como los estudios sobre economía antigua. La anunciada publicación, por ejemplo, de un prestigioso volumen de síntesis sobre la cuestión en la serie de los Oxford Handbooks (A. Bresson / E. Lo Cascio / F. Velde [ed.], *Oxford Handbook of Economies in the Classical World*, Oxford, en prensa), podría citarse como ejemplo de las notables posibilidades que el estudio de la economía antigua viene ofreciendo, todavía a la investigación. Efectivamente, al margen de las alusiones – muy escasas y muy tópicas pero siempre valiosas – que hacen a la cuestión los textos antiguos, el constante trabajo de los historiadores con evidencias de la cultura material – diversos tipos de cerámica, restos escultóricos, pavimentos musivos, espacios y centros productivos, paleofauna… – y, también, el avance de los estudios en el campo de la denominada *landscape archaeology* (B. David / J. Thomas [ed.] *Handbook of Landscape Archaeology*, Walnut Creek, 2008) han vuelto a subrayar lo mucho que queda, todavía, por hacer en este campo, en el Mediterráneo occidental en general y en la Hispania romana en particular donde fuera el profesor José Mª Blázquez, a cuya memoria se dedica el volumen que aquí reseñamos, el verdadero impulsor – como de tantas otras – de la cuestión. Es por todo ello y en ese contexto que la publicación, con fecha 2020, de un nuevo volumen – el 168 – de la colección "Estudios" de las Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, que lleva por título *Economía romana en Castilla-La Mancha* es una noticia extraordinaria que dice mucho de la cada vez más generalizada mirada a los asuntos económicos por parte de nuestros historiadores. El volumen ha sido coordinado por Gregorio Carrasco, del Área de Historia Antigua del Departamento de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha y completa, por el momento, la serie que este investigador ha ido regalando a la investigación hispana desde *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2007) y que, hasta la fecha, ha contado también con otras tres muy valiosas entregas – *La ciudad romana en Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2012), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2008) y *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2017) – que han contribuido a hacer de este espacio – tan dinamizado en la investigación arqueológica por proyectos ya extendidos en el tiempo y siempre aportando novedades como los de *Segobriga* (Saelices, Cuenca), *Libisosa* (Lezuza, Albacete), *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real) o *Caraca* (Driebes, Guadalajara) – uno de los mejor conocidos de la península ibérica para los siglos antiguos. El volumen, como sus predecesores excelentemente editado, con notable aparato gráfico y más de 400 páginas, tiene por objeto "ofrecer un estado de la cuestión sobre aspectos determinantes de la economía romana en Castilla-La Mancha a la luz de los más recientes avances de la investigación" (p. 11). Para ello, se recogen en él – fruto de una, por lo que se intuye a partir del volumen, fructífera reunión científica celebrada en Ciudad Real en septiembre de 2017 – diez contribuciones, cuatro de carácter general, que estudian diversos aspectos relativos a la Meseta Sur en general – firmadas por Julio Mangas, José Miguel Noguera, Guadalupe López Monteagudo o Nuria Morère –, y seis de carácter más local que cubren aspectos diversos de los territorios provinciales de esta comunidad autónoma del centro peninsular: un par de trabajos sobre Ciudad Real – por Gregorio Carrasco y por él mismo en colaboración con José Luis Fuentes –, uno sobre la provincia de Albacete – por Rubí Sanz –, dos sobre Cuenca centrados en *Segobriga* – por Rosario Cebrián – y su *lapis specularis* – por María José Bernárdez, Juan Carlos

Guisado y Francisco Rufián – y, por último, una última contribución sobre Guadalajara, excelente, a cargo de Jorge Sánchez-Lafuente, procedentes sus autores de centros de investigación de todo el país lo que, además, subraya el interés que los territorios de la antigua Oretania y Carpetania tienen para la investigación en Historia Antigua Peninsular. Como juzgará el lector de esta reseña, tan holística aproximación a los territorios de Castilla-La Mancha sólo puede aportar un sinfín de novedades, aderezadas con singulares enfoques metodológicos replicables, desde luego, a otros territorios, que pretendemos valorar brevemente en las líneas que siguen. Como se ha dicho más arriba, a Julio Mangas corresponde un soberbio capítulo (p. 167-202) en el que el Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, con el pretexto de estudiar la conexión comercial y personal – escudriñada a partir del estudio de las menciones de *origo* atestiguadas epigráficamente – entre la Meseta Sur y la Meseta Norte ofrece un completísimo listado de algunos de los productos que, bien referidos en las fuentes – como la piedra de afilar de *Laminium* (Plin., *Nat*. 36, 165), la sal de *Egelesta* (Plin., *Nat*. 31, 80), o el citado *lapis specularis* Segobrigense (Plin., *Nat*. 36, 160-161), entre otros – o atestiguadas a partir de la investigación arqueológica y los estudios de paleopaisaje – como la pez, el comino, el aceite, los cuchillos, los recursos ganaderos trashumantes, el esparto o el lino – configuran una detallada lista de recursos económicos que, a buen seguro, debamos buscar como vertebradores de la producción de muchos territorios peninsulares y, también, como motores del "fulgurante proceso de urbanización experimentado por los territorios provinciales occidentales desde época cesariana y augustea en adelante" como José Miguel Noguera (p. 204) define la intensificación de la vida urbana hispanorromana que, seguramente, contribuyó, a veces incluso desde *ciuitates sine urbe*, como recuerda el trabajo de Julio Mangas (p. 170) a la más eficaz explotación y difusión de estos recursos. Con esa óptica de caracterizar los recursos que pudieron hacer de base al proceso de urbanización y municipalización Nuria Morère desarrolla un documentado estudio sobre la sal (p. 305-334) que, aunque se detiene, sobre todo, en el estudio del hidrónimo "río Salado", en Guadalajara (p. 318-322), y de la mención pliniana (Plin., *Nat*. 31, 80) a la sal de *Egelesta* (p. 323-327), nos parece aporta un sinfín de noticias sobre otros espacios peninsulares en que la sal también pudo estimular el interés de Roma en la urbanización y la promoción de la conectividad viaria territorial trazando en este sentido un paralelo entre la Meseta Sur y la parte central del Valle del Ebro (p. 332-334) que, a buen seguro, habrá de darnos agradables sorpresas investigadoras en el futuro. Ese primer marco de las contribuciones de carácter general, que realizan una aproximación de conjunto a aspectos económicos de todo el territorio actualmente castellano-manchego, se completa con dos soberbios trabajos de José Miguel Noguera, sobre los talleres de escultura en la zona (p. 203-254), y de Guadalupe López-Monteagudo, sobre los aspectos económicos de las producciones musivas atestiguadas en la zona (p. 255-303). Los dos tienen la virtud de que, con sagaces y muy modernas aportaciones metodológicas – que inciden en cuestiones como la difusión de los programas escultóricos, las razones de la elección de determinados motivos para la decoración musiva, la itinerancia de los artesanos y de la materia prima, o la dimensión social y oficial de los comitentes de unos y otros programas – realizan un documentadísimo repaso a los principales repertorios estatuarios y musivarios que decoraron las ciudades y las *uillae* de la zona, incluyendo en ellos los tan paradigmáticos de *Segobriga* y de Noheda, en Cuenca, y ofreciendo conclusiones sobre el modo cómo unos y otros nos informan sobre la conectividad de estos centros y, con ellos, del propio territorio de la Meseta Sur. Precisamente, la cuestión de la conectividad está detrás de varios de los trabajos que, como se indicó más arriba, tienen una perspectiva más provincial. Gregorio Carrasco, por ejemplo, en el capítulo que abre el volumen, sobre la economía romana en la provincia de Ciudad Real (p. 13-43), realiza

un repaso a las noticias de los textos clásicos sobre la producción y los recursos de la zona – fundamentalmente a partir de algunas lacónicas alusiones en el libro tercero de Estrabón y alguna aislada noticia pliniana, ya antes comentada – y, especialmente, recopila todos los hallazgos arqueológicos que informan sobre las actividades agrícolas – especialmente repasando la ubicación de las *uillae* –, sobre las cinegéticas – con breves pero bien documentados análisis sobre los datos de paleofauna registrados en las excavaciones – y, por supuesto, sobre las mineras donde aporta interesantes noticias no sólo sobre el conocido distrito minero de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real) sino, también, sobre los de Diógenes o Valderrepisa. Su contribución se cierra con un estudio muy detallado de la red viaria en la zona – que él conoce mejor que nadie pues ha sido objeto de trabajos previos por su parte – y de su relación con la circulación monetaria y con la del movimiento de la vajilla cerámica que, precisamente, en otro lugar del volumen (p. 389-435) el propio Gregorio Carrasco, junto al arqueólogo José Luis Fuentes, estudia a partir de un exhaustivo control de más de setecientos fragmentos de sigillata hispánica del Museo de Ciudad Real. Ese estudio, de carácter preliminar, llama la atención de la mayor orientación hacia las producciones de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) de parte del territorio provincial de Ciudad Real rectificando, en parte, lo que, por ejemplo, se había afirmado hace algunos años a partir del estudio de *Sisapo* como centro receptor de cerámica, donde el predominio parecía mayor para las producciones béticas de *Isturgi* / Andújar (Jaén). Esta atestiguación hace del territorio de Ciudad Real una especie de punto de inflexión de los circuitos comerciales hispanos en materia de vajilla. Algo semejante lo señala Rubí Sanz en su extensísimo y brillante capítulo sobre la circulación monetaria en la provincia de Albacete (p. 45-102). En él, y con unas conclusiones que, metodológicamente, ofrecen abundante información a tener en cuenta en estudios numismáticos de carácter regional (p. 89-92), se ofrecen, además, documentadísimos mapas, por épocas, que permiten seguir las corrientes de abastecimiento de numerario en la zona entre la época de las cecas prelatinas y la denominada crisis medio-imperial antonina que tan bien estamos conociendo en los últimos años. Si el capítulo de Gregorio Carrasco, arriba citado, había puesto de manifiesto de qué modo, en los estudios sobre economía antigua, es necesario el escrutinio de todo tipo de evidencias, dos trabajos nos parece que cumplen de modo excelente ese presupuesto. Nos referimos a los que, presentados seguidos en el volumen, firman Rosario Cebrián (p. 103-126) y Jorge Sánchez-Lafuente (p. 127-166). La primera autora, directora del Parque Arqueológico de *Segobriga*, ofrece una extraordinaria foto fija de la apertura comercial Segobrigense – abierta al puerto de *Narbo* (Narbonne, Francia) y, también, al de *Carthago Noua* (Cartagena, Murcia) – al exterior a partir del detallado análisis de las producciones cerámicas – especialmente anfóricas, atestiguadas en varios contextos cerámicos sugerentes y bien seleccionados de la historia de la ciudad, fechados entre la época tardorrepublicana y el último cuarto del siglo I d. C. Como la crisis de la producción del *lapis specularis* – que, como se dijo, centra otro sensacional estudio, arriba aludido (p. 335-388) – sabemos que se produjo en el siglo II d. C., con la extensión por el Mediterráneo del vidrio soplado y su competencia con el yeso traslúcido, este estudio, tal como la autora indica, permite conocer qué tipo de influjos comerciales recibió *Segobriga* a resultas de su general exportación de *lapis specularis*, excepcionalmente bien inventariada (p. 373-382), precisamente, en el estudio que, en este mismo volumen, y sobre el tema, firman Mª José Bernárdez, Juan Carlos Guisado y Francisco Rufián. Por su parte, en un difícil y, por ello, muy meritorio trabajo, Jorge Sánchez-Lafuente reflexiona sobre los patrones de organización territorial del paisaje rural agrario del ámbito provincial de Guadalajara coincidente con los *territoria* de las ciudades de *Complutum* (Alcalá de Henares), *Caraca* (Driebes, Guadalajara), *Termes* (Tiermes, Soria), *Ercauica* (Cañaveruelas, Cuenca), *Arcobriga* (Monreal de Ariza,

Zaragoza) o *Bilbilis* (Huérmeda, Zaragoza). El resultado, en un trabajo a medio camino entre la Arqueología del territorio y la del paisaje es un sensacional repaso no sólo a los que debieron ser los cultivos principales explotados por las *uillae* que articularon la explotación de dichos *territoria* sino, también, a los que, a su juicio, pueden ser los patrones de asentamiento y sus condicionantes en la zona, a saber: ubicación de los centros de explotación siempre por debajo de los 900 m de altitud, aprovechamiento intenso de las terrazas fluviales, notable disparidad de cultivos y, también, heterogeneidad de los conjuntos, a veces pequeñas explotaciones, a veces grandes *latifundi* con clara tendencia a la autarquía. En suma, nos encontramos ante un volumen magistral que, pese a incidir sobre un territorio bien nutrido de bibliografía, en gran parte por el liderazgo científico del editor del que nos ocupa, Gregorio Carrasco, se revela capaz de seguir aportando novedades y enfoques metodológicos sugerentes que, como se ha dicho, se nos antoja pudieran replicarse en otros ámbitos geográficos hispanos a partir de la consideración del ámbito de la Meseta sur como paradigmático en muchos de los procesos históricos que hicieron de las tierras hispanas uno de los más feraces territorios de Roma.

Javier ANDREU PINTADO.

Ashley CARTER, *Selections from Virgil's* Aeneid *Books 1-6: A Student Reader*, London / New York, Bloomsbury, 2020 (Bloomsbury Academic), 24 × 17 cm, VIII-220 p., fig., 16,99 £, ISBN 978-1-4725-7570-8.

The volume under review comprises an extensive collection of passages from the first six books of the *Aeneid*. A second volume of similar structure featuring selected passages from books 7-12 of Vergil's epic has recently (January 2021) been published from Bloomsbury. Ashley Carter, a seasoned secondary school educator of Latin, has published no less than five Latin text books with Bloomsbury over the past twenty years, all addressing the needs of upper level secondary school students in the British system to prepare for the GCSE and A level examinations. The book may be no less useful to college undergraduates at the intermediate level, who approach the *Aeneid* in the original for the first time. Carter devotes approximately the same amount of space to each *Aeneid* book (ca. 30 pages or ca. 250 lines from each book). The excerpted passages are sequentially ordered, and brief summaries of the omitted text in-between excerpts inform the students of the missing content, thus helping them catch up on the plot. Text and line-by-line commentary are set on facing pages. The page on the left prints a 20-25-line-long section of Latin text on the upper part and running vocabulary on the lower half. The vocabulary is exhaustive: only basic words are excluded (assumed knowledge for students at the intermediate level). Words that have appeared earlier in the book are not glossed a second time, perhaps under the assumption that the students would be able to recall a word they have already encountered. This, however, is not always the case, and it certainly may be a problem for students who do not study all the passages listed in the textbook in order, but focus on selected passages without observing their sequence in the poem. These readers will have to look for the unglossed vocabulary at the alphabetically ordered, exhaustive Word List appended to the end of the book. Several words may be translated in different ways depending on context, and most of these translations are listed next to the entry of the particular word in the Word List, without, however, additional specification of the particular passage earlier in the book wherein each translation occurs. In those occasions, the students may have to decide for themselves; in these cases, the assistance of a teacher is necessary. The page on the right is covered for the most part by comments that target all aspects of the text as to facilitate its understanding comprehensively: notes on grammar and syntax; proposed translations

of clusters or longer phrases, and even entire lines when complexity calls for it; comments on style, in particular figures of speech for which Carter seems to be particularly fond of (she devotes a special section in the introduction, p. 6-11, to rhetorical figures: she lists, defines and offers examples for no less than 28 of them; also all rhetorical figures in the text are meticulously identified and pointedly underlined), and basic interpretative comments on textual and thematic issues, mythology and history. The brevity of the non-grammar-related commentary is a shortcoming given that most students of intermediate Latin are not well versed in matters of Roman history and myth. Comments on issues of literary criticism, a field particularly rich in the study of Vergil's epic, are missing. At the bottom of the right page, Carter lists, inside a prominently marked text box, questions on the passage discussed above. These questions aim at assisting the students acquire comprehension of the passage just studied on the same page, generating further discussion, or assigning some homework exercise. Overall, they are evaluative, prompt the student to appreciate the text properly, and they serve their purpose well. The book opens with a very basic introduction (contrary to the blurb on the back page of the dust jacket that announces "an in-depth introduction" addressing issues of mythology, literature, and history). This introduction is just sixteen pages long; ten of these pages are taken up with the list of rhetorical figures and an alphabetically ordered catalogue of all the names of people and places occurring in the anthologized sections – many of these names are discussed in the commentary, as well. Two of the remaining six pages comprise summaries of all 12 books of the epic, another two pages offer a brief, informative overview of the dactylic hexameter, one page discusses word order in the *Aeneid* and the opening page-and-a-half transcribes some general comments on the epic character of the *Aeneid*. The brevity of the introduction leaves no space for discussion of the cultural and literary aspects of the *Aeneid*. Since some knowledge of the Augustan age is necessary for comprehending the many aspects of the *Aeneid*, the omission of an introductory section with cultural, historical, and literary information to introduce the epic properly to its Augustan context is glaring. No references to secondary literature are included throughout the commentary. In fact the only bibliography noted are ten items grouped together under the unit "Further Reading" on p. 16, three of which involve Vergilian translations, two are early 20th century studies on the Latin hexameter, and the remaining five are well known but rather outdated works on Vergil – notably, the text quoted throughout, though not explicitly identified, comes from Williams' 1972 MacMillan student edition. It is worth asking why a standard OCT or Teubner edition of the *Aeneid* is not used – or at least recorded in the bibliography, along with some more recent, and widely recommended introductions to Vergil, such as Hardie's *Virgil* (for the Greece and Rome New Surveys series; rev. ed. 2010), or Grandsen's, *Student Guide to the* Aeneid (Cambridge 2004); or the more widely college commentaries on the *Aeneid*, including Austin's older, but still very much in use editions of *Aeneid* 1, 2, 4 and 6; or the more recent Focus Vergil *Aeneid* Commentaries (both the set of the six individual commentaries on books 1 through 6 for intermediate Latin students, and the volume-length commentary on *Aeneid* 1-6 for more advanced readers). Additional material I would like my students to have access to as they try their hands on unabridged excerpts from Vergil's *Aeneid* for the first time, include a brief general introduction on Vergil's life, works and influence, and a timeline of Vergil's lifetime, to assist them situate Vergil in the historical and literary context of the first century BCE. The book, finally, does not include any pictures, and it features only one map, depicting Aeneas' route from Troy to Latium; the map is set at the beginning of the book immediately after the preface. A useful and detailed general index closes the volume. In conclusion, Carter's *Selections* is a traditional textbook that may become a reliable and helpful tool for the

intermediate Latin student to increase their fluency of the Latin language and their reading speed. Under the guidance of an informed instructor who can supply the additional necessary interpretative material, the book may be used successfully to introduce the *Aeneid* to college students. Sophia Papaioannou.

Maria Silvana Celentano / Marie-Pierre Noël (ed.), *Images et voix du silence dans le monde gréco-romain* / *Immagini e voci del silenzio nel mondo greco-romano*, Montpellier / Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2020 (Presses universitaires de Franche-Comté, 1487. Cahiers du GITA, 21. Nouvelle série, 3), 22 × 16 cm, 547 p., fig., 65 €, ISSN 2429-8573.

El presente volumen es fruto de la colaboración entre la Université Paul Valéry-Montpellier 3 y la Università G. D'Annunzio de Chieti-Pescara que, entre 2011 y 2014, celebraron en ambas sedes varias jornadas dedicadas al estudio del silencio en la Antigüedad. El tema del silencio viene siendo objeto, en los últimos años, de una atención creciente por parte de los estudiosos. Se nos recuerda en la *Présentation*, el estudio de A. Corbin, *Histoire du silence. De la Renaissance à nos jours*, Paris, 2016 o los estudios dedicados al zen japonés o la India. No ha sido poca la atención prestada al silencio en el mundo griego: S. Montiglio, *Silence in the Land of Logos*, Princeton, 2000; L. Boulègue *et al.*, *Silence et sagesse. De la musique à la métaphysique : Les Grecs et leur héritage,* Paris, 2014; o P. A. Bernardini, *Le funzioni del silenzio nella Grecia antica. Antropologia, poesia, storiografia, teatro*, Pisa / Roma, 2015. Aunque no se mencione, tampoco el tema ha pasado desapercibido en el mundo romano, donde el silencio llega a caracterizar a dos diosas, *Angerona* y *Tacita*, ambas mudas: la primera, que tutela el momento crítico del solsticio invernal, a la que se la representaba amordazada; la segunda, *mater Larum* y ninfa de los *Inferi*, fue privada de la lengua. Me gustaría recordar una obra colectiva que, en colaboración con Cruz Cardete, tuve ocasión de publicar en 2007 como editor y autor, *Religión y silencio. El silencio en las religiones antiguas* (*'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones. Anejo XIX*) y de la que el colega B. Poulle tuvo la gentileza de hacer una recensión (in *DHA* 2009, 35/1, p. 220-222). Las contribuciones se centraban sobre el silencio en el ámbito de las religiones tanto orientales o del mundo griego como del romano y bizantino. Desgraciadamente ninguna de ellas es citada en la presente obra (solo P. Porena, en su trabajo *L'uso del silenzio: l'ascesa dei* silentiarii *a Costantinopoli*, incluye en su bibliografía la contribución de S. Acerbi sobre *La figura del* silentiarius *en la corte bizantina*), lo que quizá se explique por el propósito de prestar en la presente publicación una atención muy limitada al recurso del silencio en la religión, siendo la búsqueda de nuevos ámbitos – el teatro, la filosofía o la retórica – uno de los objetivos – y de los méritos – principales de la obra. En cualquier caso, creo que son muy acertadas las palabras que los editores escriben en la presentación de la obra, ya que explican la notable bibliografía que sobre el silencio viene publicándose en los últimos tiempos: "Le monde gréco-romain est associé au logos. Pourtant, le silence y est parfois plus éloquent que la parole : composante ou substitut du discours, laconisme, silence religieux, silence du sage face au tyran, silence pythagoricien, aphasie du philosophe sceptique, absence de voix du texte écrit ou silence d'auteur, toute production discursive est en réalité tissée de silence" (p. 11-12). La obra, aunque forma parte de una colección dedicada al teatro antiguo, reserva solo la Partie I, *Silences en scène et silences sur scène*, a este ámbito. Su contenido es el siguiente: E. Medda, Μαθοῦσιν αὐδῶ κοὐ μαθοῦσι λήθομαι. *Fonctions dramatiques du silence dans l'*Agamemnon (p. 21-48); A.-I. Muñoz, *Échos du silence dans l'*Agamemnon *d'Eschyle* (p. 48-90); A. Rodighiero, *Silenzi imposti e silenzi "parlanti" nelle* Trachinie *di Sofocle* (p. 80-108);

P. Demont, *Silence, Œdipe ! Le silence dans l'*Œdipe à Colone *de Sophocle* (p. 109-122); A. Lebeau, *Les stratégies du silence dans le théâtre d'Euripide* (p. 123-138); L. Bravi, *Gesti che muovono il riso nel teatro comico antico* (p. 139-150); I. David, *Le silence existe-t-il sur la scène comique romaine ?* (p. 151-168). La Partie II: *Du texte à l'image : rhétoriques et poétiques du silence*, atiende otros aspectos, poco tratados, que van de la retórica a los diversos usos del silencio desde la antigüedad griega a la época bizantina, a veces positivos y oportunamente escogidos (los del sabio, el filósofo, el hombre de bien): L. Calboli Montefusco, *Les silences stratégiques de l'orateur* (p. 171-182); F. Berardi, *Il silenzio, sottile confine tra la parola e l'immagine* (p. 183-214); G. Mérot, *Les silences du récit.* Breuitas *et conditions de production d'un récit bref dans la rhétorique latine classique* (p. 215-236); M. S. Celentano, *Le risorse della comunicazione non verbale. A proposito di Hom.* Il. *3, 216-224; Eur.* Hec. *334-341; Quint.* Inst. 11, 3, 156-158 (p. 237-246); H. Casanova-Robin, *Silence et passion dans les* Métamorphoses *d'Ovide* (p. 247-262); F. Kimmel-Clauzet, *Silences et omissions dans les* Vies *anciennes des poètes grecs* (p. 263-282); C. Castelli, *La "poesia muta" dell'*Ilias picta *tra Omero e l'*Andromaca *di Euripide* (p. 283-294); P. d'Alessandro, *Il silenzio dei codici. Decorazioni misteriose, impertinenti, mancanti* (p. 295-320); P. Domenicucci, Tacitus Olympus. *La semantica silenziosa del cielo* (p. 321-334). Por último, en otras ocasiones, se trata de silencios de protesta ante el tirano, silencios impuestos, silencios de muerte o aquellos ordenados por la corte imperial. Las contribuciones de la Partie III, *Parler ou se taire : stratégies et valeurs du silence*, son las siguientes: C. Catenacci, *I nemici del silenzio: "Bocche senza porta" e altri ciarlatori nella poesia greca arcaica e classica* (p. 337-352); M. Edwards, *Le silence chez les orateurs attiques* (p. 353-368); P. Pontier, *Le silence d'Agésilas et la suspension de la parole chez Xénophon* (p. 369-384); J.-F. Thomas, *Du silence à la parole en latin : observations sémantiques* (p. 385-404); S. Luciani, Aliud est celare, aliud tacere. *Formes et valeurs du silence dans l'anthropologie cicéronienne* (p. 405-424); S. Franchet D'Espèrey, Tacebo. *Dire ou ne pas dire Pharsale ?* (Lucain *Phars.* 7, 545-646) (p. 424-440); P.-M. Martin, *Lucain : un silence de mort* (p. 441-456); F. Galtier, *Silence on tue ! Ou la mort d'Agrippine la Jeune chez Tacite* (p. 457-470); L. Echalier, *Le silence du convive dans la satire romaine* (p. 471-488); P. Porena, *L'uso aulico del silenzio: l'ascesa dei* silentiarii *a Constantinopoli* (p. 489-516). El *Épilogue* que cierra el presente volumen es una reflexión sobre el silencio contemporáneo y sus posibles funciones. Corre a cargo de N. Polla-Mattiot (*La conquista mite del silenzio*), fundadora en 2010 de la Accademia del Silenzio, quien nos propone ver el silencio como una oportunidad de comunicación y de relación frente al ruido permanente, una forma de retorno al silencio inherente a la naturaleza. El elevado número de contribuciones – 27 autores – nos impide hacer un detenido resumen de cada una de ellas que el lector encontrará tanto en la *Présentation* de los editores como en los *Résumés* del final de la obra. Puede decirse que la mayor parte se centra en los autores antiguos y sus obras, sean teatrales, poéticas, retóricas o historiográficas, unas veces griegos (Esquilo, Sófocles, Eurípides, Jenofonte), pero también romanos (Plauto y Terencio, Cicerón, Ovidio, Lucano, Quintiliano, Tácito). Algunos artículos se alejan, sin embargo, de este planteamiento pues abordan también el estudio del silencio en la astrología, los códices o los ritos fúnebres. Es justo advertir que los estudiosos interesados en el tema encontrarán una rica bibliografía al final de cada trabajo, que será un valioso punto de partida para posteriores investigaciones. En suma, creo que se trata de una obra recomendable, de un nuevo avance en el estudio del silencio en la Antigüedad grecorromana que nos confirma que aquellas culturas no lo eran solo de la palabra y la acción, sino también de elocuentes silencios. Se trata de una notable aportación a una "antropología del silencio" que poco a poco nos demuestra

que en el mundo clásico el silencio nunca fue neutro sino – con fines muy diversos y convenientemente articulado – siempre intencionado. El silencio siempre habla.

Santiago Montero Herrero.

Estelle Debouy, *Abécédaire humoristique d'après les poètes latins. Bons mots et traits d'esprit sur leur temps et bien souvent sur le nôtre*. Illustré par Mathieu « la Mine », Bruxelles, Safran, 2018 (Langues et cultures anciennes, 29), 23 × 17 cm, 176 p., fig., 28 €, ISBN 978-2-87457-101-5.

Organisé en 109 articles portant comme titre un mot ou, plus rarement, une lexie complexe suivi(e) d'un sous-titre explicatif (depuis *Adultère : pratique à risques* jusqu'à *Yeux : vrais guides en amour*, en passant par *Gueule de bois : rien de tel que jambon et saucisses pour la faire passer*), ce petit livre reproduit, à chaque occasion, un ou deux extraits de poèmes qu'accompagnent des commentaires grammaticaux ou sur les *realia* – souvent, aussi, des passages parallèles (parfois donnés dans leur seule traduction, et tous malheureusement non repris dans la table de la p. 175), ainsi que des échappées vers la langue ou la littérature française. Le ton, qui se veut enjoué, évoque plus le pays de Michel Audiard que la *political correctness* venue des États-Unis. C'est là matière de goût et d'opinion ; mais l'absence d'une rubrique *Esclave*, comme l'impasse faite sur le racisme de Juvénal (*Fanatisme : manger de l'homme mais honorer le poireau*, p. 59), découlent sans doute du choix opéré. La poésie érotique et satirique se taille logiquement la part du lion, avec Ovide au premier rang, puis Horace, Juvénal, Martial et Properce – Virgile, on le comprend, mais aussi Catulle, Phèdre et Tibulle restant à une place plus modeste. On ne voit guère pourquoi ni Plaute, ni Térence n'ont fourni aucun des extraits mis en vedette. Les textes sont reproduits d'après des éditions très diverses (Horace : Préaux pour les *Épîtres*, Villeneuve pour le reste) et parfois obsolètes (Paganelli pour Properce). Des leçons incertaines ou très problématiques sont imprimées sans autre précision (Hor., *S.* 1.2.129 : *uepallida*, p. 42 ; Prop. 2.4.20 : *quid tibi tam parui litoris unda nocet?*, p. 52 ; Catul. 61.103 : *probra turpia*, p. 56 ; Prop. 3.2.24 : *annorum aut ictu pondere uicta ruent*, p. 67 ; Catul. 84.5 : *liber*, p. 74 ; Prop. 2.1.58 : *solus amor morbi non amat artificem*, p. 120) ; voir cependant la p. 39 sur Juv. 9.76 et la p. 111 sur Catul. 2.7-8. Les traductions, rédigées la plupart du temps dans une langue alerte, n'évitent pas toujours l'inexactitude. Pour Ov., *Ars* 2.245-246 (*at tu per praeceps tecto delabere aperto, / det quoque furtiuas alta fenestra uias*, p. 10), l'auteure, sans le dire, emprunte à Sylvie Laigneau-Fontaine (<http://sylvie-laigneau-fontaine.over-blog.fr/article-breve-analyse-de-art-d-aimer-ii-233-250-44532164.html>) une version française inadéquate (« eh bien ! tu sauteras en bas du toit à ciel ouvert ; qu'une fenêtre élevée te fournisse aussi une retraite discrète ») puisque l'amant ne cherche pas, alors, à fuir de la maison de sa maîtresse, mais bien à y pénétrer. Dans Hor., *Epod.* 3.20 (p. 12), *precor* ne signifie pas « je t'en prie » mais « j'en fais la prière ». Mart. 6.23.4 (*te contra facies imperiosa tua est*, p. 27) est mal rendu par « ta figure tyrannique est contre toi » ; plutôt « ta figure exerce son empire contre toi ». En Juv. 10.313-314 (*nec erit felicior astro / Martis*, p. 28), la pertinence de *astro* n'est pas captée par « il ne sera pas plus heureux que Mars » ; plutôt « il ne vivra pas sous une plus heureuse étoile … ». À la p. 30, Sen., *Phaed.* 558 (*taceo nouercas: mitius nil est feris*, où le deux-points doit céder la place à un point-virgule si le second hémistiche commente toute l'énumération qui précède) ne saurait vouloir dire « … elles rivalisent en douceur avec les bêtes sauvages ! » ; le texte est sûrement corrompu (Hendry le corrige en *mitius nil sunt feris*, Fitch en *mitior nulla est feris* ; je risquerais *uel feris est mitius*, « même parmi les bêtes, il y a plus doux »). Chez Juv. 13.102-103 (*sed et exorabile numen / fortasse experiar; solet his ignoscere*,

p. 48), ni le *et*, ni l'identité du sujet grammatical entre les deux propositions ne sont reflétés par la formule « Et puis, j'aurais peut-être affaire à une divinité que je pourrais fléchir par mes prières ; d'habitude elle pardonne ces choses-là », sans compter que *experiar* après *uenient* (vers 102) est très probablement un futur et non un subjonctif présent à valeur potentielle ; écrire « Mais peut-être aurai-je même affaire à une certaine divinité que je pourrai fléchir … ». Dans la traduction de Ov., *Am.* 1.14.30 (*erudit admotas ipse capillus acus*, p. 61), « La chevelure … instruit d'elle-même les épingles qu'on approche », il faut préférer « guide elle-même ». Les *loca … quae tangi femina gaudet* d'Ov., *Ars* 2.719 (p. 88) sont bien plus que « l'endroit dont le contact réjouit la femme » ; « réjouit » est inutilement pudibond pour « fait jouir ». Il est malheureux de rendre Juv. 6.99 (*tunc sentina grauis, tunc summus uertitur aer*, p. 97) par « tantôt c'est la cale incommode, tantôt l'air de la surface, qui les retourne », d'abord parce que *grauis* n'est pas épithète mais attribut, ensuite en raison de la proximité sémantique entre *uertitur* et « retourne » ; plutôt « tantôt la sentine donne le haut de cœur, tantôt l'air libre va et vient ». Le *dubio … pede* de Prop. 2.4.4 (p. 117) n'est pas « hésitant », mais « hasardeux ». Chez Juv. 6.292-293 (*nunc patimur longae pacis mala, saeuior armis / luxuria incubuit uictumque ulciscitur orbem*, p. 119), le français « Aujourd'hui nous souffrons d'une longue paix, plus cruelle que les larmes ; la luxure s'est abattue <sur nous>, et tire vengeance de l'univers vaincu » renferme deux contresens : c'est la luxure qui est « plus cruelle que les armes » et elle « venge l'univers vaincu ». Dans Ov., *Ars* 2.461, *cum certa uidebitur hostis* (p. 137) signifie « lorsqu'elle apparaîtra avec certitude comme ton ennemie », et non « lorsqu'elle se considérera avec certitude comme ton ennemie ». Ov., *Ars* 2.473 (*tum genus humanum solis errabat in agris*, p. 164) ne veut pas dire « Alors la race des humains errait solitaire dans les campagnes », mais « … errait dans les campagnes désertes ». On signalera, pour conclure sur ce point, que dans Catul. 62.20 (*Hespere, quis caelo fertur crudelior ignis ?*, p. 80), *fertur* peut certes s'employer, comme le suppose l'auteure, avec *crudelior* prédicatif, créant ce que les auteurs anglo-saxons appellent une « Alexandrian footnote » (mais, au lieu de « y a-t-il, dans le ciel, un feu considéré comme plus cruel ? », on choisira alors « … un feu dont la tradition assure qu'il est … ») ; on ne saurait écarter, cependant, l'usage où le verbe décrit le mouvement passif d'une étoile fixée sur la voûte céleste (voir, en grec : Call. 110.1 Pf. (φέρονται), Arat. 29, 47, 146, etc. ; en latin, pour la seule forme *fertur* : Cic., *Arat.* 33.291/301/444, Germ., *Arat. Fragm.* 2.42, Man. 1.232/343/481, etc.) ; la même ambiguïté apparaît en Cic., *Arat.* 33.221-222 (*et hic Geminis est ille sub ipsis, / ante Canem Graio Procyon qui nomine fertur*). Les commentaires, qu'ils portent sur la langue ou concernent des données référentielles, laissent parfois perplexe. À propos de Juv. 13.103-104 (*multi / committunt eadem diuerso crimina fato*, p. 48-49), une note précise que « [l']expression *diuerso fato* est un ablatif absolu dans lequel le participe est sous-entendu ». Dans Hor., *S.* 2.71-73 (*nam uariae res / ut noceant homini credas, memor illius escae, / quae simplex olim tibi sederit*, p. 66), *sederit* serait « au subjonctif car il dépend d'une subordonnée au subjonctif : c'est ce qu'on appelle l'attraction modale » ; mais *memor* … est évidemment adjoint à *credas*. Au sujet de la forme féminine *apta*, l'auteure nous parle du « verbe *apto* … [e]mployé comme adjectif » (p. 78) et décrit ensuite la proposition *prosit ut adueniens, en adspice* (Ov., *Am.* 1.8.31) dans les termes suivants : « L'impératif *adspice* introduit une interrogative indirecte précédée de l'adverbe exclamatif *ut* » ; ailleurs, *utinam* est catégorisé comme une « conjonction » (p. 106). Pour dénouer une construction aussi délicate que *proxima consiliis dominae sit ut illa uideto, / neue parum tacitis conscia fida iocis* (Ov., *Ars* 1.353-354, p. 146), il ne suffit pas d'indiquer qu'« [e]n corrélation avec *ut*, [*neue*] signifie "et que… ne pas" » et « [p]orte sur *parum tacitis* » ; en effet, *neue* cumule deux valeurs : celle d'une conjonction qui coordonne les deux subordonnées, et

celle d'une négation qui produit une litote en prenant *parum* pour foyer. Parlant de ses tablettes, Properce écrit *usus, / qui non signatas iussit habere fidem* (3.23.3-4, p. 149) ; selon l'auteure, « [l]e verbe *iussit* introduit une proposition infinitive dont le sujet est *signatas* (*tabellas*) et le verbe *habere* ; il a pour complément d'objet *fidem* » – analyse plus que confuse et doublée une traduction inexacte, puisque le poète affirme que « l'usage » qu'il a fait de ses tablettes « leur imposa de garder leur crédit, même si elles n'étaient pas scellées », et non pas qu'« elles n'avaient pas besoin d'être marquées d'un sceau pour être authentiques ». Sur le plan du contenu, je signalerai, entre autres choses, que la présence du graffiti *militat omnis amans* à Pompéi n'autorise pas à penser qu'il s'agissait d'« une expression proverbiale répandue » (p. 15) ; que le Paetus de l'élégie 3.7 n'était vraisemblablement pas un « ami » de Properce (p. 20) ; qu'il aurait fallu mettre en lumière l'emploi érotique du substantif *opus* (p. 22, 104, 112, 164) ; qu'un personnage balzacien comme la comtesse du Châtelet n'a pas pu être la « Muse » du romancier (p. 84 ; une confusion, peut-être, avec la marquise de Castries) ; que l'interprétation phallique du « Moineau de Lesbie » n'est nullement confortée par l'étude de Sylvie Laigneau-Fontaine (p. 111). La présentation des poèmes oscille anarchiquement entre deux styles – avec des majuscules initiales de vers, ou avec une typographie prosaïque sensible à la ponctuation – parfois à la même page et pour le même texte (p. 53). Il arrive que les retraits des pentamètres soient omis (p. 104, 131, 146). Quelques coquilles sont à déplorer : *fenestra*[*s*] (p. 10) ; *pom<m>ade* (p. 40) ; *nu*[*e*] et *L<e>* (p. 46) ; *su<a>* (p. 57) ; *<I>usta* (p. 97) ; *don<n>a* (p . 104) ; *c<i>thare* (p. 135) ; *Branle<->bas* (p. 154) ; *Zehnacker*[*r*] (p. 169). Marc DOMINICY.

Carl DEROUX, *Les « Dieux Mânes » : des divinités ambiguës et incertaines, mais tenaces*, Ath, Cercle royal d'Histoire et d'Archéologie d'Ath et de la région et Musées athois, 2020 (Études et Documents, 30, p. 13-100 = *Dis Manibus. Tombes sous la loupe*. Journée d'Étude à l'Espace gallo-romain, Ath, du 16 mars 2019), 24 × 16 cm, 88 p., 20 fig., ISSN 0771-5692.

Manes est un de ces mots, en lexicographie, à vous arracher les cheveux. Les définitions sont aisées (« en gros », p. 13) : morts divinisés, esprit divinisé des défunts, symbole de l'âme des morts. Toutefois, elles ne rendent pas compte de la complexité des croyances à leur endroit, de leur évolution, de leurs affinités avec les Pénates, les Lares, le Génie, de l'apport de notions philosophiques et de croyances religieuses. Le vers *quisque suos patimur Manes* (*Én.* VI, 743, référencé p. 43, n. 123), s'il reste mystérieux, permet d'aller au cœur de cette complexité. Fort de ses publications antérieures et de l'expérience de ses cours universitaires, l'auteur relève le défi, mettant dans une perspective plus large les découvertes sans fin de tombes et leur examen « sous la loupe ». Il privilégie le contact direct des sources écrites et figurées, si nombreuses (d'où la longueur de l'article). Les inscriptions funéraires viennent en masse ; le choix opéré est représentatif et utilement commenté (v.g. la figuration de l'herminette, *ascia*, p. 18). Le culte, à présent (p. 27 sq.) : les *Parentalia* annuels ont lieu sur la tombe, accompagnés de libations, car l'âme et le corps ont vie commune. Les *Di(ui) Parentes* sont honorés pour qu'ils ne deviennent pas des fantômes. On songe alors aux morts malfaisants, les Lémures, et à des pratiques magiques de malédiction (*defixio*). Ces considérations permettent de préciser davantage ce que sont les Mânes et leur sensibilité supposée (p. 38 sq.). La formule initiale *D(is) M(anibus)* est suivie d'un texte, syntaxiquement lié ou non à ce *D. M.* ; des êtres légendaires, comme Silvain, peuvent être évoqués. Tout cela montre encore la complexité des Mânes, tour à tour inquiétants et paisibles, démons, errants, revenants, mais aussi sortes d'anges gardiens ; des chrétiens jugeront « utile » leur évocation,

comme dans l'*Hymne* I de saint Ambroise (p. 59). L'incrédulité jamais ne l'emporta (p. 63), d'où le titre de la conclusion : « Les Mânes : des divinités tenaces ». Oui, malgré les doutes sur la survie de l'âme. Les religions orientales et le christianisme répondront mieux à l'inquiétude et aux aspirations spirituelles, maintenant même parfois la référence *D. M*. Ce qui a pu choquer : *D. M*. gratté sur une inscription (p. 91 et n. 319). Une bibliographie détaillée clôt l'article qui, s'il était muni d'index (passages principaux, notions), formerait un livre. L'illustration est bien choisie. On appréciera de même les comparaisons avec les coutumes modernes, comme de fleurir les tombes, rappel des libations des *Parentalia* (p. 33). Bernard STENUIT.

Barbara DIMDE, *Gladiatur und Militär im römischen Germanien*, Stuttgart, F. Steiner, 2019 (Hamburger Studien zu Gesellschaften und Kulturen der Vormoderne, 7), 24 × 17 cm, 404 p., fig., 64 €, ISBN 978-3-515-12490-4.

Depuis les années 1980 et les travaux de P. Veyne, *Le pain et le cirque : sociologie historique d'un pluralisme politique*, Paris, 1976 et de G. Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Paris, 1981, les publications concernant les spectacles romains se sont suivies à un rythme soutenu. Elles ont considérablement fait évoluer nos connaissances sur deux axes de réflexions principaux. D'une part, les recherches récentes se sont concentrées sur les *realia* des spectacles, leur organisation, leurs lieux de manifestation, leurs sources. De ce point de vue les monographies d'amphithéâtres et les publications de corpus de sources se sont multipliées, en particulier en Italie, en Espagne, en Grande-Bretagne et en France ; si on ne devait en citer qu'une, extrêmement précieuse, ce serait la série *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano*. D'autre part, la portée symbolique des jeux, leur rôle philosophique, religieux, culturel, ont été interrogés. Les avancées les plus récentes ont d'ailleurs mis l'accent sur la réception de ces jeux par le public et leur impact sur les imaginaires collectifs avec les travaux de G. Fagan, *The Lure of the Arena: Social Psychology and the Crowd at the Roman Games*, Cambridge, 2011. Depuis P. Veyne, qui proposait une analyse macro des jeux, à l'échelle de la culture et la politique romaines dans leur ensemble, les travaux sur les *munera* sont, la plupart du temps des analyses méso, investiguant les *munera* à l'échelle impériale. Il est d'ailleurs intéressant de voir qu'au moment où est édité le livre de B. Dimde, est aussi publié le travail d'A. Berlan-Bajard, *Images, spectacles et pouvoir à Rome : les scènes historiques et mythologiques dans les* munera, Bordeaux, 2019. L'auteur y interroge les mises en scène de tableaux historiques ou mythologiques dans les amphithéâtres, spectacles moins importants dans les sources que les combats de gladiateurs mais qui éclairent sur l'impact des *munera* sur la culture partagée des Romains. L'étude proposée par B. Dimde présente une perspective micro, la gladiature à l'échelle d'une région précise, sur un temps long (des premières constructions d'édifices au Ier s. ap. J.-C. à l'abandon progressif des amphithéâtres militaires au IIIe s.), qui remet en perspective l'image parfois trop homogène que livrent les approches macro et méso. Son objectif est de présenter les sources disponibles et de mettre en lumière les relations qui existent entre les jeux et l'armée dans ces provinces particulières. Ces deux derniers ouvrages montrent le dynamisme de ce champ de recherche, ce dont on ne peut que se féliciter. B. Dimde se place donc dans une approche micro et analyse la gladiature dans les Germanies tout en soulignant la spécificité des provinces militaires, dans la lignée des travaux d'É. Bouley sur les provinces du Danube. L'ouvrage, publication d'une thèse de doctorat de l'université de Hambourg, est composé de 289 pages de texte et 1913 notes de bas de page, 71 pages d'annexes, une bibliographie complète et multilingue et de deux index utiles, un des lieux et des choses, un des personnages et auteurs. Il convient ici d'insister sur cette

structure et notamment sur les annexes. Dès les premières lignes de l'introduction, B. Dimde insiste sur l'idée d'une reprise complète, détaillée et analytique du corpus des sources de l'amphithéâtre dans les Germanies. L'auteur annonce une approche prenant en compte les lieux du spectacle, les armes de gladiateurs et toute l'iconographie et l'épigraphie traitant des gladiateurs. L'ouvrage est donc accompagné d'un corpus. Celui-ci est organisé par provinces et par localité, ce qui a le mérite de ne pas séparer les sources en fonction de leur type et de donner une image claire de ce dont on dispose dans chaque cité. Les descriptions synthétiques des édifices de spectacle y sont incluses. Les renvois à la bibliographie sont riches et permettent de retrouver les images des sources citées. En effet, il n'y a pas d'illustrations, sauf pour deux fragments de casques de gladiateurs portant des inscriptions de la *legio* XV renvoyés à la fin des planches. Les annexes comportent en effet quatorze planches, dont un tableau donnant les lieux, la nature, la date, les dimensions (totale et de l'arène) et le nombre estimé de places des amphithéâtres des Germanies, accompagné d'une carte de localisation distinguant les cinq amphithéâtres militaires des sept amphithéâtres civils connus à ce jour. Les dix autres planches représentent l'état des connaissances sur l'urbanisme des sites concernés par la tenue de *munera*. Ces plans sont utiles, mais auraient toutefois gagné à être plus lisibles et harmonisés, tant au niveau de la forme qu'au niveau des échelles. La première partie de l'ouvrage, sur 203 pages, cherche à répondre à la question : où combattaient les gladiateurs dans les Germanies ? L'auteure accorde une importance centrale à l'architecture des édifices et à leur implantation urbaine. Le langage architectural est présenté comme une clef de compréhension majeure de l'organisation et de la perception des jeux par les Anciens et, de ce point de vue, B. Dimde souligne la difficulté qu'il y a à comparer les réalités germaines avec la gladiature d'état de l'Italie centrale. De plus, dans ces provinces, existe une opposition entre des amphithéâtres destinés au *populus* de la cité et ceux implantés dans les camps militaires : différences de public, différences architecturales (arène ronde dans les amphithéâtres militaires, elliptique dans les grands édifices urbains), différence de taille, présence ou absence d'aménagements liés aux *uenationes*, différence de hiérarchisation sociale dans les gradins, différence culturelle locale (influences celtes, germaines et des autres provinces importées par les militaires). La deuxième sous-partie s'intéresse ensuite à la question du financement des édifices et à la place de l'empereur dans ces évergésies. B. Dimde revient sur le *Digeste* pour rappeler les rôles de chacun dans les évergésies amphithéâtrales puis analyse les sources littéraires et l'épigraphie germaine en se demandant si la priorité pour le prince, dans les édifices militaires, est d'asseoir son pouvoir ou de fournir un divertissement aux soldats. Idéal de *uirtus*, exemple de discipline et d'exercice physique, les jeux ont un rôle d'émulation vis-à-vis des soldats et diffusent une idéologie politico-religieuse. Malheureusement, pour comprendre le lien entre le pouvoir et la gladiature militaire, seules des sources africaines, danubiennes et syriennes sont disponibles ; d'une étude micro, nous repassons alors à une étude méso tentant d'éclairer les réalités des sites germains à l'aide d'exemples d'autres provinces. Les sources des Germanies demeurent fragmentaires et peu nombreuses, limitant fortement le champ des hypothèses. Peu nombreux, aux yeux de B. Dimde les éditeurs connus semblent surtout être des spéculateurs dans ces provinces et les sources ne prouvent pas d'intervention directe des princes, même si l'implication de fonds publics ne fait pas de doute, notamment dans l'entretien des *familiae gladiatoriae* et dans la logistique des chasses. Enfin, la dernière sous-partie revient à la question de l'impact des édifices de spectacle dans la conception de l'urbanisme, en particulier des deux capitales de province – Mainz et Köln – et des grandes cités où ils sont, semble-t-il, liés au culte impérial. Les amphithéâtres militaires sont toujours proches des camps, mais à l'extérieur des murs, souvent en lien avec un *campus*. B. Dimde livre une analyse détaillée et approfondie sur un thème

trop souvent laissé de côté : les monuments de spectacle marquent le paysage urbain et sont en eux-mêmes un support de dialogue entre l'idéologie impériale, les élites locales, l'armée et le *populus*. La seconde partie, sur 69 pages, interroge les relations entre les *munera* et les militaires : Quel est le degré d'implication des militaires dans la gladiature ? Quelle est la place des militaires dans la logistique des *uenationes* ? Y a-t-il des gladiateurs parmi les troupes romaines ? Ces trois questionnements sont autant de sous-parties. B. Dimde explore l'ensemble de la documentation et met en valeur une implication rare des soldats dans la gladiature. Nous les retrouvons plutôt dans la logistique, notamment les *uelarii* ou les *custodes uiuarii* et surtout les *ursarii* fournissant des bêtes au *uiuarium* impérial dont le cas est analysé en détail. La partie la plus originale est celle concernant la présence de gladiateurs au sein de l'armée, notamment dans des rôles de *doctores*. La thématique de l'interpénétration entre la sphère militaire et les *familiae gladiatoriae* est trop souvent laissée de côté ou traitée sans prendre en compte l'intégralité de la documentation. La possibilité que des gladiateurs aient pu être incorporés dans des unités de manière temporaire ou définitive est ainsi clairement démontrée. L'ouvrage se termine par l'exemple des gladiateurs de la *legio XV Primigenia* au camp de Vetera en reprenant la discussion autour des inscriptions sur les armes de *thraex* retrouvées dans ce camp. Il semblerait que les camps militaires, y compris ceux d'auxiliaires, aient pu entretenir eux-mêmes leur propre *familia gladiatoria*. L'étude méticuleuse, écrite dans une langue claire et précise, livrée par B. Dimde permet de mettre en valeur un fait trop souvent négligé par les études monographiques comme par les études réalisées à l'échelle de l'Empire : il existe des différences non négligeables dans l'économie et la symbolique des spectacles entre les diverses régions. Ces différences prennent un relief particulier dans les provinces du *limes* où les *munera* donnés dans un cadre militaire, fortement liés au pouvoir, n'ont pas la même place ni la même organisation que les *munera* civils qui mettent plus en avant la communication entre les élites locales, la population et les autorités impériales. Il faut remercier l'auteure de nous rappeler qu'on ne peut pas toujours étudier la gladiature à l'aune des réalités singulières de l'Italie centrale.

Matthieu SOLER.

Paul ERDKAMP / Koenraad VERBOVEN / Arjan ZUIDERHOEK, *Capital, Investment, and Innovation in the Roman World*, Oxford, Clarendon Press, 2020 (Oxford Studies on the Roman Economy), 24 × 16 cm, XX-487 p., fig., ISBN 978-0-19-884184-5.

Mit dem zu besprechenden Band fügen die vielfältig auf dem Gebiet der aktuellen Forschungen zur römischen Ökonomie bewährten Herausgeber ein weiteres Element in die *Oxford Studies on the Roman Economy* ein, so dass sich schon deutliche Konturen des mit der Reihe angestrebten Gesamtkonstrukts abzeichnen. Dieser Band gilt den Modi des Kapitaleinsatzes und der Innovationen (womit neben technischen Neuerungen auch die Einführung neuer Anbaufrüchte oder Erschließung neuer Investitionsfelder gemeint sind). In ausführlichen Einleitungskapiteln, nämlich in einer von den drei Herausgebern gemeinsam verfassten *Introduction* (S. 1-36), einem Grundlagentext von Paul Erdkamp, der sich schwerpunktmäßig mit den malthusianischen Bevölkerungstheorien auseinandersetzt (S. 39-65), und einer typologischen Panoramadarstellung der im Imperium nachweisbaren Kapitalgüter von Wim Broekaert und Arjan Zuiderhoek (S. 99-145), wird der interpretatorische Rahmen aufgespannt, in den die spezielleren Einzelstudien sich einfügen lassen oder lassen sollen. Diese Einzelstudien decken nicht die ganze Bandbreite der Bereiche ab, in denen Innovationen und Kapitalanlagen (die Terminologie der Herausgeber einmal als adäquat angenommen) beschrieben werden können. So haben die Fördertechnik von Erzen, das gesamte Spektrum der Textilgewinnung von der Schafzucht bis zur Fertigung

der Kleidung wie so manches andere Feld keine eigenen Kapitel erhalten. Das lässt sich damit begründen, dass ein auf Vollständigkeit abzielendes Handbuch mehrere Bände beansprucht hätte. Die Einzelbeiträge sind sehr detailliert und erforderten jeweils eine ins Einzelne gehende Diskussion, die auf einen Rezensionsaufsatz hinauslaufen würde, für den hier nicht der Raum ist. Ich versuche daher an dieser Stelle vordinglich Aspekte zu thematisieren, die den Band als eine Einheit betreffen, was natürlich nicht ohne Bezugnahme auf die Teile funktioniert, doch aus dem angegebenen Grund nicht als lineare Abhandlung der fünfzehn Aufsätze erfolgen kann. Kritisch kann zunächst vermerkt werden, dass eine stärkere Orientierung an den Quellentexten den Band instruktiver gemacht hätte. Die meisten Autoren setzen im Grunde voraus, dass die einschlägigen Texte den Lesern bekannt sind oder dass sie die entsprechenden Ausgaben durchweg griffbereit haben, denn die Argumentation geschieht meist unter abstraktem Bezug auf die Sekundärliteratur oder allenfalls auf Übersetzungen. Diese Einschränkung gilt nicht für die archäologisch orientierten Beiträge des Bandes, die mittels Kartierungen, Plänen oder Zeichnungen durchweg anschaulicher sind. Die Herausgeber setzen sodann zwar einseitig auf eine ‚neo-institutionalist perspective' (S. 3), halten aber dennoch eine kurze Auseinandersetzung mit älteren Positionierungen, namentlich den als einander zugeordnet aufgefassten Ansätzen von Marx und Finley, für notwendig. Die zu diesem Behuf in englischer Übersetzung angeführte Passage stammt allerdings nicht aus dem 1867 erschienenen Band I des *Kapital* (wie die Herausgeber angeben), sondern aus den Vorarbeiten zu diesem Buch, deren Text sich an folgendem Ort findet: *MEGA II 4.1 (Ökonomische Manuskripte 1863-1867)*, Berlin, 1988 (Zitierstelle S. 171f.). In der *Introduction* zu dem hier besprochenen Band findet sich dieser Beleg nicht, sondern lediglich ein Hinweis auf die Übersetzung des *Kapitals* von Ben Fowkes aus dem Jahr 1976. Dort findet sich auch die genannte Vorarbeit mit einer Einleitung von Ernest Mandel als Appendix. Diese Bemerkungen sind etwas ausführlicher ausgefallen, weil sie exemplarisch den achtlosen Umgang mit den Basistexten illustrieren, auf die sich die moderne globale Forschung – und sei es in Abgrenzung von ihnen – bezieht. Wer sich für den von den Herausgebern verworfenen Gedankenzusammenhang in seiner Originalform interessiert, muss viel Arbeit und Geduld investieren, bis er den Text in Händen hält (die von den Herausgebern angeführte Ausgabe der Fowkes'schen Übersetzung ist in Deutschland sehr selten und enthält natürlich noch nicht den Nachweis der kritischen Edition). Alles das schreckt von einer eingehenden Beschäftigung mit dem Referenztext eher ab, die ja auch tatsächlich alles andere als gewünscht ist. Dennoch hätte sich eine solche Auseinandersetzung für den Band gelohnt. Marx warnt an der betreffenden Stelle vor einem anachronistischen Umgang mit Termini wie „Geld" oder „Kapital": „Arbeitsmittel und Arbeitsmaterial, wovon ein Theil schon Producte früherer Arbeit, spielen ihre Rolle in jedem Arbeitsproceß zu allen Zeiten und unter allen Umständen. Hänge ich ihnen daher den Namen Capital an in der Zuversicht, daß ‚semper aliquid haeret', so habe ich bewiesen, daß die Existenz des Capitals ein ewiges Naturgesetz der menschlichen Production ist …". Diese Aussage ist der idealistischen Komponente der marxischen Lehre zuzuordnen, die ja nur insofern als ‚materialistisch' firmiert, als nach Marxens Auffassung die ‚Ideen' einer gegebenen Gesellschaft nicht über deren materielle Reproduktionsbedingungen hinausschießen können. Andererseits sind sozialökonomische Systeme ihrer Natur nach dadurch geprägt, wie sie von den Zeitgenossen gedanklich gefasst werden (es genügt, den ersten Satz des *Kapital* zu lesen, um das zu sehen: „Der Reichtum der Gesellschaften, in denen kapitalistische Produktionsweise herrscht, *erscheint als* (und nicht etwa: *ist*, AE) eine ‚ungeheure Warensammlung' …"). Dem entspricht durchgängig die Terminologie von Marx und Engels. „Kapital" entsteht demnach wesentlich dadurch, dass Menschen im konkreten historischen Prozess Objekte so behandeln, als wenn sie bestimmte Potenzen hätten (zum Beispiel noch nicht verausgabten Mehrwert zu speichern, was kein

Ding wirklich kann, was aber keinen Unterschied macht, wenn alle Beteiligten irgendwelchen Gegenständen – Münzen, Kaurimuscheln uel cuilibet – diese Fähigkeit stillschweigend zuschreiben). Eine solche, von der Realabstraktion ausgehende Perspektive hätte in manchen Beiträgen des Bandes dazu verholfen, den Quellenbefund schärfer zu fassen. Das gilt etwa für die kenntnisreiche Arbeit von Cristiano Viglietti (*Innovations and Uses of Wealth in Archaic Rome and Latium*, S. 67-97), der die Welt des innovationsorientierten Kapitaleinsatzes bereits im archaischen Latium (achtes bis frühes viertes Jahrhundert) beginnen lässt, also in einer Epoche, in der konventionell vorgebildete Laien nicht unbedingt nach marktwirtschaftlichem Pioniergeist gesucht hätten. Doch zeigt sich bereits an dieser Stelle, dass durch die konsequente begriffliche Subsumierung von Phänomenen der Veränderung und Weiterentwicklung unter das zeitgenössische marktwirtschaftliche Vokabular, selbst für Epochen, aus denen nur wenig Überlieferung überdauert hat, rasch ein Szenario ökonomischer Dynamik heraufbeschworen werden kann. So diagnostiziert der Autor schon für die Mitte des achten Jahrhunderts eine „agricultural intensification that was boosted by the introduction of innovations like the first iron tools, and by the establishment of a method of mixed farming involving, alongside animal husbandry (especially of pigs), crop rotation of hulled cereals (emmer, spelt, and secondarily, barley) and legumes (broad beans) …" (S. 68). Die Passage kann an Stelle vieler herangezogen werden, um ein grundlegende Darstellungsprinzip derjenigen Beiträge des Bandes zu illustrieren, die sich der Logik der Innovationsdizee überlassen: i.e. Entwicklungen von Kulturtechniken, Modifikationen der Wirtschaftsweise und (im North'schen Sinn) institutionelle Veränderungen regelmäßig mit dem Vokabular von Lehrbüchern des modernen Projektmanagements zu beschreiben. Haustierhaltung wird daher als *innovation* angesprochen, die der lokalen Ökonomie einen *boost* bescherte und als lohnendes *investment* die *performance* verbesserte. Damit wird nicht eigentlich etwas Falsches gesagt, doch läuft eine solche linguistische Durchkolorierung des Quellenmaterials im Sinne einer neoklassischen Weltsicht auch Gefahr, zu einem ausrechenbaren Malen nach Zahlen zu werden. Analoges gilt für die Musterung der römischen Agrarschriftsteller (Mick Stinger, Impensae, operae*, and the* pastio villatica*: The Evaluation of New Venture Investments in the Roman Agricultural Treatises*, S. 253-273), deren Sprache sich gegen die neoklassische Zurichtung (*venture capital*, *investments*, etc.) trotz erheblicher semantischer Interpretationsarbeit als spröde erweist. Wäre die marxische Anregung nicht so konsequent verworfen worden, wäre hier die Gelegenheit gewesen, das, was die Großgrundbesitzer taten, aus deren eigenen Worten zu rekonstruieren, anstatt bei der Probe aufs Exempel feststellen zu müssen, dass die aus dem neoliberalen Jargonfundus geschöpfte Begriffswelt an der Realität der antiken Latifundisten abgleitet. Ähnliche Beobachtungen lassen sich an dem Aufsatz von Marguerite Ronin (*Funding Irrigation: Between Individual and Collective Investments*, S. 225-251) machen, die sich unter anderem auf die ciceronische Korrespondenz stützt. Es ist sehr nützlich, die *ipsissima uerba* Ciceros zu einem Grundstückskauf zu betrachten (wozu die Leser[innen] des Bandes auch bei anderen Quellen viel zu selten ermuntert werden): *Ex eo loco recta Vitularia uia profecti sumus in Fufidianum fundum, quem tibi proximis nundinis Arpini de Fufidio HS CCCIↃↃↃ CIↃ emeramus. Ego locum aestate umbrosiorem uidi numquam; permultis locis aquam perfluentem et eam uberem* (Q.fr. 3,1,3; vgl. Ronin, S. 233). Ronin stellt umgehend eine Profitkalkulation an, aber das kann kaum den Umstand überspielen, dass Cicero sich für diesen Aspekt, auch im Fortgang seines Berichts, nicht interessiert, sondern für Wasserbecken, *giochi d'acqua* und generell die *amoenitas* des Ortes. Der Grund ist, dass er im Vergleich zu den meisten seiner Zeitgenossen so unermesslich reich war, dass er keinerlei Druck verspürte, eine gekaufte Landfläche profitabel zu machen (oder, in diesem Fall, seinem Bruder dazu zu raten): Er konnte es natürlich, wenn er wollte, aber er hatte andere Dinge im Kopf. Solche Luxuskäufe als

investment zu bezeichnen, verdunkeln die ökonomische Situation eher als sie zu erklären. Kapital und verwandte Begriffe werden von den Herausgebern essenzialistisch verstanden; ihnen ist es um die Frage zu tun: *What is capital?* (S. 5), gleichsam als hafte es bestimmten Dingen von sich aus an, ‚Kapital' zu sein. Das heißt, die Herausgeber des Bandes streben genau das an, wovor Marx in der oben angeführten Wanderperikope warnt: durch konsequente Anwendung des Kapitalbegriffs den Ewigkeitscharakter von Kapital zu „beweisen". Eine konsequente methodische Umsetzung erfährt diese Vorgabe in dem Beitrag von Nicolas Monteix (*The Archaeological Perception of Capital and its Transformations in Urban Occupations*, S. 195-221), der die „Vorstellungen von Kapital, Innovation und Investitionen bei (?) urbanen Berufen" untersuchen möchte (*explore the notions of capital, innovation, and investment in urban occupations*), womit explizit nicht die Vorstellungen der antiken Zeitgenossen gemeint sind ([*i*]*t is not my intention to show that these notions were conceptualized as such in the minds of the ancients*), sondern die Vorstellungen von diesen Phänomenen in einer zeitlosen Existenzform (S. 195), die es eben aber leider nicht gibt. Das Resümee (vgl. S. 212) scheint mir denn auch das Eingeständnis zu enthalten, dass einem rein archäologischen Ansatz etwas viel Erkenntnisinteresse aufgebürdet wird, wenn Begriffsinhalte auf ihre platonische Substanz untersucht werden sollen. Aufs Ganze gesehen haben sich die Autor(innen) des Bandes aber bei weitem nicht durchgängig von den ideologischen Sogwirkungen der Gegenwart beeindrucken lassen. Es gibt zwar die mittlerweile stereotypen Hinweise auf Transaktionskosten steigernde Hürden und deren Beseitigung oder auf lobenswerte Verbesserungen der *performance* einzelner Regionen etc., aber insgesamt nehmen solche aus der Perspektive einer die Vergangenheit bewertenden Ratingagentur geschriebenen Passagen keineswegs das ganze Buch ein. Wim Broekaert und Arjan Zuiderhoek untersuchen in ihrem Aufsatz (*Capital Goods and the Roman Economy*, S. 99-145) die Kostenstruktur von Produktions- und Transportmitteln, mit dem (aufgrund der Quellenlage notwendigerweise tentativen) Ergebnis, dass für die Masse der Bevölkerung die Investition in profitable Geschäftsmodelle unerschwinglich oder hochriskant oder zumindest mit erheblichen Einschränkungen verbunden war. Wenn die Jahrespacht einer Gerberwerkstatt in Pompei über 1652 HS betrug (S. 134), war die Masse von Normalbesitzenden von der Pacht eines solchen Etablissements ausgeschlossen, es sei denn, ein vermögender Patron lieh Unterstützung. Hier greift nun in erster Linie eine ganz andere Logik als die der Performanzverbesserung, wie die Autoren sehr schön verdeutlichen: Vielmehr geht es um die Zementierung gesellschaftlicher Asymmetrien mittels ökonomischer Institutionen (parallel zu anderen institutionellen Feldern, vom Militär bis zur Wahlpatronage). Manche Autoren rekapitulieren ohne nachdrückliche Sorge um die Einpassung ins ideologische Gehäuse des Bandes die Ergebnisse ihres speziellen Studienfelds, so Annalisa Marzano in der Darstellung der Konflikte zwischen der *ciuitas Histria* und lokalen Publikanengesellschaften (S. 275-305; im Hintergrund, aber schon überlieferungsbedingt ganz wesentlich ebendort, stehen Investitionen in Salzfischverarbeitung und Verwandtes) oder Jean Andreau in seiner *retractatio* der campanischen *tabulae* (S. 417-434) wie überhaupt die am Ende des Bandes zusammengestellten Arbeiten zu den Finanzierungsinstrumenten (Merav Haklai, *Credit and Financial Capital in Roman Egypt*, S. 437-459; Leonardo Gregoratti, *Temples and Traders in Palmyra*, S. 461-480). In Haklais Beitrag, in dem man etwas die einschlägigen Arbeiten von Eva Jacab und Philipp Scheibelreiters vermisst, ist eine gewisse Skepsis gegenüber den Vorgaben der Neuen Institutionen-Ökonomik zu spüren, jedenfalls was die Rolle der Banken und deren Rolle in Depositgeschäften betrifft, ehe sie in dem letzten Satz doch noch der Orthodoxie ein Zugeständnis macht. Sehr hilfreich ist der Artikel von Andrew Wilson (*Roman Water-Power*, S. 147-194), der einen methodisch fundierten Überblick über die Verbreitung von wassergetriebenen Mühlen in der frühen und

hohen Kaiserzeit gibt (leider sind die an sich sehr informativen Verbreitungskarten zu klein). Wilson gibt zudem einen Überblick über die Breite der Einsatztypen von Wasserkraft (Landwirtschaft, Erzverarbeitung, Sägemühlen, Steinsägen u.a.) und führt den Nachweis, dass die Übertragung eines horizontal rotierenden Antriebs mittels Kurbeln und Wellen auf einen vertikal rhythmisierten Bewegungsmodus, etwa bei der Erzzertrümmerung) verbreitet war. Der Band will in erster Linie die Phänomene der Kapitalverwertung und der Innovationen im römischen Wirtschaftssystem dokumentieren. Wenn darüber hinaus beabsichtigt war, die Resultate in einen theoretischen Zusammenhang zu integrieren, so ist das eher nicht gelungen, was wohl auch von dem Fehlen eines Resümees unterstrichen wird. Vielmehr ist der Charakter der Präsentation eher additiv, was bei einem Sammelband im Grunde ja auch nicht weiter erstaunlich ist. Allerdings kann durchaus kritisch vermerkt werden, dass auch die Rahmenartikel diesen additiven Charakter tragen, also dazu tendieren, Beobachtungen aufzuzählen, anstatt sie in einen größeren Sinnzusammenhang einzubauen. Moses Finley hatte seinerzeit in seinem zuerst 1965 in der *Economic History Review* erschienen Aufsatz *Technical Innovation and Economic Progress in the Ancient World* vor Augen gerückt, dass in der modernen kapitalistischen Welt Innovationen das Resultat einer permanent wirkenden und sich stetig beschleunigenden Konkurrenzdynamik sind, die von wissenschaftlich arbeitenden Forschungsabteilungen getragen wird. Dass es dergleichen in der Antike nicht gab, muss nicht eigens gezeigt werden und ist heute ebenso richtig wie vor fünfzig Jahren. Auch hatte Finley damals bereits darauf aufmerksam gemacht, dass speziell in den ersten beiden Jahrhunderten der Kaiserzeit durchaus eine gewisse Tendenz griff, Anbaumethoden, Distributionsweisen, Maschinerie etc. zu verbessern, indem etwa ihr Effizienzgrad gesteigert wurde. Diese Beobachtungen sind gar nicht so weit entfernt von dem empirischen Befund der Neoklassik und in Sonderheit den Ergebnissen des hier besprochenen Bandes wie ideologische Profilierungstendenzen dies vielleicht vorspiegeln mögen. Die Dokumentation des Befundes ist dichter und zugleich vielseitiger geworden, aber was wissen wir theoretisch mehr? Können wir die Mechanismen, die das vorindustrielle Innovationspotential zur Entfaltung brachten, bündig benennen? Sah sich ein antiker Latifundist gezwungen, bestimmte technische Entwicklungen mitzumachen oder konnte ein begüterter Aristokrat nicht auch darauf verzichten, wenn er gewisse Einkommenseinbußen hinzunehmen bereit waren? Waren außerökonomische Quellen der Bereicherung wie Erbschaften, Prozessgewinne, Saläre für die Oberschicht nicht noch wichtiger als der gezielte Einsatz neuartiger Wassermühlen? Wenn systematische Forschung ausfällt, wo sind dann die Mechanismen zu suchen, die konkrete technische Neuerungen hervorbrachten? Wie sind die Erfinder soziologisch zu verorten? Dies sind nur einige Fragen, die beantwortet werden müssen, um einen umfassenden theoretischen Zugriff auf vorindustrielle Innovationsdynamiken zu bekommen. Der vorliegende Band bietet für die Bearbeitung eine Fülle empirischen Materials, mit dem gearbeitet werden kann. Was den Kapitalbegriff angeht, so geht es den Rezipienten ein wenig wie dem Sokrates, als er nach dem Wesen der Tugend fragte und als Antwort einen ganzen Schwarm von Tugenden präsentiert bekam. So erhalten die Leser(innen) eine Vielzahl von Kapitalgütern aufgezählt, das Wesen des antiken Kapitals bleibt jedoch verborgen. Charakteristischerweise endet der Beitrag über die Finanzierungsinstrumente in Palmyra mit einem *non liquet* mit Bezug auf die Methoden des Kapitaleinsatzes: „The available evidence does not seem to allow us to draw any definite conclusions“ (Gregoratti, loc. cit. S. 475). Auf dieser Note werden Leser(innen) dann entlassen, ein Resümee bleibt aus, sodass vorerst nur *disiecta membra* für eine Theoriebildung vorliegen. Um hier Abhilfe zu schaffen (s. oben), müsste die Forschung bereit sein, über ihren (neoliberalen) Schatten zu springen.

Armin EICH.

Maria Luisa Fele, *Le fonti dei* Romana *di Iordanes. I. Dalle origini del mondo ad Augusto (*Rom. *1-257)*, Firenze, SISMEL / Edizioni del Galluzzo, 2020 (Nuova biblioteca di cultura romanobarbarica, 1), 24 × 17 cm, xxvi-313 p., 52 €, ISBN 978-88-8450-938-3.

Come ben risaputo, entrambi gli scritti dello scrittore tardo-latino Iordanes (d'ora in avanti Iord.), *De origine actibusque Getarum* e *De summa temporum*, meglio noti come *Getica* e *Romana* (d'ora in poi *Rom.*), sono epitomi che si basano su fonti storiche anteriori, alcune delle quali, come l'*Historia Gothorum* di Cassiodoro, sono andate perdute. Nei decenni successivi all'edizione di Mommsen (MGH V/1, Berlin, 1882) Iord. è stato per lo più oggetto di un giudizio molto severo da parte sia di storici, che ne hanno spesso negato ogni originalità, accusandolo di plagio, sia di filologi e linguisti, che si sono soffermati sul carattere 'deviante' del suo latino. Tale giudizio è stato profondamente influenzato dalla tecnica compositiva dei *Rom.*, in ampie sezioni dei quali si riscontra una ripresa *ad uerbum* dei modelli. Al contrario, negli ultimi quarant'anni circa, diversi studi, rivolti soprattutto ai *Getica*, hanno contribuito a riabilitare la figura di Iord., evidenziandone i pregi storico-letterari e la capacità (o comunque la volontà) di distinguersi dalle fonti. Su questa linea si colloca la monografia di Maria Luisa Fele, che si rivolge all'opera sinora meno studiata, i *Rom.,* concentrandosi specificamente sui primi 257 paragrafi (tale sezione corrisponde approssimativamente a tre quinti dell'intero scritto nell'edizione di Mommsen). Sin dalle pagine introduttive (p. xiii-xiv) si legge, infatti, che sebbene i *Rom.* siano una "rielaborazione, e in parte vera e propria trascrizione, di opere precedenti [...] è giusto riconoscere che Iordanes, pur con qualche svista, si mostra attento nel sorvegliare il materiale storico, nell'organizzarlo e a volte pure nell'integrarlo e nel correggerlo". Partendo dunque dall'obbiettivo, esplicito nel titolo, di studiare il rapporto con le fonti, Fele sottopone i paragrafi 1-257 dei *Rom.* a una scrupolosa indagine, dedicandosi con grande acribia e ricchezza di particolari a questioni di natura storico-contenutistica, linguistica e testuale. Nella sezione introduttiva (p. ix-xxxv), dopo essersi brevemente soffermata sugli scritti di Iord. e sul proemio dei *Rom.*, l'autrice (p. xix e seguenti) propone di abbandonare la bipartizione classica dell'opera (*Rom.* 1-84 storia del mondo fino alla nascita di Cristo; 85-388 storia di Roma sino a Giustiniano), preferendovi una suddivisione in quattro sezioni: *Rom.* (1) 6-11: periodo più antico, fino alla nascita di Abramo; (2) 12-86: Assiri, Medi, Parti / Persiani e Macedoni / Greci / Alessandrini, fino a Cleopatra; (3) 87-257: storia di Roma, da Romolo ad Augusto; (4) 258-387: storia di Roma, da Tiberio a Giustiniano. Tale scelta, fondata sull'osservazione che l'inizio e la fine di ogni sezione "sono caratterizzati da interventi personali di Iordanes", riveste un ruolo primario nella struttura del libro: i tre capitoli principali (p. 2-260) sono infatti dedicati ai primi tre periodi storici sopraindicati, e in una nota dell'introduzione si preannuncia che "i paragrafi relativi al periodo imperiale postaugusteo [...] saranno analizzati in dettaglio in un [...] lavoro in fase di ultimazione" (p. xiv n. 21). Nell'individuazione delle fonti, l'autrice si fonda sulle indicazioni apposte da Mommsen a margine della sua edizione, ma occasionalmente suggerisce l'impiego di modelli differenti (così ad esempio per *Rom.* 45 ella individua come fonte secondaria, accanto al *Chronicon* di Girolamo, un passo di Agostino (*ciu.* 18,21) ripreso pressoché *uerbatim* (p. 45). Sulla base dell'indagine svolta, Fele giunge alla constatazione, ribadita nelle pagine finali, che "per la prima parte dei *Romana* Iordanes utilizzò sostanzialmente solo tre fonti (Girolamo, Floro, Festo), integrandole in modo assolutamente sporadico per sottolineare i due momenti storici importanti dell'origine di Roma [...] e dell'impero di Augusto" (p. 265). Nel secondo capitolo ("Dalle origini del mondo alla nascita di Abramo (*Rom.* 6-11)", p. 3-14), si rileva che la fonte principale (e forse unica) dei paragrafi successivi al proemio è

rappresentata dal testo biblico. Di notevole interesse è l'osservazione che Iord. non pare qui basarsi sulla *Vulgata*, bensì "sui dati presenti nella versione dei Settanta (*Gen.* 1-11) desumendoli probabilmente da qualche compendio allora in circolazione" (p. 13). Il capitolo successivo ("La *regnorum successio*: Assiri, Medi, Persiani, Greci, Romani (*Rom.* 12-86)", p. 15-84) si sofferma sul rapporto tra il testo di dei *Rom.* e la versione geronimiana del *Chronicon* di Eusebio. Fele sottolinea che, nonostante *Euseuuius uel Hieronymus*, uno dei pochissimi autori espressamente citati nei *Rom.*, costituisca per ampi tratti l'unica fonte di questa sezione, Iord. non si limita a trascriverla *ad uerbum*, ma "da un lato snellisce la mole di notizie presenti nel *Chronicon*, dall'altro la arricchisce con alcuni particolari, non ricordati da Girolamo, sulla storia degli Ebrei" (p. 17). Dal punto di vista linguistico, inoltre, attraverso l'aggiunta sistematica di avverbi, congiunzioni e pronomi, Iord. "mira a superare l'esposizione cronachistica del modello con una trattazione discorsiva" (p. 270). Nella discussione del testo dei *Rom.* Fele adotta un metodo molto chiaro ed efficace, ripartendolo in diverse 'micro-sezioni' di lunghezza variabile. Per ciascuna di esse, l'autrice suddivide la pagina in due colonne, presentando sulla sinistra la versione di Iord. e sulla destra quella di Girolamo e rimarcando in grassetto gli elementi linguistici comuni (cfr. p. 17 n. 17). Questa tecnica, adottata anche nel capitolo successivo (con adattamenti nella sezione ripresa da Floro; cfr. sotto), consente al lettore di scorgere immediatamente paralleli e differenze tra i due testi. Di seguito, dopo aver sistematicamente indicato le varianti puramente grafiche che si riscontrano nei *Rom.*, Fele procede a un rigoroso esame del contenuto, rilevando con estrema minuzia tutte le modifiche apportate da Iord. e proponendo, in modo persuasivo, per ciascuna di esse una possibile spiegazione. Accanto alle diverse questioni storiche riguardanti i popoli oggetto di narrazione, Fele si sofferma anche sulle modifiche grammaticali e lessicali operate da Iord., suggerendo in alcuni casi, in linea con Mommsen, il ricorso a una fonte diversa da Girolamo. Esemplare in tal senso è la discussione dei paragrafi 38-39 (p. 36-39), in cui, attraverso una meticolosa analisi della lingua e dello stile, si ipotizza che Iord. "abbia in parte rielaborato una fonte attenta ai particolari e scritta con cura" (p. 38). Un procedimento analogo è adottato nel terzo capitolo ("Storia di Roma da Romolo fino al periodo di Augusto (e alla nascita di Cristo) (*Rom.* 87-257)", p. 85-260). La fonte principale è qui rappresentata dall'*Epitome de Tito Liuio* di Floro, su cui Fele si sofferma in particolare nella prima parte del capitolo (p. 85-169) e in quella conclusiva (p. 235-260), ove si discute, contestualmente, l'impiego occasionale di Girolamo, Eutropio e Orosio. La sezione intermedia (p. 169-234) si concentra invece sui paragrafi dipendenti dal *Breuiarium* di Festo, nei quali Iord. sostituisce il criterio narrativo cronologico sino ad allora seguito, con quello geografico caratteristico di Festo. Desideriamo qui soffermarci sulle pagine che vertono sui paragrafi dei *Rom.* ripresi da Floro e sull'attitudine generale di Iord. verso tale autore. Come noto, infatti, in questa lunga sezione Iord. anziché procedere, come suo solito, a una (seppur parziale) rielaborazione linguistica del modello, si limita per lo più a trascriverne il testo parola per parola, al punto che i *Rom.* costituiscono uno dei testimoni per la ricostituzione del testo di Floro. Non è chiaro il motivo per cui Iord. abbia optato per questa tecnica. A giudizio di Fele, la sua scelta potrebbe essere spiegata col fatto che Floro e Festo (scrittore, però, quest'ultimo che Iord. sottopone a profonda rielaborazione linguistica) sono "autori di opere sintetiche, ma al tempo stesso discorsive e originali, tali da consentire la celebrazione del popolo romano sia nella fase repubblicana […] sia in quella imperiale […] e tali da tener vivo l'interesse del lettore" (p. 87 n. 18); questa argomentazione è ripresa nel capitolo finale, in cui Fele si sofferma specificamente su Floro (p. 271). Anche in questo caso, le pagine contenenti il testo latino sono suddivise in due colonne, con i *Rom.* a sinistra e la fonte a destra. Date tuttavia le ampie corrispondenze formali tra i *Rom.* e l'*Epitome* di Floro,

Fele sceglie opportunamente di indicare nella colonna di destra soltanto le occasionali divergenze presenti nella fonte, evidenziando invece in grassetto le aggiunte di Iord. Per il testo di Floro, Fele si basa sulle due note edizioni di Malcovati (*L. Annaei Flori quae exstant*, Roma, 1972[2]) e Jal (*Florus. Œuvres*, Paris, 1967), ma fornisce, ove necessario, puntuali indicazioni sulle varianti presenti nei codici (cfr. anche sotto). Va comunque osservato, per inciso, che alcune lezioni floriane coincidenti col testo dei *Rom.* ma relegate in apparato da Malcovati e Jal, sono invece accolte nella più recente edizione di Havas (*P. Annii Flori opera quae exstant omnia*, Debrecen, 1997), che Fele sceglie di non seguire. Ad esempio, in Flor. 1,1,12 (= *Rom.* 91), 1,1,15 (= *Rom.* 93) e 1,4,2 (= *Rom.* 120), Havas accoglie, rispettivamente, le varianti *petierat*, *armis* e *urgueret* trasmesse da numerosi codici e coincidenti con i *Rom.*, laddove Malcovati e Jal preferiscono le lezioni meno diffuse *petiuerat*, *in armis* e *urgeret* (indicate appunto a sinistra nel testo riprodotto da Fele). Dato che sul piano contenutistico Iord. apporta modifiche minime allo scritto floriano, nella discussione delle diverse 'micro-sezioni' testuali Fele si concentra soprattutto sulle divergenze linguistiche tra i due scritti e sulle loro possibili cause. Una distinzione si può qui operare tra due tipi di cambi. Il primo, e più consistente, concerne l'*ordo uerborum*, il dominio morfo-sintattico e il lessico. Si tratta senz'altro del genere di modifiche di maggior interesse, cui Fele dedica giustamente più spazio, perché nella maggioranza dei casi si può ipotizzare che Iord. sia deliberatamente intervenuto sul testo della fonte. Un esempio caratteristico di questo tipo è dato dalla sostituzione pressoché sistematica del possessivo *nostri* col termine *Romani* e, corrispondentemente, l'impiego di forme verbali di terza persona in luogo di quelle di prima persona plurale. Il secondo gruppo investe quello che potremmo definire l'ambito fonetico-ortografico. Si tratta di una serie di alterazioni molto diffuse nei codici iordaniani (in primis nell'*Heidelbergensis*), quali la confusione *e*/*i* e *o*/*u,* l'omissione di *h* soprattutto in posizione iniziale, la confusione *b*/*v*, esempi vari di assimilazione etc. Sebbene in questi casi, che trovano ampio riscontro in manoscritti coevi di autori diversi, non si possano escludere in principio modifiche intenzionali da parte di Iord. (per questa possibilità parrebbe appunto optare l'autrice, quando, riferendosi a tali cambiamenti, parla di "usi dovuti principalmente alla mutata situazione linguistica tra II e VI secolo", p. 271 n. 37), nella maggioranza di essi è verosimile supporre l'intervento di uno o più copisti sull'originale iordaniano. Una posizione speciale all'interno di questo gruppo occupano i numerosi casi in cui la lezione dei *Rom.*, pur non coincidendo con quella accolta dagli editori di Floro (perlomeno da Malcovati e Jal), trova tuttavia riscontro in uno o più manoscritti floriani. Fele ritiene che tutte queste differenze "erano […] con tutta probabilità presenti nella copia che Iordanes aveva a sua disposizione" (p. 91) e non vadano dunque ricondotte all'autore o agli scribi che ne hanno trasmesso l'opera. Occorre notare, al riguardo, che i *Rom.* occupano una posizione speciale nella trasmissione dello scritto floriano giacché essi costituiscono, assieme al *Bambergensis* (B), l'unico rappresentante della *classis prior* (o A), che risulta ben distinta dalla *classis altera*, a sua volta costituita da diverse famiglie. Ora, quando la lezione iordaniana concorda con B in disaccordo con uno o più codici della seconda classe, è molto probabile, se non certo, che essa già figurasse nel loro archetipo comune. Quando, viceversa, i *Rom.* si distaccano da B e sono in accordo con almeno un altro codice degli altri rami, occorre cautela nel ricondurre la lezione all'archetipo floriano di Iord., perché bisogna innanzitutto escludere la possibilità che essa si sia potuta produrre indipendentemente nei vari testimoni. Tale questione, certamente non secondaria nella ricostituzione del testo di Floro e, in misura minore, di quello di Iord., è ulteriormente complicata dal fatto che Havas, nella succitata edizione (table IV-VII), ipotizza che l'archetipo di alcuni manoscritti floriani più recenti sia stato contaminato proprio col testo dei *Rom.* Di conseguenza, coincidenze formali tra Iord. e un codice seriore di Floro (diverso da B) potrebbero in teoria semplicemente dipendere dal fatto che il testo del primo sia confluito

nell'archetipo del secondo. Dall'esame di Fele si riscontrano vari casi di questo tipo, es. *Rom.* 95 *egregiae* come nei seriori T, E (vs. *Egeriae* degli altri codici), 99 omissione di *ergo* dopo *potes*, come in T, 117 *annisus* come in L, T (vs. *adnixus*), 131 *missis … legatis* come in T, L (vs. *missi … legati*), etc. È bene comunque rimarcare che quest'aspetto ha un impatto minimo sull'argomentazione di Fele, non solo per la sua rilevanza marginale nella trattazione generale, ma anche perché nella maggioranza dei casi da lei riportati la lezione dei *Rom.* coincide con quella di B, ciò che rende pressoché certa la sua presenza nell'archetipo comune. Nel capitolo conclusivo ("Riepilogo", p. 261-289) si riassumono i punti principali emersi nei capitoli precedenti. Una delle considerazioni centrali, che ribadisce, entro certi limiti, l'autonomia compositiva di Iord., riguarda la suddivisione della materia nei *Rom.*, la quale più volte si sottrae a un rigido schema cronologico. L'autrice sostiene infatti, in modo persuasivo, che lo schema narrativo dell'opera "appare una scelta personale, scaturita dall'adesione di Iord. alla teoria della *translatio imperii*, che lo porta a descrivere quasi esclusivamente la storia dei popoli dominanti, e dalla sua volontà di dare risalto alla *pax Augusti* come condizione che accompagna la presenza corporale di Dio sulla terra" (p. 262). Ella rileva inoltre come il termine *floscula* adottato nella prefazione dei *Rom.* in riferimento alle fonti (*Rom.* 1 *ex dictis maiorum floscula carpens breuiter referam*), mal si concili con la tecnica di composizione adottata nei paragrafi esaminati. Escludendo infatti pochi passaggi, l'opera si basa essenzialmente su tre sole opere (Girolamo, Floro e Festo) "utilizzate nella loro completa estensione, anche se con veri e propri tagli più o meno consistenti" (p. 264). Nel riassumere poi le tecniche specifiche di ripresa e rielaborazione della fonte, Fele si concentra, ancora una volta, sia sugli aspetti storico-contenutistici, sia su quelli linguistico-testuali. Di notevole utilità sono in tal senso le p. 271-279 in cui si ricapitolano in modo sistematico tutte le divergenze emerse tra il testo di Floro e quello dei *Rom.*, dalla grafia al lessico. Il volume è concluso da una bibliografia ricca e aggiornata (p. 291-306) e da una lista delle edizioni utilizzate (p. 307-313). Si può dunque affermare che la monografia di Fele, molto documentata sotto ogni punto di vista e notevole per la chiarezza espositiva e il rigore d'analisi, va ben al di là di quanto indicato nel titolo. Partendo dal raffronto con le fonti, l'indagine si estende infatti alle finalità dell'opera di Iord. e al suo concetto di storia, mettendone in luce in modo esemplare gli aspetti di originalità e di indipendenza rispetto ai modelli. Non è difficile prevedere che tanto gli storici quanto i filologi e i linguisti vi troveranno numerosi spunti di approfondimento e che il volume diverrà in breve tempo un punto di riferimento imprescindibile per la ricerca su Iordanes e sui *Romana*. Non resta dunque che augurarci che la seconda parte del lavoro, relativa alle fonti di *Rom.* 258-388, possa vedere la luce in tempi non troppo lunghi. Giovanbattista GALDI.

Pierre FLOBERT, *Varron. La langue latine.* Tome III. *Livre VII.* Texte établi, traduit et commenté, Paris, Les Belles Lettres, 2019 (CUF), 19 × 13 cm, XLVIII-109 p., 39 €, ISBN 978-2-251-01485-2.

La CUF s'enrichit d'un nouveau volume grâce à l'édition, à la traduction et au commentaire du livre VII de *La langue latine* (*LL*) de Varron, procurée par Pierre Flobert. La communauté scientifique avait déjà eu l'occasion d'apprécier les publications du savant français consacrées au Réatin dont il est un fin connaisseur. En témoignent l'édition, la traduction et le commentaire du livre VI de *LL* paru dans la CUF en 1985 ainsi que plusieurs articles repris dans le recueil *Grammaire comparée et variétés du latin* (2014). Le présent ouvrage a été conçu avec la même rigueur méthodologique. L'introduction, substantielle, situe tout d'abord le livre VII de *LL* dans l'ensemble de cette somme philologique varronienne dont seuls subsistent les livres V à X ainsi que quelques fragments (sur un total de 25 livres). Pour le plan général, Pierre Flobert renvoie aux

indications de Varron lui-même (cf. le commentaire de *LL* VII 110, n. 1 et 2, p. 90). Il appert que le livre VII, suite et complément des livres V et VI portant respectivement sur l'espace (*LL* V) et sur le temps (*LL* VI), aborde, selon la même dichotomie, le vocabulaire poétique. Varron avait en effet jugé opportun de faire un sort spécifique aux mots employés ou forgés par les poètes, à vrai dire déjà fréquemment commentés aux livres V et VI, en principe axés sur la prose, laquelle ne représentait qu'une mince partie de la littérature latine encore à ses débuts. Mais, loin de s'en tenir à une approche purement descriptive du traité varronien, Pierre Flobert s'interroge sur les raisons profondes de l'intérêt manifeste de l'auteur pour cette composante particulière du vocabulaire latin. Il met ainsi en lumière l'originalité de la démarche du Réatin : celle du grammairien (au sens moderne du terme), mais aussi celle du philosophe et de l'antiquaire (deux aspects déjà étudiés par A. Michel, *Le philosophe et l'antiquaire : à propos de l'influence de Varron sur la tradition grammaticale*, in *Varron. Grammaire antique et stylistique latine*, par/pour J. Collart, 1978, p. 163-170). Pierre Flobert décrypte d'abord chez Varron la volonté de conserver, au sens presque muséologique du terme, les vocables de la vieille langue, véritables joyaux recelés par les textes archaïques (documents juridiques, hymnes et chants religieux, premiers poèmes profanes). À cela s'ajoute l'admiration personnelle de Varron pour les trouvailles lexicales des poètes, crédités du mérite d'avoir enrichi la langue latine qui par des hapax, qui par des dérivations ou des suffixations nouvelles. Enfin, toujours d'après Pierre Flobert, Varron conçoit l'étymologie appliquée aux termes poétiques comme une propédeutique à l'exégèse des œuvres et ce, dans une perspective résolument alexandrine. Pierre Flobert observe cependant que Varron note avec une pointe d'humour que la science étymologique, si rigoureuse en théorie, se heurte souvent, dans la pratique, à des obstacles. Pierre Flobert souligne aussi les libertés que prend Varron par rapport au plan solennellement annoncé en préambule (*Introduction* II, 5). En effet, d'un côté le savant latin prend pour guides les philosophes grecs qui ont orienté et structuré sa pensée, de l'autre il puise abondamment dans les ouvrages des lexicographes et glossateurs latins qui l'ont précédé ou formé, comme Accius et Aélius Stilon (*Introduction*, p. XIX). Rien d'étonnant donc si le corpus de textes dont sont tirées les citations destinées à éclairer le sens des mots se limite aux premiers balbutiements de la littérature nationale (écrits anonymes juridiques ou religieux, premières épopées, théâtre républicain ; *Introduction*, p. IX). Pierre Flobert établit scrupuleusement la liste des œuvres et auteurs convoqués par Varron et indique la fréquence des citations tout en signalant que Plaute est privilégié, eu égard au grand nombre de fragments de pièces extérieures à l'ensemble des 21 comédies traditionnellement jugées authentiques. Pierre Flobert relève par ailleurs que les auteurs pris en compte sont les mêmes que ceux étudiés dans les traités de critique littéraire de l'encyclopédiste romain dont le *LL* VII constitue, en un sens, le complément d'ordre linguistique. On saura gré, en tout cas, à Pierre Flobert d'avoir pris soin, dans son commentaire aussi précis que précieux, de replacer dans leur contexte les bribes de textes appartenant à des œuvres souvent sinistrées et à des auteurs mal connus ou réputés mineurs. Par ailleurs, la nature même de l'ouvrage, où se mêlent explications lexicologiques ou étymologiques et extraits d'œuvres littéraires, constituait pour le traducteur un double défi : reproduire le plus fidèlement possible l'exposé varronien, proposer l'équivalent des prouesses poétiques des auteurs, défi relevé avec bonheur par Pierre Flobert. En accord avec J. Heurgon (*L'effort de style de Varron dans les* Res Rusticae, in *RPh* 76, 1950, p. 57-71), pour qui Varron se contentait dans ses écrits « techniques » d'un style de notes télégraphiques, Pierre Flobert déclare lui-même : « La traduction vise à la précision, nullement à l'élégance, ce serait trahir Varron ! » (*Introduction*, p. XXX). Ce même souci d'exactitude conduit Pierre Flobert à traduire le titre de la comédie de Plaute, le *Trinummus*, par « À trois sesterces » – pour des raisons numismatiques

très pertinentes – ou encore l'*Asinaria* par « Le prix des ânes », eu égard à l'argument de la pièce, ainsi que l'hapax *triportenta* par « les super-prodiges », pour respecter le « sens augmentatif » de *tri-*. Mentionnons aussi la tentation d'exprimer en français le calque *syncerastum* par le terme vieilli de « hochepot », absent du *Petit Robert*, mais objet d'une entrée dans le *Petit Larousse*. Enfin, les vocables de la langue militaire trouvent sous la plume de Pierre Flobert un équivalent français plus parlant que les définitions bien alambiquées de F. Gaffiot : *rorarii* est ainsi traduit par « voltigeurs » et *accensi* par « surnuméraires ». Toute la version française repose, il est vrai, sur un texte minutieusement établi dont Pierre Flobert nous relate de surcroît l'histoire quelque peu mouvementée (*Introduction*, p. XIX-XXX), en renvoyant aux travaux très éclairants de G. Piras. Le manuscrit unique, celui du mont Cassin, était en effet passé successivement entre les mains de Pétrarque, de Boccace, puis de son légataire Niccolò Niccoli. Il fut conservé ensuite chez les Augustins du Santo Spirito et à la bibliothèque de San Marco jusqu'à son acquisition par les Médicis à l'origine de son hébergement à Florence. Mais ce ms *F* de *LL* présente d'importantes lacunes, notamment, et non des moindres, celle du passage qui sépare la fin du livre VI et le début du livre VII. De nombreuses fautes ont été décelées, en outre, par les éditeurs successifs dans le ms *F* et Pierre Flobert les a recensées (p. XXIV-XXV). Les *codices descripti* présentent d'autres difficultés eu égard là aussi au grand nombre de fautes et d'omissions ainsi qu'aux problèmes de datation et de localisation. L'édition de Pierre Flobert résulte, en définitive, de l'examen de 10 *descripti* (p. XXVI) et propose d'intéressantes conjectures comme par exemple la réécriture en caractères grecs d'*epigrammation*. L'apparat critique indique clairement « l'origine de toutes les modifications apportées au texte de *F* ». De fait, Pierre Flobert a consulté toutes les éditions antérieures, du XVe siècle à nos jours, et en fournit la liste aux p. XXX-XXXI. Le commentaire relève d'une approche pluridisciplinaire du texte puisqu'il associe aux remarques philologiques, littéraires ou métriques l'élucidation de particularités institutionnelles, juridiques ou religieuses. La présence de cinq *indices* (*Index Auctorum*, *Index Nominum*, *Index Graecus*, *Index Etymologicus*, *Notabilia*) facilite grandement la consultation du traité varronien sur des questions ponctuelles. La bibliographie, répartie en deux rubriques (Généralités / Poésie et poétique), mentionne à la fois les ouvrages incontournables pour l'étude de la pensée varronienne et les livres ou articles axés sur des problématiques grammaticales ou littéraires. Y figurent aussi les éditions modernes des poètes cités par Varron, auxquelles il conviendrait peut-être d'ajouter pour Naevius le *Bellum Punicum* procuré par E. Flores (2011) et pour Ennius les *Annales* procurées par E. Flores, P. Esposito, G. Jackson, D. Tomasco *et al.* (5 vol., 2000-2009). Quoi qu'il en soit, le livre de Pierre Flobert fera date : il témoigne d'une rare empathie avec la personnalité de Varron telle qu'elle se perçoit dans son œuvre. La lecture d'ensemble de l'ouvrage est facilitée par la clarté de la présentation typographique et par l'adjonction de sous-titres en français. Bien plus, cette nouvelle édition du livre VII du *LL* représente un apport majeur aux études varroniennes et a suscité déjà de nouveaux projets avec l'annonce de la future édition des livres VIII à X du *LL* par G. Bonnet, membre de l'équipe *Ars grammatica* fondée par M. Baratin, « belle continuité » dans la chaîne du savoir, comme le relève Pierre Flobert lui-même. Aude LEHMANN.

Nicola GARDINI, *Les 10 mots latins qui racontent notre monde*. Traduit de l'italien par François LIVI, Paris, Fallois, 2019, 23 × 16 cm, 242 p., 18 €, ISBN 979-10-321-0227-5.

Dans cet ouvrage qui relève d'une divulgation profondément respectueuse de son public, Nicola Gardini entreprend de montrer comment dix mots latins (*ars, signum*, *modus*, *stilus*, *uoluo*, *memoria*, *uirtus*, *claritas*, *spiritus*, *rete*) ont nourri, par leur polysémie ou

suite à leur devenir, des usages linguistiques et des représentations dont on continue de déceler la trace ou l'héritage dans notre univers contemporain. Le ton général du livre participe d'une alliance subtile entre une sorte de nostalgie et un optimisme qui finit par l'emporter ; cette posture apparaîtra comme profondément légitime à tous ceux qui, malgré leur conscience des abus et des réductions propres à notre société numérique, constatent chaque jour à quel point n'importe quelle recherche menée sur Internet ne peut que nous faire prendre la mesure de l'immense dette que nous avons contractée vis-à-vis de nos prédécesseurs. La traduction, toujours fluide, et qui a été relue par Guillaume Bonnet, s'enrichit de quelques « notes de l'éditeur » élucidant l'un ou l'autre point de détail ; je n'y ai relevé qu'un italianisme fautivement reproduit (p. 77 : « Dans les *Histoires* d'Ammien Marcellin, <de> plusieurs siècles postérieur<e>s, … »). Il serait évidemment loisible, à qui le désirerait, de s'interroger sur un choix que le recours à l'article défini détermine d'une manière aussi absolue : pourquoi pas *amor*, peut-être trop universel, ou *imperium*, sans doute plus inquiétant ? Mais l'attention portée à des termes relativement inattendus comme *uoluo* ou *rete* illustre l'originalité du livre, qui entend s'éloigner des sentiers battus pour suivre d'autres pistes, plus fécondes – tel le parallélisme (p. 56-58) entre le *modus* que Didon privilégie au moment de se donner la mort (*Én.* 6.475-476) et le *modo* dont Francesca de Rimini, dans une formule qui reste obscure, déplore qu'elle ait eu à le subir (*Inf.* 5.100-102). Je me bornerai ici à quelques remarques qui témoignent moins d'une quelconque réserve que de l'intérêt constant que l'ouvrage m'a inspiré. Quand le Tasse écrit, du paysage qu'il vient de peindre, *l'arte, che tutto fa, nulla si scopre* (p. 33), il prend explicitement le contrepied de Properce (1.2.13-14 : *litora natiuis suadent depicta lapillis / et uolucres nulla dulcius arte canunt* ; pour le texte édité, voir *Latomus* 78, 2019, p. 899-901). Dans la citation de Dante, *Inf.* 21.16-18 (p. 36), la traduction du dernier vers (*che 'nviscava la ripa d'ogne parte*) n'est pas donnée (« qui engluait ses bords de tous côtés »). À la p. 44, la rime *l'aurora … Laura ora* (Pétrarque, *R.V.F.* 291) est rendue, sans autre commentaire, par « l'Aurore … Laure, ore » ; mais l'adverbe de temps « ore » est un archaïsme aujourd'hui inaccessible à un vaste public de langue française. Au moment d'aborder le verbe *uoluo*, l'auteur reproduit les trois lignes qui ouvrent un poème d'Eugenio Montale, dans *Ossi di seppia* : *Avrei voluto sentirmi scabro ed essenziale / siccome i ciottoli che tu volvi, / mangiati dalla salsedine* ; il y décèle, avec raison, un jeu subtil sur les sonorités et signale le recours au radical latinisant *volv-*, hérité de la tradition poétique italienne (p. 97-99). Mais la présence de *voluto*, ensuite relayé par *volontà* et *Volli* dans la même pièce, fait écho à des associations verbales déjà présentes chez les Latins : Virgile, en *Én.* 11.528-529 (*seu dextra laeuaque uelis occurrere pugnae / siue instare iugis et grandia uoluere saxa*, passage traduit à la p. 99) et 12.831-833 (*irarum tantos uoluis sub pectore fluctus. / uerum age et inceptum frustra summitte furorem: / do quod uis, et me uictusque uolensque remitto*), puis Manilius 2.35-36 (*ceteraque ex uariis pendentia casibus astra / aethera per summum uoluerunt* [quidam] *fixa reuolui*) ; on notera, incidemment, que s'il n'y a « aucune trace de *volvo* dans les *Bucoliques* » (p. 100), le fréquentatif *uoluto* s'y rencontre – en lien, cette fois, avec *ualeam* (9.37-38 : *id quidem ago et tacitus, Lycida, mecum ipse uoluto / si ualeam meminisse*). Chez Montale, la démarche active à laquelle fait référence *volvi* s'oppose à l'acrasie (la faiblesse de la volonté) que s'attribue l'*Ego* poétique. Les galets roulés par l'allocutrice sont, comme le dit la traduction de Patrice Angelini, un « éclat hors du temps, témoin / d'une volonté froide qui ne passe <pas> » (*scheggia fuori del tempo, testimone / di una volontà fredda che non passa*). Mais le locuteur demeure, de son propre aveu, tout différent (*Altro fui*) de ce qu'il « aurait voulu » (*Avrei voluto*) être : il « a voulu » (*Volli*) mais s'est bientôt ravisé ; nous avons donc affaire à ce sujet « négatif » dont Gianfranco Contini a brillamment capté l'essence (*non è in grado di dire al suo*

lettore che "ciò che non *siamo, ciò che* non *vogliamo"*). Un passage de Catulle (95.6-7 : *Zmyrnam cana diu saecula peruoluent. / at Volusi Annales Paduam morientur ad ipsam*) nous renvoie, par le biais d'un autre jeu verbal, à Enn., *uar.* 18 [Vahlen] = Cic., *Tusc.* 1.34 (*uolito uiuos per ora uirum*), donc à une association entre *uoluere* et *uolo / uolare* que confirme Sen., *Œd.* 921-923 (*uultus furore toruus atque oculi truces, / gemitus et altum murmur, et gelidus uolat / sudor per artus, spumat et uoluit minas*), où se trouvent activées les étymologies qui rattachent *toruus* à *uultus*, *uultus* à *uolo / uelle*, et ce dernier verbe à *uolo / uolare* (voir Maltby, p. 616, 654, 657). À l'intérieur du chapitre consacré à *memoria*, une part substantielle (p. 130-137) porte sur la notion rhétorique de « lieu » et sur son ancrage dans l'expérience vécue lors de la découverte d'un site ; une remarque sur les deux pluriels *loci* et *loca*, dont l'usage illustre le glissement sémantique ainsi observable, eût été bienvenue. Nicola Gardini souligne opportunément les rapports étroits qui s'instaurent entre *uirtus* et *uir* (p. 146-150). Mais on ne saurait négliger le fait que, par l'intermédiaire de *uir*, *uirtus* se trouve aussi lié à *uis* (Maltby, p. 647-649) ; voir, par exemple, Pl., *Amp.* 212 (*magnanimi uiri freti uirtute et uiribus*) ou Verg., *Én.* 6.806 (*et dubitamus adhuc uirtute extendere uires …?*). C'est la raison pour laquelle Sully Prudhomme a choisi de rendre Lucr. 1.12-13 (*aeriae primum uolucres te, diua, tuumque / significant initum perculsae corda tua ui*) au moyen de « Ta vertu frappe au cœur les oiseaux, ô Déesse, / Leur bande aérienne annonce ta saison ». Au sujet de la *virtù* selon Machiavel (p. 150-153, 162), je mettrais davantage l'accent sur l'émergentisme de cet auteur qui, dans ses analyses, n'hésite pas à montrer comment la *fortuna* imprime un tour finalement imprévisible aux événements ; voir, entre autres choses, *Le Prince* sur le rôle joué par la mort dans les destinées politiques de César Borgia et de Jules II. La vertu de prudence, discutée aux p. 152-153 et 157-158, a connu des vicissitudes qui auraient mérité quelques commentaires : érigée en vertu du second ordre par Aristote, qui voyait dans le « prudent » un modèle à suivre mais éprouvait de réelles difficultés quand il s'agissait de la refuser au vicieux, la prudence a ensuite rejoint le reste des vertus du premier ordre, avant de s'allier à une *virtù* amorale avec Machiavel, et de connaître enfin un discrédit de plus en plus marqué auquel la théorie rhétorique de notre temps essaie de la soustraire. À la p. 196, le recours au français « épithétique » pour qualifier le *-e* final du pronom sujet *tue* (*Par.* 1.19) ne peut que dérouter le lecteur ; « paragogique » aurait dissipé tout malentendu. Concernant l'emploi de *spiritus* pour désigner un air en mouvement ou un souffle vital (p. 202-204), on mentionnera l'étonnant passage de *Spirite* où Théophile Gautier parle d'« un voile plus fin que les plus légères étoffes, de l'air tramé, du vent tissu » ; le syntagme « air tramé », dont il se sert plusieurs fois à l'intérieur de contextes plus réalistes (*Albertus*, *La Robe pailletée*, *Une nuit de Cléopâtre*, *Salon de 1847*, *Le Roman de la momie*, *Loin de Paris*), provient de P. Syr. 17-18 (*aequum est induere nuptam uentum textilem, / palam prostare nudam in nebula linea?*). Dans le chapitre dédié à *rete*, il aurait été intéressant de rappeler aux lecteurs francophones que le substantif *réseau* a longtemps été utilisé pour faire référence au filet de l'oiseleur ou à la toile de l'araignée. Quant à l'inspiration de *Purg.* 31.62-63 (*ma dinanzi da li occhi d'i pennuti / rete si spiega indarno o si saetta*), discutée p. 220-221, elle réside dans *Prov.* 1.17 (*frustra iactatur rete ante oculos pennatorum*) plutôt que dans Ov., *Rem.* 516 (*quae nimis apparent retia, uitat auis*). Je signalerai, pour conclure, quelques coquilles qui ont échappé à l'attention des correcteurs : p. 35 : *f<i>ne*, *<l>o* ; p. 56 : *s'apprend*[*r*]*e*, *'<l>* ; p. 63 : *…intellego <]>* ; p. 130 : *patrum nostrorum memoria* (Caes., *G.* 1.12.5 et non « 6.32.5 ») ; p. 158 : *'<l>* ; p. 173 : *sûr*[*e*], *compris*[*e*] ; p. 179 : *ma*[-]*raviglioso*, *quel*[-]*la*, *sforza*[-]*tevi* ; p. 181 : *trita solo. iuuat integros accedere fontis* (Lucr. 1.927) ; p. 222 : *Minerua*[*e*] (Ov., *M.* 4.33, où la numérotation de l'extrait cité doit être « 32-35 »).

Marc Dominicy.

Antonio Gonzales (ed.), *Revisiter l'esclavage d'hier à aujourd'hui*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019 (Presses universitaires de Franche-Comté, 1461), 22 × 16 cm, 216 p., 20 €, ISBN 978-2-84867-657-9.

Il volume curato da Antonio Gonzales, con la collaborazione di Ennio Biondi, affronta un tema purtroppo attuale, quello della schiavitù o meglio delle forme estreme di dipendenza su cui si basano alcune società. L'opera si pone come obiettivo dichiarato quello di fornire una panoramica dell'evoluzione storica del concetto e delle diverse definizioni di "schiavitù", indagandoli da diversi punti di vista. Un forte peso ha per diversi contributi l'eredità di Marx, l'applicazione delle categorie elaborate dal quale è ancora oggi oggetto di dibattito. La riflessione sull'argomento è introdotta in modo indiretto da Francesca Reduzzi Merola, con un saggio che descrive le posizioni di Francesco De Martino sulla schiavitù nel mondo romano antico, di stampo marxista e incentrate sul diritto. Tra i lavori di De Martino, l'autrice mette in risalto quelli sulle origini della schiavitù e sulla transizione dall'antichità al medioevo, ponendo l'accento sul rifiuto dello studioso di vedere in determinati episodi, come la rivolta servile di Spartaco, una precoce manifestazione del proletariato. In questa analisi, l'assenza di riferimenti all'importante attività politica di De Martino è comprensibile, ma potrebbe rendere meno completo il quadro per i lettori più giovani. Mario Mazza affronta la storia degli studi in relazione alle categorie marxiane in modo più diretto, prendendo le mosse da K. Harper, *Slavery in the Late Roman World, AD 275–425*, Cambridge, 2011. Ripercorsa la storia degli studi, Mazza ne critica la presa di distanze dalla definizione di "modo di produzione schiavistico", che a suo parere mantiene ancora valore come strumento per lo studio della schiavitù antica e dei fenomeni di mutamento che la interessarono nella tarda antichità, specialmente sulla base del "Transition model" e della "Substitution theory" elaborati da M. Finley, che l'autore ritiene ancora validi sotto diversi aspetti. La conclusione del saggio è un invito a proseguire nello studio del fenomeno, che offre ancora numerosi spunti di ricerca. Di segno affine è la riflessione di Franca Landucci Gattinoni, che riprende la categoria marxiana di "modo di produzione asiatico", soppressa da Engels, per analizzare però i concetti di "libertà" e "schiavitù" adoperati dalle fonti antiche. L'autrice si concentra sull'analisi di episodi legati agli ambienti di corte orientali ed ellenistici, così come ci vengono presentati da testi recanti traccia di un dualismo interpretativo sul tema che, prima del prevalere di una tradizione antimonarchica, aveva un peso rilevante. Un'accezione positiva del termine "schiavitù" era infatti presente e legata al ruolo del sovrano nei confronti del suo popolo, mentre di grande interesse risultano i ruoli rivestiti dagli uomini che erano più vicini al re e ne supportavano l'azione di governo. Le fonti antiche e il modo in cui categorizzano la schiavitù sono al centro di altri due contributi. Il saggio di Leone Porciani ha come obiettivo un riesame delle fonti sul ruolo degli schiavi pubblici nella Atene classica, ponendosi criticamente nei confronti delle recenti tesi espresse in P. Ismard, *La Démocratie contre les experts. Les esclaves publics en Grèce ancienne*, Parigi, 2015. Porciani ritiene infatti che dalle fonti non sia possibile evincere uno stigma collegato alle funzioni pubbliche da cui sarebbe derivata l'automatica destinazione alle stesse di personale servile. L'autore è convinto che la ricchezza di un ateniese influisse sul modo in cui veniva percepito più del suo stato giuridico. Porciani ritiene inoltre probabile che vi fossero elementi di continuità tra lo schiavo descritto dalle fonti di età arcaica e i *demosioi* di età classica ed ellenistica. Della visione dello schiavo privato, all'interno del medesimo contesto storico, si occupa invece il contributo di Ennio Biondi, che esamina il cap. V dell'*Economico* dello Pseudo-Aristotele. La presenza già in Esiodo e nei poemi omerici di riflessioni sul tema ne dimostra l'importanza. Massima attenzione gli viene data tra V e IV sec. a.C., sebbene in un contesto fortemente mutato. Gli *oiketai* erano ormai presenze

consuete nella famiglia ateniese, in cui il capofamiglia mirava all'autarchia organizzando il lavoro del personale dipendente con un principio "meritocratico". La lunga riflessione sulle qualità morali degli schiavi e il riferimento alla manomissione come potenziale premio sono per Biondi la prova che nell'*Economico* echeggia una riflessione allora in corso sulla natura umana degli individui ridotti in schiavitù, che, sebbene incompiuta, vedeva nella libertà un diritto fondamentale. Il confronto tra l'antichità e le età moderna e contemporanea è invece al centro dei contributi di Antón Alvar Nuño, Domingo Plácido Suárez e Olivier Grenouilleau. Nel suo saggio, Alvar Nuño si allontana da una visione politico-economica del fenomeno, interrogandosi sulla possibilità di applicare i risultati degli studi sulla sindrome da stress post-traumatico all'esperienza degli schiavi greci, romani e degli Stati del Sud nell'Ottocento. La risposta è negativa, a causa di distorsioni nelle fonti che derivano da lacune scientifiche o da dati artefatti, tesi a giustificare la schiavitù. Mancando di testimonianze dirette di schiavi, Alvar Nuño suggerisce, per l'antichità, la potenziale utilità di un riesame delle *tabellae defixionum*, qualora le si potesse interpretare come il prodotto di forme di gestione dello stress. Dalla medesima necessità di contestualizzare ogni tentativo di studio della schiavitù prende le mosse Plácido Suárez, che affronta il tema da un punto di vista economico, riprendendo in esame le fonti antiche per poi proiettare la discussione nel mondo contemporaneo. Per l'autore, è nell'odierna contrattazione di prezzo e salario che risiede il fondamento della libertà individuale, in antico coincidente invece con la liberazione assoluta dal lavoro. Un concetto di origine aristotelica, poi ripreso in età moderna e permanente, non senza contraddizioni, nel dibattito ottocentesco. Solo con il capitalismo odierno, per Plácido Suárez, le categorie aristoteliche sono venute meno, per cui oggi possediamo strumenti concettuali migliori per lo studio della schiavitù. Grenouilleau prende invece in esame l'abolizionismo antico e moderno. Il contributo evidenzia come, a parità di presupposti (riflessione religiosa e filosofica sul tema; scarsa diffusione iniziale delle idee abolizioniste), a decretare il successo della politica abolizionista in età moderna fossero tre fattori: impegno politico profuso dagli esponenti del movimento; presenza di un'opinione pubblica matura ed efficace; circolazione transnazionale delle idee. Grenouilleau conclude perciò che nell'antichità mancò la combinazione originale di quegli stessi elementi che, più tardi, avrebbero reso efficace il movimento abolizionista. Incuriosisce, nel contributo, l'assenza di riferimenti alla rivoluzione industriale e ai suoi effetti sul movimento abolizionista in età moderna e contemporanea. Con il contributo di Frédéric Spagnoli l'attenzione del lettore viene portata sulle vicende legate all'emigrazione di famiglie del Trentino nel sud del Brasile, durante la seconda metà dell'Ottocento. Analizzato il contesto storico, l'autore si concentra sull'intreccio tra riduzione dell'afflusso di manodopera servile dall'Africa e aumento della presenza di immigrati italiani nella regione di San Paolo. In tale circostanza Spagnoli identifica una delle cause della successiva abolizione della schiavitù nel paese, ribaltando il rapporto causa-effetto tradizionalmente presentato dagli studi e concludendo che ulteriori indagini potrebbero produrre nuovi risultati, specialmente in una prospettiva comparatista. Di carattere differente è il contributo di Pierre Jamet, che analizza l'opera shakespeariana *The Tempest* dal punto di vista politico e in relazione al tema della schiavitù. L'autore esamina le figure di Prospero, ipostasi del colonialismo europeo, e di Caliban, personificazione dei popoli indigeni, affascinati dagli europei e poi soggiogati. Entrambi i personaggi presentano caratteristiche negative. Caliban vive in armonia con la natura ma rimane un selvaggio, mentre Prospero segue i precetti dell'umanesimo, distorcendoli però a suo vantaggio. I libri di Prospero sono perciò anche origine della degenerazione del loro proprietario. L'evoluzione del rapporto tra i due personaggi, secondo Jamet, mette in luce la duplice natura di Caliban, antagonista e al contempo voce interiore di Prospero. Per l'autore, Shakespeare ha inteso lanciare un forte messaggio politico contro l'imperialismo, attraverso

un'opera dai molteplici significati. A Jacques Annequin è affidato il compito di tirare le somme, con un saggio focalizzato sulla schiavitù intesa come paradigma di marginalità e svantaggio derivanti dalle condizioni sociali e di lavoro, indipendentemente dai contesti. L'autore sottolinea che la schiavitù costituisce un'immagine potente, spesso ripresa dai media. Tuttavia, la definizione di "schiavitù" non è sufficiente oggi a descrivere la galassia di rapporti di dipendenza che gli uomini instaurano tra loro, così come non lo era nell'antichità. Lo si vede nella Grecia classica, con la presenza di forme di dipendenza collettive, individuali, etniche. Una visione delle forme di dipendenza basata sulle analogie non rende inoltre, secondo Annequin, giustizia alla realtà. L'autore conclude che il termine "schiavitù" non è più un paradigma universale, grazie alla maggiore comprensione che si ha dei contesti e delle varie forme in cui essa si manifesta. Al termine della lettura, si rimane colpiti dagli interessanti spunti di riflessione sul tema forniti dai contributi. Tuttavia il titolo può fuorviare il lettore, cui viene presentato un quadro riferito prevalentemente alla concezione e alla storia della schiavitù in Occidente. Unica eccezione: il saggio introduttivo a firma di Antonio Gonzales, che fornisce una panoramica di più ampio respiro. Gonzales evidenzia che la schiavitù non è un fenomeno storicamente concluso, perciò è necessario ampliare l'orizzonte storico e geografico del dibattito, rivedere il concetto stesso di "schiavitù" e riadottare un approccio psicologico e antropologico allo studio del fenomeno e del suo valore culturale presso alcune comunità. Nonostante tali premesse, però, le manifestazioni della schiavitù in Asia e nel mondo islamico sono quasi del tutto assenti nel resto del volume. A livello cronologico, i saggi sono principalmente incentrati sull'antichità e sull'età moderna e hanno prevalentemente due tagli differenti, che forse sarebbe stato utile valorizzare alterando la sequenza con cui vengono presentati. Se infatti parte degli autori analizza il concetto di "schiavitù" così come impiegato da fonti coeve agli eventi descritti, altri rimettono in discussione o danno nuova luce a lavori di altri storici contemporanei, o addirittura di letterati, sul medesimo tema. C'è poi una divisione meno marcata, ma pure presente, tra coloro che assumono un approccio di tipo psicologico, antropologico e culturale e quanti invece prendono le mosse da categorie più care all'economia. Si sente in generale la mancanza di una guida alla lettura del volume, che ne avrebbe reso più agevole la fruizione, e non a caso l'ordine di presentazione dei contributi in questa recensione è differente da quello della pubblicazione. I saggi sono comunque incentrati, nella quasi totalità dei casi, su due concetti principali: la definizione e percezione di "schiavitù" in diversi contesti e la necessità di abbandonare una visione univoca del fenomeno, favorendone un riesame di carattere multidisciplinare e svincolato da categorie preconcette o superate. Molto utili risultano gli abstract al termine del volume, che consentono al lettore di orientarsi rapidamente tra i diversi contributi. Il lavoro trasmette infine un importante messaggio di carattere politico-culturale: la necessità di contrastare ogni forma di dipendenza che ancora compromette il rispetto dei diritti fondamentali dell'essere umano. La scelta di trattare questo tema e di farlo con un approccio multidisciplinare dà vita a un volume che è testimone della continuità dell'impegno del mondo scientifico per il miglioramento delle condizioni di vita dell'uomo. Egidio INCELLI.

Catherine GRANDJEAN (ed.), *De la drachme au bitcoin. La monnaie, une invention en perpétuel renouvellement*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2020 (Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 20), 22 × 16 cm, 305 p., fig., 29 €, ISSN 2018-1433.

Cet ouvrage est tiré d'une journée d'études organisée par le CeTHiS (Centre tourangeau d'histoire et d'étude des sources) lors des Rendez-vous de l'histoire de Blois en

2017. Il regroupe douze interventions allant de l'Antiquité à l'époque contemporaine et envisage d'éclairer la place de la monnaie dans la vie politique depuis sa création. La monnaie, telle qu'elle est envisagée dans l'ouvrage, est un moyen d'échange parmi d'autres – un parmi les vingt-quatre proposés par J. A. Schoonheyt, *L'arbre de décision sur les moyens d'échange*, in *RN* 157, 2001, p. 33-36. Selon le tableau tiré de cet article et reproduit p. 11, la monnaie est ainsi un moyen d'échange imposé et légal, qui s'inscrit dans un système pondéral, dont la forme est définie, dont la valeur intrinsèque est garantie et qui est marqué. Comme l'indique Catherine Grandjean dans l'introduction, il convient d'étudier la monnaie en tant qu'outil au cœur du débat politique et d'envisager les innovations en matière monétaire. Cette interrogation sur la dualité et la dialectique entre innovation et permanence constitue le fil directeur des différentes contributions. Celles-ci ont été regroupées en trois grandes parties : les débuts de la monnaie antique (quatre articles) ; innovations et résistances (quatre articles allant du Moyen Âge à la période actuelle) ; la petite monnaie (quatre articles sur l'Antiquité et l'époque contemporaine). Les travaux des différents auteurs qui ont participé à l'ouvrage sont, du fait du contexte de conférences « grand public » dans lequel ils ont été prononcés, des articles de synthèse sur les différents aspects qu'ils envisagent et constituent, pour un certain nombre d'entre eux, des bilans historiographiques. Dans « L'apparition de la monnaie frappée : invention ou innovation ? Bilan historiographique et enjeux historiques », Pierre-Olivier Hochard rappelle les différents débats concernant la naissance de la monnaie : où ? quand ? comment et pourquoi est apparue la monnaie ? Tous les chercheurs sont aujourd'hui d'accord sur le fait que la monnaie est née en Asie mineure occidentale, en Lydie, au VIe siècle a.C. Sur les raisons de la création monétaire, les avis divergent et il faut retenir la conjonction de différents facteurs tant économiques que sociaux, politiques et fiscaux. L'auteur fait remarquer que les chercheurs se sont en revanche peu intéressés à ce que sont la monnaie et le phénomène monétaire en tant que tels ; il faut sans doute les voir comme les éléments d'un tout social, une innovation, un nouveau moyen d'échanger qui va au-delà de considérations économiques ou anthropologiques. Dans « Entre innovation et tradition. Remarques sur le monnayage romain des origines à l'avènement de l'Empire », Arnaud Suspène retrace l'histoire de la monnaie romaine depuis son apparition à la fin du IVe siècle a.C. jusqu'à Auguste. Il étudie quelques changements spectaculaires à nos yeux – mais vus par les Romains sous le signe de la continuité – de la monnaie romaine : l'apparition de la monnaie, la création du denier, la mise en place d'un monnayage d'or régulier, les nouveautés augustéennes. L'auteur montre que ces profondes innovations se sont toujours appuyées sur des précédents et qu'elles se cachent constamment sous le masque de la restauration. Ce procédé, qui consiste à dissimuler les nouveautés derrière le paravent d'un rétablissement des traditions ancestrales – et qui est caractéristique de la vie politique romaine dans son ensemble et des valeurs fondamentales de la société romaine –, est particulièrement bien adapté au système monétaire, puisque, dans ce domaine, il existe un besoin de confiance, qui ne peut être garanti que par l'impression que rien ne change. Dans « Imiter, innover. L'adoption de la monnaie d'or frappée en Gaule celtique, IIIe siècle avant notre ère », Sylvia Nieto-Pelletier présente les monnaies gauloises en or qui copient dans un premier temps les statères de Philippe II de Macédoine. Elle discute tout d'abord de la notion même d'imitation et définit quatre groupes : les copies fidèles de Philippe II ; les copies d'autres modèles identifiables (tel Lysimaque) ; les évolutions typologiques, mais pour lesquelles un prototype est toujours reconnaissable ; les monnaies où une empreinte macédonienne est décelable mais le prototype non identifiable (seul le premier groupe relèverait de la véritable imitation, les autres étant des adaptations correspondant à une appropriation de la monnaie par les Gaulois). L'auteur présente ensuite l'iconographie monétaire, quelques

éléments de chronologie, les raisons variées (et pas seulement liées aux mercenaires gaulois) qui expliquent l'apparition de ces monnaies. Elle termine par quelques interrogations et pistes de réflexion sur les commanditaires, les buts et les quantités produites. Dans un article de sept pages (« Des "impériales grecques" aux "provinciales romaines". Un concept ancien réinventé »), Michel Amandry fait une synthèse sur le projet de publication *RPC* (*Roman Provincial Coinage*) et définit ce que regroupe ce monnayage dit « provincial romain ». Il comprend des monnayages provinciaux à proprement parler, des monnayages de ligues, de *koina* et de cités. La dénomination actuelle a remplacé celle plus ancienne et inappropriée de « monnaies impériales grecques » : ces pièces ont en effet été émises dans tout l'empire romain – même si la partie orientale est prédominante – et ne portent pas toutes des légendes en grec. Ces monnaies sont connues et étudiées depuis le XVIIe siècle et elles sont rangées dans les médailliers des grands musées avec les monnaies grecques, selon l'ordre de la *Géographie* de Strabon. Leur nouvelle dénomination n'entraînera pas pour autant une refonte du classement – d'autant plus que se poserait le problème des monnaies provinciales romaines sans titulature et sans portraits impériaux. Dans le premier article de la deuxième partie de l'ouvrage, « Innovation et modernité du monnayage byzantin (fin V^e-XVe siècle) », Cécile Morrisson montre que le monnayage byzantin, tout en ayant hérité du système monétaire romain (pluri-métallisme, complexité et nombre élevé de dénominations) a fait preuve par ailleurs de modernité et d'innovations. Celles-ci se retrouvent dans cinq domaines particuliers qui sont expliqués par l'auteur : l'indication de la valeur ou des poids, la datation systématique, la maîtrise de la purification et de l'altération des métaux précieux, la frappe de monnaies en forme de coupe (monnaies scyphates) et les nouvelles formes de contrôle de la production par les autorités. Dans « Quelques spécificités des monnayages médiévaux. Le seigneuriage et autres innovations au temps de Philippe le Bel », Marc Bompaire présente l'apparition ou le développement du seigneuriage et la mise en place, à l'époque médiévale, d'une politique monétaire ayant des objectifs financiers et sociaux. Dans « Les freins à l'innovation technologique dans la fabrication monétaire (Occident, Extrême-Orient) du XVIe au XXe siècle », Yves Coativy montre que des techniques de fabrication traditionnelles (la frappe au marteau en Occident, la fonte en Extrême-Orient) ont connu assez tôt des évolutions techniques pouvant améliorer leur production (apparition de la frappe mécanique en Occident dès le XVIe siècle, frappe des monnaies en Extrême-Orient au XIXe siècle). Cependant ces innovations, qui présentaient de grands avantages, ont mis très longtemps à être adoptées définitivement (retour de la frappe au marteau en Occident jusqu'au milieu du XVIIe siècle, frappe vue comme manifestation du colonialisme en Extrême-Orient), en raison de l'inertie, du poids des traditions et de facteurs sociologiques, économiques et politiques. Dans « Du monnayage au crypto-monnayage », Ludovic Desmedt et Odile Lakomski-Laguerre s'intéressent à la période très contemporaine, et en particulier au système du bitcoin. Les auteurs expliquent que les nouveaux systèmes de crypto-monnaies, tout en voulant contourner les circuits traditionnels, font référence aux monnaies pour tout ce qui est de l'imagerie, du vocabulaire et des concepts, et ceci en particulier dans le but de rassurer les utilisateurs. Cette attitude traduit un rapport ambigu des crypto-monnaies au monde des monnaies métalliques. Il semblerait ainsi que la dématérialisation soit plus du domaine du mythe : la technique change, mais le fond demeure le même en réalité. Avec « La petite monnaie des Grecs (V^e-IIIe siècles avant notre ère) », Catherine Grandjean inaugure la troisième partie de l'ouvrage. Elle montre que l'apparition des monnaies en bronze au Ve siècle a.C. constitue une étape décisive, du fait de leur caractère presque uniquement fiduciaire. Ces monnaies – jugées pendant longtemps de piètre qualité iconographique – ont peu retenu l'intérêt des numismates jusqu'à Louis Robert. L'auteur présente rapidement les caractères généraux de la

monnaie grecque à travers l'historique des frappes d'argent et d'or, avant de s'intéresser plus spécifiquement aux monnayages de bronze. Ceux-ci sont tout d'abord apparus dans le monde colonial en Italie du Sud, en Sicile et sur la Mer Noire, avant d'être adoptés progressivement dans toutes les cités de Grèce, avec un impact important sur le plan financier où ils représentent un outil aux mains des autorités, ce qui traduit une évolution dans la conception de la monnaie. Dans « Inventer la monnaie pour les pauvres. Ou comment créer la monnaie fiduciaire (France, XVIe-XVIIe siècle) », Jérôme Jambu explique que la petite monnaie a fait son apparition sous prétexte d'aumône aux pauvres et de facilitation des échanges quotidiens. En réalité, elle présentait un bénéfice financier pour la monarchie et fut utilisée pour satisfaire aux difficultés financières de l'État et déséquilibra peu à peu le système bimétallique. Dans « Les petits billets de 1864 à 1879 : une innovation "dangereuse", mais pour qui ? », Patrice Baubeau explicite la politique de la Banque de France en matière de petites coupures. L'auteur montre que cette institution était opposée de manière doctrinale aux petites coupures et qu'elle ne s'est résolue à y avoir recours qu'en période de crise. Une fois ces crises passées, elle a justifié et appliqué une politique de retrait, en vertu de l'intérêt général, mais également pour garantir ses profits. Le dernier article de l'ouvrage, celui de Bruno Théret (« Le papier-monnaie de petites dénominations émis par les provinces argentines entre 1890 et 2003 »), montre que, malgré la mise en place d'un État indépendant de type fédéral avec un régime monétaire centralisé, les provinces argentines ont émis des monnaies fiscales sous forme de billets de petites dénominations. L'auteur décrit ce phénomène hors-norme et peu étudié par les historiens en détaillant tout d'abord ses caractères généraux, puis ses quatre vagues d'émissions et enfin ses succès et échecs. Il démontre ainsi que ces émissions sont loin d'être simplement des monnaies de secours. Au total, cet ouvrage, qui rassemble les interventions tenues lors d'un colloque destiné à un public élargi, permet de balayer l'histoire de la monnaie de l'Antiquité à nos jours, en éclairant plus particulièrement quelques aspects. Il permet de faire le point historique et historiographique sur un certain nombre de questions et de monter que la monnaie, malgré son ancienneté, oscille toujours et partout entre tradition et modernité, entre conservatisme et innovation et reste au cœur de nos systèmes et débats sociaux et politiques. Julie DALAISON.

Leofranc HOLFORD-STREVENS, *Auli Gelli Noctes Atticae.* Ab L. H.-S. recognitae brevique adnotatione critica instructae. Tomus prior praefationem et libros I-X continens; – Tomus alter libros XI-XX continens, Oxford, Clarendon Press, 2020 (OCT), 19 × 13 cm, LXIV-764 p., 100 £, ISBN 978-0-19-969501-0 ; – 978-0-19-969502-7.

En un trabajo publicado en 2012 (*Hacia una nueva edición comentada de Aulo Gelio: la* praefatio *de las* Noctes Atticae, in *Anuari di Filologia. Antiqua et Medievalia* 2, 2012, p. 11-48), me atreví a reclamar la necesidad tanto de una nueva edición como de un comentario del texto de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio. En lo tocante a la edición, sugería que esta habría de basarse, cuando menos, en cinco principios: a) una reconsideración general de la tradición manuscrita, en especial de las relaciones entre el códice *A,* de un lado, y *P, R, V, F, O, X, Π, G, N, Q, Z* y *B*, de otro; b) la utilización de nuevos códices que no habían sido empleados para las ediciones anteriores, como es el caso de *C*; c) un nuevo estudio de los florilegios; d) una rehabilitación de los *recentiores*, cuya importancia había sido infravalorada por Marshall en su edición oxoniense y sobre los que Marache y Cavazza habían arrojado nueva luz; e) una revisión y reconsideración del nutrido corpus conjetural que se ha ido acumulando sobre el texto desde los primeros estadios de los estudios gelianos, principalmente a partir del trabajo de Ludovicus Carrio y Johannes Fredericus Gronovius. Tengo la impresión de que Leofranc Holford-Strevens

no ha leído mi artículo, pero el hecho de que haya fundamentado esta nueva y espléndida edición suya en esos mismos principios me lleva a pensar, no sin cierto alivio, que aquella propuesta mía no iba desencaminada. Por lo demás, nadie más adecuado para acometer la empresa de un nuevo texto de Gelio que Holford-Strevens, el mayor especialista en las *Noches Áticas* de la últimas décadas, autor de la conocida monografía sobre la obra (*Aulus Gellius: An Antonine Scholar and His Achievement,* Londres 1988, ed. rev. Oxford, 2003) que vino a revitalizar los estudios sobre un autor que entonces suscitaba un interés muy reducido. En este sentido, puede decirse que el estudioso inglés ha sido el responsable máximo de que la miscelánea de Gelio pueda ser leída hoy en día como una obra literaria en sí misma, y no como una mera cantera de datos e informaciones relativas a cuestiones anticuarísticas de todo tipo. Por otra parte, a lo largo de años, Holford-Strevens ha venido iluminando en diferentes aportaciones otros aspectos de la configuración y transmisión de la obra, de sus relaciones con las fuentes o de su *facies* lingüística. Ahora, como brillante culminación de esa dedicación, nos ofrece su *magnum opus* en la forma de una edición crítica acompañada de unos *Prolegomena* (Gelliana*: A Textual Companion to the* Noctes Atticae *of Aulus Gellius*, Oxford, 2020) en la tradición de la mejor Filología, esa ciencia de cuyo nombre hacen apostasía tantos en nuestros tiempos y cuya mejor reivindicación estriba, precisamente, en obras doctas, exactas y elegantes como estas. Editar a Gelio no es tarea sencilla. La configuración bífida de su tradición manuscrita remonta sin duda a un arquetipo común ya mutilado del libro octavo, pero la contaminación de los testimonios ha debido de ser temprana, de modo que hay que estar preparado para hallar buenas lecturas en cualquier rincón de la tradición (el editor recuerda oportunamente en p. XXX el pasqualiano principio – *via* Hernández Muñoz – de *recentiores non deteriores*) y al mismo tiempo para hallar otras malas en los códices de más autoridad. Por lo demás, un texto como el de las *Noches Áticas*, de genética anticuaria y escrito en un registro vocacionalmente erudito, es a la vez una invitación a la conjetura y un campo de minas, y pone al editor en el filo de los principios básicos de su oficio – ¿qué es, sin ir más lejos, una *lectio difficilior* en la tradición geliana o hasta dónde es legítimo aplicar el *usus scribendi*? –. Holford-Strevens conoce muy bien esos peligros (v. p. XLIX) y creo que ha acertado casi siempre con las mejores decisiones – aunque en algunos lugares concretos tal vez haya confiado en los copistas menos de lo que estos habrían merecido y más en el *ingenium* de algunos filólogos de lo que resulta conveniente –. Sea como sea, es un gozoso deber saludar con admiración el impecable Gelio que Holford-Strevens nos ofrece – exquisito igualmente en su presentación –, un Gelio de nueva planta que a partir de ahora constituirá sin duda el instrumento fundamental para leer la obra de una manera diferente. Del *desideratum* que me atreví a formular en 2012, la primera parte está ya cumplida, y de la mejor manera que podría concebirse. Me permito insistir ahora en que la segunda parte, la referente al comentario, empieza ya a ser urgente. Javier VELAZA.

Mark HUMPHRIES, *Cities and the Meaning of Late Antiquity*, Leiden / Boston, E. J. Brill, 2019 (Ancient History), 24 × 15 cm, II-112 p., 70 €, ISBN 978-90-04-42260-5.

En este libro, M. Humphries nos presenta una visión de conjunto sobre las ciudades en la Antigüedad tardía y sobre los cambios experimentados por su urbanismo en un periodo comprendido entre los siglos III y VII de nuestra era, intentando superar el debate historiográfico sobre si debemos hablar de una transformación de las urbes o de su catastrófico declinar. Metodológicamente parte de la necesidad de combinar el estudio de las fuentes escritas (literarias, jurídicas, epigráficas) con el de los restos materiales encontrados, es decir del trabajo conjunto de historiadores y arqueólogos, aunque en la

obra se nos muestra cierta tendencia a sobrevalorar la evidencia arqueológica como fuente de información innovadora, así como a centrar la atención en el cambio de las formas urbanas antes que en los cambios sociales, políticos e ideológicos que se produjeron dentro de las ciudades. Es obvio que la evidencia material puede ayudarnos a conocer mejor el urbanismo, la implantación rural existente en torno a la ciudad o determinadas cuestiones económicas, como plantea el autor pero difícilmente nos puede ayudar a conocer otras importantes cuestiones, como el cambio de las instituciones de gobierno municipales, las relaciones entre el estado y los administrados, la participación del *populus* en la vida cívica que se desarrolló en las urbes o la dureza de los enfrentamientos entre cristianos y paganos. El autor muestra claramente el paso de la ciudad clásica a la cristiana, ejemplificando este cambio con leyendas como la de los siete durmientes de Éfeso, con las descripciones reales de Antioquía que hacen dos autores tan alejados ideológica y cronológicamente como lo son Libanio y Juan Malalas, así como comentando la espléndida inscripción en la que Constantino restaura el rango de *ciuitas* a *Orcistus*, donde sus habitantes eran seguidores de la religión cristiana. Igualmente, pone de relieve la privilegiada relación que mantuvieron algunas ciudades con los emperadores de época bajoimperial (Tréveris, Milán, Tesalónica) y bizantina temprana (Constantinopla, *Iustiniana Prima*), quienes las convirtieron en centros administrativos de primer orden, lo que repercutió en su embellecimiento monumental y en que la riqueza afluyera a ellas generando la prosperidad para muchos de sus habitantes. En materia económica acepta que el comercio a larga distancia y que las finanzas cívicas se contrajeron mucho en este periodo, lo que debió repercutir negativamente en el desarrollo de la vida urbana, planteando que también debieron afectar a las ciudades los cambios medioambientales del siglo VI y la plaga surgida en Egipto en época de Justiniano. No obstante, M. Humphries nos muestra a otras urbes que disfrutaron en el siglo VI de una coyuntura económica positiva (Marsella, Cesarea Marítima, Corinto), por lo que considera necesario no plantear escenarios generalistas de declinar económico y avanza la necesidad de desarrollar estudios específicos de ciudades y de sus territorios que nos permitan valorar su situación real de forma individualizada. Al abordar el tema de ciudad y religión, el autor nos muestra cómo las antiguas urbes se llenaron de iglesias y capillas de mártires, convirtiéndose algunas en prestigiosas sedes episcopales, a la par que comenta la destrucción y reconversión de algunos templos paganos por parte de los cristianos (como el *Serapeum* de Alejandría). M. Humphries es partidario de no resaltar el enfrentamiento de la nueva religión con los cultos politeístas y de interpretar que muchos templos paganos fueron progresivamente abandonados como consecuencia del cambio de creencias religiosas. En esta misma línea tiende a diluir el conflicto entre judaísmo y cristianismo, argumentando la pervivencia de importantes sinagogas en ciudades como Ostia o Sardes. Un destacado capítulo del libro está dedicado a analizar las ciudades como espacios en los que una gran variedad de acciones (políticas, sociales, religiosas o económicas) fueron desarrolladas en torno a sus edificios y en los que continuamente estuvieron interactuando gobernantes y gobernados, así como las élites locales (socio-políticas o religiosas) y el pueblo. Un ejemplo claro lo constituye la descripción de la llegada (*aduentus*) de Constancio II a Roma en el 357 que narra Amiano Marcelino: el emperador con su séquito y guardia personal se aproxima a la ciudad y es recibido por los senadores fuera de la muralla. A continuación recorre con su cortejo las principales calles de Roma entre la alegría de la población, se dirige al senado y posteriormente se aloja en el Palatino (Amm. Marc. 16, 10, 4-13). Igualmente, la ciudad fue el espacio en el que las aristocracias urbanas manifestaron su poder y su alta posición social utilizando instrumentos heredados de época republicana y altoimperial, como las donaciones o los funerales públicos. Las prácticas caritativas cristianas, dirigidas a los

grupos sociales más necesitados y que buscaban hacer méritos ante Dios para obtener la vida eterna, fueron desplazando a las antiguas conductas evergéticas, no obstante ambos tipos de comportamientos pronto se mezclaron y los miembros de las oligarquías locales, aunque totalmente cristianizados, buscaron también alcanzar objetivos más terrenales. Así, la preocupación por socorrer a los pobres con limosna, ropa y alimentos o por construir templos cristianos dotó a las élites de nuevos instrumentos de afirmación social y política ante el pueblo, que fueron combinados con la tradicional financiación de juegos de circo en los que los organizadores afirmaban su estatus y obtenían el reconocimiento popular mediante aclamaciones. Por otra parte, los lugares de culto cristiano se convirtieron en nuevos espacios en los que manifestar el orden social vigente y afirmar la jerarquía secular y eclesiástica imperante. Pues en los rituales y ceremonias en ellos desarrollados o en los espacios asignados a los diferentes grupos sociales, tanto en vida – en las ceremonias religiosas – como tras la muerte – en los lugares de enterramiento –, se ponía continuamente de manifiesto la prominencia social de las autoridades laicas y eclesiásticas sobre el pueblo. En estas ciudades cristianas de la Antigüedad tardía se produjeron otros cambios que afectaron a su fisonomía y que el autor no quiere interpretar en clave de decadencia urbana, como serían la desaparición de los edificios de espectáculos, de los templos paganos y de las calles flanqueadas por pórticos, o la aparición de cementerios intramuros. Para M. Humphries valorar el fin del urbanismo grecoromano en términos de declinar no sólo es subjetivo, sino que también implica asumir que la ciudad clásica fue superior a la que surgió en la Tardoantigüedad. Por tanto, debemos tener mucho cuidado al realizar tales afirmaciones y evitar entrar en un estéril debate sobre si la Antigüedad tardía es mejor comprenderla como un periodo de transformación o de declinar y caída. Finalmente, el autor considera que cualquier apreciación que efectuemos sobre la evolución de las ciudades tardoantiguas debe ser realizada reconociendo la diversidad de las circunstancias locales y regionales de miles de urbes. Esto implica renunciar a dar una visión general de la evolución de los asentamientos urbanos en este periodo y optar por mostrar las múltiples trayectorias sufridas por diferentes ciudades. Igualmente, defiende la necesidad de intentar comprender las urbes tardías como lugares vividos en los que sus habitantes se relacionaban e interactuaban con los espacios que les rodeaban. Para ello se deberá contar con las nuevas tecnologías que permitirán recuperar información, que ayudarán a interpretarla y que harán posible visualizar la evolución de las ciudades mediante el empleo de la realidad virtual. El autor termina el libro señalando la bibliografía más relevante sobre la ciudad en la Antigüedad tardía que ha sido publicada desde inicios del siglo XXI (dividida en temáticas generales y por provincias) a la que posteriormente suma una destacada y selecta bibliografía final empleada para desarrollar su trabajo. En resumen, al leer esta monografía nos encontramos con una magnífica visión de síntesis sobre las ciudades durante la Antigüedad tardía, en la que se muestra su evolución histórica, los elementos de continuidad que en ellas pervivieron y los cambios o innovaciones que éstas experimentaron, pero renunciando a dar una visión catastrofista y buscando siempre plantear líneas de investigación a desarrollar en el futuro que nos permitan conocer mejor la temática abordada. La tarea afrontada por el autor era muy difícil y sólo podía ser abordada con éxito por un especialista como M. Humphries que creemos ha cumplido de manera magistral con las expectativas y objetivos de la colección Brill Research Perspectives en la que se publica este libro. Para concluir, y sin que vaya en detrimento de la alta calidad de la obra que reseñamos, debemos señalar que hemos echado en falta un capítulo dedicado al gobierno de las ciudades y a la participación de las aristocracias locales y del *populus* en la vida política de estas urbes tardoantiguas, temática en la que podemos destacar, junto a monografías citadas por el autor, como las de C. Lepelley, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, 2 vols., París, 1979-81 y W. Liebeschuetz, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford,

2001, los trabajos desarrollados por investigadores como H. Horstkotte, *Die* Principales *des Spätrömischen Dekurionenrates*, in *ZPE* 130, 2000, p. 272-278; A. Laniado, *Recherches sur les notables municipaux dans l'Empire protobyzantin*, París, 2002; G. A. Cecconi, Honorati, possessores, curiales*: competenze istituzionali e gerarchie di rango nella città tardoantica*, in R. Lizzi Testa (ed.), *Le trasformazioni delle élites in età Tardoantica*, Roma, 2004, p. 41-64; J. C. Magalhães de Oliveira, Potestas populi*: participation populaire et action collective dans les villes de l'Afrique romaine tardive (vers 300-430 apr. J.-C.)*, Turnhout, 2012 y C. Machado, *Civic Honours and Political Participation in Late Antique Italy*, in *AntTard* 26, 2018, p. 51-71. Así como la obra, editada con posterioridad a la publicación del libro que reseñamos, por B. Cabouret, *La société de l'Empire romain d'Orient (IVe-VIe siècle)*, Rennes, 2020. Evidentemente, hubiera sido muy complejo abordar el gobierno de las ciudades en unas pocas páginas, dada la gran variedad de situaciones políticas que se dieron en los territorios del antiguo Imperio romano durante la Antigüedad tardía, lo que explicaría la ausencia de dicha temática en esta magnífica monografía realizada por Mark Humphries. Enrique MELCHOR GIL.

Maijastina KAHLOS, *Religious Dissent in Late Antiquity, 350-450*, Oxford, Clarendon Press, 2020 (Oxford Studies in Late Antiquity), 24 × 16 cm, XIV-274 p., 64 £, ISBN 978-0-19-006725-0.

The main aim of this volume is to address the issue of the difficult relationships between the traditional Graeco-Roman culture and the new Christian religion, particularly in the 4th and 5th centuries. In the Introduction to the volume the Author illustrates the themes discussed by her book: the rhetoric of power by both imperial and ecclesiastical authorities, the multifaceted relations between different religious groups and finally the religious practices of everyday life. In the first section the Author discusses how the emperors of the 4th century adopted an autocratic style of government. They used a rhetoric of power to justify their authority. The emperors had to guarantee religious unity and the correct form of religion. Those who did not conform to the normative religious order supported by the emperors were represented as a threat. The argument of divine favour and anger was used as a weapon against any rival religion. The emperors were committed in keeping unity both politically and religiously. In the 3rd and 4th centuries there was an increasing tendency in the imperial policies to control religious activities. Both the empire and Christianity were moving towards forms of universalism which are complementary. In this regard, the Author is mainly interested in illustrating the reality of social and religious life. Even if the religious changes in the Mediterranean area seem to be the result of decisions coming from emperors or bishops, in the socio-religious context at a local level the influence of both imperial decrees and the measures of ecclesiastical leaders was limited. One of the factors that had to be taken into account by the imperial and ecclesiastical authorities was the power of the local elites, in particular the landowners. This implies that locally pagans could continue their religious practices. Then the Author analyzes some acts of aggression aroused by religious fervour, which the emperors tried to control. They were symbols of change, a way to show the Christian superiority, whether it was true or not. In the second section, the Author analyzes and discusses the construction of the categories of "pagans" and "heretics". This is the core of her whole study. The language of power built categories that tried to control reality, but ordinary people usually escaped these schemes. The Author states that people's behaviour did not conform to the expectations of the elite and did not fall into any of the above-mentioned labels. Here the Author introduces the notion of *situational identity*. With this tool she analyzes the ways in which people responded to the demands of imperial and ecclesiastical authorities. Then the Author focuses on the constant developments,

fluctuations, and negotiations of the categories of "pagan", "heretic" and "Christian", showing how in late antiquity the boundaries between religious groups were constantly changing. Paganism and Christianity are understood as concepts that change, that influence each other. The categories of "orthodox" and "heretic" should also be interpreted as an apparatus in which writers tried to create an order and make sense of their world. This is observed above all in heresiological treatises and in the legislation of the Theodosian Code. Moreover, pagans, Jews and heretics were often grouped into a triad that represented the enemy of true Catholic Christianity. But there was not just one type of attitude towards religious dissenters. Not everyone established strict boundaries between their own group and others. Being a Christian meant what a Christian could and could not do. In the third section the Author analyzes religious practices. Here the Author offers an alternative approach to the late antique religious world: local religion. The theme is that of dissenters at the microscopic level of social, economic and cultural structures. This section highlights the tension between the normative writings of ecclesiastical authors, which condemned traditional rituals, and the imperial administration, which often allowed traditional feasts. In the 4th and 5th centuries several traditional rituals changed. Church leaders had labelled local forms of religiosity as magic, surviving paganism, or heretical distortions. For the Author the perspective of lived religion is very important, and she proposes the analysis of local religions in their different socio-political contexts. The Author suggests that this is a way of giving back the agency to individuals. The analysis starts from the bishops of late antiquity who launched their invective and complaints about local practices. The Author shows how their attempts to erase "popular", "superstitious", "pagan", "heretical", "magical" and otherwise distorted practices were futile. What ecclesiastical leaders conventionally labelled as "magic", the Author suggests could be considered as ancient lived religion. Then, the economic issues are questioned because of their strong influence. The emperors gave their support to the Christian communities, both in the form of donations and tax exemption. This is a strong point of the Author's analysis, as property and wealth were at stake. Any Christian sect which was considered heretical could also lose the imperial economic support. The end of imperial support for pagan cults and temples meant that they could not be maintained. It is unclear to what extent the gradual decline of pagan temples was due to a lack of imperial support, to legislation or to other economic reasons. Anyway, in some areas places of worship remained popular and were supported by the local élite, but in other regions they were abandoned. These regional differences imply that "paganism" cannot be a generalization. The Author also discusses the term "Christianization" since local religious changes are conventionally grouped into a single phenomenon. Instead, the Author suggests looking for the local and the ordinary. On the whole, Maijastina Kahlos' book is part of a series of in-depth studies on late antiquity whose fundamental pillars are those of Peter Brown and Averil Cameron. This work stands out as a truly interesting critical study which introduces new perspectives of investigation. In fact, the Author focuses on the deconstruction of the traditional historiographical categories on late antiquity and offers a careful analysis of religion as lived practice, and of regional and local realities. This is certainly the greatest merit of this volume. Chiara DI SERIO.

Sema KARATAŞ, *Zwischen Bitten und Bestechen.* Ambitus *in der politischen Kultur der römischen Republik – Der Fall des Cn. Plancius*, Stuttgart, F. Steiner, 2019 (Hermes. Einzelschriften, 115), 24 × 17 cm, 328 p., 55 €, ISBN 978-3-515-12394-5.

In Rom herrschte ständig Wahlkampf. Die Entscheidung über die Zugehörigkeit zur Aristokratie an das Volk zu delegieren, hatte Folgen, erwünschte und unerwünschte: Die

Reproduktion der Elite durch Volkswahl reduzierte direkte Auseinandersetzungen innerhalb der Aristokratie. Der Mechanismus transformierte Konflikt in Konkurrenz. Er schuf aber auch Statusunsicherheit und machte ein Werben um die Gunst des Volkes notwendig, das seit dem Beginn des 2. Jahrhunderts v.Chr. schärfer wurde und vor allem in der Spätphase der Republik bisweilen ruinöse Züge annehmen konnte. Den Konkurrenzkampf einzuhegen und für alle akzeptable Rahmenbedingungen zu schaffen, war Ziel zahlreicher Gesetze, die die Geschichte der römischen Republik durchziehen. Dem Phänomen der unerlaubten Wahlwerbung – insbesondere der *lex Licinia de sodaliciis* – und dem Prozeß gegen Cn. Plancius widmet sich Sema Karataş in der vorliegenden Monographie, bei der es sich um die überarbeitete Fassung ihrer in Köln entstandenen Dissertation handelt. Die Arbeit besteht aus zwei Teilen: Im ersten verfolgt Karataş die Geschichte der Ambitusgesetze und rekonstruiert den Inhalt der *lex Licinia*, beim zweiten handelt es sich um einen historischen Kommentar zu Ciceros Rede *pro Plancio*. Ziel der Arbeit ist es, den Tatbestand des *ambitus* zu beschreiben, die prozeßrechtlichen Aspekte der Ambitusgesetzgebung zu beleuchten und das Phänomen in die politische Kultur der römischen Republik einzuordnen. Karataş wendet sich damit gegen eine unangemessene Verkürzung des Phänomens als Form der „Korruption“, wie sie in der Forschung häufig zu beobachten ist. Ein erstes Kapitel ist der Bestimmung des Gegenstandes gewidmet (*Ambitus* – Ein Tatbestand ohne klare Grenzen, S. 25-59). *Ambitus* ist ein schillernder Begriff. Wo die erlaubte *ambitio* endet und der verbotene *ambitus* beginnt, läßt sich, wie die Verfasserin überzeugend nachweist, sprachlich nicht genau fassen. Untersucht werden daher im Folgenden legislative Maßnahmen und die in ihnen verbotenen Wahlpraktiken von der *lex Poetelia de ambitu* bis zum Vorabend der *lex Licinia*, wobei ein Einschnitt bei den Bestimmungen der *lex Tullia* des Jahres 63 v.Chr. gesehen wird. Seit dieser *lex* sei nicht mehr das Strafmaß Gegenstand der Verschärfungen gewesen, vielmehr sei nun durch Anpassung der Verfahren versucht worden, die Probleme in den Griff zu bekommen. Dabei wurde auch der Kreis derjenigen, die zur Rechenschaft gezogen werden konnten, erweitert: Nicht allein die Amtsbewerber, sondern auch *diuisores* und *sequestres* seien zunehmend in den Blick der Gesetzgebung geraten. In diesen Prozeß der Fokussierung auf die Rechtsverfahren läßt sich auch die *lex Licinia de sodaliciis* einordnen, der die folgenden zwei Kapitel gewidmet sind. Unter der Überschrift „Alte Gesetze in neuen Händen – Die *lex Licinia de sodaliciis*“ (S. 60-103) untersucht Karataş zunächst die *sodalicia*, die sie als vereinsähnliche, aber stark personengebunde Strukturen beschreibt, um sich dann dem Tatbestand *de sodaliciis* zuzuwenden. Umfangreich behandelt wird die Frage nach der Zusammensetzung der Geschworenenbänke, wobei Karataş annimmt, daß man solche Angehörige des Ritterstandes und der Ärartribunen herangezogen habe, die aufgrund zu geringen Vermögens vom *album iudicium* ausgeschlossen waren. Senatoren seien hingegen wahrscheinlich nicht berücksichtigt worden. Im Anschluß verfolgt die Verfasserin die Geschichte der Verfahrensbestandteile seit der *lex Calpurnia* von 149 v.Chr. (Ein langer Weg – Die Rekonstruktion der *lex Licinia*, S. 104-129). Die Besonderheit der *lex Licinia* habe in dem Zurückgreifen auf die *editio* gelegen, die mit den sullanischen Reformen der Gerichte eigentlich obsolet geworden sei. Neu sei dabei die Verlagerung der *editio* auf die Tribus gewesen, die an die Stelle der *editio iudicum* getreten sei. Ein kurzes Kapitel zum Verhältnis von Gewalt und Wahlen beschließt den ersten Teil des Buches (Organisierte Gewaltanwendung als Wahltaktik, S. 130-145). Parallelisiert werden die gesetzgeberischen Maßnahmen *de ui* und *de ambitu*, bevor auf die Rolle von *collegia* und *sodalitates* im Wahlkampf eingegangen wird. Der zweite Teil der Arbeit besteht in einem historischen Kommentar zu Ciceros Rede *pro Plancio*. Dabei bietet die Verfasserin neben den zum Verständnis des Textes unmittelbar notwendigen Sacherläuterungen umfangreiche und weiterführende Ausführungen, die es

ermöglichen, die Rede in der politischen Kultur der Republik verorten. Was man allerdings – trotz der beeindruckender Sachfülle des Kommentars – manchmal vermißt, ist eine eingehendere Untersuchung der Sprache. Zwar handelt es sich dezidiert um einen historischen, nicht um einen philologischen Kommentar, aber die Wahl, die Cicero bei Begriffen und Bildern trifft, ist auffällig und unmittelbar mit der Aussageabsicht verbunden, wie man beispielhaft an den verwendeten Naturmetaphern zeigen könnte. So wird aus der Wahl durch das Volk ein Naturereignis: Strömungen und Winde, Wellen und Wirbel sind es, die dazu führten, dass Laterensis nicht gewählt wurde. Wo aber Naturgewalten wirken, da spielen Entscheidungen keine Rolle. Am Ende trägt niemand mehr die Verantwortung für das Geschehene. Ein zweites Problem stellt an einigen Stellen die Verbindung des Kommentars mit dem ersten Teil des Buches dar. Diese erfolgt weitgehend über die Fußnoten, die aber manchmal auf ganze Kapitel verweisen. Das funktioniert, wenn man das Buch im Ganzen liest, erschwert aber die Benutzung des Kommentars als Nachschlagewerk. Das gilt auch deshalb, weil im umfangreichen Register alle Erwähnungen eines Gegenstandes verzeichnet sind, was das Auffinden der Stellen, an denen er behandelt wird, beeinträchtigt. Das sind aber Marginalien, die über den Wert des Buches nicht hinwegtäuschen sollen: Es ist zum einen nützlich, weil Ciceros Rede *pro Plancio* von der Forschung bislang vergleichsweise stiefmütterlich behandelt wurde und ein historischer Kommentar fehlte. Zum anderen ist es wichtig, weil das Phänomen des *ambitus* zu den zentralen Merkmalen der späten Republik gehört. So sind der *ambitus* und die Gesetzgebung, die ihn begrenzen sollte, zwar auch regelmäßig behandelt worden, aber meist im Rahmen umfangreicherer Untersuchungen zu Wahlen oder „Korruption". Wo der *ambitus* selbst einmal im Mittelpunkt stand, erschöpfte sich die Darstellung in einer Aufzählung von Gesetzen ohne Einbettung in die politische Kultur und ohne Untersuchung der Verfahren, die in den entsprechenden Prozessen zur Anwendung kamen. Mit der Berücksichtigung von Recht und Rechtsverfahren ist das Buch schließlich richtungsweisend, da in den Arbeiten zur späten Republik, die in den letzten Jahren aus kulturgeschichtlicher Perspektive entstanden sind, das Recht häufig ein Schattendasein fristete und das Interesse an symbolischen Formen mitunter dazu führte, daß die technisch-Instrumentelle Seite von Verfahren – politischer wie rechtlicher – aus dem Blick geriet. Daß dies nicht notwendig ist, hat Karataş mit ihrer Dissertation unter Beweis gestellt. Jan TIMMER.

Lydia KEILEN, Coryciana. *Livre premier. Épigrammes* / Epigrammata *(1524)*. Introduction, texte, traduction et notes, Paris, Les Belles Lettres, 2020 (Les Classiques de l'Humanisme, 55), 22 × 15 cm, CXXXII-514 p., 45 €, ISBN 978-2-251-45098-8.

Le présent ouvrage consiste en l'édition traduite et annotée, par les soins de Lydia Keilen, des *Coryciana*, recueil d'épigrammes écrites sous l'impulsion du Cardinal Johan Goritz dans des circonstances qui méritent d'être mentionnées : chaque année, le 26 juillet, fête de Sainte Anne, pendant « les vingt premières années du XVIe siècle » (p. XIII), le prélat réunissait ses amis poètes dans ses jardins pour célébrer l'autel de Sainte Anne Trinitaire qu'il avait décidé de faire ériger en 1510 dans l'église des Augustins à Rome ; cet autel consistait en une statue réunissant sainte Anne, Marie et Jésus, réalisée par le sculpteur Sansovino, et en une fresque de Raphaël représentant le prophète Isaïe. Écrites sur plusieurs années, ces épigrammes furent enfin publiées en 1524 par les soins de Blosio Palladio, ce dont témoignent les pièces initiales du recueil dont les auteurs s'impatientent de ne pas être encore publiés (épigrammes 3 à 6 par exemple). Cet ouvrage apporte un éclairage neuf sur ces circonstances de publication en mettant à la disposition du lecteur francophone un recueil encore jamais traduit en français et qui

n'avait, en tout cas, pas encore reçu d'étude d'ensemble (p. XIII). Dans la première partie de l'introduction, Lydia Keilen replace le recueil dans son contexte : la biographie du cardinal (p. XXI-XXX), la présentation du *sodalitium* romain gravitant autour du prélat (p. XXX-XXXVII et XLIII sqq), le culte de sainte Anne (p. XLVI sqq), inhabituel en Italie au XVIe siècle (p. XL), l'historique de l'église des Augustins (p. LVIII sqq), la description de la chapelle même et de ses éléments décoratifs (p. LXVI sqq). Dans une seconde partie de l'introduction, l'auteure explore le recueil poétique, revenant au *sodalitium* (p. LVXXXVII sqq), abordant la question du choix de l'épigramme par le biais de la vogue des pasquinades (p. XCIII sqq) et la genèse du recueil (p. CX sqq), pour finir son analyse d'« une œuvre représentative de son époque » (p. CXXIII). Lydia Keilen propose ensuite une traduction en stiques car « le fond prime sur la forme » (p. XI de l'introduction). À la traduction succèdent des notes nourries sur les épigrammes ; elles éclairent les vers allusifs ou obscurs et leur intertexte antique ; une bibliographie, cinq annexes, des planches et un index prosopographique complètent le tout. Si tous ces renseignements historiques sont fort utiles pour aborder ce recueil demeuré confidentiel jusque-là, l'étude de poétique reste quelque peu superficielle pour un recueil d'épigrammes dont la vogue commence tout juste à poindre au début du XVIe siècle. Les rapprocher des pasquinades (p. XCIV-XCIX), alors qu'elles n'ont rien de satirique, empêche de voir leur lien avec la littérature de circonstance, ce que sont précisément les épigrammes coryciennes, qualifiées d'ailleurs avec une belle intuition d'« événement corycien » à la p. 125. Par ailleurs, alors que le recueil consiste en *ekphrasis* multiples de la statue trinitaire de sainte Anne, répétant à l'envi que l'œuvre en marbre parle et comparant les mérites des vers et ceux de la sculpture, il n'est pas replacé dans le contexte du paragone des arts, à une époque où la sculpture, en pleine réhabilitation (Gauricus, *De sculptura*, 1504) se voit dotée de trois fins essentielles : l'imitation, l'inspiration divine et la création de la beauté formelle, trois fins tour à tour célébrées par les poètes coryciens. Ces réserves n'ôtent cependant rien à la clarté de cette édition et nous n'avons nul doute qu'elle sera utile comme jalon dans l'étude de la renaissance du genre épigrammatique aux XVe et XVIe siècles en Europe. Catherine LANGLOIS-PÉZERET.

Alison KEITH, *Virgil*, London / New York, I. B. Tauris, 2020 (Understanding Classics), 22 × 14 cm, XII-208 p., 39,5 £, ISBN 978-1-84885-920-3.

Scrivere una monografia di carattere divulgativo su un autore importante e complesso, come Virgilio (ma lo stesso si potrebbe dire di Omero, di Ovidio o di Dante Alighieri), è per molti versi più difficile che presentare studi specialistici su aspetti precisi e circoscritti, perché impone la necessità di operare una selezione tale da ridurre al minimo la mole immane degli argomenti, senza omettere gli elementi portanti: il pubblico generico a cui un lavoro di questo tipo si rivolge richiede inoltre un'esposizione chiara e facilmente fruibile, ma si deve evitare la semplificazione banalizzante. Queste difficoltà sono direttamente proporzionali alla responsabilità che incombe su chi presenta un autore a lettori che, non possedendo ancora gli strumenti per fare le dovute verifiche, rischiano di recepire il messaggio troppo fiduciosamente. Nondimeno, tre eccellenti monografie su Virgilio hanno visto la luce in tempi recenti: *Virgil* di Philip Hardie (Oxford, 1998), *L'impossibile giustificazione della storia* di Antonio La Penna (Roma / Bari, 2005) e *Vergil. Eine Einführung* di Michael von Albrecht (Heidelberg, 2006). In questo solco si inscrive il *Virgil* di Alison Keith, "conceived and written not for professional scholars but for amateur students and the general reader" (*Preface*, p. X-XI). Qualità come la struttura equilibrata, il contenuto complessivamente attendibile (pur con alcune riserve, che esprimerò *infra*) e il linguaggio perspicuo ne favoriranno senza dubbio la diffusione,

a vantaggio non soltanto della casa editrice, ma anche della cultura classica che, oggi più che mai, ha bisogno di ampliare il proprio bacino di utenza e di conquistare nuovi lettori. La biografia del poeta è presentata, sulla base delle informazioni fornite da Donato e Servio, nel primo capitolo (p. 1-15). Le *Bucoliche* sono oggetto del secondo (p. 17-49), che le mette in relazione col modello teocriteo, ne segnala i riferimenti storici e politici (con qualche eccesso derivante dalle notizie antiche, per esempio, nell'accettazione acritica dell'identificazione di Dafni con Giulio Cesare, nella quinta ecloga), ne illumina l'influenza filosofica, di matrice epicurea. Il terzo capitolo (p. 51-88) verte sulle *Georgiche*, inquadrandole nel genere didascalico e, allo stesso tempo, nella tradizione di ascendenza alessandrina che coniuga l'erudizione con la raffinatezza della forma poetica; qualche perplessità suscita tuttavia il paragrafo sugli aspetti filosofici, che insiste forse eccessivamente sulla presenza epicurea e tralascia completamente quella stoica, che emerge in molte parti del poema e soprattutto nella trattazione dell'apicultura, nel libro quarto (cf. i versi 220-227, dal valore emblematico: *esse apibus partem diuinae mentis*, etc.). L'*Eneide* occupa il quarto capitolo (p. 89-132), che affronta i rapporti con i modelli, i riferimenti storici e politici (propendendo per la vena "romana" e sottovalutando forse quella che definirei "critica" o "esistenziale"), gli aspetti filosofici e religiosi (riconoscendo l'apporto stoico, oltre che quello platonico e orfico-pitagorico). Tra i modelli, l'epos omerico è messo giustamente in primo piano, ma sono richiamate anche alcune tragedie greche e gli *Annales* di Ennio; ben poco spazio è concesso invece ad Apollonio Rodio, che è nominato una sola volta (a proposito dell'invocazione a Erato, nell'*ouverture* della parte iliadica dell'*Eneide*), pur costituendo uno degli *auctores principes* di Virgilio, come dimostrano innumerevoli studi, tra cui si deve ricordare almeno il voluminoso *Vergil's* Aeneid *and the* Argonautica *of Apollonius Rhodius* di Damien Nelis (Leeds, 2001). Tuttavia, la carenza più grave che si riscontra nella trattazione delle tre opere virgiliane riguarda la lingua e lo stile, a cui non è dedicato nemmeno un paragrafo, anzi neppure un comma di poche righe. Si può immaginare che tale lacuna sia dovuta alla destinazione dell'opera, che si rivolge a un pubblico che non conosce il latino o che comunque preferisce leggere le opere in traduzione; ma una monografia che aspira a tratteggiare il profilo d'insieme di un autore antico, per quanto non possa mai ambire all'esaustività, non dovrebbe tralasciare del tutto un aspetto importante come lo stile. Altri dubbi suscita il quinto e ultimo capitolo (p. 133-150): una sintetica rassegna sulla ricezione delle opere virgiliane dall'inizio del periodo imperiale ai nostri giorni. Se la sezione antica e quella medioevale risultano abbastanza complete, pur nell'estrema brevità (inevitabile su un autore che ha goduto di una fortuna così grande), minore attenzione è dedicata al periodo romano-barbarico: autori come Draconzio e Corippo non sono neppure menzionati. Ma è a partire dal Rinascimento che la trattazione diventa gravemente carente, concentrandosi esclusivamente sulla letteratura in lingua inglese, come se non vi fosse cultura, o come se non vi fosse ricezione virgiliana, nelle diverse lingue europee. Certo, si tratta di una scelta di campo; ma è una scelta discutibile che, quanto meno, avrebbe dovuto essere esplicitata e spiegata. Non è facile infatti comprenderne la ragione: forse perché il libro si rivolge principalmente a un pubblico angloamericano? Sarebbe un peccato per un volume che, per la lingua in cui è scritto, potrebbe aspirare ad avere lettori in tutto il mondo; e comunque le letterature europee non sono ignote al pubblico angloamericano. Accade quindi che Sarah Ruden sia presentata come "the first woman to offer a full translation" dell'*Eneide* nel 2008 (ma senza la precisazione della lingua di arrivo), mentre la versione italiana di Rosa Calzecchi Onesti risale al 1962. Altre inesattezze, che di per sé non sarebbero gravi, ma che rischiano di confondere le idee al lettore "non specialista", si trovano qua e là: per esempio, "better evidence" sul ruolo di Laoconte e Sinone nel mito troiano si troverebbe "in the fragments

of the eponymous Sophoclean tragedies" (p. 98), ma non restano che tre presunti frammenti (ciascuno consistente in una sola parola, per un totale di tre parole) del *Sinone* di Sofocle, la cui esistenza è finanche negata da una parte della critica; Camilla guiderebbe "a band of Italian Amazons" (p. 114), ma si tratta in realtà di cavalieri volsci. Qualche affermazione azzardata o discutibile: il Titiro della prima ecloga sarebbe "a slave who has gained his freedom as a result of his petition to the youthful god" (p. 26), ma il pastore dice di essere andato a Roma e di avervi incontrato il potente benefattore *dopo* aver conquistato la libertà, versi 27ss. (ammesso che si tratti della libertà in senso giuridico e non semplicemente della possibilità di viaggiare, che prima era negata dalla gelosia e/o dalla venalità di Galatea); nella battaglia ingaggiata nell'ultima notte di Troia, Enea "exemplifies the attitude of the Homeric warrior" (p. 98), ma non bisogna dimenticare che il suo comportamento rispecchia al tempo stesso la *uirtus* del *ciuis Romanus* (cf. Hor. *Carm.* III, 2, 13: *dulce et decorum est pro patria mori*); Enea apprende dai Penati "the Trojans' Italian origin from Dardanus, which Virgil derives from the genealogy of the Homeric Aeneas" (p. 102), ma si dovrebbe specificare che Dardano non ha alcun rapporto con l'Italia nell'*Iliade* e che la sua origine italica è invenzione di un imprecisato autore successivo (probabilmente Varrone), se non dello stesso Virgilio. Il libro si conclude, oltre che con gli indici dei temi e dei passi citati, con una bibliografia abbastanza ampia per fornire un primo orientamento, ma comprendente quasi esclusivamente testi in inglese.

Giampiero SCAFOGLIO.

Marc LAUREYS / Nathalie DAUVOIS / Donatella COPPINI (ed.), Non omnis moriar*: Die Horaz-Rezeption in der neulateinischen Literatur vom 15. bis zum 17. Jahrhundert / La réception d'Horace dans la littérature néo-latine du XVe au XVIIe siècle / La ricezione di Orazio nella letteratura in latino dal XV al XVII secolo (Deutschland – France – Italia)*, Hildesheim / Zürich / New York, G. Olms, 2020 (Noctes Neolatinae: Neo-Latin Texts and Studies, 35.1 ; – 35.2), 21 × 16 cm, XX-1450 p., 296 €, ISBN 978-3-487-15820-4 ; – 978-3-487-15821-1.

Ces actes des conférences tenues de 2012 à 2014 aux bords du lac de Côme, dans la Villa Vigoni, rassemblent 45 contributions. Par réception, on entend transmission, commentaires, traductions, imitations, emprunts et réminiscences, dont W. Ludwig offre un vaste panorama préliminaire, où se mêlent les souvenirs personnels d'une longue carrière. Trois études sur la transmission retiennent ensuite l'attention. C. Villa recensa jadis les mss d'Hor(ace) ; de ce monument fort complet (*Aevum* 1992-1994), elle extrait des mss tardifs (ici, XIVe-XVe s.), non pour l'établissement du texte (voir *LEC* 84, 2016, p. 319-333), mais pour évoquer leurs propriétaires (tels Pétrarque, Boccace), le luxe de certains mss, leur restauration, leur usage dans l'enseignement ; elle tire de l'oubli quelques noms de copistes. A. Iurilli, après son monument bibliographique de 2017, évoque le milieu des imprimeries, l'orientation des premiers commentaires (à l'exclusion de l'ecdotique, que nous avons étudiée dans *Latomus* en 2009, 2011 et 2012), les innovations au gré des générations d'Humanistes, les traductions et parodies. C. Bianca étudie l'Humanisme romain par le biais de trois éditions d'Hor. (Marchese 1474-1475, Mancinelli 1492 et Gaurico 1511). L'époque fut un âge d'or des commentaires ; trois ont été retenus (p. 137-298), bien connus, ceux de Landin, Bade Ascensius et Lambin. Plus particulièrement, D. Coppini explique la « récupération » platonicienne d'Hor. par Landin, au détriment de l'épicurisme et dans une volonté d'acceptation chrétienne. N. Lopomo confronte les *Silvae morales* de Bade, sorte de programme, avec ses éditions commentées, qui sortent peu après. N. Dauvois tire un fil ecdotique Politien – Vettori – Lambin, avant de montrer l'ambition encyclopédique du Français. Ensuite, l'*AP* et les

Humanistes (p. 301-434). La redécouverte du texte grec de la *Poétique* d'Aristote (éd. aldine 1508) inspira plusieurs commentaires expliquant l'*AP* par la *Poétique*. Ce fut magistralement analysé par M. T. Herrick (1946), qui parla de fusion. Nuançons : Hor., tout comme ses contemporains à Rome, n'eut sans doute pas d'accès direct à cette *Poétique*. Le chaînon manquant est peut-être Philodème de Gadara (*LEC* 84, 2016, p. 113-115), dont il n'est pas question ici. Sept commentateurs ont été retenus. I. Perini montre bien ce que le recours de Parrasio à Aristote a d'hypothétique. M. Magnien s'attache à Robortello, mais il aurait fallu signaler qu'avant lui (1548), Willich, en 1539, inaugurait la fusion entre l'*AP* et la *Poétique* (*ibid*. p. 110). Par ailleurs, il est bien montré que Robortello chercha à combler la perte de *Poétique* II d'Aristote par l'*AP*. Il est un peu question de Maggi (1550), mais ce sont les commentaires de Grifoli, Denores et Luigini qui retiennent M. Bouquet ; elle en relève adroitement l'agencement et les références à Aristote (jusque dans l'établissement du texte, p. 379 !). Quant au hongrois Sambucus (Zsámboki) (Anvers 1564), historiographe à Vienne, il aurait, selon M. Laureys, renouvelé le commentaire par la paraphrase et le souci didactique. M. Magnien sort de l'oubli Nicolas de Nancel (absent de l'*E[nciclopedia] O[raziana]*), qui commit, vers 1580, 525 f^os^ sur l'*AP*. On retiendra de ce commentaire impubliable que Nancel, en bon élève de Ramus (Pierre de La Ramée), voulut, par une approche dialectique et rhétorique, expliquer la méthode, cachée, d'Hor. Un autre disciple de Ramus, Andreas Krag, est signalé (p. 432, n. 65), dont il convient d'ajouter à la p. 1325 la référence : *[Horatii Ars Poetica] ad P. Rami dialecticam et rhetoricam resoluta*, Bâle, [1583] (*VD 16* H 4911). À présent, quelques questions spéciales chez des commentateurs et théoriciens (p. 437-655). *Natura an arte* (*AP* 408) : le développement des v. 295-476 est analysé, avec, toujours, l'ombre d'Aristote (et de Platon). *Vt pictura poesis* (*AP* 361), formule tant de fois commentée. L'expurgation des éditions jésuites, qu'on opposera aux « obscénités » de quelques odes commentées par Lambin (il osa). J.-C. Scaliger et D. Heinsius : l'un corrige le texte d'Hor. selon des critères stylistiques (et non ecdotiques), l'autre prétend restituer l'ordre de l'*AP* ; filtrer leurs arguments n'est pourtant pas sans profit. Les *Elegantiae* de L. Valla ne citent que six fois l'œuvre lyrique, mais il s'y trouve des enjeux esthétiques. La *Vita Horatii* de Crinito est célèbre, mais il y a également le *De poetis latinis* : quelle y est la place d'Hor. ? Ami de Conrad Celtis, Vadian écrit un traité de poétique (1518) : quelle part y joue l'*AP* ? Enfin, pour clore le premier volume, on voit l'humaniste espagnol Vives, pourtant peu porté vers la poésie, se référer à Hor. dans ses écrits théoriques. Le second volume cherche la présence d'Hor. dans la littérature néo-latine : les « réécritures ». M. Feo montre que la lettre de Pétrarque à Hor. (*Fam*. 24, 10) célèbre en ce dernier l'union du *lyricus* et de l'*ethicus* (*satyricus*), union confirmée par des annotations de Pétrarque à *Od*. I 1, 35 et des témoignages extérieurs, ce qui contredit une fois de plus (voir les travaux de Friis-Jensen *et al*.) la dichotomie : Hor. moralisant au Moyen Âge vs redécouverte humaniste de l'œuvre lyrique ; on rapprochera la contribution de N. Dauvois, un peu plus loin (p. 809 sq.), expliquant que les recueils de la Renaissance accordent à l'aspect moral des *Od*. une place importante. Dans ces « réécritures », nous retrouvons, au fil des contributions, des figures connues, Marsuppini, Landin, Ronsard (réécrivant *Ép*. 5, 7 et 18), Crinito (adhésion à Laurent de Médicis, comme Hor. à Auguste), L. Valla, Filelfo, Muret (croiser ses commentaires et ses poésies éclaire ses choix esthétiques), Balde (qui ne croit pas en la langue allemande pour rivaliser avec Hor., dont il reprend, par exemple, le vocabulaire érotique pour célébrer le culte marial), Opitz, Bucholtz, Melissus. Les Moretus éditent Sarbiewski et d'autres jésuites. Des figures moins connues et même oubliées (en l'occurrence, absentes de l'*EO*) ont été utilement retenues, comme on le voit dans l'étonnante galerie que nous donne J.-L. Charlet des poètes néo-latins ayant adapté technique et thèmes horatiens ou dans le tableau des

parodies horatiennes (moralisantes, christianisantes) que brosse M. Laureys. Sont également tirés de l'oubli (au moins ici) : Macrin, réécrivant les hymnes à Bacchus d'*Od.* II 19 (*Bacchum in remotis carmina rupibus / uidi […] / Nymphasque* etc. devient *Christum in remotis dogmata rupibus / uidi […] / Coetusque* etc.) et III 25. Le P. Wallius (van de Walle) et ses très habiles *Paraphrases Horatianae*. Pour l'épître versifiée, Braccesi, Pierre de Ponte, Jean de Boyssone et Michel de L'Hospital. Pour la satire, Strozzi, qui annonce l'Arioste. Le juste milieu horatien, les rapports entre éthique et poétique sont l'objet de plusieurs communications (p. 1019 sq.), sur base de commentaires humanistes. Bien connus, eux, les *Emblemata Horatiana* de Vaenius, maître de Rubens, sont l'objet du dernier article. Les *emblemata* fleurirent durant la Réforme catholique, avec le soutien de la Compagnie de Jésus. Ce sont des manuels illustrés de progression idéale vers la *uirtus*. Ceux de Vaenius, selon K. Enenkel, ont également une inspiration stoïcienne. L'article est accompagné de 30 reproductions (l'édition princeps de 1607 en comptait 103). C'est bien, mais les illustrations n'ont de sens qu'accompagnées (sur la page de gauche dans la princeps) des citations d'Hor. et d'autres auteurs, qui permettent de décoder symboles et énigmes ; des éléments de décodage sont fournis (n. 20 sq. et ailleurs). L'appareil érudit de ces deux forts volumes est imposant. La vaste bibliographie finale en est un aspect, où l'on s'étonne de l'absence d'ouvrages peut-être un peu anciens, mais non désuets (comme J. Marmier, *Horace en France au dix-septième siècle*, 1962) et cela, dit pacifiquement, au bénéfice des nombreuses publications des auteurs du présent ouvrage. Au total, on ne cherchera pas ici un panorama de la réception d'Hor. (c'est l'objet du vol. 3 de la bien nommée *EO*), mais une série très appréciable d'études approfondies de la réception multiforme du poète de Venouse.

Bernard STENUIT.

Marie-Adeline LE GUENNEC, *Aubergistes et clients. L'accueil mercantile dans l'occident romain (IIIe siècle av. J.-C. – IVe siècle apr. J.-C.)*, Rome, École française de Rome, 2019 (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 381), 24 × 16 cm, XII-593 p., XI pl., fig., 49 €, ISBN 978-2-7283-1342-6.

Il volume di Marie-Adeline Le Guennec, che ha visto finalmente la luce dopo una lunga gestazione editoriale, presenta una ricerca a tutto tondo sul mondo di quello che in francese è efficacemente definito come *accueil mercantile* (in italiano potrebbe essere tradotto con "industria dell'accoglienza"), includendo non solo i suoi operatori ma anche la clientela. Il volume viene a colmare un insospettabile vuoto nella letteratura contemporanea, considerato che lo studio di T. Kleberg (*Hôtels, restaurants et cabarets dans l'antiquité romaine*, Uppsala), che ha acquisito notorietà a livello internazionale solo a partire dal 1957, è rimasto praticamente senza un vero seguito per più di mezzo secolo. A prescindere dall'evidentemente enormemente accresciuta mole di dati materiali da prendere in considerazione, la necessità di una nuova ampia e interdisciplinare ricerca sul tema, caratterizzata da maggior rigore metodologico e da un più tagliente spirito critico, era, dunque, quantomai sentita. Era, inoltre, indispensabile che si mettessero in discussione i fondamenti teorici della ricerca stessa, rinnovandone l'approccio epistemologico, tenendo conto delle innovazioni che hanno interessato lo studio di temi quali la mobilità, la connettività, l'identità e concetti come quello stesso di "ospitalità". Come anticipato, nel corposo lavoro si spazia dagli aspetti immateriali a quelli materiali. I primi contemplano quelli lessicali, giuridici (cioè, di inquadramento delle categorie professionali ma anche della responsabilità legale di fatti avvenuti all'interno degli stessi esercizi), economici e di costume, inclusa l'adulterazione della merce e la pessima reputazione di cui soffrono gli albergatori in generale ed il personale di sesso femminile in particolare, oltre a quelli

di identità, di (auto)rappresentazione, e di genere. Gli aspetti materiali sono, invece, costituiti da elementi planimetrico-tipologici, topografici, di localizzazione rispetto ai punti di interesse e di dotazioni degli stabili identificati con locali a funzione alberghiera e di ristorazione. Sono, altresì, analizzate le fonti relative alle attività “accessorie”, che gravitano cioè nel vasto campo della “industria dell’accoglienza” e delle attività ricettive in senso lato, come la prostituzione, dedicando anche grande attenzione alla delineazione del variopinto quadro degli avventori (natura, genere, classe sociale, contesto di accoglienza: trasferimento, permanenza, volontarietà o meno del soggiorno, etc.). La ricerca prende le mosse dalla constatazione che la lingua latina non ci ha trasmesso un termine che univocamente indichi il mestiere degli addetti all’ospitalità, anticipando l’elusività del tema. È, comunque, intrapresa la rassegna dei vocaboli trasmessici dalla latinità per indicare le figure professionali che esercitano nel più ampio settore dell’ospitalità e della ristorazione, introducendo occasionali raffronti con la terminologia delle fonti greche. Si parte dai tentativi di inquadrare giuridicamente tali figure (ad es., *caupo*), nonché di definire i luoghi e gli spazi dove tali attività si praticavano. L’analisi delle fonti di diversa natura relative a tali figure professionali, alle loro effettive mansioni, ai loro obblighi e alle loro responsabilità, viene condotta seguendone, dove possibile, l’evoluzione nel corso del tempo, pur chiarendo che in alcune classi di fonti, come quelle giuridiche, convivono diversi stadi cronologici, rendendo spesso vano il tentativo di isolare un’evoluzione lessicale. Il processo porta non solo una revisione sostanziale ed un aggiornamento dell’interpretazione e soprattutto dell’inquadramento delle fonti letterarie già raccolte da Kleberg, ma anche un accrescimento dei lemmi presi in considerazione, per esempio, con la rilevante aggiunta ed analisi dei vocaboli legati all’aggettivo *meritorius*. Muovendosi tra radici simili e ricostruzioni etimologiche che generano il connubio insospettabile tra termini come *hospes* ed *hostis*, originariamente in contrasto, questo percorso di ricerca ci guida, quindi, attraverso quelle trasformazioni culturali e della mentalità che hanno visto la Roma delle XII Tavole diventare la dominatrice assoluta dell’*oikumene*, e cambiare la sua visione “dell’altro” da “nemico” (*hostis*) a straniero / estraneo, generando quindi quella dinamica che porterà al riconoscimento del diritto dell’altro, o almeno ad una reciprocità giuridica (p. 70). Progressivamente, dunque, si fa strada nella società romana l’idea che il rapporto tra persona accolta e persona che accoglie sia più personale, ma soprattutto meno asimmetrico, al punto tale che lo stesso termine *hospes* viene ad indicare sia il primo che il secondo attore. È così possibile delineare il processo che vede il concetto di ospitalità entrare gradualmente nella sfera commerciale, a fronte di una distinzione originaria così accuratamente delineata dall’autrice tra *accueil mercantile* e ospitalità privata. Una distinzione sia concettuale che terminologica, che in alcune fonti come in Seneca e Cicerone si fa manifestamente antagonismo e che, tuttavia, è destinata a scomparire precocemente, con l’utilizzo del termine *hospes* per designare la figura professionale dell’albergatore già in Cicerone stesso (p. 74). È questa possibilità che ci viene offerta attraverso il volume di riesaminare concetti fondamentali della vita associata come l’ospitalità, a dispetto della povertà linguistica con la quale i contemporanei tendono a non distinguere tra ospitalità ed accoglienza, che costituisce uno dei pregi principale del volume. Nel quadro in cui alberghi, ristoranti e locali adibiti alla mescita ci appaiono come luoghi di socialità, l’ospitalità si connota come fenomeno che rende più sfumati i contorni tra pubblico e privato. In effetti, anche a rischio di giungere a considerazioni non conclusive, l’enorme pregio del lavoro di Le Guennec è di mettere in luce l’incongruenza delle nostre definizioni semplificate, offrendo al contrario delle traduzioni che maggiormente rendono giustizia alla ricchezza semantica del testo originale. Così, per esempio, il *uiator* che appare nel Digesto come il fruitore dei servizi del *caupo* è meglio definito come *individu de passage*, liberandolo da ogni “costrizione” di ruolo, di origine o di durata del

suo soggiorno. Questa distinzione deriva anche dall'analisi del *corpus* delle fonti che da un lato dipinge la clientela di questi locali a tinte molto fosche e di basso livello sociale (gli avventori abituali o clientela locale), dall'altra la descrive a tinte più neutre, con ampi distinguo, riunendo comunque tutti i clienti nella classe dei *uiatores*, qui tradotti appunto non come semplici viaggiatori ma *gens de passage*. Da questa impressione di grande eterogeneità del *corpus* delle fonti derivano le considerazioni condotte in merito agli aspetti identitari della professione di albergatore, ed allo studio sociale, coerentemente condotto facendo leva soprattutto sulla documentazione epigrafica, che abolisce il filtro deformante della mediazione della fonte letteraria. Del resto, gli aspetti sociali delle professioni raccolte sotto il grande ombrello dell'industria dell'accoglienza spaziano da orgogliosa affermazione identitaria, nella quale il mestiere che si pratica è fondamentale nella costruzione dell'identità personale, a marginalizzazione culturale e giuridica. Aspetti ai quali va aggiunta, forse sulla scorta della natura della documentazione superstite, costituita in prevalenza da iconografia e graffiti rinvenuti nell'ambito degli stessi esercizi, ma altresì presente in contesti funerari, una (magari grossolana) venatura umoristica. Il *corpus* delle fonti materiali, a valle della ripetuta constatazione di quanta confusione e viscosità abbia generato un'interpretazione superficiale di definizioni adottate nel passato in merito a classificazioni generali (es. *thermipolium*, p. 125), è intessuto di riscontri tra dati architettonico-planimetri, dotazioni caratterizzanti la funzionalità (es. presenza di: banconi, forni per cottura di alimenti, contenitori per conservazione di derrate tipo *dolia*), elementi decorativi (con la presenza di raffigurazioni di "scene di taverna") e/o didascalici come le iscrizioni. Anche in questo contesto, è messa in evidenza l'estrema polivalenza funzionale ipotizzabile per gli spazi e l'impraticabilità nella maggior parte dei casi di accertare la corrispondenza tra unità immobiliare e suo uso. La disanima critica delle fonti materiali è, tuttavia, prevedibilmente meno incisiva, considerando che vengono accettate delle interpretazioni fornite dagli editori che si sono dimostrate (molto recentemente, a dire la verità), poco se non affatto sostenibili, data la genericità e soprattutto la "asintomaticità" delle caratteristiche planimetriche prese in considerazione. Vengono, del resto, brevemente passate in rassegna le aporie di molte delle trattazioni che hanno voluto schematizzare le tipologie e la loro correlazione con il vocabolario latino, forzando le corrispondenze tra fonti archeologiche e fonti testuali (p. 148-150), e viene messa bene in luce la complicazione aggiuntiva di avere a che fare, in una percentuale probabilmente elevata di casi, con complessi architettonici originariamente destinati ad altra funzione, che vengono adeguati a diversa destinazione d'uso mediante più o meno posticci interventi edilizi o semplicemente arredando ed accessoriando i locali. Proprio in merito alle dotazioni ed all'equipaggiamento, sono passati in rassegna alcuni contesti archeologici-documentari pertinenti l'*instrumentum cauponium*. Anche in quest'ambito, tuttavia, la ricerca non si è potuta avvantaggiare di contributi recentissimi che dimostrano come anche gli aspetti materiali delle attività legate all'accoglienza, i *realia* ed i contesti non si connotino in modo inequivocabile tanto da caratterizzare un esercizio commerciale rispetto ad una residenza privata, in ambito urbano ma ancor più manifestamente in contesto rurale. Altrettanto inafferrabile resta, ovviamente, la questione dell'*instrumentum animatum*, che include sia le bestie che gli esseri umani. Un intero capitolo è dedicato agli aspetti commerciali ed economici delle categorie professionali legate al settore dell'accoglienza nell'occidente romano, con la fondamentale distinzione che vede nei primi la gestione commerciale delle singole imprese e dei singoli esercizi, nei secondi l'insieme dell'indotto e del suo contributo finanziario all'economia in generale, includendo, quindi, in quella che ho ritenuto di definire "economia della mobilità" anche tutto il settore produttivo raccolto in alcune lingue moderne sotto la sigla HoReCa (acronimo di "Hôtel(lerie)-Restaurant-Café"). È, altresì, brevemente affrontato il tema degli investimenti necessari all'avvio ed

al mantenimento di simili attività, con le debite differenze di scala, in aggiunta ad una disamina della reddittività di tali imprese commerciali. La ricerca è caratterizzata, in generale, da una caparbia intenzione di sfrondare l'analisi da ogni superfetazione accumulatasi nel corso del tempo, senza accettare acriticamente interpretazioni anche autorevoli che si sono rivelate poco fondate, da una capacità di denudare l'essenza dei contenuti verbali e testuali, con l'attitudine quasi chirurgica di analizzare ogni singola componente della fonte, dall'acribia nell'attribuire un portato circoscritto alle interpretazioni, con una "coraggiosa" apertura verso lo smantellamento di ogni consolidata (ma non comprovata) tipologizzazione o attribuzione pedissequa di significato, e dalla perizia nel mettere in luce la polisemia di tutta la terminologia coinvolta. È, infatti, con grande onestà intellettuale che Le Guennec ammette che proprio l'esame lessicale ci prospetta una tale varietà di sfumature che, unita a una accentuata liberalità nell'utilizzo della terminologia nelle fonti, rende vano il tentativo di associare le diverse famiglie di vocaboli a specifiche tipologie architettonico-funzionali, anche se è possibile mettere in luce delle piccole differenze. Proprio facendo leva sulle considerazioni dell'autrice in merito al diverso atteggiamento nei confronti del lessico utilizzato da parte delle élites culturali che producono le opere letterarie, dei giureconsulti, degli esercenti e dei clienti stessi per come appaiono nelle insegne, nelle iscrizioni e nei graffiti, rileviamo la grande utilità delle appendici che, fornendo un quadro sinottico delle fonti divise per classi, consentono di organizzarne la discussione in maniera più sistematica. Le considerazioni conclusive non possono che sottolineare, ancora una volta, l'eterogeneità della materia di studio che, abbracciando imprese di tipologia, dimensioni ed ambizione molto diversa, non può che sfuggire ad un inquadramento rigido e sistematico. Un comune denominatore può, eventualmente, essere trovato nell'aspirazione generalizzata degli esercenti ad ottimizzare gli investimenti ed a incrementare la resa economica, adottando strategie commerciali di variegata complessità, a partire dalla semplice riduzione dei costi di esercizio, anche mediante l'abuso del personale coinvolto a vario titolo. Cristina CORSI.

Alfred LINDL, *Narrative Technik und Leseraktivierung. Tacitus' Annalen XIII-XVI*, Stuttgart, F. Steiner, 2020 (Hermes. Einzelschriften, 117), 24 × 17 cm, 537 p., 70 €, ISBN 978-3-515-12632-8.

How does a work of ancient historiography engage and influence the reader? In the absence of evidence on the reception of Tacitus' work, Lindl explores the relationship between text and recipient by systematic application of modern literary theory to the Neronian books, *Annals* 13-16, combining philological rigour and analytical skills with a broad range of narratological approaches (e.g. Booth, Genette, Junkerjürgen, Martínez / Scheffel, Pfister, Wenzel) to throw new light on Tacitus' literary artistry and historiographical method; his methodology is indebted in particular to Dennis Pausch's important work on Livy, regularly referenced throughout this study (*Livius und der Leser. Narrative Strukturen in* ab urbe condita, München, 2011). Some subtleties identified here might more likely register with the philologist than the ordinary reader (the two groups are acknowledged in passing at p. 395), but many of the narrative manoeuvres would have resonated also with Tacitus' educated contemporaries, and Lindl's approach is certainly justified by his results. Readers might occasionally be overwhelmed by terminological overload or sheer density and intensity of argument (e.g., the almost Sophoclean complexity at p. 423), but the concise summaries at the end of each section assist in signposting the unfolding analysis. In the first chapter (p. 15-63) Lindl outlines his methodological premises and justifies a broadly work-immanent approach; most importantly, the hybrid character of Roman historiography, combining fact and fiction, invites application of theories used in analysis of the modern historical novel (p. 30-35) – with implications for

disposition, plot structure, focussing and tension. The hefty second chapter (p. 65-184) looks at the interplay of thematic, temporal, and spatial structures. Tacitus in the Neronian narrative generally discards the annalistic practice of aligning book- and year beginnings, privileging instead major themes for the expositional chapters (Nero's accession, the deaths of Agrippina and Octavia, the Armenian situation); conversely events within a year are coordinated and temporal continuity simulated through various markers (*interea*, *per id tempus*, *paucos post dies*); light and dark in particular (*nox eadem*, *uesperascente iam*) often signal moments of high drama in an ahistoric manner. Compression, ellipsis, retarding, narrative dilation, discordance between story and narrative (*erzählte Zeit* / *Erzählzeit*) together make for rhythmic variation and again privilege thematically significant nodes (p. 84-100): this heightens the recipient's *delectatio* and evinces a conscious "Aufmerksamkeitsmanagement" (p. 99) on the part of Tacitus; in the absence of rigid chronological ordering, "headlines" identifying smaller narrative units offer reader orientation (p. 101-106). Long-range cohesion is further achieved through an elaborate network of thematic cross-referencing excellently analysed in a lengthy section ("Narrative Verknüpfungstechniken," p. 107-160) that productively draws on Gérard Genette's categories of anachrony, analepsis, prolepsis and metalepsis. Prior events may be recalled outside their chronological sequence (analepsis) at points where they demonstrably illuminate and nuance the historical narrative – thus personal details, evaluating obituaries or the apparent digression on the Roman theatre (14.20) which seems not only to compete with Livy's account (7.2) but forms a suggestive symbiosis with the theme of Nero's histrionic proclivities (p. 114-116). In addition, the "deictic analepsis" (p. 121-124) or explicit self-referential metadiegetic reference (*ut memoraui*, *ut rettuli*, etc.) discloses the controlling design of the historian and serves to highlight details of symbolic (15.54.1) or moral (14.62.2) significance. Symmetrically, proleptic or advance allusions to later events (p. 130-160) make for rhythmic variation by connecting plot-strands separated through the annalistic structure, providing suggestive "previews" to guide the reader, and focussing attention on potentially unfolding events: these range from loaded anticipations (marked e.g. by *tamquam*, *ad praesens*, *adhuc*, *praenuntium*, *initium*, *primum*) to tension-generating prodigies and pseudo-prodigies ("das enorme Erregungspotenzial einer perniziösen Vorausdeutung," p. 143) to the "deictic prolepsis" (demonstrated in the emotional passages 14.64 and 16.16, prefiguring recipient reaction and also exhibiting Genette's criterion of "iterative" narrative). Spatial disposition shows a similar attention to reader guidance: the traditional alternation between internal and foreign politics is evident, but now consciously deployed to produce provocative juxtapositions, as (e.g.) in the transition between 15.17 and 15.18 where Corbulo's Armenian intervention is foil to the overblown celebrations and adulation in Rome, which in turn highlights the theme of senatorial servility (p. 174-175). Chapter 3, applying Genette's theory of focalization and perspective construction (p. 185-299), demonstrates the dramatic potential of framing scenes from the point of view of individuals or collectives: external focalization through eyewitnesses (*in aspectu propinquorum*) at the murder of Britannicus (13.16), internal focalization when Nero learns of the failed first assassination attempt on Agrippina (14.7), the different perspectives of victims during the inferno at Rome (15.38) all heighten suspense and anticipation. Focalization through non-Romans showcases the familiar from novel foreign perspective: the amazement of Frisian visitors gives a glowing impression of the metropolis and the power of the *imperium Romanum* (16.11), while Tiridates' eager observation of Roman military ceremonial, for a Roman reader nothing new, doubles as reminder of traditional morality (15.30); conversely criticism is implied by foreign contempt for the excessive influence of Nero's freedman Polyclitus (14.39). Tacitus' technique of citing contrasting (or contradictory) perspectives (p. 211-248) is shown to dovetail neatly with the theoretical approaches of Vera and Ansgar Nünning: test cases

include the perception of Nero's controversial stage appearances (16.4), the collapse of the theatre at Naples (25.34), the fire at Rome (15.38), co-ordinated synchronic explanations (*siue … siue*, *uel … uel*), and the historian's own diachronic engagement, now at a metadiegetic level, with rumours he discounts (along the lines of the methodological reflections at 4.11). The speeches (p. 248-299), analysed for their effect on both intra- and extradiegetic addressees, extend the perspectival range by stimulating a mental "reality effect" and giving immediacy to the "Eindringlichkeit und Pathetik des zugrunde liegenden Sprechakts" (p. 279) – as in the reported rantings of imperial women (13.14; 14.1; 14.61-62), the pointed critique (intended clearly for the extradiegetic reader) of Roman imperialism by foreign spokesmen (13.55; 14.35), or quasi-internal monologues that give access to the intimate thoughts and motives of key characters (14.6; 14.8). All this contributes to the "Polyphonisierung der Geschichte" (p. 280) and "die kognitive Immersion und affektive Involvierung des Lesers" (p. 281). The direct speeches (p. 281-299) in particular, eliding the gap between narrated and narrating time, co-opt the extradiegetic recipient as vicarious spectator to moments of dramatic intensity, e.g. the last words (and gestures) of Agrippina (14.8) and Seneca (15.63), or the operatic appearance of Servilia at the trial of her father Barea Soranus (16.30-32); the lengthy direct speech of the jurist C. Cassius (14.43-44) in particular, with the intra-diegetic (non-)response by senate and people, is brilliantly analysed as suggesting, in the manner of a metalepsis, a subtext touching on the topical theme of the treatment of slaves and freedmen (p. 288-292). Dramatic immediacy prompts intellectual reflection and involves the reader in heightened emotional participation. Strategies of generating and sustaining interest in a work relating historical events whose outcome was already familiar to Roman readers are analysed in Chapter 4 (p. 301-446), where Tacitus' "Spannungsmanagement" (p. 302) is effectively elucidated with modern categories such as (static) tension, (dynamic) suspense, mystery, surprise, shift in focus from "Was-Spannung" to "Wie-Spannung," and retardation. "Static" features, identified on formal and semantic criteria, include artful triads that link related elements and prompt attentive readers to make relevant associations; pointed antitheses producing an intellectually provocative "Reibungseffekt"; humour, irony, sarcasm to entertain and unmask hidden truths; pointed commentaries and sententiae offering aesthetic pleasure and characterizing a world out of joint (p. 304-323). Suggestive parallels signal a replay under Nero of prior Tiberian events (e.g. *primum facinus noui principatus ~ prima nouo principatu mors*), while extra-textual historical and literary allusions and analogies activate mental para-layers as suggestive foils to the events related (p. 323-332); Lindl's remarks on the Vergilian reminiscences (p. 328-329) deserve especial mention. The discussion on characterization shows how Tacitus activates and steers reader empathy and identification or antipathy by various techniques including presentation of setting, extra- and intradiegetic comment, and deployment of characters in antagonistic pairs (p. 332-354). Allusion to themes or persons in other literary branches, familiar to the reader (the Senecan *Apokolokynthosis*, his "Fürstenspiegel" *de clementia*, or the *de uita beata*) further compensate for a deficit in the "Was-Spannung" (p. 354-362) by engaging and activating prior knowledge. Analogously also the production of "plotbasierte Spannung," as in the heroic death of Subrius Flavus in the Pisonian conspiracy (15.67, p. 358-362). Dramatic death scenes of prominent individuals, in the manner of the *exitus*-genre, enjoyed high entertainment value, as evidenced by their frequency and variation (p. 364-368); three case studies illustrate the literary qualities and tension-generating structures of these type-scenes in more detail: the dramatic murder of Agrippina, where Lindl draws effectively on categories from P. Wenzel, the pathetic demise of Octavia, Seneca's exemplary suicide (p. 368-375). Rumours too (*fama*, *rumor*, *opinio uulgi*), regardless of their truth content, are not simply a way of reader manipulation but

have the *narrative* function of placing him "in eine gesteigerte kognitive Anspannungshaltung" and thus opening the way for analytical reflection and hypothesis formulation (p. 381). Tension is further heightened by calculated narrative retardation, as when sources, occasionally on seemingly insignificant minutiae, are inserted at moments of extreme dramatic intensity to delay the narrative flow and thus ratchet up the reader's anxious anticipation before impending catastrophes (thus at 13.20, 14.2 and 15.61): there seems to be a conscious authorial strategy here (p. 382-391). Conversely ambiguous, conflicting or deficient information at significant points ("Unbestimmtheitsstellen und … Rätselfragen," and "bewusste Irreführungen des Lesers," p. 400) challenge the reader to engage with these discrepancies and hunt for clear explanations eschewed by the historian himself. So, paradigmatically, the great fire at Rome (15.38ff) where fluctuating focalization and multiple perspectives seem consciously to produce a "literarisches Rätselspiel" that demands active mental detective work of the reader to make sense of the confusion (p. 392-395). Critical-forensic readership is activated again in the question of Seneca's possible involvement in the Pisonian conspiracy and in the motives for the death of Pedianius Secundus (p. 395-400), where heterogeneous snippets and equally plausible alternatives produce an "ambivalenten Zickzackkurs" (p. 397) that provokes the reader intellectually and challenges him to draw his own conclusions. Comparable effects to place the reader "in aufgeregte Unwissenheit und Besorgnis" (p. 410) may be produced by discontinuities and abrupt transitions – as when dramatic curves are unexpectedly disrupted by a *cum* or *donec* clause to signal an unanticipated turn of events (p. 401-403); arrangement of narrative space to alternate between events at home and abroad (p. 403-406); or prolonged unexplained absences of key figures followed by their abrupt reintegration in the narrative, thus playing on the reader's uncertainty to produce surprise effects (p. 406-410). Tension and cognitive involvement are further heightened by a series of "Beihnahe-Episoden" that subtly cue the reader to hypothesize on how events might have played out differently (p. 411-416) – prompts that work in the same way as Livy's (9.17-19) explicitly ahistoric reflections on Alexander the Great. An instructive section on tension through anticipation ("antizipatorische Spannungserzeugung", p. 417) rounds off this chapter. Since all history, to paraphrase Demandt, was once the future (p. 416, n. 697), suspension of prior knowledge allows the reader to share the perspective of a historical protagonist to produce "ein lustvolles Spannungsempfinden" (p. 417) in a "virtual" experience. This is illustrated (p. 417-422) in divergent but equally plausible battle exhortations (Boudicca / Suetonius Paulinus, Corbulo / Caesennius Paetus: how will it play out?), in calls to political resistance (Plautus, Thrasea Paetus), and in abortive plans that expose an incongruity between intention and outcome (Nero's planned tour of Greece, the Pisonian conspiracy). A similar tension is generated when the reader, with more information at his disposal than is available to the protagonists, anxiously observes them approaching a crisis with their restricted knowledge (p. 423-427). The final subsection (p. 428-446) is a sophisticated defence of proleptic (or "pseudo-prodigial") elements placed at the end of a year by evaluating their thematic and dramatic functions in light of subsequent events (the short notice 14.47 prefiguring Nero's philhellenic proclivities, relations with his subjects highlighted regularly at year-ends, notable necrologies at the end of the years 56, 59 and 61 as "verheißungsvolle Mirabilien einer tugendfeindlichen Zeit," and not least the anticipatory and symbol-laden potential of coinciding book- and year-ends at 13.57-58). A neat conclusion then rounds off the extensive study (p. 447-452). Reader engagement of the kind theorized here is a highly nuanced affair that makes considerable demands of the recipient, as a small sampling of Lindl's categories shows: he postulates "einen aufmerksamen Rezipienten, der konzentriert auf alle textuellen Signale achtet" (p. 93); "kognitive Aktivierung" (p. 130, 212);

"die kognitive Aktivität des Lesers sowie dessen Bereitschaft, sich mit dem Berichteten gedanklich auseinanderzusetzen und sich geistig involvieren zu lassen" (183); "der Rezipient wird vorab auf potenzielle thematische Fortsetzungen eingestimmt …" (p. 136-137, cf. 143, 158-159); "eine mentale Rekonstruktion" (p. 180; 183); "diese sprunghaften Übergänge regen das kritisch-analytische Bewusstsein eines aufmerksamen Rezipienten dazu an, einzelfallabhängige gedankliche Verbindungen durch komparatistische Überlegungen herzustellen" (p. 182); "… um die Rezipienten durch gezielte Anspielungen … zu einer selbstständigen Ergänzungs- und Reflexionstätigkeit anzuhalten" (p. 362); "mentale Vorwegnahme und Modellierung differenter geschichtlichen Geschehensweitergänge" (p. 417); "eigenständige geschichtsbezogene Reflexions-, Rekonstruktions- und Interpretationsprozesse … Diese können das explizit Berichtete übersteigen …" (p. 400); "zwar erfordert es hierbei von Rezipienten ein äußerst sensibles Gespür oder eine auf den jeweils exakten Wortlaut fokussierende Lektüre …" (p. 436). Not every reader will necessarily have responded to the full range of subtle cues identified here; for the modern philologist, however, Lindl has made a significant contribution to elucidating Tacitus' narrative technique. Modern readers will also appreciate some of the terminology used, e.g. *Schlagworttechnik* "als gewissermaßen antikes Surrogat für das Layout" (p. 101); "layoutspezifisch hervorgehobene Diaden" (p. 151); "eine vertrauensvolle virtuelle Gemeinschaft zwischen Autor und Rezipient" (p. 159), "virtuelle Geschichtsschreibung" (p. 422), "Virtualität" (p. 418; cf. 204, 381, 390, 416, 418, 421); "Fadeout" (p. 75, 205); "gemäß einer Containerraumvorstellung" (p. 170); "last minute crisis" (p. 374); "Cliffhanger" (p. 440, 451). Certainly this reviewer found such terms very apt. Lindl demonstrates throughout his mastery of both modern literary theory and the *uastum aequor* of secondary literature on Tacitus, and it would be churlish to quibble over omissions in his comprehensive bibliography (p. 452-474). I just note in passing two items that might have been pertinent: P. Plass, *Wit and the Writing of History: The Rhetoric of Historiography in Imperial Rome*, Madison, 1988; F. Santorio L'Hoir, *Tragedy, Rhetoric, and the Historiography of Tacitus'* Annales, Ann Arbor, 2006. Overall, Lindl's meticulous application of modern literary theory has proved a very useful tool in interpreting Tacitus, and this study will hopefully stimulate further efforts, for example in the *Histories*.

Gottfried MADER.

Erika MANDERS / Daniëlle SLOOTJES (ed.), *Leadership, Ideology and Crowds in the Roman Empire of the Fourth Century AD*, Stuttgart, F. Steiner, 2020 (HABES, 62), 24 × 17 cm, 200 p., 44 €, ISBN 978-3-515-12404-1.

Scholars have long understood that the fourth century was a transformational era in the governance of the Roman Empire. The resulting changes would be profound, not just for the empire of the fourth century but also for subsequent epochs. This collection of essays is, in essence, the proceedings of the conference "Medial (re)presentations – various messages: leadership, ideology and crowds in the Roman Empire of the 4th century AD," held at the Georg-August-Universität of Göttingen in 2015, which discussed the formulation of a new ideology of imperial governance and the establishment of bishops. The monograph is roughly divided into two fairly even parts, although they are not identified as such. Following the introduction, the next four contributions are devoted to analyses of sources (p. 19-80). The second part, which comprises the remaining seven articles, emphasises the dialogue of discursive production between emperors or bishops and their constituencies (p. 81-197). The articles are relatively short, spanning between fifteen and twenty pages, including the bibliography. This collection stands at the intersection of three distinct axes of study: the creation of novel discourses of power, the reception of

those discourses and finally their dissemination. The introduction "Leadership, Ideology and Crowds in the Roman Empire of the 4th century AD," written by J. W. Drijvers / E. Manders / D. Slootjes, sets down the premise of the collection, that the fourth century was an age of transformations. The authors highlight two well-known transitions. The first is the substitution for the worldly emperor, the *primi inter pares* or *princeps ciuilis*, of the sequestered *dominus noster* or the cloistered emperor (*imperator clausus*). The second is the rise of the bishop as a leadership figure in urban contexts. While both transitions are particularly well-known to scholars, the authors make the compelling case that they need to be addressed more theoretically, to consider "the communicative strategies employed by emperors and bishops through analysing the ideological messages that were disseminated by a variety of media" (p. 13). The authors propose that the work will address these changes "longitudinally" that is, chronologically (the span of the fourth century), the emperor remaining at the level of the state while the bishops function as examples of local forms of leadership. The volume also engages with "bottom-up" leadership approaches that examine how crowds received and moulded the messages given by emperors or bishops. The first section, devoted to media that diffused the new ideologies, opens with the contribution of V. Jaeschke, titled "Architecture and Power: Defining Tetrarchic Imperial Residences." The demonstration that Tetrarchic residences were meant to model the Palatine residence of Rome leads to two broader conclusions. First, these imitations of the Palatine reinforced the progressive marginalization of Rome willed by the Tetrarchs. Second, in attaching a circus to the palace complexes, emperors provided a communicative space where they could and would interact with their subjects as well as negotiate their authority. In his contribution, "Rhetoric and Power: How Imperial Panegyric Allowed Civilian Elites to Access Power in the Fourth Century," A. Omissi shows that orators used their speeches not just for programmatic praise of the emperor, but also to articulate communal agendas and address personal matters, whether petitioning princes or expressing thanks for favours granted. In "Coins Against Christianity? Maximinus' 'Persecution Issues' in Context," E. Manders, using numismatic evidence, targets the supposed anti-Christian program of Maximinus Daia. By replacing the coins in the broader context of Tetrarchic coin production, Manders shows that Maximinus Daia's numismatic program in Antioch, Alexandria and Nicomedia echoed that of his predecessor Galerius, and thus, that he was attempting to garner the loyalty of these cities. In the final paper of the section, "Moral und Rhetorik im Codex Theodosianus: Konstantins Strategien zur Beeinflussung der römischen Bevölkerung," E. Hermann highlights explicitly the moralizing discourse found in the Constantinian legislation of the *Codex Theodosianus*. Through the exegesis of seven imperial constitutions, a tried-and-true method, she highlights just how extensively morality – and, in fact, not just Christian morality – and moralization – not just in discourses – were entangled within Constantine's legislation. The second section begins with the contribution of J. Curran, "'His Blood be Upon Us:' Protecting the Jews in Late Antiquity," which demonstrates that late-antique diatribes against Judaism stemmed from bishops' very real pastoral concerns. Indeed, mapping the dates at which such orations were delivered, Curran shows that bishops were concerned that Christians partaking in Jewish festivals would eventually be turned away from Christianity. G. De Kleijn, in "Imperial Leadership: Constantius II", tackles the thorny evaluation of Constantius II's leadership. Turning to modern leadership theory (especially that of the psychologist Bernard M. Bass), De Kleijn suggests that Constantius II, as a manager, emphasised results, which, she states, is antithetical to classical models of leadership, for which means took precedence over outcomes. By using modern leadership theory, De Kleijn is able to highlight the extensive dissonance between Constantius' nearly modern leadership style and the expectations of his critics. The next three articles

are concerned with bishops. Beginning with "Damasus and the Charioteers: Crowds, Leadership and Media in Late Antique Rome," M. Sághy demonstrates that Damasus was able to marshal the support not only of the crowds of Rome but also, through his advertisement of the cult of the saints, of the Christian pilgrims that came to Rome. C. A. Cvetović, in "'Venerabili episcopo atque doctissimo Nicetae:' Niceta of Remesiana and Episcopal Leadership in Fourth-Century Illyricum," demonstrates that the small-town bishop Niceta played in fact an important role in regional church politics. In the last chapter concerned with bishopric authority, titled "Controllers of Crowds: Popular Mobilizers and Episcopal Leadership in Late Roman North Africa," C. M. de Oliveira argues that though bishops sometimes agitated crowds, they would often function as their shepherds, reluctantly leading these violent crowds towards more peaceful resolutions. The last two articles investigate imperial authority in the late fourth century, and especially the developing trend of the *imperator clausus*, the increasingly less visible emperor, cloistered in his palace. M. Icks, in "Keeping up Appearances: Evaluations of Imperial (In)Visibility in Late Antiquity," offers a new interpretation of this novelty. Icks suggests that, owing to the limitation of appearances, viewing an emperor became a privilege rather than an expectation. Moreover, Icks states, invisibility gave the emperors greater control over their image. Finally, in the last article, "An Imperial Jellyfish? The Emperor Arcadius and Imperial Leadership in the Late Fourth Century AD," M. McEvoy chooses to analyse a concrete example of the new imperial behaviour: the (in)visibility of the emperor Arcadius. McEvoy argues that, contrary to a widely held consensus, Arcadius was in fact highly visible to his subjects but in Constantinople, thus strengthening the relationship between the emperor and his capital. Through the lens of imperial and ecclesiastical leadership, the volume sets out to explore the new forms of leadership that arose in the fourth century, their expressions to the subjects of the empire, and, finally, the responses of those subjects. As a whole, the volume proposes some fresh interpretations to an old political problem. One can nevertheless regret that relatively little space is devoted to crowd behaviours, to my mind one of the next frontiers of late-antique scholarship. While the introduction claims to include "bottom-up" approaches, the contributions seem to be "reading against the grain." Crowds are present largely because they are given media to see, to read, and to hear. Can we, therefore, only study crowds as they are reflected in the discourses addressed to them? This question remains, unfortunately, unanswered in this volume. However, the volume fills a niche in the study of late-antique leadership studies, posing new questions and providing interesting answers that will assuredly bring forth novel, important analyses on the relationship between leaders and crowds in Late Antiquity. Laurent J. CASES.

Pierre MARÉCHAUX / Bernard MINEO (ed.), *Plutarque et la construction de l'Histoire. Entre récit historique et invention littéraire. Actes du colloque organisé les 13 et 14 mai 2016 à l'université de Nantes*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2020 (Histoire), 24 × 15,5 cm, 206 p., 24 €, ISBN 978-2-7535-8011-4.

Il sottotitolo della miscellanea evidenzia uno degli aspetti fondamentali della ricerca su Plutarco: la tensione fra resoconto storico e invenzione letteraria. Il convegno di Nantes ha avuto l'innegabile merito di riunire esperti di entrambi gli ambiti per discuterne. Nell'*Introduction*, i Curatori riflettono su come Plutarco decostruisca e rimonti la storia. Attraverso uno schema sincretico, il Cheronese evidenzia le caratteristiche etiche delle due culture dominanti dell'impero. Da questa idea, assolutamente condivisibile, si sviluppano i vari filoni di ricerca, miranti a chiarire i rapporti fra Plutarco e la storiografia, il mito, la filosofia, la morale, la retorica, la tragedia, la παιδεία. Il primo articolo,

La composition du personnage de Démosthène dans la Vie de Démosthène *de Plutarque* di A. Billault, analizza la dichiarazione di poetica presente nell'*incipit* della *Vita di Alessandro* (1, 3). Plutarco afferma di dare priorità agli aspetti rivelatori del carattere piuttosto che ai grandi eventi. Attraverso un dettagliato elenco dei passi utili, Billault definisce la biografia plutarchea una "ritrattistica morale". Tale affermazione potrebbe sembrare ovvia, considerati i numerosi studi in merito, a cui l'Autore accenna sinteticamente. Tuttavia, il contributo, esaminando a fondo il *modus operandi* di Plutarco, individua alcuni interessanti meccanismi della rappresentazione aneddotica dei caratteri. Esempio ne è la vicenda del soldato che, assolto in un processo, lascia dell'oro sotto la statua di Demostene. Plutarco non spiega il significato del gesto. Sembrerebbe che voglia far decidere al lettore se questo rappresenti l'incorruttibilità o la rapacità dell'oratore; in realtà, per Billault, ne denuncia l'ambiguità, il suo più grande difetto. P. Giovannelli-Jouanna, in *Les* Vies parallèles *de Timoléon et Paul-Émile*. *Projet biographique et construction rhétorique*, partendo da un'ampia bibliografia, indaga sul parallelismo fra i due personaggi. Essi hanno sconfitto le civiltà che dominavano il loro tempo. Timoleonte ha battuto i Cartaginesi, Emilio Paolo i Macedoni. Si tratta di una proposta innovativa, suffragata da molte prove. L'Autrice fonda il parallelismo anche su quanto dichiarato in *Proemio* 5-6: i due sono modelli di virtù, idea dalla lunga tradizione (ad esempio cf. P. Desideri, *Teoria e prassi storiografica di Plutarco. Una proposta di lettura della coppia Emilio Paolo-Timoleonte*, in *Maia* 41, 1989, p. 199-215). A una prima parte parallela delle due biografie, ne segue una seconda divergente. La fortuna protegge Timoleonte, mentre percuote Emilio Paolo. Ciò non accade senza un motivo: la guerra di liberazione in Sicilia è giusta, quella di conquista in Macedonia ingiusta. È molto interessante la riflessione sulla morte del cane appartenente alla figlia di Emilio Paolo, che costui interpreta come premonizione della vittoria: il cane, infatti, si chiamava Perseo. Le altre fonti lo chiamano Persa, ma Plutarco trasforma il nome per dare risalto all'auspicio. Giovannelli-Jouanna evidenzia così un aspetto peculiare del metodo di composizione plutarcheo: la manipolazione delle fonti, piegate alle esigenze narrative. Secondo E. Caire, *Plutarque et la grécité des Romains. La notion de* philanthropia *dans les* Vies parallèles, Plutarco, come Dionigi, di cui ha letto le *Antichità romane*, ritiene che la *philanthropia* sia la virtù greca per eccellenza. Caire conta ben 290 ricorrenze del termine nel *corpus* plutarcheo, di cui 168 nelle sole *Vite*. Tale virtù è stata trasmessa dai Greci ai Romani. Publicola aiuta i bisognosi, Crasso concede prestiti senza interesse e tratta alla pari gli umili, come Teseo o Cleomene. Tuttavia, tali atteggiamenti non sono gratuiti, ma alla loro base sta, non citato, il rapporto clientelare. Questi comportamenti sono demagogici: Cesare ne è la dimostrazione. Inoltre, i Romani, tendenti per natura agli eccessi, mutano la filantropia in vizio. Lo si evince dalle tavole di Lucullo e Crasso, troppo lussuose rispetto a quella di un Cimone. La più grande esibizione di filantropia consiste nel trattare bene i nemici vinti, come fatto da Alessandro con le figlie di Dario. Anche alcuni fra i Romani ne fanno mostra, Marcello in special modo, ma solo perché educati alla cultura greca. In questo passaggio Caire individua con esattezza un perno del pensiero di Plutarco: la conoscenza della "cultura greca" è il fondamento su cui un uomo edifica le proprie virtù e senza di essa può solo cedere al vizio. In *Les descriptions physiques dans les* Vies parallèles *de Plutarque*, J. Wilgaux, dopo un'approfondita disamina dei numerosi studi sull'argomento, non può che confermare l'idea comune secondo cui Plutarco inserirebbe nelle descrizioni solo gli elementi che evidenziano vizi e virtù dei protagonisti. La descrizione ha in lui una funzione divinatoria, anticipando i destini, e fisiognomica, descrivendo i caratteri. Tuttavia, ha ragione Wilgaux quando afferma che Plutarco non crede alla fisiognomica, ma se ne serve come strumento retorico. Il Cheronese riprende la semiologia del corpo per introdurre le caratteristiche morali dei personaggi.

La bipartizione del contributo in tesi ed esempio (la descrizione di Alessandro) rende molto chiara l'analisi. Si segnala solo la presenza a p. 77 di un refuso: si data Filostrato nel "III[e] siècle av.-J.C.", quando, evidentemente, si intendeva dire "apr.-J.C.". *La rhétorique du songe dans les* Vies parallèles *de Plutarque* di G. Tirel passa sotto silenzio la corposa bibliografia sull'argomento. L'Autrice sostiene che la narrazione dei sogni, presenti in ben 28 vite, non sia un semplice *topos* da rispettare, ma sia funzionale al progetto etico di Plutarco, perché istruisce sulle caratteristiche del personaggio (*docere*), conferisce piacere alla biografia (*placere*) e solleva le passioni, mescolando tragico e storico (*mouere*). Inoltre, Tirel individua un ragguardevole accorgimento stilistico: come in altri autori greci, il sogno è presentato in asindeto, scollegato con le altre parti, affinché il lettore lo veda così come appare al protagonista. La studiosa pensa che i sogni delle *Vite* permettano a noi moderni, conoscitori di Freud, di interpretare la psicologia dei personaggi, riproponendo un interessante ambito di ricerca: la rilettura critico-psicoanalitica delle biografie. L. Gourmelen, con *Thésée et les Amazones (Plutarque*, Vie de Thésée*, 26-28). Mythe et histoire : construction d'un récit biographique*, affronta il problema della relazione fra mito e storia nelle *Vite parallele*. Secondo lui, Plutarco vuole rendere credibile il mito, purificandolo con la ragione attraverso l'evemerismo, la "spiegazione in contesto", l'eziologia o, quando non può, sospendendo il giudizio. V. Cilento, *Saggi su Plotino*, Milano, 1973, rifiutava l'idea di legami fra Plutarco e l'evemerismo. Una posizione troppo rigida che però fa riflettere: Evemero pensa che le figure mitiche siano in realtà i grandi uomini del passato; Plutarco colloca la mitologia nel suo sistema filosofico-religioso, in cui le divinità sono manifestazioni del δαίμων socratico e i miti sono allegorie. Gourmelen vede l'evemerismo di Plutarco nella rivisitazione del Minotauro come un generale chiamato Tauro. Questo esempio non è del tutto convincente, perché qui Plutarco riporta semplicemente le parole di Filocoro. Tuttavia, la radice evemeristica su cui si fondano alcuni suoi passi sul mito non può essere negata. Per definire la "spiegazione in contesto" il contributo rimanda a C. Pelling, *Plutarch and History*, London, 2002. Secondo questo approccio, trattato stringatamente, Plutarco ammette la differenza fra tempo storico e tempo mitico, in cui eventi eccezionali sono plausibili. Ampiamente condivisibili sono, infine, le considerazioni sull'uso eziologico e sulla sospensione del giudizio. La mitologia è funzionale alle intenzioni narrative di Plutarco, che vi ritrova le profondità spirituali su cui vuole riflettere. Lo attesta la tormentata vicenda di Soolonte. Quest'ultimo si innamora di Antiope, legata a Teseo, e, rifiutato, si suicida. Gourmelen accosta questo passo all'episodio della moglie di Putifarre, ma le due vicende sembrano molto diverse: è la donna che si innamora di Giuseppe, lui che rifiuta, lei che lo fa imprigionare, nessuno muore. La tragedia di Soolonte è anche definita dall'Autore un'anticipazione di quella di Fedra. Questo episodio, sì, molto simile a quello di Giuseppe, trova poco spazio nella biografia, sebbene celeberrimo. Con questo accostamento Gourmelen mette in risalto un elemento fondamentale: Plutarco omette fatti anche molto noti quando non sono utili alle caratterizzazioni morali o esprimono un concetto già esaminato. Sebbene diverse, le due vicende suscitano in Teseo un sentimento identico e, quindi, narratologicamente ridondante. Gourmelen ha il merito di aver individuato in Plutarco anche un uso del mito in funzione di riflessioni metastoriche, come nella guerra fra le Amazzoni e Atene, in cui si sottolinea la differenza fra il pretesto di un conflitto, in questo caso il rapimento di Antiope, e il suo vero motivo, l'imperialismo. I. Pimouguet-Pédarros, in *Théâtre, guerre de siège et puissance du roi en représentation : Démétrios selon Plutarque*, vuole capire se il registro teatrale della *Vita di Demetrio* sia frutto di figure di stile o della realtà storica. Il problema si pone perché le fonti antiche, Duride di Samo fra tutte, attestano la teatralizzazione delle apparizioni in pubblico dei re ellenistici. La presenza anche in altre *Vite* di

un registro teatrale avallerebbe la prima ipotesi. Tuttavia, Pimouguet-Pédarros propende per la seconda, perché, alla luce di riscontri testuali, ritiene che Plutarco sia fedele alle fonti. Questa idea sembra contrastare con l'uso manipolatorio evidenziato da Giovannelli-Jouanna. L'Autrice, però, nell'affrontare la questione tiene conto degli obiettivi di Plutarco, moralistici e non storici. Egli modifica le fonti se ciò torna utile al suo progetto: i numerosi casi di fedeltà alle fonti non possono cancellare quelli di maggiore libertà. Nondimeno, la teatralità del Poliorcete era un celebre strumento di propaganda. T. Piel, in *Plutarque* versus *Plutarque, quand un tyran peut en cacher un autre. Une tradition alternative de la naissance de la République romaine ? L'hapax « plutarquéen » des* Mulierum uirtutes, cerca di determinare se Plutarco abbia integrato fonti greche e tradizione romana per il conflitto greco-etrusco narrato nella *Xenocrite*. La vicenda è in Plut., *Mor*. 261E-262D, indicata da Piel come Plut., *De mul. uir*. 26, del IV volume dei *Moralia* dell'edizione J. Boulogne, Paris, 2002. Il ragionamento di Piel è metodologicamente lineare: Plutarco riduce le cause della guerra al ristabilimento di Tarquinio a Roma e dà centralità alla battaglia di Aricia, in cui Aristodemo impedisce il ritorno del tiranno. Questi due elementi palesano l'influenza romana. I Romani, infatti, non essendo soddisfatti dalla narrazione degli storici greci, diedero una rilettura romanocentrica del conflitto, che rinveniamo nei due passaggi plutarchei. A p. 157 è presente un refuso: "de de". L'ultimo contributo è di É. Guerber, *Plutarque et Dion de Pruse face à la domination romaine*. Un confronto sinottico ampiamente condivisibile mette in evidenza peculiarità e somiglianze di due autori le cui vite e i cui scritti aiutano a comprendere le relazioni fra Roma e la cultura ellenica a cavallo dei primi due secoli dell'impero. Essi condividono formazione culturale e rango sociale. Si impegnano nella promozione della concordia, per evitare l'intervento dei governatori romani nelle questioni interne alla Grecia, a salvaguardia di una certa autonomia. Per entrambi è vitale insegnare ai potenti: attraverso la παιδεία gli uomini influenti accedono alla virtù. Tutti e due sognano di formare il "buon imperatore". Entrambi accettano il carattere ineluttabile della dominazione romana, seppur con alcune differenze: per Plutarco l'impero è un bene perché il suo ordine rispecchia in terra l'ordine cosmico delineato da Platone; per Dione è solo asservimento. Ambedue riconoscono, però, che la Grecia è finalmente pacificata, sebbene la *pax Romana* assuma sfumature diverse: Plutarco la abbraccia, Dione vi si adatta. Egli pensa che essere greco significhi essere libero, Plutarco alla libertà preferisce la pace. Chiudono la miscellanea le *Conclusions* di Maréchaux e Mineo, che passano sinteticamente in rassegna i singoli interventi, colmando così quella che poteva sembrare una lacuna dell'introduzione. Mancano una bibliografia e un indice degli autori antichi e dei passi citati.

Pierfrancesco MUSACCHIO.

Michela MELE, *Troilo Malvezzi*. Opusculum comicum, *Edizione critica, traduzione e commento*, Firenze, SISMEL – Edizioni del Galluzzo, 2019 (Teatro umanistico, 18), 24 × 15 cm, LXVI-97 p., 39 €, ISBN 978-88-8450-949-9.

Questo lavoro, nato come tesi di laurea magistrale di Michela Mele, attualmente dottoranda di ricerca in Studi Italianistici presso l'Università di Pisa, accoglie al suo interno, con gli opportuni aggiornamenti e adattamenti alla compagine definitiva dell'opera, suoi recenti contributi, tra cui l'articolo *L'"Opusculum comicum" di Troilo Malvezzi: utilizzo delle fonti classiche*, in S. Pittaluga / P. Viti (ed.), *Comico e tragico nel teatro umanistico*, Genova, 2016, p. 139-160. La struttura è quella consolidata della collana del Teatro Umanistico diretta da Stefano Pittaluga e Paolo Viti per le Edizioni del Galluzzo, che sta portando avanti negli anni, secondo principi rigorosamente filologici, il meritorio progetto di colmare anzitutto le lacune ancora esistenti nell'ecdotica dei testi comici e

tragici (in tutto una sessantina) databili tra il 1390 e gli anni '30 del Cinquecento, per poi proporre anche strumenti e piste di approfondimento dei loro contenuti: dopo un'introduzione, mirata a inquadrare la figura dell'autore e il contesto storico-geografico di riferimento, ci si concentra sull'analisi della struttura, della trama e dei personaggi del dramma in esame, e si passa poi a commentarne brevemente le fonti e il lessico prima di fornirne l'edizione critica, corredata di traduzione e note di commento. In qualche caso, i dubbi sulla paternità di un testo o le nebbie che ancora avvolgono l'identità dello scrivente, rendono il volume della collana un'occasione preziosa per illuminare il più possibile, anche grazie alla luce dei più recenti contributi menzionati nel *Repertorio* introduttivo alla collana curato da Luca Ruggio nel 2011, un ritratto o un piccolo frammento di teatro rimasto ancora in ombra. La commedia di Troilo Malvezzi si configura come produzione minoritaria e un po' nascosta di un autore conosciuto piuttosto per aver dato alle stampe per i tipi bolognesi di Ugo Rugerio opere di ambito canonico e morale. Dunque, costituisce un interessante completamento della sua fisionomia di studioso, particolarmente in relazione agli anni della giovinezza. Per quanto riguarda la sezione relativa alla vita di Troilo Malvezzi, l'introduzione non si discosta complessivamente dal profilo tracciato da Giorgio Tamba sul *Dizionario Biografico degli Italiani* LXVIII, con l'aggiunta però di alcune note giustificative e rinvii a documenti d'archivio. Alle p. XVIII-XXI l'autrice approfondisce questioni riguardanti le opere del Malvezzi (come si diceva, di ambito giuridico-morale), finora rimaste in parte non chiarite, permettendo perciò di inquadrare meglio i suoi interessi (ad esempio, il *De canonizatione sanctorum*, in cui prese a modello la precedente opera omonima di Martino Garati, il *Tractatus de oblationibus*, e il *Consilium in materia commende beneficiorum*). Concentrandosi sull'*opusculum* (per il quale, si dice, si preferisce con Viti attenersi alla titolazione generica conferita al dramma nell'epistola prefatoria, piuttosto che accogliere la denominazione a suo tempo tentata dal Kristeller – *Iter Italicum* I.131 – di *Furvus*, sulla base del nome del *servus*, fondamentale personaggio di ascendenza plautino-terenziana), se ne mette in luce la radicata familiarità con i testi della seconda metà del Quattrocento, impegnati in una ripresa massiccia della commedia latina plautina e terenziana, che l'autrice definisce un'adesione ai modelli "costante e per certi versi manieristica" (p. XXII), volta per così dire a farli rivivere. Si fa notare poi come una simile tendenza si inserisca appieno nel quadro dello spiccato carattere filologico dello studio bolognese in cui l'umanista si muove, aperto pure alla rivisitazione di testi estranei al consueto canone, così come del relativo ambito cittadino, ricco di fermenti culturali e animato dalla singolare predisposizione alla spettacolarità di cui si hanno testimonianze da parte della signoria della famiglia Bentivoglio. Dedicato a Poggio Bracciolini come a un nume tutelare, in cui sembra non abbia disdegnato incarnarsi l'eloquenza di un Cicerone o un Plauto, con una lettera che, articolandosi nei consueti moduli retorici, si appella al suo luminosissimo genio (l'unico a suo dire così brillante nelle due lingue greca e latina) a richiederne consiglio e protezione, il testo non ambisce a essere rappresentato, trattandosi di un esercizio letterario composto da un giovane di 23-24 anni attorno al 1455-56. Si evince nondimeno un'abilità da parte dell'umanista a suggerire riferimenti concreti utili per un'eventuale scenografia, come si riscontra per i punti nodali della realtà cittadina, quali la piazza, la bottega del barbiere, o il mercato. Quello che conferisce all'*opusculum* un tratto distintivo rispetto alla produzione immediatamente precedente è la predominanza dell'elemento emulativo del classico (anche attraverso molte riprese *ad uerbum*), specialmente il tono terenziano e la *verve* drammatica plautina, sul rinvio al tessuto contemporaneo, che invece permea di sé svariate commedie umanistiche. A proposito di fonti, lingua e lessico, Michela Mele fornisce e commenta svariati e puntuali esempi di corrispondenze con la classicità, segnalate a suo luogo nel testo critico delle fonti, che permettono di meglio comprendere

lo stile del Malvezzi, quale per esempio il suo attingere allo snodo dialogico proprio del *sermo cotidianus*. In particolare, viene proposta all'attenzione (p. LVI) la scena V 2 (894-895, 920-926, 939-942) in quanto ricalcata su Ter., *Heaut.* 1055-1058, 1066-1067. La vicenda segue l'intreccio consueto tradizionale di un amore contrastato e alla fine coronato da successo: il giovane Claudio ama la suonatrice di cetra Lavinia; grazie soprattutto all'intervento del servo astuto Furvo, i due possono trovarsi e stare insieme; le conseguenze di un'inattesa gravidanza e le accese discussioni in famiglia trovano soluzione nella decisione finale di un matrimonio riparatore, che mette tutti d'accordo. Se lo sviluppo drammatico così come i tipi fissi dei personaggi ricalcano naturalmente il *cliché* classico, si evidenzia giustamente quanto al contempo se ne discosti: una certa frammentazione delle linee concrete di sviluppo della trama, tale da impedire di riconoscervi la tradizionale unità di tempo così come anche di luogo, rende talvolta poco omogenea la successione dei fatti, qua e là troppo sbrigativamente condotti a segno: è il caso per esempio della notizia improvvisa di Lavinia incinta o del fluttuare repentino tra luoghi, cui fanno da sfondo vaghi elementi di una scenografia più immaginata che realistica. Quindi, al di là di una certa disorganicità, da ritenersi probabilmente un riflesso dell'incompiuta maturità dell'umanista, ciò che deve essere apprezzato appare soprattutto lo sforzo di ricalcare appieno i moduli stilistici dell'antichità, rintracciabili nella ripresa delle consuete formule di ingresso o di uscita dalla scena dei singoli personaggi, ma anche nelle cosiddette "scene di origliamento", così come nell'onomastica di derivazione prettamente latina. Un discorso a parte merita il trattamento della scena di *anagnorisis* o *agnitio* che anziché costituire il centro della vicenda, in quanto soluzione dell'impedimento cruciale al centro della trama nei drammi della classicità latina, diviene invece qualcosa di subordinato ad altre priorità drammatiche perseguite dall'autore. Per l'edizione critica del testo, contenuto nel *codex unicus* Magliab. VII 1165 e già edito da Paolo Viti nel 1979 (*L'"Opusculum comicum" di Troilo Malvezzi*, in *Interpres* 2, p. 135-168), l'autrice segnala a p. LXIII alcune variazioni effettuate rispetto alla numerazione delle carte e alla punteggiatura, e a p. LXIV i punti di difformità, pochi per la verità, per cui, come detto a p. LXV, "si discosta solo in minima parte ... dalla precedente, pubblicata da Paolo Viti". Per le divergenze si tratta per lo più di un ripristino della redazione presente sul manoscritto, anche in considerazione dell'analogia che alcune forme presentano rispetto ad altri luoghi dell'*opusculum*. Si aggiunge al testo la traduzione italiana, gradevole e fluida, che permette di apprezzare e valorizzare una qualche attitudine scenica, alcuni gustosi ritratti, descrizioni di movimenti che paiono a sbalzo sulla trama del tessuto originale. Il modo e lo stile della Mele di presentazione dell'opera è lineare e assai chiaro. Inesattezze nel greco: νὲα (p. XLI, n. 89), invece di νέα; κολάφος (p. 59, e n. 147, p. 80) invece di κόλαφος da porsi in correlazione con κολάπτω; *Haut.* e *Hautontimorumenos* (p. LVI, 14, 28, 46, 50, 56, 62, 73, 75, 76 ... 86, 87, 88) anziché *Heaut.* e *Heautontimorumenos*. Per quanto concerne la bibliografia, anche in considerazione della figura di Malvezzi e relativa opera, non tra le più frequentate negli studi, un indice dei riferimenti bibliografici agevolerebbe il rintraccio delle informazioni, che sono pure fornite con dovizia, ma naturalmente sparpagliate all'interno delle note nelle singole pagine dedicate ai vari argomenti e passaggi del testo. In conclusione, il volume ha il pregio di riportare all'attenzione degli studiosi di teatro umanistico, ma non solo, data la traduzione italiana, e considerati i punti di contatto con la realtà bolognese e la dedica a Poggio, l'interessante opera teatrale giovanile di questo giurista, per la quale si offrono utili strumenti interpretativi nei riguardi della sua tecnica di ripescaggio dei moduli stilistici, dei tipi fissi, ereditati dalla classicità latina, in uno sforzo emulativo non scevro da discrepanze strutturali e implicazioni culturali che potranno forse offrire occasione di confronto con altri imitatori del suo tempo.

Ludovica RADIF.

Pascal Montlahuc, *Le pouvoir des bons mots. « Faire rire » et politique à Rome du milieu du IIIe siècle a.C. à l'avènement des Antonins*, Rome, École française de Rome, 2019 (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 382), 24 × 16 cm, 500 p., 37 €, ISBN 978-2-7283-1366-2.

Cet ouvrage est la version remaniée de la thèse que Pascal Montlahuc a soutenue en 2016 à l'université Paris Diderot sous la direction de J.-P. Guilhembert et M.-Cl. Ferriès. C'est avec un regard novateur qu'il aborde la question du « faire rire » (*risum mouere*) à Rome en en proposant une analyse contextualisée dans la vie politique romaine de la seconde moitié du IIIe siècle a.C. à la fin du principat de Domitien. L'approche est originale puisque l'auteur dépasse une lecture centrée sur le rire de l'*homo urbanus* et du bon orateur pour lui préférer une lecture qui prend en compte les orateurs, les plaisanteries, et la pluralité des auditoires. En déplaçant son regard, il montre que le rire est un phénomène à la frontière du monde de la politique : c'est ainsi qu'il restitue les mécanismes du « faire rire » dans les assemblées populaires, lors des procès, au Sénat, au forum, lors des campagnes militaires ou dans la rue. L'étude dépasse donc la politique en tant que fonctionnement des institutions pour s'étendre au politique comme pratique d'inclusion sociale. L'auteur s'appuie sur un corpus de 478 notices sans se limiter aux sources traditionnelles que sont Cicéron et Quintilien, mais en prenant en compte des biographes comme Plutarque ou Suétone, et des érudits comme Macrobe. Il exclut cependant la satire et la comédie car il centre son étude sur le « faire rire » au contenu politique qu'il définit comme l'« humour politique ». Son livre est peut-être la première histoire de l'humour politique à Rome où sont envisagées les mutations politiques à travers le temps et mis en lumière ce que l'auteur nomme les « angles morts » de la vie politique romaine. P. Montlahuc souligne avant tout l'impossibilité de théoriser l'usage du « faire rire » car le succès d'un trait dépend du contexte socio-politique de l'échange. C'est pourquoi il privilégie une analyse chronologique des rapports entre humour et politique à Rome qui prend le contre-pied de l'approche typologique adoptée par Antony Corbeill dans son livre devenu une référence sur « l'humour politique » (*political humor*) à Rome (*Controlling Laughter: political humor in the late Republic*, Princeton, 1996). Dans la première partie de son étude, P. Montlahuc montre que jusqu'en 44 a.C, le succès d'un trait est lié à l'aptitude à manier l'*urbanitas*, qui est l'apanage du bon orateur. La forme de ces plaisanteries politiques dépend largement de l'*occasio* et de l'auditoire. C'est précisément le caractère polymorphe de cet humour qui conduit l'auteur à le replacer dans le cadre élargi du politique en s'intéressant à toutes les circonstances où s'exerce le « métier de citoyen » : dans les tribunaux, au Sénat, au forum ou encore à la guerre. Au-delà de toute considération sur le contexte, ce simple acte de la plaisanterie ouverte est à cette époque la marque d'une *libertas* au fondement de la *res publica*. Cela change à partir de César, comme le montre l'auteur dans la deuxième partie de son étude consacrée aux décennies comprises entre les débuts de la carrière de César et la bataille d'Actium. L'instabilité institutionnelle et la violence politique qui règnent alors remettent en cause les conditions d'expression de l'humour politique républicain. Si l'on se permet de rire d'un César encore jeune, plus tard on rira de lui à visage couvert, par cibles interposées, et les plaisanteries seront moins politisées. Toutefois, contrairement à ce qu'un regard « cicéro-centré » de nos sources pourrait parfois laisser croire, rien ne laisse supposer que César ou ses partisans aient cherché à contrôler systématiquement la raillerie, qui resta une composante du discours public. Dans le contexte politique des guerres civiles puis de la mainmise de César sur les affaires politiques de Rome, la raillerie politique ne disparaît pas, mais elle se transforme. Elle se fait plus prudente et aussi plus diffuse. Elle quitte la sphère du Sénat et du forum pour toucher le reste de la cité :

la causticité populaire face à César s'exprime dans les chants de la pompe triomphale ou encore dans les libelles et les graffitis. Sous couvert de la licence traditionnelle, le peuple peut ainsi formuler une critique plus politique. Cette campagne d'opinion menée par ces opposants anonymes, *via* les graffitis, n'a sans doute joué qu'un rôle secondaire dans l'évolution qui a conduit à l'assassinat de César, même si elle a pu accroître la confiance des conspirateurs et leur faire croire qu'ils étaient largement soutenus dans leur entreprise. Après les ides de mars, l'usage politique de l'humour, fruit d'un contrôle dosé et d'une mise en scène travaillée par Octave, fut pour le futur prince une manière d'instaurer une autorité d'un genre particulier, entre proximité et distance, dans un régime politique encore en gestation. Dans la troisième et dernière partie de son ouvrage, qu'il consacre au premier siècle du principat, P. Montlahuc montre qu'à partir d'Auguste semble se dessiner une dichotomie entre le bon prince qui accepte les plaisanteries et sait plaisanter d'une façon à la fois ferme et accessible, et le tyran qui assume son statut de monarque répressif en réduisant la parole railleuse au silence. Auguste jouit d'une réputation consensuelle de « bon prince », d'un prince accessible, dont la tolérance face aux plaisanteries, signe d'une autorité sereine et d'un respect de la *libertas* républicaine, est restée célèbre. Et pourtant une lecture attentive des sources révèle qu'Auguste est loin d'accepter systématiquement l'humour à son encontre, surtout lorsque le rire peut représenter un danger politique. L'auteur en déduit que l'image transmise par l'historiographie antique est le résultat d'une idéalisation, d'une construction littéraire, qui repose sur une lecture dichotomique opposant d'un côté les bons princes et de l'autre les tyrans et qui, par comparaison avec le modèle augustéen, en vient à opposer Claude, Vespasien et Titus d'une part et Tibère, Caligula, Néron et Domitien d'autre part. Selon P. Montlahuc, il faut relativiser la pertinence de cette lecture binaire et revenir à une analyse historicisée de l'humour politique au premier siècle de notre ère. Il apparaît ainsi que Claude, raillé pour son *imbecillitas*, ne trouve en réalité sa place dans aucune des deux catégories ; Vespasien, quant à lui, semble avoir très mal accepté les railleries des Alexandrins qui n'hésitèrent pas à se moquer ouvertement d'un prince qui n'est pourtant pas identifié comme un tyran. La même prudence est de mise dans le cas des « tyrans » : tout comme Tibère avant lui, Caligula sut adapter sa répression en étouffant presque complètement les paroles politiques de l'aristocratie tout en acceptant les plaisanteries provenant de la plèbe. Finalement, le « faire rire » du prince révèle l'ambiguïté de la position du prince citoyen qui se situe entre le parfait *ciuilis princeps* incarné par Auguste et le tyran totalement répressif incarné par Domitien. L'étude des bons mots permet donc de saisir ce que l'auteur qualifie d'« inaccessible accessibilité » du prince, tour à tour proche et lointain de sa *domus*, des aristocrates et du peuple. Au terme de son parcours à travers plus de trois siècles d'histoire, P. Montlahuc réaffirme l'impossibilité de formuler une théorie du « faire rire » et la nécessité de le contextualiser selon les multiples occasions de la vie politique. La première conclusion qui s'impose, selon lui, est le constat d'une forte fréquence du « faire rire » politique, eu égard à l'idéal aristocratique de la *grauitas*. Ce paradoxe ne pouvait être relevé qu'à la condition de replacer les bons mots dans leur contexte et de penser l'humour politique comme le domaine de tous les citoyens plutôt que comme l'apanage des aristocrates. Une telle analyse a démontré que les différents mondes du *risum mouere* politique, celui du « haut » et celui du « bas », ont en réalité toujours coexisté. L'auteur constate aussi que le « faire rire » se déplace de *la* politique vers un humour *du* politique : César, les triumvirs et les empereurs concentrèrent progressivement les pouvoirs et devinrent par conséquent les cibles presque uniques des bons mots. L'étude a permis de mettre en lumière une autre évolution : le passage de l'humour politique ouvert sous la République à un humour fermé ou détourné pendant les guerres civiles et sous l'Empire. L'auteur rappelle enfin la portée

idéologique de l'évocation du « faire rire » par nos sources : en l'utilisant pour définir une image *a posteriori* de leurs personnages, une « identité mémorielle », Cicéron, Macrobe, Sénèque ou encore Dion Cassius appliquent un prisme narratif qui vient inévitablement fausser toute analyse du pouvoir des bons mots dans la politique romaine. Finalement cette étude du « faire rire » politique a permis d'identifier une mosaïque de pratiques dans une société en pleine mutation. Bien plus qu'un baromètre de la vie politique, le « faire rire », comme P. Montlahuc l'a parfaitement montré, est au cœur du métier de citoyen sous la République et, selon des formes adaptées, sous l'Empire également. Estelle DEBOUY.

Andrea RAGGI / Pierangelo BUONGIORNO, *Il* senatus consultum de Plarasensibus et Aphrodisiensibus *del 39 a. C*. Edizione, traduzione e commento, Stuttgart, F. Steiner, 2020 (Acta Senatus. B. Studien und Materialien, 7), 24,5 × 17 cm, 205 p., fig., 78 €, ISBN 978-3-515-12637-3.

Pierangelo BUONGIORNO (ed.), Senatus consultum ultimum *e stato di eccezione. Fenomeni in prospettiva*, Stuttgart, F. Steiner, 2020 (Acta Senatus. B. Studien und Materialien, 8), 24,5 × 17 cm, 195 p., 78 €, ISBN 978-3-515-12647-2.

Précédemment (*Latomus* 78, 2019, p. 572-577), nous avons eu l'occasion d'évoquer le projet PAROS (« Palingenesie der römischen Senatsbeschlüsse (509 v. Chr. – 284 n. Chr.) ») à travers les six volumes qu'il a déjà générés et consacrés à l'étude de certains aspects de ce matériau intéressant, jusqu'ici peu examiné, que constituent les sénatus consultes. Voici les deux volumes suivants. Vraiment remarquable, le volume 7 est dédié au *sc. de Plarasensibus et Aphrodisiensibus*. Retrouvé au sein d'un matériel épigraphique plus complet, le *sc*. a été gravé sur des blocs de marbre blanc intégrés dans un mur de l'édifice scénique du théâtre d'Aphrodisias, dont la construction remonte à l'époque des triumvirs, voire à celle d'Auguste, et dont les fouilles débutèrent en 1965. Un *parodos*, couvert d'inscriptions, et dès lors baptisé « archive wall » par l'épigraphiste britannique Joyce Reynolds qui, en 1982, publia une édition soignée du *sc*. et des documents périphériques. Cependant, il faudrait, selon les deux auteurs, l'appeler plus simplement « mur des inscriptions », puisqu'il se borne à reprendre un ensemble de seize documents en grec, non présentés dans leur ordre chronologique, mais tous relatifs aux droits et privilèges, concédés par les autorités romaines et confirmés par elles dans le temps, à Aphrodisias et Plarasas, deux cités de Carie en Asie mineure. De fait, toutes les inscriptions, incisées avec soin et réalisées durant le III[e] siècle de notre ère, s'articulent autour de cette thématique revendicatrice, qu'il s'agisse de la reconnaissance de la liberté et de la *plenissima immunitas* concédées aux deux cités, de leur autonomie législative (*suis legibus uti*), des privilèges fiscaux et judiciaires qui leur ont été octroyés, de la position du gouverneur provincial, ou encore du droit d'asile (*asylia*) reconnu au prestigieux sanctuaire d'Aphrodite, situé sans surprise à Aphrodisias. Judicieusement, les auteurs ont estimé que le *sc*. méritait une nouvelle édition, tirant profit des études parues depuis cette date, soit au fil d'une quarantaine d'années, qui ont approfondi, entre autres, les aspects juridiques des relations internationales, la dynamique politique de l'époque des triumvirs et les divers aspects du processus des délibérations sénatoriales. Déjà, le seul travail de restitution du *sc*. est ardu, d'abord, parce qu'il exige de retrouver, le plus fidèlement, la collocation de chaque bloc gravé sur le « mur des inscriptions », sachant que, si la plupart des blocs ont été retrouvés *in situ*, d'autres étaient éparpillés sur le champ de fouilles. Ensuite, parce que ce texte, particulièrement long (environ 95 lignes), est mutilé en de nombreux endroits, comme le montrent bien les photographies en noir et blanc reprises en fin d'ouvrage. Un examen, aussi patient que minutieux, a permis aux

auteurs de reconstituer largement le texte dans sa version grecque, en ce compris sa structure hautement probable, ainsi que d'en produire une version latine et une traduction en italien. *Praescriptio*, *relatio* de l'ambassadeur Solon (*uir bonus et amicus et socius*), première partie décrétale reprenant les divers *decreta* de concession de droits et leurs motivations, *relatio* des deux consuls en exercice en 39 *a.C.* (Lucius Marcius Censorinus et Gaius Calvisius Sabinus), seconde partie décrétale reprenant quatre autres *decreta* plutôt organisateurs, formule finale et mention du nombre de sénateurs présents (ils étaient 340, ce qui laisse entendre l'importance dudit *sc.*), tout est scruté et assorti de commentaires approfondis. Les auteurs examinent également, plus largement, chaque élément susceptible d'enrichir la connaissance du document : contexte historique, intervenants, procédure sénatoriale, archivage, ainsi que les indispensables documents connexes. Une solide bibliographie et les index analytiques d'usage achèvent un ouvrage dont les auteurs méritent de vives félicitations.

Le volume 8, pour sa part, reprend les actes d'une journée d'études qui s'est tenue en 2109 à Münster et a réuni juristes et historiens de la Rome républicaine autour de la thématique du *senatus consultum ultimum* (*scu.*), que M. T. Schettino décrit comme « une institution à cheval entre la norme juridique, la mesure politique et la tentative de suprématie sénatoriale, dans la mesure où le sénat se présentait comme l'unique dépositaire légitime des interventions de *salus rei publicae* » (p. 165). Dans des réflexions introductives, P. Buongiorno précise que la notion de *scu.* recouvre un certain nombre de « délibérations sénatoriales qui ont eu lieu entre l'époque des Gracches et le début de celle des triumvirs, aux fins de garantir le maintien de l'ordre et la défense de la *res publica* quand cette dernière était ressentie comme menacée par des moments de profonde crise politique interne » (p. 7), mais il met en évidence que c'est à César que l'on doit les adjectifs *extremum* et *ultimum* appliqués au genre. R. Scevola, auteur d'une ample contribution, présente les diverses interprétations doctrinales données au *scu.*, évoquant les principales sources disponibles, et ouvre la voie à un questionnement nouveau. C. Carsana examine les manifestations de *sc. seruandae r.p. causa* durant le IIe siècle avant notre ère, scrutant les Guerres civiles d'Appien, débordant d'ailleurs quelque peu sur des décisions prises au Ier siècle. M. Varvaro étudie les liens entre le *scu.* et la déclaration de *hostis publicus*, entre droit, rhétorique et politique, vers la fin de la république. U. Agnati traite de la réflexion de Jean-Jacques Rousseau, telle qu'elle se dégage de son célèbre ouvrage *Du contrat social*, et portant sur la réaction que l'État doit apporter à une situation de crise dont la nature compromet sa survie, abordant aussi la question de la dictature. P. Marino développe la pensée politico-juridique de Carl Schmitt sur l'état d'exception. Enfin, M. T. Schettino émet des considérations pointues en forme de bilan et nous offre un tableau, aussi utile que circonstancié, des quelques 18 *scu.* mis en évidence entre 121 et 40 avant notre ère, rappelant qu'une appellation plus correcte à leur appliquer serait celle de *sc. de re publica defendenda* ou *seruandae rei publicae causa*. Chaque contribution est accompagnée d'une bibliographie plus spécifique. Et l'ouvrage s'achève sur l'index des sources utilisées.

Huguette JONES.

Amedeo Alessandro RASCHIERI, *Lettura degli autori e insegnamento retorico. Ricerche intorno a Quintiliano e alla retorica antica*, Canterano, Aracne, 2020, 21 × 14 cm, 216 p., 12 €, ISBN 978-88-255-3527-3.

Sono passati 50 anni da quando Elaine Fantham lamentava il disinteresse degli studiosi per l'opera di Quintiliano, ma nel frattempo le cose sono profondamente mutate; non solo per quanto riguarda le declamazioni attribuite al retore spagnolo, per le quali negli ultimi tempi si è visto un rinnovato e fecondissimo interesse, ma anche nei

confronti dell'*Institutio oratoria*. I primi vent'anni del nuovo millennio hanno visto, a proposito di quest'ultima, la comparsa, oltre che della splendida edizione harvardiana di D. A. Russell e di una serie di commenti, anche di numerosi contributi e, nell'ultimo anno, di ben due monografie edite quasi contemporaneamente in Italia: il pregevole saggio di F. R. Nocchi, *Quintiliano. Modelli pedagogici e pratiche didattiche*, Brescia, 2020 (con una presentazione di M. Winterbottom) e il volume di Raschieri qui recensito. Va detto subito che quest'ultimo non si segnala in modo particolare, anche se non appare del tutto inutile per alcune novità e alcuni spunti di riflessione offerti dalla sezione conclusiva, che indaga il famoso capitolo iniziale del X libro quintilianeo. Tale sezione costituisce il centro dichiarato (p. 11) del lavoro, ed è preceduta da tre capitoli di carattere più generale, volti a chiarire i presupposti su cui Quintiliano fonda la sua rassegna degli autori greci e latini. Nel primo di questi (p. 17-48) Raschieri tratta della retorica come professione e, come conseguenza, di Quintiliano come professionista della retorica, che svolge la sua attività nella scuola alla presenza dei propri allievi (un problema ben vivo ai nostri tempi!) ma non disdegna di affidare alla scrittura i risultati della sua lunga pratica didattica. Il secondo capitolo (p. 49-83: *Appunti sul bello nella riflessione retorica antica*) esamina il concetto di bellezza nelle teorizzazioni di Aristotele, Teofrasto, Demetrio, Dionigi di Alicarnasso via via fino a Galeno; mentre, in ambito latino, si concentra sull'*elocutio*, l'*officium* consacrato per eccellenza alla bellezza della parola pronunciata, e in particolare sulle *uirtutes* e sui *uitia elocutionis*. Questi due capitoli riprendono altrettante relazioni tenute nell'ambito di convegni (una già pubblicata e l'altra inedita) e risentono senza dubbio dell'occasione: è l'autore stesso a confessare (p. 65 n. 29) di averli composti per un pubblico di non specialisti. Questo spiega il loro carattere di sintesi, non esente da qualche imprecisione, il ricorso insistito alla parafrasi dei testi discussi, il rinvio quasi esclusivo alla bibliografia più recente (del resto pressoché esaustiva). Ciò giustifica la mancata citazione, altrimenti inspiegabile, di testi fondamentali come quelli di J. Stroux, *De Theophrasti virtutibus dicendi*, Leipzig, 1912 quando si parla delle ἀρεταὶ τῆς λέξεως, o di L. Holtz, *Grammairiens et rhéteurs romains en concurrence pour l'enseignement des figures de rhétorique*, in R. Chevallier (ed.), *Colloque sur la rhétorique*, Paris, 1979, p. 207-220 là (p. 37) dove si rinvia al conflitto tra retori e grammatici; ma certo non giustifica una leggerezza come «i *tropi*, cioè le figure retoriche» di p. 66 (dico leggerezza, perché altrove l'autore si dimostra al corrente della distinzione fra tropi e figure). Il terzo capitolo (p. 85-130: *Memoria letteraria e pratiche di scrittura*) porta più vicino al nucleo del lavoro e offre maggiori elementi di interesse. Come noto, Quintiliano all'inizio del libro X giudica già ultimato l'insegnamento relativo alla parte teorica dell'*elocutio* e può così passare alla selezione degli autori che il futuro oratore deve leggere per migliorare il suo stile e acquisire la facilità espressiva. Raschieri affronta perciò il tema fondamentale della memoria letteraria e quindi del rapporto tra modelli greci e latini. A proposito dei primi istituisce un interessante confronto tra la canonizzazione degli autori greci in Quintiliano e quella precedente nel *De imitatione* di Dionigi di Alicarnasso (p. 93-100). L'analisi condotta dallo studioso risulta convincente; ma forse egli avrebbe potuto insistere di più, anche sul piano teorico, sulla mutabilità degli antichi canoni letterari, a partire da quello alessandrino e poi da quello vigente nella Roma repubblicana, quale emerge soprattutto dalle opere di Cicerone. E in ciò gli sarebbe stato di grande aiuto l'eccellente contributo di M. Citroni, *Finalità e scrittura della rassegna degli scrittori greci e latini in Quintiliano*, in G. Gasti / G. Mazzoli (ed.), *Modelli letterari e ideologia nell'età Flavia*, Pavia, 2005, p. 15-38, che egli cita ma che non sembra utilizzare fino in fondo. Ma la facilità espressiva per Quintiliano deve essere acquisita anche attraverso la pratica della scrittura: di qui le sezioni che Raschieri dedica agli esercizi

di riscrittura, ossia a traduzione, parafrasi e al loro rapporto quale risulta dalle pagine di Quintiliano e Plinio il giovane. Il capitolo termina con una breve analisi dei passi più significativi per illustrare l'evoluzione del rapporto tra *narratio* ed *euidentia* e, a conclusione di essa, Raschieri cita, quale «miglior esempio di narrazione efficace», il frammento dell'orazione di Marco Celio Rufo contro Gaio Antonio Hybrida trasmessoci da Quint. *inst.* 4,2,123. In proposito, visto il rilievo giustamente accordato a questo passo, sarebbe stato opportuno menzionare le pagine che al frammento dedica R. G. M. Nisbet, *The Orator and the Reader: Manipulation and response in Cicero's* Fifth Verrine, in T. Woodman / J. Powell (ed.), *Author and Audience in Latin literature*, Cambridge 1992, p. 1-17, specie p. 14 s. (ma tutto l'articolo avrebbe meritato d'essere tenuto presente in relazione ai temi analizzati da Raschieri). Anche questo terzo capitolo riprende argomenti in precedenza trattati dall'autore in una serie di convegni, e presenta quindi, accanto a innegabili pregi, le stesse debolezze già rilevate per i due precedenti. Più innovativo e originale appare senz'altro il quarto e ultimo capitolo (p. 131-195: *Rassegna degli autori ed educazione retorica*) dedicato alla rassegna degli autori greci e romani che apre il libro X dell'*Institutio oratoria*; e che costituisce la ragion d'essere dell'intero volume e il logico punto d'arrivo delle pagine precedenti. Sottolineato il carattere in sostanza digressivo di questa sezione dell'opera quintilianea, Raschieri esamina con competenza i principi che hanno guidato il retore spagnolo a creare, per la scuola, una selezione di letture idonee alla formazione dello stile oratorio, che poi ha finito con l'essere interpretata, a torto, come un canone composto a fini letterari. Lo studioso passa poi a esaminare il concetto-chiave di ἕξις, da Quintiliano reso con *facilitas*, che sta alla base dell'intero libro X, e ne delinea una apprezzabile storia linguistica e semantica (va osservato che anche questa parte del lavoro era stata presentata in occasione di un convegno; ma in seguito era stata pubblicata nei *Papers on Rhetoric*, una severa sede specialistica della cui impostazione essa quindi risente). Termina il capitolo, e il volume, l'osservazione che Quintiliano costruisce la sua rassegna attraverso un accurato processo di raccolta dati, di selezione e di applicazione del giudizio critico, che sono procedure tutte ampiamente applicate in ambito retorico col nome di *conlatio*, *enumeratio* e *comparatio*. Vorrei intendere quest'ultima sezione del volume come propedeutica a un più ampio lavoro di commento al primo capitolo del libro X dell'*Institutio oratoria*; nell'auspicio che questo possa presto vedere la luce, mi permetto di fornire alcuni suggerimenti in merito: p. 132 n. 2, alla buona bibliografia lì raccolta si aggiunga L. Edmunds, *Toward a Minor Roman Poetry*, in *Poetica* 42, 2010, p. 29-80; p. 137, su *titulus* si veda anche D. Mantovani, *Les Juristes écrivains de la Rome antique. Les œuvres de juristes comme littérature*, Paris, 2018, p. 259 ss.; p. 140, sulla fortuna di Demostene v. ora L. Pernot, *L'Ombre du tigre. Recherches sur la réception de Démosthène*, Napoli, 2006; p. 145 n. 38, su Demetrio Falereo si può vedere anche E. Berti, *All'ombra della scuola: declamazione (e oratoria) fra tarda repubblica e primo impero*, in G. Petrone / A. Casamento (ed.), *Studia... in umbra educata. Percorsi della retorica latina in età imperiale*, Palermo, 2010, p. 114 ss.; p. 146, sulla inimitabilità di Pindaro mi permetto di rinviare al mio *Metro e ritmo in Orazio (da* carm. *4, 2, 11-12 a* sat. *1, 4, 56-62)*, in A. Balbo / F. Bessone / E. Malaspina (ed.), *'Tanti affetti in tal momento'. Studi in onore di Giovanna Garbarino*, Alessandria, 2011, p. 183-199, specie p. 183-188; da integrare con L. Holford-Strevens, *In Search of Poplios Papinios Statios*, in *Hermathena* 168, 2000, p. 39-54, specie p. 41 s. e ora con L. E. Rossi, κηλεθμῷ δ' ἔσχοντο. *Scritti editi ed inediti* I, Berlin / Boston, 2020, 45 ss.; p. 184, Raschieri osserva giustamente che in Quint. *inst.* 9,1,85 *idem nobis per Romanos quoque auctores ordo ducendus est* il termine *ordo* si riferisce all'ordinamento canonico degli autori latini; ma, come osservava già Peterson *ad loc.* (p. 82), nella frase c'è anche

“a suggestion of military associations” e quindi la presenza d’uno di quei moduli agonistici che più volte Raschieri, a ragione, individua nel confronto tra autori greci e latini. Alberto Cavarzere.

Susana Reboreda Morillo (ed.), *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas*, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019 (Dialogues d’histoire ancienne. Supplément 19 = Presses universitaires de Franche-Comté, 1481), 22 × 16 cm, 289 p., fig., 27 €, ISSN 2018-1433.

Ce volume collectif de 13 articles, illustré de 12 images, et dirigé par S. Reboreda Morillo (Université de Vigo, Espagne), spécialiste du monde homérique et de la femme en Grèce ancienne, entend constituer une référence sur l’allaitement, en proposant une vision à la fois pluridisciplinaire – archéologie, épigraphie, iconographie, numismatique, anthropologie, analyses isotopiques et biochimiques – et transpériode – Péninsule ibérique (Préhistoire), Proche-Orient, Égypte ancienne, Grèce et Rome –, tout en considérant différents angles d’approche. Organisés selon un ordre chronologique, les articles portent sur les aspects suivants : les pratiques d’allaitement et de sevrage, les nourrices divines et humaines, les allaitements en marge, la monstration du sein, le pouvoir du lait, les récipients du lait (biberons), la *Columna Lactaria*, l’enfant nourri, élevé ou exposé, et les « liens du lait ». Le volume s’inscrit à la suite de deux journées d’étude intitulées *Lactancia, cuerpos y sexualidades. Miradas históricas*, qui se sont tenues les 29 et 30 octobre 2015 sur le campus d’Ourense de l’université de Vigo, et ont été organisées par R. M. Cid López dans le cadre de son projet *Maternidades y familias, permanencias, cambios y rupturas en la Historia. Entre las sociedades antiguas y contemporáneas* ; y ont participé des professionnels du soin : psychologues, sages-femmes, gynécologues et autres spécialistes de l’allaitement. L’ouvrage se distingue néanmoins de ces journées en se concentrant sur l’Antiquité. Les auteur(e)s sont pour la plupart intégré(e)s à un nouveau projet de R. M. Cid López, *Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antiguëdad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma* (2017) et elles/ils font majoritairement partie du monde académique hispanique. Des 13 articles, 9 sont rédigés en espagnol et 4 en français. La bibliographie est, elle aussi, majoritairement hispanique, ce qui a conduit à des lacunes bibliographiques – francophones surtout – sur la plupart des sujets présentés. Ces lacunes expliquent les regrets exprimés (à tort) par les auteur(e)s du collectif sur un prétendu manque d’analyses isotopiques et biochimiques, et plus généralement de travaux sur l’alimentation de l’enfant. C’est le cas du premier article, « Pratiques maternelles : allaitement et sevrage dans les sociétés préhistoriques », dans lequel M. Sánchez Romero déplore les lacunes sur les pratiques d’allaitement et de sevrage des sociétés du passé : ces pratiques ayant été « considérées comme naturelles, immuables et universelles, aucune attention n’a été prêtée au volume de travail, aux savoirs ni aux différentes stratégies technologiques ou sociales impliquées dans le processus de substitution du lait maternel » (résumé, p. 279). L’auteure soulève des questions importantes, mais elle ne pas prend pas en compte certaines études, dont celle pionnière de B. Dedet (*Les enfants dans la société protohistorique : l’exemple du Sud de la France*, Rome, 2008) et les très nombreuses autres croisant les analyses isotopiques et paléopathologiques des chercheuses anglaises, R. C. Redfern (avec A. R. Millard / C. Hamlin, *A regional investigation of subadult dietary patterns and health in late Iron Age and Roman Dorset, England*, in *Journal of Archaeological Science* 32, 2012, p. 1249-1259) et M. Lewis (avec C. Roberts, *Growing Pains: The Interpretation of Stress Indicators*, in *International Journal of Osteoarchaeology* 7, 1997, p. 581-586). On ne peut que regretter que l’auteure se soit limitée à un état de la recherche

(certes, substantiel) sans apporter d'éléments nouveaux pour répondre aux manques constatés. « Nodrizas y lactantes en el Próximo Oriente Antiguo » d'A. Garcia-Ventura et M. É. Couto-Ferreira est le seul article de ce volume portant sur le Proche-Orient. Il traite plus particulièrement des sources écrites et iconographiques découvertes dans les villes-royaumes de Ebla (Syrie actuelle), Lagash (civilisation sumérienne) et Mari (civilisation mésopotamienne) et se rapportant au IIIe millénaire avant notre ère. Les sources (contrats de nourrices, documents administratifs, sceaux cylindres et plaques de terre cuite) nous informent sur l'allaitement par les nourrices, mais aussi sur celui par les mères, voire par les déesses. Les sources (qui concernent majoritairement les élites) décrivent la façon dont étaient traitées les nourrices (salaire, reconnaissance sociale) et ce qui était requis d'elles (durée et lieu de l'allaitement, etc.) ; parfois appelées « mères » (*ummum*), elles pouvaient occuper une place de choix auprès des princes ou princesses des différents royaumes. « Notes sur le lait des déesses dans l'Égypte ancienne, signification de l'allaitement divin » est un intéressant article de M.-E. Muñoz Fernández – le seul sur l'Égypte ancienne – qui met en parallèle les fonctions du lait humain et celles du lait divin. Le premier est générateur : il « élève l'enfant » et guérit ; le second est (ré)générateur, (re)vitalisant, protecteur et purifiant. L'article met aussi en évidence l'importance – dépeinte notamment dans les mammisis –, du lait divin durant les différentes phases de reconnaissance de l'enfant-roi. La monarchie est en effet dispensée par le lait, qui fait office de véhicule des propriétés divines des déesses, qu'elles soient nourrices ou mères (divines). L'auteure note aussi que le lait intervient durant trois étapes de la vie du pharaon, qualifiées de « liminales » et durant lesquelles il passe du non-être à l'être : sa naissance, son couronnement et sa renaissance (p. 54). Rédigé par la directrice de l'ouvrage, « L'allaitement divin : le cas d'Héra et d'Héraclès » reprend, quant à lui, le dossier majeur des sources textuelles et iconographiques qui, d'un côté, évoquent la création de la voie lactée, et de l'autre, l'intégration d'Héraclès au monde des Dieux. L'étude est fine et bien menée et propose de voir dans le don du lait d'Héra, au moment de la naissance de celui qui deviendra Héraclès, la création d'un lien indestructible et d'une dépendance malsaine et exprimée avec violence jusqu'au moment de l'apothéose du héros, moment qui est celui de la concorde entre « mère » et fils. « Los pechos de Hécuba » d'A. Míguez Barciela rappelle le geste que fait Hécube, mère d'Hector, au moment où ce dernier va combattre Achille devant les portes de Troie. Dénudant son sein, Hécube évoque, verbalement aussi, la nourriture et son engagement, matériel et sentimental, à nourrir de ses entrailles celui qui va donner sa vie pour la Cité. L'article est original par le parallèle qui est fait entre Hécube et Achille, par la manière qu'ont les deux protagonistes d'exprimer, sans retenue, leur profonde tristesse et leur désir de venger la mort de ceux qu'ils ont aimés. « Senos que alimentan la vida y acompañan en la muerte. Cuerpo y feminidad en la Grecia antigua » de M. D. Molas Font est une étude qui, à la différence des nombreux travaux d'Aurélie Damet sur la question de la monstration du sein, oppose les genres, en mettant l'accent sur la singularité de la femme, qui détermine la place de celle-ci dans les lamentations funèbres. Donneuse de vie, la femme est biologiquement associée au cycle de la vie humaine, qui se termine avec la mort. Ajoutée au manque de retenue qui est attribué à la femme quant à l'expression de ses sentiments, cette particularité fait d'elle la figure idéale pour exprimer « sans limites » la douleur liée à la mort d'un membre de l'*oikos*. Sous le titre « Alimentación infantil al margen de la lactancia materna : el hallazgo de biberones en el mundo clásico », L. Bécares Rodríguez propose de reconsidérer la fonction de ce qu'on a coutume d'appeler les « biberons », en confrontant les sources archéologiques, littéraires et les discussions historiographiques sur l'usage de ces objets. Ambitieuse, cette démarche aurait nécessité une meilleure connaissance des derniers travaux sur la question – le plus récent cité

datant de 2013 (Dubois) – notamment ceux de S. Jaeggi sur les analyses biochimiques du contenu, dont S. Jaeggi *et al.*, *Biberon or not biberon ? Les analyses biochimiques de contenus et la question de la fonction de vases gallo-romains communément appelés biberons*, in *Actes du congrès de la SFECAG, Nyon (14-17 mai 2015)*, Marseille, 2015, p. 561-576 – ce qui lui aurait permis de reconsidérer son hypothèse d'y voir des offrandes de lait faites pour des enfants. Dans « Allaitements "transgressifs" dans l'Antiquité gréco-romaine », G. Pedrucci fait état des allaitements marginaux, qu'elle divise en trois catégories : entre humains et non humains ; homme vers enfant ; femme vers adulte ou vieillard. L'article est intéressant par l'abondance des exemples évoqués, parmi lesquels l'allaitement des jumeaux romains par le *ficus ruminalis*, l'allaitement par des serpents, celui du père ou de la mère par leur fille et les allaitements miraculeux par des saints (saint Mama) ou des héros – on parle alors de « lait du père » selon l'ouvrage éponyme de R. Lionetti (1984). Les travaux sur le monde romain sont au nombre de cinq. Le premier, « La *Columna Lactaria*, las *nutrices* y la *expositio* infantil. Lactantes y *pietas* en la ciudad de Roma » de R. M. Cid López, s'intéresse surtout à l'exposition d'enfants pratiquée auprès de la *Columna Lactaria*, monument situé à côté du temple de *Pietas,* autour duquel les nourrices offraient leurs services. Sur la base des sources littéraires, elle montre que cette pratique répandue était considérée comme un moyen « naturel » de régulation de la natalité et doit être distinguée d'un infanticide. Droit laissé au père, l'exposition était une mort sociale plutôt que biologique de l'être rejeté, à qui une nouvelle « opportunité » de vie pouvait être offerte. L'auteure note toutefois que ce geste prend une signification inverse lorsque la décision d'exposer l'enfant vient de la mère. Le deuxième article est de P. D. Conesa Navarro, et considère « Los *conlactei* en la Roma Antigua. Imágenes epigráficas, iconográficas y literarias ». Partant de l'allaitement par la Louve des *conlactei* (frères de lait) Rémus et Romulus, il enquête sur les preuves de ces pratiques à Rome. Après l'étude de K. Bradley / V. Dasen (*Construire sa parenté par la nourriture à Rome*, in V. Dasen / M.-C. Gérard Zai (ed.), *Art de manger, art de vivre. Nourriture et société de l'Antiquité à nos jours*, Gollion, 2012, p. 40-59), dont il semble ignorer l'existence, l'auteur s'appuie surtout sur l'épigraphie pour distinguer les liens créés par cette source de nourriture commune, malgré des niveaux sociaux différents. Bien que l'enfant né de la nourrice n'apparaisse aux côtés de celui dont elle a la charge que sur un quart des témoignages épigraphiques, P. D. Conesa Navarro conclut que l'allaitement de « frères de lait » est une pratique étendue qui a reproduit le modèle des jumeaux romains. Le troisième article est de S. Medina Quintana et porte sur la nourrice (« Oficios maternales: la imagen de las nodrizas en la literatura latina »). Commençant par un bref état de l'art, il n'évoque à nouveau que les articles « récents » des auteurs espagnols (Zarate 2006 ; Rubiera Cancelas 2010) et ceux, fondateurs, de N. Loraux (2004) et K. Bradley (1980 ; 1992). Bien plus nombreux sont, pourtant, les travaux scientifiques récents sur la question dont ceux de B. Maire (*« Mamma » et « nutrix » : les deux facettes de la nourrice romaine idéale selon Mustio*, in V. Dasen / M.-C. Gérard-Zai (ed.), p. 60-71) et de V. Dasen (*Le Sourire d'Omphale. Maternité et petite enfance dans l'Antiquité*, Rennes, 2015). Il y est question des qualités physiques recherchées chez la nourrice en raison de la peur qu'elle transmette au nourrisson des habitudes ou mœurs mauvaises, ainsi qu'une mauvaise nourriture. Dans « El uso de las esclavas como nodrizas en la Roma antigua. Más allá de la figura simbólica », C. Rubiera Cancelas aborde la figure de la nourrice dans le cadre de son étude sur les esclaves. Elle y montre que, bien que les inscriptions épigraphiques mentionnant des nourrices soient peu nombreuses, la tâche d'allaiter qui était la leur est la plus représentée. L'auteure ajoute que cette occupation pouvait s'ajouter à d'autres au sein des familles de l'élite chez qui la nourrice officiait. Figure symbolique qui accompagne l'enfant jusqu'à sa vie

d'adulte, celle-ci était surtout un « outil » pratique – ce qui ne l'empêchait pas de nouer parfois des liens sentimentaux avec l'enfant dont elle avait la charge. L'article « La matrona romana y la infancia en los programas alimentarios hasta la dinastía antonina: estado de la cuestión » d'A. Domínguez Arranz et M. D. Gregorio Navarro se démarque par l'originalité de son sujet. Il y est question d'évergètes mettant des fonds financiers à disposition de mineurs habitant dans les villes italiennes, généralement garçons et filles – à l'exception du million de sesterces investi par l'impératrice Agrippine à l'intention des seules filles. L'objectif était de leur permettre une autonomie financière, lors de la mort d'un parent par exemple. Cette pratique s'inscrit dans une démarche de protection de l'enfance et, par-delà, vise à assurer la pérennité de Rome. Cet ouvrage propose donc un état de l'art de la recherche espagnole sur les pratiques de l'allaitement, avec son intérêt et ses faiblesses. Il met surtout en évidence les limites d'une approche cloisonnée qui ignore largement les recherches conduites dans d'autres pays et à travers d'autres projets, internationaux ceux-là. En raison de ce caractère partiel et national, *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad* ne peut être considéré comme l'ouvrage de référence espéré par ses auteurs, malgré ses apports indéniables dans le domaine de la recherche hispanique, en particulier sur la question du genre et les aspects socio-économiques.

Sandra JAEGGI-RICHOZ.

Cornelia RITTER-SCHMALZ / Raphael SCHWITTER (ed.), *Antike Texte und ihre Materialität. Alltägliche Präsenz, mediale Semantik, literarische Reflexion*, Berlin / New York, W. de Gruyter, 2019 (Materiale Textkulturen, 27), 24 × 16 cm, X-366 p., fig., 89,95 €, ISBN 978-3-11-063730-4.

I 16 contributi raccolti nel volume sono il frutto del colloquio "Die Materialität des Textes zwischen Lebenswelt und Lesewelt" svoltosi a Zurigo nel giugno 2016. Nell'esplorare il rapporto fra letterature classiche e materialità, l'attenzione dei contributi spazia dalla documentazione epigrafica ai riferimenti alla materialità rilevabili nella produzione letteraria, con una particolare attenzione al genere che si colloca a ridosso di ambedue questi ambiti, l'epigramma. Ad esso è dedicata in particolare la prima sezione del volume ("Vom Stein zum Papyrus und zurück – Intermedialität des Epigrams"), che si apre con lo stimolante saggio di Gregory O. Hutchinson ("Gedichte auf Stein und Papyrus lesen: Zwei Arten der Lektüreerfahrung") sulle diverse modalità di lettura presupposte dal papiro e dall'epigrafe: un passaggio che, come dimostra l'autore, ha conseguenze che interessano non sono il lettore e il suo diverso rapporto con il supporto scrittorio, ma anche l'autorialità dei componimenti, che tende a passare dalla singola composizione alla raccolta, nello spazio consentito dal rotolo di papiro. Gli altri tre contributi della prima sezione riguardano aspetti specifici della tradizione epigrammatica: Cecilia Nobili ("Strategies of Communication in Agonistic Epigrams") esamina l'evoluzione dell'epigramma agonistico, analizzandone il linguaggio, il rapporto con il contesto iconografico e quello con la tradizione letteraria dell'ode epinicia: quest'ultima appare caratterizzata da una maggiore attinenza locale, rispetto alla ricezione panellenica delle composizioni epigrafiche. Hartmut Wulfran ("Sit tibi terra levis. Eine Grabinschriftenformel in den Epigrammbüchern Martials") esamina la formula forse più nota del linguaggio funerario latino, nei *Carmina Epigraphica* e poi, in modo analitico, nei sette epigrammi in cui la formula è utilizzata da Marziale. Il quarto contributo della sezione è quello di Jochen Schultheiß dedicato a Gregorio di Nazanzio ("Vom Meißel zum Griffel: Literarisierte Memorialkultur in den Epitaphien des Gregor von Nazianz"), la cui raccolta di epigrammi evidenzia l'adattamento di formule della tradizione epigrafica del tipo di Ἐνθάδε κεῖται alla dimensione letteraria della cultura cristiana. La seconda sezione ("Form(at)

des Textträgers – Restriktionen und Ressourcen") include, oltre ad una rassegna degli studi sugli ostraca egiziani (Clementina Caputo, "Looking the Material: One Hundred Years of Studying Ostraca from Egypt"), uno stimolante studio sui riferimenti dei *Carmina Epigraphica* latini alla visualità e alla materialità (Raphael Schwitter, "Funkelnde Buchstaben, leuchtende Verse: Die Materialität der Inschrift und ihre Reflexion in den Carmina Latina Epigraphica"), e due studi su Marziale: nel primo, di Sam A. Hayes ("Epistulam versibus clusero: Fluid Paratextuality in Martial's Prose Prefaces"), sono analizzati i risvolti paratestuali delle prefazioni in prosa (a 5 dei 12 libri degli *Epigrammata*), e ricostruito il loro rapporto con il rotolo che costituiva l'originario supporto scrittorio dell'opera. Hayes dimostra in modo convincente il condizionamento esercitato dalla materialità del libro (prende ad esempio l'edizione Loeb di Marziale), che necessariamente distorce la fluidità del rapporto fra testo e paratesto che l'autore ha immaginato e predisposto. Alla figura del "lettore" presupposto da Marziale è dedicato lo studio di Helmut Krasser ("Me manus una capit: Von kleinen Büchern und ihre Lesern in Martials Epigrammen"), che mette a fuoco gli aspetti relazionali dei riferimenti del poeta alla materialità e alla concreta fruizione della propria opera. La terza sezione ("Stimme, Körper, Textur – Fingierte Materialiät in der Poesie") interessa in modo diretto (come i due precedenti studi su Marziale) la letteratura latina, anche se il saggio di Adrian Gramps ("Three Waterborne Epigrams: Archimelus, Callimachus, Catullus") estende l'analisi a quella greca, con una stimolante analisi comparata di tre epigrammi accomunati dalla tematica marina, la nave di Ierone di Siracusa oggetto dell'ecphrasis di Archimelus SH 202, il monologo del nautilo offerto ad Afrodite in Callimaco Epigr. 5, e il *phaselus* del carme 3 di Catullo. Su Orazio verte lo studio di Tom Phillips ("Touch and Voice: Horace's Odes"), che analizza il ruolo della voce e del tatto in alcune odi, a partire da 2.20.9-12 sulla metamorfosi del poeta in cigno. Un denso contributo è dedicato da Cornelia Ritter-Schmalz ("Authority Underhand: Writing, Reading and Touching in Augustan Poetry Books") ai riferimenti alla fisicità della lettura e della scrittura che si leggono nel corpus dell'elegia latina. Lo studio si avvale anche di documenti figurativi pompeiani e propone un'analisi stimolante dell'uso del termine *manus*, mostrando come la produzione materiale del libro offra, in particolare a Properzio e ad Ovidio, spunti rilevanti all'immaginario erotico delle loro opere. Ai *Priapea*, raccolta che ha conosciuto negli ultimi decenni un rinnovato interesse, è dedicato lo studio di Laure Chappuis Sandoz ("Horto carmina digna, non libello: Von Gartendichtung zum Buch"), nel quale sono analizzati i riferimenti della raccolta alla materialità, non solo del *liber* ma anche alla fisicità del tema trattato, a partire da quella del *ligneus Priapus*. L'ultima sezione ("Materialität diachron – Textüberlieferung zwischen Zeitbezug und Kanon") interessa ancora la letteratura latina con il saggio di Cédric Scheidegger Lämmle sui panegirici ("Lob – Reden – Schreiben. Szenen eines prekären Verhältnisses"), nel quale sono esaminati i tratti caratteristici che il genere assume in relazione all'oratoria encomiastica, nel *Panegirico* di Plinio il Giovane, in quello di Pacatus nei *Panegyrici Latini*, e nel *Panegirico di Messalla*. Gli altri saggi di questa sezione allargano l'orizzonte ai papiri giuridici (Anna Plisecka, "Material Aspects of Severan Legislation in the Light of Documentary Papyri", in particolare sull'uso e la configurazione degli ἀποκρίματα) e al *Pastore* di Erma, testo greco alla cui tradizione è dedicato l'eccellente studio di Paolo Cecconi ("1200 Years of Materialities and Editions of a Forbidden Text"), nel quale sono ricostruiti gli effetti che la censura dell'opera ha comportato nella trasmissione dei frammenti che ci sono pervenuti di essa. Il contributo prende in considerazione numerosi papiri, traduzioni ed anche documenti figurativi, che evidenziano della fortuna che Erma ebbe fino almeno al sec. VII. Il volume si conclude con l'epilogo di Ulrich Eigler ("Quod scripsi scripsi (Ioh. 19,22): ‚Einfach nur geschrieben'?"), che prende lo spunto dalle parole pronunciate da Ponzio

Pilato nel *Vangelo* di Giovanni (ὃ γέγραφα γέγραφα, in riferimento all'iscrizione trilingue *Rex Iudeorum* collocata sulla croce di Gesù Cristo) per evidenziare il rilievo della materialità e degli elementi paratestuali nella trasmissione del messaggio scritto. Nel complesso i curatori hanno fatto uno sforzo encomiabile di unire in una dimensione interdisciplinare contributi appartenenti ad ambiti specialistici non sempre permeabili. Il risultato è apprezzabile: oltre a proporre contributi rilevanti su specifici autori (in primis Marziale), il volume offre al lettore una pregevole panoramica di studi e stimolanti prospettive di ricerca. Fabio STOK.

Benedetta SCIARAMENTI, *Paesaggi del dramma nelle «Metamorfosi» di Ovidio e nella pittura romana coeva*, Roma, G. Bretschneider, 2019 (Archaeologica, 181), 24 × 17 cm, XIV-203 p., XXIX pl., fig., 30 €, ISBN 978-88-7689-317-9.

L'ouvrage de Benedetta Sciaramenti se propose de définir les modalités de représentation du paysage mythologique dans la peinture romaine des I[er] siècle avant et I[er] siècle après J.-C. et dans les *Métamorphoses* d'Ovide, dont l'auteure souligne, en introduction, le caractère éminemment « visuel » (p. X). Le chapitre I (« Scomporre un paesaggio, percorrerlo: alcune considerazioni generali ») rappelle que l'application de la notion de paysage aux productions culturelles antiques est souvent perçue comme controversée, en particulier par les spécialistes de périodes plus récentes. B. Sciaramenti rappelle notamment qu'Augustin Berque (*Cinq propositions pour une théorie du paysage*, Seyssel, 1994) subordonne l'existence des sociétés dites « paysagistes » à trois prérequis : la présence d'une littérature du paysage ; la présence d'une peinture de paysage ; la présence de termes qui qualifient le paysage. C'est le troisième critère qui conduit Berque à exclure les sociétés antiques de son étude, faute de pouvoir identifier une désignation du paysage. On pourrait regretter que B. Sciaramenti ne questionne pas plus avant, dans cette introduction, le point de vue d'A. Berque, en convoquant notamment la notion de *topia*, qu'elle cite à plusieurs reprises dans la suite de l'ouvrage, ou celle de *topothesia*. Pour autant, le chapitre II (« L'arte di fare paesaggi nell'antichità ») étudie les différentes formes que prend la représentation du paysage depuis son essor au début de la période hellénistique jusqu'à ses nouveaux développements, en contexte romain, au tournant des I[er] siècle avant et I[er] siècle après J.-C. Ce chapitre propose ainsi une vaste synthèse sur les paysages dans les reliefs sculptés et dans la peinture antiques. Les exemples envisagés vont de la chasse peinte sur la tombe de Philippe II de Macédoine aux paysages dits « sacro-idylliques » et aux paysages mythologiques que nous connaissons grâce aux fresques de Rome et des cités vésuviennes, et couvrent donc un arc chronologique qui s'étend de la seconde moitié du IV[e] siècle av. J.-C. jusqu'à 79 apr. J.-C. L'auteure souligne notamment le nouvel essor des représentations de paysage à la fin de la République et au début de l'Empire – un essor qui pourrait avoir partie liée avec l'intérêt des poètes, mais aussi d'Auguste lui-même pour les représentations de l'univers bucolique (p. 32). Mais le paysage joue également un rôle, comme le rappelle B. Sciaramenti, dans la pratique des orateurs, notamment à travers les arts de mémoire qui associent les lieux du discours à un paysage ou à un édifice imaginaire (p. 33). Le chapitre III (« Il tono emotivo del paesaggio ») se penche sur une réalité souvent négligée par les chercheurs qui refusent l'emploi de la notion de paysage aux productions culturelles antiques, à savoir la charge émotionnelle qui investit et informe les descriptions de paysages des poètes augustéens, avec, d'une part, la constitution de *loca amoena* associés à la poésie bucolique et qui trouveraient leurs pendants picturaux dans les paysages sacro-idylliques et, d'autre part, des descriptions de *loca horrida*, qui servent de décor à des actions dramatiques ou tragiques. Ces trois premiers chapitres forment en réalité une copieuse

introduction au sujet de l'ouvrage qui ne sera véritablement abordé que dans les chapitres IV et V. Dans l'ensemble de cette longue introduction, le style de l'auteure n'est pas toujours parfaitement clair ; les réflexions s'y succèdent, autour de notions souvent assez abstraites, particulièrement dans les chapitres I et III. Il aurait été utile d'introduire, à la fin de chaque chapitre, des conclusions partielles, afin d'en tirer les principaux fils. Le chapitre IV (« Paesaggio e narrazione ») s'attache plus particulièrement aux exemples de peintures romaines où le paysage sert de cadre à un ou plusieurs épisodes mythologiques. Parmi les procédés de narration en images étudiés par l'auteure, il faut d'abord citer le cas des paysages sous forme de frise : nous en possédons un exemple éclatant avec les paysages de l'*Odyssée* découverts à Rome, dans la *domus* (?) de la via Graziosa. Commentant ces peintures, l'auteure note que les moments du récit épique qui sont représentés correspondent à une sélection atypique avec des scènes exclusivement tirées des chants X à XII de l'*Odyssée* (p. 77), et une focalisation particulière sur le chant X. L'auteure souligne notamment l'absence du chant IX et de représentations du Cyclope, mais on pourrait objecter que nous savons, grâce à P. Matranga, que des scènes n'ont jamais été documentées par les archéologues car elles ont été jugées trop endommagées pour être prélevées (cf. P. Matranga, *La città di Lamo stabilita in Terracina secondo la descrizione di Omero e due degli antichi dipinti già ritrovati sull'Esquilino*, Rome, 1852, p. 109 ; voir aussi T. O'Sullivan, *Walking with Odysseus: the Portico Frame of the* Odyssey *Landscapes*, in *AJPh* 128/1, 2007, p. 497-532, part. 501-503 : « we still do not know what percentage of the original frieze we possess »). Nous ne saurons probablement jamais si le cycle reprenait l'ensemble des récits qu'Ulysse fait de ses aventures aux Phéaciens ou s'ils se focalisaient effectivement sur quelques chants seulement. La seconde partie du chapitre IV se tourne vers d'autres dispositifs visuels, ceux inventés dans les phases de transition entre le IIe et le IIIe style pompéien, où le paysage devient un motif central, occupant le milieu de la paroi peinte à fresque. Ces autres paysages jouent d'une syntaxe qui se répète au sein des paysages « sacro-idylliques » et des paysages mythologiques, avec la présence d'éléments topiques tels que des arbres ou des sanctuaires. Parmi ces paysages mythologiques, plusieurs reposent sur des procédés de « narration continue » avec la représentation, dans un même paysage qui les unifie, de deux moments différents d'un même récit mythologique. Un même personnage y est représenté à plusieurs moments-clés de son histoire. À travers cette catégorie bien spécifique de paysages qui apparaît notamment dans la villa impériale de Boscotrecase décorée vers la fin du Ier s. av. J.-C. (New York, MET, Rogers Fund, 1920, n° 20.192.16 et 20.192.17), les peintres romains semblent avoir voulu explorer les possibilités de la narration en images. Ce n'est finalement qu'à la p. 95 que les *Métamorphoses* d'Ovide, sujet annoncé de l'ouvrage, sont véritablement introduites dans le cadre d'un développement sur l'art du paysage chez ce poète. B. Sciaramenti souligne à quel point le paysage est, de manière récurrente, un véritable acteur des récits mythologiques rassemblés dans cette épopée. À maintes reprises, les personnages ovidiens sont comme absorbés par le paysage du fait d'une métamorphose ; dans d'autres récits, particulièrement ceux des chants I à III, la description de paysage permet d'accentuer le contraste entre la situation initiale du récit et les péripéties, puisqu'à une scène prenant place dans un paysage apaisé succèdent des événements dramatiques qui font évoluer le regard porté sur les lieux. B. Sciaramenti perçoit, dans ce procédé, une forme de similitude avec l'usage des paysages dans la peinture mythologique de IIIe style initial, puisque, bien souvent, des événements dramatiques s'y déroulent dans un paysage qui reprend des éléments associés aux sujets « sacro-idylliques ». Comme le souligne B. Sciaramenti, l'examen des paysages ovidiens et celui des peintures mythologiques contemporaines révèlent des convergences notables : dans les deux cas, la nature est parcourue par la

présence d'hommes et de divinités majeures ou mineures. Quant aux personnages du mythe, ils se présentent souvent comme les victimes du paysage qui les anéantit ou les « absorbe » par le biais de la métamorphose : ces personnages sont, littéralement et métaphoriquement, noyés dans un paysage qui les dépasse. Les apports les plus marquants de l'ouvrage se situent à mon sens dans le chapitre V qui étudie l'insertion d'éléments de paysage aride ou désolé dans les tableaux mythologiques de la période augustéenne et du Ier s. apr. J.-C. (« Paesaggio drammatico e paesaggio brullo »). L'auteure se focalise sur les représentations peintes de six mythes (Actéon, Dédale et Icare, Marsyas, Dircé, Persée et Andromède, Polyphème et Galatée) et montre de manière convaincante l'usage symbolique que les peintres romains ont fait de marqueurs tels que l'arbre sec. Des arbres secs marquent ainsi, au sein du paysage de la chasse d'Actéon, l'espace où intervient sa faute : l'arbre sec préfigurerait dès lors le destin fatal d'Actéon qui bascule lorsqu'il voit Diane au bain (p. 120). D'une manière un peu similaire, Ovide insiste sur le paysage du mythe d'Actéon en distinguant deux espaces : celui, marqué par les rochers, de la chasse, et celui, idyllique, du bain de Diane. Dans les tableaux de la chute d'Icare, B. Sciaramenti note à juste titre la présence récurrente de deux arbres, l'un couvert de feuillage, l'autre sec : les deux arbres symboliseraient le destin fatal d'Icare, et le deuil du père privé de son fils (p. 134-137). C'est également un tronc sec qui constitue le lieu récurrent des supplices de Marsyas et de Dircé et annonce la fin prochaine de ces personnages (p. 146), ou qui commente la dimension tragique du destin d'Andromède attachée au rocher pour y mourir (p. 179). L'auteure note aussi l'usage du promontoire rocheux qui sert à isoler un personnage du reste du monde, qu'il s'agisse de Polyphème ou d'Andromède – deux mythes souvent rapprochés dans les programmes décoratifs de cette période. Les descriptions de paysage qui ponctuent les récits ovidiens de ces mêmes mythes sont brièvement commentées pour montrer, à chaque fois, le rôle clé du paysage dans la construction du récit ; les parallèles sont toutefois limités, voire inexistants, notamment dans le cas du mythe de Dircé qui n'est que très brièvement mentionné par le poète. L'ouvrage conclut finalement (p. 181) à l'existence d'un sens romain du paysage qui se reflèterait aussi bien dans la littérature que dans les arts visuels, mais au moyen de stratégies différentes. Ces allers-retours entre peinture et poésie tendent selon moi à confirmer que les poètes et les peintres romains possédaient un art subtil du paysage, injustement méconnu ou sous-évalué par les lecteurs modernes. L'un des éléments les plus intéressants de cette étude tient selon moi à l'analyse (au chapitre V) du sémantisme des arbres morts dans les paysages mythologiques romains. Cette analyse permet de nuancer l'idée selon laquelle il n'y aurait pas eu, dans l'Antiquité, d'usage « psychologique » du paysage. Les paysages idylliques ponctués d'arbres secs condensent les différents moments d'un récit, préfigurent son issue tragique, mais sont aussi susceptibles d'ajouter du *pathos* à la représentation d'une scène mythologique, voire de traduire le désarroi d'un héros confronté à un sort fatal. Mais ce qui ressort aussi de la lecture de cet ouvrage est le fait que les parallèles que l'auteure identifie entre l'œuvre d'Ovide et les peintures vésuviennes ne sont ni très marqués ni très convaincants : Ovide partage apparemment l'intérêt des peintres pour la construction d'un paysage mythologique ; les sources visuelles et littéraires nous renseignent donc sur la sensibilité du public augustéen au paysage, sans qu'il soit possible de dire si Ovide s'est inspiré de tableaux de maîtres ou de fresques similaires aux compositions découvertes par la voie archéologique, ou d'identifier, dans les peintures, des détails inspirés par le texte ovidien. La question des archétypes dont pourraient dériver les peintures mythologiques des fresques romaines n'est pratiquement pas posée et le lecteur qui se demanderait si certains décors pompéiens font allusion aux *Métamorphoses* reste un peu sur sa faim. Il me semble que la problématisation de l'ouvrage aurait pu grandement bénéficier de la

lecture des travaux suivants : V. Platt, *Viewing, Desiring, Believing: Confronting the Divine in a Pompeian House*, in *Art History* 25/1, 2003, p. 87-112 ; G. Sauron, *La peinture pompéienne et la poésie augustéenne*, in *REL* 82, 2004, p. 144-166 ; Z. Newby, *The Aesthetics of Violence: Myth and Danger in Roman Domestic Landscapes*, in *ClAnt* 31/2, 2012, p. 349-389. On peut noter, à certains endroits, de probables problèmes de relecture de l'ouvrage : ainsi, l'auteure mentionne aux p. 60-61 l'élégie I, 14 de Properce, qu'elle présente comme une élégie « à Tibulle », alors qu'il s'agit d'un poème adressé à Lucius Volcacius Tullus. On relève aussi, dans les planches VII et XXIV, une inversion des légendes avec une confusion entre deux peintures de même sujet, l'une issue de la maison du Ménandre, l'autre de la maison du Grand Duc de Toscane. Cette inversion se répercute aussi dans les p. 155 et 157 de l'ouvrage où elle nuit à l'intelligibilité du propos. De plus, les crédits photographiques ne sont pas toujours indiqués, notamment lorsque les clichés sont des « repiquages » (voir par exemple la pl. XIII). Parfois, d'utiles précisions sont omises. Ainsi, à la p. 154, l'auteure évoque le décor de la maison des Vettii et suppose que la présence conjointe du supplice de Dircé et du *sparagmos* de Penthée dans deux tableaux mythologiques rassemblés dans une même pièce traduirait le fait que Dircé était perçue comme un équivalent masculin de Penthée. Si cette explication mérite effectivement toute notre attention, on aurait attendu que l'auteure rappelle aussi que, de manière bien plus évidente, les trois mythes rassemblés dans cette pièce de la maison des Vettii sont des mythes thébains, et que la logique géographique suffit en elle-même à imposer leur rapprochement. À la p. 179, l'auteure évoque un tableau venant de la *regio* VI de Pompéi (Naples, MAN, 9477) qui représenterait la libération d'Andromède. Cette identification, proposée dans la bibliographie antérieure, me paraît sujette à caution et repose, je pense, sur le constat selon lequel la même pièce de la maison VI, 17, 9-10 de Pompéi avait livré d'autres peintures mythologiques, dont une libération d'Hésione ; peut-être a-t-on cru que la série de tableaux mythologiques ne pouvait accueillir deux représentations du même mythe, mais force est de constater que la peinture n° 9477 du musée de Naples montre un héros armé d'une massue qui, les deux pieds dans l'eau, mène un combat rapproché contre un monstre marin. Tout, y compris la présence à ses côtés d'un second personnage masculin, porte à croire qu'il s'agit d'Hercule et de Télamon secourant Hésione, et non d'un *hapax* iconographique qui nous montrerait Persée sans sa *harpè* et sans la tête de Méduse.

Évelyne PRIOUX.

Christian SEEBACHER, *Zwischen Augustus und Antinoos. Tradition und Innovation im Prinzipat Hadrians*, Stuttgart, F. Steiner, 2020 (Studies in Ancient Monarchies, 6), 24,5 × 17 cm, 443 p., 72 €, ISBN 978-3-515-12586-4.

Il volume è frutto della rielaborazione della tesi di dottorato dell'autore (discussa nel 2013 presso l'Università di Costanza) e si compone di una corposa introduzione e di due lunghi capitoli rispettivamente su Adriano e Augusto e Adriano e la Grecia, e di una densa conclusione. Dico subito che spiace notare che l'Autore omette di considerare il mio *Adriano e l'ideologia del principato*, Roma, 2007 che è, in ordine di tempo, l'ultima monografia su Adriano, di cui non c'è traccia nemmeno nella pur corposa bibliografia finale. La lacuna è grave soprattutto perché l'Autore dedica espressamente il secondo capitolo alla rassegna dei più importanti studi su Adriano e alla metodologia impiegata nel suo saggio, ma anche perché talvolta (come nel caso della vicenda dei quattro consolari di cui parleremo subito) fornisce spiegazioni che già personalmente avevo avanzato, e infine perché nel corso della trattazione omette alcuni dati essenziali: penso, per limitarmi all'esempio più macroscopico, alla mancata menzione della parentela

che legava Traiano ad Adriano tra i fattori che decisero la successione a favore di Adriano su cui avevo attirato l'attenzione nel mio lavoro. Il volume si apre con una disamina della vicenda dei quattro *consulares* (C. Avidio Nigrino, Lusio Quieto, A. Cornelio Palma Frontoniano, L. Publilio Celso) che segnò in modo negativo da subito il principato di Adriano, almeno agli occhi della storiografia senatoria da cui dipendiamo, che attribuisce al nuovo principe la responsabilità dell'eccidio. Secondo l'Autore l'uccisione dei quattro consolari nonché la discussa successione furono due elementi decisivi di precarietà (è termine caro all'autore che lo impiega spesso) del principato adrianeo. Per quanto riguarda la vicenda si può senz'altro convenire con l'analisi dell'Autore (p. 20-24) che mette in luce la debolezza della teoria dell'attentato, della congiura (i presunti congiurati non avevano un candidato alternativo né tantomeno potevano contare sull'appoggio delle legioni o dei pretoriani e nemmeno disponevano della possibilità di cooperare tra loro) e preferisce – come del resto una parte della tradizione fa – considerare l'eliminazione delle quattro illustri personalità come il primo atto deliberato da Adriano all'inizio del suo principato in virtù della loro eminente posizione raggiunta sotto Traiano e della loro pericolosità per il nuovo regime. Resta in ogni caso inevasa la risposta circa la reale pericolosità di questi soggetti durante il principato adrianeo. Siamo sicuri che essi o alcuni di essi non sarebbero scesi a più miti consigli accordandosi in qualche modo con il nuovo principe? Con la seconda parte s'inaugura la tesi principale del libro secondo cui Adriano avrebbe fatto riferimento come suo modello sopra tutti ad Augusto. In particolare l'Autore ritiene che Adriano abbia rafforzato questa posizione a partire dalla monetazione del 123 dove compare la 'semplice' legenda *Hadrianus Augustus*. Rimane però da spiegare il motivo per cui soltanto dal 123 avvenga questa modificazione. Ritengo sia corretto – come già avevo fatto notare a mio tempo sulla scorta del Levi (qui nemmeno citato) – stabilire una connessione, come anche Seeebacher fa, con l'iniziazione eleusina del 123 ricordata anch'essa in una celebre emissione (*Imp Caesar Augustus* / *Hadrianus Aug PP Ren(atus)*). Forse però andrebbe ridimensionata l'affermazione dell'Autore secondo il quale l'iniziazione eleusina di Adriano, centocinquant'anni dopo quella di Augusto, rappresenti per estensione la rinascita dell'impero romano (p. 47). La rinascita a mio avviso è soltanto quella personale di Adriano non dell'impero (che infatti non è menzionato). Seebacher insiste molto poi sul parallelismo tra monumenti augustei e monumenti adrianei e in particolare tra il Mausoleo di Augusto e quello di Adriano, ai richiami all'*Ara Pacis* presenti nel Mausoleo di Adriano oppure sulla *restitutio* adrianea di edifici augustei (il *Pantheon* innanzitutto, su cui ci si diffonde per ben trentacinque pagine su questioni che hanno decisamente a che fare con la storia dell'arte antica e non con la storia antica). Certo, alcuni riferimenti ad Augusto sembrano quasi obbligati ma non sempre appaiono intenzionali, come troppo spesso Seebacher vorrebbe (si veda ad es. a p. 56 la discussione sui *bucrania* dell'*Ara Pacis*). Poco convincente appare l'opinione dell'autore quando afferma che attraverso questa *imitatio Augusti* dei monumenti pubblici Adriano volesse prendere le distanze da Traiano. Basterebbe a questo proposito evocare *HA Hadr*. 19, 1, come del resto fa l'Autore, che però stranamente non commenta il passo, ove si afferma che l'unico tempio su cui Adriano fece incidere il suo nome fu quello di Traiano. A me questa eccezione sembra un inequivocabile segno di continuità e non di rottura tra Traiano e Adriano. Peraltro anche l'opposizione Augusto-Traiano che l'autore a più riprese (si vedano soprattutto le p. 73-74) propone non convince: basti solo ricordare la medesima volontà di Augusto e di Traiano di apparire come *ciuiles principes*. L'autore appare tuttavia molto più impegnato nel definire l'autorappresentazione che Adriano intendeva dare di sé attraverso la sua politica edificatoria (p. 84-98) addentrandosi in problemi che riguardano, come già detto, più la storia dell'arte che non la storia antica e i cui risultati faccio fatica da apprezzare.

Seebacher ha ben chiaro che le *restitutiones* adrianee, vale a dire i restauri o i rinnovamenti degli edifici augustei, non hanno nulla a che vedere con la *res publica restituta* augustea: con *restitutio* / *restituit*, che si ritrova in alcune importanti iscrizioni del principato augusteo nonché nelle più importanti fonti letterarie latine (Velleio Patercolo, Suetonio), che richiamano espressamente la formula della *res publica restituta*, non s'intendeva un ritorno o peggio una restaurazione della *res publica* anteriore alla morte di Cesare, bensì la fondazione di un nuovo regime che riportava appunto l'ordine dopo i lunghi disordini delle guerre civili (p. 105); analogamente – forse con un eccesso di zelo – l'indagine sulle riprese 'augustee' attraverso la disamina del materiale numismatico è allargata, per ben cinquanta pagine (121-173), a tutti gli imperatori successivi ai giulio-claudi, da Galba ad Adriano. Per quanto riguarda quest'ultimo si osserva giustamente che la *pax Augusta* da lui proclamata era il prodotto del nuovo ordine dell'impero da lui impresso attraverso la sua opera di riorganizzazione (*restitutio*) provinciale. Ecco che dunque l'ultima parte del terzo capitolo è dedicata proprio alle *restitutiones* di Adriano e alle nuove fondazioni, e in particolare al recupero dei *termini* del *pomerium* di età vespasianea e all'edificazione del Tempio di Venere e Roma, in cui appare manifesta la volontà di Adriano di recuperare i concetti di sicurezza e di dare avvio ad un nuovo *saeculum aureum* attraverso il suo governo. Nella terza parte l'Autore affronta il rapporto tra Adriano e la Grecità, forse – e inevitabilmente – l'aspetto più esplorato su Adriano. Nel complesso però la disamina appare piuttosto deludente. L'Autore infatti si limita, un po' schematicamente, ad illustrare i momenti salienti della predilezione di Adriano per il mondo greco (i misteri eleusini, l'*Athenaeum* ecc.), per poi domandarsi in cosa realmente consista la definizione di 'greco' nel secondo secolo d.C.: la risposta è che essa vada ricercata, nel caso di Adriano, in due grandi motivi: nella Villa di *Tibur* e nella figura di Antinoo e del suo culto. Per quanto riguarda la Villa tiburtina sono molto interessanti alcune affermazioni. Nel dibattito sull'uso e la destinazione della Villa si confrontano infatti due ipotesi: alcuni ritengono che si tratti di una dimora adibita alla villeggiatura per il riposo ('Ruhestands-Hypothese') altri che si tratti in realtà di un museo ('Museums-Hypothese'). Seebacher aderisce senz'altro alla prima con un suo preciso punto di vista. Ritiene infatti che la Villa – che sorgeva in un luogo caro alla villeggiatura dei senatori come Tivoli – sia innanzitutto la rappresentazione del mondo adrianeo così come si era andato costruendo lungo la durata del suo regno, poiché non aderì mai ad un progetto originario, ma andò sviluppandosi e modificandosi lungo diciassette anni a seconda delle circostanze e dei *desiderata* di Adriano. La concezione peraltro che presiede alla Villa è meno tradizionale di quanto si pensi e in più di un ambiente non riflette la consueta *Villenkultur* romana ma presenta alcune novità (ad esempio, l'architettura non è soltanto l'espressione del paesaggio circostante e gli edifici sono architettonicamente non convenzionali), che sono apprezzabili anche nel programma statuario. La vera novità consiste nel fatto che Adriano si pose come garante della rifondazione dell'impero capace di generare un nuovo *saeculum aureum* e dunque un nuovo inizio. Per far ciò sottolineò nella Villa quegli elementi che contribuivano a rafforzare il suo primato e la sua *auctoritas*, e dunque la sua alterità in quanto *princeps* e la sua inaccessibilità. La Villa è infatti innanzitutto la sede del governo imperiale, dove si consuma la messinscena del potere (lo 'scenario del potere' secondo la felice definizione di E. Calandra). Interessante a questo proposito è l'analisi della composizione del *consilium* di Adriano che appare molto variabile (Adriano, come è noto, trascorse la maggiorparte del suo tempo lontano da Roma) e che schiera spesso anche *litterati* di cultura greca. Trattandosi di una corte itinerante, stante il frenetico viaggiare di Adriano lontano da Roma, anche la sua composizione era spesso differenziata e composita. La terza parte del volume affronta i rapporti di Adriano con la figura di Antinoo e con quella della moglie Sabina.

Per quanto riguarda Antinoo Seebacher si limita a constatare la significativa presenza di statue di Antinoo non solo presso la Villa ma un po' ovunque nonché la letteratura (più o meno sopravvissuta) in lode di Antinoo e gli onori a lui riservati. Per quanto riguarda Sabina giustamente ne rivaluta il ruolo: nonostante la tradizione ponga nell'ombra la sua figura, bisogna ricordare che Sabina fu divinizzata dopo la sua morte; le monete la celebrano insieme ad Adriano in occasione dell'iniziazione ai misteri di Eleusi ma anche come *Athena Sebaste* (*Athena Augusta*) oppure come portatrice di virtù come *pietas* o *pudicitia*; correttamente Seebacher afferma che nello scandalo del prefetto del pretorio Setticio Claro Sabina ebbe solo un ruolo passivo e non ci sono basi per accusarla di adulterio; la sua rappresentazione nelle fonti risente della loro ostilità: *pietas* e *concordia* (che pur compaiono in riferimento alla coppia Adriano-Sabina sulle emissioni monetali), secondo il modello ideale delineato da Plinio il Giovane nel rapporto tra Traiano e Plotina (ma valido anche nel caso di Antonino Pio e Faustina), sarebbero invece all'opera come paradigma rovesciato nel caso del rapporto tra Adriano e Sabina. Di fatto però Sabina attraverso le sue propagandate virtù (*pudicitia*, *pietas* e *indulgentia*) rientrava a pieno titolo nel programma di rifondazione adrianeo che avrebbe dato vita ad un nuovo *saeculum aureum* (p. 326). Per quanto riguarda Antinoo (su cui si segnala una lacuna bibliografica non da poco: C. P. Jones, *New Heroes in Antiquity: From Achilles to Antinoos*, Cambridge, Mass. / London, 2010) l'Autore si dilunga sui numerosi esemplari di statue in onore del giovane *pais* e sul suo culto: sul *collegium Dianae et Antinoi* a Lanuvio, sull'*Antinoeion* di Villa Adriana, sull'Obelisco del Pincio, sui Tondi dell'arco di Costantino (che com'è noto ritraggono Adriano e Antinoo in scene di caccia) nonché su aspetti meno importanti (come ad es. la presunta identificazione con Boristene, il cavallo di Adriano, nel *carmen* epigraphicum di *Aquae Albulae*, negata da Seebacher), sull'epillio di Pancrate. Le notazioni più interessanti sono quelle relative ad Antinoo garante dell'ordine imperiale al pari di Adriano, alla passione ellenistica per la caccia di Adriano e Antinoo nonché alla differenza tra la divinizzazione di Sabina e quella di Antinoo: la prima ebbe un ruolo tradizionale e, in quanto espressione della *pietas*, perfettamente inserita nella tradizione romana; la seconda faceva riferimento all'universo greco e a Roma rimase confinata ad una dimensione più privata, nonostante fosse quella dell'imperatore, ma in ogni caso provocatoria nei confronti del senato. Chiudono il volume un capitolo sulla barba di Adriano, le conclusioni e un appendice sul matrimonio come strumento di designazione imperiale. Alessandro GALIMBERTI.

Heikki SOLIN, *Studi storico-epigrafici sul Lazio antico II*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 2019 (Commentationes Humanarum Litterarum, 137), 25 × 17 cm, VIII-168 p., fig., ISBN 978-951-653-434-6.

A first volume with the same title appeared in 1996, as vol. 15 in the series *Acta Instituti Romani Finlandiae*. The purpose then was to publish early results of the project focusing on producing a new edition of *Corpus Inscriptionum Latinarum* vol. X, covering Campania and the southern part of Latium (so-called *Latium adiectum*). The current volume serves the same purpose, with the additional goal (p. VII) of alleviating the individual lemmata in the future new *CIL* X edition. Besides 116 numbered entries, usually with the epigraphic text clearly laid out, several other inscriptions receive valuable commentary by Solin himself, Giuseppe Camodeca, Mika Kajava, Umberto Soldovieri, and Pekka Tuomisto. The inscriptions mostly come from the territories of Antium, Formiae, and Minturnae (but the editors were able to establish that many of the texts have their origin elsewhere). There is also a handful of brick stamps from the emperor Domitian's villa at Sabaudia, and a long chapter on milestones along the Via Appia, which in part

agrees with Solin's text from the proceedings of the 2015 *Convegno Borghesi*. On my count, about half of the numbered inscriptions (sixty in total) are here edited for the first time. The new texts are often quite fragmentary, but some are complete or at least contain enough text to allow a discussion of various relevant features. Among the most interesting new discoveries is no. 73 from modern Sezze, dated to the first century BCE: *[---] ebatius L. f. [---] / [---]ras fornacem]---] / [--- fi]stulas epitoni[---] / [--- decurionu]m decreto [---] / [---] coer[auit ---]*. The commentary is right that here is a reference to water pipes and one or more taps, most likely of bronze, installed by public decree. It is less clear what the editor thinks that the purpose of the *fornax* was. This word (sometimes *furnax*) is exceedingly rare in Latin inscriptions, except in stamps on *instrumentum domesticum*; in the Epigraphic Database Clauss Slaby all cases refer to furnaces for burning clay products (pottery or bricks). However, literary sources contain expressions such as *fornace balneariorum* (*Larg*. 60; see *OLD*, s.v. *fornax* 1b) and show that a warm water boiler is meant here, undoubtedly for a public bath, which indeed needed *fistulae* and *epitonia* to work properly. As for the preceding *[---]ras*, the word *suspensura* is not known from any Latin inscription, but cf. *OLD* s.v.: *suspensurae caldariorum* (Vitr. 5.10.2) and *suspensuras balneorum* (Sen., *Ep*. 90.25). It looks like the inscription gives a detailed account of the furbishing of a public bath. No. 115 is an epitaph incised on a marble plaque which some time ago was photographed in private possession at Anzio; now its whereabouts are unknown and the text has remained unknown to the scholarly community. One C. Atelicinus Hedymnestus was the author of the text, which celebrated his parents Iulia Flora and C. Atelicinus Asclepiades. Both the *cognomen Hedymnestus* and the *gentilicium Atelicinus* are unknown; to explain the etymology of the latter, reference is made to the family names *Atellius*, *Atelius*, and *Atteius*. Perhaps one may also consider the Roman jurist Atilicinus, not mentioned here (see W. Kunkel, *Herkunft und soziale Stellung der römischen Juristen*[2], Graz / Wien / Köln, 1967, p. 129-130 and *Dig*. 23.4.17; perhaps a pupil of Proculus). This name too is praeternaturally rare and does not appear in the EDCS; is there a connection with *Atelicinus*? Much space is devoted to the question of whether a series of inscriptions attributed to Antium originally were produced in the territory of this Roman *colonia*, or if they were brought as decorations to residences in the harbour town by wealthy collectors, especially from Rome, during more recent centuries. This question has already in the past engaged the team re-editing *CIL* X, and a large part of the volume is dedicated to texts allegedly from Antium. Most noteworthy is the inscription *CIL* VI 29830 = 36613 = X 985*, the future *CIL* X[2] 58*, a wall painting of a harbour scene with many named buildings, here no. 93 (p. 120-125). Known from archival notes and published works going back to 1668, the long lost wall painting, by scholars usually thought to derive from a Roman building on the Esquiline hill near the Colosseum, was two decades ago attributed to Antium by Paola Brandizzi Vitucci. Solin builds a powerful argument for its Roman origin, while plausibly suggesting that the harbour scene should be attributed to the Bay of Naples. The various buildings identified by inscriptions – *bal. Faustinae*, *horrea*, *aquae pensiles*, *portex* (sic) *Neptuni*, and others – are reminiscent of the images and texts on a well-known series of Roman glass flasks (recently M. L. Popkin, *Urban Images in Glass from the Late Roman Empire: The Souvenir Flasks of Puteoli and Baiae*, in *AJA* 122, 2018, p. 427-461). As is to be expected from a team of expert epigraphers like the contributors to this volume, careful attention is paid not just to the texts but also to the contexts in which the inscriptions appear. The numerous photos allow the reader to judge the form of the text-support, assisted by the editors' description. Among the most noteworthy entries is no. 22 (previously unpublished), an inscription which, although originally from Minturnae, like several others is now preserved in the modern town of Sessa Aurunca. The epitaph, for

a family of Epidii but missing the name of the *pater familias*, is flanked by two *fasces*. No. 74 is preserved at Sezze (ancient Setia) but originated at Rome (*CIL* VI 33999). The photo reveals a relief plaque showing musical instruments, while the text refers to a *collegium liticinum cornicinum*. No. 83, a short fragmentary inscription on a plaque showing a representation of Anubis, receives much space (p. 99-108). The item has been attributed to Rome (as in *CIL* VI 97 = 3673) but Solin in his commentary leans towards an origin from Antium. Finally, there is no. 89, a round altar with the dedication *Merqurio* (a very similar image shown by O. Salomies, in C. Bruun / J. Edmondson (ed.), *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, New York, 2015, p. 162, with attribution to Antium). In *CIL* VI 518 the altar was thought to be from Rome, but Solin considers it of Antiate origin; the presence of a *duumuir* in the inscription makes an origin in the capital very unlikely. Christer BRUUN.

Oliver STOLL, Vestigia Cladis – *Roms Umgang mit militärischem Misserfolg. Niederlagen verdrängen, Siege betonen, Resilienz beweisen*, Berlin, Frank & Timme, 2019, 22 × 15 cm, 436 p., ISBN 978-3-7329-0580-5.

The last several years have seen a marked increase in scholarly interest in aftereffects of lost military battles. Researchers studying these issues have thoroughly investigated how war losses impacted fates of nations in the military, political, social and economic sense. Engaging with this research trend, the newest work of Oliver Stoll (a renowned expert on the ancient Roman army, cf. *id.*, *Römisches Heer und Gesellschaft. Gesammelte Beiträge 1991-1999*, Stuttgart, 2001; *Zwischen Integration und Abgrenzung: Die Religion des Römischen Heeres in Nahen Osten. Studien zum Verhältnis von Armee und Zivilbevölkerung im römischen Syrien und den Nachbargebieten*, St. Katharinen, 2001; *Ehrenwerte Männer. Veteranen im römischen Nahen Osten der Kaiserzeit*, Berlin, 2015) considers the wider impact of Roman military defeats. Stoll's monograph consists of eight chapters (including an introduction). First two chapters (Einleitung: eine erste Annäherung an das Thema, p. 6-13; (Nicht nur) ein Überblick über wichtige Forschungen zu Niederlagen und ihrer Darstellung in der Historiographie und weitere eigene Annäherungen, p. 13-36) introduce the author's methodology and research aims, present the *status quaestionis* of the research into Roman military defeats and set them in the contexts of findings gleaned from other epochs. In chapters three and four, Stoll examines the crucial issue in the military studies – namely, a commander's responsibility for a failed military campaign. The author's approach focuses on the term "Sündeböcke" (scapegoat), describing scenarios in which Roman senators or emperors placed the blame for military defeats entirely on Roman military commanders. Shifting the blame served to absolve the elites of any political or military incompetence. Accordingly, chapter three (Feldherren als „Sündeböcke" und andere Erklärungen für Niederlagen Roms in der Republik (und auch der Kaiserzeit), p. 36-58) considers military scapegoating in the Roman Republic, whereas chapter four examines infamous losses of Publius Quinctilius Varus and Marcus Lollius (Varus, das Gespenst – Varus und Lollius, die gescheiterten Feldherren: Feldherren (immer noch) als „Sündeböcke" in der beginnenden Kaiserzeit, p. 58-91). Stoll contends that shifting the blame onto Varus and Lollius upheld Augustus' public image and protected him from criticism over his overambitious expansionist policies. The fifth (and the most voluminous) chapter of Stoll's monograph examines depictions of Rome's military defeats in the Roman art, literature and propaganda (Niederlagen in der Erinnerungskultur in Rom? Memorialpolitik und Propaganda, p. 91-234). Official accounts of the Roman history relied on artists and writers' self-censorship: creators were expected to broadcast the vision of ever-triumphant Rome. Within that

framework, historical writers represented Rome's inevitable losses and failures as necessary sacrifices for the sake of future victories. Nevertheless, Stoll stresses that blaming certain military commanders for defeats apparently did not wreck their political careers or lead to commanders being punished for their mistakes. Likewise, the official Roman art lacks depictions of wounded or fallen soldiers: works of art showing Roman soldiers always have them vanquishing barbarian enemies or accompanying the triumphant emperor into or away from the battle. The notion of *Roma inuicta* found purchase in literary and historical works. From one generation to the next, writers lauded the strength and discipline of the Roman army, portraying it as an irresistible force that could bring down even the mightiest enemies. A foundational part of the Roman worldview, the belief in the unassailable superiority of the Roman army profoundly influenced lives and customs of the Romans. Stoll uses the *Roma inuicta* notion to explain Rome's failure to commemorate her fallen soldiers and military defeats. The same worldview made Roman soldiers fight the enemy until their bitter ends, with surrender deemed the most shameful dishonour that automatically made a prisoner of war an outcast. Although beliefs and events analysed by Stoll in this chapter had already been thoroughly examined by other scholars, Stoll's unique vision casts the old evidence in a new light and leads him to original and thought-provoking conclusions. Chapter six (Nach Varus – Helden oder neuen Gespenster?: Feldherren der Kaiserzeit und Spätantike und (auch) Kaiser als Feldherren, Sieger und „Sündeböcke", p. 234-320) naturally follows from the previous one, focusing on Roman depictions of military losses in the Early and Late Empire. Stoll uses the example of well-known Roman military campaigns to highlight the duality of the Roman propaganda: if an early defeat was a necessary step on the road to a future triumph, then an early victory could make an emperor overconfident and bring about a subsequent defeat. This ideologically-fuelled trust in Rome's eventual triumph in face of her military adversities won popular acceptance within the Roman society, with its social and cultural repercussions analysed in aptly-entitled chapter seven (Noch einmal: Die kulturelle Prägung und der spezifische Umgang mit der Niederlage. Niederlagen im republikanischen und im kaiserzeitlichen Rom – nicht kapitulieren, aushalten, siegen oder sterben!, p. 321-356). Finally, Stoll's eighth chapter (*Disciplina Militaris*, politische Normen und kulturelle Werte: Roms Umgang mit Niederlagen als Resilienzphänomen. Siegen oder sterben? Siegen! Anstelle einer Zusammenfasung, p. 356-375) summarises and builds on conclusions drawn in preceding chapters. Although it is rather complex and nuanced, the gist of Stoll's capstone argument is as follows. The Romans mastered the art of the spin, reframing or modifying the social and political perception of military defeats to reduce any negative impact they might have on public opinion. Any military loss urged commanders and soldiers alike to exact revenge on their enemies and show them the might of the Roman army. The illusion was upheld by both emperors and historians, who consciously manipulated all media to cast military defeats as reliable predictors of future victories. Bearing all above in mind, any historian needs to exercise special caution when analysing Roman sources on military history, especially in relation to sizes of combatant armies and losses sustained by either side. Stoll's key contribution is not to demonstrate the obvious unreliability of such sources but to show what motivated Roman authors to embellish the truth and how their works were meant to be read by the Roman public. Although rather dense (due to a profusion of footnotes and their voluminous size), Stoll's commendable monograph contains a wealth of insightful observations on Rome's military propaganda. The author's unique perspective on the Roman military history presents the seemingly well-researched events and works in a new light, emphasising hitherto ignored or under-researched aspects of the Roman ideology, culture and social life.

Edward DĄBROWA.

Daniel VALLAT (ed.), *Martial et l'épigramme satirique. Approches stylistiques et thématiques*, Hildesheim / Zürich / New York, G. Olms, 2020 (Spudasmata, 185), 21 × 15 cm, 351 p., 88 €, ISBN 978-3-487-15874-7.

Fruto de un coloquio celebrado Lyon en octubre de 2018, este volumen sobre el epigrama satírico de Marcial se divide en dos partes: "Style et procédés satiriques" y "Thèmes et constructions satiriques", con seis y siete capítulos respectivamente. En el primer capítulo ("La función satírica de la ironía en los Epigramas de Marcial", p. 25-46), R. Cortés Tovar analiza la ironía en los epigramas. Tras una sucinta introducción sobre los elementos básicos de la ironía y las claves para interpretarla, extratextuales o intratextuales, se analizan distintos epigramas en función del tipo de ironía que contienen: 1) epigramas en los que existe un componente pragmático de burla de baja intensidad (como aquellos en los que interviene la autoironía o el poema 3.20 dedicado a Canio Rufo); 2) epigramas en los que la víctima es el interlocutor y cuyas claves interpretativas aparecen en el texto (se tratan aquí la ironía basada en nombres propios por antífrasis y aquellos epigramas en los que se combina el tratamiento amable con el ataque); 3) epigramas cuya clave para interpretar la ironía es externa (ya sea en un poema relacionado o en información extratextual); 4) epigramas que combinan ironía y paradoja; 5) epigramas basados en la ironía de 'autotraición', en los que el protagonista "inconscientemente descubre sus propias faltas o vicios" (p. 45). Recapitula Cortés comparando los modos de la ironía en el epigrama y la sátira y recordando que, en el primer caso, la ironía se puede desarrollar "más allá del epigrama suelto" (p. 46), lo cual le confiere gran flexibilidad y versatilidad. En "La satire des propos de l'autre chez Martial : les épigrammes définitionnelles" (p. 47-69), F. Fleck analiza los epigramas que se basan, explícita o implícitamente, en las elecciones léxicas de los personajes satirizados. En ellos se observa una brecha entre el término y su referente. Se ofrece una tipología en tres categorías: 1) se rechaza el término elegido y el referente recibe una nueva denominación más apropiada; 2) se conserva el término, pero se aplica a otro referente; 3) se conservan tanto el término como el referente. Dentro del primer apartado se analizan la justificación de la descalificación, mediante la confrontación del referente y del significado más aceptado; en ocasiones, se pone sobre la mesa un significado más exigente, con el que no casaría el referente; en otras ocasiones, no se produce esa justificación. Estilísticamente esta categoría se basa en la negación, la concesión o el uso del campo semántico de la apariencia entre otros recursos que buscan desenmascarar una pretensión. La segunda categoría es, según la autora, especialmente útil para volver un término contra la persona que lo utiliza, convirtiendo al agresor en víctima. Finalmente, dentro de la tercera categoría, la autora distingue los casos en los que el significado se modifica (mediante polisemia, juego con distintas connotaciones y homonimia) y aquellos en los que no, pero en los que consta explícitamente una discordancia con la realidad o se deviene una consecuencia inaceptable. En el siguiente capítulo ("*Accumulatio* as a Satirical Tool in Martial's Epigrams", p. 71-102), N. Mindt analiza el uso satírico de la *accumulatio* por parte de Marcial, en el marco de la tradición epigramática grecolatina. Esta técnica aparece fundamentalmente en los epigramas satíricos, pues es un recurso que favorece el clímax, la hipérbole y el *aprosdoketon* (p. 75), el efecto sorpresa, en definitiva (p. 101); puede comparecer junto con la repetición, el contraste y, sobre todo, la variación. A continuación, se analizan diferentes tipos de *accumulatio* y sus funciones, a nivel de palabra (*cumulatio* de palabras sueltas; anáfora, epanáfora y *repetitio*), de sintagmas o frases (repetición con variación; priamel; y otros recursos como la parodia – de himnos, juramentos y plegarias). En muchas de estas ocasiones la acumulación busca reflejar la personalidad del criticado o viene predeterminada por la

elección del tema, especialmente cuando confluyen temáticamente sátira y epigrama; sugiere realismo, pero es al mismo tiempo un recurso para la caricatura y la exageración. En el siguiente capítulo ("Les évocations sonores chez Martial. Dit et non-dit, réalisme et artifice", p. 103-126), F. Biville analiza el paisaje sonoro de los epigramas satíricos de Marcial. Tras un repaso por los sonidos característicos de la ciudad y el campo, la autora repasa algunas evocaciones sonoras y su uso en los epigramas (la música y el canto; las voces de los abogados y los clientes; la voz seductora; las voces de viejas y maestros de escuela) y acaba con un apartado sobre la degradación de la voz humana (alteración de la función vocal; deshumanización; silencio). En "Il grecismo come strumento satirico nel nono libro degli epigrammi di Marziale" (p. 127-147), V. Petrucci propone una tipología de los helenismos en los epigramas en función de su forma, su cualidad literaria y su cualidad funcional. En cuanto a la forma, se echa de menos en su categorización mayor detalle en aquellos casos en que se trata de más de una palabra; en cuanto a cualidad literaria, distingue entre helenismos cultos, populares y términos técnicos; y en lo que respecta a cualidad funcional distingue entre medio (encriptación, intertextualidad, tecnicismo) y finalidad (sátira, realismo, juego literario). A continuación, analiza algunos epigramas del libro 9: 9.7, 9.18 y 9.47. Con respecto a este último resulta novedosa la interpretación de que el personaje zaherido sea el filósofo Epicteto, a través de un "dotto gioco paretimologico" (p. 142). En "*Foedius nil est!* Le comparatif, un outil satirique au service de Martial" (p. 149-179), D. Vallat analiza un recurso muy frecuente en los epigramas satíricos, la comparación, explicando tanto sus efectos como sus usos textuales (microtextuales) y estructurales (macrotextuales). Dentro del primer apartado analiza la función de contraste, encarecimiento e hipérbole, para finalizar con un análisis del referente y el término de comparación. En el segundo apartado se estudian diferentes procedimientos léxicos, las manipulaciones antifrásticas (en relación con la ironía, el eufemismo, la paradoja o la negación) y los empleos retóricos (*exempla*, diálogo, interrogación). Finalmente, se analizan los aspectos macrotextuales del comparativo, tanto en lo que respecta a la estructura del libro, como del epigrama. También se estudia el uso del comparativo para la construcción de personajes. En las conclusiones Vallat resume el uso específico que hace Marcial de este recurso y lo compara con otros aprovechamientos posteriores (los *Priapea*, Ausonio y Luxorio). La segunda parte del libro comienza con un estudio de E. Merli ("Poesia, poeti, poetastri fra omaggio e comicità", p. 183-200), que propone una lectura conjunta y coherente de los epigramas sobre poesía e intercambio literario independientemente de su tono. En estos poemas la diferencia entre epigrama cómico y epigrama de homenaje se difumina y ambos tonos contribuyen a un "ritratto complesso e articolato del Marziale poeta e del fare letteratura nella Roma di Domiziano" (p. 200). A. M. Morelli analiza el motivo del "ladrón en el banquete" en su capítulo "Martial et les voleurs au banquet (Ép. 8, 59 et 12, 28) : métamorphoses d'un motif entre iambe et épigramme" (p. 201-221). Comienza este estudio con un perspicaz análisis del epigrama 8.59, sobre un ladrón tuerto que causa terror en los invitados; continúa con el rastreo de los motivos en la literatura grecolatina y termina con algunas interesantes conclusiones sobre el poema en el contexto del libro 8, una colección exenta de temática sexual: el ladrón tuerto "remplace la fureur érotique par celle du vol, mais il laisse entrevoir au lecteur les thèmes qui ont été supprimés" (p. 215). El siguiente apartado lo dedica a las *mappae* y a su ladrón del epigrama 12.28: tras relacionar el poema con algunos textos griegos y latinos, el autor concluye que en este caso se trata de un tema netamente romano. El trabajo de É. Wolff, "Le sexe normatif d'après les épigrammes satiriques de Martial" (p. 223-234), es un catálogo de epigramas satíricos de tema sexual, que engloba, entre otros, los defectos físicos y las perversiones, la edad (sobre todo las *uetulae*), el incesto,

el adulterio, la homosexualidad – o, mejor dicho, el rol pasivo en las relaciones sexuales – y los esfuerzos por ocultarla, la penetración no vaginal en el caso de las mujeres, la hipocresía en materia sexual, las enfermedades venéreas, la relación entre sexo oral y maledicencia, etc. Se analizan muy sucintamente algunos epigramas concretos, para llegar a una conclusión ya conocida: los epigramas sexuales de Marcial tienen, paradójicamente, una intención moralizante. A. Canobbio ("Cani, denti e maldicenza in Marziale: a proposito dei rapporti tra epigramma e satira", p. 235-256) analiza una serie de epigramas en los que se emplean imágenes caninas para describir la actividad de los poetas maledicentes y agresivos (fundamentalmente 6.64; 10.3; 10.5; 5.60), relacionándolos con las sátiras de Horacio y trazando la historia literaria del "uomo-cane in riferimento a persone malediche" (p. 249). Se trata de un trabajo muy fino y bien documentado que relaciona un motivo satírico concreto con la poética de Marcial y su posicionamiento "rispetto alla poesia maledica e aggressiva" (p. 235). En el siguiente capítulo ("*Ars doloris* : vrais et faux malades dans les épigrammes satiriques de Martial", p. 257-276), C. Notter repasa otro clásico de los epigramas: la enfermedad, o, mejor dicho, los enfermos (verdaderos y falsos). De nuevo nos encontramos ante un estudio tipológico con una conclusión familiar para los estudiosos de Marcial: no es la enfermedad en sí lo que se critica, sino los comportamientos asociados a ella (y no solo los del supuesto enfermo). La parte más original del trabajo es sin duda el final: Marcial se presenta a sí mismo como médico moral que tiene un diagnóstico justo para las mentiras e hipocresías (p. 275). El trabajo de A. Fusi ("*Eros*, matrimonio e divorzio. Un tema satirico (e non) nel libro decimo di Marziale", p. 277-305) ofrece una interesante relectura del libro 10, cuyo tema principal es el abandono de Roma y la vuelta a Bílbilis, en términos de matrimoniales, abordando de manera conjunta e interactiva epigramas serios y satíricos en torno a dicha temática. Roma se presenta como *domina* (en sentido amatorio) y la partida del poeta (y de otros personajes que quieren abandonarla) como un divorcio. Fusi ofrece algunas lecturas audaces de epigramas 'serios' (como 10.47 y 10.48) a la luz de otros poemas satíricos del libro. En conclusión, "il poeta costruisce la raccolta realizzando continui richiami interni (…), con l'intento di fornire ai singoli componimenti un'arguzia supplementare (…) che può emergere solo dalla lettura continua e dall'analisi intratestuale" (p. 305). C. Buongiovanni cierra el volumen con un estudio más específico, un completo análisis del epigrama 10.10 a la luz de la tradición satírica ("L'epigramma 10, 10 di Marziale: satira politica, società e interferenze tra generi", p. 307-324). El libro se completa con la bibliografía y un utilísimo índice de pasajes citados. Como volumen colectivo, se trata de un libro desigual: algunos trabajos son concienzudos, perspicaces y estimulantes, pero también hay capítulos mejorables, en los que prima el catálogo sobre el análisis. Por otro lado, se observan algunas carencias de bibliografía: por poner solo algunos ejemplos, el artículo de Petrucci se habría beneficiado de una lectura de B. Mulligan, *Bad Scorpion: Cacemphaton and Poetics in Martial's Ligurinus-Cycle*, in *CW* 106, 2013, p. 365-395; para la relación entre la maledicencia y el sexo oral (p. 233) es muy ilustrativo el artículo de M. A. P. Greenwood, *Talking Flamingos and the Sins of the Tongue: The Ambiguous Use of* Lingua *in Martial*, in *CPh* 93, 1998, p. 241-246; hay varios trabajos sobre la enfermedad y los enfermos en Marcial que no se citan, como el reciente artículo de M. C. Herrero / E. Montero, *Marcial ante la enfermedad*, in *Myrtia* 28, 2013, p. 141-154; también resulta llamativo que no se cite el trabajo de A. König, *Reading Frontinus in Martial's Epigrams*, in A. König / C. Whitton (ed.), *Latin Literature under Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge, 2018, p. 233-259, al hilo de la lectura de *superstes* en el libro 10 (p. 303-304). En cualquier caso, la bibliografía sobre Marcial siempre está en crecimiento y resulta imposible citarlo todo. Estas observaciones no restan mérito al volumen. Al contrario:

se trata de un libro muy útil y práctico, que pasará a formar parte con todo merecimiento de la biblioteca de cualquier estudioso de Marcial y el epigrama.

Rosario MORENO SOLDEVILA.

Alain VILLARET, *Les dieux augustes dans l'Occident romain. Un phénomène d'acculturation*, Bordeaux, Ausonius, 2019 (Scripta Antiqua, 126), 24 × 17 cm, 491 p., fig., 25 €, ISBN 978-2-35613-329-8.

In publishing his thèse de Doctorat d'État from l'Université Bordeaux Montaigne, Alain Villaret had the unenviable task of transforming his 1045-page thesis into something more digestible. Yet in this rendering – a more palatable 491 pages – Villaret's volume excludes innumerable points of detail and his catalogues of evidence, for which the reader must return to his original thesis and its annexes (available online). Villaret presents an exhaustive study of the epigraphic evidence of 'les dieux augustes': those deities and divine qualities associated with the 'Augustan' epithet, coining this transformation as the process of 'l'augustalisation' of divinities. Following the evidence, Villaret's scope is extensive, from 27 BCE to 362/363 CE. With 2727 inscriptions, Villaret has collated a sizeable corpus, drawn from the Roman West (excluding Italy and Rome itself): the African provinces (which provide more than half his corpus), the Danubian provinces, Corsica, Sardinia, Sicilia, Hispania, Gallia, Germania, and Britannia. Villaret's first two chapters broadly tackle the foremost question: what does it mean to make a dedication to a divinity with the epithet *Augustus/a*? In the first, Villaret highlights limitations of the epigraphic evidence (i.e. the impenetrability of abbreviations), and demonstrates various ways in which we *cannot* understand 'les dieux augustes'. In the second, Villaret reads the evidence positively to expound his central thesis: that the emperor was not a god but rather a mediator between divine and human realms. The process of 'augustalisation' expresses this mediatory function, in that the concrete actions achieved through the power of 'Augustus' are a manifestation of the power of the divinity. This conclusion relies on Villaret's conception of the title 'Augustus', where the power of this term is located in the auspices under which Octavian won his victories and gained the title in 27 BCE. Villaret's logic is that, as auspices were a primary conduit for mediation between human and divine realms, the memory of the auspices retained in the 'Augustan' title should also be seen as having a mediating function. In ch. 3, Villaret sketches out the geographic and chronological spread of epigraphic data and presents his inferences in contrast to eastern provinces, where few attestations of 'les dieux augustes' exist. Villaret proposes to understand 'augustalisation' by quantifying the 'taux' of its occurrence in individual provinces or cities expressed as a percentage. Villaret claims to have calculated this rate as a ratio of dedications to 'les dieux augustes' compared to dedications to all other gods, with an attempt to account for epigraphic trends in this calculation. In order to explain the existence of a higher or lower 'taux d'augustalisation', Villaret argues that we must apply acculturation theory, namely Romanisation. The varied distribution of 'augustalisation' is seen to follow the apparent 'Romanisation' of provinces and communities. Once Rome had set the example, it was readily taken up elsewhere in Romanised parts of the western empire, and in less Romanised areas, 'augustalisation' was part of the process of the desire to acculturate to the Roman model. In ch. 4, Villaret's focus shifts to the divinities associated with the 'Augustan' epithet, and attempts to understand the process of 'augustalisation' as it applied to three categories of divinity as he defines them: 'Roman' (e.g. Victoria, Fortuna), 'interpreted' (e.g. 'interpreted' versions of Saturn, Mercury, Hercules), and 'native' (e.g. Andarta, the *Matres*, Bacax). Villaret posits that the deities which represented local concerns and

interests were more likely to have the 'Augustan' epithet attributed to them, but that the considerable variation and lack of standardisation must reveal autonomy on the part of dedicators. In ch. 5, Villaret first considers the types of cities in which these dedications were made and concludes from the greater proportion of *municipia* and *coloniae* that 'augustalisation' was characteristic of Romanised cities. Second, Villaret conducts an onomastic analysis of the individuals who made these dedications, concluding that it was mostly those who had either acculturated, or were in the process of acculturating, that made dedications to 'les dieux augustes'. Third, Villaret turns to the dedicators themselves, noting the absence of emperors and senators, but the high proportion of civic élites (especially priests and magistrates) whose motive must have been euergetism. In ch. 6, Villaret considers the extensive engagement of dedicators of the middle stratum (e.g. *Augustales*, freedmen, and the military), arguing that this engagement was imitative: they followed the example displayed by the municipal élite. He then considers dedicators of the lowest stratum (slaves, and the urban and rural poor), yet his conclusions must rest on uneven ground given the imprecision with which these individuals can be identified and the limited extent to which this stratum can be detected epigraphically. Villaret also considers female dedicators, across all social strata, viewing their involvement as mere manifestations of their attempts to exist in a society dominated by men, and thus to conform and integrate with male initiatives. In the final chapter, Villaret looks spatially to where dedications were being made. Whilst there are a variety of extra-urban spaces in which dedications were made (rural sanctuaries, sacred caves, etc), the vast majority of dedications appear to have been made in a wide variety of urban spaces (fora, temples, theatres, bathhouses, etc). As the work's subtitle proclaims, the occurrence of 'les dieux augustes' is explained by Villaret as 'un phénomène d'acculturation'. Whilst Villaret acknowledges limitations and challenges of acculturation theories, he primarily applies Romanisation as his guiding methodology. This use of Romanisation sometimes strays into more problematic territory, relying on restrictive top-down approaches in which Rome and its leaders attempted to impose 'Roman' culture upon rustic and uneducated provincials, and thus implant 'les dieux augustes' upon them. Elsewhere, Villaret allows for the perspective and impetus of individuals and communities to emerge. Yet this hybrid makes for unusual conclusions. In ch. 3, for instance, after Villaret sets out positive evidence that the initiative of dedications 'les dieux augustes' came from members of the civic élite, he immediately devalues this initiative by suggesting that these dedications *must* have been motivated by the discreet but direct intervention of the imperial power, most likely by provincial governors. Villaret further argues that the imperial power *allowed* a certain spontaneity in dedications but controlled them by channelling provincials towards ideological forms that were considered 'politiquement correctes' (p. 151). Villaret's coined phrase 'taux d'augustalisation' itself devalues the contributions of provincials. His insistence on determining the rate at which 'augustalisation' occurred implies that it was a uniform and inevitable process, as though provincials had one choice, whether to opt in or not. Is this just another way of saying that provincials had a choice whether to become 'Roman' or not, and thus is 'augustalisation' just another way of saying 'Romanisation'? In doing so, the use of the former term simply disguises all of the problematic baggage which 'Romanisation' has accumulated over the last half a century. Moreover, by suggesting that the process can be distilled into percentages – the possibility of which I find concerning and potentially misleading – Villaret removes the importance of the choices of individuals and communities, and of the peculiarities of religious expressions. In quantifying Africa's rate of 'augustalisation' as 60%, and less than 5% in Britain, Villaret avoids asking meaningful questions about what individual decisions to engage in 'les dieux augustes' might mean for those

individuals. Villaret's work attempts to provide a single unifying perspective – an 'histoire totale' – which explains the phenomenon entirely, regardless of its chronological distribution (covering c. 400 years) and geographical diffusion (the western Roman empire). When relying on epigraphic evidence we must tread a fine line between generalisation and specificity. Faced with disparate evidence, we often have to cast a wide net to aggregate a picture of the whole. Yet Villaret's desire to find a single solution often contradicts tantalising evidence that there were differing, even conflicting ways that people thought about 'les dieux augustes' and made dedications to them. For instance, in Villaret's insistence on the mediating function of the emperor, he talks as if we are able to find the *truth* of how the 'Augustan' epithet was thought about, and that we must distinguish this from how the 'gens du peuple' actually thought of it. Can – or should – we really distinguish lived experiences (including the various complications and contradictions of them) from how the 'Augustan' epithet was *supposed* to be thought about? Does a belief that there was a 'correct' way of thinking of Augustus' immense (godlike?) power imply that we are still thinking Romano-centrically and that the imperial power 'instructed' provincials as to how they were to think of these concepts, with deviations meaning that provincials got it 'wrong'? It would, perhaps, be more fruitful to attempt to conceptualise differing or contradictory evidence as interesting in itself, and perhaps even conceptualise the possibilities of varying provincial and individual understandings. Villaret's desire to find a totalising explanation also suffers in his attempt to find an encompassing solution to the 'Augustan' epithet, which he sees as reflecting the mediating function of the imperial power, and thus being invoked where the imperial power manifested the power of the divinity to whom the 'Augustan' title is attached. Villaret is quick to find equivalences for some deities – *Victoria Augusta* is manifested in imperial victories and *Ceres Augusta* in providing grain. Yet he struggles to find an explanation of the mediating function of the 'Augustan' epithet when attached to gods such as Aesculapius, Hygia, Isis, Serapis and Mithras. Indeed, his 'solution' for those instances which refuse to fit with his central thesis is worryingly vague: '[r]appelons que les effets du pouvoir impérial se font sentir partout et qu'à travers sa médiation l'énergie divine pouvait s'exercer dans tous les domaines de la vie' (p. 188). Finally, we must acknowledge that 'augustalisation' and 'les dieux augustes' silence the feminine. Villaret sees both *Augustus* and *Augusta* as referring to the imperial power of which the *emperor* was the mediator. Only occasionally does Villaret suggest any relevance for the *Augustae*, such as that dedications to *Iuno Augusta* are made because the empress is the 'instrument' by which the fertility of Iuno is achieved to produce an heir for the empire (p. 169). As well as excluding the *Augustae*, we must also acknowledge the devaluation of the contribution of women who made dedications to 'les dieux augustes'. By grouping all female dedicants, regardless of social status, alongside *humiliores*, Villaret diminishes the importance of the dedicants and thus of their dedications. Villaret would have done better to engage with recent approaches which demonstrate that Roman women often played an important role in provincial contexts with variety of motivations for doing so (e.g. E. Hemelrijk, *Hidden Lives, Public Personae*, Oxford, 2015). As the articulation of a large body of inscriptions, Villaret's volume is a heroic effort, especially when it is read alongside his annexes of evidence. The phenomenon of 'les dieux augustes' is one of the many complicated ways in which imperial power could be interacted with by individuals and communities of the Roman provinces, and in stimulating discussion of an understudied aspect of that interaction, this volume is essential. The sheer density of the discussion (which relies on prior knowledge of Roman religion and Latin epigraphy) excludes most undergraduates, but postgraduates and scholars will gain much from this volume. The volume is presented with high-quality colour photographs, maps, tables and

site plans which complement the analysis presented in the text, and with multiple indices which make it easier to navigate. The quality of the volume is, however, marred by substantial typographical errors. Whilst most do not seriously curtail an understanding of the text, they are frustrating oversights that unfairly impinge upon its quality.

Alex A. Antoniou.

Christopher Whitton, *The Arts of Imitation in Latin Prose*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 24 × 16 cm, xviii-557 p., fig., 110 £, ISBN 978-1-108-47657-7.

Dear reader… No, I won't begin that way: though this remarkable book does, with a preface *Ad lectorem*, explaining the genesis of a study which pays full and close attention to the intertextual, cultural, pedagogical, and ethical relationship between the Younger Pliny, as seen through his *Epistles*, and his teacher Quintilian. So, what's in the box? A major contribution to the recent turn toward the intertextual and imitative habits of Latin prose, especially imperial prose; and to the even more recent turn – fueled by Whitton's own prolific work, including two co-edited volumes – toward the Plinys, uncle and nephew. (Quintilian, too, has had his share of attention in the last few years, more often through the lens of canon-formation than as an influence on his students and interlocutors, of whom Pliny and Tacitus are the most famous.) Particularly influential on this study is the work on the Plinys of Roy Gibson and Ilaria Marchesi, and on prose intertextuality by the authors of papers both published and in working-paper form in the *Histos* collection (<https://research.ncl.ac.uk/histos/Histos_WorkingPapers.html>). But Whitton's own intertexture – in which he tries to meet "a crying need to recalibrate our expectations about intertextuality in Latin prose" (p. xii) –depends on scholarship ranging from Eco to Norden, from Mayor to Woodman to Derrida, and from Watt to Peirano Garrison to Ash to Krostenko, and in many more languages than this list suggests. The rich and detailed footnotes are matched by the lavish quotation of Latin (all accompanied by translations) throughout, making this book both a gateway to topics well outside its remit, and a source for readers' own future work. *Ad lectorem* – Pliny's preface – is followed by a second proem, entitled "Quintilian in Brief, in Brief," which ends with a PS. This Cantabrigian / Hendersonian wit, which was on full display in Whitton's 2015 piece, "Grand designs: unrolling Epistles 2," begins in this *magnum opus* with the subtitle: *Pliny's Epistles / Quintilian in Brief*. Brief, however, it is not, at xvii + 557 pages. (And this is without extended consideration of *Epistles* 10, in which Whitton sees "no signs of engagement with the *Institutio*" or indeed any other signs of serious "imitative composition," p. 413.) Still, neither Pliny nor Quintilian was famous for brevity. Whitton goes Pliny not 1 but 2 better (12 chapters rather than 10 books) and unrolls Quintilian (12 chapters ~ 12 books) but ends with "Beginnings," a return to the openings both of the *Institutio oratoria* and of the Plinian letter collection. The bibliography reaches back into the 16th century while incorporating numerous pieces from as recently as 2018; a detailed Index Locorum serves as a second starting point for those readers (to whom Whitton gives a shout-out, p. xv) who will dip in for particular case-studies, or to track individual structures of intertexture. Whitton proceeds via case-study, both large (Pliny reading Quintilian is a case-study for the larger question of prose intertextuality and the ethics of reading in antiquity) and small (the individual close readings that comprise the book's argument) – though he is aware of the potential problems raised by this method, which he characteristically faces head-on (p. 50 n. 169). Using carefully chosen letters ~ passages from the *IO*, Whitton examines what he prefers to call "imitation," which he uses as an umbrella term for many kinds of allusion and intertexture. Refreshingly, he argues for no fundamental formal distinction between the ways prose authors and poets

engage in imitation, which as he rightly says was "a fact of life and the stuff of high art" (p. 68). Not only does he show that his authors repeatedly imitate poets (e.g. Callimachus, p. 479; Catullus, p. 307, especially n. 135, and elsewhere; Silius, p. 113), but he makes use of the developed scholarly terminology of intertextual allusion, which was almost without exception built on reading poetry, to argue his position. So Chapter 5, "Through the Looking-Glass," uses the concept of the "window reference" to show how Pliny looks through Quintilian to earlier writers – among them Thucydides, Cicero, the Elder Pliny, Valerius Maximus – in *Ep*. 5.8, 3.13, 4.7, and 2.14. And it is not only Quintilian with whom Pliny was concerned. Like Marchesi and others before him, Whitton devotes considerable attention to Pliny's interactions with Tacitus, devoting Chapter 6 ("On Length, in Brief [Ep. 1.20]") to Pliny's longest letter in the collection, addressed to the historian, on how not to be brief; and Chapter 11 ("Quintilian, Pliny, Tacitus") to consideration of the relationship between intertexture and the construction of authority, using the syncretic method to triangulate the *Epistles*, the *IO*, and the *Dialogus*. (For fans of the last, Whitton's analysis, though it does not help with an absolute date for the dialogue, surely makes it absolutely certain that it is Pliny who is alluding to Tacitus, rather than the other way around.) Close readings abound, making maximal use of the resources of typography to elucidate echoes, parallels, and architectonic effects (p. 280-281 and 456-457 are good examples). Of the many riches included, I single out only a few: the discussion (*passim*) of how Pliny miniaturizes his source-work (cf. p. 200 on Pliny's paradoxical use of miniaturization in the letter against brevity); acute readings of metaphorical language (Index p. 553 s.v. "imagery"); use of the principle of Alexandrian allusivity to unlock some of the harder parts of Pliny's prose (cf. p. 8, 201, 281); an engrossing analysis of Atticism and debates around it (p. 221-236). While Whitton's clear and clearly structured argumentation is, for the most part, of the scholarly / academic / learned variety, he keeps us with him by deploying epistolary and pedagogic devices – rhetorical questions; pre-emptive strikes; sentence fragments; authorial modesty; puns – making this, despite its length and density, an engaging read. So, what's next? The bibliography on its own would provide a complete education in pretty much all the key concepts and debates on Latin prose, had one but time and the skill to read through it all. This book has been a long time in the making. It serves as a cap, and a doorway, to Whitton's other work on Pliny and related topics, not least his revelatory Cambridge commentary on *Epistles* II (2013). By opening up the vital and vitally related questions of authority, *ethopoeia*, and poetics for consideration in these key authors – one of whom is now, as Whitton calls him, a "hot ticket" (p. XII), the other still too often ignored – he has opened up new paths of research. Christina S. KRAUS.

Adam ZIÓŁKOWSKI, *From* Roma quadrata *to* la grande Roma dei Tarquini*: A Study of the Literary Tradition on Rome's Territorial Growth under the Kings*, Stuttgart, F. Steiner, 2019 (Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 70), 24 × 17 cm, 352 p., fig., 58 €, ISBN 978-3-515-12451-5.

Acorde con su título, este libro trata sobre el crecimiento urbano de Roma, según lo veían los antiguos, entre la fundación de Rómulo sobre el Palatino y la ciudad de las cuatro regiones definida por Servio Tulio. Pero en realidad el objetivo es más ambicioso, pues al confrontar las noticias de la tradición con los datos arqueológicos, Ziółkowski ofrece su propia visión sobre cómo se llevó a cabo este proceso con una perspectiva histórica. En otras palabras, también se trata de un libro sobre los orígenes de Roma. En la introducción, tras un *status quaestionis*, el autor se centra en cuestiones metodológicas sobre el tratamiento de la tradición literaria. A este respecto, destaca la oposición entre

moderados y radicales – recuerda muy de cerca a los "croyants" y "agnostiques" que señalaba J. Poucet – y opta por la vía intermedia de "les prudents", expresión que toma de A. Grandazzi y consistente en una aproximación a los datos literarios con la mente abierta, criticándolos con método y ayuda de otras disciplinas. Esta decisión es del todo acertada como declaración de principios, pero la dificultad surge en su aplicación. Y así, inmediatamente Ziółkowski señala la imposibilidad de que en *ca*. 244 años hubiesen reinado únicamente siete reyes, lo cual parece cierto, pero lo que sigue a continuación no es fácilmente admisible. En su opinión, se trata de siete reyes en seis generaciones, ya que Tarquinio el Soberbio era hijo de Tarquinio Prisco, pues la tradición sólo menciona cuatro generaciones de Tarquinios. Esta afirmación es infundada, ya que existirían otros Tarquinios que los antiguos no recordaban, como ese Cneve Tarchunies que figura en las pinturas de la tumba François de Vulci contemporáneo de Servio Tulio / Mastarna. La genealogía de los Tarquinios es una cuestión no tanto histórica como sobre todo historiográfica, como mostró L. Bessone (*La gente Tarquinia*, in *RFIC* 110, 1982, p. 394-415). En conclusión a este apartado, resalta Ziółkowski que la tradición literaria es tan importante como los restos materiales, y en efecto así es, pero también hay que tener presente que los antiguos se veían afectados por criterios propios que influyeron en su forma de interpretar su historia. Después de discutir y afirmar la historicidad de la muralla serviana, sin duda un dato auténtico, Ziółkowski dedica tres densos capítulos a la tradición literaria. El autor demuestra una buena formación filológica, que utiliza con rigor en el análisis detallado de los datos transmitidos, sometiéndolos a una crítica muy pormenorizada. Trata en primer lugar sobre aquellos elementos topográficos previos a la ciudad, por un lado el *Septimontium*, diferenciando entre la festividad, un hecho auténtico, y el topónimo, una especulación anticuaria, y por otro los *oppida* situados por la tradición sobre el Capitolio (Saturnia) y el Palatino (Pallanteum / Palatium). A continuación se centra en el crecimiento territorial de la ciudad, ofreciendo un *corpus* completo y muy útil de los testimonios que han dejado los antiguos. Primero considera las noticias directas, es decir aquellas relativas a la ocupación de determinadas colinas a iniciativa de algunos reyes o por circunstancias concretas, como la inclusión del Quirinal tras alianza entre Rómulo y T. Tacio. Hay unanimidad entre los antiguos al situar el inicio en el Palatino y el final en la época de Servio Tulio, cuya muralla abarcaba las "siete colinas". Por el contrario, respecto a la fase intermedia, referida sobre todo al Celio y al Aventino, existían diversas versiones fruto de especulaciones eruditas. En esta fase intermedia el Celio es el elemento más controvertido, desde el momento que Varrón introdujo al etrusco Celio Vibenna como epónimo de la colina, situando el episodio en el reinado de Rómulo. Ziółkowski defiende la opinión que los hermanos Vibenna, contemporáneos de Tarquinio Prisco, eran conocidos en Roma desde los inicios de la analística, según se deduce de un supuesto fragmento de Fabio Píctor transmitido por Arnobio. De ser así, Varrón también tenía que saberlo, y sin embargo situó a Celio en la época de Rómulo. Para liberar a Varrón de la acusación de mendacidad, Ziółkowski supone que sabiendo que Rómulo había tenido un aliado etrusco en su conflicto con Tacio, Varrón vio en Celio Vibenna al más adecuado para desempeñar este papel. Pero esta solución no absuelve a Varrón. Hace tiempo, F. Münzer (*Caeles Vibenna und Mastarna*, in *RhM* 53, 1898, p. 603 ss., un artículo que Ziółkowski parece obviar) proporcionaba una respuesta similar pero más completa, ya que unía esta versión varroniana de la etimología del Celio a las de otras dos colinas, el Oppio y el Cispio, para las cuales invocaba a Opiter Oppio de Tusculum y a Laevo Cispio de Anagni, según se lee en un fragmento de las *Antiquitates rerum humanarum* transmitido por Festo (476 L); habría sido entonces Verrio Flaco quien perfiló de manera más perfecta la personalidad de Celio Vibenna ("Heimath, Verwandtschaft und Zeit") a partir de una fuente etrusca. En definitiva,

Varrón no conocía la época de Vibenna, y Fabio ni siquiera su existencia. Los antiguos situaban sobre el Palatino la ciudad originaria, pero, señala Ziółkowski, no eran capaces de proporcionar argumentos para limitarla a esta colina. Y en efecto, el concepto de *Roma quadrata* o el *pomerium* de Rómulo no son sino expresiones eruditas para reafirmar la idea de que Roma nació en el Palatino. De igual manera, la carrera de los lupercos como reflejo topográfico de ese primitivo *pomerium* carece de valor. Sobre este último punto, creo que Ziółkowski se muestra excesivamente rígido. Es cierto que los antiguos no dicen expresamente que los lupercos rodeasen el Palatino siguiendo la línea del supuesto *pomerium*. Se sabe que partían del Lupercal y que recorrían la vía Sacra en ambos sentidos, llegando finalmente al Comitium, pero se desconoce el itinerario intermedio, y es evidente que para llegar a la vía Sacra tenían que rodear en parte el Palatino. Una relación de los lupercos con esta colina y el carácter lustratorio de su ritual son aspectos que no se deben minusvalorar. En cuanto a los testimonios indirectos, Ziółkowski pone especial énfasis en las noticias sobre muros y puertas en el interior del recinto serviano, sin dejar de tratar sobre las viviendas de los reyes y otras construcciones. La referencia más importante que denunciaría la existencia de muros es la relativa a tres puertas mencionadas por Varrón: por un lado la Mugonia y la Romanula / Romana que daban entrada al Palatino, datos auténticos que muestran que este poblamiento ya era llamado Roma, y por otro la *porta Ianualis*, donde el Argileto se une al Foro. La dificultad radica en adjudicar un muro a esta última puerta. Ziółkowski intenta superarla con una extraña noticia de Dionisio relativa al origen del templo de Vesta, que sitúa en el reinado de Numa porque entonces el Palatino y el Capitolio estaban unidos por una muralla con el Foro en su interior. Ziółkowski piensa que Dionisio se hace eco de una antigua tradición que estaría presente en las *Antiquitates* de Varrón, lo cual no deja de ser una suma de suposiciones, ya que una obra de estas características (la muralla iría desde la Velia hasta el Capitolio) se reflejaría en otros autores. Además, a partir del analista Pisón, el mismo Varrón dice que Numa, constructor de ese muro en el relato de Dionisio, estableció que la puerta debía permanecer abierta en tiempos de guerra. Es difícil pensar que los antiguos la considerasen como perteneciente a una muralla, aunque aparentemente Varrón la incluya en esta categoría. Según creo, otro aspecto oscuro está representado por el enigmático *murus terreus Carinarum*. Ziółkowski identifica las Carinas con el área que separaba la Velia del Oppio, y sigue la opinión según la cual este *agger* defendía a la Velia. Es posible, pero las cosas no están tan claras. En su tratado sobre la lengua latina, Varrón menciona las Carinas en relación a la Subura y también al Celio, pero sin indicar explícitamente en qué región de Roma se localizaba. Por el contrario, en el fragmento antes mencionado de las *Antiquitates* acerca de Opiter Oppio, dice Varrón que el noble tusculano *consederat in Carinis*, es decir sitúa las Carinas en la zona del Oppio, no de la Velia. Por otra parte, el mismo Varrón, al describir la localización de las capillas de los *Argei* a partir de un documento sacerdotal, dice que el primer *sacrarium* de la *regio Esquilina*, en el monte Oppio, estaba situado *uls lucum Facutalem, sinistra uia secundum moerum est* (*L.L.* 5.50). Si el Fagutal se identifica con S. Pietro in Vincoli, este muro no puede ser otro que el de las Carinas, de nuevo en el área del Oppio. Si nos atenemos a estos datos, habría que pensar que el *murus terreus* protegía el Fagutal y no la Velia. Incluso no sería aventurado suponer que en origen las Carinas tuviesen una extensión superior a la generalmente se cree. Esta hipótesis es tan válida como la anterior, pero una y otra sin acta de autenticidad. Se impone pues la prudencia. En conclusión, según Ziółkowski los antiguos articulaban el crecimiento de Roma en tres fases: una primera que comprendía el Palatino, la segunda abarcaba los conjuntos Palatino-Velia y Capitolio-Quirinal más los valles intermedios y la última estaba definida por el muro serviano. Las referencias a las otras colinas (Aventino, Celio, Oppio, Cispio) son simples

especulaciones sin valor alguno. En principio este esquema podría darse por válido, aunque las dos primeras fases son también muy especulativas, pero el problema surge cuando este proceso se eleva a hecho histórico, como propone Ziółkowski. La última parte del libro se centra entonces en el problema del nacimiento de Roma a partir de los datos arqueológicos. Ziółkowski rechaza las opiniones contrarias a la fundación de la ciudad a mediados del siglo VIII, en especial aquélla que contempla la existencia de un amplio poblamiento protourbano en los siglos IX-VIII. Su propuesta sigue otras vías. Si no he comprendido mal, Ziółkowski sitúa el asentamiento más antiguo, de tipo proto-villanoviano, sobre el Capitolio, pero la mayor parte de sus habitantes se desplazó en un segundo momento al Palatino. Este nuevo poblamiento debió dotarse de un *agger* similar al de otros centros laciales. La presencia de un *agger* es el signo material del nacimiento de las comunidades urbanas en el Lacio, un hecho que se refleja en la lista de los *populi Albenses* transmitida por Plinio (donde sin embargo no figura el nombre de Roma). Estos dos datos muestran un cambio fundamental en la organización política en el Lacio en el siglo VIII, y en este contexto se integra el nacimiento de la ciudad de Roma. En cierta medida, el muro hallado por A. Carandini en la ladera del Palatino confirma esta impresión, pues aunque se desconoce su función, su misma existencia constituye un elemento de peso sobre el nacimiento de Roma, pues implica la continuidad de la comunidad que lo edificó, y su destrucción *ca*. 530 refleja la explosión urbana que creó la gran Roma de los Tarquinios. El segundo estadio se produce a comienzos de la fase IVA con la incorporación del Quirinal, donde se habían instalado gentes foráneas. Aquí no es posible invocar la arqueología por la carencia de datos, pero Ziółkowski recurre a la tradición sobre la *geminata Vrbs*, lo cual le lleva a aceptar un núcleo de historicidad en la leyenda sabina. El mapa se completa con la creación del Foro a mediados del siglo VII y del Comitium hacia el 625, todo ello envuelto por el muro denunciado por la *porta Ianualis*. Un reflejo en el plano institucional se encuentra en la aparición de las dos primeras tribus, la de los Ramnes (Palatino) y la de los Tities (Quirinal), mientras que la de los Luceres surgiría con nuevos grupos de población que se van asentando. En cuanto a la fiesta del *Septimontium*, cuya topografía cubre tres de las cuatro tribus servianas, pudo haberse instituido en la última fase de la ciudad "romúleo-sabina", reflejo de la integración en el eje central (Palatino-Velia) de los habitantes del suburbio, e incluso se puede pensar en algo similar por parte de los habitantes del Quirinal hacia el Viminal. Finalmente, en el tercer cuarto del siglo VI, se crea la ciudad de las cuatro regiones, materializada en el "muro serviano". Según creo, la propuesta de Ziółkowski carece de una base firme. El valor histórico de la *geminata Vrbs*, con la sorprendente apariencia de una ciudad en forma de "L", no es fácilmente admisible, pues sólo se explica por la leyenda sabina y la tribu de los Tities, supuestamente localizada sobre el Quirinal. La ausencia de datos arqueológicos en esta última colina limita las posibilidades de interpretación y se impone una mayor cautela. El principal argumento que guía la interpretación de Ziółkowski es la presencia de un sistema defensivo. Una muralla puede ser signo de la existencia de una ciudad, pero no es suficiente, y ni siquiera necesario. Caso contrario, Esparta no habría sido una *pólis* hasta un momento avanzado de su historia. Un *oppidum* también puede tener defensas y no por ello es una ciudad. Ziółkowski parece olvidar la frase de Tucídides de que "los hombres son la ciudad, no las murallas o las naves sin hombres" (7.77). Y en efecto, según los antiguos lo que identifica a una ciudad es la presencia de ciudadanos, y por ello Cicerón define la *ciuitas* como una *societas iuris*, no muy diferente a la *koinonía tôn eleuthéron* de Aristóteles. Y esto no se expresa en unos muros, sino en la vida política, social y religiosa, aspectos fundamentales de la ciudad antigua que Ziółkowski prefiere ignorar, ya que el primitivo poblamiento del Palatino apenas ofrece indicios sobre tales conceptos. Sin duda esta

colina desempeñó un papel importante en el proceso de formación de Roma, y por ello se localizó en el Palatino la fundación de Rómulo. Pero hablar de una ciudad parece excesivo, y así cuando en el siglo VI ya se ha definido una *ciuitas*, el Palatino pasa a un segundo lugar en el planteamiento topográfico, oscurecido por el Capitolio y el Foro. Asimismo sorprende que no se considere la época del orientalizante reciente, cuando las concordancias entre el material arqueológico y las fuentes literarias son más claras (cloaca máxima, organización espacial del Foro, construcción de la *curia Senatus*, templo de Vesta y Regia, primeros indicios del templo poliádico de Júpiter en el Capitolio). En conclusión, no se puede negar que el libro es interesante, con un planteamiento original y susceptible de despertar un debate vivo y provechoso. Pero parece que el autor se ha visto atrapado por una idea preconcebida que ha condicionado decisivamente los resultados. Jorge MARTÍNEZ-PINNA.

PUBLICATIONS ADRESSÉES À *LATOMUS*

Nous établissons ici la liste des ouvrages reçus au cours du trimestre écoulé afin d'assurer une information rapide. Sauf impondérables indépendants de notre volonté, tous ceux qui relèvent du domaine de *Latomus* feront ensuite l'objet d'un compte rendu.

Andreas Abele, *Matthäus Rader*. Drama de Divo Cassiano / Drama über den Heiligen Cassian. *Herausgegeben, übersetzt und erläutert*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2021 (Die neulateinische Bibliothek, 5), 21,5 × 14 cm, 230 p., 39 €, ISBN 978-3-8253-4792-5.

Bassir Amiri, *Religion romaine et esclavage au Haut-Empire. Rome, Latium et Campanie*, Rome, École française de Rome, 2021 (Collection de l'École française de Rome, 581), 24 × 16 cm, x-421 p., fig., 35 €, ISBN 978-2-7283-0837-8.

Günter Aumann, *Fünf Jahre – Fünf Kaiser. Die dramatische Zeit vom Jubel um Nero bis zu Vespasians Triumph*, Wiesbaden, L. Reichert, 2020, 24 × 17 cm, 182 p., fig., 19,90 €, ISBN 978-3-95490-505-8.

Marc Baratin *et al.*, *Priscien*. Grammaire. *Livres XI, XII, XIII – Les hybrides (Participe, Pronom). Texte latin*. Traduction introduite et annotée par le Groupe *Ars Grammatica* animé par M. B., Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 2020 (Histoire des doctrines de l'Antiquité classique, 54), 24 × 16 cm, 345 p., 32 €, ISBN 978-2-7116-2987-9.

Alberto Barrón Ruiz de la Cuesta, *Los seviros augustales en Hispania y las Galias. Una aproximación a la movilidad social en el Imperio romano*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2020 (Biblioteca de investigación, 72), 24 × 17 cm, 355 p., fig., 1 CD, 22 €, ISBN 978-84-121972-0-4.

Anne-Elisabeth Beron, *Calpurnius Siculus*. Erste Ekloge. *Einleitung, Edition, Übersetzung und Kommentar*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Palingenesia, 124), 24,5 × 18 cm, 346 p., 60 €, ISBN 978-3-515-12843-8.

Pierangelo Buongiorno / Giuseppe Camodeca (ed.), *Die* senatus consulta *in den epigraphischen Quellen. Texte und Bezeugungen*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Acta Senatus. B. Studien und Materialien, 9), 24,5 × 18 cm, 458 p., fig., 104 €, ISBN 978-3-515-12604-5.

Francesco Citti / Daniele Pellacani (ed.), *Ragione e furore. Lucrezio nell'Italia contemporanea*, Bologna, Pendragon, 2020 (La permanenza del Classico. Ricerche, 42), 21 × 14 cm, cii-248 p., xxxii pl., fig., 28 €, ISBN 978-88-3364-203-1.

Dialogues d'histoire ancienne. 46/2. *2020*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2020, 22 × 16 cm, 426 p., fig., 40 €, ISSN 0755-7256.

Laura Diegel, Life writing *zwischen Republik und Prinzipat. Cicero und Augustus*, Basel, Schwabe, 2021 (Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft, 53), 22,5 × 16 cm, 379 p., 68 €, ISBN 978-3-7965-4229-9.

Massimiliano Di Fazio, *I Volsci. Un popolo "liquido" nel Lazio antico*, Roma, Quasar, 2020 (Prima Italia, 1), 27 × 21 cm, 221 p., fig., 20 €, ISBN 978-88-5491-036-2.

Josette Elayi, *L'Empire assyrien. Histoire d'une grande civilisation de l'Antiquité*, Paris, Perrin, 2021, 21 × 14 cm, 347 p., 23 €, ISBN 978-2-262-07667-2.

Paolo Esposito (ed.), *Seminari Lucanei I. In memoria di Emanuele Narducci*, Pisa, ETS, 2020 (Testi e studi di cultura classica, 80), 24 × 17 cm, 236 p., 23 €, ISBN 978-88-467-884-2.

Mathieu Ferrand (ed.), *Le théâtre néo-latin en France au XVIe siècle. Études et anthologie*. Avec la collaboration de Sylvie Laigneau-Fontaine, Genève, Droz, 2021 (Cahiers d'Humanisme et Renaissance, 170), 22 × 15 cm, 583 p., 46,45 €, ISBN 978-2-600-06063-9.

Latomus 80, 2021, p. 277-279 – doi: 10.2143/LAT.80.1.3289589
© *Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2021*. Tous droits réservés.

Ursula Gärtner, *Phaedrus. Ein Interpretationskommentar zum zweiten und dritten Buch der Fabeln*, München, C. H. Beck, 2021 (Zetemata, 157), 23,5 × 15,5 cm, 275 p., 88 €, ISBN 978-3-406-76669-5.

Benjamin Goldlust, *Macrobe. Saturnales.* Tome II. *Livres II et III.* Texte établi par B. G. Traduit et commenté par B. G avec la collaboration de Yann Berthelet, Nicolas Cavuoto-Denis, Thomas Guard, Bruno Poulle, Catherine Sansal (pour le Livre III), Paris, Les Belles Lettres, 2021 (Collection des Universités de France), 19 × 12,5 cm, xx-235 p., 55 €, ISBN 978-2-251-01488-3.

Guy Labarre (ed.), *Source, Histoire et Éditions. Les outils de la recherche. Formation et recherche en science de l'Antiquité*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1521), 22 × 16 cm, 218 p., fig., 25 €, ISBN 978-2-84867-779-5.

Cesare Letta, *Tra umano e divino. Forme e limiti del culto degli imperatori nel mondo romano*, Sarzana / Lugano, Agorà & Co, 2020 (La casa dei sapienti, 3), 23,5 × 16,5 cm, xviii-204 p., fig., 30 €, ISBN 978-88-89526-73-6.

Sian Lewis (ed.), *Tyranny: New Contexts*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 21 = Presses universitaires de Franche-Comté, 1517), 22 × 16 cm, 221 p., 27 €, ISSN 2018-1433.

Gauthier Liberman, *Cynthia. Monobiblos de Sextus Properce. Texte édité et commenté*, Huelva, uhu.es publicaciones, 2020 (Huelva Classical Monographs, 12), 24 × 17 cm, 401 p., 25 €, ISBN 978-84-18280-41-2.

Lauriane Locatelli / Émilie Piguet / Simone Podestà (ed.), *Constructions identitaires en Asie Mineure (VIIIe siècle avant J.-C.–IIIe siècle après J.-C.)*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1522), 22 × 16 cm, 433 p., fig., 29 €, ISBN 978-2-84867-850-4.

Daniele Pellacani, *Cicerone*. In difesa di Archia. *Testo latino a fronte. Saggio introduttivo, nuova traduzione e note*, Santarcangelo di Romagna, Rusconi, 2020 (Classici greci e latini), 20 × 13,5 cm, xcii-76 p., 10 €, ISBN 978-88-18-03634-3.

Michel Pretalli (ed.), *Penser et dire la ruse de guerre de l'Antiquité à la Renaissance*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1516), 22 × 16 cm, 225 p., 18 €, ISBN 978-2-84867-728-6.

Joëlle Prim, Aventinus mons. *Limites, fonctions urbaines et représentations politiques d'une colline de la Rome antique*, Rome, École française de Rome, 2021 (Collection de l'École française de Rome, 571), 24 × 16 cm, x-589 p., fig., 45 €, ISBN 978-2-7283-1420-1.

Miguel Requena Jiménez, *Los espacios de la muerte en Roma*, Madrid, Editorial Síntesis, 2021 (Temas de Historia Antigua), 21,5 × 15 cm, 365 p., 25 €, ISBN 978-84-1357-050-1.

Mathilde Simon / Étienne Wolff (ed.), Operae pretium facimus. *Mélanges en l'honneur de Charles Guittard*, Paris, L'Harmattan, 2021 (Collection Kubaba. Série Antiquité), 24 × 15,5 cm, 764 p., fig., 55 €, ISBN 978-2-343-21345-3.

Julián Solana Pujalte / Rocío Carande, *Erasmo de Róterdam. Coloquios.* Primera traducción española completa de R. C., Jorge Grau Jiménez, Jorge Ledo, Mariano Madrid Castro, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Francisco Socas y J. S. P. Volumen I ; - Volumen II, Zaragoza, Pórtico librerías, 2020, 24 × 17 cm, viii-1037 p. en deux vol., 66 €, ISBN 978-84-7956-201-4.

Cristina Soraci (ed.), *Fiscalità ed epigrafia nel mondo romano. Atti del convegno internazionale (Catania, 28-29 giugno 2019)*, Roma / Bristol, «L'Erma» di Bretschneider, 2020 (Bibliotheca aperta, 1), 24 × 17 cm, 153 p., fig., 120 €, ISBN 978-88-913-2072-8.

Cristina Soraci, *Il lessico della sottomissione. Studi sul termine* stipendiarius, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2020 (Bibliotheca aperta, 2), 24 × 17 cm, 146 p., fig., 115 €, ISBN 978-88-913-2126-8.

Stefan Wenzel / Martin Grünewald / Ricarda Giljohann, *Römische Landnutzung im antiken Industrierevier der Osteifel*, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, 2021 (Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 155 = Vulkanpark-Forschungen, 13), 30,5 × 21,5 cm, xii-454 p., fig., 99 €, ISBN 978-3-88467-334-8.

Étienne WOLFF, *Epigrammata Bobiensia / Épigrammes de Bobbio. Éditées, traduites et annotées*, Dijon, Éditions universitaires de Dijon, 2020 (Archives), 17,5 × 10,5 cm, 172 p., 9 €, ISBN 978-2-36441-359-7.

Hartmut WULFRAM (ed.), *Leon Battista Alberti.* Intercenales. *Eine neulateinische Kurzprosasammlung zwischen Antike und Moderne*. Unter redaktioneller Mitarbeit von Matthias BALTAS, Katharina GERHOLD und Gregor SCHÖFFBERGER, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Studia Albertiana Vindobonensia, 1), 24,5 × 18 cm, 350 p., fig., 64 €, ISBN 978-3-515-12795-0.

Fabian ZOGG, Appendix Vergiliana. *Lateinisch-deutsch*, Berlin / New York, W. de Gruyter, 2020 (Tusculum), 18 × 12,5 cm, 346 p., 49,95 €, ISBN 978-3-11-046805-2.